

Kim Kelly



**LUCHA INFERNAL
LA HISTORIA NO CONTADA
DE LAS TRABAJADORAS
ESTADOUNIDENSES**

2022

Fondo documental

EHK

Dokumentu fondoa

Euskal Herriko Komunistak

LUCHA INFERNAL

LA HISTORIA JAMÁS CONTADA DE LAS TRABAJADORAS ESTADOUNIDENSES

KIM KELLY

Nota sobre la conversión
a libro digital para su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original
en inglés.

El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.

<http://www.abertzalekomunista.net>

Traducido con IA

Título original: *Fight Like Hell. The Untold History of American Labor*

Para mis abuelos, George W. Johnson y Nancy Stolz Johnson.
Siempre estuvieron de mi lado.

Y para todos los trabajadores del mundo.

Nunca pensé en términos de miedo. Pensaba en términos de justicia.
-EMMA TENAYUCA

Lo que el trabajo quiere es tierra para los sin tierra, productos para el productor,
herramientas para el trabajador y la muerte de la esclavitud asalariada.
-LUCY PARSONS

Reza por los muertos y lucha por los vivos.
-MARY "MADRE JONES" HARRIS

CONTENIDO

Dedicatoria

Epígrafe

xi Prólogo

xvii Prólogo

1 **Capítulo 1: LAS PRECURSORAS**

6 Las chicas del molino de Lowell, Massachusetts

10 «La sangre de las almas esclavizadas

12 Las lavanderas negras liberadas de Jackson, Mississippi

17 Enfrentamiento en Atlanta

21 **Capítulo 2: LAS TRABAJADORAS DE LA CONFECCIÓN**

24 Las ardientes muchachas judías (Farbrente Yidishe Meydlekh) de Nueva York

27 «La muerte ardiente ante nuestros ojos»

31 Frances Perkins: Activista obrera convertida en arquitecta del New Deal

34 «Un momento decisivo en mi vida»: Sue Ko Lee y la huelga en la fábrica National Dollar Stores

35 Viva la Huelga: Rosa Flores y la huelga de San Antonio Farah

43 **Capítulo 3: LAS TRABAJADORAS DE LAS FÁBRICAS**

45 Innovación y derramamiento de sangre en la los piquetes

48 Ola Delight Smith y la Batalla para Organizar el Sur

52 Militancia en las Fábricas del Sur: La huelga textil de 1934

52 Militancia en las fábricas del Sur: la huelga textil de 1934

57 **Capítulo 4: LAS REVOLUCIONARIAS**

59 Lucy Parsons y los Ocho de Haymarket

65 Ben Fletcher y el auge del capitalismo racial

69 Los Estados Unidos de América contra los Wobblies

71 Dra. Marie Equi, la «reina de los bolcheviques» de Portland

75 Las sangrientas respuestas a la revuelta

79 **Capítulo 5: LAS MINERAS**

81 Las mujeres abren las minas de los Apalaches

85 Trabajo negros y la guerra de Coal Creek

90 La llamaban la Madre Jones

92 El oeste diversifica la mano de obra

94 Los trabajadores indígenas y latinos aguantan el tirón

99 Medio siglo después, volvemos al punto de partida

102 La huelga del carbón de 2021 Warrior Met

105 **Capítulo 6: Las cosechadoras**

105 Amos y siervos de Hawai

109 Azúcar y sangre

113 Los braceros, el Dust Bowl y la gran migración mexicano-americana

- 116 «Cruzada con botas de goma y una falda grande»
120 «¡Sí, se puede!»
123 Nagi Daifullah y la mayor huelga de trabajadores agrícolas de la historia
128 «Queremos dignidad y respeto»
131 **Capítulo 7: Las limpiadoras**
133 Esperando para trabajar
135 «El mercado de esclavas del Bronx»
138 Construyendo poder en las lavanderías del poder
142 Dorothy Lee Bolden y el mundo que viene
149 Ya basta
153 **Capítulo 8: Los luchadores por la libertad**
155 «Disparar a matar a cualquier negro que se niegue a rendirse inmediatamente»
160 Lo maleteros del ferrocarril Pullman
163 El doble trato de las sirvientas de Pullman
167 «Se supone que tienes que tener miedo cuando entras aquí»
169 «No había nadie más capaz de CONSEGUIRLO que Bayard Rustin»
177 **Capítulo 9: Los movimientos**
181 Creando problemas
185 «¡No acosar a los rojos, ni a las razas, ni a la Reina!»
188 «Volvemos a poner «trans» en transporte»
192 Reagan declara la guerra al mundo del trabajo
197 Libertad para volar
205 **Capítulo 10: Los trabajadores del metal**
207 Una revolución en el Medio Oeste
212 Creación de alianzas multirraciales en la industria automovilística de Michigan
214 Solidaridad árabe en Dearborn, Michigan
216 Lucha contra el acoso sexual en la cadena de montaje
219 Orgullo del acero
223 **Capítulo 11: Los trabajadores discapacitados**
227 Circos por pan
234 «Los trabajadores discapacitados debemos vivir, denos trabajo»
241 Sección 504, una ley de derechos civiles para los discapacitados
246 «Saben que estamos desesperados por trabajar»: Asumir el salario mínimo
251 **Capítulo 12: Las trabajadoras del sex**
253 San Francisco «la costa de barbarie»
257 «Todo lo que pido es un salario digno y saldré de esta yo misma»
260 Ah Toy y la lucha de las prostitutas inmigrantes chinas
265 Los Coyotes de Margo St. James y la crisis del VIH/SIDA
270 El movimiento toma protagonismo
277 Los derechos de los artistas y la asistencia comunitaria

285	Capítulo 13: Los prisioneros
292	El auge de los sindicatos de presos
295	Las cárceles de mujeres y la rebelión
300	El Comité de Organización de Trabajadores Encarcelados
306	Los bomberos encarcelados de California
311	Epílogo
319	Agradecimientos
323	Acerca del autor
324	Notas finales
364	Bibliografía
407	Índice

PRÓLOGO

Sara Nelson, Presidenta Internacional, Asociación de Auxiliares de Vuelo-CWA

No importa cuál sea la lucha, ino seas dama! Dios todopoderoso hizo a las mujeres y la banda de ladrones Rockefeller hizo a las damas.

-MADRE JONES

Desde el momento en que leí la obra de Kim por primera vez, supe que Mother Jones la habría adorado.

Recuerdo hacer clic en un enlace a un artículo "Qué es un sindicato y cómo funciona",¹ sólo para descubrir que estaba dentro de las páginas de *Teen Vogue*. Entre artículos sobre estilo y cultura pop había un reportaje que explicaba los sindicatos a los adolescentes.

Pensé que había sido una casualidad, pero entonces Kim siguió publicando historias sobre cómo los trabajadores habían construido —y aún podían construir— poder. Las historias de Kim crearon algo que yo no había visto en ningún sitio cuando estaba llegando a la mayoría de edad en los años ochenta de "la avaricia es buena": la sensación de que el poder obrero no solo era alcanzable, sino genial.

Cuando Kim causó sensación en el movimiento obrero con su artículo "Todo lo que hay que saber sobre las huelgas generales", ya estaba enganchada.

xii

Como auxiliar de vuelo, he desarrollado mi carrera en uno de los sectores más densamente organizados de nuestra economía. Mientras que la aviación en su conjunto está dominada por los hombres, las azafatas de vuelo son casi un 80% mujeres. Muchos de los trabajadores que se incorporan a nuestras filas nunca han estado afiliados a un sindicato, y muchos —como yo cuando empecé— no saben nada de sindicatos.

Las personas que fundaron nuestro sindicato eran mujeres. Durante décadas, sólo se podía ser azafata de vuelo si eras una mujer soltera, sin hijos y menor de treinta y dos años. (Irónicamente, fue nuestro sindicato el que luchó para los hombres pudieran ocupar estos puestos). Incluso a mediados

¹ Kim Kelly, "Unions Aren't as Complicated as You Might Think," *Teen Vogue*, March 12, 2018, <https://www.teenvogue.com/story/what-a-labor-union-is-and-how-it-works>.

PRÓLOGO

de los 90, las dirigentes de la Asociación de Auxiliares de Vuelo que me rodeaban al principio de mi carrera eran casi todas mujeres, que representaban una gran variedad de orígenes nacionales, razas, orientaciones sexuales e identidades de género. Estas son las personas que me enseñaron la solidaridad, el poder, la humildad y la responsabilidad necesarias para representar a los demás, y la inteligencia necesaria para cada lucha. Pero cuando observé nuestro movimiento sindical en general, vi tan pocas mujeres, personas de color y trabajadores LGBTQ+ en puestos de liderazgo. Incluso en los sindicatos en los que las mujeres y las personas de color dominaban la profesión, era habitual encontrar a hombres ocupando la mayoría de los puestos directivos.

Al crecer, nunca oí a nadie decirme que podía tener poder en el trabajo. Así que cada vez que veía otro trabajo de Kim en *Teen Vogue*, lo celebraba. Millones de mujeres jóvenes —adolescentes y veinteañeras— seguían una revista a la que acudían en busca de consejos para la vida y encontraban artículos sobre cómo tenían el poder de tomar las riendas de nuestra economía en sus propias manos.

Es un poder que tardé años en comprender y del que sigo aprendiendo. Crecí en una familia sindicalista, pero no se hablaba de ello. A principios de los ochenta, Wall Street era el rey y los sindicatos el enemigo número uno. No aprendí nada sobre los sindicatos alrededor de la mesa, y mucho menos en la escuela.

xiii

En mi primera semana como azafata, mi compañera de vuelo me apartó. Me dijo: "Escucha. La dirección nos considera sus esposas o sus amantes. En cualquier caso, nos desprecian. Tu único lugar de valor es con tus compañeras de vuelo. Lleva tu pin del sindicato y, si nos mantenemos unidas, no habrá nada que no podamos conseguir".

Durante mis más de veinticinco años de este informe, he visto una y otra vez la verdad de esas palabras. He difundido ese mensaje del poder de nuestra unidad siempre que he podido, desde la formación de nuevos empleados hasta las campañas de organización y las luchas contractuales. Y me ha encantado cada vez que he visto la luz de la solidaridad encenderse en los ojos de un auxiliar de vuelo.

Pero, ¿qué pasaría si los trabajadores entraran en el mercado laboral sabiendo no sólo lo que son los sindicatos, sino también que las mujeres, las personas de color y cualquiera definido como "diferente" pueden y deben desempeñar un papel destacado en nuestros lugares de trabajo, nuestros

sindicatos y nuestra democracia?

El trabajo de Kim —introducir a la próxima generación en el movimiento obrero y en el poder que tenemos cuando nos unimos en sindicatos— se convirtió en un elemento básico de mis lecturas. Me di cuenta de que era alguien especial por los temas que elegía y por cómo los plasmaba. Pero toda la lectura del mundo no podía prepararme para la fuerza de la naturaleza que conocería y a la que llegaría a llamar mi amiga.

No era la primera vez que nos veíamos (me había entrevistado unos meses antes en un restaurante de Washington), pero siempre recordaré haber quedado con Kim para cenar en el verano de 2019. Yo estaba en Filadelfia para participar en Netroots Nation, una convención anual de organizadores, activistas y todo tipo de personas que luchan por hacer de nuestro mundo un lugar mejor. Kim había aceptado moderar un panel titulado "¿Es hora de una huelga general?" y todos los integrantes del panel se estaban reuniendo para conocerse de antemano.

Me acerqué a un restaurante chino y allí estaba Kim.

Acababa de terminar su artículo en la revista *Allure* titulado "How to Keep Up Your Skin-Care and Self-Care Routines During Workplace Bargaining" (Cómo mantener tus rutinas de cuidado de la piel y autocuidado durante la negociación laboral), una lectura práctica para todos los que participan en el activismo y la acción en el lugar de trabajo. Pero mientras que la autora de un artículo así, podría presentar una figura más convencional, Kim iba a contracorriente.

Iba vestida de negro, con una chaqueta de cuero cubierta de botones y parches, con piercings y tatuajes visibles. Llevaba el pelo immaculado recogido en dos trenzas larguísimas. Era como una Princesa Leia del heavy metal en una esquina de la cuna de nuestra democracia.

xiv

En los más de dos años que han transcurrido desde entonces he tenido la suerte de pasar tiempo con Kim, no sólo en el escenario de un panel en las salas de conferencias de un hotel, sino en bares de mala muerte de distintas ciudades y en líneas de piquete con trabajadores en huelga.

En abril de 2021,¹ visité a mi familia obrera en Alabama, donde los trabajadores de las minas se habían declarado en huelga para exigir muchas de las mismas condiciones laborales en torno a las cuales Mother Jones les había ayudado a organizarse casi un siglo antes, sólo que esta vez no sólo contra los barones del carbón, sino también contra los fondos de alto riesgo que marcaban su codicia. Y, por supuesto, Kim estaba allí.

PRÓLOGO

He tenido la increíble oportunidad de trabajar estrechamente con la United Mine Workers of America en los últimos años, participando en las luchas de unos y otros y aprendiendo la historia de nuestro movimiento obrero viajando con el sindicato a lugares históricos de luchas obreras o tragedias laborales como la masacre de Ludlow, el desastre de la mina de Farmington y los hollers de Virginia Occidental como Cabin Creek, donde los líderes obreros radicales nacieron y se criaron en viviendas de la empresa. He tenido la suerte de llamar a su presidente, Cecil Roberts, un querido amigo, y de escucharle contar historias de primera mano sobre Mother Jones contadas por su madre y su abuela. En los primeros días de estas reuniones, los trabajadores de base a veces me miraban raro cuando aparecía en sus salas sindicales y en sus mítines, preguntándose quién era esa azafata rubia y qué hacía allí. Pero enseguida nos unimos en la experiencia común de llorar a los que hemos perdido en el trabajo y de "luchar como locos" por los que vivimos.

xv

Recuerdo haber presentado a Kim a los mineros de Warrior Met. Estaba allí con un cámara para grabar un vídeo e informar sobre la huelga. Si en una bulliciosa esquina de Philly Street es una figura que llama la atención, en un parque en lo profundo de los bosques de la Alabama rural, Kim *realmente* destaca.

Pero no tardó nada en ser adoptada. Porque lo que brilla cuando pasas tiempo con ella es su empatía, su genuina curiosidad y su feroz e inquebrantable solidaridad obrera.

La última vez que visité a esos mismos mineros, que seguían en huelga meses después, Kim se había convertido en su familia, igual que yo la considero la mía. Sus reportajes sobre la huelga de Warrior Met han sido extensos e incisivos. En un momento en que los medios de comunicación suelen perder interés poco después de que se levanten los piquetes, Kim ha seguido tenazmente la historia.

No me sorprendió que a los mineros les gustara Kim tanto como a mí. no es alguien a quien Rockefeller y su banda de ladrones llamarían "dama", pero es alguien a quien Mother Jones abrazaría como mujer y hermana en la lucha.

Kim es feroz. Kim no tiene miedo. Kim es dura. Kim es auténtica. Pero para mí lo que más brilla cuando pienso en Kim es su ardiente empatía. Cuando Kim habla contigo, no impone sus propios juicios, sino que trata de entender quién eres y qué te hace hacer lo que haces. Tiene la curiosidad intelectual de un escritor y el olfato de un periodista para descubrir la verdad, y eso se nota en este libro.

PRÓLOGO

Todo lo que hace a Kim Kim —su tenacidad, su claridad de objetivos, su curiosidad, su generosidad, su empatía— se refleja en este libro.

Para mí, lo más importante es que este libro continúa el trabajo que leí por primera vez en las páginas *de Teen Vogue*.

A través de una escritura poderosa y humana, Kim cuenta las historias que tan a menudo quedan fuera de la historia del trabajo estadounidense. Al sacar a la luz las historias de los rebeldes y agitadores que la historia "oficial" quiere que olvidemos, Kim no sólo equilibra nuestra historia, sino que la abre al presente.

xvi

Cuando la imagen que tenemos de un trabajador sindicalizado es la de un hombre de mediana edad (normalmente blanco) con casco, millones de trabajadores ni siquiera se imaginan participando en la democracia en el lugar de trabajo, y mucho menos tratando de formar o dirigir ellos mismos sindicatos.

En Fight Like Hell, Kim abre las puertas de par en par para inspirarnos a todos a tomar el poder por nosotros mismos mostrando cómo, ayer y hoy, los oprimidos y los olvidados, los marginados y los inadaptados, dieron forma a la historia.

Aunque hay muchos que desearían que lo olvidáramos, la apasionante e incisiva mirada de Kim a nuestra historia nos recuerda una verdad fundamental: el movimiento obrero nos pertenece a todos.

PRÓLOGO

La primera vez que vi a Jennifer Bates, estaba casi tan nerviosa como yo. Una de nosotras ya tenía una buena experiencia ante la cámara, pero no habría adivinado quién. Iba vestida con una blusa azul real y un abrigo negro, con el pelo y el maquillaje impecables, mientras yo la seguía con mi sucia chaqueta Carhartt y mis trenzas. Era un malhumorado día gris de principios de febrero de 2021, y yo acababa de llegar a Alabama para mi primer gran viaje de información desde que se produjo la pandemia de COVID-19 un año antes. Hacía más de un año que no salía de Filadelfia, y aún me inquietaba un poco la idea de acercarme a alguien, pero pensé que, dadas las circunstancias, lo mejor era mantener entrevistas al aire libre en un banco del parque. Una organización de medios digitales sin ánimo de lucro llamada *More Perfect Union* me había enviado allí para cubrir un reportaje que se estaba desarrollando en un almacén de Amazon a unos kilómetros de allí, en una ciudad en apuros llamada Bessemer.

Bessemer, antaño una potencia industrial conocida como la "Ciudad Maravilla", había caído en desgracia con el declive de la industria manufacturera en la zona. El salario mínimo de 7,25 dólares de Alabama hacía difícil que los trabajadores rechazasen cualquier tipo de trabajo que pagase un poco mejor, y la promesa de Amazon de 15 dólares la hora parecía un paso adelante respecto a lo que se ofrecía actualmente. No fue hasta que el almacén abrió sus puertas en marzo de 2020 —justo cuando la pandemia había comenzado su marcha mortal— cuando las personas contratadas para pasar sus días dentro del gigante de hormigón empezaron a darse cuenta de a qué había exactamente, y se dieron cuenta de que tenían que hacer algo al respecto, todos juntos.

xviii

En verano, los trabajadores decidieron sindicarse. De tener éxito, su sindicato sería el primero en las extensas operaciones de Amazon en EE.UU. y, como esperaban los sindicalistas, también sería un disparo en la proa para los cientos de miles de trabajadores que trabajan en los otros 110 almacenes de la empresa en EE.UU. Aunque Jeff Bezos, consejero delegado de Amazon, y sus lugartenientes en la cúpula de la empresa reprimieron la mera insinuación de organizarse siempre que fue posible, aquí y allá se habían colado pequeños logros, y los trabajadores saboreaban el sabor del poder

PRÓLOGO

colectivo. Se daba por hecho que haría falta algo grande, audaz y visionario para romper por fin la armadura aparentemente impenetrable de Amazon, pero de repente parecía que ese momento había llegado. Y estaba siendo liderado por un grupo de trabajadores negros de mediana edad de un almacén de un suburbio de Alabama en apuros cuyas raíces sindicales eran tan profundas como las minas de carbón que había fuera de sus fronteras.

Otros periodistas han cubierto hábilmente la corporación, sus innumerables delitos y su vacía ética durante años, pero esta vez yo sería uno de los primeros reporteros sobre el terreno en profundizar en la historia. Mi horario flexible como freelance y mi disposición a viajar al sur durante una pandemia jugaban a mi favor, y las prácticas laborales infamemente secretas de Amazon lo hacían aún más atractivo. Me habían contratado para narrar y producir la cobertura en vídeo —un paso más allá de mi escritura habitual en— y la complejidad añadida era irresistible. Además, esta historia en particular era fascinante a muchos niveles, y tan importante para el futuro del trabajo que no podía rechazarla, aunque estuviera ansioso. No podía prever entonces la magnitud que alcanzaría la campaña, ni la parte de mi vida que giraría en torno a sus altibajos. Mi mayor prioridad aquel día era averiguar qué querían Jennifer Bates y sus colaboradores que supiéramos los demás sobre su voluntad de ganar.

xix

Nos saludamos un momento en el aparcamiento del sindicato antes de volver a nuestros respectivos vehículos y dirigirnos al Distrito de Derechos Civiles de Birmingham para buscar lugares para las entrevistas. Jennifer era una mujer llamativa, de voz suave, con una firme determinación que se hizo patente de inmediato a pesar de su timidez inicial. Pude percibir que era profundamente amable, pero también que no estaba dispuesta a hacer el ridículo. Mientras caminábamos por un parque que lindaba con la famosa iglesia baptista de la calle Dieciséis, donde el Ku Klux Klan había asesinado a cuatro niñas negras pocos años antes de que Jennifer naciera, pasamos junto a estatuas de perros policía esclavizados y niños negros aterrorizados. Su abrigo negro ondeaba al viento bajo la atenta mirada de una estatua del Dr. Martin Luther King, Jr. La historia estaba viva en aquel parque, y en aquella ciudad, y en la campaña que Bates y sus compañeros habían lanzado. Después de todo, la última acción terrenal del líder de los derechos civiles antes de que su vida se extinguiera por la bala de un francotirador había estado al servicio de los trabajadores, reuniendo a una multitud de trabajadores sanitarios sindicados en huelga en Memphis, Tennessee.

PRÓLOGO

El Dr. King era un sindicalista, y los trabajadores de Amazon en Bessemer se veían a sí mismos siguiendo sus pasos en el largo camino hacia la justicia. Como él, Bates se guió por su fe; a medida que se acercaban las elecciones sindicales, se despreocupó y dejó todo en manos de Dios. "Si tiene que ser así, Dios se asegurará de que sea así, y si no es así, es que había algo que deberíamos haber aprendido", me dijo más tarde en una entrevista para *Vox* en marzo. "Se supone que debemos aprender de ello"¹.

xx

Bates creció en Marion, Alabama, una pequeña ciudad a hora y media en coche de Bessemer. A pesar de su humilde estatura, Marion ocupa un lugar destacado en la historia de los derechos: en 1965, un hombre negro llamado Jimmie Lee Jackson fue abatido a tiros por el policía estatal de Alabama James Bonard Fowler durante una protesta por los derechos civiles. Su asesinato inspiró la primera marcha de Selma a Montgomery, y King habló en el funeral de Jackson. Bates nació ocho años después. Siempre trabajadora, a los trece años ya recogía *okra* en el campo de un vecino por unos pocos dólares a la semana, y su primer trabajo legal, en un Hardee's, llegó a los dieciséis. Con el tiempo se casó y se trasladó al norte, al sur de Filadelfia, pero más tarde regresó a Alabama, donde trabajó en restaurantes, en el comercio minorista, como operadora del 911 y de la policía, y en fábricas de piezas de automóviles. A pesar de todas esas horas y todo ese sudor, nunca había recibido lo que se merecía.

Sabía que aquel día le estaba pidiendo mucho. Estaba a punto de dejar constancia de las condiciones que la habían impulsado a ella y a sus compañeros a enfrentarse a una de las empresas más poderosas del mundo, cuyo poderío económico era inconcebible, cuya reputación de crueldad y represalias era legendaria y cuyo poder político parecía absoluto. Yo sólo estaba allí para ser testigo. Su historia pronto se convertiría en noticia nacional, su rostro pronto aparecería en las páginas de las principales publicaciones y su lucha inspiraría a millones de personas, pero en aquel momento estábamos solos ella y yo, sentados en un banco del parque, hablando del dolor de sus piernas y del fuego de su corazón. Como dice el viejo refrán, la causa del parto es la esperanza del mundo, y mientras hablábamos, esa esperanza brillaba con fuerza en los profundos ojos marrones de Bates. Podía sentir el calor que desprendían sus palabras mientras hablaba.

¹ Kim Kelly, "An Unholy Union," *Vox*, March 15, 2021, <https://www.vox.com/the-highlight/22320009/amazon-bessemer-union-rwdsu-alabama>.

PRÓLOGO

Ningún gran líder sindical trabaja solo, y Bates no fue una excepción. Su compañero de trabajo Darryl Richardson también estaba allí ese día y me contó con su suave voz las penosas condiciones y la sensación generalizada de injusticia que le habían llevado a actuar. Al igual que Bates, había tenido experiencia previa con sindicatos y había visto de primera mano el impacto que podían tener a la hora de corregir errores e impulsar el cambio en un lugar de trabajo defectuoso. Tras una rápida búsqueda en Google, Richardson hizo la fatídica llamada que acabó atrayendo a Bessemer a un pequeño ejército de organizadores del Sindicato de Minoristas, Mayoristas y Grandes Almacenes (RWDSU, por sus siglas en inglés), y puso en marcha una de las campañas electorales sindicales más seguidas y reñidas de la historia reciente de Estados Unidos. Hombre afable y de corazón cálido, se tomó la campaña como algo personal, y había hecho el trayecto de cuarenta minutos y pico desde su casa en Tuscaloosa hasta el almacén de Amazon en Bessemer y luego hasta la sede del sindicato RWDSU en el centro de Birmingham más veces de las que podía recordar.

xxi

Las imágenes de esas entrevistas acabaron en una serie de vídeos que acumularon millones de visitas y atrajeron la atención de la élite política. Y lo que es más importante, los organizadores de Bessemer los enviaron a los propios trabajadores para ayudar a contrarrestar la despiadada propaganda antisindical de Amazon. Los medios de comunicación por sí solos no pueden ganar unas elecciones sindicales, pero los organizadores agradecieron poder utilizarlos como correctivo o para añadir un contexto adicional durante las conversaciones con los trabajadores. Cuando llegué, Amazon ya llevaba meses colocando pancartas antisindicales por todo el almacén, enviando mensajes antisindicales a los teléfonos personales de los trabajadores e incluso colgando octavillas en los mismos aseos que los trabajadores apenas tenían tiempo de visitar durante sus agotadores turnos de diez horas. Y lo que es peor, Amazon había empezado a obligar a los trabajadores a asistir a reuniones con un público cautivo, en las que sus caros asesores para "evitar sindicatos" cantaban las alabanzas de la empresa y les sermoneaban sobre los males del trabajo organizado. Aquellos que cuestionaban sus argumentos o se manifestaban a favor del sindicato eran expulsados o eran objeto de charlas individuales en el taller. De alguna manera, todo esto era perfectamente legal según la desdentada legislación laboral de Estados Unidos y, como se vería más tarde, tuvo un efecto amedrentador en la campaña.

xxii

PRÓLOGO

Pero a medida que aumentaba la atención de los medios de comunicación, más trabajadores se sentían cómodos con la idea de hablar públicamente y empezó a cobrar impulso. Lo que empezó como un goteo se convirtió en una avalancha, a medida que la campaña sindical de Bessemer cobraba fuerza y periodistas de todo el país y del mundo se lanzaban en paracaídas sobre el Gran Birmingham para olfatear su parte de la historia. Volví una y otra vez, hice tres viajes en otros tantos meses a e invariablemente planeaba la forma de volver tan pronto como me fuera. Más trabajadores tomaron el micrófono, como Emmitt Ashford y Linda Burns; organizadores como Michael "Big Mike" Foster, un veterano trabajador de una planta avícola y delegado sindical que se convirtió en una figura muy querida y acabó siendo contratado por el sindicato, también tuvieron su momento bajo el sol.

La campaña sindical de Amazon se convirtió en noticia de primera plana y, cuando por fin llegó a su fin y empezaron a contarse los votos, nada menos que *el New York Times* tuvo a bien publicar un seguimiento de los votos con actualizaciones en directo. El fin de semana anterior, el senador Bernie Sanders y el rapero y activista Killer Mike habían viajado a Alabama para despertar el entusiasmo por el sindicato y, a medida que se acercaba la fecha límite, todos los ojos estaban puestos en Bessemer.

A pesar de los enormes obstáculos en su camino, después de ver todo lo que Jennifer y Darryl y todos los demás habían invertido en esta elección, después de presenciar de primera mano el entusiasmo y la energía que la rodeaban, después de conocer a las docenas de locales y forasteros que habían dedicado meses de su tiempo a impulsar la campaña sindical, después de leer la cobertura y hacer mi propio reportaje durante meses, no podía imaginar que no ganarían.

Pero entonces... no lo hicieron. En el recuento final, Amazon se impuso al sindicato por un amplio margen. El esfuerzo había sido una apuesta arriesgada al principio, pero Jennifer Bates y los demás trabajadores pro-sindicato de ese almacén de Bessemer habían comprado sus billetes de todos modos, y habían llegado tan lejos como habían podido. Esta vez no lo consiguieron, pero la lucha no se detuvo ahí. RWDSU presentó inmediatamente casi dos docenas de objeciones contra Amazon ante la Junta Nacional de Relaciones Laborales, alegando un montón de prácticas laborales injustas. Mientras escribo esto, se acerca una repetición de las elecciones y me preparo para mi próximo viaje a Alabama.

Quando hablé con Bates al día siguiente de conocerse el recuento de votos,

PRÓLOGO

dejó claro que ni ella ni sus compañeros estaban dispuestos a echarse atrás. No trató de ocultar su decepción ni sus sospechas de que Amazon utilizara tácticas sucias para socavar las elecciones. Pero lo más claro era su esperanza duradera, la misma determinación y fe que había visto cuando nos conocimos. Esta vez tampoco estaba nerviosa. Desde aquellas primeras entrevistas de febrero, ha concedido cientos más, ha aparecido ante docenas de cámaras, ha hablado en innumerables reuniones con sus compañeros de trabajo, se ha reunido con famosos y políticos y ha testificado ante el Congreso. La lucha de David contra Goliat que consumió su tiempo y atención durante meses nunca consumió su espíritu; eso, ella se entregó libre y abundantemente a la causa, como tantos otros líderes sindicales antes que ella. Jennifer Bates era una mujer a la que no le quedaba nada más que temer que a su creador, y en lo que a ella respecta, Jeff Bezos era una mera mota de polvo bajo sus sandalias.



Mientras escribo esto en mi habitación del sur de Filadelfia, sólo han pasado unos meses desde la votación de Amazon. Las heridas aún están frescas, pero el impacto de lo que lograron esos trabajadores ya ha reverberado en todo el movimiento obrero y ha sentado un precedente increíblemente importante. "Alguien tenía que ser el primero en, y ahora el próximo grupo de trabajadores que decida hacer su propio moonshot y a un gigante estará aún más cerca". Pocos meses después de que entregara el manuscrito para la versión en tapa dura de este libro, esa predicción se hizo realidad: los trabajadores de un almacén de Amazon en Staten Island, dirigidos por el carismático liderazgo de Christian Smalls, Derrick Palmer, Angelika Maldonado, Michelle Valentin Nieves y todos los demás miembros de su comité de trabajadores-organizadores, consiguieron sindicarse bajo la bandera del Sindicato de Trabajadores de Amazon. El logro en curso de la ALU muestra el trabajo constante de progreso y revolución. Es la asignatura pendiente de siglos de luchadores, pensadores y soñadores; cada generación posterior nos acerca un poco más, hasta que por fin podemos ver la liberación a lo lejos.

xxiv

He tenido suerte. Crecí en un hogar firmemente obrero y sindicalista. Mi padre, mi abuelo y mis tíos trabajaban en la construcción. Mi abuelo era constructor de molinos y mi abuela, maestra. El sindicato era una presencia constante en mi casa, tan presente en nuestras vidas como la camioneta gris de mi padre o los pinos de la parte de atrás. Recuerdo las veces que mi padre estuvo en huelga y cómo tuvimos que apretarnos el cinturón hasta que se

PRÓLOGO

resolvió el conflicto y volvió a cobrar su sueldo normal. Recuerdo cuando en 2011 fue al capitolio del estado para protestar contra la opresiva ley de derecho al trabajo del gobernador de Wisconsin, Scott Walker, y cómo, cuando mi madre enfermó y las facturas de su operación superaron el cuarto de millón, el seguro médico que le proporcionó su sindicato evitó que nos arruináramos.

Por supuesto, también recuerdo que se quejaba de que fulanito de tal en su sindicato local era un auténtico inútil y de las largas y aburridas reuniones sindicales, lo cual me hace gracia pensar ahora que yo también he asistido a cientos de ellas. A mi padre nunca se le ha dado bien quedarse quieto, así que no le culpo por ello. Puede que no le gustaran las partes menos emocionantes de la afiliación sindical, pero me inculcó la idea inquebrantable de que era bueno tener un sindicato, y que cuando tu jefe te hacía algo malo, podías contar con que el sindicato te cubriría las espaldas. Todos los trabajadores merecen sentirse así y, sin embargo, gracias a fuerzas que escapan a su control, a muchos se les sigue negando esa protección en Amazon y en innumerables lugares de trabajo de Estados Unidos.

xxv

En las páginas que siguen, voy a presentarles a muchas más versiones de Jennifer Bates, que han hecho olas a través de la clase, el género, la raza y el tiempo. No todas ellas han aparecido en los libros de historia; de hecho, la mayoría han quedado por completo, sin culpa alguna por su parte. Hay muy pocos libros de historia que se centren en el trabajo, y las historias de las mujeres pobres y de la clase trabajadora, de los negros, de los latinos, de los indígenas, de los asiáticos y de los isleños del Pacífico, de los inmigrantes de todos los orígenes, de las minorías religiosas, de las personas queer y trans, de las personas discapacitadas, de las trabajadoras del sexo y de las personas indocumentadas cuyo trabajo está penalizado, y de las personas encarceladas, rara vez ocupan un lugar destacado a la hora de publicar. Es una verdadera lástima, porque son precisamente esas personas las que tienen más que perder y, sin embargo, han sabido dar más y luchar más que nadie.

xxvi

Fight Like Hell no pretende ser un relato exhaustivo y minucioso de todo el movimiento obrero estadounidense de principio a fin. Más bien, este libro se centra en las historias que no se han contado antes en este contexto, o que han quedado relegadas a notas a pie de página en volúmenes mucho más amplios.

Cada historia es una historia laboral, y cada historia laboral se basa invariablemente en años —si no siglos— de victorias y fracasos organizativos

PRÓLOGO

anteriores. Cuando empecé a esbozar los primeros capítulos de este libro, me encontré gravitando hacia sectores con una larga historia, como la agricultura, la minería y la industria manufacturera; trabajos que eran y siguen siendo físicamente exigentes, cuyos trabajadores han sido estigmatizados de alguna manera, reducidos a estereotipos perjudiciales o ignorados por completo.

El libro salta de una época a otra, de una zona a otra y de una industria a otra. Verá que hay muchos hilos que unen las historias, pero en algunos casos me encontré con algo que me pareció demasiado interesante como para dejarlo fuera. Seguramente también notará algunas omisiones importantes, y aunque me habría gustado incluir todas las industrias y profesiones posibles, no disponía de mucho tiempo ni de muchas palabras. Por ejemplo, la historia de las luchas sindicales en la sanidad, la educación, los medios de comunicación, el deporte y el trabajo sin ánimo de lucro han dado forma a nuestro mundo de manera incalculablemente importante, y han sido brillantemente tratadas por autores como Sarah Jaffe, Maximillian Alvarez, Gabriel Winant, Micah Uetricht, Britni de la Cretaz, Elizabeth Catte, Steven Greenhouse y muchos otros. También se han realizado muchos reportajes increíbles sobre los esfuerzos organizativos en el sector tecnológico y por parte de los trabajadores de las aplicaciones en la llamada *economía gig*, así como victorias muy merecidas y de gran repercusión en el mundo de los medios digitales, donde me involucré por primera vez en el mundo laboral (Vice Union forever). Con este libro he querido dar cabida a historias que no siempre reciben tanta cobertura y a personas cuyas increíbles contribuciones a la causa han sido olvidadas por la historia.

xxvii

Estos trabajadores siempre han sido esenciales, pero este país a menudo no ha sabido reconocer el valor de sus vidas ni de su trabajo. En 2020 y 2021, cuando la pandemia de COVID-19 empujó a los trabajadores a la primera línea y puso la economía —y el tejido social de Estados Unidos en general— al borde del colapso, las huelgas, los llamamientos públicos de apoyo, las huelgas salvajes y la acción militante dominaron el panorama laboral. Millones de personas se quedaron sin trabajo o entraron en contacto con una enfermedad mortal sin la protección adecuada. Los trabajadores cuyo trabajo mantiene en funcionamiento la sociedad —los conserjes y el personal de limpieza, los trabajadores agrícolas y los empacadores de carne, los trabajadores de las tiendas de comestibles y los operadores de transporte público, los conductores de reparto y los trabajadores del Servicio Postal— no tuvieron más remedio que trabajar en medio de una plaga. Merecen todos los elogios, pero no debería

PRÓLOGO

haber hecho falta una crisis sanitaria mundial para que el gobierno empezara a tomarse en serio sus necesidades.

Muchos de estos trabajadores recientemente reconocidos como "esenciales" trabajaban en industrias que carecen de protecciones laborales, no recibían ni han recibido un digno, siguen sin poder acceder a una atención sanitaria asequible y siguen privados de sus derechos por un sistema profundamente viciado que pone en mayor riesgo a las personas de color y a los trabajadores indocumentados, haya o no una pandemia. Las personas encarceladas en prisiones y cárceles se vieron obligadas a fabricar máscaras, batas y desinfectantes de manos para utilizarlos fuera de los muros, incluso cuando el virus convirtió estas sombrías instalaciones en trampas mortales, y muchos han tenido que cavar tumbas para los que se perdieron en sus garras. Los profesionales de la medicina —médicos, enfermeras, técnicos hospitalarios, conserjes y personal de lavandería de los hospitales, propietarios de funerarias y funerarios— corrieron un peligro extremo debido a la escasez de equipos de protección personal. Todo este asunto puso de manifiesto las condiciones de riesgo que se han permitido gracias a la crueldad capitalista y a la prevaricación federal, y ahora los trabajadores están contraatacando saliendo a la calle y dando la voz de alarma.

xxviii

Ahora parece que los trabajadores imaginan un camino mejor y miran al pasado en busca de inspiración. El sentimiento pro-sindical subió al 68% en septiembre de 2021, la cifra más alta desde 1965 (el comienzo de un periodo de enorme progreso para los trabajadores, como leerá más adelante). Y 4,4 millones de estadounidenses renunciaron a sus empleos ese mismo mes: el 3% de toda la población activa, de golpe. La "Gran Dimisión", como se la llamó, parecía ser más un punto de inflexión que un bache temporal en el camino, y potencialmente la oportunidad de un nuevo acuerdo entre capital y trabajo.

La legislación laboral de Estados Unidos está obsoleta, la Junta Nacional de Relaciones Laborales sigue siendo una cáscara de sí misma, con poco personal y debilitada tras décadas de abandono, y sin embargo se está produciendo una gran y poderosa oleada organizativa. Desde la comida rápida a la educación, pasando por los museos, las minas, los medios digitales o la tecnología, los trabajadores de un sector tras otro están tomando el control, obligando a los jefes a sentarse a la mesa y luchando por su parte del pastel. Existe un sentimiento de urgencia vibrante y vital, exacerbado por las crisis crecientes y respaldado por niveles históricos de desempleo y desigualdad económica. Algo tiene que ceder.

PRÓLOGO

Una de mis figuras sindicales históricas favoritas, Elizabeth Gurley Flynn, la famosa chica rebelde a la que cantaba Joe Hill y una formidable organizadora sindical por derecho propio, dio en el clavo allá por el siglo XIX al hablar de la necesidad de mantener las reivindicaciones políticas y de justicia social al mismo nivel que las llamadas cuestiones económicas básicas. En sus palabras:

"¿Qué es una victoria obrera? Yo sostengo que es una cosa doble. Los trabajadores deben obtener ventajas económicas, pero también deben ganar espíritu revolucionario, para lograr victoria completa. Para los trabajadores, ganar unos céntimos más al día, unos minutos menos al día, y volver al trabajo con la misma psicología, la misma actitud hacia la sociedad, es conseguir una ganancia temporal y no una victoria duradera."²

Todos los trabajadores de hoy se apoyan en los hombros de gigantes, personas que conocerás aquí como Lucy Parsons, César Chávez, Bayard Rustin, Eugene V. Debs y Walter Reuther. Pero otros siguen siendo desconocidos para el trabajador medio, y nunca podrían haber imaginado el mundo en el que estamos ahora. Algunas cosas no han cambiado; los malos jefes y los chupasangres capitalistas siguen haciendo todo lo posible por mantenernos con las botas en el cuello y las manos en la cartera. Pero imagina intentar explicar Silicon Valley a Big Bill Haywood, o conseguir que A. Philip Randolph entienda cómo los algoritmos y los robots están haciendo polvo a los trabajadores de los almacenes de Amazon. Para empezar, la mayoría de la gente ni siquiera reconocerá sus nombres en, que es exactamente la razón por la que necesitamos poner esa historia radical en manos de la gente ahora.

xxix

Aunque algunos de estos líderes sindicales e incendiarios de base hayan sido olvidados o borrados de la historia, el trabajo que hicieron, las batallas que libraron y los fuegos que encendieron fueron importantes. Merecen ser reconocidos tanto como nosotros reconocemos el trabajo de nuestra actual generación de futuros iconos sindicales. Puede que la indomable Sra. Bates sea, pero también forma parte de un largo linaje de héroes de la clase trabajadora que, ante la injusticia y la opresión, se, miraron a sus jefes a los ojos y dijeron *basta*. Nos corresponde a todos y cada uno de nosotros llevar adelante la antorcha. Como ella misma te diría: "Arde, que arda".

² Judith Anderson, "Elizabeth Gurley Flynn." In *Outspoken Women: Speeches by American Women Reformers, 1635-1935*, ed. Judith Anderson (Dubuque, IA: Kendall/Hunt, 1984).

1. LAS PRECURSORAS

Debemos tener dinero;¹ hay que pagar las deudas de un padre, mantener a una madre anciana, ayudar a la ambición de un hermano y así se abastecen las fábricas. ¿Es esto actuar desde el libre albedrío? ¿Es esto libertad? En mi opinión, es esclavitud.

-SARAH BAGLEY, LÍDER SINDICAL DEL SIGLO XIX

No hay ningún lugar o acontecimiento que pueda reivindicar definitivamente la fundación del movimiento obrero estadounidense, pero lo que es seguro es la enorme deuda que tiene con las mujeres. Muchas de las primeras batallas cruciales entre el trabajo y el capital se han dejado de lado o se han perdido para la historia por falta de documentación o, quizás, por falta de interés en los muchos casos en los que los hombres no desempeñaron un papel principal. A finales del siglo XIX, las primeras organizaciones sindicales, como los Caballeros del Trabajo y los Trabajadores Industriales del Mundo, acogieron en sus filas a mujeres trabajadoras, pero su perspectiva relativamente integradora las convirtió en atípicas en el panorama laboral más amplio. Durante siglos, la idea de que las mujeres realizaran trabajos asalariados estuvo restringida a las clases trabajadoras pobres y, y era una noción totalmente radical para los que se encontraban en los escalones más altos de la escala social. A principios de siglo, todavía se esperaba que las "damas" se quedaran en casa, se casaran lo antes posible, se ocuparan del hogar, criaran a los hijos y ayudaran a sus maridos. El inmensamente popular poema de Coventry Patmore, "El ángel de la casa", esbozaba este ideal en versos toscos y morados que idolatraban el sacrificio y la devoción absoluta de su querida mujercita (que, como tantas otras, probablemente no tenía muchas más opciones que adular a un hombre engreído a cambio de estabilidad económica y social):

¹ William Moran, *The Belles of New England: The Women of the Textile Mills and the Families Whose Wealth They Wove* (New York: St. Martin's Press, 2002), 35.

2

*El hombre debe ser complacido; pero a él complacer
Es el placer de la mujer; por el golfo
De sus necesidades condolidas
Lanza lo mejor de sí, se lanza*²

Durante la época victoriana³, en palabras de la Dra. Susan M. Cruea, de la Universidad de Bowling Green, "las opciones de las mujeres de clase alta y media se limitaban al matrimonio y la maternidad, o la soltería". Para las mujeres de clase media o alta, casi cualquier desviación de esta norma se consideraba socialmente sospechosa, a menos que la mujer se convirtiera en institutriz de una familia más rica (e incluso entonces, la gente hablaba). Para las que podían permitírselo, el trabajo doméstico como cocinar, limpiar, criar a los niños y la interminable tarea de lavar la ropa se subcontrataba. Las mujeres pobres y de clase trabajadora que contrataban también soportaban la carga de esas tareas para sus propios hogares, y su trabajo no remunerado se desestimaba como "trabajo de mujeres" esencial pero sin valor (lo cual, por supuesto, sigue siendo un problema endémico un siglo después). El trabajo asalariado se consideraba terreno exclusivo de los hombres, y para la mayoría de las mujeres de clase media y alta, la idea de ganar dinero por su trabajo era totalmente ajena; habían sido educadas para depender de sus padres, luego de sus maridos, o de cualquier miembro masculino de la familia que estuviera disponible (a pesar de sus propias opiniones al respecto). La autodeterminación e incluso una educación básica más allá de las actividades propias de una dama, como la costura y el baile, estaban mal vistas en la alta sociedad. A ninguna *dama como Dios* manda se la pillaría muerta pidiendo que le pagaran por un día de trabajo honrado. (Las trabajadoras del sexo eran harina de otro costal, pero dada su baja posición social y la criminalización de su trabajo, difícilmente podían pretender formar parte de una sociedad "respetable").

3

Por supuesto, estas normas se aplicaron específicamente a las mujeres *blancas* nacidas en el país, cuya condición de clase protegida separaba sus experiencias de las de las mujeres de color de la clase trabajadora de EE.UU., especialmente las mujeres negras, cuya relación con el trabajo en este país

² Coventry Patmore, Patricia Aske, and Ian Anstruther, *The Angel in the House* (London: Haggerston Press with Boston College, 1998).

³ Susan M. Cruea, "Changing Ideals of Womanhood During the Nineteenth- Century Woman Movement," General Studies Writing Faculty Publications, 1, (2005)

1. LAS PRECURSORAS

comenzó con la esclavitud, la violencia y los trabajos forzados. Tras la emancipación, sus vidas seguían estando marcadas por la explotación, el abuso y el robo de salarios. Tanto si vivían en régimen de esclavitud como si vivían libremente, las mujeres negras debían trabajar desde el momento en que tenían edad suficiente para sostener una escoba; apenas se podía convencer a la sociedad blanca de que reconociera su humanidad básica, y mucho menos de que las protegiera de cualquier daño en el lugar de trabajo.

Pero estas mujeres no estaban solas. En la década de 1830, el genocidio estadounidense contra los pueblos indígenas llevaba décadas en marcha, y las pocas mujeres indígenas a las que se permitía trabajar recibían un trato abominable. A medida que aumentaba la inmigración a mediados del siglo XIX, las trabajadoras de otros grupos étnicos —incluidas, entre otras, las inmigrantes irlandesas que huían de la hambruna colonial y las judías rusas que intentaban escapar de la brutal represión— también fueron blanco del paternalismo supremacista blanco de la clase dominante, en sintonía para mantener el privilegio de sus ángeles victorianos confinados en casa. Pero ese tejido social restrictivo empezó a deshilacharse rápidamente con el auge de la Revolución Industrial. Las mujeres blancas de clase media, en busca de autonomía y de una mayor influencia en los resultados económicos de sus vidas, empezaron a buscar trabajo fuera del hogar. Y esa demanda de autonomía, tan radical como era entonces, exigía una acción radical.

4

En una cálida primavera de 1824, 102 mujeres jóvenes de Pawtucket⁴, Rhode Island, iniciaron la primera huelga fabril del país y paralizaron la floreciente industria textil de la ciudad. El día anterior, ocho fábricas textiles⁵ locales habían anunciado conjuntamente planes para ampliar a catorce horas la ya agotadora jornada laboral de doce horas de sus empleados y recortar los salarios de las tejedoras, las trabajadoras que manejaban los telares mecánicos de los que dependía la producción de telas de las fábricas. Los propietarios de las fábricas eligieron a las tejedoras, todas ellas de edades comprendidas entre los quince y los treinta años, porque creían que eran dóciles por naturaleza y

⁴ Joey La Neve DeFrancesco, "Pawtucket, America's First Factory Strike," *Jacobin*, June 6, 2018, <https://jacobinmag.com/2018/06/factory-workers-strike-textile-mill-women>.

⁵ John Larrabee, "Slater Mill Exhibit Recalls the 'Mother of All Strikes,'" *Sun Chronicle*, May 22, 2014,

https://www.thesunchronicle.com/devices/features/stories/slater-mill-exhibit-recalls-the-mother-of-all-strikes/article_68f6d792-bc36-5faf-bcfe-b4f0022c81cf.html

1. LAS PRECURSORAS

que aceptarían sin rechistar esta última afrenta a su dignidad.

No podían estar menos en lo cierto. No sólo fueron esas mismas mujeres jóvenes, privadas de derechos y sobrecargadas de trabajo, las que orquestaron la huelga, sino que grupos similares de trabajadoras harían lo mismo en otras ciudades fabriles de Nueva Inglaterra y el noreste a lo largo del siglo XIX.

Acompañadas por varios centenares de compañeros de trabajo⁶, así como por simpatizantes del público, las mujeres bloquearon las entradas de las fábricas y declararon en voz alta su intención de permanecer en paro hasta que se revocaran las nuevas órdenes⁷. En aquel entonces, la palabra "huelga" era aún extraña en este contexto, por lo que estas mujeres describieron sus acciones —abandonar el trabajo para protestar contra las decisiones de la dirección— como una "manifestación". La huelga de Pawtucket duró una semana, durante la cual las huelguistas bloquearon las entradas de las fábricas, lanzaron piedras contra las mansiones de los patronos y protestaron en las calles. *El Pawtucket Journal* informó sin aliento de que una "multitud tumultuosa"⁸ visitó las "casas de los fabricantes, gritando, exclamando y utilizando todos los términos imaginables de abuso e insulto"; en un momento dado, un grupo no identificado prendió fuego a una de las fábricas. El incendio llevó a los ansiosos propietarios de las fábricas a la mesa de negociación,⁹ y sus ofertas de compromiso pusieron fin oficialmente a la huelga el 3 de junio de ese año. Las mujeres de Pawtucket y sus aliados habían ganado esta primera batalla, pero su "manifestación" fue sólo la salva inicial de una guerra mucho más larga por los derechos de los trabajadores textiles.

5

Una de esas sorprendentes fábricas de Pawtucket, Slater Mill, tiene el honor de ser la primera hilandería de algodón del país. Su propietario, Samuel Slater, nacido en Inglaterra, pasó sus primeros años trabajando en una fábrica de algodón, aprendiendo el funcionamiento de la maquinaria y asimilando las crueles tácticas de gestión que sustentaron el auge industrial británico. Cuando emigró a Estados Unidos en 1789, llegó con un alijo memorizado de diseños robados a industriales británicos como su mentor, Jedediah Strutt (una hazaña turbia que le valió el apodo de "Slater el traidor" en su país); luego los vendió al industrial de Rhode Island Moses Brown, y comenzó su propia y

⁶ Ibid.

⁷ DeFrancesco, "Pawtucket, America's First Factory Strike."

⁸ "Riots at Pawtucket," *Rhode Island American* (Providence, Rhode Island), XVI, no. "70, June 1, 825? [3] -p4.

⁹ Ibid.

1. LAS PRECURSORAS

prodigiosa carrera en el sector textil. En 1793, Slater Mill funcionaba a pleno rendimiento, en parte con niños de la zona de entre siete y trece años. A medida que el negocio crecía, Slater ideó "el sistema de Rhode Island", que consistía en contratar en masa a familias enteras. Su "sistema" demostró ser eficaz e influyente. En 1860, más de la mitad de los trabajadores de las fábricas de Rhode Island eran niños. Al principio, buscó a los hijos de personas sin techo o encarceladas para aumentar su mano de obra, pero al ver que resultaba demasiado costoso alojarlos y alimentarlos, empezó a animar a las familias obreras locales a que, literalmente, trajeran a sus hijos a trabajar con ellos.

Los niños trabajadores de Slater¹⁰ cobraban entre 40 y 60 centavos (unos 13 dólares actuales) a la semana y debían trabajar hasta dieciséis horas al día. Atraídas por la promesa de la industrialización, miles de familias abandonaron sus granjas e inundaron los molinos de Nueva Inglaterra. Los propietarios de las fábricas acogieron con satisfacción la afluencia de mano de obra barata, pero a medida que la maquinaria se hacía más grande y compleja, el trabajo infantil se hacía menos viable. En su lugar, los jefes de las fábricas recurrieron a otra fuente de mano de obra barata y explotable: las mujeres jóvenes.

En la época de la huelga de Pawtucket, sus hermanas del telar ya llevaban más de una década sudando en las fábricas de Nueva Inglaterra. El empresario de Boston Francis Cabot Lowell abrió su primera fábrica de algodón en Waltham, Massachusetts, en 1814, y revolucionó la industria con un proceso de producción totalmente interno que convertía los fardos de algodón crudo en tela acabada lista para ser enviada al Sur o al extranjero. Al igual que Samuel Slater, también recorrió Inglaterra para aprender los trucos del oficio. Le impresionó especialmente el telar mecánico de Edmund Cartwright, un dispositivo que mecanizaba el proceso de fabricación textil y permitía a las fábricas reducir enormemente sus necesidades de mano de obra.

6

Lowell también reconoció el terrible coste humano del salto industrial de Gran Bretaña. Decidió que sus instalaciones funcionarían de forma diferente a las "oscuras fábricas satánicas"¹¹ que William Blake describió en uno de sus poemas épicos en los albores de la Revolución Industrial, y que sus trabajadores recibirían un trato moral. Comparado con el modo de operar de sus compañeros, el objetivo paternalista de Lowell era bastante noble, pero,

¹⁰ Ibid.

¹¹ "Pastures Green and Dark Satanic Mills: The British Passion for Landscape," Princeton University Art Museum, 2021,

<https://artmuseum.princeton.edu/art/exhibitions/1758/>.

1. LAS PRECURSORAS

por supuesto, el camino al infierno está empedrado de buenas intenciones. En este caso, el camino de Lowell conducía directamente al purgatorio cacofónico de una fábrica de algodón del siglo XIX.

LAS CHICAS DEL MOLINO DE LOWELL, MASSACHUSETTS

El atractivo de las mujeres jóvenes para el propietario de la fábrica no se limitaba únicamente a sus bajos salarios y su supuesta docilidad. Los industriales veían en ellas una mano de obra transitoria o temporal que sólo permanecería unos pocos años antes de marcharse para casarse, impidiendo la formación de una clase obrera permanente potencialmente problemática en las ciudades fabriles. La primera oleada de "muchachas de la fábrica" procedía de las granjas yanquis, hijas y nietas de la Revolución Americana. A algunas les movía la necesidad económica de mantener a la familia en casa, ahorrar para una boda o financiar la educación de sus hermanos; otras iban por el afán de aventura, o al menos con la esperanza de encontrar un nuevo tipo de vida fuera de la cocina o el campo. También les ofrecía la oportunidad de cobrar por su trabajo por primera vez en su vida, y además en metálico¹².

7

Estas trabajadoras debían seguir un estricto código de conducta moral dentro y fuera del trabajo, asistir regularmente a la iglesia y alojarse en pensiones controladas por la empresa, donde compartían habitación con hasta siete mujeres a la vez y vivían bajo la atenta mirada de una matrona. Las jornadas de trabajo eran largas, polvorientas y ruidosas, con jornadas de doce a catorce horas de pie ante una ruidosa máquina de hilar o un telar mecánico, respirando fibras de algodón y el hedor de las lámparas de aceite. Los accidentes eran frecuentes, y los trabajadores perdían a menudo dedos u otras extremidades; a otros les arrancaban la cabellera, tirando de sus largos cabellos hacia las fauces metálicas de la máquina¹³. La enfermedad del pulmón marrón,¹⁴ el equivalente en algodón crudo de la asbestosis, proliferaba en las fábricas mal ventiladas. Los directivos cerraban con clavos las ventanas de las

¹² "Factory Girls' Association," *Encyclopedia.com*, 2019, <https://www.encyclopedia.com/history/encyclopedias-almanacs-transcripts-and-maps/factory-girls-association/>.

¹³ "The Role of Women in the Industrial Revolution," Tsongas Industrial History Center at UMass Lowell, 2021, <https://www.uml.edu/tsongas/barilla-taylor/women-industrial-revolution.aspx/>.

¹⁴ Janet Greenlees. "Workplace Health and Gender among Cotton Workers in America and Britain, c. 1880s-1940s," *International Review of Social History* 61, no. 3 (2016): 459-85, <https://doi.org/10.1017/S0020859016000493>.

1. LAS PRECURSORAS

fábricas, que estaban hirviendo, para mantener el hilo en su máxima flexibilidad sin preocuparse por el bienestar de quienes lo trabajaban.

A pesar de las estrictas normas que dictaban gran parte de su existencia cotidiana, muchas mujeres descubrieron que la vida como chicas de molino les permitía mucha más libertad personal que la vida en la granja. Se enriquecían en los "Círculos de Superación Personal" organizados por los trabajadores, lugares donde las antiguas granjeras podían debatir sobre literatura, arte y filosofía tras asistir a conferencias de personajes como Ralph Waldo Emerson y Henry David Thoreau. No era libertad, pero para aquella primera oleada de mujeres, que de otro modo habrían languidecido aisladas en granjas familiares en crisis o se habrían visto abocadas a una vida de trabajo doméstico monótono, al menos era algo nuevo.

Los operarios de los molinos también supervisaban la *Lowell Offering*, una revista literaria escrita por y para los propios trabajadores. La publicación comenzó como una colección de poemas y ensayos desenfadados, pero con el paso del tiempo y el deterioro de las condiciones en las fábricas, en sus páginas aparecieron notas de insatisfacción e incluso de rebelión. Este cambio de tono se debió en gran parte a Sarah Bagley¹⁵, una tejedora de talento convertida en una aguerrida activista obrera. Nacida en la zona rural de Candia, New Hampshire, en 1806, Bagley llegó a Lowell con treinta y un años para trabajar en la Hamilton Manufacturing Company. Al principio se sintió atraída por las promesas de las fábricas y escribió ensayos alegres como "The Pleasures of Factory Work"¹⁶ (Los placeres del trabajo en la fábrica) para la *revista Offering*, pero cuando la dura realidad del lugar de trabajo se hizo evidente, su actitud cambió. En 1842 fue testigo de su primera acción laboral, una huelga por una propuesta de recorte salarial, y en 1844 se fundó la Lowell Female Labor Reform Association (LFLRA)¹⁷, de la que Bagley fue su primera presidenta y una de las voces más fuertes. Como activista, Bagley se centró en la creciente demanda de una jornada laboral de diez horas. Los trabajadores federales la habían conseguido en 1840, y los trabajadores cualificados de varias industrias habían hecho lo mismo años antes, pero las chicas de las fábricas seguían trabajando hasta dieciséis horas al día por salarios de miseria, y estaban hartas.

8

El sector textil estaba en auge, pero Nueva Inglaterra en su conjunto

¹⁵ Lowell National Historical Park, Massachusetts, April 27, 2021, <https://www.nps.gov/lowe/learn/historyculture/sarah-bagley.htm/>.

¹⁶ Lowell National Historical Park, Massachusetts.

¹⁷ Lowell National Historical Park, Massachusetts.

1. LAS PRECURSORAS

atravesó una depresión económica durante las décadas de 1830 y 1840. Los propietarios de las fábricas trataban constantemente de reducir costes, normalmente rebajando el sueldo a los trabajadores o cerrando inesperadamente. El descontento y la ira empezaron a extenderse entre los trabajadores de las fábricas, y la agitación laboral se hizo mucho más común, a partir de la primera huelga de 1824. En 1834, los gerentes de la fábrica de Lowell recortaron el salario de los trabajadores en un 12,5% y ordenaron a las pensiones que comenzaran a alojar a ocho mujeres en cada habitación¹⁸; cientos de trabajadoras se manifestaron, pero los propietarios pudieron aplastar rápidamente la huelga. Sin embargo, pronto se extendió a la cercana Dover, donde otras ochocientas se declararon en huelga por un recorte salarial similar: formaron comités de huelga, celebraron concentraciones masivas y publicaron un anuncio en el periódico local fustigando a los propietarios de Cocheco Mill por tratar a sus trabajadoras como "esclavas". Estas huelgas no tuvieron éxito, pero las mujeres siguieron adelante con una oleada de acciones laborales que culminó con la formación de la Factory Girls Association, que pronto contó con dos mil quinientas afiliadas en toda Nueva Inglaterra. Aunque los patronos aplastaron sus esfuerzos una vez más y la FGA se desmoronó tras la huelga, estas mujeres habían hecho una importante contribución a la creciente conciencia de clase entre las trabajadoras.

9

Entre 1842 y 1844, la opinión pública de las fábricas —anteriormente anunciadas como una utopía para las jóvenes piadosas— se enrareció a medida que salían a la luz más informes sobre sus condiciones de trabajo reales. Los patronos reaccionaron alarmados y enviaron a sus agentes cada vez más lejos para atraer a jóvenes empobrecidas. "Cada año, cientos de mujeres jóvenes son enviadas desde este Estado a las prisiones de las fábricas, como ganado vacuno, ovejas y cerdos enviados al matadero"¹⁹, se lamentaba un periódico de Portland, Maine, mientras eran enviadas a trabajar "en las ciudades manufactureras contaminadas y contaminantes, donde se las prepara para una vida miserable y una muerte horrible en las moradas de la infamia."

A continuación, los propietarios de las fábricas contrataron a inmigrantes, aprovechándose de su marginación social para explotarlos y maltratarlos a su antojo. El primer grupo de trabajadores inmigrantes que entró en las fábricas

¹⁸ Lowell National Historical Park, Massachusetts, "Labor Reform: Early Strikes," National Parks Service, U.S. Department of the Interior, accessed November 16, 2021, <https://www.nps.gov/lowe/learn/historyculture/earlystrikes.htm>.

¹⁹ Moran, *The Belles of New England*, 43.

1. LAS PRECURSORAS

de Nueva Inglaterra fue el de los irlandeses. Se les pagaba habitualmente menos que a sus homólogos yanquis y sufrían una virulenta discriminación, prejuicios y violencia anticatólica por parte de sus nuevos vecinos. Cientos de miles de irlandeses emigraron durante las décadas de 1840 y 1850, mientras las patatas se pudrían en los campos y la Gran Hambruna mataba de hambre a su patria. Estos trabajadores llegaron desnutridos, sin dinero, perseguidos por el terror colonial británico y desesperados por encontrar trabajo. A veces surgían tensiones entre las trabajadoras irlandesas y las yanquis que quedaban, que habían protagonizado protestas y huelgas por las mismas condiciones que las irlandesas aceptaban debido a la intensa necesidad y a una profunda falta de opciones. Fue un presagio temprano de los conflictos que se repetirían una y otra vez en la lucha obrera estadounidense: diferentes grupos de trabajadores marginados se enfrentaban entre sí mientras los intereses empresariales obsesionados por los beneficios se apresuraban a contratar a las personas más vulnerables a las que podían echar mano. A los irlandeses les seguirían en las fábricas trabajadores de Quebec, Grecia, Alemania, Rusia, Polonia, Italia, Países Bajos, Croacia y muchos otros países. Cada nuevo grupo de inmigrantes llegaba ansioso por trabajar, sin saber que pronto serían triturados por las fábricas.

10

"LA SANGRE DE LAS ALMAS EN CAUTIVERIO"

Sarah Bagley y su LFLRA²⁰ continuaron defendiendo la causa en conferencias y convenciones de mujeres por toda Nueva Inglaterra, con especial atención a atraer a sus homólogos masculinos para que se unieran a la presión sobre los legisladores en cuestiones de interés para los trabajadores. Los hombres blancos, a diferencia de las mujeres de la época, contaban con la amenaza de sus *votos* y de su trabajo para crear problemas a los gobernantes. En una de las primeras victorias, el legislador antiobrero de Lowell William Schouler fue atacado como castigo por no apoyar el objetivo de la LFLRA de reducir la jornada laboral a diez horas. Una resolución de la LFLRA se adelantó a su próxima elección: "Como no es más que una máquina o herramienta de la corporación, haremos todo lo posible por mantenerlo en la 'ciudad de los husos', donde pertenece, y no molestar a la gente de Boston con él"²¹.

²⁰ "Sarah Bagley Avenges the New England Mill Girls," 2021, <https://www.newenglandhistoricalsociety.com/sarah-bagley-avenges-new-england-mill-girls/>.

²¹ Ibid.

1. LAS PRECURSORAS

Cumplieron su promesa y Schouler fue derrotado, tras lo cual la LFLRA felicitó a los votantes por "relegar a William Schouler²² a la oscuridad que tan justamente merece"²³.

Bagley viajó por todo el noreste creando nuevas secciones de la LFLRA y de su organización sindical asociada, la New England Workingmen's Association (NEWA). Como redactora y editora del periódico de la LFLRA, *Voice of Industry*,²⁴ Bagley podía expresar sus opiniones más combativas sin temor a la censura. En él denunciaba el "asesinato lento y legal" del sistema de fábricas, criticaba a los propietarios por su hipocresía y crueldad e informaba de los terribles problemas médicos que afectaban a muchas de las trabajadoras, desde tuberculosis y enfermedades pulmonares hasta abortos espontáneos. La publicación también publicó poemas de las mujeres, una de las cuales, bajo el seudónimo de "Pheney", pintó un sombrío retrato de su propio trabajo diario: "Y en medio del ruido y el estruendo del telar que no dejaba de latir, estaba yo, una hermosa joven con la frente palpitante, abriéndose camino hacia la tumba".

11

"Cada vez que planteo que es inmoral encerrarnos en una habitación doce horas al día en el empleo más monótono y tedioso me dicen que hemos venido a las fábricas voluntariamente y que podemos irnos cuando queramos. Voluntariamente!" enfureció Bagley en la prensa²⁵. "El látigo que nos trae a Lowell es la necesidad. Debemos tener dinero; hay que pagar las deudas de un padre, mantener a una madre anciana, ayudar a la ambición de un hermano y así se abastecen las fábricas. ¿Es esto actuar desde el libre albedrío? ¿Es esto libertad? En mi opinión, es esclavitud"²⁶.

Tras tres frenéticos años en las trincheras y crecientes disputas con otros editores por su política feminista, Bagley perdió su puesto en *Voice of Industry* y abandonó las fábricas en 1846. Siempre ingeniosa, cambió totalmente de rumbo y aceptó un trabajo como primera operadora de telégrafo del país, y pronto descubrió que sólo cobraba una cuarta parte de lo que ganaban sus colegas masculinos. La lucha de Bagley por la justicia social continuó²⁷, desde

²² Ibid.

²³ William Moran, *The Belles of New England*, 87.

²⁴ "The Voice of Industry," <http://www.industrialrevolution.org/complete-issues.html>.

²⁵ New England Historical Society, "Sarah Bagley Avenges."

²⁶ "Moran, *The Belles of New England*, 35.

²⁷ *Bagley's fight for social justice*- Erin Arnesen, *The Human Tradition in American Labor History* (New York, Rowman & Littlefield, 2004).

1. LAS PRECURSORAS

la abolición y los derechos de la mujer hasta el activismo contra la guerra y la reforma penitenciaria²⁸. En 1850, ella y su marido, James Dumo, tenían un negocio de venta de tinturas, un guiño a su recuerdo de las fábricas de Lowell y a sus compañeros de trabajo, enfermos y con los pulmones llenos de algodón.

Bagley y sus compatriotas hacía tiempo que habían abandonado sus puestos cuando se cumplió su deseo para las trabajadoras de las fábricas. Hubo que esperar hasta 1853 para que las trabajadoras de las fábricas de Massachusetts consiguieran obligar a algunos de sus empleadores a implantar la jornada de once horas, y fue necesaria una lucha prolongada y a veces violenta para conseguir la jornada de ocho horas décadas más tarde, con la aprobación de la Ley de Normas Laborales Justas de 1938. Bagley, que murió en 1889, no vivió para verlo.

12

LAS LAVANDERAS NEGRAS LIBERADAS DE JACKSON, MISSISSIPPI

La industria textil del norte de Estados Unidos en el siglo XIX era casi totalmente blanca. Aunque los trabajadores negros esclavizados se veían obligados a ser la columna vertebral de la industria del algodón en el Sur, y los trabajadores negros libres de y otros trabajadores de color estaban ciertamente presentes en Nueva Inglaterra, los negros en su conjunto tenían vetado el empleo en las fábricas del Norte. Sin embargo, la conexión entre el sufrimiento de los negros esclavizados en el Sur y la miseria en las fábricas del Norte era evidente para los propios trabajadores de las fábricas, muchos de los cuales tenían inclinaciones abolicionistas y estaban desesperados por el papel que desempeñaban en la perpetuación de la opresión de los esclavizados. Cuando el senador de Alabama Jeremiah Clemens opinó públicamente que los trabajadores esclavizados del Sur estaban "mejor" que los de las fábricas del Norte, Clementine Averill escribió una furiosa carta al *New York Times* pidiendo su dimisión. "¿Nos separan de nuestros amigos y parientes, nos venden y nos pasean como a ganado, nos encadenan y azotan y no nos permiten decir ni una palabra en defensa propia?"²⁹, preguntaba la obrera, dejando clara la respuesta.

Esta tensión era tanto material como espiritual; uno de los productos

²⁸ Arnesen, *The Human Tradition in American Labor History*.

²⁹ Moran, *The Belles of New England*, 24.

1. LAS PRECURSORAS

fabricados en las fábricas de Nueva Inglaterra era un hilo de algodón áspero destinado específicamente a vestir a las personas esclavizadas. Lucy Larcom, antigua trabajadora de las fábricas convertida en profesora y poetisa, reflexionó en verso sobre aquella época oscura, escribiendo:

"Cuando he pensado en qué suelo está arraigada la planta de algodón que tejo, qué la riega —la sangre de las almas esclavizadas— he sentido / que estaba pecando contra la luz al quedarme / y convertir la maldita fibra en tela".³⁰

Puede que su solidaridad resonara en los círculos abolicionistas del noreste, pero es poco probable que llegara a los millones de mujeres negras que trabajaban en el calor del sur. Negadas su libertad, su autonomía y su propia humanidad por el poder omnímodo de la economía esclavista, estas trabajadoras tenían muy pocas salidas para protestar por sus malos tratos³¹ (aunque algunas lo intentaron de todos modos, y se podría argumentar, como hizo W. E. B. DuBois en su libro *Black Reconstruction in America*,³² que al huir de las plantaciones y negar permanentemente su trabajo a sus verdugos, las fugitivas del sistema esclavista estaban, en cierto modo, haciendo huelga). Hubo que esperar hasta 1866, un año después de la Emancipación, para que las trabajadoras negras anteriormente esclavizadas de iniciaran un paro generalizado de su propio trabajo y, al hacerlo, dieran el pistoletazo de salida a una oleada de organización laboral liderada por negros que se extendería por múltiples industrias y sentaría las bases para décadas de luchas laborales en el futuro.

13

El 16 de junio de 1866, las trabajadoras de la lavandería de Jackson, Mississippi, convocaron una reunión en toda la ciudad. Las mujeres —pues todas eran mujeres y todas eran negras— estaban cansadas de que no les pagaran casi nada por pasarse el día encorvadas sobre cubas humeantes de ropa sucia ajena (blanca), limpiando las manchas, alisando las arrugas con planchas al rojo vivo y arrastrando los cestos de pesada tela por las calles. En aquella época, casi todas las trabajadoras negras eran empleadas domésticas de familias blancas para cocinar, limpiar y cuidar a los niños, acarrear agua, vaciar orinales y realizar otras muchas tareas que la señora de la casa prefería evitar. El lavado de la ropa, que en aquella época era un proceso laborioso que

³⁰ Lucy Larcom, *An Idyl of Work* (1875) (Montana: Kessinger Publishing, 2008), 135.

³¹ Ken Lawrence, "Mississippi's First Labour Union," libcom.org, 2016, <https://libcom.org/history/mississippis-first-labour-union-ken-lawrence>.

³² W.E.B. DuBois, *Black Reconstruction in America*, (New York: Simon & Schuster, 1995), 13.

1. LAS PRECURSORAS

duraba todo el día, encabezaba la lista en una época en la que las familias eran numerosas, la higiene personal era insignificante y el agua corriente escaseaba. Los salarios de las lavanderas se mantenían tan bajos que incluso las familias blancas pobres podían permitirse enviar su colada para que la limpiaran mujeres negras. El trabajo en sí era oneroso, pero la relativa flexibilidad e independencia que ofrecía resultaba atractiva para las trabajadoras negras: podían trabajar en su propia casa, lo que a su vez les permitía planificar sus obligaciones familiares y comunitarias, y era un oficio que podían transmitir a sus propias hijas. Para las recién emancipadas, tener la libertad de crear sus propios horarios de trabajo y llevar a cabo sus labores diarias sin un empleador blanco respirándoles en la nuca valía —casi— todos los pañales sucios del mundo.

14

En términos modernos, las lavanderas eran contratistas independientes, con listas de clientes que pagaban una tarifa fija por servicio semanal. El problema de este sistema era que los clientes blancos racistas, que aún no estaban acostumbrados a pagar a los negros por su trabajo, abusaban de él con facilidad y no les entusiasmaba la idea. Los empresarios blancos se escandalizaban y horrorizaban cada vez que los trabajadores negros ejercían sus derechos como asalariados libres, o se atrevían a realizar pequeños actos de resistencia contra los malos tratos, ya fuera en forma de paros, fingiendo estar enfermos o reapropiándose de alimentos y productos secos de las estanterías de sus jefes. Una de sus armas más poderosas era, sencillamente, renunciar y buscar clientes más apetecibles mientras sus antiguos empleadores se apresuraban a contratar sustitutos. Esta creciente tensión entre empleador y empleada llegó a un punto crítico en 1866, cuando las lavanderas de Jackson presentaron al alcalde D. N. Barrows una petición en la que denunciaban los bajos salarios que afectaban a su sector y anunciaban su intención de "unirse para cobrar una tarifa uniforme" por su trabajo³³. Según rezaba su petición, "cualquier lavandera que cobre menos será multada por nuestro grupo. No queremos cobrar precios altos, sólo queremos poder vivir cómodamente de nuestro trabajo". Los precios que habían acordado distaban mucho de ser desorbitados: 1,50 dólares al día por lavar, 15 dólares al mes por "lavado familiar" y 10 dólares al mes para personas solteras. Firmaron su carta

³³ Black Laundry Workers in Jackson, Mississippi, Demand Living Wages in 1866," New York Historical Society, 2021, <https://wams.nyhistory.org/a-nation-divided/reconstruction/laundry-workers-strike/>.

1. LAS PRECURSORAS

como "Las lavanderas de Jackson", dando así nombre al primer sindicato de Mississippi.

La respuesta de los medios de comunicación a su acción fue fulminante, desestimando la inteligencia y las habilidades de las mujeres, prediciendo un abyecto fracaso y, en un movimiento que se convertiría en habitual a medida que se extendían los esfuerzos organizativos de los trabajadores negros, asumiendo que la huelga había sido planeada por agitadores blancos del norte. No hay constancia del resultado de la huelga de 1866, pero la acción en sí tuvo un efecto dominó inmediato en Jackson y en otros lugares. A lo largo de la época de la Reconstrucción, de 1865 a 1877,³⁴ los trabajadores negros se levantaron y fueron a la huelga en Virginia, Tennessee, Alabama, Georgia, Luisiana, Carolina del Sur y Washington, D.C. En 1869, se formó el Sindicato Nacional de Trabajadores de Color para representar los intereses particulares de los trabajadores negros que habían quedado excluidos del Sindicato Nacional de Trabajadores. Su primer presidente, Isaac Myers, fue cofundador de la Colored Caulkers Trade Union Society, y su segundo líder fue el indomable Frederick Douglass, elegido en 1872. La Gran Huelga Ferroviaria de 1877,³⁵ una serie de paros laborales a menudo violentos en los que más de cien mil trabajadores del ferrocarril se declararon en huelga por los salarios y las peligrosas condiciones de trabajo, puso temporalmente de rodillas a los barones del ferrocarril y desató un espíritu itinerante de disidencia que cautivó la imaginación de los trabajadores de todas las industrias de costa a costa. Esos vientos de cambio llegaron a Galveston, Texas, en julio y agosto, cuando cientos de trabajadores —negros y blancos, hombres y mujeres, estibadores, obreros y lavanderas— cruzaron la línea del color y se declararon juntos en huelga varias veces para protestar por sus bajos salarios³⁶. El 30 de julio de 1877, cincuenta jornaleros negros se declararon en huelga para exigir salarios más altos, y sus filas crecieron a medida que desfilaban por las calles, reclutando a otros de un aserradero, una granja de algodón, una obra de construcción y otros lugares por el camino. (En agosto, los estibadores negros del muelle Morgan iniciarían su propia lucha para cobrar lo mismo que sus

³⁴ Tera W. Hunter, *To Joy My Freedom: Southern Black Women's Lives and Labors After the Civil War* (Cambridge: Harvard University Press, 1998), 76.

³⁵ Joseph Adamczyk, "Great Railroad Strike of 1877," *Britannica*, September 5, 2014, https://www.britannica.com/to_pic/Great-Railroad-Strike-of-1877.

³⁶ Philip S. Foner and Ronald L. Lewis, *The Black Worker, Volume II: The Black Worker During the Era of the National Labor Union* (Philadelphia: Temple University Press, 1978).

1. LAS PRECURSORAS

compañeros blancos, que mostraron su solidaridad negándose a cruzar el piquete de los estibadores negros).

15

Mientras la huelga de los obreros continuaba, sus esposas, hijas, hermanas y vecinas del negocio de la lavandería habían estado ocupadas planeando una acción propia. Al principio, publicaron una carta abierta exigiendo un aumento salarial a 1,50 dólares diarios. Pocos días después, un grupo de lavanderas negras se reunió frente a la lavandería a vapor de J. N. Harding, donde se sabía que empleaba a mujeres blancas, e impidió por la fuerza la entrada a esas empleadas a menos que aceptaran respetar la tarifa de 1,50 dólares diarios. Una mujer, registrada sólo como "Miss Murphy", se negó y se apresuró a entrar en la lavandería para comenzar su turno; los huelguistas corrieron tras ella y literalmente la sacaron del edificio³⁷. Tras echar a Murphy, los huelguistas recogieron herramientas y madera para tapiar las ventanas y puertas del negocio. La situación se puso fea cuando las lavanderas empezaron a atacar a sus rivales: las lavanderías regentadas por inmigrantes chinos.

El racismo antichino y la violencia en las costas habían obligado a muchos inmigrantes chinos a trasladarse más al interior en busca de un refugio seguro, y el puerto de Galveston³⁸ se convirtió en un importante centro de inmigración en los años previos a la apertura de Ellis Island en 1892. La mayoría de esos inmigrantes eran hombres que trabajaban para enviar dinero a sus familias en China. Muchos habían encontrado trabajo inicialmente en la construcción del Ferrocarril Transcontinental en el Oeste americano y, a medida que el proyecto se iba acabando, el gobierno estadounidense tomó medidas para prohibir su empleo, que culminaron en la Ley de Exclusión China de 1882 y la aún más restrictiva Ley Scott varios años después. Obligados a situarse en los márgenes más profundos de la mano de obra, los trabajadores chinos se dedicaron sobre todo a labores agrícolas, abrieron pequeños restaurantes o, para disgusto de las lavanderas negras, explotaron sus propios servicios de lavandería³⁹.

16

El Galveston News pintó un cuadro desafortunado de las formas en que la xenofobia, el prejuicio y la escasez percibida pueden volver a los trabajadores

³⁷ Ibid.

³⁸ "Emigration, Immigration, and Migration," University of Texas at San Antonio, October 11, 2021, <https://libguides.utsa.edu/c.php?g=515536&p=5730362>.

³⁹ John Jung, "Washing Clothes Before Chinese (B.C.)," *Chinese Laundries*, March 31, 2014, <https://chineselaundry.wordpress.com/2014/03/31/washing-clothes-before-chinese-b-c/>.

1. LAS PRECURSORAS

marginados unos contra otros: "En estas lavanderías todas las mujeres hablaban a la vez, diciendo a Sam Lee, Slam Sing, Wau Loong y los demás que 'debían cerrar y abandonar esta ciudad en quince días, o serían expulsados'".⁴⁰ Este punto de vista resultaría ser un tema recurrente en todo el movimiento obrero de los primeros tiempos de Estados Unidos, y sigue siendo un problema hoy en día, cuando demasiados sindicalistas siguen viendo a los inmigrantes como competencia en lugar de acogerlos como compañeros de trabajo.

Como muchas de las primeras batallas sindicales, la huelga de Galveston de 1877 tuvo un final desordenado e inconcluso. Se extendió a las trabajadoras domésticas (un grupo de las cuales formó las Damas del Trabajo como respuesta), pero también provocó la ira del respetado líder sindicalista Norris Wright Cuney, un republicano mestizo incondicional de la comunidad obrera negra de Galveston, que denunció la conducta de los trabajadores en huelga y les pidió que volvieran al trabajo. Cuney desempeñaría un papel fundamental en la consolidación del poder obrero en los muelles de Galveston, un lugar donde los trabajadores blancos y negros se manifestaban unos junto a otros. Pero a partir de 1877, Cuney era el enemigo público número uno para las Damas del Trabajo. El escenario estaba preparado para el momento más importante de las lavanderas, esta vez en Atlanta.

17

ENFRENTAMIENTO EN ATLANTA

En 1881 Atlanta bullía de promesas e industria. La ciudad estaba inmersa en una campaña⁴¹ para posicionarse como una potencia ambiciosa y con visión de futuro. Una deslumbrante Exposición Internacional del Algodón pretendía convertir a Atlanta en la reina del Nuevo Sur⁴² y presumir de una mano de obra supuestamente flexible y feliz⁴³. Pero a pesar de esta apariencia de progreso, los poderosos blancos de Atlanta se habían negado a invertir tiempo y energía en mejorar la suerte de los trabajadores, o en abordar la rampante discriminación racial que seguía relegando a los negros de Atlanta a trabajos

⁴⁰ Foner and Lewis, *The Black Worker*, Volume II.

⁴¹ Donna Patricia Ward, "Former Slaves Went on Strike in 1881 Weeks Before a World's Fair in Atlanta," History Collection, November 18, 2018, <https://historycollection.com/former-slaves-went-on-strike-in-1881-weeks-before-a-worlds-fair-in-atlanta/>.

⁴² Shereen Marisol Meraji, "Balls and Strikes," NPR, September 2, 2020, <https://www.npr.org/transcripts/908305393>.

⁴³ Rosalind Bentley, "Black Woman Magic: The Atlanta Laundry Workers' Strike of 1881,"

1. LAS PRECURSORAS

indeseables y costosos en el escalón más bajo de la sociedad⁴⁴. Como aún se les negaba el derecho al voto⁴⁵, las mujeres negras tuvieron que buscar otras formas de adquirir poder.

Las lavanderas de Atlanta constituían la mayoría de la mano de obra femenina negra en una ciudad en la que el 98% de las mujeres negras trabajaban como empleadas domésticas (y sólo las lavanderas superaban en número a los trabajadores varones)⁴⁶. También formaban un poderoso bloque organizativo colectivo, cuyos principales objetivos eran conseguir una mayor estabilidad económica y consolidar su propia autonomía como trabajadoras. A principios de julio, veinte de ellas se reunieron en una iglesia de Summer Hill,⁴⁷ uno de los primeros barrios predominantemente negros de Atlanta, y fundaron una asociación comercial a la que bautizaron con el nombre de Washing Society. El primer objetivo de la organización era establecer un salario estándar más alto por su trabajo, y convocaron una reunión masiva para hacer públicas sus demandas. Pidieron a los clérigos negros que difundieran la noticia en sus congregaciones y, menos de un mes después, el 19 de julio, convocaron una huelga.

En las tres semanas siguientes, la huelga pasó de aquellas primeras veinte mujeres a más de tres mil, gracias a la táctica brillantemente eficaz de las organizadoras, que hacían rondas diarias de visitas a domicilio a las lavanderas de toda la ciudad para convencerlas de que se unieran a la lucha. Celebraron reuniones diarias para mantener el impulso y consiguieron que las lavanderas blancas de la ciudad⁴⁸ (que sólo representaban el 2% de la mano de obra) apoyaran su causa. Los periódicos de la época se negaron a publicar los nombres de las mujeres blancas para proteger su intimidad (una cortesía que no se extendió a las huelguistas negras), pero es probable que fueran inmigrantes irlandesas pobres.

18

Para los empresarios, la huelga fue como una bola de demolición. Cuando

⁴⁴ Ward, "Former Slaves Went on Strike."

⁴⁵ Olivia B. Waxman, "When Did Black Women Get the Right to Vote? Suffrage History," Time, August 17, 2020, <https://time.com/5876456/black-women-right-to-vote/>.

⁴⁶ "Atlanta's Washerwomen Strike," AFL-CIO, 2021, <https://aflcio.org/about/history/labor-history-events/atlanta-washerwomen-strike>.

⁴⁷ Sean Richard Keenan, "GSU Researcher Takes Deep Dive into Summerhill's Fascinating, Turbulent History," *Curbed*, June 27, 2019, <https://atlanta.curbed.com/2019/6/27/18761209/gsu-historian-deep-dive-georgia-avenue-summerhill>.

⁴⁸ Meraji, "Balls and Strikes."

1. LAS PRECURSORAS

las lavanderas empezaron a devolver la ropa sucia o aún húmeda a los clientes que se negaban a pagar el salario más alto, los empresarios blancos se apresuraron a encontrar trabajadores para cubrir el vacío en la lavandería, ya que temían que la huelga se extendiera a otras industrias. Y así fue: Los camareros negros del National Hotel, en el centro de Atlanta, se negaron a trabajar hasta que sus jefes les subieran el sueldo, y ganaron. Esa escena se repitió en cocinas, guarderías y fregaderos de toda la ciudad. "La huelga de las lavanderas está adquiriendo vastas proporciones y, a pesar de la aparente independencia de los blancos, está causando bastantes inconvenientes entre nuestros ciudadanos", informaba el *Atlanta Constitution*⁴⁹ el 26 de julio, una semana después de iniciada la huelga.

"Hay algunas familias en Atlanta que no han podido lavar durante más de dos semanas. No sólo las lavanderas, sino también las cocineras, las empleadas domésticas y las enfermeras están pidiendo aumentos."

Diez días después de iniciada la huelga, la policía arrestó a seis de sus líderes. Las mujeres —Matilda Crawford, Sallie Bell, Carrie Jones, Dora Jones, Orphelia Turner y Sarah A. Collier— fueron delicadamente descritas en la prensa como "damiselas de ébano", pero fueron acusadas de alteración del orden público y "peleas" como resultado de su campaña de visitas a domicilio. Es cierto que las visitas no siempre fueron amistosas, y algunas negociaciones con lavanderas reacias o recalitrantes fueron más agresivas, recurriendo a amenazas o incluso participando en peleas callejeras para transmitir el mensaje. Cinco de las mujeres fueron multadas con 5 dólares cada una, pero a Collier se le ordenó pagar una multa de 20 dólares. Collier se negó a pagar y, como castigo, fue condenada a trabajar en una cuadrilla durante cuarenta días.

19

Estos trabajadores lo tenían todo en juego en esta huelga; la gran mayoría de los manifestantes eran madres que tenían que alimentar a los niños y mantener los hogares a flote durante la campaña, y no podían contar con cheques de ayuda periódicos ni con un fondo de huelga para pagar el alquiler. Los registros de detenciones conservan las historias de varias mujeres que fueron objetivo de la policía, como Jane Webb, con sus seis hijos y su marido en paro, y Sarah y Sam Gardner, un matrimonio que fue multado por amenazar a una criada que había sido contratada por el antiguo empleador de Sarah para

⁴⁹ February 11, 2019, <https://www.ajc.com/news/black-woman-magic-the-atlanta-laundry-workers-strike-1881/FvNH0PZLejzsq4VYULejmN/>.

1. LAS PRECURSORAS

ocupar su lugar. Cuando la huelga se prolongó hasta agosto, el Ayuntamiento de Atlanta se involucró. Su solución: imponer una tasa anual de 25 dólares por licencia comercial a cualquier miembro de una asociación de lavanderas (más de 670 dólares en 2021), una propuesta destinada a perjudicar económicamente a las trabajadoras en guerra por sólo 1 dólar por docena de libras de ropa.

Pero en lugar de ello, las lavanderas escribieron una carta al alcalde de Atlanta, Jim English, en la que expresaban su disposición a pagar las tasas, siempre y cuando la ciudad accediera a concederles formalmente el control de la industria local del lavado de manos. La carta de las huelguistas terminaba con una advertencia:

"No lo olvide. Esperamos tener noticias del ayuntamiento el martes por la mañana. Esta semana hablamos en serio o no lavamos".

El Ayuntamiento de Atlanta se echó atrás y, aunque la historia es turbia en lo que respecta a la resolución, parece que las trabajadoras habían conseguido cambiar el equilibrio de poder. Varias semanas después, a medida que se acercaba la Exposición Internacional del Algodón, las trabajadoras negras aprovecharon la oportunidad para hacer valer de nuevo su poder contra las clases dominantes. La feria pretendía asegurar a los respetables empresarios yanquis que en el Sur de la posguerra se podía divertir y, lo que era más importante para este contingente, ganar dinero. Los promotores de la ciudad eran muy conscientes de los costes potenciales si su plan salía mal, y también lo eran las lavanderas.

20

Como escribe Tera W. Hunter en *To Joy My Freedom: Southern Black Women's Lives and Labors after the Civil War*, "las mujeres afroamericanas amenazaron con exponer la tiranía del Nuevo Sur al interrumpir esta celebración de la armonía recién encontrada en una fase temprana de su campaña de relaciones públicas". Mientras la ciudad se preparaba para la afluencia de visitantes de moda cuya llegada exigiría habitaciones de hotel impecables, comidas abundantes y rápidos servicios de lavandería, las trabajadoras domésticas de Atlanta invocaron la "opción nuclear" del trabajo y amenazaron con una huelga general. Como explica Hunter, "irónicamente, era precisamente la perspectiva de que los visitantes las vieran tal y como eran lo que hacía que la amenaza de huelga preocupara" a sus empleadores blancos. Esa amenaza —la de que los trabajadores ejerzan el poder que tienen y se den cuenta de que el jefe tiene un punto de ruptura, por muy desequilibrada que esté la balanza del poder— ha "inquietado" a muchos empresarios desde

1. LAS PRECURSORAS

entonces, y resultó ser extremadamente eficaz en este caso. Se llegó a un alto el fuego y la feria continuó sin contratiempos, pero las trabajadoras negras de Atlanta habían conseguido hacer sentir su poder colectivo. La clase patronal supremacista blanca de la ciudad se había enfrentado cara a cara con la realidad de la Emancipación: Los trabajadores negros no tolerarían más injusticias.

2. LAS TRABAJADORAS DE LA CONFECCIÓN

La trabajadora debe tener pan, pero también rosas.

-ROSE SCHNEIDERMAN, ACTIVISTA SINDICAL Y COFUNDADORA DE LA UNIÓN AMERICANA DE LIBERTADES CIVILES

A menos que se fuera rico, la ciudad de Nueva York a principios del siglo pasado era un lugar horrible para vivir. En el siglo XIX, su población había crecido hasta convertirse en la mayor del país, pero la ciudad en sí no era una metrópolis resplandeciente. En 1910, casi cinco millones de personas vivían en sus cinco distritos, y más de dos millones de ellas vivían hacinadas en la isla de Manhattan, el corazón de la industria y el comercio del país. La mano de obra neoyorquina, en su mayoría inmigrante, vivía en condiciones deplorables y carecía de normas de seguridad. El trabajo infantil no sólo se toleraba, sino que se normalizaba (e incluso se prefería en determinadas industrias)¹. Las enfermedades y la decadencia eran endémicas en los barrios más pobres, y los propios trabajadores sufrían con frecuencia mutilaciones o morían en el trabajo. Sin embargo, la cúspide de la política y la sociedad estaba más que feliz de dejar a la clase trabajadora a su sucio y desnutrido destino, siempre y cuando no causaran demasiados problemas.

Miles de familias de inmigrantes se establecieron en el Lower East Side de Manhattan, donde las chirriantes casas de vecindad se tambaleaban con el viento y las alcantarillas abiertas obstruían las calles. Charles Dickens visitó el barrio en 1842 y dejó constancia de sus impresiones sobre Five Points, una barriada notoriamente pobre y descuidada, en el consiguiente diario de viaje. "Este es el lugar: estas calles estrechas, que se desvían a derecha e izquierda en y apestan por todas partes a suciedad y mugre"², escribió. "La vida que se lleva aquí da los mismos frutos que en cualquier otra parte. Los rostros toscos e hinchados de las puertas tienen homólogos en casa y en todo el ancho mundo... ved cómo se derrumban las vigas podridas, y cómo las ventanas remendadas y rotas parecen fruncir el ceño tenuemente, como ojos heridos en

¹ "Child Labor in U.S. History," The University of Iowa Labor Center, 2021, <https://laborcenter.uiowa.edu/special-projects/child-labor-public-education-prjject/about-child-labor/child-labor-us-history>.

² Dickens, Charles. *American Notesfor General Circulation*. London, Chapman and Hall, 1850. Pdf. <https://www.loc.gov/item/01026779/>.

refriegas de borrachos".

22

En la década de 1910, la zona estaba cada vez más abarrotada y era cada vez más peligrosa. La vida en el Lower East Side era brutal, pero aún conservaba destellos de calidez y alegría cuando diferentes culturas se reunían para comer, beber, reír y discutir. Un alboroto sensorial de olores de cocina, telas de colores e idiomas recorría las calles, y durante su escaso tiempo libre, los trabajadores y sus familias podían entretenerse en parques públicos y cervecerías al aire libre, o asistir a un espectáculo de vodevil. Pero también había un profundo trasfondo político en las viviendas, cervecerías y cafés del Lower East Side, conocido desde hacía tiempo como un hervidero de radicalismo. Socialistas judíos de Europa del Este, comunistas alemanes y anarquistas italianos compartían el pan con sindicalistas estadounidenses y republicanos irlandeses, compartiendo ideologías y fomentando la solidaridad por encima de diferencias lingüísticas y étnicas. Aquí, en medio de la miseria y las luchas compartidas, las clases trabajadoras empezaron a soñar con algo mejor que las cortas y crueles vidas a las que habían sido relegadas.

Aunque las primeras pensadoras feministas llevaban abogando por los derechos de la mujer desde el siglo XVIII, en las fábricas, lavanderías y estrechas cocinas del Lower East Side, la igualdad de género era un callejón sin salida. Las mujeres blancas ricas, por supuesto, no trabajaban; su trabajo consistía en mantener sus casas señoriales y mantener contentos a sus ricos maridos. A principios del siglo XX, las mujeres de las clases medias más refinadas habían conseguido una serie de oportunidades de empleo respetable de cuello blanco, desde la contabilidad y el secretariado hasta la enseñanza o el trabajo en las tiendas de la parte inferior de los nuevos y relucientes rascacielos de ; a pesar del sexismo asfixiante que impregnaba la sociedad de la época, algunas pudieron incluso seguir carreras de derecho, medicina, educación superior, periodismo e ingeniería.

23

Sin embargo, las mujeres de clase trabajadora seguían teniendo que hacer frente a una doble carga de trabajo: primero en casa, cuidando de sus familias, y luego en el trabajo, donde se les pagaba a céntimos en comparación con los hombres. A pesar de algunas mejoras significativas en 1911, cuando se concedió a las maestras (blancas) el mismo salario que a sus homólogos masculinos, la brecha salarial siguió siendo escandalosamente amplia hasta President.

John F. Kennedy firmó la Ley de Igualdad Salarial e hizo una primera mella

2. LAS TRABAJADORAS DE LA CONFECCION

en un problema que aún persiste hoy en día (cuando las mujeres blancas ganan 82 céntimos por cada dólar de un hombre blanco, y las mujeres de color cobran mucho menos). Las residentes color de la ciudad de Nueva York se enfrentaban a la carga añadida del racismo, y estaban restringidas a un puñado de ocupaciones, que para las mujeres negras casi siempre implicaban el servicio doméstico. Aunque algunas mujeres blancas de clase obrera también trabajaban en el servicio doméstico, lo más frecuente era que trabajaran en lavanderías y en la industria de la confección. Esas trabajadoras de la confección eran contratadas por las fábricas para pasar sus días en talleres improvisados o para llevarse a casa montones de trabajo a destajo, destruyendo lentamente sus cuerpos mientras se encorvaban sobre sus diminutas agujas y forzando la vista sobre velas chisporroteantes hasta bien entrada la noche.

Otros trabajaban largas jornadas en las propias fábricas de confección, que seguían siendo tan oscuras, sucias e insalubres como sus predecesoras del siglo XIX. La malnutrición, la falta de sueño y las enfermedades eran moneda corriente. Algunos jefes, que sospechaban que sus mal pagadas empleadas robaban trozos de tela, cerraban con llave las puertas de la fábrica entre turnos para proteger sus inversiones. Los salarios no superaban *los 6 dólares* semanales, un poco más de lo que se pagaba a las "*chicas del molino*" de Nueva Inglaterra un siglo antes.

24

LAS ARDIENTES MUCHACHAS JUDÍAS (FARBRENTE YIDISHE MEYDLEKH) DE NUEVA YORK

En 1909, un grupo de jóvenes trabajadoras judías de la fábrica Triangle Shirtwaist del Lower East Side decidieron que ya estaban hartas. Muchas habían adquirido conocimientos sobre los sindicatos y las tradiciones políticas de izquierdas a través del Jewish Labor Bund, un destacado grupo judío socialista, y también tenían aliados a los que recurrir. Rose Schneiderman, socialista feminista judía queer, antigua trabajadora de la confección, futura secretaria del Departamento de Trabajo de Nueva York y miembro fundadora de la Unión Americana de Libertades Civiles (ACLU), ya era conocida en su sector por su trabajo como organizadora del Sindicato de Mujeres de Nueva York. La historia la conoce mejor por un discurso de 1912 en el que proclamó: "La trabajadora debe tener pan, pero también debe tener rosas"³, pero ese

³ Minerva Brooks, "Rose Schneiderman in Ohio," *Life and Labor*, (September 1912): 288.

2. LAS TRABAJADORAS DE LA CONFECCION

perdurable giro de la frase sólo araña la superficie de las contribuciones de toda la vida de Schneiderman a la causa de los derechos de los trabajadores. Otro discurso que pronunció en 1911,⁴ mientras las cenizas del Triángulo ardían a sus espaldas, puso de manifiesto su misión como organizadora.

"Se ha derramado demasiada sangre", dijo entonces. "Sé por experiencia que depende de los trabajadores salvarse a sí mismos. Y la única manera a través de un fuerte movimiento obrero".

Rose ya se había convertido en una experimentada activista sindical cuando se cruzó con Clara Lemlich, trabajadora de Triangle y organizadora del Sindicato Internacional de Trabajadoras de la Confección (ILGWU). Inmigrante ucraniana y radical de toda la vida, Lemlich se había trasladado a Nueva York en 1903 y lideró las huelgas de sus compañeras de trabajo en varias fábricas entre 1906 y 1909. Ella, como Schneiderman y muchas otras de su época, fue una de las "fogosas chicas judías" revolucionarias del movimiento obrero estadounidense que pronto dejarían huella en los libros de historia de su nueva patria.

25

En noviembre de 1909, Lemlich, de veintitrés años, asistió a una reunión sindical en Cooper Union, que hoy alberga una universidad privada en el East Village de Manhattan, pero que entonces era un lugar de encuentro educativo gratuito para la juventud progresista. La reunión se prolongó, dominada por el debate sobre los empleos relativamente bien pagados a los que sólo podían acceder los hombres, y en la que apenas se trataron temas de interés personal para las mujeres presentes en la sala. El contingente sindical masculino había descartado durante mucho tiempo a las trabajadoras por considerarlas ingobernables y poco dispuestas a la huelga, y había descartado cualquier esfuerzo organizativo que hubieran emprendido por considerarlo insostenible.

Lemlich, para entonces veterana de varias huelgas sangrientas, se puso en pie y gritó, interrumpiendo los procedimientos en su yiddish nativo:

"Soy una trabajadora".⁵ Su pequeña estatura y su gran voz atrajeron inmediatamente la atención de la sala. "Una de las que están en huelga contra las condiciones intolerables. Estoy cansada de escuchar a oradores que hablan en términos generales. Estamos aquí para decidir si hacemos huelga o no. Ofrezco una resolución para que se declare una huelga general ahora".

⁴ Leon Stein, *The Triangle Fire* (New York: Carroll & Graf, 1962), 144-45.

⁵ "Clara Lemlich and the Uprising of the 20,000," PBS, 2021.

2. LAS TRABAJADORAS DE LA CONFECCION

Ante el asombro de los hombres en el escenario, gran parte del público rugió en señal de acuerdo y levantó el brazo derecho para jurar con ella un antiguo juramento en yiddish: "Si me vuelvo traidor a la causa que ahora juro, que mi mano se marchite del brazo que ahora levanto".

En las semanas siguientes, entre veinte y treinta mil jóvenes trabajadoras de la confección abandonaron sus puestos de trabajo siguiendo el ejemplo de Lemlich. Los periódicos lo llamaron "la revuelta de las chicas", pero ha pasado a la historia como "el levantamiento de las 20.000". La Liga Sindical de Mujeres de Nueva York (WTUL), una organización reformista de sufragistas blancas privilegiadas que habían reclutado a Rose Schneiderman para que les ayudara a fomentar la confianza entre ellas y las mujeres de la clase obrera a las que pretendían organizar, hizo suya la causa y prestó apoyo financiero a las trabajadoras en huelga. Cuando la acción terminó finalmente en febrero de 1910, la WTUL había negociado contratos laborales con 339 de las 353 empresas de la Associated Waist and Dress Manufacturers. En los acuerdos se estipulaban normas de seguridad, como horarios más cortos, seguridad contra incendios y manipulación adecuada de los retales de tela.

26

Un caso notable fue el de la fábrica de camisas Triangle Shirtwaist, notoriamente antisindical. Los propietarios de la fábrica, los "reyes de la confección" Max Blanck e Isaac Harris, se negaron en redondo a aceptar las reivindicaciones de los trabajadores. Los propietarios, habían sido trabajadores de la confección, consideraban las huelgas como un ataque personal y veían al sindicato como una amenaza existencial para su modelo de negocio de gran volumen. Al principio respondieron a la huelga contratando a la policía como rompehuelgas para detener y, en ocasiones, agredir violentamente a las mujeres. Aunque la brutalidad era inconfundible, no se trataba de una táctica nueva por su parte; la propia Lemlich había sufrido seis costillas rotas durante huelgas anteriores.

Hay que tener en cuenta que todo esto ocurrió en una época en la que se consideraba a las mujeres demasiado frágiles para vivir sin la protección de un hombre, demasiado delicadas para soportar el más mínimo indicio de violencia o comportamiento desagradable, y demasiado vacías de contenido para votar o participar en política. Sin embargo, en este caso, los rompehuelgas contratados no tuvieron ningún problema en romper los cráneos y las costillas de las mujeres de clase trabajadora de los piquetes. También se pagó a las trabajadoras del sexo locales para que acudieran a abuchear e iniciar peleas físicas con las huelguistas, mientras los jefes

enfrentaban entre sí a otras mujeres vulnerables de la clase trabajadora.

Blanck y Harris nunca se sentaron a la mesa, pero las huelgas de Nueva York inspiraron una oleada de acciones sindicales en todo el país, incluida la "Gran Revuelta" de Chicago de sesenta mil costureras en 1910, y contribuyeron a sentar las bases del sindicalismo industrial en la industria de la confección. Cinco años después de la revuelta, los "oficios de la aguja"⁶ albergaban algunos de los sindicatos más fuertes y combativos de Estados Unidos. De vuelta en Nueva York, Lemlich y sus compañeros se enfrentaron a las frustraciones personales de al ver cómo se ignoraban sus derechos y necesidades básicas más cercanas, pero poco podían imaginar que las negativas de Triangle pronto se en uno de los errores de cálculo más mortíferos de la historia laboral de Estados Unidos.

27

"MUERTE ARDIENTE ANTE NUESTROS "

El fuego arrasó la fábrica y a sus ocupantes con rapidez y sin piedad. Con las puertas cerradas, un pequeño y lento ascensor y una estrecha escalera de incendios que se aferraba al lateral del alto edificio ofrecían la única posibilidad de escapar del infierno. La aglomeración de cuerpos que intentaban escapar pronto desbordó el ascensor, cerrando la última salida posible. En el interior de la fábrica no había aspersores, extintores ni rejillas de ventilación; en aquel momento no existían normas de seguridad federales y, por lo general, se dejaba a los jefes a su libre albedrío a la hora de tratar — o maltratar— a sus trabajadores. Los restos de tela amontonados alrededor de las máquinas de coser en el suelo de la fábrica proporcionaron abundante combustible para el voraz apetito del fuego. El edificio tardó menos de treinta minutos en convertirse en un infierno.

Se suponía que nadie había estado allí aquel día. El 25 de marzo de 1911 empezó como cualquier otro día dentro de la fábrica Triangle Shirtwaist, que ocupaba las tres plantas superiores del edificio Asch, de diez pisos, en el Greenwich Village de Manhattan. La huelga de 1909 había conseguido una semana laboral de cincuenta y dos horas para la mayoría de los trabajadores de este tipo de establecimientos, pero la contumacia de Blanck y Harris significaba que unas quinientas personas seguían trabajando allí ese sábado

⁶ Tony Michels, "Uprising of 20,000 (1909)," *Shalvi/Hyman Encyclopedia of Jewish Women*: December 31, 1999, Jewish Women's Archive, <https://jwa.org/encyclopedia/article/uprising-of-20000-1909>.

2. LAS TRABAJADORAS DE LA CONFECCION

por la tarde. Los trabajadores —casi todos mujeres, en su inmensa mayoría inmigrantes judíos e italianos de Europa del Este— se afanaban entre montones polvorientos de retales de tela, produciendo una camisa tras otra mientras la luz del sol se filtraba débilmente por las ventanas emborronadas. Como era habitual en el Triangle, todas las puertas se habían cerrado detrás de los trabajadores que habían entrado en para su turno. Hacia las 16:45, se produjo el desastre.

28

Mientras el fuego consumía todo —y a todos— a su paso, los espectadores horrorizados cómo una docena de mujeres jóvenes se agolpaban en la desvencijada escalera de incendios buscando desesperadamente una salida. Los camiones de bomberos que llegaron no estaban equipados con escaleras lo suficientemente largas como para alcanzar las ventanas de la fábrica en el noveno piso. Lo único que se podía hacer observar cómo las mujeres buscaban desesperadamente una salida. Y entonces, empezaron a caer los cuerpos.

William Shepherd, reportero de United Press⁷ que se había topado con la escena, describió el espantoso espectáculo.

Arriba, en el [noveno] piso, las chicas morían abrasadas ante nuestros propios ojos.... Bajaron los cuerpos en una lluvia, cuerpos ardientes, humeantes, con el pelo revuelto hacia arriba. En la acera había montones de cuerpos destrozados. Miré el montón de cadáveres y recordé que esas chicas eran las costureras. Recordé su gran huelga del año pasado, en la que estas mismas chicas habían exigido más condiciones sanitarias y más precauciones de seguridad en los talleres. Estas eran la respuesta.

El balance final: 146 trabajadores muertos. Las víctimas, presas del pánico, no pudieron escapar de las llamas; sus jóvenes cuerpos yacían destrozados en la acera después de saltar a la muerte, o asfixiados por las columnas de humo en el interior de la sofocante fábrica. Otros, algunos de tan sólo catorce años, fueron quemados vivos en el suelo de la fábrica. Al día siguiente, los cadáveres se colocaron en cajas de pino y se dispusieron en hileras al final del muelle Charities de Manhattan, conocido coloquialmente como "Misery Lane" por su papel de morgue improvisada cada vez que se producía una catástrofe en la ciudad. Decenas de miles de familiares y curiosos pasaron por allí, buscando caras conocidas entre las hileras de cuerpos quemados y destrozados,

⁷ "Eyewitness at the Triangle by William Shepherd," Remembering the 1911 Triangle Factory Fire, Cornell University, Kheel Center, 2018, https://trianglefire.ilr.cornell.edu/primary/testimonials/ootss_WilliamShepherd.html.

2. LAS TRABAJADORAS DE LA CONFECCION

buscando desesperadamente en a sus hijas, esposas, novias y hermanas entre las víctimas. Algunas nunca fueron identificadas.

29

Los neoyorquinos reaccionaron primero con horror y luego con indignación ante las fotos de las víctimas del incendio que se publicaron al día siguiente en los numerosos periódicos de la ciudad. Las imágenes de las jóvenes muertas y moribundas, con sus vestidos ondeando al viento y sus largos cabellos en llamas, helaron a la nación y pusieron en marcha esfuerzos inmediatos para reformar los peores aspectos de la industria. En junio de 1911, la recién creada Comisión de Investigación de Fábricas de la Asamblea Legislativa del Estado de Nueva York envió inspectores a los conventillos, fábricas y talleres clandestinos de la ciudad; horrorizada por sus hallazgos, la comisión aprobó treinta y seis leyes de seguridad laboral en cuatro años.

Tras semanas de protestas públicas, Blanck y Harris fueron acusados de homicidio en primer y segundo grado. Pero su potente equipo de defensa los absolvió de todos los cargos después de que el jurado determinara que la acusación no había demostrado que los propietarios supieran que las puertas estaban cerradas antes del incendio. El hecho de que dichos propietarios hubieran dado instrucciones explícitas a sus capataces para que cerraran las puertas con llave todos los días no salió a relucir en el transcurso del juicio, que duró tres semanas.

Y lo que es aún más macabro, los propietarios del Triangle no sólo eludieron responsabilidad por las vidas perdidas debido a su propia avaricia paranoica, sino que obtuvieron beneficios del incendio. Blanck y Harris cobraron el seguro del edificio incendiado y obtuvieron 60.000 dólares más de lo que el incendio les había costado en daños, lo que les supuso el equivalente a 400 dólares por víctima. En 1913, la pareja llegó a un acuerdo con las familias de las víctimas, pagando el salario de una semana por cada trabajador muerto, es decir, unos 6 dólares por cada vida perdida⁸. Ese mismo año, Blanck fue acusado de cerrar las puertas de otra de sus fábricas durante las horas de trabajo, había hecho dos años antes. En otro incidente posterior fue citado por permitir que se dejaran materiales inflamables en el suelo de una fábrica.

30

La Triangle Shirtwaist Factory cerró sus puertas por última vez en 1918, y sus propietarios se marcharon a vivir el resto de sus vidas cómodamente. Uno sólo puede esperar que vieran esos 146 cuerpos ardiendo en los ojos de sus

⁸ "Triangle Shirtwaist Fire: AFL-CIO," AFL-CIO, accessed January 7, 2022, <https://aflcio.org/about/history/labor-history-events/triangle-shirtwaist-fire>.

2. LAS TRABAJADORAS DE LA CONFECCION

cuando trataban de ir a dormir cada noche.

"Ciento cuarenta y seis personas en media hora", dijo Rose Freedman, la última superviviente del incendio, en un documental de la PBS del año 2000, *The Living Century*.⁹ Nacida en Viena (Austria) en 1893, su familia emigró a Estados Unidos en 1909, y después de que su tía se burlara de sus habilidades como ama de casa, Freeman salió a buscar trabajo en el Triangle. Tras el incendio, fue a la universidad, consiguió trabajo en una línea de barcos de vapor y se casó. Cuando su marido murió en 1959, mintió sobre su edad y consiguió un trabajo en una compañía de seguros para mantener a sus tres hijos, dos de ellos discapacitados por la polio. Llevó una vida pintoresca y poco ortodoxa, y apareció en mítines sindicales hasta su muerte, contando cómo los propietarios de la fábrica Triangle habían intentado sobornarla para que dijera que las puertas no estaban cerradas (ella se negó). Sólo tenía diecisiete años cuando se declaró el incendio, y en la película atribuye su supervivencia a su decisión de subir corriendo a las oficinas de los ejecutivos en el décimo piso y seguirlos hasta el tejado.

Siempre se me saltan las lágrimas cuando pienso: "Nunca debería haber ocurrido". Los ejecutivos con un par de pasos podrían haber abierto la puerta. Pero se creían mejores que la gente trabajadora. No es justo porque aquí lo material, el dinero, es más importante que todo.

Ese es el mayor error: que una persona no cuenta mucho cuando no tiene dinero. ¿De qué sirve un hombre rico si no tiene corazón?

Rose murió un año después de la emisión del documental.¹⁰ Tenía 107 años.

31

FRANCES PERKINS: ACTIVISTA SINDICAL CONVERTIDA EN ARQUITECTA DEL NUEVO PACTO

El impacto del incendio se extendió mucho más allá de los confines del Lower East Side, gracias en parte a la presencia de una joven sufragista llamada Frances Perkins. Perkins se había involucrado en la lucha contra la injusticia desde muy joven. "Tenía que hacer algo contra los peligros innecesarios de la vida, contra la pobreza innecesaria"¹¹, escribió en una

⁹ Barbra Streisand, *The Living Century: Rose Freedman* (United States: The Public Broadcasting Service, 2001).

¹⁰ Douglas Martin, "Rose Freedman, Last Survivor of Triangle Fire, Dies at 107," *New York Times*, February 17, 2001, <https://www.nytimes.com/2001/02/17/nyregion/rose-freedman-last-survivor-of-triangle-fire-dies-at-107.html>.

¹¹ "Her Life: The Woman behind the New Deal." Frances Perkins Center, 2014, <https://1>

2. LAS TRABAJADORAS DE LA CONFECCION

ocasión. "En cierto modo, dependía de mí". Tras graduarse en el Mount Holyoke College, trabajó como profesora y fue voluntaria en Hull House, una casa de acogida fundada por Jane Addams para atender a ciudadanos pobres e inmigrantes europeos recién llegados. Después se trasladó a Nueva York para estudiar Ciencias Políticas en la Universidad de Columbia; allí se implicó en el movimiento por el sufragio femenino y fue nombrada directora de la Liga de Consumidores de Nueva York, un grupo de vigilancia que defendía los derechos de los trabajadores. Aquel fatídico día de 1911, Perkins estaba visitando a unos amigos en Greenwich Village cuando llegó la noticia del incendio a su salón. Se apresuró a investigar y fue testigo presencial de la tragedia:

La gente acababa de empezar a saltar cuando llegamos. Habían estado hasta ese momento, de pie en los alféizares, apiñados por otros detrás de ellos, el fuego presionando cada vez más cerca, el humo cada vez más cerca. La ventana estaba demasiado llena y saltaban y se golpeaban contra la acera. Todos morían, todos los que saltaban morían. Fue un espectáculo horroroso¹².

Perkins dijo más tarde que el incendio fue un "recordatorio que nunca olvidaré de por qué tuve que pasarme la vida luchando contra unas condiciones que podían permitir semejante tragedia". Cumplió su promesa en más de un sentido. Perkins desempeñó un papel decisivo en la búsqueda de justicia para las víctimas y la promulgación de reformas de la seguridad en el lugar de trabajo, primero como investigadora jefe de la Comisión de Investigación de Fábricas, y más tarde como asesora del Gobernador Al Smith cuando firmó una serie de normas de seguridad en el lugar de trabajo.

32

Perkins se ganó rápidamente la confianza del sucesor de Smith, Franklin Delano Roosevelt, que la ascendió a comisionada industrial del estado de Nueva York en 1929. Y cuando Roosevelt dejó el cargo al ser elegido Presidente de Estados Unidos en 1932, nombró a Perkins miembro de su gabinete presidencial, convirtiéndola en la primera mujer que ocupaba un puesto de ese tipo. Ya había hecho historia en el momento en que entró en su primera reunión de gabinete, pero Perkins no fue una figura ceremonial. Su trabajo en la administración Roosevelt coincidió con uno de los esfuerzos legislativos más ambiciosamente pro-laborales de la historia del país: el New

francesperkinscenter.org/life-new/.

¹² Ibid.

2. LAS TRABAJADORAS DE LA CONFECCION

Deal.

Más tarde se citó a Perkins diciendo que el New Deal comenzó el 25 de marzo de 1911, el día en que olió el humo y vio arder los cuerpos de aquellas jóvenes trabajadoras. Se mostró incansable en su lucha por la seguridad de los trabajadores, se implicó a fondo en los esfuerzos por combatir el desempleo durante la Gran Depresión y encabezó la creación de un ambicioso programa de red de seguridad social que hoy conocemos como Seguridad Social. También dejó su huella en iniciativas del New Deal a favor de los trabajadores, como la Ley Nacional de Relaciones Laborales de 1935 (que facilitó a muchos trabajadores la afiliación y organización de sindicatos) y la Ley de Normas Laborales Justas de 1938 (que estableció un salario mínimo y prohibió el trabajo infantil en muchos lugares de trabajo). Ninguna de estas leyes fue todo lo inclusiva que debería haber sido ni llegó lo suficientemente lejos como para proteger a quienes más lo necesitaban, pero proporcionaron nuevas protecciones cruciales a millones de trabajadores donde antes no las había. Perkins se centró en el trabajo, pero su impacto no terminó ahí. Cuando Adolf Hitler subió al poder en la Alemania de finales de los años 30, Perkins ordenó a su Departamento de Trabajo que ayudara a los refugiados judíos europeos que buscaban seguridad en .UU. En aquella época, el Servicio de Inmigración dependía del Departamento de Trabajo, y Perkins se negó a retirarse a pesar de la reticencia de FDR a relajar los estrictos límites de inmigración del país. Encontró diversos medios legales para sortear los retos que se le planteaban, y a menudo fue la única voz que se alzaba contra las actitudes antisemitas y xenófobas de sus colegas. En 1937, había conseguido que casi trescientos mil refugiados temporales y permanentes llegaran a Estados Unidos¹³. En 1933, su primer acto como Secretaria de Trabajo fue eliminar la segregación racial en la cafetería del Departamento de Trabajo.

33

Como la propia Perkins dijo una vez: "La mayoría de los problemas del hombre en este planeta, en la larga historia de la raza, se han afrontado y resuelto parcial o totalmente mediante experimentos basados en el sentido común y llevados a cabo con valentía"¹⁴. La valentía que demostró salvó sin duda la vida de innumerables trabajadores, y las reformas que ayudó a llevar

¹³ "Frances Perkins," FDR Presidential Library & Museum, accessed November 18, 2021, <https://www.fdrlibrary.org/perkins>.

¹⁴ "Her Life: The Woman behind the New Deal." Frances Perkins Center, 2014, <https://francesperkinscenter.org/life-new/>

2. LAS TRABAJADORAS DE LA CONFECCION

a cabo sentaron las bases para otro siglo de duras batallas y de progreso duramente ganado. Perkins contribuyó a que quienes perecieron en el "horrible espectáculo" del incendio de la fábrica de camisas Triangle Shirtwaist no cayeran en el olvido, y aunque su nombre no es ni de lejos tan conocido como el del presidente al que sirvió, los avances que logró en nombre de la clase trabajadora del país han cambiado millones de vidas a mejor. La mujer detrás del New Deal era una feminista queer¹⁵, una autoproclamada "revolucionaria" que luchó por lo que era correcto incluso cuando era impopular, y se negó a echarse atrás incluso después de que sus amargados colegas masculinos del Congreso intentaran destituir la en 1939 por su apoyo al líder sindical radical Harry Bridges. "Vine a Washington a trabajar para Dios, para FDR y para los millones de trabajadores comunes y corrientes olvidados"¹⁶, dijo sobre su etapa en el gobierno. Y eso es exactamente lo que hizo.

34

"UN PUNTO DE INFLEXIÓN EN MI VIDA" SUE LO KEE Y LA HUELGA NACIONAL EN LA FÁBRICA *NATIONAL DOLLAR STORES*

Incluso con un aliado en la Casa Blanca, la vida de un trabajador de la confección no era nada fácil, y las mujeres inmigrantes de color soportaban las cargas más pesadas de todas. En San Francisco, donde se había formado una gran comunidad de inmigrantes chinos, el ILGWU se acercó a las fábricas de confección de propiedad china con la esperanza de elevar los estándares de la industria (y, por extensión, impedir que "subcotizaran" a sus competidores de propiedad blanca, que seguían siendo los principales objetivos del sindicato). "Los talleres blancos ya estaban organizados y se quejaban de que los contratistas enviaban trabajo a los trabajadores chinos"¹⁷, explicó más tarde la líder sindical china Sue Lo Kee. "Así que tenían que organizar a los chinos". A pesar de sus intenciones, el sindicato hizo pocos progresos hasta que incorporó a la organizadora Jennie Maytas en 1938. Como inmigrante (Maytas

¹⁵ Loren King, "Maine's Frances Perkins Center Gives FDR's New Deal Architect Her Due," *Boston Spirit*, May 11, 2021, <https://bostonspiritmagazine.com/2021/05/maines-frances-perkins-center-gives-fdrs-new-deal-architect-her-due/>.

¹⁶ "Hall of Honor Inductee: Frances M. Perkins," U.S. Department of Labor, 2021, <https://www.dol.gov/general/aboutdol/hallofhonor/1989>.

¹⁷ *Judy Yung, Unbound Feet: A Social History of Chinese Women in San Francisco* (Berkeley: Univ. of California Press, 2000).

2. LAS TRABAJADORAS DE LA CONFECCION

nació en Hungría) y antigua trabajadora infantil de la confección, fue capaz de conectar y generar confianza con las mujeres chinas que trabajaban en las estrechas fábricas de confección, y las trabajadoras —ya hartas de sus deplorables condiciones de trabajo y de sus míseros salarios— votaron a favor de formar el Sindicato de Trabajadoras de la Confección de Damas Chinas, Local 341.

Sue Lo Kee, una trabajadora de la confección chino-estadounidense nacida en Hawai, se convirtió en líder del nuevo sindicato y en una fuerza aún más poderosa cuando votaron ir a la huelga contra National Dollar Stores ese mismo año. Esta cadena de fábricas estaba considerada como la mejor de su clase, pero sólo pagaba a sus trabajadores 13,30 dólares semanales. Los trabajadores exigieron más, pero sus súplicas cayeron en saco roto. "Hemos intentado repetidamente negociar de buena fe con nuestro patrón, pero ha utilizado sistemáticamente las tácticas opresivas del capitalista para retrasarnos"¹⁸, explicaba un panfleto chino del ILGWU. La huelga resultante duró tres meses, durante los cuales 108 trabajadores se declararon en huelga y mujeres chinas nacidas en Estados Unidos e inmigrantes chinas recorrieron juntas la línea de piquetes. En aquel momento, la huelga de 105 días fue la más larga de la historia del barrio chino de San Francisco. Al final, los trabajadores consiguieron un nuevo contrato que incluía una semana laboral de cuarenta horas y un aumento salarial garantizado. No todos los miembros estaban contentos con él, pero como Sue les dijo: "Por algún sitio hay que empezar"¹⁹.

35

La victoria duró poco, ya que National Dollar Stores cerró al año siguiente. Pero con el respaldo del sindicato, los trabajadores chinos pudieron salir de los límites de Chinatown y romper las barreras raciales para encontrar trabajo en fábricas propiedad de blancos. ¿Entre los impulsados a nuevas oportunidades? Sue Lo Kee, que más tarde se afilió al ILGWU como miembro del Local 101. "En mi opinión, la huelga fue lo mejor que nos ha pasado"²⁰, dijo Sue a la historiadora Judy Yung. "Nos cambió la vida. Sé que fue un punto de inflexión en mi vida".

VIVA LA HUELGA: ROSA FLORES Y LA HUELGA DE SAN

¹⁸ Ibid.

¹⁹ Ibid.

²⁰ Ibid

ANTONIO FARAH

Rosa Flores nunca se propuso convertirse en un icono. En un caluroso día de septiembre de 1970, la joven chicana no era más que otro rostro en un mar de trabajadores que salían de la fábrica Farah Manufacturing Company de San Antonio (Texas). Pero fue la suya la que captaron las cámaras de los telediaros cuando levantó el puño y: "*¡Viva la ! ¡Viva la huelga!*" Al calor de las protestas sindicales del día, Flores se convirtió sin quererlo en el rostro de un movimiento, así como la imagen literal de un cartel. Su llamativa imagen se imprimió en miles de octavillas y se distribuyó por todo el condado para reunir a los consumidores en torno al mensaje "*¡Viva la Huelga-No compres pantalones Farah!*".

El boicot se inició en medio de una polémica huelga de dos años en la que tres mil trabajadores de la confección, el 85% de los cuales eran chicanas, se enfrentaron a uno de los mayores fabricantes de ropa de Estados Unidos, y ganaron. Sylvia M. Treviño²¹, la primera mujer que se manifestó en aquel día, y Flores, que había sido una de las primeras trabajadoras en firmar una tarjeta sindical y exhibir un botón a favor del sindicato en la fábrica un año antes, formaban parte de un grupo de trabajadoras incansables decididas a organizar su lugar de trabajo. A pesar de que en 1970 votaron abrumadoramente a favor de sindicarse en la Amalgamated Clothing Workers of America (ACWA), la dirección se negó a reconocer el esfuerzo y pidió a la National Labor Relations Board (NLRB) que interviniera. La conmoción resultante puso a Flores ante las cámaras y lanzó a la fábrica a la palestra pública.

36

La NLRB falló finalmente a favor del empleador casi dos años después, pero para entonces, los esfuerzos de organización de los trabajadores pro-sindicato habían arraigado en toda la fábrica. "Creo en la lucha por nuestros derechos, y por los derechos de las mujeres", afirma una huelguista en el libro de Philip S. Foner de 1979, *Women and the American Labor Movement (Las mujeres y el movimiento obrero estadounidense)*. "Empecé a darme cuenta: '¿Por qué lo he soportado todos estos años? ¿Por qué no intenté otra cosa?'".

Al principio, muchos de los trabajadores de Farah²² no estaban familiarizados con los sindicatos o estaban preocupados por las represalias de

²¹ Sylvia M. Trevino 1947-2020," *Express-News*, January 15, 2020,

<https://www.legacy.com/us/obituaries/sanantonio/name/sylvia-trevino-obituary?id=9005817>.

²² Joan M. Jensen and Sue Davidson, *A Needle, a Bobbin, a Strike: Women Needleworkers in America* (Philadelphia: Temple University Press, 1984).

2. LAS TRABAJADORAS DE LA CONFECCION

la empresa; la mayor parte de la organización se llevó a cabo clandestinamente, en conversaciones individuales durante los descansos y en la cafetería. La preocupación estaba justificada: cuando se filtró la noticia, la dirección no tardó en tomar medidas enérgicas contra los trabajadores sospechosos de apoyar al sindicato, y recurrió a la intimidación, las amenazas y las represalias, así como a mensajes antisindicales de mano dura para intentar acabar con la campaña sindical. "Cuando empezamos a organizarnos", relató una mujer a Foner, "[la empresa] puso supervisores aún más duros que intentaban humillar más a la gente. Si faltaba trabajo en una línea, me hacían barrer", dijo. "Lo hacían para humillarnos y asegurarse de que ninguna organización tuviera éxito".

37

Seis trabajadores de la fábrica de San Antonio fueron despedidos ilegalmente por su actividad sindical el 3 de mayo de 1972, lo que llevó casi inmediatamente a quinientos de sus compañeros a marchar en protesta. Al difundirse la noticia, los trabajadores de Farah en El Paso y Victoria, Texas, y Juárez, México, se unieron también. Los días de estos trabajadores se habían caracterizado por los bajos salarios, la inexistente seguridad laboral, una atención médica deficiente y un flagrante acoso sexual y racismo en el trabajo. Las trabajadoras que se acercaban a la edad de jubilación eran despedidas u obligadas a marcharse; las que se quedaban embarazadas no tenían ninguna esperanza de baja por maternidad. El propio entorno de la fábrica era un peligro para la salud; los trabajadores desarrollaban enfermedades respiratorias por la falta de ventilación, las cuotas cada vez mayores restringían el acceso a los baños, lo que provocaba infecciones de riñón y vejiga. Otros perdieron dedos u ojos por las agujas de las máquinas de coser. Como dijo un joven huelguista en la película de 1973 de Manuel Castaneda *El pueblo contra Willie Farah*²³: "Sólo quieren haceros trabajar como perros".

Durante la primera semana de huelga, la dirección de Farah salió a por todas, contratando guardias privados para acosar a las mujeres en los piquetes y amenazarlas con perros sin bozal. Después de que la empresa obtuviera una orden judicial para restringir los piquetes, 1.008 trabajadores fueron citados por infracciones, y a muchos se les impusieron fianzas exorbitantes de 400 dólares (unos 2.500 dólares en efectivo de hoy en día), y fueron encarcelados durante la noche. La violencia por parte de la empresa no tardó en aumentar. Varios huelguistas fueron atropellados por camiones de Farah, y la propia

²³ Texas Archive of the Moving Image, 1973, <https://texasarchive.org/2011> 02871.

2. LAS TRABAJADORAS DE LA CONFECCION

madre de Willie Farah atropelló con su coche a una huelguista. Cuando las tensiones se recrudecieron, el ACWA presentó una denuncia por prácticas laborales injustas ante la NLRB y respaldó la huelga con su peso institucional y su apoyo financiero. Los cheques semanales de 30 dólares de las arcas del sindicato no llegaban muy lejos en una huelga compuesta principalmente por padres trabajadores, pero era mejor que nada. Pronto empezaron a llegar donaciones del resto del movimiento obrero.

38

La idea de un boicot nacional surgió poco después. La apoyaron varios sindicatos importantes, como los Teamsters, la United Auto Workers y la United Farm Workers (cuyo boicot de 1965 a 1970 a Delano Grapes seguramente inspiró la táctica), así como la Federación Estadounidense del Trabajo y el Congreso de Organizaciones Industriales (AFL-CIO), que se habían fusionado en 1955 y cuyo presidente, George Meany, animó a los afiliados a "Adoptar a una familia huelguista de Farah" para recaudar contribuciones para la causa. Mientras tanto, Farah reforzó sus filas con sustitutos y trajo trabajadores mexicanos del otro lado de la frontera. Juárez, México, tenía entonces una tasa de desempleo del 40%, lo que hacía que las oportunidades de trabajo escasearan, empujando incluso a trabajadores simpatizantes a cruzar la línea de piquete para unirse a otros trabajadores de Farah que se habían sentido exprimidos por la intimidación y la presión financiera. Como dijo un joven al *New York Times*: "Trabajo porque necesito el dinero. Tengo una familia que mantener. Estoy a favor del sindicato y todo eso, pero tal como están las cosas ahora con los precios y todo eso, tengo que seguir trabajando."²⁴

El apoyo exterior fue apreciado, pero fueron las chicanas, en el corazón de la huelga, las que mantuvieron el ritmo. Para muchas de estas mujeres, la huelga amplió sus horizontes sociales y políticos y desafió los roles tradicionales de género que durante tanto tiempo habían aceptado como inmutables; para algunas, aquellas reuniones de organización y los piquetes fueron las primeras actividades independientes en las que habían participado fuera de sus hogares y de su papel de esposas, hijas y madres.

"Durante años no hice nada sin pedir permiso a mi marido", dijo una

²⁴ Philip Shabecoff, "Farah Strike Has Become War of Attrition," *New York Times*, June 16, 1973, <https://www.nytimes.com/1973/06/16/archives/farah-strike-has-become-war-of-attriton-the-worst-part.html>.

2. LAS TRABAJADORAS DE LA CONFECCION

huelguista chicana en *Women at Farah: An Unfinished Story*, de Laurie Coyle, Gail Hershatter y Emily Honig. "Me veo ahora y pienso, ¡vaya por Dios, tener que pedir permiso para comprar un par de calzoncillos! Por supuesto, ya no lo hago. [La época de la huelga fue] cuando empezó a cambiar. Todo. Pude empezar a defenderme, y empecé a sentir que debían aceptarme por la persona que soy"²⁵.

39

A medida que la huelga se prolongaba hasta su segundo año, ese sabor inicial de independencia se convirtió en una revolución en toda regla. En 1974, incluso con sus ejércitos de esquiroleros para mantener las fábricas en funcionamiento, Farah empezó a sentir el pellizco. El boicot afectó a las ventas, reduciendo los ingresos anuales en 20 millones de dólares; las acciones de la empresa se desplomaron; la mala prensa por las incendiarias declaraciones racistas de Willie Farah²⁶ sobre los huelguistas —una vez los calificó de "niños latinos" alcohólicos— dañó la imagen de la empresa; y a finales de 1973, se habían cerrado cuatro establecimientos de Farah. Veintidós meses después, Willie Farah finalmente quebró después de que la NLRB castigara a su empresa por violar repetidamente la legislación laboral federal y abusar de sus trabajadores. El contrato resultante reconocía al sindicato de huelguistas, aumentaba los salarios, ofrecía un plan médico y dental, y afirmaba la seguridad en el empleo y los derechos de antigüedad.

La huelga había terminado por ahora, pero los huelguistas de Farah estaban lejos de haber terminado de luchar por *la causa*. Farah pasaría los años siguientes intentando acabar de nuevo con el sindicato recién creado. "Me sentía inferior a mis supervisores, que entonces eran sólo anglosajones", explica un huelguista.

"Nada de esto me afecta ya. He aprendido que soy un igual. Tengo todos los derechos que ellos tienen. Puede que no tenga la educación que ellos tienen, y puede que no gane el dinero que ellos ganan. Pero soy su igual a pesar de todo".

Medio siglo más tarde, cuando la pandemia de coronavirus se extendió por todo el mundo y se disparó la demanda de equipos de protección personal como mascarillas y guantes, algunos minoristas aprovecharon el momento

²⁵ Emily Honig, "Women at Farah Revisited: Political Mobilization and Its Aftermath among Chicana Workers in El Paso, Texas, 1972-1992," *Feminist Studies* 22, no. 2 (1996): 425-52, <https://doi.org/10.2307/3178422>.

²⁶ Jensen and Davidson, *A Needle, a Bobbin, a Strike*. "Ifelt that I was inferior": Ibid., Chapter 8.

2. LAS TRABAJADORAS DE LA CONFECCION

para hacer buenas relaciones públicas y ganar un poco más de dinero. Tanto los diseñadores oportunistas como los aficionados de Etsy aprovecharon los mandatos de las mascarillas para lucrarse con la venta de mascarillas de tela, pero cuando los gobiernos locales empezaron a adjudicar contratos a las fábricas para acelerar la producción de mascarillas para el personal médico y otros trabajadores esenciales, fueron los trabajadores de la confección quienes soportaron la carga. Una encuesta realizada en 2016 por el Departamento de Trabajo reveló que el 85% de los talleres de confección del sur de California seleccionados al azar en la investigación no pagaban el salario mínimo y recurrían en gran medida a la práctica de la subcontratación. Como muchos de esos trabajadores vivían en Estados Unidos sin documentos o cobraban por debajo de la mesa, quedaron desprotegidos por las leyes laborales vigentes. Cuando a los malos patrones se les da la oportunidad de explotar a su antojo a estas poblaciones vulnerables, es una receta para el desastre.

40

Las lecciones del incendio de la fábrica de camisas Triangle Shirtwaist deberían seguir sirviendo de advertencia para quienes se preocupan por el bienestar —así como por la supervivencia— de los trabajadores de la industria de la confección. Y, sin embargo, en demasiados casos, se ha permitido que ese recuerdo se desvanezca. En 2016, el Centro de Investigación y Educación Laboral de la UCLA elaboró un estremecedor estudio de la industria titulado *Hilos sucios, fábricas peligrosas: Salud y seguridad en la industria de la moda de Los Ángeles*.²⁷ El 60% de los trabajadores de la confección encuestados informaron de que la mala ventilación, el calor excesivo y la acumulación de polvo en las fábricas les dificultaban el trabajo, e incluso la respiración. Ratas, ratones y otras alimañas eran habituales, los baños y las zonas comunes se mantenían sucios y el 82% de los trabajadores declararon no haber recibido nunca ningún tipo de formación sobre seguridad. La parte más escalofriante del informe —una revelación que viene directamente de 1911— mostraba que el 42% de los encuestados afirmaban ver bloqueadas las salidas y puertas de sus talleres con regularidad.

El informe también hace hincapié en cómo la industria funciona gracias a la explotación de trabajadores inmigrantes de Latinoamérica y Asia²⁸. "Esta mano de obra, a pesar de ser vital para la industria de la moda rápida, se ve sometida con frecuencia a condiciones de trabajo explotadoras, insalubres y

²⁷ Health and Safety in Los Angeles' Fashion Industry (Los Angeles: UCLA Labor Center, 2016).

²⁸ Janna Shadduck-Herandez, Zacil

2. LAS TRABAJADORAS DE LA CONFECCION

peligrosas", explica.

"Para llenar las tiendas con un suministro constante de ropa de moda, los fabricantes deben contratar mano de obra mal pagada no sólo en Asia, sino también en Los Ángeles".

Durante la pandemia, el alcalde de Los Ángeles, Eric Garcetti, recurrió a la bulliciosa industria de la confección de la ciudad como forma de mantener a flote su sector manufacturero, presionando a las fábricas y talleres clandestinos para que permanecieran abiertos incluso cuando el virus diezmaba las comunidades de todo Los Ángeles. Esta mano de obra mal pagada, compuesta en gran parte por mujeres inmigrantes asiáticas y latinas de (muchas de las cuales también estaban indocumentadas, lo que les impedía recibir las ayudas federales), era obligada a trabajar en talleres abarrotados y sin ventanas para fabricar ropa y máscaras día tras día durante más de sesenta horas a la semana. Pusieron en peligro su propia salud para ayudar a proteger la de otros, pero a pocos de ellos se les dio la oportunidad de elegir. Ellos, como muchos otros trabajadores con salarios bajos en este país, tenían pocas o ninguna otra opción. Tomando prestada una frase de Mark Twain, la historia no se repite, pero rima.

41

Hoy en día, trabajadoras como Virginia Vásquez se encuentran trabajando en condiciones que serían demasiado familiares para aquellas costureras de principios de siglo que perdieron la vida en la industria de la confección de la época del Triángulo. Vásquez se trasladó a California desde Guatemala en 2009 y ahora trabaja como recortadora en una fábrica de ropa de Los Ángeles. Como las chicas de las fábricas de antaño, cobra por pieza —entre 10 y 12 céntimos por prenda— y actualmente se lleva a casa entre 250 y 280 dólares semanales por su trabajo. Sus compañeras del Lower East Side a principios del siglo XX habrían reconocido las condiciones a las que se enfrentan Vásquez y sus compañeras de trabajo mientras sudan en una habitación sin ventanas, donde las ratas y las cucarachas se arrastran sobre montones de mercancía y las mujeres están consumidas por la preocupación por su salud y bienestar. Mientras Vásquez me explicaba cómo "el calor quedaba atrapado ahí abajo", era difícil no pensar en aquel horrible día de 1911 y en lo poco que ha cambiado realmente.

En la actualidad, los trabajadores de la confección también están sometidos a otro sistema de opresión económica: el robo de salarios. El robo de salarios, una situación en la que un empleador se niega a pagar a un trabajador parte o la totalidad de sus ingresos, afecta a millones de trabajadores de múltiples

2. LAS TRABAJADORAS DE LA CONFECCION

sectores. Es especialmente frecuente en este, donde un análisis de 2016 realizado por el Departamento de Trabajo de Estados Unidos descubrió violaciones salariales en el 85% de las 77 fábricas de confección de Los Ángeles que investigó. Este hallazgo refuerza directamente la afirmación del Garment Worker Center²⁹ de 2021 de que el 85% de los trabajadores de la confección de Los Ángeles sufren robo de salarios. Los trabajadores de entrevistados por *The Guardian* en 2021 hablaron de salarios tan bajos como 6 dólares por hora, muy por debajo del salario mínimo vigente en Los Ángeles, que es el centro de la industria de producción de prendas de vestir del país (California también emplea a más trabajadores de la confección que cualquier otro estado, con cuarenta mil sólo en Los Ángeles).

42

En 2021, la Ley de Protección de los Trabajadores de la Confección (SB 62)³⁰ trató de rectificar el robo salarial rampante en la industria de la confección y proteger y compensar adecuadamente a los trabajadores que mantienen la industria en funcionamiento. Los intereses empresariales se opusieron, por supuesto, pero los trabajadores no están dispuestos a rendirse. "Con esta ley tendré un salario que nunca he tenido en veinte años y no tendré que preocuparme por el robo de salarios", dijo Santa Puac, trabajadora-organizadora del Centro de Trabajadores de la Confección.

Muchas cosas han cambiado desde 1911 y, sin embargo, la clase trabajadora sigue quedando rezagada, sus comunidades más vulnerables sobreexplotadas, mal pagadas y desprotegidas. Las mujeres inmigrantes de color constituyen la mayor parte de la mano de obra de la industria de la confección, tanto en Estados Unidos como en el resto del mundo, y se ven obligadas a soportar las peores condiciones de trabajo, los bajos salarios y la producción a gran escala. A lo largo de décadas de organización, huelgas y luchas sin cuartel, han trabajado para cambiar el statu quo y hacer frente a una industria que devalúa su humanidad y su trabajo en igual medida. Puede que el siglo, los escenarios y los actores cambien, pero la lucha sigue siendo la misma: por la dignidad,

²⁹ Ludwig Hurtado, "Garment Workers, Paid by the Piece, Say They'll Keep Fighting to Change the System," *NBC News*, September 17, 2020, <https://www.nbcnews.com/news/latino/garment-workers-paid-piece-say-they-ll-keep-fighting-change-111237810>.

³⁰ Advocating for California's Garment Workers," *Fashion Revolution USA*, 2020, <https://www.fashionrevolution.org/advocating-for-californias-garment-workers/#:~:text=U.S.%2520clothing%2520factories%2520employ%2520about,less%2520than%252025%2520C000%2520garment%2520workers>.

2. LAS TRABAJADORAS DE LA CONFECCION

por un salario digno, por un lugar de trabajo seguro, por el pan y también por las rosas.

Como dijo Puac:

"Cada trabajador de la confección es un experto en su profesión, y puede parecer simple, pero cada uno de nosotros tiene ciertas habilidades que deben respetarse como en todas las demás profesiones. Queremos que se nos respete por igual".

3. LAS TRABAJADORAS LAS FÁBRICAS

*Tendrán que matarme para que renuncie al sindicato.*¹

-ELLA MAE WIGGINS, TRABAJADORA DE CAROLINA DEL NORTE, CANTANTE DE
PROTESTA Y ACTIVISTA SINDICAL

Matilda Rabinowitz estaba harta. Era 1912, y la huelga de trabajadores textiles que se le había encomendado liderar se prolongaba en el frío e implacable invierno del norte del estado de Nueva York. La diminuta joven de veinticinco años había sido llamada desde su casa en Bridgeport, Connecticut, para ayudar a organizar la huelga, y se encontró en medio de una amarga lucha entre más de quinientos trabajadores de una fábrica de tejidos y sus inflexibles jefes. Los organizadores originales de la huelga, Filippo Bocchini y Ben Legere, pareja sentimental de Rabinowitz, ya estaban en la cárcel cuando ella llegó, y le tocó a ella llevar a los huelguistas a la victoria². Estaba sola, tenía frío y estaba cansada. Su novio, necesitado y encarcelado, la estaba agotando, y un periódico local poco amistoso había intentado recientemente avergonzarla y desacreditar la huelga publicando una serie de cartas de amor de la pareja. Rabinowitz, de metro y medio de estatura y abandonada a su suerte, demostró que estaba más que preparada para el reto.

Aunque era nueva en la organización sindical, Rabinowitz no era ajena al interior de una fábrica textil. Había empezado a trabajar en fábricas de confección a los trece años, en cuanto ella y su familia llegaron de Ucrania. Asumió el liderazgo en Nueva York ya bien familiarizada con el movimiento gracias a su participación en Industrial Workers of the World (IWW, o más comúnmente "los Wobblies"), un sindicato industrial radical con sede en Chicago alineado con la política anticapitalista de principios del siglo XX.

⁴⁴

Rabinowitz se encontraba ahora de camino a una reunión de la IWW en Little Falls, Nueva York, y fue recibida por agentes de la empresa que husmeaban en el andén cuando su tren se detuvo. Los jefes de las fábricas utilizaban la vigilancia y la intimidación como método habitual, y habían sido

¹ Mary E. Frederickson, "Wiggins, Ella May," NCpedia, 1996, <https://www.ncpedia.org/biography/wiggins-ella>.

² Matilda Rabinowitz, *Immigrant Girl, Radical Woman: A Memoir from the Early Twentieth Century* (Ithaca, NY: ILR Press, 2017).

3. LAS TRABAJADORAS DE LAS FÁBRICAS

alertados sobre la pequeña agitadora que ya había sido apodada "la belleza rusa".

Cuando Matilda entró en la conferencia y fue puesta al corriente de lo que había ocurrido hasta entonces, debió de mirar a su alrededor y vio muchas caras como la suya: inmigrantes de Italia, Polonia y Bohemia. Rabinowitz, que hablaba inglés, ruso y polaco con fluidez, encajaba perfectamente. La escena debió de traerla de vuelta a Lawrence, Massachusetts, donde había empezado a trabajar como voluntaria en una huelga de veinticinco mil trabajadores en 1912, que se prolongó durante más de dos meses en las prósperas fábricas de la ciudad: la "Huelga del pan y las rosas".

Inspirados por una propuesta de trabajadores italianos que habían visto cómo se utilizaba con éxito esta táctica en su país natal, los organizadores de la IWW Elizabeth Gurley Flynn y Big Bill Haywood organizaron una campaña para enviar a 150 niños de la ciudad a vivir con familias simpatizantes de la IWW en Nueva York y aliviar así la presión de sus padres huelguistas. Esta "Cruzada de los Niños" llamaría la atención sobre la escandalosamente alta tasa de mortalidad infantil de Lawrence y la dolorosamente baja esperanza de vida de los que eran enviados a trabajar allí. Inesperadamente, el conflicto se recrudeció cuando la frustrada policía de Massachusetts bloqueó y golpeó con saña un tren lleno de huelguistas que llegaban. El espantoso episodio acaparó los titulares nacionales, y animó a los líderes políticos a intervenir en favor de los trabajadores. En palabras de Flynn, fue "un día sin parangón en la historia laboral estadounidense... en Lawrence reinó un reino del terror que literalmente sacudió América".³

45

La huelga de Lawrence también exacerbó las tensiones entre un elemento creciente, diverso y radicalmente anticapitalista del movimiento sindical y su contraparte conservadora. La Federación Americana del Trabajo (AFL), rival de la IWW, mantenía el derecho contractual a organizar la fábrica, pero había asumido sus trabajadores inmigrantes "no cualificados" no merecían su tiempo ni su energía. El presidente de la UTW, John Golden, vehementemente contrario a la inmigración, incluso intentó socavar directamente la huelga animando a los trabajadores a cruzar los piquetes, pero se echó atrás cuando los trabajadores alemanes cualificados se unieron en solidaridad con los demás obreros.

³ Moran, *The Belles of New England*, 213.

INNOVACIÓN Y DERRAMAMIENTO DE SANGRE EN LOS PIQUETES

No sería ni mucho menos el primer (ni el último) caso de conflicto entre las organizaciones sindicales establecidas y las que necesitan soluciones radicales para abordar las desigualdades sistémicas; de hecho, será un tema obvio a lo largo de este libro. Pero el legado más perdurable de la huelga de Lawrence fueron sus piquetes. Los piquetes no eran necesariamente un concepto nuevo en 1912, pero la forma en que se organizaron en Lawrence fue reveladora: líneas diarias de huelguistas serpenteaban frente a las fábricas, eludiendo la ilegalidad gracias a su constante movimiento. Además, fue un primer intento de implicar directamente a las familias de los trabajadores en las manifestaciones, ya que tanto las mujeres huelguistas como las esposas de los hombres en huelga se unieron a los piquetes, algunas con bebés en brazos. La iniciativa no estuvo exenta de oposición, pero como explicó Elizabeth Gurley Flynn: "Nos propusimos decididamente combatir esas ideas". Las mujeres de querían formar piquetes. Eran huelguistas además de esposas, y eran valientes luchadoras"⁴.

46

Aquellas valientes mujeres se hicieron famosas por su feroz resolución en la línea de fuego. "Un policía puede encargarse de 10 hombres"⁵, se quejaba el fiscal del distrito de Lawrence, "mientras que hacen falta 10 policías para encargarse de una mujer". La periodista Mary Spicuzza informó de lo mismo en su momento:

Un grupo de mujeres italianas enfurecidas se toparon con un agente de policía solitario en un puente helado. Tras despojarlo de su pistola, porra y placa, le cortan los tirantes y le quitan los pantalones —una técnica de humillación muy popular entre las mujeres desordenadas de Lawrence— y cuelgan sobre el río helado⁶.

Además de estar presentes en los piquetes, celebrar reuniones y suministrar víveres a los huelguistas, las mujeres también tuvieron una fuerte presencia en el comité de huelga. Una de ellas, Annie Welzenbach, que empezó su carrera en las fábricas a los catorce años, se dio a conocer como una agitadora que dirigía con confianza desfiles de huelguistas por las calles de cada día.

⁴ Ibid., 194

⁵ Robert Forrant and Jurg K. Siegenthaler, *The Great Lawrence Textile Strike of 1912: New Scholarship on the Bread & Roses Strike* (London: Routledge, Taylor & Francis, 2017).

⁶ Spicuzza, Mary, "Metroactive Features: Women's History Month: Social Change," *MetroActive Features*, March 1999, <http://www.metroactive.com/papers/cruz/03.10.99/women3-9910.html>.

3. LAS TRABAJADORAS DE LAS FÁBRICAS

Cuando la detenían por una infracción contra un piquete, iba directamente a otra manifestación huelguística para hablar, y sus palabras tenían poder. Como observó un periodista que vio a Welzenbach en acción: "Dicen que ella podía amarrar tres de las fábricas más grandes de Lawrence con una palabra"⁷.

Pero hubo que derramar más sangre y sufrir más para llegar a la meta: John Ramey, un joven músico sirio, fue bayoneteado por la Guardia Nacional durante un mitin. Una embarazada Bertha Crouse fue golpeada hasta quedar inconsciente por la policía cuando volvía a casa de una reunión, y más tarde abortó. (Seis meses después del final de la huelga, Jonas Smolskas, un inmigrante lituano, sería asesinado por una banda de hombres que vieron su pin del sindicato). La huelga de Lawrence se ganó finalmente tras un agotador periodo de enero a marzo, y demostró para siempre que los trabajadores "no tradicionales" —mujeres, inmigrantes de distintos orígenes culturales y personas que no hablan inglés— no sólo podían organizar un paro con éxito, sino que podían ganarlo todo. Cuando llegó el momento de negociar el acuerdo final, Annie Welzenbach, el terror de la patronal, estaba en la mesa negociando los términos.

47

Rabinowitz había desempeñado un pequeño papel en la huelga de Lawrence, pero fue en Little Falls donde realmente se hizo notar. La huelga terminó el 13 de enero de 1913, con un acuerdo entre los trabajadores de la ciudad y los propietarios de las fábricas que protegía a los huelguistas que volvían de las represalias y obligaba a los empresarios a pagar sesenta horas por cincuenta y cuatro horas de trabajo. Fue una victoria, y debió de ser estimulante para Rabinowitz, que inmediatamente puso en marcha su talento como organizadora laboral y socialista militante, uniéndose a Elizabeth Gurley Flynn en los libros como la única otra mujer organizadora remunerada de la IWW. Pasó los tres años siguientes viajando de huelga en huelga, del Sur al Medio Oeste, a California y viceversa, reuniendo a trabajadores de fábricas textiles, fábricas de automóviles, acerías y fábricas de puros. De vuelta a Lawrence, cuando los trabajadores de la fábrica volvieron a la huelga en 1919 por motivos similares, transmitieron las lecciones que habían aprendido años antes a través de un velo de sangre, sudor y lágrimas. Los obreros volvieron a ganar, y Rabinowitz debió de sonreír al recibir la noticia desde dondequiera que estuviera para entonces.

Aunque no recibió el tipo de publicidad que persiguió a algunos de sus

⁷ Ibid.

3. LAS TRABAJADORAS DE LAS FÁBRICAS

contemporáneos de la IWW, Rabinowitz adoptó un enfoque práctico de su trabajo y desempeñó un papel fundamental en muchas huelgas menos conocidas, como la de 1913-1914 en Connecticut, en la que se la conoció como la "Juana de Arco de Shelton" por su labor de organización de un millar de tejedores y trabajadores de la fábrica Sidney Blumenthal & Company. Fue tan eficaz que la empresa contrató a un detective privado para secuestrarla (por suerte, fracasó en su misión). Como escribió más tarde sobre la huelga de Little Falls:

"Qué ejemplo fue que hombres y mujeres de diferentes orígenes y que hablaban diferentes idiomas pudieran luchar juntos contra grandes adversidades en una solidaridad inquebrantable durante tres meses, decididos a arrancar un poco más de vida para ellos y sus hijos."⁸

48

Rabinowitz continuó trabajando como organizadora sindical y siguió siendo una orgullosa Wobbly hasta su muerte en 1963. En 2017, fue incluida en el Salón Internacional de la Fama del Trabajo como "feminista, luchadora, escritora y organizadora".

OLA DELIGHT SMITH Y LA BATALLA PARA ORGANIZAR EL SUR

"La personalidad de esta es repugnante".

Ola Delight Smith no causó muy buena impresión al agente de la Fulton Bag and Cotton Mill Company pagado para vigilar la reunión sindical del 14 de julio de 1914 en la que ella hablaba⁹. Smith era telegrafista ferroviaria de profesión y había pasado su infancia dando tumbos por el Sur antes de establecerse en Atlanta cuando ya era adulta¹⁰. Feminista y defensora de las mujeres de la clase trabajadora, Smith se dio a conocer como columnista laboral en el *Journal of Labor* y se afilió a su primer sindicato, el Commercial Telegraphers Union of America (CTUA), en 1904. Tres años más tarde, tras mudarse a Atlanta, participó en la huelga de telegrafistas de Western Union de 1907, lo que le valió ser incluida en la lista negra de la empresa hasta que esta práctica se prohibió casi treinta años después. Incapaz de depender de su marido, que trabajaba esporádicamente, Smith desempeñó trabajos esporádicos en como secretaria y en el sector inmobiliario para llegar a fin de

⁸ Rabinowitz, *Immigrant Girl*.

⁹ "Ola Delight Smith," Wikipedia, September 13, 2021, https://en.wikipedia.org/wiki/Ola_Delight_Smith.

¹⁰ *Ibid.*, 169-171.

3. LAS TRABAJADORAS DE LAS FÁBRICAS

mes. Y se lanzó a la organización, luchando contra las leyes de Georgia sobre el trabajo infantil y defendiendo la independencia económica de las mujeres (blancas).

49

Los escritos de Smith estaban adelantados a su tiempo para una organizadora progresista blanca de principios de siglo, pero como muchos líderes sindicales de su época, la versión de Smith de la solidaridad laboral era miope y distaba mucho de ser inclusiva o interseccional. Su enfoque incluía los típicos lamentos de la Era Progresista sobre la "depravación moral" y el trabajo sexual, y estaba contaminado por el racismo, el nativismo, el fanatismo y la ambivalencia hacia la difícil situación de los trabajadores negros e inmigrantes. Su atención se centró en los trabajadores blancos y, más concretamente, en las mujeres blancas; este enfoque, junto con su ubicación en el Sur, ayuda a explicar cómo esta telegrafista ferroviaria de clase media acabó involucrada en una huelga en una fábrica de algodón en Georgia.

En 1914, la ciudad de Atlanta había sufrido una importante transformación demográfica. Los trabajadores agrícolas blancos llegaban en masa de las zonas rurales circundantes, desplazando a los obreros negros, avivando la tensión racial y obligando a ambos grupos a competir entre sí por los empleos industriales. La Fulton Bag and Cotton Mill había sufrido su primera huelga en 1885 por los salarios¹¹; después, en 1897, doscientas mujeres y niñas blancas de la fábrica se declararon en huelga para protestar por la contratación de veinticinco mujeres negras¹². Cuando se produjo la tercera huelga, la plantilla de la fábrica seguía siendo mayoritariamente blanca y la situación era mucho más grave. Estos trabajadores se enfrentaban a las mismas condiciones miserables que sus homólogos del Norte en Lowell y Nueva, con el añadido del calor sureño, un jefe especialmente desagradable y una cepa aún más desagradable de racismo que apuntalaba la vida en la fábrica. Además de las indignidades habituales de los bajos salarios y las malas condiciones de trabajo, el dueño de la fábrica, Oscar Elsas, también era un gran aficionado a la vigilancia¹³. Contrataba a espías privados para que vigilaran a sus empleados

¹¹ Nancy A. Hewitt and Suzanne Lebsack, *Visible Women: New Essays on American Activism* (Champaign: University of Illinois Press, 1993), 182-84.

¹² "Negro Help Causes a Strike: Six Hundred White Operatives Leave Work in Atlanta Cotton Mills—Factory Forced to Shut Down," *New York Times*, August 5, 1897, <https://www.nytimes.com/1897/08/05/archives/negro-help-causes-a-strike-six-hundred-white-operatives-leave-work.html>.

¹³ Michelle Haberland, "Review," *International Labor and Working-Class History* 64(2003): 214-

3. LAS TRABAJADORAS DE LAS FÁBRICAS

tanto en el trabajo como fuera de él. También era un terrateniente de barrios marginales; los trabajadores cobraban peniques, pero a menudo se negaban a aprovechar las viviendas de mala calidad que ofrecía la empresa debido a sus condiciones "incalificables"¹⁴. Atizaba intencionadamente las tensiones raciales obligando a los trabajadores negros a desalojar a las familias blancas de las viviendas de la empresa¹⁵, lo que amplificaba los resentimientos y neutralizaba cualquier incipiente solidaridad en el lugar de trabajo. Para los trabajadores blancos y negros pobres empleados allí, hombres, mujeres y niños incluidos, escapar debió parecer imposible.

50

Por eso, cuando los United Textile Workers (UTW), afiliados a la AFL, acudieron a la llamada, los trabajadores de Fulton Bag los recibieron con los brazos abiertos. Sería el primer intento real del siglo XX de sindicalizar un lugar de trabajo en el sur y, como era de esperar, la dirección no estaba de acuerdo. Se despidió a los trabajadores que estaban a favor del sindicato y el conflicto se extendió a las calles el 14 de mayo de 1914,¹⁶ cuando más de novecientos trabajadores —dos tercios de ellos mujeres, y ciento treinta de ellos niños de tan sólo dieciséis años— abandonaron el trabajo¹⁷. Elsas, un dandi acérrimo antisindical (un informe de la época lo describía como "con un aire de dignidad que avergonzaría a un pavo"), desalojó a ochenta y cinco familias huelguistas como castigo, pero los trabajadores se negaron a ceder¹⁸.

Cuando la huelga cobró fuerza, la UTW contrató a Ola Delight Smith como organizadora remunerada. El trabajo le permitía mantenerse económicamente y dedicarse por completo a la labor de organización sindical, un lujo casi inaudito para una mujer en su posición. Smith era nueva en la industria textil¹⁹, pero su entusiasmo le ayudó a llenar los vacíos, y sus años en los medios de comunicación le habían enseñado a aprovechar el poder de la publicidad. Fotografió subrepticamente a trabajadores en huelga (incluidos niños trabajadores), a sus familias en apuros y a los desalmados hombres de

16, <http://www.jstor.org/stable/27672905>.

¹⁴ *Evening Herald*, "Strike Waged in Georgia Factory," Georgia Tech Archives, August 15, 1914, https://exhibit-archive.library.gatech.edu/fulton_bag/ms004/images/ms004-116.pdf.

¹⁵ Greta Dejong, "Review of Contesting the New South Order: The 1914-1915 Strike at Atlanta's Fulton Mills," *Journal of Interdisciplinary History* 33, no. 3 (2003): 502-3, <https://muse.jhu.edu/article/39317>.

¹⁶ *Evening Herald*, "Strike Waged in Georgia Factory."

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Hewitt and Lebsack, *Visible Women, 182-84*. "Thugs and spotters *Ibid.*

3. LAS TRABAJADORAS DE LAS FÁBRICAS

la empresa que merodeaban por los márgenes, y colgó sus fotos en escaparates de toda la ciudad. Gracias a esta nueva tecnología, pudo dar un rostro humano a la lucha de los trabajadores y suscitar la simpatía del público a medida que se prolongaba la huelga (y, por extensión, crear un sólido registro histórico para la reflexión de futuros historiadores y aficionados al trabajo).

51

Smith sabía que había dado en el clavo con su estrategia mediática, y no se detuvo ahí. Organizó un equipo cinematográfico para filmar los piquetes y organizó proyecciones en un cine local para levantar la moral. Utilizó sus imágenes para tocar la fibra sensible del público: una foto, de un niño escuálido de diez años llamado Milton Nunnally, se convirtió en postales y se envió por todo el país. En cuanto se enteró, la empresa despidió a Milton — que al parecer tenía dificultades para concentrarse en su trabajo, quizá porque era un niño desnutrido de diez años que había ganado un total de 24 centavos por dos semanas de trabajo— por "travesuras". Smith también tenía la costumbre de documentar a los agentes encubiertos y espías que habían sido traídos para debilitar la huelga e informar sobre las reuniones sindicales, y vio cómo varias de sus cámaras eran destrozadas como consecuencia de ello. "Siempre había matones y espías a mi alrededor"²⁰, escribió, pero le animaba su éxito a la hora de suscitar el apoyo del público. Con el paso de las semanas, Fulton Bag puso a Smith en el punto de mira y la convirtió en el blanco de una virulenta campaña de difamación. Los hombres de la empresa recurrieron a la vigilancia, el chantaje, la intimidación y la trampa para mancillar su reputación, insinuando que Smith era promiscua —en aquella época, una acusación catastrófica para una mujer casada— y dar una luz negativa de la huelga. La cosa se puso tan fea que su marido ausente, Edgar, reapareció y, tras un poco de persuasión monetaria, se puso del lado de la empresa; un abogado de Fulton Mills incluso presentó su demanda de divorcio. Smith presentó una contrademanda por crueldad y negligencia, pero el juez se puso del lado de su marido. La UTW se dobló ante el ataque de y, tratando de reducir sus pérdidas, la despidió el 18 de noviembre de 1914. Los trabajadores defendieron a Smith, conocedores de las tácticas de Fulton Mills, pero sus protestas no sirvieron de nada.

52

Sin uno de sus principales organizadores, la huelga se tambaleó y en mayo de 1915 había terminado. Además de despedir a Smith, el sindicato había

²⁰ Ibid.

3. LAS TRABAJADORAS DE LAS FÁBRICAS

cometido otros errores evidentes²¹, como utilizar su propia retórica racista divisiva, fracturar el apoyo y ceder a la voluntad de sus hambrientos huelguistas. Sin embargo, la huelga marcó un momento importante en la historia laboral industrial del Sur y sembró las semillas de las rebeliones venideras. En cuanto a Smith, tras su expulsión, se marchó a Texas y luego a Oregón, donde se volvió a casar, consiguió más empleos como telegrafista y defendió la causa sindical en todos los lugares en los que estuvo. A pesar del mal trato que recibió en Atlanta, nunca perdió la fe, e incluso llegó a ser conocida como "la primera dama del trabajo de Oregón" cuando falleció en 1958. "A lo largo de mi medio siglo en el movimiento obrero, he echado mi pan sobre las aguas",²² escribió antes de morir. "Me lo han devuelto multiplicado por diez".

MILITANCIA EN LAS FÁBRICAS DEL SUR: LA HUELGA TEXTIL DE 1934

En 1934, la Gran Depresión se había abatido sobre todo el país, pero los trabajadores de Birmingham, Alabama, lo estaban pasando especialmente mal. Durante este periodo de colapso económico, Birmingham —a la que la administración Roosevelt consideraba "la ciudad más castigada del país"— vio cómo cerraban sus enormes acerías y quedaban inactivas sus minas de carbón. El periodista Alexander Kendrick calificó la ciudad, antaño una potencia manufacturera, de "gigante paralizado"²³. A sus fábricas de algodón no les fue mucho mejor; la industria textil nacional había comenzado su declive incluso antes de que la Depresión se pusiera realmente en marcha en 1929²⁴, y para cuando se estableció la Administración de Recuperación Nacional (NRA) de Roosevelt en 1933, los trabajadores del textil estaban ansiosos por un cambio. Cuando la NRA finalmente cedió a la presión popular y relajó las restricciones a la organización de los trabajadores, la afiliación sindical se disparó en todo el país. Sólo en Birmingham, 50.000 trabajadores, en su mayoría negros, se

²¹ Haberland, *International Labor and Working-Class History*. [engaging in divisive racist rhetoric: Dejong](#), "Review of Contesting the New South Order."

²² Hewitt and Lebsack, *Visible Women*.

²³ Robert P. Ingalls, "Antiradical Violence in Birmingham During the 1930s," *The Journal of Southern History* 47, no. 4(1981): 521-44, <https://doi.org/10.2307/2207401>.

²⁴ Jeremy Brecher, "The US National Textile Workers' Strike, 1934," [libcom.org](#), September 4, 2013,

https://libcom.org/history/us-national-textile-workers-strike-1934jeremy-brecher#footnote4_cgi20k7.

3. LAS TRABAJADORAS DE LAS FÁBRICAS

apresuraron a afiliarse a sindicatos como el United Mine Workers of America y el International Union of Mine, Mill, and Smelter Workers (ambos ya integrados racialmente), y se desató una oleada de huelgas en toda la zona.

53

Sin embargo, la afiliación al sindicato no consiguió que desapareciera la aplastante realidad del trabajo en las fábricas, y el aparato de producción textil de algodón de la NRA mostró una decepcionante falta de compromiso para conseguir mejoras materiales para sus miembros. En cierto modo, sus recomendaciones, como la reducción de las horas de trabajo, y su negativa a exigir una dotación de personal suficiente en las fábricas, empeoraron aún más las cosas. Los miembros del recién creado Sindicato Unido de Trabajadores del Textil se indignaron ante esta situación, y una amenaza de huelga consiguió que la NRA ofreciera a los sindicatos del textil un puesto en su consejo de adjudicación. Puede que esta concesión administrativa aplacara a los dirigentes sindicales, pero los trabajadores no lo aceptaron. En su opinión, la ANR les había traicionado y no iban a permitir que un montón de burocracia les frenara.

El 16 de julio de 1934, veinte mil trabajadores textiles de cuarenta fábricas de algodón de Alabama se declararon en huelga. El gobierno de Roosevelt había dejado en manos del Consejo Nacional de Relaciones Laborales la tarea de negociar una reunión entre los propietarios de las fábricas y el sindicato, pero los empresarios se negaron a reunirse. El 1 de agosto, el UMW convocó una convención de emergencia para abordar la situación, y los afiliados votaron a favor de obligar a sus dirigentes a declarar una huelga general en toda la industria. La convocatoria se hizo pública y cientos de miles de trabajadores la escucharon.

54

Sesenta y cinco mil trabajadores del corazón del Cinturón Algodonero de Carolina del Norte fueron los primeros en ir al paro el Día del Trabajo, el 3 de septiembre de 1934. Para algunos, no era su primer rodeo. Apenas cinco años antes, la fábrica Loray de Gastonia, Carolina del Norte, se había declarado en huelga por una semana laboral de cuarenta horas, un salario mínimo semanal de 20 dólares, el reconocimiento de los sindicatos y la abolición de los mínimos de personal.

A medida que aumentaba la tensión, la policía empezó a atacar directamente a los huelguistas de Loray, y cuando el Sindicato Nacional de Trabajadores del Textil (NTWU), dirigido por los comunistas, convocó una concentración masiva para el 14 de septiembre, un batiburrillo de agentes de

3. LAS TRABAJADORAS DE LAS FÁBRICAS

la empresa, ciudadanos disgustados y agentes de la ley se movilizaron contra ella. Pero la tragedia sobrevino antes de que la primera oradora subiera al estrado. De camino a la, una organizadora sindical llamada Ella May Wiggins fue sacada de un coche lleno de huelguistas y asesinada por la turba enfurecida. Estaba embarazada de su décimo hijo.

Wiggins, a quien Woody Guthrie apodó más tarde "la pionera de la balada de protesta", desempeñó un papel fundamental en la huelga, y su canción "A Mill Mother's Lament", que más tarde versionaría Pete Seeger, reconfortó a los propios huelguistas cuando la cantaba para ellos en piquetes. Tampoco era ajena a la lucha política; a pesar del racismo endémico de la industria textil, Wiggins se opuso a la segregación e incluyó a los trabajadores negros en sus esfuerzos organizativos, y crió a su familia en un barrio negro. Su compromiso con la solidaridad multirracial de la clase trabajadora le puso una diana en la espalda, pero no tuvo miedo; como dijo una vez:

"Tendrán que matarme para que renuncie al sindicato".

Su asesinato conmocionó al movimiento y tuvo un efecto escalofriante en los huelguistas. La huelga en sí fracasó, pero la atención nacional que su muerte suscitó entre los trabajadores y su causa tuvo una importante repercusión en los futuros esfuerzos organizativos. Cuando en 1934 la Unión de Trabajadores del Textil hizo un llamamiento, los trabajadores de Carolina del Norte contemplaron sus deplorables condiciones de trabajo, recordaron su sacrificio y se mantuvieron firmes.

55

La huelga textil de 1934 se extendió rápidamente por las Carolinas, Alabama, Georgia y Mississippi, y viajó hacia el norte hasta Nueva Inglaterra, Pensilvania y Nueva Jersey. Los organizadores recurrieron a una tecnología de reciente acceso —el automóvil— para reunir "escuadrones volantes" de trabajadores que habían logrado cerrar sus fábricas y enviarlos a difundir la huelga. Utilizando tácticas novedosas e impredecibles, los huelguistas fueron capaces de tender emboscadas a los propietarios de las fábricas de todo el Sur y reclutar a miles de trabajadores para la causa.

La huelga duró algo más de tres semanas y en ella participaron cuatrocientos mil trabajadores. En aquel momento, esa cifra la convirtió en la mayor huelga de la historia de Estados Unidos, y ver una exhibición de poder de la clase obrera a esa escala masiva puso muy nerviosos a los empresarios y al gobierno. Los escuadrones volantes, en particular, les pusieron nerviosos, e hicieron que los propietarios de las fábricas se quejaran de que sus trabajadores estaban siendo "coaccionados" para hacer huelga. Aunque el

3. LAS TRABAJADORAS DE LAS FÁBRICAS

gobierno federal no intervino, en varios estados se llamó a la Guardia Nacional para romper la huelga. El derramamiento de sangre y el número de muertos siguió aumentando, ya que los huelguistas fueron asesinados por la policía y la Guardia Nacional en lugares como Trion y Augusta, Georgia, y Honea Path, Carolina del Sur. El gobernador de Rhode Island declaró la ley marcial tras un tiroteo de treinta y seis horas entre huelguistas y policías en Saylesville, al igual que el de Georgia. Este último llegó incluso a ordenar a la Guardia que detuviera y encaralara a todos los huelguistas del estado de Georgia en Fort McPherson, una base militar de la época de la Guerra Civil utilizada en la Primera Guerra Mundial como campo de prisioneros de guerra; aunque sólo unos cien huelguistas acabaron allí, la draconiana medida puso fin de hecho a la actividad de los piquetes en el estado.

56

Aunque el propio sindicato estaba empezando a desmoronarse bajo la presión de organizar e intentar alimentar a casi medio millón de trabajadores y sus familias (ya que a los huelguistas se les negaba cualquier tipo de ayuda del gobierno) finalmente fue necesaria la intervención del Presidente Roosevelt para romper la huelga. Tras la publicación de un informe que recomendaba seguir estudiando la difícil situación de los trabajadores y la creación de una Junta de Relaciones Laborales Textiles, Roosevelt animó personalmente a los propietarios de las fábricas a no penalizar a los huelguistas, lo que en la práctica equivalía a pedir a los trabajadores que pusieran fin a la huelga. La huelga general de 1934 había puesto las infernales condiciones en las que trabajaban los obreros textiles, había suscitado la simpatía de la opinión pública por su lucha y había sentado un poderoso precedente para la organización en el Sur, pero el obrero medio en huelga no sintió esos elevados efectos. Se obtuvieron pocas concesiones reales en nombre de los trabajadores, y para muchos los resultados fueron incluso peores que las condiciones que habían precipitado la huelga en primer lugar. Muchos no volvieron a trabajar en las fábricas y tuvieron que buscar otras formas de ganarse el pan.

Y los radicales, alentados por el fervor a favor de los trabajadores y llegados de ciudades de todo el país para dedicar su tiempo —y algunos, sus vidas— a la labor de organización, habían visto cómo otro esfuerzo no llegaba a buen puerto. Los llamados "agitadores comunistas yanquis", la materia de las pesadillas de la clase obrera sureña, nunca llegaron a materializarse en Carolina del Norte, pero eso no quiere decir que no existieran... o que no estuvieran ya dispersos por todo el país, trabajando a escala industrial para

3. LAS TRABAJADORAS DE LAS FÁBRICAS

construir un gran sindicato. Los Wobblies habían estado ocupados, y había más en camino.

4. LAS REVOLUCIONARIAS

*Llegará el momento en que nuestro silencio será más poderoso que las voces que hoy estranguláis.*¹

-AUGUST SPIES, MÁRTIR DE HAYMARKET, 11 DE NOVIEMBRE DE 1887

¿Para qué sirve un sindicato? Para algunos, las respuestas son fáciles: un buen contrato puede garantizar aumentos salariales, prestaciones sanitarias, mejores condiciones laborales, protección frente a la discriminación, voz en la mesa de negociación y, si tienes mucha suerte, una pensión. Todas estas son ventajas obvias e importantes de organizar el propio lugar de trabajo, pero para algunos sindicalistas también hay un componente político, ideológico e incluso metafísico en juego. Algunos trabajadores esperan que su sindicato no sólo les defienda en el trabajo, sino que luche junto a ellos en la guerra de clases o, como mínimo, que comparta su crítica del capitalismo y abogue activamente por su caída. Al menos para un sindicato, este tipo de ideas no sólo son bienvenidas, sino que constituyen la base sobre la que se sustenta. La Industrial Workers of the World (IWW), más que ningún otro sindicato en la historia de Estados Unidos, ha tratado de ejercer el poder de un sindicato no sólo para servir a sus propios miembros, sino para destruir los sistemas de explotación sobre los que se construyó este país. Es, sin duda, el único que ha conseguido infundir un miedo tan duradero en el corazón del gobierno estadounidense poner en peligro de forma tan tenaz el statu quo capitalista.

58

La misión de la IWW ha sido sencilla: organizar a todos los trabajadores en un gran sindicato, independientemente de su oficio, para construir un mundo mejor. En la práctica, eso ha significado a menudo trabajar para organizar a quienes otros sindicatos tachaban de "imposibles", como las mujeres, los inmigrantes recientes y los trabajadores migrantes, y apoyarse en la acción directa en el lugar de trabajo, como huelgas y protestas, en lugar de negociar contratos con el patrón. En el momento de su fundación en 1905, la IWW era una organización atípica dentro de un movimiento obrero organizado que sólo había empezado a cobrar fuerza unas décadas antes. A diferencia de la mayoría de los sindicatos comparables a lo largo de la historia, la IWW siempre ha

¹ Henry David, *The History of the Haymarket Affair: A Study in the American Social-Revolutionary and Labor Movements* (New York: Russell & Russell, 1964).

considerado que la clase trabajadora opera en oposición directa a la clase patronal. Y se ha distinguido por acoger desde el principio a trabajadores de todos los sexos, razas y credos (más tarde actualizó sus estatutos para añadir más inclusividad y excluir explícitamente a policías, guardias de prisiones y terratenientes). Aunque la IWW acoge a todos los trabajadores, no siempre ha sido un sindicato para los débiles de corazón. Como demuestra su larga lista de héroes —y mártires— de la clase obrera, el cambio revolucionario también puede exigir acciones revolucionarias y sacrificios.

Durante la Edad Dorada, con sus brutales barones ladrones y sus extravagantes excesos, el mensaje radical de igualdad de la IWW resonó en una nueva generación de trabajadores desesperados por un cambio. Al abogar por la democracia en el lugar de trabajo, la solidaridad interprofesional y la bienvenida a todos los interesados con los brazos abiertos, la IWW ofrecía algo emocionante y diferente. Los trabajadores estaban dispuestos a escuchar, y las fuerzas opositoras del gobierno y el capital también. Pero la respuesta de estos últimos se caracterizó con demasiada frecuencia por muestras desproporcionadas de violencia y sangre, medidas represivas ahora casi impensables que aún resuenan en el movimiento obrero.

59

La convención fundacional de la IWW en 1905 contó con un elenco de las luminarias obreras izquierdistas más famosas —y en algunos casos, notorias— del siglo XX. Personas cuyas palabras y rostros eran conocidos en todas partes (y en un caso, vistos en las portadas de las revistas) durante sus respectivas épocas, desde Big Bill Haywood y Vincent Saint John de la Federación de Mineros del Oeste, hasta el presidente del Sindicato Ferroviario Estadounidense Eugene V. Debs y la organizadora de los Trabajadores Mineros Unidos Mary Harris "Madre" Jones. Algunos de aquellos primeros promotores se convirtieron en organizadores acérrimos de los Wobbly y dedicaron su vida política al sindicato, arriesgándose a ir a la cárcel, ser deportados e incluso morir cuando el Estado incrementó su programa de vigilancia y represión contra la IWW. Otros mantuvieron vínculos más tenues con la organización y se vieron arrastrados en distintas direcciones en medio del tumultuoso panorama político de la América del siglo XIX y principios del XX.

LUCY PARSONS Y LOS OCHO DE HAYMARKET

El siglo XIX dejó poco espacio para que las mujeres de color encontrarán su voz —por no hablar de compartirla con las masas— y las pocas que

4. LAS REVOLUCIONARIAS

consiguieron romper su silencio a menudo se convirtieron en figuras de curiosidad y repulsión mezcladas. Hay pocos ejemplos más claros que el de Lucy Parsons. A lo largo de su carrera como activista política y figura pública notoria, Parsons asumió muchos papeles e identidades para sobrevivir mejor a cualquier circunstancia que se le presentara. Aprovechó la ambigüedad étnica que le conferían sus ojos oscuros, su brillante cabello negro y su tez cobriza para "pasar" en los espacios radicales predominantemente blancos donde alcanzó su mayor repercusión. Como oradora, escritora y organizadora, la ardiente devoción de Parsons por la clase obrera le granjeó el cariño de innumerables trabajadores estadounidenses hartos, pero poco sabían sus seguidores —en su mayoría hombres blancos con la conciencia racial que cabía esperar de cualquier obrero de clase media de principios de siglo— que comenzó su historia como Lucia Carter, nacida esclavizada de madre Charlotte en la plantación de Thomas J. Taliaferro en Virginia. Su piel clara le daría acceso a espacios que su madre y sus hermanos, de piel más oscura, nunca verían. Su matrimonio con Albert Parsons, un antiguo soldado confederado convertido en anarquista, la llevó de la pequeña ciudad de Waco (Texas) al centro revolucionario de Chicago, donde la pareja se sumergió en una embriagadora mezcla de pensamiento político radical importado directamente del viejo continente. Encontraron un hogar político permanente en el floreciente movimiento anarquista y se implicaron a fondo en la lucha por la jornada laboral de ocho horas.

60

En 1878, Lucy se afilió al Sindicato de Mujeres Trabajadoras de Chicago y empezó a encontrar su voz como escritora, contribuyendo con ficción y periodismo anticapitalistas y feroces ensayos de opinión que se convirtieron en su tarjeta de visita y la harían famosa. Su comportamiento cautivador, sus sofisticadas dotes oratorias y su retórica anticapitalista la convirtieron en una estrella del público, desafiando las convenciones sociales del siglo XIX que prohibían a las mujeres dirigirse a multitudes mixtas.

Era nada menos que extraordinario ver a Lucy predicar con confianza el fuego, el azufre y la anarquía a salas llenas de alborotadores obreros blancos.

Aunque participaba en múltiples grupos sindicales y asistía constantemente a reuniones sindicales y de trabajadores por toda la ciudad, Lucy se alegraba de dejar el trabajo de organización, tienda por tienda, a compatriotas más metódicas como su mejor amiga, Lizzy Swank Holmes, también activista anarquista, escritora y modista. Parsons se había dado cuenta de que aprovechar su poder como figura pública era el medio más eficaz

4. LAS REVOLUCIONARIAS

para promover las causas del trabajo y la anarquía. Todo el mundo era un escenario para la "Diosa de la Anarquía", como la habían bautizado los periódicos, y ella pretendía aprovecharlo.

61

Lucy y Albert también participaron en las secciones de Chicago de los Caballeros del Trabajo, la primera organización laboral nacional que aceptó a mujeres y negros. Los Caballeros hicieron grandes progresos en la organización de trabajadores sin distinción jerárquica ni religiosa, rechazando la idea de que los trabajadores "cualificados" y "no cualificados" no podían negociar condiciones como una fuerza singular y reuniendo con éxito a grupos de trabajadores irlandeses católicos y protestantes. Desgraciadamente, su interpretación de la solidaridad de clase multirracial sólo llegó hasta cierto punto. Los Caballeros permitieron que sus ramas del Sur celebraran reuniones segregadas racialmente y excluyeron a los trabajadores asiáticos y asiático-americanos; en 1882, apoyaron y presionaron junto a la AFL a favor de la racista Ley de Exclusión China. A pesar de sus evidentes defectos, los Caballeros del Trabajo sentaron importantes bases para las luchas venideras. En el punto álgido de su influencia, los Caballeros contaban con casi un millón de miembros, pero a finales del siglo XIX la organización se había desmoronado bajo la presión de la violencia estatal, la represión antiizquierdista y la competencia de otros sindicatos. El conflicto de clases estaba alcanzando un pico histórico en Estados Unidos, y el ascenso, o el colapso, de grupos insurgentes como los Caballeros se encontraba en un precipicio como pocos en su historia. Un punto de inflexión, teñido de muerte, caos y propaganda al estilo del Miedo Rojo, estaba a la vuelta de la esquina.

El 4 de mayo de 1886, una multitud de trabajadores se reunió en la plaza Haymarket de Chicago para escuchar a un puñado de anarquistas locales y organizadores sindicales que hablaban en apoyo de los trabajadores de la cercana fábrica McCormick Reaper Works, que estaban en huelga por una jornada laboral de ocho horas y habían sido brutalmente atacados por la policía el día anterior. Entre los oradores estaban el marido de Lucy, Albert, August Spies y Samuel Fielden, tres anarquistas que eran firmes defensores del movimiento por la jornada laboral de ocho horas que había ido cobrando impulso entre las clases trabajadoras de la ciudad. Albert Parsons, en particular, era partidario de una retórica grandilocuente y a menudo violenta en sus discursos y editoriales; adquirió el hábito de pedir a los trabajadores que utilizaran "el material caro", la dinamita, para hacer pagar a los patrones, pero incluso sus oponentes políticos admitieron más tarde que sus

4. LAS REVOLUCIONARIAS

comentarios del 4 de mayo fueron más bien mansos.

62

Fielden fue el siguiente en intervenir y, cuando estaba terminando su discurso, llegó la policía para disolver la concentración. Lanzaron una bomba al paso de la falange que avanzaba y los policías empezaron a disparar a mansalva contra la multitud. En menos de cinco minutos la plaza estaba vacía, once personas habían muerto y más de setenta habían resultado heridas. A pesar de que la niebla del caos hacía casi imposible saber quién había hecho qué exactamente en el tumulto, Parsons, Spies, Fielden y sus compañeros anarquistas Adolph Fischer, George Engel, Michael Schwab, Oscar Neebe y Louis Lingg fueron arrestados y juzgados por conspiración y asesinato. No había pruebas firmes que relacionaran a ninguno de los hombres con el atentado en sí, y como dijo a un periodista un policía que había estado presente: "Un gran número de policías resultaron heridos por los revólveres de los demás."²

Un juez y un jurado abiertamente hostiles, junto con la desconfianza pública hacia la política anarquista de los acusados, sellaron sus destinos. Todos fueron declarados culpables, y Parsons y Spies fueron uno de los cuatro condenados a la horca. En el momento antes de ser asesinado, Spies lanzó un grito profético: "Llegará el momento en que nuestro silencio será más poderoso que las voces que hoy estranguláis"³. En la muerte, los mártires de Haymarket alcanzaron una especie de santidad secular entre los revolucionarios obreros, su sacrificio resonó a lo largo de la historia y su historia fue una escalofriante nota a pie de página en la larga guerra del Estado contra la disidencia. En la actualidad, el Monumento a los Mártires de Haymarket, Monumento Histórico Nacional, se erige en su honor en Forest Park, Illinois.

63

Lucy Parsons juró vengar la muerte de su marido y dedicó el resto de su vida a mantener vivo el recuerdo de Albert y de los mártires de Haymarket y a promover su causa común de la revolución obrera. La policía y los políticos la temían a ella y a su mensaje militante, que se intensificó tras la ejecución de Albert. Sus apasionadas súplicas en nombre de los trabajadores que sufrían le granjearon tanto el asombro como el desprecio de la prensa, que en una línea la llamaba "anarquista bocazas"⁴ y en la siguiente se deshacía en elogios

² Paul Avrich, *The Haymarket Tragedy* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2020), G2.

³ Ibid.

⁴ Jacqueline Jones, *Goddess of Anarchy: The Life and Times of Lucy Parsons*, American Radical

4. LAS REVOLUCIONARIAS

hacia su belleza y sus vestidos a la moda. Había encontrado su vocación, pero a un precio inmenso. Mientras la estrella de Lucy brillaba en la prensa y en las mentes de activistas simpatizantes, la represión posterior a Haymarket diezmó la comunidad anarquista de Chicago.

En 1905, cuando la invitaron a participar en la convención fundacional de un nuevo sindicato industrial radical bautizado con el nombre de Trabajadores Industriales del Mundo, Lucy pensó que había vuelto a encontrar su sitio. Desgraciadamente, se dio cuenta de que los demás fundadores la veían más como una mascota que como una camarada. Sin dejarse intimidar, la viuda Parsons se afilió de todos modos y presionó enérgicamente a la IWW para que intensificara sus esfuerzos en favor de las mujeres y los niños trabajadores. También fundó y editó el *Liberator*, una revista afiliada a la IWW que denunciaba la explotación capitalista y defendía la causa sindical de la libertad de expresión.

Lucy Parsons era un estudio de contradicciones, muchas de ellas creadas por ella misma. Se esforzaba por proyectar la imagen de la esposa y madre victoriana perfecta, incluso mientras escribía columnas animando a los trabajadores a dinamitar las casas de los ricos. Discutió con su compañera anarquista Emma Goldman sobre la idea del "amor libre", llevando su imagen pública de castidad piadosa como un velo de luto mientras se echaba nuevos amantes en privado. Su identidad como una de las anarquistas más conocidas de Estados Unidos chocó con su posterior implicación en el Partido Comunista y las duras críticas que reservaba para las generaciones de jóvenes activistas anarquistas. El terrible trato que dispensó a su hijo Albert Jr., al que recluyó en una institución psiquiátrica después de que expresara su deseo de alistarse en el ejército, sigue siendo difícil de comprender.

64

No se sabe hasta qué sus cambios de forma se debían a su miedo a lo que podría ocurrir si dejaba de lado su capa protectora de decoro y notoriedad, una armadura para una mujer de color a la que se le permitía "pasar" en un mundo abiertamente racista. Albert repetía su tapadera cada vez que le preguntaban por su ascendencia; cuando él se marchaba, ella guardaba el secreto sola. En uno de sus pocos casos de exactitud en los registros oficiales, los hijos de Lucy con Albert —Albert Jr. y Lulu— fueron marcados como negros en sus certificados de nacimiento, pero la mujer negra más famosa de su época se negó a decirle al mundo quién era en realidad. Como le dijo a un periodista

entrometido en 1887: "El público no tiene derecho a conocer mi pasado. No signifique nada para el mundo y la gente no se preocupa por mí. Simplemente luché por un principio"⁵.

Su negativa de por vida a reconocer su negritud pudo facilitar el éxito en espacios predominantemente blancos, pero también la separó de sus raíces, de sus dolorosos recuerdos de la esclavitud y de lo que podría haber sido una expansión de su comunidad. Nubló su percepción de la clase trabajadora, que en aquella época incluía a millones de estadounidenses negros anteriormente esclavizados que habían empezado a remodelar el proletariado urbano justo en el patio trasero de Parson. El análisis marxista europeo blanco popular en sus círculos ignoraba la raza en favor de una perspectiva totalmente basada en la clase, y Parsons no era una excepción. Centró sus energías únicamente en agitar en nombre de los trabajadores blancos de las fábricas, desestimando o ignorando por completo las luchas laborales de los trabajadores negros del Sur y de su propio hogar adoptivo de Chicago. Sin duda podrían haberse beneficiado de su talento para la provocación y la publicidad, lo que hace que sus puntos ciegos sean aún más lamentables.

65

Parsons se llevó su secreto a la tumba. Aunque su nombre y la leyenda de se han desvanecido de la historia general, Estados Unidos sigue sintiendo su enorme impacto en la campaña por la jornada laboral de ocho horas, sus importantes contribuciones a varias organizaciones sindicales (incluidas la IWW y el International Ladies' Garment Workers Union) y su rabia elocuente y sin reservas contra el capitalismo, la explotación de los trabajadores y el trabajo infantil. Este último punto es especialmente conmovedor, porque a diferencia de muchos de sus contemporáneos de la izquierda obrera —la mayoría de los cuales todavía luchaban por abrazar plenamente a sus hermanos de clase obrera racialmente diversos—, sólo Parsons había empezado su vida trabajando en casa de un hombre blanco como esclava.

BEN FLETCHER Y EL AUGE DEL CAPITALISMO RACIAL

Ben Fletcher, hijo libre de padres que habían sido esclavos, nunca tuvo la opción de "pasar", como Parsons, ni la habría aceptado; estaba orgulloso de su raza negra. Sus padres se habían trasladado al norte tras la Emancipación, y Filadelfia era un destino lógico. La ciudad ofrecía una industria marítima en auge, así como una política racial relativamente progresista gracias a la

⁵ Ibid.

4. LAS REVOLUCIONARIAS

influencia de las comunidades abolicionistas cuáqueras locales y a su condición de parada importante en el Ferrocarril Subterráneo. Como señala el profesor Peter Cole en *Ben Fletcher: The Life and Times of a Black Wobbly*, Filadelfia contaba con la mayor comunidad negra de todas las ciudades del norte de Estados Unidos en el momento del nacimiento de Fletcher en 1890 y se había convertido en un centro multirracial para todo tipo de trabajadores inmigrantes. El joven Ben habría crecido entre inmigrantes de Irlanda, Italia y Europa del Este, junto con su comunidad negra. Esa familiaridad y capacidad para moverse entre mundos le resultaría útil más tarde, cuando se implicó en la organización de sus lugares de trabajo.

66

Suponiendo que pudiera convencer a la letanía de empleadores racistas de la ciudad para que le contrataran, Fletcher habría encontrado pocos que aprovecharan su educación o sus habilidades. Los trabajadores negros por fin exigían una remuneración por su trabajo, pero esas oportunidades se presentaban casi exclusivamente en el trabajo manual y el servicio doméstico. Incluso la Filadelfia nominalmente liberal, con su orgullosa historia abolicionista, seguía sumida en un racismo sistémico, y la segregación racial, étnica y de género dividía aún más la vida económica, social y cívica de sus habitantes. Su clase patronal sólo aceptaba empleados negros a regañadientes, asignándoles las ocupaciones más difíciles, sucias y peligrosas. En el caso de Fletcher, eso significaba convertirse en uno de los miles de negros que trabajaban en los muelles de Filadelfia. Los trabajadores negros habían trabajado en la industria marítima de la ciudad desde la época colonial, cargando y descargando los mismos buques de carga que habían atravesado el océano Atlántico para traerlos a ellos y a sus familiares a este país como cautivos, buques que luego ayudaron a impulsar el ascenso de Estados Unidos como actor principal en la economía mundial.

Fletcher también era miembro con carné de la IWW y del Partido Socialista de América, junto a varios de sus camaradas Wobbly, como Big Bill Haywood, Eugene V. Debs y Hubert Harrison. Harrison, inmigrante antillano, era conocido por sus escritos sobre socialismo y liberación negra, así como por su participación en la huelga de la seda de Paterson de 1913, y fue apodado "el padre del radicalismo de Harlem"⁶ por el líder sindical y de los derechos civiles A. Philip Randolph. Como compañero de los Wobbly negros, la implicación de Fletcher con Harrison en ambas entidades dice mucho de su compromiso

⁶ *The Voice of Harlem Radicalism, 1883-1918*, (New York: Columbia University Press, 2009).

4. LAS REVOLUCIONARIAS

personal y político con la liberación de la clase obrera, pero fue su trabajo con la IWW lo que acabaría definiendo sus importantes contribuciones al movimiento obrero estadounidense en general, y a los trabajadores negros en particular.

67

En 1912, Fletcher ya se había convertido en una figura muy respetada entre los miles de estibadores que mantenían a Filadelfia en movimiento. Sus compañeros de trabajo en los muelles, la mitad de los cuales eran negros, reflejaban la diversidad racial del barrio en el que se han criado. Fletcher habló directamente de su lucha en sus discursos en las reuniones locales de la IWW y en el periódico del sindicato, *Solidaridad*, trazando líneas directas entre la subyugación del trabajador negro, la explotación racista y capitalista que definía su vida laboral y la promesa de unir a los trabajadores en torno a líneas industriales. Sus discursos ilustraron hábilmente el concepto de "capitalismo racial" casi un siglo antes de que Cedric Robinson definiera el término en su libro de 1983, *Black Marxism: The Making of the Black Radical Tradition*.

Fletcher tampoco se anduvo con rodeos a la hora de abordar el racismo y la discriminación dentro del propio movimiento obrero. En 1913, durante una agotadora huelga que convocó a cuatro mil trabajadores y paralizó los muelles, tanto la IWW como Asociación Internacional de Estibadores, afiliada a la AFL, se dirigieron a Filadelfia para solicitar a los trabajadores en huelga que se afiliaran a sus respectivos sindicatos. Los Wobblies se impusieron y Ben Fletcher surgió como líder de la recién bautizada rama Local 8 del Sindicato Industrial de Trabajadores del Transporte Marítimo de la IWW. El Local 8 acogió inmediatamente al mayor contingente de miembros negros de la IWW, que constituían un tercio de la sección. La visión de Fletcher sobre el progreso de su comunidad a través de la acción obrera estaba cuajando. "El sindicalismo industrial es el movimiento abolicionista del siglo XX",⁷ escribió en una carta al *Baltimore Afro-American* en 1920.

"Y si un número suficiente de trabajadores se une a su estandarte, la emancipación industrial completa será patrimonio de todos nosotros, los trabajadores, y nos desencantaremos de la esclavitud de los ricos".

68

La carrera por organizar los muelles había sido polémica, pero la continua tolerancia del fanatismo dentro de las ramas locales de la AFL y del movimiento obrero en general resultó ser un factor decisivo. Un ensayo que

⁷ Peter Cole, "Benjamin Harrison Fletcher (1890-1949)," BlackPast, July 27, 2020, <https://www.blackpast.org/african-american-histoij/fletcher-benjamin-harrison-1890-1949/>.

4. LAS REVOLUCIONARIAS

Fletcher escribió en 1923 para la revista laboral de A. Philip Randolph, *Messenger*, caracterizaba la actitud de la corriente dominante del movimiento obrero estadounidense hacia los trabajadores negros como "repleta de una gran indiferencia y, exceptuando unos pocos componentes... un historial de completa rendición ante la línea de color"⁸, y continuaba: "El movimiento obrero organizado, en su mayor parte, ya sea radical o conservador, piensa y actúa en términos de la raza blanca". A continuación, alabó los esfuerzos de sindicatos industriales interraciales como el IWW, el United Mine Workers of y el Amalgamated Textile Workers por organizarse a través de las líneas raciales, al tiempo que pedía un "movimiento nacional" de trabajadores negros para aprovechar el poder de su trabajo en sus propios términos. El pensamiento de Fletcher tenía menos en común con el análisis reduccionista de clase de Lucy Parson que con el "Nuevo Movimiento Negro"⁹ pregarveyista de su colega Hubert Harrison, un precursor militante con conciencia de clase del Renacimiento de Harlem.

El Local 8 controlaría los muelles de Filadelfia durante la siguiente década como uno de los locales más fuertes y eficaces de la IWW. El propio Fletcher se convirtió en una especie de celebridad, muy conocido en toda la costa este como organizador itinerante y conferenciante, y pasó tiempo organizando a estibadores negros en Boston, Baltimore y Norfolk, Virginia. Viajó a las convenciones de la IWW en Chicago, se hizo amigo de Elizabeth Gurley Flynn y escribió aprobando el trabajo de Matilda Rabinowitz en la huelga de la fábrica textil de Little Falls. En 1916, una multitud de hombres blancos racistas de Norfolk instigó una pelea con Fletcher durante uno de sus discursos al presionarle para que diera su opinión sobre el mestizaje, una cuestión entonces controvertida. Fletcher hizo callar a la turba con su característica respuesta ingeniosa, pero tuvo que abandonar la ciudad al amparo de la oscuridad por miedo a ser linchado. Un año después, él y su primera esposa, Carrie Danno Bartlett, una mujer blanca, se casaron en una época en la que casi la mitad los estados de EE.UU. aún tenían leyes contra el mestizaje.

69

⁸ Paul Heideman, *Class Struggle and the Color Line: American Socialism and the Race Question, 1900-1930* (Chicago: Haymarket Books, 2018.)

⁹ Jeffrey Babcock Perry, *Hubert Harrison: The Voice of Harlem Radicalism, 1883- 1918*, (New York: Columbia University Press, 2009).

LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA CONTRA LOS WOBBLIES

El trabajo de Fletcher fue viento en popa hasta 1917, cuando Estados Unidos se sumergió en la Primera Guerra Mundial. El conflicto provocó un frenético estallido de patriotismo que supuso la pérdida para los disidentes políticos y los agitadores sindicales. La propia IWW estaba dividida por desacuerdos sobre si el sindicato debía oponerse, pero finalmente decidió dejar la cuestión en manos de sus miembros. No obstante, se arrojaron oscuros nubarrones de sospecha sobre cualquiera que no se mostrara entusiasmado con la idea de enviar a los jóvenes de la clase obrera a morir en una guerra imperialista en el extranjero.

En Filadelfia, el sindicato Local 8 se comprometió a no hacer huelga mientras durara la guerra (salvo la huelga anual de un día en honor del aniversario del sindicato); cientos de sus afiliados se alistaron en el ejército y compraron "bonos de libertad" para financiar el esfuerzo bélico. El propio Fletcher tenía un hermano en el frente y fue uno de los líderes que instó a los afiliados a apoyar el esfuerzo bélico (o al menos a no oponerse activamente a él). Sin embargo, fue uno de los 166 Wobblies detenidos por el Departamento de Justicia en una redada masiva el 5 de septiembre de 1917.

La entrada de la nación en la Primera Guerra Mundial vino acompañada de la aprobación de una serie de leyes portentosas: las Leyes de Espionaje de 1917 y 1919 y la Ley de Sedición de 1918. Juntas declaraban ilegal criticar públicamente al gobierno, al ejército, el servicio militar obligatorio o la propia bandera, y las fuerzas del orden aprovecharon la oportunidad para intensificar su larga guerra contra la organización anticapitalista y proobrera. El fiscal del distrito de Filadelfia dejó claras las intenciones del gobierno cuando describió las redadas de septiembre de 1917 como lanzadas "en gran medida para acabar con la IWW".¹⁰ Sus miembros fueron acusados de una letanía de cargos draconianos, como conspirar para hacer huelga, interferir en el reclutamiento, fraude postal y, por supuesto, violación de la Ley de Espionaje, redactada en términos muy generales. El juicio se prolongó durante cuatro meses y su resultado fue devastador. A pesar de la reputación pacífica del Local 8 y de su apoyo a la guerra, así como del propio papel de Fletcher en la orquestación de ese apoyo, el joven de veintisiete años fue condenado a diez años de prisión federal y multado con 30.000 dólares (unos 541.356 dólares en moneda de 2021). Mientras se leía la sentencia, Fletcher bromeó irónicamente con su

¹⁰ "September 4-10: The Kornilov Affair," World Socialist Web Site, September 4, 2017, <https://www.wsws.org/en/articles/2017/09/04/twrr-j01.html>.

4. LAS REVOLUCIONARIAS

amigo y compañero Big Bill Haywood: "El juez ha utilizado un lenguaje poco gramatical. Sus sentencias son demasiado largas".¹¹

70

Dejando a un lado el humor de horca, la situación era desesperada. Fletcher y otros noventa y tres Wobblies fueron enviados en un "tren de convictos" especial a la Penitenciaría de los Estados Unidos en Leavenworth, Kansas. Apodada "Los cuarenta acres del infierno", Leavenworth ha tenido durante mucho tiempo una temible reputación en la imaginación popular como almacén de lo peor de lo peor, y durante el tiempo que Fletcher pasó allí, él y sus compañeros Wobblies fueron sometidos a todo tipo de abusos, negligencias y torturas en medio de las míseras condiciones de la prisión. El FBI vigiló a todos los presos políticos y supervisó la correspondencia de Fletcher en busca de "agitación negra", aunque las frecuentes contribuciones de Ben al *Messenger* durante este tiempo indican que los esfuerzos fueron infructuosos. Mientras él y los demás estaban atrapados en un infierno en Kansas, sus compañeros de la IWW en el exterior recaudaban dinero y lanzaban llamamientos para su liberación. Con el fin de la Primera Guerra Mundial, el escepticismo público hacia los cientos de arrestos de guerra provocó una avalancha de liberaciones entre 1920 y 1921, entre ellas la de Fletcher, que inmediatamente volvió a su trabajo con el Local 8.

Unos años más tarde, él y su segunda esposa, una enfermera negra llamada Clara, se trasladaron a Nueva York, donde Fletcher estableció una oficina de reclutamiento de la IWW y habló en apoyo de los mineros del carbón en huelga en el condado de Harlan, Kentucky. Parecía que su estancia en prisión no había mermado el fervor revolucionario de Fletcher, ni su creencia fundamental de que el sistema capitalista tal como existía no podría mantenerse por mucho tiempo, él y sus compañeros luchaban lo suficiente para conquistarlo.

71

Fletcher permaneció activo hasta 1933, cuando un grave ataque de apoplejía hizo que su salud empeorara drásticamente. Ese mismo año, el presidente Franklin Delano Roosevelt le indultó finalmente a él y a muchos de sus compañeros Wobblies que habían sido enviados a prisión más de una década antes. Fletcher murió en 1949, habiendo dedicado su vida a la causa de la clase obrera multirracial y sentado las bases para las siguientes décadas de lucha. Como escribió en el *Messenger* en 1923:

"Es de esperar que en un futuro próximo todos los trabajadores se unan

¹¹ Ibid.

por una causa común. Es un hecho innegable que todos los trabajadores tienen algo en común: el deseo de un mayor nivel de vida. Esto sólo puede lograrse mediante la solidaridad interracial en el sindicato mixto."

DRA. MARIE EQUI, LA "REINA DE LOS BOLCHEVIQUES" DE PORTLAND

Ben Fletcher no fue el único Wobbly que sufrió una larga condena en prisión como castigo por su servicio en la guerra de clases. La Dra. Marie Equi, de Oregón, era una antigua trabajadora textil adolescente que se convirtió en una médica muy respetada, conocida por ayudar a los pobres y desempleados, practicar abortos a quienes lo necesitaban y lanzarse de todo corazón a la lucha por el sufragio femenino. Equi fue también una de las lesbianas más destacadas del noroeste del Pacífico, y se mantuvo fiel a sus principios incluso cuando parecía que el mundo entero —o al menos, todo el gobierno estadounidense— estaba en su contra. Una de sus primeras apariciones en el *Oregonian* fue cuando abofeteó públicamente a un jefe que había retenido el sueldo a una de sus parejas románticas, y eso fue sólo el principio de un largo reinado público que le valió el apodo de "Reina de los bolcheviques de Portland".

72

Equi puso especial cuidado en garantizar que las mujeres más desfavorecidas económicamente pudieran acceder a sus servicios, siendo pionera en un modelo de escala móvil en el que a las pacientes ricas se les cobraba más para subvencionar el coste del tratamiento de las más pobres. Como extranjera de toda la vida, no le preocupaban el estigma social ni las posibles implicaciones legales de su trabajo. Su amigo Lew Levy explicó una vez:

"Lo hacía casi todo gratis, porque las mujeres de clase trabajadora lo necesitaban. Si podían, pagaban, si no, no".¹²

Su trabajo sobre el aborto puso a Equi en desacuerdo con muchos de sus compañeros del movimiento progresista, y poco a poco se fue adentrando en aguas más radicales. Cuando las trabajadoras de una fábrica de conservas de fruta de la zona este de Portland se declararon en huelga, fue llamada a casa de una de ellas para prestarle atención médica. Era la temporada alta de la cereza, en la que las mujeres debían trabajar por entre 5 y 8 céntimos la hora

¹² R. S. Neale, "Working-Class Women and Women's Suffrage," *Labour History*, no. 12 (1967): 16-34, <https://doi.org/10.2307/27507859>.

4. LAS REVOLUCIONARIAS

en condiciones mugrientas; cuando doscientas de ellas se declararon en huelga para protestar, la batalla que siguió se convirtió en una de las primeras huelgas del noroeste del Pacífico liderada por trabajadoras. Cuando Equi pasó por el piquete de camino a una visita domiciliaria, reconoció a varias de sus antiguas pacientes entre las huelguistas. Cuando la invitaron a unirse, se subió a un barril y empezó a exhortar a los trabajadores que aún estaban dentro de la planta a que salieran y se unieran a la huelga. La protesta inicial se convirtió en una batalla laboral en toda regla, y la imponente presencia de Equi se convirtió en un elemento fijo en los cada vez más volátiles piquetes. La policía local se fue envalentonando a medida que las protestas, cargando contra los huelguistas a caballo mientras las mujeres se enfrentaban a ellos en las calles. La propia Equi se vio envuelta en la violencia, y en una ocasión fue detenida por apuñalar a un policía con un alfiler de sombrero de acero. Los últimos vestigios de su fe en la reforma liberal del gobierno se desvanecieron, y renació como revolucionaria.

"Empecé en esta lucha siendo socialista, pero ahora soy anarquista",¹³ proclamó. "Voy a hablar donde y cuando quiera. Ningún hombre me detendrá".

73

Ese compromiso con la libertad de expresión fue un aspecto definitorio del activismo de la IWW en el siglo XX. A diferencia de las interpretaciones modernas que han sido tergiversadas por las generaciones posteriores de reaccionarios de derechas de mala fe, la definición de libertad de expresión de los Wobblies era sencilla, y sirvió como puntal definitorio de su estrategia organizativa. Lucharon por el derecho básico a hablar en público, a subirse a sus tribunas y difundir su mensaje de sindicalismo industrial, anticapitalismo y Un Gran Sindicato a quien quisiera escucharlos. En virtud de la Primera Enmienda, esto debería haber sido un punto discutible, pero como estas luchas por la libertad de expresión ejemplifican, había y sigue habiendo una enorme brecha entre la teoría y la práctica cuando se trata de a quién se le permite realmente ejercer ese derecho. Antes de la llegada de la televisión y la radio, los políticos, actores, predicadores y activistas utilizaban el "soapboxing", es decir, la colocación de una caja para hablar a una multitud, como medio de comunicación de masas. Se produjeron importantes luchas por la libertad de expresión en Spokane (Washington), Missoula (Montana), Kansas City (Misuri), Sioux City (Iowa) y San Diego (California), así como en

¹³ Ibid.

4. LAS REVOLUCIONARIAS

Portland (Oregón), donde la IWW se enteró de la huelga de la industria conservera y se presentó con cajas de jabón preparadas. Fue aquí donde el despertar político izquierdista de Marie Equi, sus recuerdos de una infancia obrera y las cicatrices de la desigualdad sistémica que veía grabadas en los cuerpos de sus pacientes cada, cristalizaron por completo. Se unió a los Wobblies y, aunque la huelga de las conserveras fracasó, el movimiento en general ganó un gigante.

Cuando Estados Unidos entró en la Primera Guerra Mundial, la feroz postura antibelicista de Equi la diferenció de sus compañeras de Portland, pero, como de costumbre, rechazó los llamamientos a moderar su mensaje ante la desaprobación pública. Equi no fue invitada a participar en un desfile a favor de la guerra, con una pancarta incendiaria a cuestas: "Preparaos para morir, trabajadores, JP Morgan & Co. quieren preparación para el beneficio". Esas audaces acciones le valieron a Equi una diana en, que acabaría metiéndola en el mismo lío que había quemado a Ben Fletcher. El 16 de mayo de 1918, el presidente Wilson firmó una enmienda a la Ley de Espionaje de 1917, destinada a restringir aún más la disidencia contra la guerra. En el verano silenciador que siguió, la policía detuvo a Equi el 30 de junio de 1918, el mismo día en que su compañero Wobbly y líder obrero socialista Eugene V. Debs fue detenido por sedición. El Estado dedicó considerables recursos a conseguir una condena para Equi, y en su juicio se vio lo peor de la homofobia de la época y de la histeria del Miedo Rojo.

74

Equi estaba decidida a luchar en nombre de la libertad de expresión, de sí misma y del derecho a vivir y amar como uno prefiera. Lanzó una larga apelación que la liberó para continuar con su trabajo y preparó el escenario para su "último hurra", un enfrentamiento armado entre los trabajadores de una fábrica de tejas en huelga, apoyados por la IWW, y vigilantes contratados por los propietarios de la fábrica en Everett, Washington, que dejó cinco Wobblies muertos y vio a Equi correr en ayuda de las víctimas. Menos de un año después, con su apelación muerta en el agua, Equi comenzó un año de encarcelamiento en octubre de 1920.

Aunque dijo desafiante a sus seguidores: "Iré a la cárcel sonriendo",¹⁴ la experiencia la dejó profundamente conmocionada. Equi siguió defendiendo la libertad de expresión y los derechos de los trabajadores durante toda su vida, aunque a un volumen menor que antes. Su última aparición como agitadora

¹⁴ Ibid.

obrero se produjo en 1934, cuando una Equi de sesenta y dos años fue vista en el piquete de una huelga marítima multisindical en Portland. Saludó y se dirigió a la sede del sindicato para donar 250 dólares (más de 5.000 dólares 2021) a la causa. Los trabajadores ganaron la huelga de los muelles de la costa oeste en 1934, y recordaron su dedicación años después. En 1952, tras conocer la noticia de la muerte de Marie Equi, de ochenta años, a causa de una enfermedad renal, el sindicato de estibadores aprobó una resolución en honor de su vieja amiga. Declararon que Equi había sido una poderosa luchadora por la clase trabajadora, que había desafiado "peligros y penurias personales para preservar la paz, la libertad de expresión y el derecho de los trabajadores a organizarse".¹⁵ Un epitafio apropiado para esta mujer extraordinaria.

75

LAS SANGRIENTAS RESPUESTAS A LA REVUELTA

Por mucho que Equi, Fletcher y Parsons sufrieran por su participación en la IWW, salieron bien parados en comparación con las desgracias que sufrieron algunos de sus homólogos. En 1915, el cantautor y poeta de origen sueco Joe Hill, quizá el más famoso de todos los Wobbly, fue ejecutado por un pelotón de fusilamiento en Utah tras ser condenado por un asesinato que casi con toda seguridad no cometió. Durante su corta vida, escribió algunas de las canciones obreras más queridas de los Wobblies, incluidos pilares del movimiento obrero como "There Is Power in a Union" y "Rebel Girl", que dedicó a Elizabeth Gurley Flynn,¹⁶ y sus últimas palabras a Big Bill Haywood se han convertido desde entonces en un grito de guerra: "No pierdas el tiempo lamentándote. Organizaos". A petición suya, sus cenizas se repartieron en cientos de pequeños sobres que se distribuyeron a los miembros de la IWW de todo el país (y como delegada oficial de la IWW de Oregón, Marie Equi ayudó a organizar la dispersión). La mayoría de las cenizas acabaron esparcidas por el viento o en las tumbas de la IWW, pero algunas han tenido una vida más azarosa, desapareciendo en el gazarate de varios wobblies y simpatizantes de Hill (según cuenta la leyenda, el músico británico y activista de izquierdas Billy Bragg se bebió una porción con un trago de cerveza fabricada por el sindicato).

76

Pero pocos de estos episodios violentos contra la IWW pueden compararse con el espantoso destino de Frank Little. Nacido en Oklahoma en 1879, Little

¹⁵ Ibid.

¹⁶ *Modern American Revolutionary*, (New York: Avalon Publishing, 2015), 96.

4. LAS REVOLUCIONARIAS

era de ascendencia mixta europea e indígena, y se hizo conocido en todo el Oeste por su éxito en la organización de mineros, leñadores, estibadores y trabajadores agrícolas en la frontera, así como por su sonrisa ladeada, una desfiguración que recordaba alegremente un accidente de la infancia. Su vida laboral comenzó como miembro y organizador de la Federación de Mineros del Oeste, pero en 1905 se afilió a la IWW y nunca miró atrás. Al igual que Mother Jones, luchó en nombre de los trabajadores de muchos sectores, pero sus experiencias más formativas e impactantes las vivió con los mineros. Al igual que su predecesora Lucy Parsons, Little recurrió al embellecimiento personal cuando le convenía, resaltando su ascendencia indígena y definiéndose a sí mismo como un "agitador vagabundo mestizo" a medida que se implicaba más en la organización de la IWW. Little utilizó su supuesta conexión con los primeros americanos para relacionarse con los trabajadores de color y para desviar las críticas a la IWW como organización "antiamericana". Se había criado en un entorno multirracial diverso y se sentía cómodo con gente de diferentes razas y etnias, una ventaja durante su primera misión para la WFM: organizar a los mineros mexicanos del cobre en huelga en Clifton y Morenci, Arizona.

Allí, los jefes de la mina (que con el tiempo se consolidarían bajo la bandera de Phelps Dodge) aplicaban un sistema racista de dos niveles en el que los trabajadores mexicanos se veían obligados a vivir en las viviendas más destartadas y míseras disponibles. Little superó la desconfianza de los trabajadores hacia la WFM —que se había ganado tras años de negarse a organizar a los trabajadores de color— imprimiendo literatura sindical multilingüe, trabajando codo con codo con organizadores mexicano-americanos como Fernando Velarde y colaborando con *mutualistas* locales, sociedades mexicanas de ayuda a la comunidad, para llegar a más trabajadores. Y funcionó, consolidando su reputación de organizador laboral inteligente y lleno de recursos. Little se lanzó entonces a la carretera, involucrándose en acciones sindicales y luchas por la libertad de expresión desde Montana a Missouri, ganando (y perdiendo) huelgas, enfureciendo a jefes y policías, cruzándose en el camino de gente como Elizabeth Gurley Flynn y ascendiendo a un puesto de liderazgo en el Comité Ejecutivo General de la IWW.

77

La agitación le venía de familia; su cuñada, Emma Harper Little, era una Wobbly devota por derecho propio, que compaginaba su vida como esposa de minero con un proyecto para ampliar sus horizontes políticos. Fue una fuente constante de apoyo y solidaridad durante toda la vida de Frank, y difundió sus

4. LAS REVOLUCIONARIAS

propias opiniones sobre el socialismo y la clase obrera en publicaciones de la IWW y en periódicos locales.

El foco de atención convirtió a los Littles en un objetivo, tanto por su trabajo como por sus opiniones antibelicistas. Frank sufría amenazas políticas y físicas. Fue secuestrado y retenido a punta de pistola durante una huelga de estibadores en Minnesota en 1913, recibió una brutal paliza dos años más tarde a manos de hombres de la compañía en Wisconsin, y sufrió una hernia tras ser asaltado en El Paso, Texas, en 1917. Se acostumbró a la violencia, y sus amigos dirían más tarde que, en vida, Frank veía su posible martirio más como un hecho que como una fantasía.

En el verano de 1917, Frank Little viajó a Butte, Montana, para ayudar a organizar a los mineros del cobre en huelga de la Anaconda Mining Company. Llegó ya con problemas, terriblemente dolorido por la paliza que los matones antisindicales le habían propinado en El Paso, con un tobillo fracturado que le obligaba a utilizar muletas para desplazarse de una reunión a otra. Las metió debajo de la cama cuando se fue a dormir la noche anterior al 1 de agosto de 1917, cuando unos hombres armados irrumpieron en su habitación y lo sacaron de la cama antes de que amaneciera. Sólo llevaba ropa interior cuando los seis asaltantes lo ataron al parachoques trasero de su sedán y arrastraron a Little tras ellos por una carretera pavimentada de granito que salía de la ciudad. Probablemente estaba inconsciente, si no muerto, cuando le pusieron la soga al cuello y lo dejaron colgando. Ninguno de sus asesinos fue detenido, y el cuerpo de Frank Little fue enterrado bajo una lápida que llevaba su nombre y, en un último trabajo de agitación, la inscripción "ASESINADO POR INTERESES CAPITALISTAS POR ORGANIZAR E INSPIRAR A SUS COMPAÑEROS".

78

Tras el violento final de Frank, su cuñada Emma se dedicó a ampliar el legado de la familia en el movimiento obrero. Realizó incansablemente crónicas de la historia de la IWW en álbumes de recortes y cartas, un ejercicio crucial para una organización en perpetuo riesgo de ser atacada y borrada por las fuerzas estatales y corporativas. A lo largo de su vida, los agentes federales acosaron a Emma y registraron su casa y sus archivos, incluso delante de sus asustados hijos. No obstante, Emma conservó la intrepidez característica de Little, ascendiendo a su propia era de liderazgo obrero como jefa de la Liga Sindical de Mujeres de Fresno, California. Mientras los Wobblies a su alrededor eran perseguidos y acusados de sedición, ella escribió una carta directamente al Presidente Wilson exigiendo la devolución de un manuscrito

4. LAS REVOLUCIONARIAS

que sus agentes habían robado durante una de sus redadas en su casa. Aunque Wilson nunca contestó, el FBI no volvió a acercarse a la puerta de Emma Harper Little.

5. LAS MINERAS

*Prefiero el polvo de carbón a la polvera. Y prefiero una sierra tronzadora a un palo de golf. Eso puede sonar poco femenino, pero cada mujer tiene sus propios deseos. El mío es cavar carbón.*¹

-IDA MAE STULL, PIONERA MINERA DEL CARBÓN DE OHIO

Ida Mae Stull siempre supo que era diferente. Nacida con lo que más tarde llamaría una "pierna torcida", la hija de un minero del carbón utilizó aparatos ortopédicos para moverse por su ciudad natal de Scio, Ohio, en su juventud. Ya en la escuela primaria mostraba el carácter independiente que la haría famosa. Se negó a que sus compañeros de clase o cualquier otra persona la avergonzaran por su discapacidad y, como contó más tarde al *Chicago Tribune*, con sólo siete años² Ida declaró que estaba harta de que le faltaran al respeto en la escuela. "Nadie se va a reír de mí".

Los periódicos no se ponen de acuerdo sobre la edad exacta a la que Stull entró por primera vez en las minas: algunos dicen que a los doce años, otros que a los ocho y, después de que creciera su leyenda, algunos incluso afirmaron que tenía seis. Independientemente de lo que dijera el calendario, lo cierto es que era sólo una niña cuando empezó a seguir a su padre bajo tierra para ayudar a extraer carbón. Al principio era una ayudante, llevaba la linterna de su padre y empujaba el carro de carbón a su lado. Pero a medida que crecía y se hacía más fuerte, se convirtió en una formidable minera por derecho propio, sacando regularmente seis o siete carros al día por su salario diario de 2 dólares.

Una Stull adolescente trabajaba junto a su marido en una pequeña "mina a la deriva" de un banco rural del este de Ohio, una explotación independiente excavada a mano en las colinas de los Apalaches. En 1933, a mediados de la treintena, se había convertido en copropietaria de una mina cerca de Jewett (Ohio), la primera vez que una mujer se dedicaba a la minería. Las cosas iban bastante bien para ella y su familia; la hipoteca estaba pagada, los niños prosperaban y Stull hacía lo que más le gustaba: evitar el "trabajo de mujeres" en la casa y cavar carbón. Las fotos de esa época muestran a una mujer alta,

¹ Suzanne E. Tallichet, *Daughters of the Mountain: Women Coal Miners in Central Appalachia* (Philadelphia, PA: University of Pennsylvania Press, 2006).

² Anne Keegan, "Ida Mae—She Preferred 'Coal Dust to a Powder Puff,'" *Chicago Tribune*, May 7, 1980.

escultural, de antebrazos musculosos, mirada acerada y mandíbula decidida.

80

Pero a finales de enero de 1934 se corrió la voz de que inspectores federales de minas husmeaban en el negocio de Ida Mae³. Ella vio una amenaza mortal a todo lo que había trabajado durante las últimas dos décadas.

Stull ya no trabajaba sola en las minas; desesperados por encontrar mano de obra, los explotadores se habían visto obligados por la Gran Depresión a suspender (al menos temporalmente) sus prejuicios y permitir que las mujeres trabajaran bajo tierra junto a los hombres. Aunque las mujeres de los Apalaches como Stull llevaban décadas trabajando en silencio en las minas de propiedad familiar⁴, la ley del estado de Ohio prohibía al "sexo débil" realizar una gran cantidad de trabajos manuales, incluida la minería del carbón. Stull era a la vez pionera y proscrita, y sabía que los agentes de la ley acabarían por encontrarla. Cuando por fin llegó el día, a principios de febrero, sus compañeras de trabajo se escondieron mientras Stull se preparaba para dar la bienvenida adecuada a su visitante.

"Sabía que venía a echarme, así que puse unos huevos podridos en mi carro de carbón", explicaría más tarde. "Empecé a tirar⁵, y perseguí a ese inspector fuera de la mina hasta su carro y cubrí el carro por fuera. Realmente le apesté!"⁶

A pesar de los valientes esfuerzos de Ida Mae, James Derry, jefe de la Oficina de Minas de Ohio, respondió a su maniobra con la orden de que abandonara su trabajo de inmediato. Stull recurrió la orden y llevó el caso a los tribunales, donde la prensa la apodó la "Amazona de los pozos de carbón" y parecía mirarla con una mezcla de burla y admiración. Sus severas y mordaces frases en las entrevistas contribuyeron a consolidar su reputación de mujer con la que era mejor no cruzarse. (Una de sus mejores frases: "Podría demostrar que mi inspector sabe un par de cosas sobre músculos")⁷. Al final, la participación de Stull en la propiedad resultó ser el factor determinante, y se le permitió volver a trabajar en 1935.

81

A pesar de los quebraderos de cabeza y las molestias, a Stull le gustaba su

³ St. Louis Post-Dispatch: February 2, 1934, 9.

⁴ Female Miners and Male Supervisors," *Appalachian Journal* 27, no. 3 (2000): 232-48, <http://www.jstor.org/stable/41057390>.

⁵ Suzanne E. Tallichet, *Daughters of the Mountain: Women Coal Miners in Central Appalachia* (Penn State University Press, 2006), 5.

⁶ "Ida Mae—She Preferred 'Coal Dust to a Power Puff,'" *Chicago Tribune*, May 7, 1980, 5.

⁷ *Ibid.*

5. LAS MINERAS

trabajo, y le enfurecía la insinuación de que su tiempo estaría mejor empleado en la cocina haciendo lo que ella denominaba "trabajo de bebé". Además, se le daba bien. En un artículo de 1935 se afirmaba: "Cualquier minero del distrito admitirá que ella es físicamente igual a él",⁸ y la propia Stull se enorgullecía de su capacidad para superar a sus colegas masculinos. No le importaba el trabajo duro, la suciedad o el polvo del carbón; para ella, era mucho mejor que una vida más tradicional en el interior. "El mono, las botas y el gorro de minero me sientan mejor que la seda, las zapatillas y el sombrero de mariposa", dijo a un periodista. "Se me pone la cara negra, pero prefiero el polvo de carbón a la polvera. Y prefiero usar una sierra tronadora que un palo de golf". Puede sonar poco femenino, pero cada mujer tiene sus propios deseos. El mío es cavar carbón".

La carrera minera de Stull terminó en 1944. Su marido murió ese año y, sin su compañero a su lado, se dio cuenta de que había perdido el gusto por el carbón. Pasó los siguientes cuarenta años en una pacífica oscuridad, cuidando de sus hijos, nietos y bisnietos y ganándose la vida a duras penas en su granja de Scio. Fiel a su estilo, se enorgullecía de su autosuficiencia y de su capacidad para trabajar hasta una edad avanzada. En una de sus últimas entrevistas, dejó claro que su espíritu de lucha nunca se había desvanecido. "Todavía tengo fuerzas", dijo al periodista. "No temo ni a hombres ni a mujeres, y aún puedo encontrar carbón en estas colinas". Ida Mae Stull murió el 23 de abril de 1980 a la edad de ochenta y cuatro años.⁹

LAS MUJERES ABREN LAS MINAS DE APALACHE

Puede que Stull fuera la "mujer minera del carbón" más conocida del país, pero no sería ni mucho menos la última. Tuvieron que pasar varias décadas más y una sentencia federal para que las mujeres trabajadoras fueran legalmente (aunque no calurosamente) bienvenidas en las minas de carbón. La Ley de Derechos Civiles de 1964,¹⁰ que prohibía la discriminación en el empleo por motivos de raza, color, religión, sexo u origen nacional, y la Orden Ejecutiva 11375 de 1967 del Presidente Johnson¹¹, que reforzaba la aplicación de la política que prohibía la discriminación en la contratación por motivos de

⁸ Ibid. "Myface gets black": Keegan, "Ida Mae." In one of her last interviews: Ibid.

⁹ "Ida Mae Stull (1896-1980)—Find a Grave Memorial," Find a Grave, accessed November 18, 2021, <https://www.findagrave.com/memorial/131896794/ida-mae-stull>.

¹⁰ Civil Rights Act of 1964, P.L. 88-353, 78 Stat. 241 (1964).

¹¹ 11375 EO 11246 of Sept. 24, 1965, 30 FR 12319, 12935, 3 CFR, 1964-1965 Comp., p. 339.

sexo, eliminaron los últimos obstáculos legales importantes para las mujeres que querían trabajar en las minas.

82

Diana Baldwin y Anita Cherry,¹² de Kentucky, estuvieron en la vanguardia de la batalla de mediados de siglo para integrar a las trabajadoras en las minas de carbón de los Apalaches, y a menudo se las cita erróneamente como las primeras mujeres mineras del carbón de Estados Unidos (uno imagina que al fantasma de Ida Mae Stull le gustaría tener unas palabras al respecto). Pero fueron pioneras por derecho propio al ser las primeras mujeres miembros de la United Mine Workers of America contratadas para trabajar en una mina. El año anterior, cuatro mujeres habían solicitado trabajo subterráneo en la Clinchfield Coal Company de Cleveland, Virginia, lo que provocó un debate en la comunidad minera local sobre si debían o no ser aceptadas; las reacciones fueron diversas, pero las propias mujeres se mantuvieron firmes. "Los que dicen que el lugar de la mujer está en el hogar son los que pueden permitírsele",¹³ declaró Catherine Tompa, una de las ocho solicitantes, en un número de 1973 del *United Mine Workers Journal*. "No queremos estos trabajos por una razón: el dinero. Ahora trabajamos duro y esperamos que nos den los mismos trabajos que tienen los hombres. Si no podemos hacerlo, admitiremos que estamos equivocadas".

La empresa simplemente se negó a responder a sus solicitudes,¹⁴ y sin el apoyo del sindicato —que temía los despidos y cuyas normas de antigüedad dictaban que los miembros del UMWA fueran contratados para cualquier puesto de trabajo disponible— las mujeres se vieron postergadas. Puede que su misión se viera frustrada por fuerzas externas, pero los tiempos habían cambiado y las actitudes habían cambiado demasiado como para evitar que se rompiera el dique. Como dijo Tompa en 1973, cuando planeaba enviar su solicitud a la mina, "la noche anterior había estado viendo un programa en la televisión. Había uno de esos programas de liberación femenina de Nueva York. Cuando pensé en los hombres ganando todo ese dinero en las minas, pensé que nosotras también podríamos"¹⁵. Menos de un año después, dos

¹² Judy Klemerud, "In Coal Mine No. 29, Two Women Work Alongside the Men," *New York Times*, May 18, 1974, 16.

¹³ "Textile Workers Seek Jobs in Mines," *United Mine Workers Journal*, May 15, 1973.

¹⁴ Dona G. Gearhart, "'Surely, a wench can choose her own work!' Women Coal Miners in Paonia, Colorado, 1976-1987," *UNLV Retrospective Theses kJ Dissertations*, 1995.

¹⁵ George Vecsey, "4 Women Seek Jobs as Miners, And Man's World Is in Conflict," *New York Times*, September 9, 1972.

5. LAS MINERAS

hermanas sureñas afines a Tompa le darían la razón y conseguirían abrir de una patada una puerta que había permanecido cerrada durante siglos.

83

Diana Baldwin, de veinticinco años, antigua recepcionista de hospital, y Anita Cherry, de treinta y nueve, antigua enfermera, empezaron a trabajar en la mina 29 de Beth-Elkhorn Coal Corporation en Jenkins, Kentucky, en 1973. Lo solicitaron por la misma razón que la mayoría de los mineros del carbón de cualquier sexo: el sueldo era bueno y necesitaban el dinero. Varios familiares que habían trabajado antes en las minas intentaron disuadirlas de solicitar el empleo. Pensaban que las historias de accidentes sangrientos en el trabajo y la enfermedad del pulmón negro que les había robado el aliento les harían desistir. Pero estas mujeres estaban decididas; ambas tenían hijos que alimentar y facturas que pagar, y como Baldwin dijo a un periodista *del New York Times* en 1974:

"Podemos ganar más del doble de dinero en las minas que en el hospital".¹⁶

En 2016, Lori, la hija de Baldwin, reveló lo difícil que había sido el entorno laboral para su madre, sobre todo al principio¹⁷. "Recuerdo momentos en los que mis tíos tenían que llevarla al trabajo porque recibía amenazas, amenazas de ser alquitranada en las minas", dijo. "Pero ella estaba decidida. Tenía tres hijos que mantener, y eso es lo que hizo".

Al igual que Ida Mae Stull antes que ella, Baldwin desarrolló una afinidad especial por el trabajo, pasando dos décadas trabajando bajo tierra antes de convertirse finalmente en inspectora de seguridad de la Administración de Seguridad y Salud en las Minas¹⁸. Y no se avergonzaba de su profesión ni de las implicaciones de ser una mujer haciendo un trabajo "de hombres". Todo lo contrario. "Fui la primera mujer que manejó un vagón lanzadera con carbón",¹⁹ declaró a Associated Press en 1973.

"Había un hombre que estaba en un extremo y otro que estaba en el otro y me dijo: '¿Sabes que estás haciendo historia? Eso me emocionó muchísimo".

84

El número de mujeres que trabajaban en las minas casi se duplicó entre 1970

¹⁶ Klemerud "In Coal Mine No. 29."

¹⁷ Mountain Eagle Staff "Nation's First Female Miner Remembered," Comments, June 01, 2016, <https://www.themountaineagle.com/articles/nations-first-Female-miner-remembered/>.

¹⁸ Ibid

¹⁹ Ibid.

5. LAS MINERAS

y 1975,²⁰ pero la legalización no significó que los propietarios de las minas se apresuraran de repente a contratarlas. La balanza seguía pesando en su contra, pero Betty Jean Hall, una abogada del este de Kentucky, estaba más que preparada para volver a inclinarla. En 1977, Hall cofundó el Coal Employment Project, una organización sin ánimo de lucro que pretendía formar a las mujeres y ampliar las oportunidades de empleo en la industria minera de los Apalaches. El estudio realizado por Hall en las comunidades cercanas a las minas reveló que la demanda seguía siendo muy superior a la oferta de empleos mineros disponibles para las mujeres.

Así que el CEP se puso manos a la obra y recurrió con éxito a los tribunales para doblegar a las empresas carboneras recalcitrantes. En 1978, Hall presentó una demanda contra 153 de las mayores empresas carboneras del país, alegando discriminación masiva en la contratación; cuando perdieron el pleito, los jefes carboneros se vieron obligados a pagar miles de dólares en concepto de atrasos a las mujeres a las que se había denegado el empleo en la minería, y a aceptar equilibrar las disparidades de género en su plantilla.

A regañadientes, las empresas del carbón pusieron en marcha programas de discriminación positiva²¹, pero las mujeres seguían siendo mal recibidas bajo tierra. Se les asignaban los trabajos más duros y sucios para animarlas a abandonar, y las políticas de "último contratado, primer despedido" eran veneno para su causa. Las que encontraban trabajo estable en la clandestinidad a menudo consideraban que el trabajo en sí era más fácil de llevar que el de sus compañeros.

Las leyes prohíben la discriminación por razón de sexo en el trabajo, pero ésta proliferaba en las minas. En los años setenta y ochenta, las mineras sufrían intimidación, falta de respeto, acoso sexual e incluso agresiones sexuales. Para muchas mujeres, el camino a sus puestos de trabajo subterráneos debía de ser como descender directamente al infierno.

"Un hombre me atacó en la mina y me amenazó con violarme", declaró Darla Baker,²² minera del carbón de Virginia Occidental, a Associated Press en 1982. "Un supervisor y un grupo de hombres se sentaron y lo observaron todo". Un año antes, Baker y otras ocho mujeres habían demandado a

²⁰ Harold Wool, "Coal Industry Attracts New Workers," *Monthly Labor Review*, 1981.

²¹ Associated Press, "Coal Company Will Pay 78 Women Denied Jobs," *New York Times*, November 26, 1978, 50.

²² Associated Press "Women Coal Miners' Suit Breaks New Ground," *Nevada Daily Mail*, April 26, 1982, 5.

5. LAS MINERAS

Consolidation Coal de Pittsburgh (Pensilvania) por acoso sexual e invasión de la intimidad²³. En este caso, la dirección se había negado a actuar cuando se descubrió una mirilla en la pared del baño de mujeres, pero la cultura del acoso sexual ya era un problema generalizado en las minas desde años antes. Las trabajadoras negras como Shirley Freeman y Mary Johnson, compañeras de Baker en la demanda, también tuvieron que enfrentarse a abusos racistas; tras rechazar las insinuaciones de su supervisor blanco, Freeman le oyó jurar²⁴: "Trabajaré a esa zorra negra hasta que renuncie". Sin embargo, ella y sus hermanas lucharon y consiguieron un acuerdo en 1982²⁵. Formaban parte de una nueva oleada de mujeres mineras del carbón que recurrieron a la acción colectiva y a los tribunales para combatir la discriminación y el acoso tan frecuentes en su sector, y trataron de despejar el camino para la siguiente generación.

TRABAJO DE NEGROS Y LA GUERRA DE COAL CREEK

Durante su época, Ida Mae Stull fue ampliamente reconocida como "la primera mujer que en las minas de carbón", pero como señala Roland L. Lewis en su libro seminal de 1987 *Black Coal Miners in America: Race, Class, and Community Conflict, 1780-1980* de Roland L. Lewis, es más exacto decir que fue la primera mujer que *eligió* públicamente trabajar allí. Ya en 1760, las mujeres negras esclavizadas se veían obligadas a trabajar en las minas de carbón de Virginia como empleadas domésticas, encargándose de la cocina, el cuidado de los niños y la limpieza mientras sus compañeros varones eran enviados a la clandestinidad. Y hay pruebas de que algunas incluso fueron enviadas a las minas para extraer carbón.

Por ejemplo, en 1821, un propietario de esclavos de Virginia incluyó a tres mujeres negras entre los trabajadores de su mina²⁶, y en 1864, la Shelby Iron Company de Shelby, Alabama, incluyó al menos a una mujer negra entre su mano de obra esclava. Es lógico pensar que hubo otras, tal vez docenas o incluso cientos de mujeres negras esclavizadas, que fueron enviadas a la oscuridad para martillar la implacable roca. La historia ha olvidado sus

²³ Associated Press, "Woman Miners Seek Damages in Harassment Suit," *New York Times*, November 26, 1978, 50.

²⁴ Leon Daniel, "Women Coal Miners Fight Sexual Harassment" United Press International, June 17, 1985.

²⁵ Ibid.

²⁶ Savage, "Re-Gendering Coal."

nombres o, lo que es más probable, nunca se preocupó de preguntar. A diferencia de Ida Mae Stull, no tuvieron elección en el asunto, como tampoco la tuvieron los hombres negros esclavizados que trabajaron junto a ellas.

86

En el siglo XIX, los yacimientos de carbón de los Apalaches estaban poblados principalmente por hombres blancos con raíces ancestrales en Inglaterra, Irlanda, Escocia y el norte de Europa, pero los mineros negros constituían un porcentaje significativo de la mano de obra antes, durante y después de la Guerra Civil. Tras la Emancipación, algunos trabajadores negros anteriormente esclavizados decidieron seguir trabajando las minas de carbón, pero gracias a una práctica diabólica llamada "arrendamiento de convictos", muchos más se vieron obligados a volver a las minas contra su voluntad. El arrendamiento de convictos —un sistema racializado de trabajo penal forzoso²⁷ en el que los presos eran "arrendados" a industriales o agricultores locales y obligados a trabajar gratis— se extendió por todo el Sur y se convirtió en una fuerza importante para apuntalar su tambaleante economía posterior a la Confederación. Los explotadores de minas de carbón de Georgia, Alabama y Tennessee llegaron a depender del arrendamiento de convictos para obtener mano de obra barata mantener la jerarquía racial supremacista blanca que mantenía sus prisiones —y sus minas— llenas de hombres negros.

Esos trabajadores encarcelados recibían un trato horrible, estaban mal alimentados, a menudo resultaban heridos o morían en el trabajo y no veían ni un céntimo de los cientos de miles (si no millones) de dólares que su trabajo generaba para los blancos ricos. Mientras los políticos, como el senador de Georgia Joseph E. "el Rey de los Convictos" Brown, y los propietarios de las minas se lucraban, los mineros negros encarcelados trabajaban "en lugares que les obligaban a tumbarse boca abajo... a menudo en el barro y el agua con mala ventilación, para sacar la cantidad diaria de carbón que les salvaría del castigo que les infligiría el jefe azotador"²⁸, informó un comité legislativo de Georgia en 1890.

87

Los trabajadores negros encarcelados también fueron utilizados como palanca contra los intentos de organizar a los trabajadores de las minas. Con

²⁷ "Convict Leasing," PBS, accessed November 18, 2021, <https://www.jpbs.org/tpt/slavery-by-another-name/themes/convict-leasing/>.

²⁸ Jane Zimmerman, "The Penal Reform Movement in the South During the Progressive Era, 1890-1917," *The Journal of Southern History* 17, no. 4 (1951): 462-92, <https://doi.org/10.2307/2954512>.

5. LAS MINERAS

frecuencia se les traía para que actuaran como rompehuelgas durante los paros laborales, y sus minúsculos honorarios de arrendamiento ayudaban a los empresarios a mantener bajos los costes laborales a expensas de los trabajadores sindicados mejor pagados. Para los propietarios de las minas, el ahorro de costes era lo primero, pero la animadversión racial incitada por medidas como éstas era más que bienvenida. Entre 1891 y 1892, la Guerra de Coal Creek en Tennessee catapultó el tema del arrendamiento de convictos a la escena nacional. En abril, la Tennessee Coal Mining Company rechazó una serie de demandas de sus empleados y, en represalia, cerró su mina en las afueras de Briceville, Tennessee. Más tarde, ese mismo verano, la empresa derribó las casas de los mineros para construir una empalizada en la que alojar a una nueva plantilla de trabajadores involuntarios encarcelados, y volvió a abrir.

Trescientos mineros se abalanzaron sobre la empalizada, liberaron a los trabajadores encarcelados y los subieron a un tren que salía de la ciudad. Ayudados por el gobernador, los patrones del carbón volvieron a transportar a los presos, pero esta vez se encontraron con dos mil mineros. Este juego del gato y el ratón continuó durante meses y culminó a finales de octubre, cuando se quemaron tres empalizadas y más de trescientos trabajadores encarcelados fueron vestidos, alimentados y liberados por los mineros (la mayoría fueron recapturados, pero 165 de ellos escaparon). Cientos de mineros fueron arrestados por su participación en la Guerra de Coal Creek, pero su punto de vista había quedado claro y se había asestado un duro golpe al arrendamiento de presos en Tennessee, que se convirtió en uno de los primeros estados del Sur en abolir esta práctica en 1896.²⁹

88

El arrendamiento de reclusos continuó a buen ritmo en otros lugares a pesar de las pésimas condiciones y de la oposición de abolicionistas y reformistas (como, así como, es de suponer, de los propios trabajadores encarcelados, aunque poca gente pensó en preguntarles su opinión al respecto). Sencillamente, era demasiado rentable y los presos negros se consideraban demasiado prescindibles como para justificar el cambio de un sistema que llenaba las arcas del Estado y canalizaba los beneficios hacia una élite poderosa. Georgia acabó esta práctica en 1908,³⁰ y la mayoría de los

²⁹ James B. Jones, "Convict Lease Wars," Tennessee Encyclopedia, Tennessee Historical Society, March 1, 2018, <https://tennesseeencyclopedia.net/entries/convict-lease-wars/>.

³⁰ "New Exhibit Examines the History of Convict Labor in Georgia," University Libraries, University of Georgia, September 11, 2019, <https://www.libs.uga.edu/news/exhibit-examines->

5. LAS MINERAS

demás estados siguieron su ejemplo. Pero Alabama, cuya economía dependía en gran medida de la mano de obra de los convictos, se demoró. El estado no abolió formalmente el arrendamiento de presos hasta 1928, tras la protesta pública por el brutal asesinato de James Knox, un negro que había sido encarcelado por falsificar un cheque de 30 dólares y que fue azotado hasta la muerte por los capataces pocos días después de ser enviado a las minas.

Fuera de los yacimientos de carbón, también se podía encontrar a hombres, mujeres y niños negros esclavizados trabajando en las minas de sal de Virginia Occidental, en una industria que también acogió con entusiasmo el arrendamiento de convictos. Según declaró el historiador Cyrus Forman³¹ a *Los Angeles*, en el apogeo de la industria salinera de Virginia Occidental había "sesenta hornos de sal encendidos veinticuatro horas al día, siete días a la semana". Tres mil esclavos trabajaban sin parar". Antes de emprender su ilustre carrera como educador y activista, Booker T. Washington, hijo de padres esclavizados, pasó parte de su infancia trabajando en los hornos de sal de los Kanawha Salines³².³³ "Aunque era apenas un niño, mi padrastro nos puso a trabajar a mí y a mi hermano en uno de los hornos"³⁴, explicó en su autobiografía. "A menudo empezaba a trabajar a las cuatro de la mañana". Por aquel entonces, Washington tenía nueve años. Uno de los mayores hornos de sal de la zona, Dickinson & Shrewsbury, sigue existiendo en la actualidad, ahora revitalizado como J. Q. Dickinson Salt-Works,³⁵ de marca artesanal. Washington creció a tiro de piedra de donde estuvo la sede original de la empresa³⁶; incluso hay un recorrido a pie que guía a los intrépidos viajeros por

[convict-labor-in-georgia.](#)

³¹ "Slavery Documents from Southern Saltmakers Bring Light to Dark History," *Los Angeles Times*, April 16, 2020, <https://www.latimes.com/entertainment-arts/stoivy/2020-04-16/huntington-slavery-collection-west-virginia-salt-works>.

³² James Fallows, "The Past Is Never Past: Slave Labor in the West Virginia Salt Works," *Atlantic*, March 15, 2015, <https://www.theatlantic.com/business/archive/2014/12/the-past-is-never-past-west-virginia-salt-works-edition/383493/>.

³³ Louis T. Harlan, "Booker T. Washington's West Virginia Boyhood," *West Virginia History Journal* 32, no. 2 (January 1971): 63-85.

³⁴ Ibid.

³⁵ "Our History," J. Q. Dickinson Salt-Works, November 8, 2017, <https://www.jqdsalt.com/timeline/>.

³⁶ "Slavery Documents from Southern Saltmakers Bring Light to Dark History," *Los Angeles Times*, April 16, 2020, <https://www.latimes.com/entertainment-arts/story/2020-04-16/huntington-slavery-collection-west-virginia-salt-works>.

la ruta entre el antiguo horno de sal y una de la cabaña de su infancia, por si sienten algún deseo de volver sobre sus pequeños y cansados pasos.

89

Dado el virulento racismo y la retórica de la supremacía blanca que sustentaban gran parte de la sociedad posterior a la Reconstrucción, no es de extrañar que los trabajadores negros pudieran encontrar un hogar dentro de los límites tradicionales del trabajo organizado. Aunque la mayoría de los sindicatos de Estados Unidos permanecieron segregados durante un periodo repulsivamente largo, hubo notables excepciones; entre ellas, la United Mine Workers of America, que operaba a escala industrial y organizaba a los trabajadores negros junto a los blancos. El racismo y los prejuicios proliferaron tanto en la dirección como en las bases, pero el hecho de que los miembros negros fueran bienvenidos (en teoría, aunque no siempre en la práctica) contribuyó a hacer del UMWA el sindicato más grande y diverso de Estados Unidos durante gran parte del siglo XIX. Por muy tenues que fueran los lazos entre miembros blancos y negros, todos los trabajadores del UMWA gozaban de protecciones que de otro modo se les habrían negado, y cabe esperar que al menos algunos trabajadores establecieran lazos interraciales de hermandad en la clandestinidad.

LA LLAMABAN LA MADRE JONES

El UMWA tenía a su disposición grandes personalidades y matones que hablaban duro, pero una de agitadoras más era una anciana irlandesa vestida de negro que merodeaba por los piquetes y metía miedo en el corazón de la élite empresarial. Esta "John Brown en enaguas" era una socialista militante que respiraba guerra de clases como un dragón y mimaba a sus miembros como si fueran sus propios hijos. Nació como Mary Harris. La llamaban Madre Jones.

90

La mujer que se convertiría en la Madre Jones vivió toda una vida de dolor, lucha y tragedia antes de encontrar su vocación: organizar a la clase trabajadora, elevar a los que no son escuchados y desbancar a los que con gusto ganaban su dinero moliendo los huesos de los pobres hasta convertirlos en polvo. Jones, modista de profesión y viuda con cuatro hijos fallecidos a causa de la epidemia de fiebre amarilla de 1871, se reinventó a sí misma³⁷

³⁷ Elliot J. Gorn, "The History of Mother Jones," *Mother Jones*, May/June 2001, <https://www.motherjones.com/about/histoij/>.

5. LAS MINERAS

como organizadora de los trabajadores y autoproclamada "hell-raiser"³⁸. Se hizo famosa por su característico vestido negro ondeante, repleto de cuello de encaje, un severo moño blanco y un par de pequeñas gafas posadas en su feroz semblante. Un siglo antes de que Johnny Cash se vistiera de negro para simbolizar su lealtad a los pobres y oprimidos, Jones recurrió a la maleza de viuda para ilustrar su condición de abuela de un movimiento. Cultivó una imagen matriarcal, a veces pícara, refiriéndose cariñosamente a los mineros canosos y a los políticos favorecidos como "mis chicos" y luchando contra el trabajo infantil. El resto era una floritura teatral, preparada para resaltar la edad y la seriedad de Harris y aumentar su estatura como la única Madre Jones,³⁹ la perdición de los jefes del carbón y una luchadora hasta la médula.

A diferencia de muchas figuras sindicales de su época, Jones no discriminaba a las mujeres ni a los trabajadores negros⁴⁰ (aunque su enfoque único en la construcción del poder de la clase obrera a toda costa dejó algunas de sus opiniones miopes en el mejor de los casos, en particular su silencio cuando el movimiento obrero estadounidense pasó a la ofensiva contra los trabajadores inmigrantes chinos). Durante los enfrentamientos obreros, su mejor arma fueron las mujeres. Era conocida por animar activamente a las mujeres y a las familias a participar en las huelgas y por organizar a las esposas en batallones de "fregonas y cubos"⁴¹ para que lucharan junto a sus maridos en los piquetes y mantuvieran el frente doméstico.

A pesar de su avanzada edad, nunca permaneció mucho tiempo en el mismo lugar, ya que siempre estaba de viaje y sembraba la rebelión allá por donde pasaba. En Wilkes-Barre y Carbondale (Pensilvania), Jones defendió la causa de los trabajadores de las fábricas de seda en huelga⁴², muchas de ellas hijas de mineros del carbón; regresó al estado en 1903 para encabezar un grupo de cien jóvenes trabajadores de fábricas en un viaje de tres semanas desde Filadelfia hasta la casa del Presidente Theodore Roosevelt en Nueva York para provocar la indignación pública en torno a la lacra del trabajo infantil.⁴³ En

³⁸ Harlan, "Booker T. Washington's West Virginia Boyhood."

³⁹ *Mother Jones, The Miners' Angel*, (Carbondale, IL: Southern Illinois University Press, "2010")

⁴⁰ "Mother Jones," AFL-CIO, accessed November 19, 2021, <https://aflcio.org/about/history/labor-history-people/mother-jones>.

⁴¹ Ibid.

⁴² Bonnie Stepenoff, "Keeping It in the Family: Mother Jones and the Pennsylvania Silk Strike of 1900-1901," *Labor History* 38, no. 4 (1997): 432-49, <https://doi.org/10.1080/00236649712331387214>.

⁴³ Gorn, "The History of Mother Jones."

5. LAS MINERAS

aquella época, el 18% de los trabajadores estadounidenses eran menores de dieciséis años⁴⁴ y, como dijo la propia Jones en una ocasión⁴⁵,

"el pueblo estadounidense nació en huelga y ahora, en los últimos días del siglo XIX, incluso los niños deben hacer huelga por la justicia".

91

Mientras viajaba por todo el país organizando y agitando, Jones, aclamada en los círculos obreros como "el ángel de los mineros", se convirtió en un objetivo, difamada en la prensa y perseguida sin descanso por la policía y los hombres de la compañía allá dondequiera que aparecía. Cuando la llamaron para participar en la Guerra del Carbón de Colorado de 1914, su reputación la precedió y la llevó a la cárcel durante una de las masacres más terribles de la historia obrera. Tras visitar la zona en varias ocasiones y salir para recabar apoyos por todo el país, Jones fue interceptada en la estación de tren de camino a las cuencas mineras. Su encarcelamiento atrajo a miles de mineros locales y a sus familias para protestar por su detención. El líder revolucionario mexicano Pancho Villa, con quien Jones había negociado para frenar el flujo de rompehuelgas inmigrantes a Colorado durante la lucha obrera, llegó a escribir al presidente Woodrow Wilson ofreciéndole liberar a uno de sus cautivos estadounidenses a cambio de su liberación. Mientras Jones languidecía en prisión, los huelguistas luchaban por sus vidas contra matones armados contratados por la empresa y contra el ejército estadounidense. El conflicto llegó a un terrible punto álgido el 20 de abril, cuando matones de la empresa y la Guardia Nacional de Colorado atacaron violentamente un campamento de mineros en huelga, masacrando a veintiuno en el proceso. La mayoría de las víctimas eran mujeres y niños.

La masacre de Ludlow dejó cicatrices profundas y duraderas en el movimiento por los derechos de los trabajadores de Estados Unidos, sirviendo como otro crudo recordatorio de las represalias potencialmente mortales que pueden esperar a los trabajadores que se atreven a luchar. Su última superviviente viva, Ermenia "Marie" Padilla Daley, caminaba sobre la tierra en fecha tan reciente como 2019. Con sólo tres meses de edad cuando los

⁴⁴ Madison Horne, "These Appalling Images Exposed Child Labor in America," [Histoty.com](https://www.history.com/news/child-labor-lewis-hine-photos), April 26, 2018, <https://www.history.com/news/child-labor-lewis-hine-photos>.

⁴⁵ Janet Raye, "Hellraisers Journal: Whereabouts & Doings of Mother Jones for November 1900, Part IV: Found with Silk Strikers of Wilkes-Barre & Carbondale, Pennsylvania," [Mother Jones, December 20, 2020. https://weneverforget.org/hellraisers-journal-whereabouts-doings-of-motherjones-for-november-1900-part-iv-found-with-silk-strikers-of-wilkes-barre-carbondale-pennsylvania/](https://weneverforget.org/hellraisers-journal-whereabouts-doings-of-motherjones-for-november-1900-part-iv-found-with-silk-strikers-of-wilkes-barre-carbondale-pennsylvania/).

milicianos incendiaron su casa⁴⁶, era la hija de un minero del carbón que había nacido en los campamentos mineros de Ludlow; tras la masacre, sus padres se separaron, y ella y sus hermanos fueron enviados a varios orfanatos de Colorado.

92

EL OESTE DIVERSIFICA LA MANO DE OBRA

El enfrentamiento de Colorado (y el fatídico encuentro de Jones con Pancho Villa) reflejaba la cambiante composición racial y cultural de los trabajadores mineros estadounidenses y de su mano de obra en general. A medida que el siglo XIX entraba en su segundo acto, nuevos inmigrantes de China, Japón, México, Latinoamérica, Escandinavia, Europa del Este y el Mediterráneo trabajaban en las minas de todo el Oeste. Las empresas del carbón contrataron activamente a trabajadores de diversos países europeos y asiáticos, apostando a que las diferencias étnicas y culturales entre los grupos impedirían que uno de ellos construyera un poder colectivo⁴⁷. Se equivocaron.

En 1890, la Union Pacific Coal Company contrató al líder minero negro James E. Shepperson para atraer nuevos reclutas a sus minas de Dana, Wyoming. Sin que los nuevos lo supieran, se les contrataba explícitamente para que actuaran como rompehuelgas en un conflicto laboral entre la mina y su mano de obra blanca. El plan fracasó cuando los mineros negros, que estaban sindicados, se negaron a cruzar la línea de piquete o a ayudar a romper la huelga, y en su lugar obligaron a la empresa a fijar salarios más altos para todos los trabajadores de la mina.

En Ludlow, las mil doscientas familias de mineros en huelga hablaban docenas de idiomas diferentes; trabajadores negros, mexicanos, inmigrantes de Grecia, Italia y Europa del Este y trabajadores blancos nativos lucharon codo con codo contra la patronal, apoyados por esposas y familiares de mineros militantes y dirigidos por organizadores como Louis Tikas, un inmigrante griego que más tarde fue asesinado en una masacre por tropas de la Guardia Nacional. La Federación Occidental de Mineros (Western Federation of Miners, WFM), precursora del UMWA que más tarde cambió su nombre por el de Sindicato Internacional de Trabajadores de Minas,

⁴⁶ Adam Hammond, "Ludlow Massacre Survivor Turns 104," KMGH, January 13, 2018, <https://www.thedenverchannel.com/thenow/ludlow-massacre-survivor-turns-104>.

⁴⁷ Brigada R. Blasi, *High Country News*, February 1, 2021, <https://www.hcn.org/issues/53.2/north-people-places-how-wyomings-black-coal-miners-shaped-their-own-history>.

5. LAS MINERAS

Molinos y Fundiciones (International Union of Mine, Mill, and Smelter Workers) y participó activamente en la fundación de los Trabajadores Industriales del Mundo (Industrial Workers of the World, IWW) y del Congreso de Organizaciones Industriales (Congress of Industrial Organizations, CIO), organizó a escala industrial y contó entre sus miembros a trabajadores inmigrantes y negros.

93

Tras el descubrimiento de oro en las colinas de California, la fiebre del oro de 1848 atrajo a riadas de trabajadores esperanzados de todo tipo. Aquellas ciudades fronterizas en auge crearon nuevas oportunidades económicas para las miles de mujeres que se dirigieron al oeste. Mientras que los inmigrantes de países ricos en carbón, como Japón e Inglaterra, estaban acostumbrados a ver mujeres trabajando en las minas, esta práctica estaba mal vista en el Oeste americano. En su lugar, las mujeres —que eran minoría en las primeras ciudades mineras del Oeste, que eran abrumadoramente masculinas— encontraron empleo en la hostelería, el servicio de comidas, el trabajo sexual y el trabajo doméstico para las minas. En ciudades como Butte (Montana), Bisbee (Arizona) y Cripple Creek (Colorado), la influencia de la WFM ayudó a las trabajadoras a organizarse en pequeños sindicatos locales.

William "Big Bill" Haywood, secretario-tesorero de la WFM, empezó a trabajar en una mina de plata de Idaho a la edad de nueve años⁴⁸; de adulto, fue uno de los organizadores sindicales más temibles y eficaces de Estados Unidos, un fornido socialista de la frontera al que le faltaba un ojo y con una voz potente y retumbante que se extendía por las salas sindicales y los piquetes de huelga de todo el país. Posteriormente ayudó a cofundar la IWW, dirigió influyentes huelgas en el noreste (incluida la huelga textil de Lawrence de 1912), luchó por la jornada laboral de ocho horas y más tarde huyó del país a Rusia tras décadas de persecución estatal, pero su paso por la WFM fue lo que primero afinó su sensibilidad radical y su ferviente creencia en el sindicalismo industrial, la necesidad de organizar a toda la clase trabajadora en "Un Gran Sindicato". En 1894, la WFM dirigió una huelga de mineros en Cripple Creek que desembocó en una lucha armada repleta de dinamita y derramamiento de sangre. La violencia llegó a tal punto que el estado intervino en favor de los mineros, lo que supuso la primera y única vez que se llamó a la milicia estatal en apoyo de una huelga. Después de cinco meses, la WFM

⁴⁸ Doug Linder, "William D. Haywood," accessed November 19, 2021, http://law2.umkc.edu/faculty/projects/ftrials/haywood/HAY_BHAY.HTM.

triunfó, y la victoria ayudó al sindicato a empezar a ganar poder en toda la región. Ese mismo año, la incipiente United Mine Workers of America lanzó una huelga general masiva en la industria minera del carbón bituminoso que inicialmente fue un éxito, pero que se vino abajo tras meses de martilleo por parte de la policía, las milicias y las tropas de la Guardia Nacional y dejó al sindicato profundamente debilitado. El UMWA tardaría varias décadas en recuperarse, y para entonces la WFM ya había sufrido sus propios reveses.

94

LOS TRABAJADORES INDÍGENAS Y LATINOS AGUANTAN EL TIRÓN

Pero incluso mientras los sindicatos trabajaban para mejorar las condiciones de sus miembros y afianzarse en el panorama laboral del Oeste, no todo el mundo estaba contento con todas esas nuevas ciudades mineras que surgían por todo el país. Su llegada no trajo más que problemas a los trabajadores mineros indígenas, que ya llevaban toda una vida en guerra con el gobierno estadounidense; una vez que empezaron a llegar las corrientes de codiciosos colonos blancos, los mineros nativos fueron explotados, agredidos y vieron sus tierras diezmadas por los invasores. Los trabajadores indígenas han extraído diversas sustancias desde tiempos inmemoriales⁴⁹, desde metales como plata, oro, cobre y plomo hasta sal, carbón y piedras valiosas como hematita, turquesa y cuarzo⁵⁰. En la era moderna, también han participado en la extracción de materiales más peligrosos como el amianto y el uranio, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, cuando se disparó la demanda de material radiactivo; la Nación Navajo lleva luchando por prohibir la extracción de uranio en sus tierras desde la década de 1970.

95

En el Medio Oeste, tanto las minas de plomo como las de cobre fueron cultivadas por las tribus indígenas durante generaciones antes de que los colonos blancos "descubrieran" sus bondades. En el sur de Wisconsin, las mujeres de las tribus Ho-Chunk, Mesquaki y Sauk controlaban las minas de

⁴⁹ William Ascarza, "Native Americans Mined Variety of Minerals Early On," *Arizona Daily Star*, May 20, 2013, https://tucson.com/news/local/native-americans-mined-variety-of-minerals-early-on/article_8d64025e-b0a7-5c5a-920d-b67f53073ef5.html.

⁵⁰ Lucy Eldersveld Murphy, "Economy, Race, and Gender Along the Fox- Wisconsin and Rock Riverways, 1737-1832," (PhD diss., Northern Illinois University, 1996), University Microfilms International.

5. LAS MINERAS

plomo y sólo las explotaban estacionalmente⁵¹. Protegieron sus secretos de los forasteros hasta que la Guerra de 1812 estableció una presencia militar estadounidense permanente en sus tierras⁵² y envió a miles de colonos blancos ávidos de recursos y comerciantes de pieles fuertemente armados a su territorio. Las minas de cobre de la península de Keweenaw, en Michigan, fueron excavadas por primera vez hace más de siete mil años por los nativos prehistóricos⁵³, pero hasta 1842 el gobierno federal no se dio cuenta del valor potencial de la península y utilizó un tratado para arrebatársela a los ojibwe, que por entonces eran los administradores de la tierra. Las minas de cobre del suroeste de Arizona y Nuevo México sufrieron un destino similar; estas antiguas minas fueron descubiertas y cultivadas por las tribus nativas, recién "descubiertas" por los colonos y luego puestas bajo el control de los blancos europeos o estadounidenses.

La península de Keweenaw fue también escenario de la huelga del condado de Copper de 1913-1914, cuando la Federación Occidental de Mineros lideró a los trabajadores de la zona, predominantemente inmigrantes de Cornualles, en una huelga que terminó sólo una semana antes de que la masacre de Ludlow incendiara Colorado. Anna "Big Annie" Klobuchar Clemenc, la eslovena-estadounidense presidenta de la Women's Auxiliary No. 15 de la Western Federation of Miners, la esposa de un minero del carbón y trabajaba en el servicio doméstico. Se convirtió en uno de los rostros más visibles de la huelga al encabezar desfiles diarios de apoyo a los huelguistas mientras ondeaba una enorme bandera estadounidense en un mástil de tres metros, y fue detenida y encarcelada durante la huelga, supuestamente por pelearse con esquiros⁵⁴. Conocida como "la Juana de Arco estadounidense", Clemenc siguió siendo una ferviente devota de la causa obrera durante toda su vida; cuando una vez le preguntaron si se le cansaban los brazos agitando el pesado

⁵¹ "Lead Mining in Southwestern Wisconsin," Wisconsin Historical Society, August 3, 2012, <https://www.wisconsinhistory.org/Records/Article/CS408>.

⁵² Sterling Knoche, "Lead Mining: Wisconsin, United States (19th C)," Anthropocene in Objects, June 8, 2016, <https://anthropoceneobjects.net/portfolio/lead-mining-wisconsin-united-states-19th-c/>.

⁵³ Jennifer Errick, "Exploring 70 Centuries of Mining History," National Parks Conservation Association, September 26, 2019, <https://www.npca.org/articles/2309-exploring-70-centuries-of-mining-history>

⁵⁴ Keweenaw National Historical Park, Michigan, "Anna Klobuchar Clemenc," National Parks Service, U.S. Department of the Interior, March 13, 2019, <https://www.nps.gov/kewe/anna-klobuchar-clemenc.htm>.

mástil de la bandera, respondió: "No, la apoyaría siempre, igual que a mi país"⁵⁵.

96

Las revueltas obreras a gran escala y a menudo violentas del siglo XIX se apagaron cuando la industria minera comenzó su declive y los sindicatos se vieron debilitados por las leyes laborales federales y el llamado derecho al trabajo. Tanto la industria del carbón como el movimiento obrero evolucionaron significativamente en las décadas siguientes, pero la tensión entre trabajadores y patronos se mantuvo constante, y los disturbios masivos nunca estuvieron más lejos de producirse. Mientras las nuevas generaciones de mineros de los Apalaches y de otros lugares del país seguían adentrándose en la oscuridad con la esperanza de ganarse la vida dignamente, sus familias y comunidades recordaban aquellas batallas pasadas, y sus cuerpos llevaban la cuenta.

Los ecos de esas traiciones del pasado afloraron en las tierras fronterizas de Arizona en 1983, cuando miles de trabajadores chicanos, mexicanos e indígenas de las minas de cobre de Phelps Dodge en Morenci, Ajo, Clifton y Douglas (Arizona) decidieron declararse en huelga durante las negociaciones del contrato. En lugar de participar en la "negociación modelo" —una forma de fijación de normas para toda la industria que entonces era común en la industria minera, en la que varias empresas acordaban adoptar el mismo contrato sindical básico— Phelps Dodge decidió negociar el contrato en sus propios términos. Los precios del cobre estaban a la baja y la empresa estaba endeudada, por lo que, en un esfuerzo por reducir sus costes laborales, los ejecutivos decidieron aumentar los costes de la atención sanitaria, eliminar los aumentos por el coste de la vida y congelar los salarios de su mano de obra mayoritariamente latina e indígena. También decidió seguir explotando las minas en caso de huelga, en lugar de cerrarlas como había hecho en muchas huelgas anteriores.

Los mineros, representados por el sindicato United Steelworkers, reaccionaron con consternación; en su opinión, desviarse del sistema de negociación establecido para toda la industria perjudicaría a otros trabajadores del sector, traicionaría los sacrificios que sus antepasados habían hecho para convertir las minas en un lugar donde ellos y sus descendientes pudieran tener una vida digna, y permitiría a sus jefes hacer recortes aún mayores en sus

⁵⁵ Absolute Michigan, "Calumet's Big Annie," August 31, 2006, <http://absolutemichigan.com/michigan/calumets-big-annie/>.

5. LAS MINERAS

condiciones salariales y laborales. También les sacudió la insistencia de la empresa en que las minas seguirían funcionando, con o sin ellos; en años anteriores, los puestos de trabajo de los huelguistas les habían estado esperando a su regreso, pero ahora esa garantía había saltado por los aires. Esta huelga ya era diferente de las demás, pero el contrato expiraba el 30 de junio de 1983 y había que tomar una decisión. A medida que pasaban las horas, el tesorero de United Steelworkers, Frank McKee, se dirigió a Alex López, el negociador jefe del sindicato, y le dijo: "Alex, dile a tu gente que no vamos a llegar a ninguna parte. PD quiere reventarnos. ¿Puedes reunir a tus tropas?"⁵⁶

97

Morenci y sus ciudades satélite tenían profundas raíces sindicales. La Industrial Workers of the World (IWW) y la Western Federation of Miners (WFM) habían tenido una fuerte presencia allí desde principios del siglo XX, sobre todo entre los trabajadores latinos que la AFL se negaba a organizar. La WFM dirigió en 1915 la "Huelga de los mexicanos" en una mina de cobre de Ray, Arizona, que se convirtió en una de las primeras huelgas del estado. Ese mismo año, cuatro mil mineros de una mina de Phelps Dodge en Clifton, Arizona, se organizaron bajo la bandera de la WFM y se declararon en huelga para conseguir mejores salarios y el reconocimiento del sindicato, pero el espíritu antisindical de la empresa ya estaba muy desarrollado y se negaron a negociar. El gobernador George Hunt, conocido por su simpatía hacia los trabajadores, viajó a Clifton para mostrar su apoyo a la huelga, e incluso llamó a la Guardia Nacional para impedir que la empresa trajera rompehuelgas. Mother Jones también hizo acto de presencia y calificó la acción de "una de las huelgas más notables de la historia del movimiento obrero"⁵⁷. Tampoco fue malo que la huelga terminara con un acuerdo favorable a los trabajadores, aunque la derrota llevó a Phelps Dodge a intensificar su proyecto antisindical de décadas, así como su trato desigual y racista a los trabajadores de color, en particular a los que habían inmigrado de México.

98

En las minas de Phelps Dodge (y en toda la industria minera del cobre del suroeste), los trabajadores latinos e indígenas cobraban habitualmente mucho menos que sus compañeros blancos. Se les relegaba a vestuarios y comedores segregados y eran objeto de abusos racistas y discriminación en el

⁵⁶ Jonathan D. Rosenblum, *Copper Crucible: How the Arizona Miners' Strike of 1983 Recast Labor Management Relations in America* (Ithaca, NY: ILR Press, 1998).

⁵⁷ F. Kadel, "No. 33, Paterson, NJ," *Coopers International Journal* 23, 1913, "319.

5. LAS MINERAS

trabajo. Las mujeres mineras tuvieron que lidiar con todo eso, además del acoso sexual y la discriminación sexista; no es de extrañar que estas trabajadoras se convirtieran en algunas de las simpatizantes y organizadoras sindicales más combativas. En 1917, durante otra huelga liderada por latinos en Bisbee, Arizona, la empresa supervisó la mayor migración forzosa por parte de una corporación privada en la historia de Estados Unidos. A instancias del presidente de Phelps Dodge, Walter Douglas, mil doscientos sindicalistas fueron detenidos a punta de pistola, metidos en vagones de ganado cargados de estiércol y abandonados en el desierto de Nuevo México, a 173 millas de distancia. Pocos llegaron a Bisbee. "Era como si el ejército tuviera prisioneros"⁵⁸, recordaba más tarde Katie Pintek, testigo del suceso. Si veían a alguien a punto de huir, disparaban". Ese día mataron a dos personas. ¿Qué clase de Estados Unidos era ése?".

MEDIO SIGLO DESPUÉS, VOLVEMOS AL PUNTO DE PARTIDA

En el verano cargado de 1983, sólo unas pocas generaciones después de la tristemente célebre Deportación de Bisbee, el recuerdo de aquel maltrato aún estaba fresco las mentes de aquellos que soportado un trato desigual. Cuando se tomó la decisión de que los 2900 trabajadores de la mina de Ago, Bisbee, Douglas y Morenci volvieran a la huelga, las tropas de Alex López respondieron a la llamada. Al caer la medianoche, los trabajadores se reunieron a la entrada de la mina Phelps Dodge de Morenci, la mayor y más productiva de las cuatro. Entre ellos estaban Lydia Gonzales Roybal, la única mujer en su división de mantenimiento e hija de un antiguo minero, y Joe Sorrelman, un maquinista navajo y veterano de Vietnam cuyo propio padre había sido reclutado en la reserva navajo para trabajar en las minas antes que él. "No podía traicionar a los demás miembros del sindicato"⁵⁹, explicó Sorrelman junto a sus amigos y compañeros. Estaban decididos a mantener la línea, les echara lo que les echara la empresa. Ninguno de ellos sabía entonces que la huelga subsiguiente duraría casi tres años, enviaría ondas de choque a toda la industria minera del suroeste y marcaría el comienzo de una nueva era de rompehuelgas descarados y hostiles. En aquel, pasada la medianoche, los huelguistas sólo pensaban en la larga noche que les esperaba y en lo que ocurriría cuando los vagones de los esquirolles llegaran a la mañana siguiente.

⁵⁸ Jonathan D. Rosenblum, *Copper Crucible: How the Arizona Miners' Strike of 1983 Recast Labor-management Relations in America* (Ithaca, NY: ILR Press, 1998), 6.

⁵⁹ *Ibid.*

La Gran Huelga del Cobre de 1983, como llegaría a conocerse, fue una lucha brutal que fracturó comunidades enteras, enfrentando a vecinos contra vecinos y, a veces, a esposas contra maridos. La United Steelworkers Women's Auxiliary local se organizó inicialmente como un grupo de apoyo doméstico, encargado de cocinar, organizar ventas de pasteles, planificar eventos para recaudar fondos y cuidar de los hijos de los huelguistas. Pero a medida que los días se convertían en semanas, y las semanas en meses, las mujeres empezaron a rebelarse contra la expectativa patriarcal de que se quedaran en casa y se ocuparan de la cocina y los niños durante la huelga. "Esto no va a ser un 'Auxiliar de Damas'",⁶⁰ juró Toni Potter, una de las primeras afiliadas que no tenía ningún interés en actuar como una "dama" mansa y sumisa mientras su comunidad iba a la guerra contra la empresa. "Despídete de esa mierda. Esto va a ser la Women's Auxiliary".

A medida que avanzaba la huelga, la Women's Auxiliary fue adquiriendo protagonismo. Las ventas de pasteles y los burritos pasaron a un segundo plano cuando las mujeres se convirtieron en una presencia constante en los piquetes, enemistándose con los esquiroles y enfrentándose a la policía. "Si pudiéramos deshacernos de estas tipas, lo tendríamos todo hecho",⁶¹ se oyó quejarse a un frustrado policía estatal en medio de la lucha. Una serie de mandatos judiciales habían limitado drásticamente el número de huelguistas en la línea de producción en, por lo que sus esposas, madres, hermanas, hijas y vecinas intervinieron. La policía respondió con hostilidad, violencia y detenciones selectivas, pero incluso después de que el gobernador de Arizona, Bruce Babbitt, enviara a la Guardia Nacional para ocupar la ciudad y reprimir la huelga,⁶² las mujeres de Morenci se negaron a dejarse intimidar. "Estas mujeres hicieron la vida imposible a los esquiroles",⁶³ recordaría más tarde la presidenta de la Women's Auxiliary, Fina Roman. "No ayudó mucho el resultado final. Pero les recordamos que no vinieron a tomar el mando sin luchar".

100

Roman no era ajena a la organización sindical ni a la agitación. La habían

⁶⁰ Jeremy Mouat, Review of *Copper and Class Struggle*, by Philip J. Mellinger and Jonathan D. Rosenblum, *Labour/Le Travail* 39 (1997): 277-84, <https://doi.org/10.2307/25144118>.

⁶¹ Ibid

⁶² James M. Bailey, "Keeping People from Being Killed: Arizona Governor Bruce Babbitt, Public Safety, and the Phelps Dodge Copper Strike, 1983-1984," *Mining History Journal* 3 (1996): 3-14.

⁶³ Rosenblum, *Copper Crucible*.

5. LAS MINERAS

despedido de su anterior trabajo en una empresa de construcción de Clifton cuando Phelps Dodge, que contrataba a través de la empresa, la acusó de intentar organizar a los trabajadores agrícolas inmigrantes. En aquel momento, ella formaba parte del consejo municipal y había acogido en su casa a César Chávez, líder del sindicato United Farmworkers, cuando pasó por Arizona en el marco de una larga gira por el sudoeste. Phelps Dodge se enteró y presionó a su jefe para que la despidiera. Años más tarde, cuando se enteró de la huelga, Roman pensó en los malos tratos que había sufrido a manos de la empresa y empezó a asistir a reuniones de auxiliares para ver si podía ayudar. Acabó siendo elegida presidenta, y formó parte de una delegación de mujeres de Morenci que más tarde recorrerían el país en una gira de conferencias, difundiendo la huelga en salas sindicales y convenciones desde Tucson hasta Wall Street.

Jean López estaba entre los que se unieron a ella. Su abuelo Brigham Hernández había emigrado de México y había luchado por organizar un sindicato en las minas de Morenci décadas antes, por lo que fue víctima de la deportación de Bisbee en 1917. Su padre le siguió en las minas, y López se convirtió más tarde en la esposa de un minero. Cuando se presentó ante una sala del sindicato llena de desconocidos, estaba aterrorizada, pero López pudo sacar fuerzas de aquellos recuerdos familiares y de sus propias experiencias en la mina. "Me motivó lo que había visto en [en Morenci]"⁶⁴, explicó. "Sentía rabia por la brutalidad policial que había visto. Vi a mis propios amigos encadenados y golpeados. El mero hecho de estar aquí me enfureció tanto que me animé a hacer cualquier cosa".

101

Hablar en público —por no hablar de armar follón en los piquetes— seguía siendo una habilidad nueva para muchas de las mujeres, que se habían criado en estructuras familiares patriarcales tradicionales y de las que, por lo general, se esperaba que fueran vistas y no escuchadas. Mujeres criadas para una vida de servidumbre doméstica, que nunca habían trabajado ni socializado fuera del hogar, se encontraron de repente organizando mítines, asistiendo a reuniones semanales, gestionando avalanchas de donativos, echando a los esquirols, concediendo entrevistas a las cámaras de televisión y sobreviviendo a violentos enfrentamientos con la policía. Cuando por fin terminó la huelga, algunos de ellos se dieron cuenta de que sus vidas y

⁶⁴ Barbara Kingsolver, *Holding the Line: Women in the Great Arizona Mine Strike of 1983* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 2012), 136.

relaciones habían cambiado irrevocablemente. La nueva independencia y autonomía de las mujeres arrastró a algunos maridos, pero otras vieron cómo sus relaciones se rompían y acababan en divorcio. La acción se cobró un alto precio y, gracias a la contratación masiva de trabajadores de reemplazo por parte de la empresa, acabó provocando la mayor descertificación (un voto mayoritario en contra del sindicato) de la historia de Estados Unidos, que afectó a treinta y cinco secciones de trece sindicatos diferentes que representaban a los trabajadores de Phelps Dodge en Arizona, Nuevo México y Texas. Puede que los United Steelworkers fueran expulsados de Phelps Dodge, pero Morenci seguía siendo una ciudad sindicalizada y ya no había vuelta atrás.

"Para estas mujeres, defender el sindicato es un medio de defender la familia y el hogar, porque a través del sindicato han elevado el nivel de vida y han llevado la dignidad a esos hogares"⁶⁵, dijo Fina Roman a la escritora Barbara Kingsolver en su libro de 1989 sobre la huelga.

"Nos esforzamos para que los niños no dependan totalmente de Phelps Dodge.... Podrán ofrecer algo al empresario aparte de fuerza muscular. Y que tengan alguna opción sobre lo que hacen. En no sólo queremos criar gente para alimentar a esta máquina".

102

LA HUELGA DE CARBÓN DE WARRIOR MET 2021

En abril de 2021, los mineros del carbón y sus familias de la zona rural de Alabama se encontraron con que seguían esa tradición tan arraigada cuando el Distrito 20 del UMWA convocó una huelga contra Warrior Met Coal.

Warrior Met había llegado a Brookwood en 2016, lanzándose en picado a comprar las minas después de que su anterior propietario, Jim Walter Resources, se declarara en quiebra. Se produjeron despidos masivos, y Warrior Met volvió a contratar a muchos de los trabajadores despedidos con la condición de que aceptaran un contrato sindical inferior con fuertes recortes en sus salarios, vacaciones y prestaciones sanitarias. Los mineros se lo tragaron, seguros de que la empresa los contrataría cuando fuera rentable. "Si alguien te salvara la vida, me parecería que estarías en deuda con él", me dijo Moses Moore, un minero de Warrior Met. "Y nosotros, como trabajadores sindicalizados, salvamos Warrior Met. Así que me parecería que debería ser una obviedad. Vosotros me ayudasteis, ahora yo os ayudaré a vosotros".

⁶⁵ Ibid.

5. LAS MINERAS

Pero cinco años después, Warrior Met estaba en números negros, pero no tenía ningún interés en compartir su generosidad con la gente que la había sacado de la fría y oscura tierra. Cuando empezaron las negociaciones contractuales y la empresa ofreció a los trabajadores un nuevo convenio sin grandes mejoras, éstos lo rechazaron por abrumadora mayoría. La huelga había comenzado.

Aunque algunos de los trabajadores de esta última hornada no estaban presentes (o ni siquiera vivos) la última vez que los mineros del carbón de la zona se declararon en huelga, sus padres, abuelos y bisabuelos sí que lo estaban. El UMWA lleva activo en el estado desde 1890, y los mineros del carbón de Alabama tienen un historial tanto de lucha contra las prácticas laborales injustas como de solidaridad interracial. La historia del estado está plagada de grandes huelgas y acciones sindicales, muchas de ellas emprendidas por grupos interraciales de mineros del carbón de la zona de Birmingham. Eso no quiere decir que el sindicato o las minas fueran un faro utópico de antirracismo; aunque el UMWA de Alabama se enorgullecía de ser un sindicato "birracial"⁶⁶ e instaló a algunos dirigentes negros, las tensiones raciales eran frecuentes y algunos miembros blancos racistas rechazaban de plano a sus hermanos negros del sindicato.

103

En la Gran Huelga de 1894, nueve mil mineros se declararon en huelga en protesta por los bajos salarios y el sistema de arrendamiento de presos. En 1908, dieciocho mil mineros cerca de Birmingham se declararon en huelga contra U.S. Steel,⁶⁷ que acababa de comprar la Tennessee Coal, Iron and Rail Company (TCI) y había recortado drásticamente los salarios. Durante dos meses, los trabajadores blancos y negros resistieron, incluso después de que U.S. Steel les desalojara de las casas propiedad de la empresa y les obligara a levantar una improvisada ciudad de tiendas de campaña. El gobernador de Alabama, Braxton Bragg Comer, llamó a la milicia estatal para aplastar la huelga, y la empresa aprovechó la oportunidad para imponer una estricta segregación en sus minas⁶⁸. En 1920 y 1921, los mineros de Birmingham

⁶⁶ Henry M. McKiven, "United Mine Workers in Alabama," *Encyclopedia of Alabama*, October 12, 2010, <http://encyclopediaofalabama.org/article/h-2948>.

⁶⁷ On This Day in Alabama History: Mine Workers Went on Strike," *Alabama NewsCenter*, July 8, 2018, <https://alabamane.wscenter.com/2018/07/08/day-alabama-history-july-8/>.

⁶⁸ Jeremy Gray, "The Week in Birmingham History: Coal Mine Strike of 1908; Birmingham's Deadliest Plane Crash," *AL.com*, July 6, 2014,

5. LAS MINERAS

volvieron a la huelga,⁶⁹ esta para conseguir el reconocimiento del sindicato, y la actividad se intensificó en la década de 1930 y principios de la de 1940, hasta que la Ley Bradford de 1943 obstaculizó gravemente la capacidad del sindicato para organizarse.

La huelga de Warrior Met se prolongó mucho más de lo que los mineros o los responsables sindicales habían previsto, lo suficiente como para que, en el momento de escribir estas líneas, aún no haya una resolución clara a la vista. Al igual que las mujeres de Morenci de la huelga del cobre de 1983 (así como la huelga de Brookside de 1973 retratada en el documental *Harlan County USA*), las mineras y sus familias hicieron varios viajes a Nueva York para enfrentarse a los accionistas de Warrior Met y llevar su mensaje a un público más amplio. "Ir a un lugar como Nueva York, que es una ciudad sindical, te devuelve las ganas de luchar", me dijo Haeden Wright, presidenta de la UMWA Auxiliary de Brookwood y esposa de un minero en huelga de Warrior Met, sobre su viaje al norte.

"Cuando tienes la oportunidad de ver a hermanos y hermanas que no conoces venir a solidarizarse y amplificar la voz de sus compañeros trabajadores, es sobrecogedor".

104

Cuando la huelga superaba los ocho meses, un juez del condado de Tuscaloosa accedió a la petición de la empresa de conceder una orden de alejamiento contra los huelguistas, prohibiendo de hecho los piquetes. Esto supuso una escalada en el uso que Warrior Met estaba haciendo del sistema judicial para avanzar en su objetivo de romper la huelga. Además, supuso una escalofriante supresión de los derechos inalienables de libertad de expresión y libertad de reunión. "La Constitución de los Estados Unidos protege el derecho de los ciudadanos americanos a pararse a un lado de la carretera y llamar esquirol a un esquirol", dijo el presidente de UMWA Internacional, Cecil Roberts,⁷⁰ en una declaración poco después de que se dictara la decisión.

"Protege sus derechos a reunirse pacíficamente y exponer sus quejas a un empresario o a cualquier otra persona o entidad. Protege sus derechos a solicitar reparación al gobierno. Tenemos la intención de

https://www.al.com/news/birmingham/2014/07/the_week_in_birmingham_history_4.html.

⁶⁹ McKiven, "United Mine Workers in Alabama."

⁷⁰ "Alabama Judge Issues Unconstitutional Order at Warrior Met Strike," UMW A, October 28, 2021,

<https://umwa.org/news-media/press/alabama-judge-issues-unconstitutional-order-at-warrior-met-strike/>.

5. LAS MINERAS

seguir ejerciendo nuestros derechos".

Hizo hincapié en su determinación durante una concentración celebrada el 4 de noviembre frente a la sede de BlackRock en Nueva York. Ese día, cientos de miembros del UMWA de varios estados se unieron a simpatizantes de UNITE HERE, SAG-AFTRA, NWU y la comunidad laboral de la ciudad para exigir que BlackRock —que posee una participación del 14% en la compañía— enviara a Warrior Met a la mesa de negociación. "Debemos ponernos en pie y recuperar lo que nos pertenece por derecho, hermanos y hermanas, y quiero que sepáis una cosa"⁷¹, atronó, rogándoles que fueran fuertes y permanecieran unidos a pesar de la violencia, las medidas cautelares y las dificultades. Al concluir el mitin (y antes de que él y otros seis dirigentes del UMWA bloquearan una intersección y fueran detenidos por alteración del orden público), canalizó el espíritu del Dr. Martin Luther King, gritando al cielo con su acento de Virginia Occidental. "Nadie nos hará cambiar de opinión".

⁷¹ Kim Kelly, "The Miners Take Manhattan," The Real News Network, November 10, 2021, <https://therealnews.com/the-miners-take-manhattan>.

6. LAS COSECHADORAS

*No nos "dieron" nuestros derechos. Ni siquiera "tomamos nuestros derechos". Al contrario, creamos nuestros derechos.*¹

-GERARDO REYES, TRABAJADOR AGRÍCOLA Y MIEMBRO-ORGANIZADOR DE LA COALICIÓN DE TRABAJADORES DE IMMOKALEE.

Los cosechadores —los que trabajan en los campos, granjas y fábricas de producción de alimentos de Estados Unidos— siguen siendo una de las fuerzas laborales más precarias y explotadas del país. La devaluación de su trabajo y la ignorancia de su sacrificio se derivan de un legado de explotación que remonta a los cautivos africanos esclavizados que impulsaron la economía agrícola del Sur durante el período anterior a la emancipación.

El 73% de todos los trabajadores agrícolas estadounidenses han nacido en el extranjero, y el 69% procede de México². Estos trabajadores, de los que casi la mitad (47%) son "indocumentados", forman parte de una lucha continua que, dada la flagrante explotación endémica del sector y de sus trabajadores, se enfrenta a una ardua batalla por la equidad. Pero como ha demostrado más de un siglo de organización, estos trabajadores siempre han estado dispuestos a luchar por lo que se merecen.

AMOS Y SIERVOS DE HAWAI

Las prácticas agrícolas explotadoras de EE.UU. no comenzaron dentro de sus propias fronteras ni se han limitado a ellas. Cuarenta años antes de que Estados Unidos se anexionara por la fuerza el reino de Hawai, la legislatura hawaiana aprobó la Ley de Amos y Criados de 1850. La ley, publicada en, formalizaba el "Sistema de Permisos" de las islas, que consagraba el trabajo por contrato —en el que los trabajadores se "ataban" a un "amo" durante un periodo de tiempo predeterminado— como norma en las vastas plantaciones de caña de azúcar de las islas.

106

En 1835, William Hooper, un rico industrial de Massachusetts, arrendó tierras al rey Kamehameha III para establecer la primera plantación azucarera

¹ Susan L. Marquis, *I Am Not a Tractor! How Florida Farmworkers Took on the Fast Food Giants and Won.* (Ithaca, NY: ILR Press, 2017).

² "Agricultural Worker Demographics," National Center for Farmworker Health, April 2018, <http://www.ncfh.org/agricultural-worker-demographics.html>.

6. LAS COSECHADORAS

a gran escala de Hawai en el pueblo de Kodloa. Desde el principio se contrató a varias docenas de nativos hawaianos para trabajar en la plantación, y Hooper, en un anticipo de las prácticas que seguirían Henry Ford y las compañías de carbón de los Apalaches, construyó una "ciudad empresarial", con viviendas, clínicas médicas y una "moneda" emitida por la empresa que los trabajadores recibían en lugar de dinero en efectivo (las mujeres cobraban el equivalente a 6 "céntimos" al día, mientras que los hombres recibían 12 y medio). Los hawaianos, orgullosos y acostumbrados a su modo de vida tradicional, pronto se mostraron abiertamente desafiantes hacia sus empleadores. Aprovechaban cualquier oportunidad para dejar de trabajar para fumar y contar historias, un hábito que los vecinos de Hooper encontraban "divertido" y que enfurecía al terrateniente. Al ver que la mano de obra nativa no cooperaba lo suficiente, Hooper buscó una nueva fuente de trabajo: China.

Los comerciantes chinos habían estado presentes en Hawai desde que se interesaron por sus sándalos en 1789 ³ (en China, las islas se conocían como Tan Heung Shan, "montañas de sándalo"), y empresas de propiedad china llevaban instalando ingenios azucareros desde 1802. El primer grupo de trabajadores chinos llegó en 1852 tras firmar contratos para cortar caña en las plantaciones azucareras de la isla, en rápida expansión, empujados por la pobreza y atraídos por las promesas de trabajo estable y salarios decentes. El 95% de ellos eran hombres y, en 1884, 5.600 de los 13.200 "hombres agricultores y trabajadores rurales" chinos de las islas trabajaban en las plantaciones de azúcar. Otros trabajos disponibles incluían la producción de arroz y labores agrícolas en granjas de frutas y verduras. Las potencias industriales de Hawai se deleitaban con los frutos de la mano de obra inmigrante china, que llegó a constituir la mayor parte de la clase trabajadora de las islas, pero la presencia de una creciente influencia "forastera" ponía nerviosa a la clase blanca propietaria de tierras.

107

En 1882, el gobierno estadounidense consideró oportuno aprobar la Ley de Exclusión China, una ley que restringía la inmigración china y prohibía permanentemente la ciudadanía a los inmigrantes del país. Junto con la Ley Scott, aprobada tres años después, la nueva ley prohibía legalmente la entrada de chinos en el país, y hasta treinta mil chinos residentes en EE.UU. que vivían

³ <http://hawaiihistory.org/>, accessed November 22, 2021, <http://www.hawaiihistory.org/index.cfm?fuseaction=ig.page&PageID=292&returntoname=Short> ±.

6. LAS COSECHADORAS

fuera del país no podían regresar a sus hogares. Los trabajadores japoneses llegaron a Hawai en gran número para sustituir a los chinos excluidos, y en poco tiempo los plantadores empezaron a preocuparse también por su "exceso" de mano de obra. En un cínico intento de diversificar la mano de obra de las plantaciones, los agentes comerciales blancos empezaron a viajar cada vez más lejos para atraer a jóvenes sin experiencia agrícola que buscaban trabajo. Reclutaron activamente a inmigrantes de Corea, Portugal, Filipinas, Puerto Rico, Noruega, Rusia y Alemania;⁴ en 1901, doscientos trabajadores negros fueron enviados desde Tennessee. Estos contratos vinculaban legalmente a los trabajadores a plantaciones específicas durante tres a cinco años. Los trabajadores japoneses, chinos y filipinos recibían salarios diferentes por el mismo trabajo, y la mayoría de los supervisores, llamados *lunas*, eran blancos o europeos. Este sistema de segmentación étnica era deliberado. "Mantengan una variedad de trabajadores, es decir, diferentes nacionalidades, y eviten así cualquier acción concertada en caso de huelga, ya que hay pocos casos, si es que hay alguno, de [japoneses], chinos y portugueses que se declaren en huelga como una unidad"⁵, recomendaba George H. Fairfield, de la Makee Sugar Company, a sus compañeros plantadores. Las grandes huelgas multiétnicas de principios del siglo XX demostrarían que estaba equivocado, pero aún faltaban décadas para ello.

108

Independientemente de su origen, los trabajadores estaban unidos por su ardua labor. "Los campos de caña de azúcar eran interminables y los tallos de me doblaban en altura"⁶, recuerda una trabajadora coreana. "Ahora que miro atrás doy gracias a Dios por esa altura, porque si hubiera visto hasta dónde se extendían los campos, probablemente me habría desmayado de saber todo el trabajo que tenía por delante". Bajo el sistema de trabajo por contrato, los "desertores" podían ser encarcelados;⁷ muchos trabajadores, cansados de la agotadora carga de trabajo y de los bárbaros maltratos de los capataces azotadores de las plantaciones, huyeron de todos modos al continente. Otros encontraron otras formas de resistir. Mioshi, un peón japonés, llevó a los

⁴ "Hawaii: Life in a Plantation Society," Library of Congress, accessed [November 22, 2021](https://www.loc.gov/classroom-materials/immigration/japanese/hawaii-life-in-a-plantation-society/), <https://www.loc.gov/classroom-materials/immigration/japanese/hawaii-life-in-a-plantation-society/>.

⁵ Ronald T. Takaki, *A Llarger Memory: A History of Our Diversity with Voices* (Boston: Little, Brown, 1998).

⁶ *Ibid.*

⁷ "Hawaii: Life in a Plantation Society."

6. LAS COSECHADORAS

tribunales a la Hilo Sugar Company en 1891,⁸ alegando que las condiciones en las que trabajaba constituían una forma de "servidumbre involuntaria" que violaba sus derechos según la Constitución de EE.UU. (los jueces, todos blancos, fallaron en su contra). El linchamiento de Katsu Goto, un trabajador de una plantación convertido en tendero que había formado parte de la primera oleada de emigración japonesa a Hawai, puso aún más de relieve lo mucho que estaba en juego para los trabajadores que intentaban oponerse al sistema de trabajo por contrato. Cuando terminó su contrato de tres años en la plantación y abrió su propia tienda, Goto, que por entonces hablaba inglés con fluidez, se hizo famoso por asesorar y aconsejar legalmente a los trabajadores de las plantaciones. A menudo era llamado para actuar como intérprete entre los trabajadores japoneses y la dirección de la plantación durante las disputas. El propietario de la plantación, Robert M. Overend odiaba tanto a Goto que una vez amenazó con dispararle si se acercaba a la plantación de Overend. El 28 de octubre de 1889,⁹ el cuerpo de Katsu Goto apareció colgado de un poste telefónico.¹⁰

Siete años después de que un violento golpe de estado dirigido por estadounidenses y europeos contra la reina Lili'uokalani derrocará la monarquía hawaiana, dos años después de que la nación independiente de Hawai fuera anexionada formalmente por Estados Unidos y dos años después del asesinato de Katsu Goto, 1.160 trabajadores inmigrantes japoneses de la plantación de Laahainaa organizaron la primera huelga exitosa del nuevo territorio en 1900. Una vez que el nuevo gobierno territorial respaldado por Estados Unidos entró en vigor en el 14 de junio, se anuló la opresiva Ley de Amos y Siervos, y en 1906 y 1909 se produjeron más huelgas importantes de trabajadores del azúcar. La huelga de 1909, en la que participaron cinco mil trabajadores japoneses y que se prolongó durante tres meses, se rompió cuando los propietarios de las plantaciones contrataron a trabajadores chinos, coreanos, portugueses y hawaianos como esquirolas al doble de la tarifa diaria. Más tarde, los patrones recurrirían a trabajadores filipinos y puertorriqueños como rompeshuelgas, pero los esfuerzos por dividir a los trabajadores por motivos raciales y étnicos acabarían fracasando cuando el movimiento obrero de las islas empezó a abrazar una fuerte solidaridad multiétnica que reflejaba

⁸ Ibid.

⁹ Murder in Honokaa," Ke Kalaheia 2016, no. 4 (October 10), <https://hilo.hawaii.edu/news/kekalaheia/KG-Murder>.

¹⁰ Ibid

la diversidad de su mano de obra.

109

En el continente, trabajadores japoneses y chinos con experiencia en las luchas hawaianas ayudaron a fundar la Japanese Mexican Labor Association (JMLA) para denunciar la explotación en los campos de remolacha azucarera de California y lograron la primera gran victoria contra un gigante agrícola californiano cuando se enfrentaron con éxito a la Western Agricultural Contracting Company en 1903. Pero ese brillo se desvaneció cuando la AFL se negó a reconocer sus estatutos a menos que expulsaran a sus miembros japoneses, y el sindicato, horrorizado, se negó. La respuesta del secretario de JMLA, J. M. Lizarras, fue del poder de la organización multirracial y de la verdadera solidaridad: "Mejor ir al infierno con tu familia que al cielo solo".¹¹

AZÚCAR Y SANGRE

En la década de 1920, los inmigrantes chinos, japoneses, coreanos y filipinos en Hawai se habían convertido en una parte importante de la mano de obra agrícola junto a los trabajadores nativos, y en las décadas siguientes se produciría un estallido de militancia obrera que culminaría en la mayor acción laboral masiva de las islas hasta la fecha, la Gran Huelga del Azúcar de 1946.

110

La preparación de la mayor huelga de la historia de Hawai llevó décadas. En 1920, tres mil miembros del Sindicato Filipino se declararon en huelga contra la Asociación de Plantadores de Azúcar de Hawai, a los que se unió la Federación Japonesa del Trabajo, una coalición de trabajadores japoneses de las plantaciones vecinas de todas las islas hawaianas. Al final, las filas de esta huelga ascendían a 8.300 trabajadores de seis plantaciones de Oahu. El esfuerzo multicultural se mantuvo, forjando un camino para futuros avances laborales que lograron tanto un éxito inmediato —la presión se tradujo en un aumento salarial del 50%— como avances hacia objetivos a largo plazo, con la creación del primer sindicato multiétnico de las islas, la Asociación de Trabajadores de Hawai.

Los trabajadores habían ganado la partida, pero el capital no se quedaría quieto mucho tiempo. La siguiente acción importante, la huelga filipina de azúcar a destajo de 1924,¹² derivó en una violencia extrema sin apenas

¹¹ Justin Akers Chacon, *Radicals in the Barrio: Magonistas, Socialists, Wobblies, and Communists in the Mexican American Working Class* (Chicago: Haymarket Books, 2018).

¹² Shoshi Parks, "The Not-So-Sweet Story of How Filipino Workers Tried to Take on Big Sugar in

6. LAS COSECHADORAS

provocación. La policía mató a tiros a dieciséis trabajadores filipinos del azúcar en huelga en Hanapepe, Kaua'i, en lo que se conoció como la Masacre de Hanapepe. Después de contar los muertos, el estado arrestó y deportó a muchos de los que sobrevivieron, entre ellos el líder obrero filipino Pablo Maniapit. La sangre volvería a correr en 1938, cuando una manifestación de apoyo a los miembros del Inland Boatmen's Union en huelga fue acorralada por la policía. "Nos acribillaron como a un rebaño de ovejas", contaba al día siguiente a un amigo Harry Lehua Kamoku,¹³ líder sindical chino hawaiano y superviviente de la masacre. "No teníamos ninguna oportunidad.... Dispararon a los hombres por la espalda mientras corrían. Dispararon a hombres que intentaban ayudar a compañeros heridos y a mujeres. Desgarraban sus cuerpos con bayonetas. Fue simplemente una masacre". La Masacre de Hilo contaría con cincuenta heridos, entre ellos dos mujeres y dos niños.

111

La intersección tóxica de la violencia corporativa y la disidencia de los trabajadores elevó las apuestas a un punto de ebullición insostenible, con todos los jugadores metiendo la mano cada vez más profundamente en sus bolsas de trucos. En 1944, las "cinco grandes" empresas azucareras — Alexander & Baldwin, American Factors, Castle & Cooke, C. Brewer y Theo. Davies— se embarcaron en un plan de dos años¹⁴ para extirpar el corazón de la mano de obra nacional de Hawai, con la esperanza de desmoralizar a sus empleados japoneses reclutando seis mil nuevos trabajadores de Filipinas. En plena Segunda Guerra Mundial, Japón había sido una fuerza de ocupación en Filipinas, y los plantadores supusieron que la división se trasladaría a sus trabajadores. Enterado del plan, el sindicato de trabajadores del azúcar, el International Longshoremen's and Warehousemen's Union (ILWU), se infiltró en el aparato de importación de mano de obra y envió a organizadores sindicales a ocupar puestos de cocineros y camareros a bordo de los barcos que zarpaban de Filipinas rumbo a Hawai. Cuando los nuevos reclutas desembarcaron el 30 de enero de 1946, ya habían firmado los carnés sindicales y habían sido recibidos como héroes¹⁵, con una banda de música proporcionada por el sindicato. "Cuando los empleadores vieron esos botones

Hawaii," Timeline, June 1, 2018, <https://timeline.com/filipino-workers-sugar-strike-fa58953e78e>.

¹³ William J. Puette, *The Hilo Massacre: Hawaii's Bloody Monday, August 1st, 1938* (Honolulu: University of Hawaii, Center for Labor Education & Research, 1988).

¹⁴ ILWU Local 1142, *1946 Sakada Filipinos and the ILWU* (Honolulu, HI: ILWU Local 1142, 1996), http://thesakadaseries.com/images/1946_Sakadas.pdf.

¹⁵ ILWU Local 1142, *1946 Sakada Filipinos and the ILWU*.

6. LAS COSECHADORAS

[del sindicato], se les cayó la cara de vergüenza", recordaría más tarde el organizador sindical Frank Thompson.¹⁶ "Así que montamos un buen follón porque las comodidades que los plantadores tenían para esta gente eran las mismas que para el ganado, sólo que peores".

Ese año, el sindicato de las plantaciones azucareras elaboró una lista de objetivos para ayudar a sus miembros a salir de la pobreza, que incluía aumentos salariales y una semana laboral de cuarenta horas. En aquella época, las condiciones de los trabajadores de las plantaciones se habían estancado, y los Cinco Grandes dominaban la mano de obra agrícola multiétnica de Hawai con un nivel de control casi inimaginable hoy en día. La Asociación Hawaiana de Plantadores de Azúcar, como se conocía al cártel organizador de los Cinco, empleaba a más de una quinta parte de la población del estado, y los ricos industriales blancos del azúcar del continente controlaban casi todos los aspectos de la economía de las islas. Un informe de 1939 para la Oficina de Estadísticas Laborales señalaba esta condición hegemónica con todo detalle¹⁷: "La posición del trabajador individual de una plantación es especialmente vulnerable. La casa en la que vive, la tienda en la que compra, los campos en los que encuentra su recreo, el hospital en el que es tratado, son todos propiedad de la dirección de la plantación". El sindicato quería limitar control de los propietarios sobre la vida personal de los trabajadores convirtiendo "prebendas"¹⁸ como la vivienda segregada propiedad de la empresa, la atención médica gestionada por la empresa y el combustible proporcionado por la empresa en dinero real, para que los trabajadores dejaran de estar cautivos de los caprichos de los barones del azúcar.

112

Las Cinco Grandes se negaron a negociar. En respuesta, el 1 de septiembre de 1946, unos veintiséis mil trabajadores del azúcar y sus familias, setenta y seis mil personas en total, salieron de los campos y se echaron a la calle. ILWU había frustrado el planteamiento racista de "divide y vencerás" de la patronal tratando a todos sus miembros como iguales. Dio poder a los líderes de la comunidad para que actuaran como delegados sindicales, organizó reuniones en las lenguas de los trabajadores, como el japonés, el ilocano, el tagalo y el

¹⁶ Harvey Schwartz, "Frank Thompson: Islands Organizer, 1944-1946," ILWU, accessed November 22, 2021, <https://www.ilwu.org/frank-thompson-islands-organizer-1944-1946/>.

¹⁷ ILWU Local 1142, 1946 Sakada Filipinos arid the IL WU.

¹⁸ "Ah Quon McElrath, Hawaiian Strikes, Esp. 1946," Crossing East Archive, November 9, 2017, <http://www.crossingeast.org/crossingeastarchive/2017/03/26/ah-quon-mcelrath-hawaiian-strikes-esp-1946/>.

6. LAS COSECHADORAS

vasayan, e hizo hincapié en la solidaridad interracial y multiétnica en su planificación de la huelga. El sindicato también se ocupó de las necesidades materiales de los huelguistas; instaló comedores de beneficencia¹⁹ en veinticinco plantaciones y organizó un envío de arroz para ayudar a calmar los temores de los huelguistas de que los plantadores intentaran matarlos de hambre, como se había hecho en huelgas anteriores²⁰. Les dijeron: "Todos estáis explotados económicamente, seáis japoneses, chinos, filipinos o lo que sea, y los trabajadores lo reconocen", explicó más tarde Ah Quon McElrath, un influyente organizador chino hawaiano del ILWU.²¹ "Toda la información que se les dio fue: mirad, estáis explotados, ¿qué vais a hacer al respecto?".

Lo que hicieron fue amputar la industria azucarera durante tres meses y demostrar a los patrones quién dirigía realmente el negocio. En lugar de actuar como rompehuelgas, los trabajadores filipinos constituyeron una parte crucial de la planificación y ejecución de la huelga. Los trabajadores filipinos que empezaron a trabajar en las plantaciones de azúcar dijeron: "Mirad, hemos pasado varios años de privaciones extremas en Filipinas: vivíamos en las montañas, comíamos raíces, comíamos cualquier insecto que pudiéramos cazar, y si hiciéramos huelga aquí, podríamos vivir el mismo tipo de vida que llevábamos en Filipinas", explicó McElrath.

"Hubo un tiempo en que se planteó una cuestión grave en, porque nuestra afiliación era mayoritariamente japonesa y muchos de ellos ocupaban puestos de liderazgo, ya que por aquel entonces los japoneses eran aproximadamente el 40% de la población total. Dijeron que no nos importaba, estamos en huelga, lucharemos juntos".

113

La huelga cerró treinta y tres de las treinta y cuatro plantaciones de azúcar de las islas durante setenta y nueve días y le costó a los Cinco Grandes más de 15 millones de dólares (unos 209 millones de dólares en 2021). Terminó con una victoria rotunda: los trabajadores de las plantaciones de azúcar consiguieron un aumento salarial mayor del que habían logrado en los últimos veinte años, así como otras victorias, como el subsidio por enfermedad y el fin de los «beneficios» controlados por la empresa. También ayudaron a elegir a candidatos respaldados por los trabajadores para la Legislatura de Hawái,²² y

¹⁹ Ibid.

²⁰ Schwartz, "Frank Thompson: Islands Organizer."

²¹ "Ah Quon McElrath, Hawaiian Strikes, Esp. 1946."

²² ILWU Local 1142, *1946 Sakada Filipinos and the IL WU. 1947 Pineapple Strike*: "Center for Labor Education and Research." Clear's elibrary, accessed November 22, 2021,

allanaron el camino para una continuación, la Huelga de la Piña de 1947 (que terminó en un punto muerto). Más de setenta años después, Hawái sigue estando muy sindicalizado, con la tasa de afiliación sindical más alta del país, cercana al 24 %.

LOS BRACEROS, EL DUST BOWL Y LA GRAN MIGRACIÓN MEXICANO-AMERICANA

Mientras la huelga azucarera sacudía Hawai, en el continente, una joven trabajadora del campo llamada María Moreno se afanaba por sacar adelante a su familia. Nacida de padre mexicano y madre apache mescalero en 1920, María Torres Martínez empezó a trabajar en el campo junto a sus padres cuando tenía ocho años. Se casó con Luis Moreno, de veintiún años, cuando tenía quince, y su familia pasó años intentando ganarse la vida en los campos de Texas, devastados por la sequía. En 1940, ella y Luis se unieron a la migración del Dust Bowl y, junto a cientos de miles de personas, se trasladaron a California en busca de tierras más fértiles. Los Moreno y otros miles de trabajadores emigrantes latinos recogían productos en los interminables campos y huertos del Estado Dorado, y más lejos, en Utah y Arizona, mientras seguían la cosecha para sobrevivir.

114

Los trabajadores nacidos en Estados Unidos como María y su familia tampoco eran los únicos que buscaban esos empleos estacionales. En 1942, Estados Unidos creó el Programa Bracero,²³ un acuerdo con el gobierno mexicano que permitía a los trabajadores mexicanos ocupar puestos de trabajo estacionales en granjas y ferrocarriles estadounidenses, ante el temor de que la Segunda Guerra Mundial mermara la mano de obra y debilitara la importantísima industria agrícola. Este programa ampliaba los esfuerzos de la época de la Primera Guerra Mundial²⁴ para importar de forma efectiva trabajadores mexicanos temporales con el fin de cubrir huecos en el mercado laboral en tiempos de guerra, de la restrictiva Ley de Inmigración de 1917. Los empresarios acogieron con satisfacción la afluencia de mano de obra barata y explotable, pero organizaciones sindicales como la AFL, dirigida entonces por

<https://www.hawaii.edu/uho/clear/home/e-librai.html>.

²³ Philip Martin, "Mexican Braceros and US Farm Workers," Wilson Center, July 10, 2020, <https://www.wilsoncenter.org/article/mexican-braceros-and-us-farm-workers>.

²⁴ Robert Lazo, "Latinos and the AFL-CIO: The California Immigrant Workers Association as an Important New Development," *Berkeley Law*, January 1, 1991, <https://lawcat.berkeley.edu/record/113982?ln=en>.

6. LAS COSECHADORAS

el xenófobo presidente Samuel Gompers (que también había presionado a favor de la Ley de Exclusión China), se opusieron a lo que consideraban una invasión de competencia poco cualificada para los puestos de trabajo (blancos) estadounidenses. La AFL dejó de trabajar con sindicatos mayoritariamente latinos en el suroeste y se negó a organizar a trabajadores latinos durante décadas. Gracias a la perniciosa retórica antiinmigración de la que se hicieron eco políticos, sindicatos y medios de comunicación, los trabajadores mexicanos fueron objeto de racismo, xenofobia y violencia, despreciados por "quitar puestos de trabajo a los estadounidenses" y explotados con entusiasmo por los empresarios.

Durante la década de 1930, el presidente Herbert Hoover promulgó una redada de deportación masiva de personas de ascendencia mexicana, en la que hasta 1,8 millones de latinos²⁵ —casi el 60 por ciento de los cuales eran ciudadanos estadounidenses— fueron expulsados a la fuerza a México. (El presidente Eisenhower repetiría esta campaña racista en 1954, cuando más de 1 millón de latinos más fueron violentamente acorralados y deportados). Mientras se desarrollaba todo este caos patrocinado por el Estado, la AFL-CIO empezó por fin a aceptar la idea de organizar de nuevo a los trabajadores latinos. Los líderes sindicales se sintieron conmovidos por las deplorables condiciones en las que los trabajadores agrícolas se veían obligados a trabajar, así como por la creciente indignación pública ante la situación. Desde un punto de vista más cínico, con el Segundo Miedo a los Rojos en pleno apogeo, los líderes sindicales conservadores también querían evitar que los propios radicales del movimiento obrero hicieran más incursiones en la mano de obra. La IWW anticapitalista y el CIO centrado en la industria habían estado organizando con éxito en la comunidad latina durante años bajo el liderazgo de organizadores como la primera miembro latina del consejo del CIO, la activista laboral comunista guatemalteca y organizadora sindical de la industria conservera Luisa Moreno (sin relación con María). Moreno dedicó toda su carrera a defender los derechos de los trabajadores latinos, organizando a miles de trabajadores de la caña de azúcar de Luisiana, a los peladores de pacanas de Texas, a los trabajadores de la remolacha azucarera de Colorado y a un sindicato multiétnico de trece mil fabricantes de puros de

²⁵ Diane Bernard, "The Time a President Deported 1 Million Mexican Americans for Supposedly Stealing U.S. Jobs," *Washington Post*, October 28, 2021, <https://www.washingtonpost.com/news/retropolis/wp/2018/08/13/the-time-a-president-deported-1-million-mexican-americans-for-stealing-u-s-jobs/>.

Florida.

115

Luisa Moreno y sus compañeros eran muy conscientes del interés superficial de la AFL por organizar a los trabajadores latinos, y ponía nerviosos a los líderes del establishment ver cómo esos trabajadores, especialmente los que tenían una política abiertamente izquierdista, se organizaban a pesar de las barreras que había levantado el sindicalismo tradicional. La activista comunista mexicano-americana Emma Tenayuca,²⁶ "la Pasionaria de Texas"²⁷, lideró protestas, paros y manifestaciones para denunciar las deplorables condiciones laborales y de vida a las que se enfrentaban los trabajadores latinos en su San Antonio natal. Después de hacer sus pinitos en el movimiento obrero organizado, formó la coalición de izquierdas Alianza de Trabajadores y, con el apoyo de Moreno, dirigió a doce mil latinas que trabajaban en la cáscara de nuez en el corazón de Texas en una exitosa huelga de tres meses en 1938.²⁸ Fue una de las primeras victorias del movimiento por los derechos de los trabajadores latinos, y los organizadores posteriores se basarían en ella para lanzar sus propias acciones dirigidas por los trabajadores. Como muchos activistas laborales de su generación, Tenayuca fue posteriormente incluida en una lista negra por sus afiliaciones políticas, pero no se pudo borrar el impacto que había tenido en San Antonio y en el movimiento obrero en su conjunto.

116

La formalización del programa de braceros no hizo sino complicar las cosas. De 1942 a 1964, 4,6 millones de braceros llegaron a Estados Unidos procedentes de México para trabajar con contratos de corta duración, principalmente de mano de obra agrícola. En teoría, los empleadores estaban obligados a contratar braceros sólo en zonas de escasez certificada de mano de obra nacional; en la práctica, muchos cultivadores ignoraron las normas y se beneficiaron de la mano de obra barata y explotable de los trabajadores inmigrantes. Los braceros sufrían terribles condiciones de trabajo y a menudo eran llamados para actuar como rompehuelgas y esquirolas, lo que exacerbaba

²⁶ Ella Wagner, "Emma Tenayuca (U.S. National Park Service)," National Parks Service, U.S. Department of the Interior, March 30, 2021, <https://www.nps.gov/people/emma-tenayuca.htm>.

²⁷ Kyli Rodriguez-Cayro, "6 Latina Women Leading the Labor Movement You Probably Never Learned About in School," *Bustle*, November 2, 2017, <https://www.bustle.com/p/6-latina-women-leading-the-labor-movement-you-robably-never-learned-about-in-school-3209474>.

²⁸ "A Latinx Resource Guide: Civil Rights Cases and Events in the United States: 1938: Pecan Shellers Strike," Library of Congress, accessed November 22, 2021, <https://guides.loc.gov/latinx-civil-rights/pecan-shellers-strike>.

6. LAS COSECHADORAS

las tensiones entre ellos y otros trabajadores agrícolas que intentaban sindicarse. Además, este sistema de explotación deprimía los salarios de todos los trabajadores agrícolas, un sector de la mano de obra que ya estaba muy mal pagado y sujeto a un robo de salarios desenfrenado. Aun así, cuando el programa de braceros terminó en 1964, también lo hizo una importante vía legal para que los trabajadores inmigrantes obtuvieran empleo estacional en Estados Unidos. Según el Farm Bureau, al menos entre el 50 y el 70 por ciento de los trabajadores agrícolas actuales son indocumentados, lo que les priva de las protecciones esenciales de la legislación laboral y de la oportunidad de organizarse formalmente. El trabajo agrícola sigue siendo una de las ocupaciones más peligrosas de Estados Unidos y, con su mano de obra fuera de los libros, se las arregla también para estar entre las menos vigiladas.

"CRUZADA CON BOTAS DE GOMA Y UNA FALDA GRANDE "

De vuelta a Texas, en 1958, la familia de María Moreno se había ampliado y contaba con cuatro hijos y ocho hijas. Por mucho que trabajaran María, Luis y sus dos hijos adultos, seguían llevando a casa tan sólo 114 dólares a la semana,²⁹ y sobrevivir se había convertido en un esfuerzo hercúleo. La gota que colmó el vaso fue una inundación masiva en el condado de Tulare (California), que los desplazó a ellos y a otras tres mil familias de trabajadores agrícolas. "Todo había desaparecido", recuerda su hija mayor, Lilly DeLaTorre. "Mi madre fue a pedir ayuda y nadie quiso ayudar". Su hija menor era todavía un bebé, y lo único que tenía para alimentarla era agua y azúcar. Su sufrimiento era agudo, y el hijo mayor de María, Abel, de diecinueve años, que había empezado a trabajar en el campo cuando tenía cinco, acabó dejando de comer para que sus hermanos y hermanas menores tuvieran un poco más de comida en el plato. Como consecuencia, Abel perdió temporalmente la vista y tuvo que ser hospitalizado. María ya había visto suficiente y empezó a hablar públicamente de la difícil situación de su familia y de la grave situación a la que se habían visto abocadas todas las familias de trabajadores agrícolas.

"Veo a la gente que compra deliciosas manzanas, plátanos, todo tipo de buenos alimentos, y luego echo un vistazo a mi mesa: ¡alubias y patatas!", gritó en un discurso. "¡Cómo crees que me siento yo, viendo a mi hijo ciego porque no tenemos nada que comer, mientras otras mesas están llenas y desperdiciando comida!".

²⁹ "You Already Know Cesar Chavez. What About Maria Moreno?" *The Counter*, September 28, 2020, <https://thecounter.org/cesar-chavez-maria-moreno-ufw-awoc-farm-labor/>.

117

Su historia llegó a oídos de Ron Taylor, reportero *del Fresno Bee*, cuya denuncia del sacrificio de su hijo y de la miseria de su sector empujó a la junta estatal de bienestar social a dar marcha atrás en su política y ampliar la asistencia alimentaria a los trabajadores agrícolas. La noticia de la victoria de Moreno llegó al Comité Organizador de Trabajadores Agrícolas (AWOC, por sus siglas en inglés), un proyecto piloto de la AFL-CIO dirigido por Dolores Huerta y Larry Iltong que se había fundado en 1959 para organizar a la diversa mano de obra agrícola. Cuando el director Norman Smith,³⁰ que había sido organizador de trabajadores del automóvil en los años treinta y cuarenta, empezó a formar el equipo, Moreno fue una de sus primeras contrataciones. Al aceptarlo, se convirtió en la primera trabajadora agrícola de la historia de Estados Unidos contratada como organizadora sindical, e inmediatamente se puso manos a la obra. "Nuestra única opción es organizarnos",³¹ dijo en español en una reunión de trabajadores. "Nos guste o no, tenemos que luchar, y no dejaremos de luchar hasta que hayamos ganado".

Moreno era una mensajera respetada y eficaz del sindicato. Ya fuera en los campos o hablando a estudiantes universitarios en Berkeley, cuando hablaba, la gente escuchaba y, a veces, lloraba. Laurie Coyle, productora del documental de 2018 *Adiós Amor: The Search for Maria Moreno*, la describió como "una cruzada con botas de goma y una gran falda",³² y su reputación de oradora atractiva, carismática y a menudo contundente le granjeó admiradores (así como algunos detractores; su compañero César Chávez, organizador de trabajadores agrícolas de, supuestamente no podía con su "bocaza").³³

118

AWOC no estuvo exenta de problemas, y las luchas de poder entre bastidores hicieron aún más difícil mantener el proyecto a flote. Los miembros que pagaban cuotas eran escasos, y el presidente de la AFL-CIO, George Meany, ya estaba poco entusiasmado con el proyecto. En 1960, el gigante agroindustrial DiGiorgio Farms demandó a AWOC por difamación tras

³⁰ Students for a Democratic Society, "Farm Workers and Organized Labor Postwar Organizing Drives," *Wind in the Fields*, accessed November 22, 2021, https://oac.cdlib.org/view?docId=kt5779n7dt&chunk.id=d0e509&brand=calisphere&doc.view=entire_text.

³¹ *Adiós Amor: The Search for Maria Moreno*, National Endowment for the Humanities, 2019, <https://www.adiosamorfilm.com/>.

³² Laurie Coyle, dir., *Adiós Amor: The Search for Maria Moreno*. *Adiós Amor*, PBS, 2019, <https://www.adiosamorfilm.com/>.

³³ "You Already Know Cesar Chavez."

6. LAS COSECHADORAS

proyectar una película producida en Hollywood sobre una huelga de trabajadores de DiGiorgio en 1947 que había sido retirada previamente de la circulación, y María Moreno, una de las ponentes del evento, fue nombrada como demandada. Cuando empezaron a surgir más problemas legales, Meany suspendió la financiación del sindicato. Presa del pánico, AWOC ideó lo que pensó que sería una estrategia infalible: enviar a María a la convención de la AFL-CIO de 1961 para defender su caso. Moreno fue elegida para la delegación de AWOC, y habló desde el mismo escenario que el presidente John F. Kennedy, Martin Luther King Jr., Eleanor Roosevelt y Walter Reuther, presidente de United Auto Workers. Utilizó su tiempo para describir las desesperadas condiciones en las que ella y sus hijos trabajaban —el hambre, la pobreza, la falta de atención sanitaria— y para pedir al movimiento obrero que apoyara a los trabajadores agrícolas en su lucha por organizarse. "¿No creéis que nuestros hijos tenían el estómago lleno como el resto de vosotros que tenéis un sindicato o un salario decente?"³⁴, dijo enérgicamente a la multitud. "Nosotros no lo tenemos. Espero que ustedes nos ayuden".

El plan funcionó. Sus palabras resonaron mucho más allá de los campos de California donde había pasado tantos días largos y brutales, y los delegados votaron abrumadoramente a favor de restablecer el apoyo a la AWOC. Sin embargo, su victoria no fue incondicional³⁵ y se produjo a costa de una reorganización y una reorganización de la dirección que se cobró el puesto de Moreno. "No tenía miedo de decir lo que tuviera que decir, ya fuera un político, un trabajador o lo que fuera", explicó Gilbert Padilla a en *Adiós Amor*. "Y supongo que por eso se deshicieron de ella". El año de la destitución de Moreno, Padilla cofundó la Asociación de Campesinos con las luminarias César Chávez y Dolores Huerta. La organización evolucionaría hasta convertirse en la Unión de Campesinos, un poderoso sindicato de trabajadores agrícolas que se basaría en el trabajo de AWOC para convertirse en la poderosa fuerza de justicia que sigue siendo hoy en día. Pero, por desgracia, la propia Moreno no estaría allí para verlo.

119

Tras su expulsión de AWOC desapareció del movimiento obrero y dedicó el resto de su vida a la religión. La fe siempre había sido la base de su compromiso por mejorar la vida de los demás, y esta hija de un ministro baptista se hizo predicadora pentecostal. Fundó una misión en México, donde

³⁴ Coyle, *Adios Amor*.

³⁵ Students for a Democratic Society, "Farm Workers and Organized Labor."

ella y su familia atendieron a los pobres hasta su muerte por cáncer de mama en 1989. María Moreno dejó tras de sí a sus queridos hijos, cuarenta y seis nietos, veintinueve bisnietos y un legado inmortal de resistencia.

"He sido trabajadora toda mi vida",³⁶ dijo a un auditorio embelesado hace tantos años. "Sé manejar el trabajo de un hombre como un hombre, y no me avergüenza decirlo. Soy ciudadana estadounidense y hablo en nombre de la justicia".

El de María Moreno no fue el único nombre que se oscureció cuando la Unión de Campesinos alcanzó la prominencia y su complejo y visionario líder, César Chávez, se convirtió en un símbolo mundial de la lucha por los derechos de los trabajadores latinos. La historia no olvidará a Chávez ni a su compatriota en la UFW, Dolores Huerta, una formidable organizadora sindical mexicano-estadounidense que ayudó a negociar las condiciones finales de la épica huelga de la uva de Delano, que duró cinco años. Huerta, ahora nonagenaria e icono sindical mundial, sigue siendo una venerada defensora de los derechos de los trabajadores agrícolas. "Estas son las personas que tienen que alimentarnos, y salir ahí fuera todos los días en el frío, plantando y podando y preparando la tierra para la cosecha, y luego, durante la cosecha, estar ahí fuera bajo el sol ardiente, haciendo el trabajo para llevar la comida a nuestras mesas", me dijo Huerta en una entrevista en 2020 para *Teen Vogue*.

"Tenemos que considerar a los trabajadores agrícolas como una ocupación muy especial, igual que respetamos a nuestros bomberos y a nuestros policías".

120

Sin embargo, organizadores clave como Larry Itliong y Nagi Daifullah son relegados con demasiada frecuencia a una nota a pie de página en las historias de sus compañeros más conocidos, o dejados totalmente de lado. Sin ellos, dos de las acciones sindicales más importantes de la historia de Estados Unidos podrían no haber llegado a ponerse en marcha.

"¡SÍ, SE PUEDE!"

La firma de la Ley de Inmigración de 1924 por parte del presidente Calvin Coolidge limitó drásticamente el número de inmigrantes que podían entrar legalmente en Estados Unidos. Limitaba el número de inmigrantes cada año al 2% de la ciudadanía existente en el país, favoreciendo a los emigrantes de Europa Occidental y prohibiendo esencialmente a los inmigrantes asiáticos,

³⁶ Coyle, *Adios Amor*.

6. LAS COSECHADORAS

un grupo al que anteriormente se había prohibido la naturalización. Pero, como siempre, los intereses de las empresas en la mano de obra explotable no conocían esos límites. Los empresarios recurrieron a la contratación de trabajadores filipinos para llenar sus filas³⁷, un grupo excluido de la nueva ley debido a que Filipinas era entonces un territorio estadounidense. Una vez en tierra, estos trabajadores tenían pocas opciones de empleo aparte del trabajo agrícola y fabril, y se convirtieron en parte de un circuito de mano de obra migrante estacional³⁸ que los llevaba por la costa desde los campos de California, pasando por los huertos de Washington, hasta las conserveras de pescado de Alaska, y de vuelta otra vez. Esta experiencia migratoria los puso en contacto con los sindicatos y dio origen a una tradición laboral filipino-estadounidense militante. "Vieron la posibilidad de librarse de la opresión del lugar de trabajo"³⁹, afirma Matt García, autor de *From the Jaws of Victory: The Triumph and Tragedy of Cesar Chavez and the Farm Worker Movement*.

121

La tradición continúa sin cesar; en 1981, los organizadores sindicales filipino-estadounidenses Silme Domingo y Glen Viernes harían el último sacrificio, brutalmente asesinados en el interior de una oficina sindical de Seattle mientras se enfrentaban a una facción corrupta de su local del ILWU en nombre de los trabajadores de la industria conservera filipinos e indígenas.

Larry Dulay Itliong nació en Filipinas en 1913 y emigró a California en 1929. En 1930 ya había participado en su primera huelga, uniéndose a los recolectores de lechugas del estado de Washington. Itliong pasó las siguientes décadas organizando a esos, esparciendo las semillas de la resistencia allá donde iba como un Johnny Appleseed de siete dedos. Había perdido tres mientras trabajaba en una fábrica de conservas de Alaska, y más tarde fundó el Sindicato de Trabajadores de Conservas de Alaska, que ahora es el Local 7 del Sindicato Internacional de Muelles y Almacenes (ILWU).

Cuando en 1948 viajó a Stockton, California,⁴⁰ para ayudar a los organizadores del Local 37 del ILWU, Chris Mensalvas y Ernesto Mangaoang,

³⁷ Maria Quintana and Oscar Rosales Castaneda, "Asians and Latinos Enter the Fields," Seattle Civil Rights and Labor History Project, 2004-2020, accessed November 22, 2021, https://Zde_pts.washington.edu/civlir/farmwk_ch4.htm#_edn22.

³⁸ Ibid.

³⁹ Adam Janos, "How Cesar Chavez joined Larry Itliong to Demand Farm Workers' Rights," [History.com](https://www.history.com/news/chavez-itliong-delano-grape-strike), May 7, 2019, <https://www.history.com/news/chavez-itliong-delano-grape-strike>.

⁴⁰ Angelo Lopez, "Filipino Americans and the Farm Labor Movement," Portside, May 12, 2014, <http://portside.org/2014-05-12/filipino-americans-and-farm-labor-movement>.

a dirigir a los trabajadores del espárrago en la primera gran huelga agrícola después de la Segunda Guerra Mundial, Larry ya era un agitador experimentado y fumador de puros. Hablaba tres idiomas (y nueve dialectos filipinos), se había presentado a las elecciones sindicales —y las había ganado— con el lema "militante, franco, capaz", y fue vicepresidente del Local 37⁴¹ a principios de la década de 1950. En 1956 fundó el Sindicato Filipino de Trabajadores Agrícolas (Filipino Farm Labor Union) y, años más tarde, él y sus compañeros organizadores filipinos Philip Vera Cruz y Pete Velasco se asociaron con la AFL-CIO para crear el Comité Organizador de Trabajadores Agrícolas (AWOC). Envalentonados por el éxito de una huelga que habían dirigido contra los productores de uva del valle de Coachella en 1965, Itliong y Velasco se propusieron llevar ese fuego a Delano, donde se cultivaba la mayor parte de la uva de mesa del país.

122

Como presidente de la AWOC, Itliong convocó la reunión del 7 de septiembre de 1965 en el Filipino Community Hall que desembocó en la huelga de la uva de Delano y reunió a miles de trabajadores filipinos y mexicanos en un paro laboral de cinco años y un boicot a escala nacional. Tres días después de esa reunión, más de dos mil trabajadores agrícolas filipinos abandonaron el trabajo, exigiendo un salario de 1,40 dólares la hora, 25 centavos por caja y el derecho a formar un sindicato. En un principio, César Chávez se mostró reacio a implicarse, ya que en ese momento prefería medidas graduales con un apoyo más amplio, pero trajo a su Asociación Nacional de Campesinos a la lucha tras ver la violenta reacción de los cultivadores ante los filipinos en huelga. Roger Gadiano, un estadounidense de origen filipino de setenta y dos años que creció en Delano en la década de 1960, recuerda: "Los cultivadores les pegaban mucho, les cortaban el agua".⁴²

En dos semanas, mil doscientos trabajadores agrícolas latinos habían sumado sus voces al coro de "*Sí, se puede*" en los piquetes. El Filipino Community Hall se convirtió en una cocina de huelga donde los trabajadores filipinos y mexicanos cocinaban unos para otros y construyeron una coalición multirracial duradera.

"La revolución social y económica de los trabajadores agrícolas está en marcha y no se detendrá hasta que consigamos la igualdad", dijo Dolores

⁴¹ Ibid.

⁴² Adam Janos, "How Cesar Chavez joined Larry Itliong to Demand Farm Workers' Rights," [History.com](https://www.history.com/news/chavez-itliong-delano-grape-strike), May 7, 2019, <https://www.history.com/news/chavez-itliong-delano-grape-strike>.

Huerta, organizadora clave del NFWA, a una multitud en 1966.⁴³ "Los trabajadores del campo se están moviendo. Nada los detendrá".

Tenía razón. La huelga de Delano terminó en 1970 con importantes victorias para los trabajadores agrícolas: un aumento salarial sustancial, normas de seguridad más estrictas y derechos sindicales. También marcó el comienzo de una nueva era en la organización de los trabajadores agrícolas, cuando la AWOC se fusionó con la National Farm Workers Association para crear una nueva organización, la United Farm Workers Organizing Committee (UFWOC), que acabaría convirtiéndose en la actual United Farm Workers.

123

NAGI DAIFULLAH Y LA MAYOR HUELGA DE TRABAJADORES AGRÍCOLAS DE LA HISTORIA

La nueva era de alianzas era prometedora, pero incómoda. Con Chávez al timón de la UFW e Irliong instalado como vicepresidente, los desacuerdos entre las dos poderosas personalidades sobre la dirección del nuevo sindicato, que se había convertido en mayoritariamente latino, eran casi inevitables. Los miembros del NFWA, en su mayoría inmigrantes mexicanos, habían seguido creciendo, pero la mayoría de los miembros del AWOC eran *manongs*, trabajadores agrícolas filipinos solteros de edad avanzada que no habían podido casarse ni tener familia debido a las leyes racistas contra el mestizaje. En 1934, la Ley Tydings-McDuffie⁴⁴ limitó a cincuenta el número de filipinos que podían entrar en el país cada año, poniendo fin a la inmigración filipina y aislando a los que ya habían llegado.

El sindicato lanzaría otra gran acción en 1973, conocida alternativamente como el Boicot de la Uva y la Lechuga de 1973 o la Huelga de la Ensaladera, pero en lugar de enfrentar a los trabajadores con sus jefes, este conflicto fue una guerra territorial entre sindicatos rivales. La UFW se enfrentó a los Teamsters, que intentaban afianzarse en los campos de California haciendo tratos de favor con los cultivadores para mantener fuera a la UFW. Una serie de amargas huelgas, piquetes masivos, boicots y boicots secundarios se convirtieron en la mayor huelga de trabajadores agrícolas de la historia de Estados Unidos, una empresa masiva en la que Chávez se embarcó en huelgas

⁴³ Dolores Huerta, "NFWA March and Rally—April 10,1966," Archives of Women's Political Communication, accessed November 22, 2021,

<https://awpc.cattcenter.iastate.edu/2017/03/09/nfwa-march-and-rally-april-10-1966/>.

⁴⁴ "Tydings-McDuffie Act of 1934," Immigration History, February 1, 2020, <https://immigrationhistory.org/item/tydings-mcduffie-act/>.

6. LAS COSECHADORAS

de hambre que le llevaron al borde de la muerte y que condujo directamente a la primera legislación sobre derechos laborales de los trabajadores agrícolas en la historia de Estados Unidos. También fue un conflicto profundamente diverso, ya que esta vez a la mayoría mexicana y filipina se unieron trabajadores yemeníes.

A finales de los años sesenta y setenta, la agitación política en Yemen llevó a miles de jóvenes a emigrar a Estados Unidos en busca de trabajo y un poco de paz. La mayoría de ellos acabaron en fábricas de automóviles de Detroit, pero unos cinco mil se dirigieron a California, donde se unieron a trabajadores agrícolas mexicanos y filipinos en los verdes campos del valle de San Joaquín. En un principio, los yemeníes fueron bien recibidos por los empresarios, que suponían que los trabajadores árabes serían "dóciles", pero, al igual que les ocurrió a los filipinos antes que a ellos, los disturbios y la revolución que habían sobrevivido en su país les habían dado una visión políticamente radical y un hambre intrépida de organizarse. Entre ellos había un delgado antiimperialista de veinticuatro años llamado Nagi Daifullah, que había soñado con ser médico, que se convirtió en organizador y traductor de la UFW. "Fue muy valiente, nos animó y nos dijo:

'Esto es democracia, y si queréis vuestros derechos, así es como se hace'", dijo Ahmed Yahya Mushreh, antiguo vendimiador y miembro de la UFW que marchó junto a Daifullah y ahora trabaja como conserje en el Local 87 del SEIU. "Luchas por tus derechos. Esto es Estados Unidos".⁴⁵

124

A medida que aumentaban las tensiones entre los huelguistas, los Teamsters y la policía, Daifullah asumió un papel más importante como capitán de la huelga. Hablaba árabe, inglés y español, y su versatilidad fue elogiada por César Chávez, quien dijo: "Él... se entregó por completo a la huelga de la uva y a la justicia de los trabajadores agrícolas"⁴⁶. La valentía del joven organizador le llevó al, pero también pintó una diana en su espalda. El 15 de agosto de 1973, mientras estaba en la puerta de una cafetería charlando con un grupo de

⁴⁵ Tyche Hendricks, "Legacy of Yemeni Immigrant Lives on among Union Janitors / Farmworkers Organizer to Be Honored in S.F.," San Francisco Chronicle, January 28, 2012, <https://www.sfate.com/bayarea/article/Legacy-of-Yemeni-immigrant-lives-on-among-union-2782183.php>.

⁴⁶ Nikhil Misra-Bhambri, "Yemenis in the San Joaquin Valley: The Embodiment of Pride, Duty and Loyalty," *ArabAmericanNews*, February 22, 2021, <https://www.arabamericannews.com/2021/02/22/yemenis-in-the-san-joaquin-valley-the-embodiment-of-pride-duty-and-loyalty/>.

6. LAS COSECHADORAS

trabajadores agrícolas, tres sheriffs del condado de Kern se detuvieron y empezaron a molestarles. El ayudante del sheriff Gilbert Cooper centró su atención en Daifullah, que había hablado en defensa de los trabajadores, y le persiguió mientras intentaba marcharse. El ayudante del sheriff golpeó con su pesada linterna la cabeza de Daifullah, cortándole la médula espinal desde la base del cráneo⁴⁷. A continuación, los otros dos agentes arrastraron el cuerpo inerte de Nagi por la acera, por los pies, la cabeza contra el suelo y dejando una mancha de sangre en el cemento. Dejaron su cuerpo destrozado en la cuneta y detuvieron a tres de los trabajadores a los que había intentado proteger⁴⁸. Daifullah no sobreviviría a sus heridas, falleciendo mientras miles de simpatizantes celebraban una vigilia frente al hospital.

125

Siete mil personas acompañaron el féretro de Daifullah⁴⁹ en un cortejo fúnebre que se extendió a lo largo de once millas, y su cuerpo fue enviado a casa en Yemen para un merecido descanso. El presidente de la UFW, César Chávez, habló en su funeral y más tarde escribió a su padre en Yemen: "Mientras los trabajadores agrícolas luchan por ser libres, el recuerdo de Nagi arderá en sus corazones"⁵⁰. El asesinato galvanizó a los huelguistas, y se convirtió en el primer mártir de *la causa*. (Juan De La Cruz⁵¹ se convirtió en el segundo al morir tiroteado en el piquete el 16 de agosto, pocos días después de que Daifullah exhalara su último aliento). Dos años más tarde, California aprobó la Ley de Relaciones Laborales Agrícolas de California de 1975, que establecía derechos de negociación colectiva para los trabajadores agrícolas⁵², y en 1977, la UFW y los Teamsters hicieron finalmente las paces con un acuerdo jurisdiccional estable. La paz laboral llegó un poco más tarde, cuando

⁴⁷ Rua'a Alameri, "Brutal Killing That Made a Yemeni Immigrant Hero of US Labor Movement," *Al Arabiya English*, May 20, 2020,

<https://english.alarabiya.net/features/2017/02/15/Rediscovering-brave-but-tragic-legacy-of-Yemeni-immigrant-labor-leader-in-US-history>.

⁴⁸ Ibid.

⁴⁹ Ibid.

⁵⁰ "Viva Brother Nagi," Kerning Cultures, April 27, 2021, <https://kerningcultures.com/viva-brother-nagi/>.

⁵¹ Omar Mansour, "Nagi Mohsin Daifullah and the Yemeni Farm Workers of California," Arab America, May 20, 2021, <https://www.arabamerica.com/nagi-mohsin-daifullah-and-the-forgotten-yemeni-farmworkers-of-california/>.

⁵² "Agricultural Labor Relations Act," accessed November 22, 2021, <http://doloreshuerta.org/wp-content/uploads/2020/04/Handout-CA-Agricultural-Labor-Relations-Act-1.pdf>.

6. LAS COSECHADORAS

la UFW puso fin a sus boicots a la lechuga⁵³, la uva y el vino en febrero de 1978. Cuando los trabajadores agrícolas se reunieron para votar en aquellas primeras elecciones sindicales legales⁵⁴, había muchos yemeníes del Valle Joaquín entre ellos. Votaron en honor de Nagi Daifallah.

Durante toda esta acción, Larry Itliong había permanecido fuera de los focos, pero seguía activo en la lucha mayor, aunque desde lejos. Cansado de chocar con Chávez, Itliong dimitió de la UFW en 1971, pero siguió organizando y defendiendo a los trabajadores filipinos hasta su muerte en 1977. Pasó tiempo organizando a trabajadores en Brasil y Chile, y fundó la Asociación Política Filipino Americana. También desempeñó un papel decisivo en la creación de Paolo Agbayani Village,⁵⁵ una comunidad de jubilados para trabajadores agrícolas filipinos en Delano, y negoció un acuerdo con los cultivadores para que donaran un porcentaje de cada caja de uva recogida para apoyar a los residentes de la aldea⁵⁶. En 2019, el estado de California declaró oficialmente el 25 de octubre como el Día de Larry Itliong.

126

Esa historia —de lucha, dedicación y esperanza— ha sido compartida por generaciones de cosechadores, desde las plantaciones de azúcar hawaianas hasta los campos de espárragos californianos, pasando por las conserveras de Alaska y a pocos kilómetros de, la carretera desde donde estás sentado... y también la violencia, el abuso y la esclavitud. En una continuación directa del sistema explotador de aparceros que mantuvo a los agricultores negros y blancos pobres en un estado de esclavitud feudal después de la Guerra Civil, la esclavitud sigue existiendo en las granjas estadounidenses. A los trabajadores migrantes de hoy se les recluta con promesas de trabajo y se les conduce a zonas remotas desconocidas⁵⁷ donde se les confiscan sus pasaportes y documentos legales y donde puede que no entiendan el idioma que se habla

⁵³ “Today in Labor History: United Farm Workers Launch the Lettuce Boycott,” *People’s World*, August 24, 2015,

<https://www.peoplesworld.org/article/today-in-labor-history-united-farm-workers-launch-the-lettuce-boycott/>.

⁵⁴ “Viva Brother Nagi.”

⁵⁵ Village Brown and Patricia Leigh, “Forgotten Hero of Labor Fight; His Son’s Lonely Quest,” *New York Times*, October 18, 2018, sec. A, 20.

⁵⁶ Gayle Romasanta, “Why It Is Important to Know the Story of Filipino-American Larry Itliong,” *Smithsonian.com*, July 24, 2019, <https://www.smithsonianmag.com/smithsonian-institution/why-it-is-important-know-stoijy-filipino-american-larry-itiong-180972696/>.

⁵⁷ “Slavery in the U.S.,” Food Empowerment Project, accessed November 22, 2021, <https://foodispower.org/human-labor-slavery/slavery-in-the-us/>.

6. LAS COSECHADORAS

(por ejemplo, un porcentaje significativo de trabajadores de los estados mexicanos de Oaxaca y Guerrero hablan lenguas indígenas como el mixteco, el zapoteco o el triqui)⁵⁸. Allí, están sometidos a una deuda que nunca podrán pagar, o simplemente se ven obligados a trabajar sin remuneración bajo la amenaza de la deportación o de más violencia. Como los braceros antes que ellos, los temporeros que llegan a Estados Unidos a través del programa de visados H-2A (aproximadamente el 10% de la mano de obra, según un artículo de 2020 del Instituto de Política Económica escrito por Daniel Costa y Philip Martin)⁵⁹ están vinculados a un empleador que es responsable de proporcionarles alojamiento, comida, transporte y documentos de inmigración, una situación que deja a los trabajadores aún más vulnerables ante monstruos como el director ejecutivo de Global Horizons, Mordechai Orian,⁶⁰ que junto con otras seis personas fue acusado de retener a seiscientos trabajadores invitados tailandeses contra su voluntad en lo que los fiscales denominaron "el mayor caso de trata de seres humanos de la historia de Estados Unidos"⁶¹.

Aunque estos trabajadores esclavizados se ven obligados a trabajar en la sombra, no están solos. La Coalición de Trabajadores de Immokalee (CIW, por sus siglas en inglés), una organización popular de defensa de los derechos de los trabajadores agrícolas con sede en el importante centro agrícola de Immokalee (Florida), lleva investigando y colaborando en la persecución de casos de esclavitud moderna desde 1992. Gracias a los incansables esfuerzos de la CIW, el gobierno estadounidense ha procesado con éxito ocho casos de trabajo esclavo en granjas de Florida, liberando en última instancia a más de mil doscientos trabajadores. La coalición, que opera bajo el lema "*Todos somos líderes*" ("We are all leaders"), nació del Proyecto de Trabajadores Agrícolas del Suroeste de Florida (Southwest Florida Farmworker Project) y, desde su fundación en 1993, ha servido de guía para el movimiento moderno por los derechos de los trabajadores agrícolas. Dirigida por trabajadores agrícolas inmigrantes de Haití, México y Guatemala, la CIW ha emprendido

⁵⁸ Scott Soriano, "The Rape Crisis Among California's Farm Workers," *Capitol Weekly*, January 9, 2020, <https://capitolweekly.net/the-rape-crisis-among-californias-farm-workers/>.

⁵⁹ Helena Bottemiller Evich, Ximena Bustillo, and Liz Crampton, "Harvest of Shame: Farmworkers Face Coronavirus Disaster," *Politico*, September 9, 2020, <https://www.politico.com/news/2020/09/08/farmworkers-coronavirus-disaster-409339>.

⁶⁰ "Slavery in the Fields and the Food We Eat," Coalition of Immokalee Workers, accessed November 22, 2021, <https://ciw-online.org/wp-content/uploads/12SlaveryintheFieldspdf>.

⁶¹ Ibid.

6. LAS COSECHADORAS

una serie de campañas destinadas a abordar necesidades y problemas específicos a los que se enfrentan sus miembros, y ha aprovechado el poder de los boicots, las huelgas de hambre, la presión pública y, años antes de que se convirtiera en algo habitual, Internet, para ganar lo que al principio batallas imposibles contra los Goliats de la agricultura. Al organizarse horizontalmente y aliarse estrechamente con líderes religiosos locales y grupos de estudiantes, la CIW construyó un movimiento sostenible, de base comunitaria, que ha dado lugar a salarios más altos y lugares de trabajo más seguros, y ha elevado los estándares de la industria en toda Florida, a la vez que ha servido de modelo para otros grupos sindicales dirigidos por trabajadores.

127

Se necesitaron años de lucha (y una serie de campañas de boicot muy publicitadas contra gigantes de la comida rápida como Taco Bell y Burger King) para conseguirlo, pero ahora el Programa de Alimentación Justa de la CTI ofrece a los trabajadores educación y recursos para que conozcan sus derechos, ha creado un mecanismo a través del cual los trabajadores pueden denunciar confidencialmente conductas indebidas y abusos,⁶² impone una prima de un céntimo por libra en beneficio de los salarios de los trabajadores⁶³ y, mediante inspecciones periódicas por terceros del Consejo de Normas Alimentarias Justas, garantiza que se cumplen las normas de seguridad en las explotaciones participantes. Ciertas infracciones del código de conducta del programa provocan la suspensión de la afiliación, y las explotaciones pierden la posibilidad de vender sus productos a los compradores participantes en la coalición, entre los que se encuentran catorce grandes empresas, como McDonald's, Subway, Trader Joe's, Whole Foods Market y Walmart. "Este es el mejor programa de control en el lugar de trabajo que he visto en Estados Unidos", declaró en 2014 Janice R. Fine, profesora de relaciones laborales en Rutgers, al periodista *del New York Times* Stephen Greenhouse⁶⁴. "Sin duda

⁶² Coalition of Immokalee Workers, "Part Two: 'We Are Not Victims—We Are Not Asking for Charity, We Are Calling for Justice!,'" October 16, 2020,

<https://ciw-online.org/blog/2017/10/part-two-we-are-not-victims-we-are-not-asking-for-charity-we-are-calling-for-justice/>

⁶³ Steven Greenhouse, "In Florida Tomato Fields, a Penny Buys Progress," *New York Times*, April 25, 2014,

<https://www.nytimes.com/2014/04/25/business/in-florida-tomato-fields-a-penny-buys-progress.html>

⁶⁴ Ibid.

puede ser un modelo para la agricultura en todo EE.UU. Si alguien va a marcar el camino y enseñar a la gente cómo se hace, son ellos".

128

La CIW también ha sido líder en la lucha contra el acoso y las agresiones sexuales en los campos de Florida. En 2018, Nely Rodríguez, una antigua trabajadora agrícola que ahora es miembro senior del personal de la CIW, declaró a *The Atlantic*:⁶⁵ "Tomamos un profundo conocimiento experiencial de cuáles son los problemas y lo convertimos en un código de conducta y luego pasamos a crear todos mecanismos necesarios para cambiar realmente esa dinámica de poder". Además de los innumerables problemas salariales y de salud y las condiciones agotadoras en las que trabajan todos los trabajadores agrícolas, las mujeres y los trabajadores no conformes con el género se enfrentan a la amenaza adicional de la violencia sexual en el trabajo. Según la CIW,⁶⁶ se calcula que cuatro de cada cinco mujeres del sector agrícola estadounidense sufren acoso y agresiones sexuales en el trabajo. Ellas representan sólo el 32% de los trabajadores agrícolas y trabajan en una industria dominada por los hombres que devalúa su trabajo, así como su salud física y su seguridad; muchas son también supervivientes de abusos domésticos, y tienen que superar traumas adicionales. Según el Southern Poverty Law Center,⁶⁷ las mujeres indocumentadas "suelen ser las principales cuidadoras de los niños, por lo que es menos probable hagan valer sus derechos por miedo a ser despedidas o, peor aún, a ser deportadas y separadas de sus familias. Y por miedo a ser denunciadas a las autoridades de inmigración, son reacias a denunciar violaciones salariales, violencia sexual o discriminación de género, o a emprender acciones legales para detenerlas."

"QUEREMOS DIGNIDAD Y RESPETO"

Cuando la pandemia de COVID-19 golpeó por primera vez Estados Unidos a principios de 2020 y se pidió a la gente que se mantuviera a dos metros de

⁶⁵ Ariel Ramchandani, "There's a Sexual-Harassment Epidemic on America's Farms," *Atlantic*, January 30, 2018, <https://www.theatlantic.com/business/archive/2018/01/agriculture-sexual-harassment/550109/>.

⁶⁶ Coalition of Immokalee Workers, "Announcing: Farmworker Women Launch 'Harvest Without Violence' Campaign to End Sexual Violence in Wendy's Supply Chain!," August 28, 2020, <https://ciw-online.org/blog/2017/09/harvest-without-violence/>.

⁶⁷ "Women in Agriculture," NFWM, July 14, 2020, <http://nfwm.org/farm-workers/farm-worker-issues/womens-issues/#harassment>

6. LAS COSECHADORAS

distancia y se refugiara en casa para evitar la propagación del virus, los trabajadores agrícolas de todo el país se presentaron a trabajar como de costumbre. Con las caras envueltas en pañuelos y los dedos cruzados, siguieron plantando, recogiendo, cortando, eviscerando y envasando los alimentos destinados a millones de mesas, alimentando a un país que sigue negando a muchos de ellos los derechos laborales o la atención médica más básicos.

"La amenaza a los trabajadores agrícolas es una amenaza para todos nosotros, no sólo porque, citando al Dr. Martin Luther King, Jr. todos estamos 'atados en una sola prenda de destino', sino también porque los trabajadores agrícolas nos alimentan a todos", escribió Greg Asbed, cofundador de la CTI, en un artículo de opinión publicado en *el New York Times* en 2020.⁶⁸ "Sin trabajadores de la alimentación, no hay comida. Así de simple".

129

La inmensa mayoría de los trabajadores agrícolas de este país siguen sin poder sindicarse, por lo que para los que sí cuentan con el beneficio de un sindicato gracias a las leyes estatales, la capa adicional de protección es fundamental tanto para la seguridad física como para la moral.

"Me ha dado más fuerza para luchar contra la injusticia, la que ha habido y la que sigue habiendo", me dijo José Martínez, un trabajador mexicano del cultivo de champiñones en el valle de Yakima, en el estado de Washington, que ahora trabaja diez horas diarias haciendo cumplir las precauciones de seguridad COVID-19 de la granja. La primera vez que oyó hablar de la UFW fue en los años setenta, pero se afilió al sindicato cuando se trasladó a Washington y empezó a oír hablar de él en Radio Cadena, una emisora sin ánimo de lucro vinculada a la comunidad de trabajadores agrícolas. Como su lugar de trabajo aún no está sindicado, Martínez es actualmente miembro asociado, pero sigue pasando mucho tiempo hablando con sus compañeros sobre cómo mejorar las cosas. Según me cuenta, en última instancia todo se reduce a la igualdad y el respeto.

La búsqueda de esas mismas cualidades esenciales es lo que ha impulsado a los recolectores a organizarse durante generaciones, y es lo que llevó a doce trabajadores agrícolas del norte del estado de Nueva York a formar el primer

⁶⁸ Greg Asbed, "What Happens If America's 2.5 Million Farmworkers Get Sick?" *New York Times*, April 3, 2020, <https://www.nytimes.com/2020/04/03/opinion/coronavirus-farm-workers.html>.

6. LAS COSECHADORAS

sindicato de trabajadores agrícolas del estado en 2021. Después de que el estado aprobara la Ley de Prácticas Laborales Justas para los Trabajadores Agrícolas de 2019, que concede a los trabajadores agrícolas y del campo el derecho a la negociación colectiva, los trabajadores de Pindar Vineyards en Peconic se pusieron manos a la obra. Dos años después, el Local 338 RWDSU/UFCW estaba oficialmente certificado, y los trabajadores agrícolas habían vuelto a hacer historia. "Mis compañeros de Pindar y yo nos afiliamos al Local 338 porque queremos dignidad y respeto"⁶⁹, declaró Rodolfo M. en un comunicado de prensa del sindicato. "Sabemos que ser miembros del sindicato nos ayudará a obtener el reconocimiento que merecemos por todos nuestros esfuerzos".

130

Cuando hablé con Mártir Zambrano Díaz, otro de los nuevos miembros del sindicato, también hizo hincapié en la importancia de negociar los días de baja por enfermedad, el tiempo libre remunerado y unos niveles de dotación de personal más seguros. De origen hondureño, Díaz habló en español mientras un empleado del sindicato le traducía, y pidió que los consumidores que se benefician de su trabajo apoyen tanto las leyes que protegen a los trabajadores agrícolas como los esfuerzos para garantizar una vía a la ciudadanía para quienes carecen de documentos. Sobre todo, parecía aliviado y entusiasmado por las posibilidades que la organización sindical había abierto para él y sus compañeros, después de tantos años de trabajar en la sombra. "Estoy muy, muy contento", dijo. "Y agradecido".

⁶⁹ "New York Agricultural Workers Make History by Joining RWDSU/UFCW," The United Food & Commercial Workers International Union, October 19, 2021, <https://www.ufcw.org/actions/victories/new-york-agricultural-workers-make-history-by-joining-rwdsu-ufew/>.

Capítulo 7: LAS LIMPIADORAS

*El trabajo doméstico —el trabajo de cuidar de los niños, los ancianos y los hogares— es el trabajo que hace posible todos los demás trabajos.*¹

-AI-JEN POO, COFUNDADORA Y DIRECTORA EJECUTIVA DE LA ALIANZA NACIONAL DE TRABAJADORAS DOMÉSTICAS

Siempre se ha esperado que las mujeres limpien. Ya fueran amas de casa que limpiaban su propio hogar, prisioneras esclavizadas obligadas a cuidar de la casa del amo o trabajadoras asalariadas a las que se pedía que limpiaran la mierda de otros, las mujeres (y las personas que no se ajustan a su género; que hayan sido invisibles en los documentos históricos no significa que no estuvieran ahí) han hecho tradicionalmente el trabajo sucio de la sociedad.

Su trabajo era a menudo invisible, o al menos se les animaba a que lo fueran: relegados a entradas y baños separados, apartados de la vista para que no estropearan la vista y recordaran a los más privilegiados quién mantenía realmente las cosas en funcionamiento.

Cuando la académica y activista marxista feminista Silvia Federici escribió en 1974 su tratado *Salarios contra el trabajo doméstico*,² ya estaba implicada en el movimiento *Salarios contra el trabajo doméstico*, una red de base de mujeres fundada por la feminista antirracista Selma James en 1972. La campaña tenía un enfoque internacional y dio origen a otras muchas organizaciones de gran repercusión, como el Colectivo Inglés de Prostitutas y Mujeres Negras por Salarios para el Trabajo Doméstico, cofundado por Margaret Prescod y conocido ahora como Mujeres de Color en la Huelga Mundial de Mujeres. El agudo análisis de Federici no se anduvo por las ramas y fiel a las frustraciones de una mano de obra invisibilizada.

"La condición no asalariada del trabajo doméstico ha sido el arma más poderosa para reforzar la suposición común de que el trabajo doméstico no es trabajo, impidiendo así que las mujeres luchen contra él", escribió.

¹ Sarah Jaffe, "Low Benefits, Temporary Jobs— Work Is Getting Worse... but Hope for Labor Rights Is Emerging from a Surprising Place," [Alternet.org](https://www.alternet.org/2012/08/low-benefits-temporary-jobs-work-getting-worse-hope-labor-rights-emerging-surprising-place/), November 28, 2020, <https://www.alternet.org/2012/08/low-benefits-temporary-jobs-work-getting-worse-hope-labor-rights-emerging-surprising-place/>.

² Silvia Federici, "4. Wages Against Housework—Warwick," accessed November 22, 2021, <https://www.alternet.org/2012/08/low-benefits-temporary-jobs-work-getting-worse-hope-labor-rights-emerging-surprising-place/>.

"Se nos ve como perras regañonas, no como trabajadoras en lucha"³.

132

La principal demanda del grupo era simple: que las personas que trabajan en el hogar haciendo el trabajo invisible de cocinar, limpiar, dar a luz, cuidar de los niños y los ancianos, atender al cónyuge, llevar la casa, cultivar y recolectar alimentos, y todo tipo de trabajo doméstico no remunerado, *deben* ser remuneradas. Su punto de vista era que el llamado trabajo de las mujeres era un engranaje esencial de la maquinaria capitalista, y que solo exigiendo salarios por ese trabajo podríamos llegar a un punto en el que pudiéramos retener ese trabajo por completo. Como dijo Selma James en una entrevista de 2011:

"Hay trabajo asalariado en la sociedad, y hay trabajo no asalariado en la sociedad, y ambos son absolutamente cruciales para la acumulación de capital y para su destrucción."⁴

La campaña original ha cambiado y evolucionado en las últimas cuatro décadas, pero su visión política de gran alcance sigue siendo una parte vital de las conversaciones actuales sobre género, trabajo y capitalismo.

"Fue un poder tan revelador incluso el mero hecho de nombrar 'salarios para el trabajo doméstico'", reflexionaba Silvia Federici en 2015. "Decía: 'estos hogares son las fábricas en las que trabajamos'. Se trataba de desnaturalizar el trabajo doméstico y mostrar el carácter social, histórico, del trabajo."⁵

El trabajo en sí ha cambiado poco a lo largo de los años, como tampoco lo ha hecho la realidad de las personas que lo realizan. En este capítulo, he agrupado a las trabajadoras domésticas junto a sus hermanas (porque a menudo son hermanas) en el mundo de la limpieza en general —las lavanderas, las porteras y las amas de casa— debido a la naturaleza de su trabajo y a que todas ellas ocupan un espacio disonante en el que son a la vez absolutamente esenciales y tratadas como si fueran totalmente desechables.

133

ESPERANDO PARA TRABAJAR

³ Ibid.

⁴ Julie McIntyre, "Care Work and the Power of Women: An Interview with Selma James," *Viewpoint*, September 15, 2018, <https://viewpointmag.com/2012/03/19/care-work-and-the-power-of-women-an-interview-with-selma-james/>

⁵ Raia Small, "Silvia Federici Reflects on Wages for Housework," *New Frame*, May 15, 2019, <https://www.newframe.com/silvia-federici-reflects-wapes-housework/>.

7. LAS LIMPIADORAS

"Dos veces me contrataron por horas por menos del salario que pedían las mujeres del mercado. Las dos veces me fui a casa loca, loca por todas las mujeres negras que, a lo largo de los siglos, han sido azotadas por el látigo urticante de la opresión económica",

escribió la mujer, con la furia emanando de la página, el recuerdo fresco en su memoria y el plazo de entrega para el *New York Daily Compass* acercándose rápidamente. La escritora, Marvel Cooke, acababa de terminar su primer día como empleada doméstica y había experimentado en carne propia lo que se sentía al ser tratada como "un animal grande y fornido" comprado por libras para cumplir las órdenes de otra persona.

El mal día de Cooke tuvo lugar en 1935, pero este escenario sonará demasiado familiar a sus homólogos modernos. Ciento veinte mil jornaleros, muchos de los cuales son inmigrantes latinos,⁶ algunos de ellos actualmente indocumentados, siguen pasando horas cada día esperando fuera de los centros de empleo, gasolineras y Home Depots estadounidenses a que un posible empleador haga señas para que se acerquen⁷. Ese sistema de trabajo eventual, en el que el tiempo de un trabajador se compra literalmente por horas o días sin promesa de más empleo, es común en los sectores de la construcción y la agricultura (y resultará familiar a los actuales "gig workers" basados en aplicaciones), pero no se limita a un sector ni a un género. Los empleadores que buscan servicios domésticos o de limpieza siguen frecuentando lugares como la Parada⁸ —"the Place"—, en el barrio de Williamsburg Sur de Brooklyn, para reclutar *jornaleras*⁹ entre los grupos de inmigrantes latinas que se reúnen allí, y la propia ciudad tiene una larga historia de obligar a las mujeres trabajadoras de color a salir a la calle para mendigar una oportunidad de ganar unos pocos dólares y un billete de coche.

⁶ Robin Vives, "Amid Shades of Great Recession, Day Laborers Struggle to Find Work During Coronavirus," *Los Angeles Times*, March 30, 2020, <https://www.latimes.com/california/story/2020-03-30/coronavirus-day-laborer-struggle-employment>.

⁷ Ibid.

⁸ Gwynne Hogan, "Williamsburg Day Laborers Command Top Dollar on 'Day Without Immigrants,'" *DNAinfo New York*, February 17, 2017, https://www.dnainfo.com/new_york/20170217/williamsburg/hasidic-williamsburg-immigrant-day-labor-work-undocumented/

⁹ Cole Stangler, "Organizing the Corner: How Williamsburg's Female Housecleaners Are Fighting for Higher Wages," *Village Voice*, May 11, 2017, <https://www.villagevoice.com/2016/08/08/organizing-the-corner-how-williamsburgs-female-housecleaners-are-fighting-for-higher-wages/>.

Antes del crack bursátil de 1929 y la consiguiente devastación económica que definió la época, las mujeres negras tenían el mercado acaparado en el trabajo doméstico simplemente porque se les había prohibido casi cualquier otra forma de empleo, especialmente en el Sur. Durante la década de 1920, entre el 65% y el 85% de las mujeres negras trabajaban en el servicio, el doble que las mujeres blancas nacidas en Estados Unidos y el triple que las inmigrantes.

Cuando las mujeres negras accedieron a empleos industriales en las lavanderías del Norte, los ferrocarriles del Medio Oeste y las fábricas del Sur, sólo se les ofrecieron los puestos más calurosos, pesados y peligrosos. Es importante señalar que, a pesar de la miseria y la explotación inherentes al trabajo, estos empleos seguían considerándose preferibles a trabajar como empleadas domésticas en casas particulares de blancos, y eran celebrados por la Liga Urbana Nacional como un signo de avance económico y social. Las trabajadoras negras de la lavandería a domicilio habían experimentado durante mucho tiempo una mayor autonomía al encargarse ellas mismas de la colada, pero las grandes lavanderías que aparecieron en el Norte industrial durante la década de 1920 pronto las expulsaron del mercado. (En el Sur, donde las mujeres blancas empeñadas en mantener una dinámica de poder racializada al estilo amo-sirviente gastaban hasta el último dólar para evitar el trabajo y la indignidad de lavar su propia ropa sucia, la abundancia de lavanderas a domicilio mantuvo a raya a las máquinas hasta la década de 1930). Las mujeres que iban a trabajar a dichas lavanderías sufrían en condiciones deplorables, pero Florence Rice, una trabajadora doméstica de Harlem convertida en empleada de una lavandería eléctrica, insistía en que seguía siendo "mejor que el trabajo doméstico, desde luego".¹⁰

De lo contrario, muchas trabajadoras negras se encontraron con que la única opción disponible, aparte del trabajo industrial o doméstico, era la economía informal del trabajo sexual, en la que potencialmente podían llevar a casa salarios mucho más altos, pero se enfrentaban a mayores riesgos de brutalidad policial, encarcelamiento y estigma social. Por ejemplo, las mujeres negras representaron más de la mitad del total de detenciones por trabajo sexual en Chicago durante ese periodo, una cifra que se disparó a más del 78% a medida que se asentaba la Gran Depresión y más mujeres luchaban por

¹⁰ Gerda Lerner, *Black Women in White America a Documentary History* (New York: Vintage Books, 1973).

encontrar empleo. En las ciudades del norte, las trabajadoras domésticas y de lavandería negras también tuvieron que hacer frente a una mayor competencia, ya que las mujeres blancas recién desempleadas y las mujeres blancas que buscaban empleo fuera del hogar por primera vez engrosaron las filas de la mano de obra doméstica disponible, y muchas otras amas de casa blancas se resignaron y realizaron sus propias tareas para ahorrar dinero en lugar de contratarlas. En las lavanderías eléctricas, los empleadores recortaron los salarios, aplicaron acelerones y despidieron a trabajadoras, especialmente a las de más edad o discapacitadas. A veces los jefes despedían a mujeres negras para contratar a mujeres blancas, y otras sustituían a mujeres blancas por mujeres negras, sabiendo que podían pagar menos a las trabajadoras negras y hacerlas trabajar más impunemente.

135

"EL MERCADO DE ESCLAVAS DEL BRONX"

La Depresión afectó especialmente a las trabajadoras domésticas, que no disponían de una red de seguridad federal a la que recurrir (ellas y los trabajadores agrícolas fueron los dos grupos, predominantemente negros, excluidos de la Ley de Seguridad Social de 1935)¹¹. En Nueva York

En las esquinas del Bronx, Harlem y Brownsville podían verse todos los días trabajadoras domésticas negras con la ropa de trabajo en bolsas de papel y aceptando salarios inferiores a los del mercado, robos y abusos por pura desesperación. Las amas de casa blancas pasaban por allí cada mañana, mirando por la ventanilla del coche para tratar de elegir a las trabajadoras más fuertes y "simpáticas" para explotarlas durante el día. Cuando Ella Baker, icono de los derechos civiles, y el periodista Marvel Cooke visitaron esos rincones para hablar con sus ocupantes, quedaron horrorizados por lo que encontraron. Lo apodaron "el Mercado de Esclavos".

136

Tras su investigación, Cooke y Baker escribieron un artículo sobre el tema en para el número de noviembre de 1935 de *Crisis*,¹² la revista de la NAACP. Años más tarde, Cooke fue de incógnito, se unió a la "brigada de la bolsa de papel" y contrató a varios empleadores para hacerse una idea de lo que se esperaba que soportaran las trabajadoras domésticas para ganar sus 75

¹¹ Jessica Pearce Rotondi, "Underpaid, but Employed: How the Great Depression Affected Working Women," [Flistory.com](https://www.history.com/news/working-women-great-depression), March 11, 2019,

<https://www.history.com/news/working-women-great-depression>

¹² Ella Baker and Marvel Cooke, "Bronx Slave Market," *The Crisis* 42, no. 11 (November 1935)

7. LAS LIMPIADORAS

centavos por hora (las mujeres le enseñaron a pedir siempre un salario diario de 6 dólares y el precio del coche, pero los empleadores inevitablemente negociaban la tarifa más baja posible). La contrataron dos veces durante su excursión, y recibió 3,40 dólares por un día entero de trabajo extenuante, que incluía fregar el suelo con las manos y las rodillas.

"Recogí fuerzas mientras fregaba el suelo", escribió Cooke después. "Lo limpié con la fuerza de todos los esclavos de todas partes que sienten el látigo"¹³.

Cooke, hija de una maestra y un mozo de Pullman, era una profesional culta que había disfrutado de una educación de clase media relativamente cómoda y participó activamente en el Renacimiento de Harlem. Pasaba los días escribiendo artículos para el *New York Daily Compass* como primera redactora negra a tiempo completo del periódico, de propiedad blanca, y las tardes hablando de arte y cultura con poetas de la talla de Langston Hughes, su mentor W. E. B. DuBois y el cantante, actor y activista Paul Robeson. Antes de aterrizar en el *Compass* en 1950, había trabajado en el *Amsterdam News*, de propiedad negra, donde organizó una de las primeras secciones del Newspaper Guild¹⁴ —el primer sindicato local de este tipo en un periódico negro— y fue despedida sumariamente en una purga antisindical (más tarde fue encarcelada —dos veces— por hacer piquetes en la oficina *del News*). Tras once semanas de cierre patronal, el periódico fue vendido a los nuevos propietarios, que volvieron a contratar a los empleados y les aumentaron el sueldo¹⁵. Por la misma época, Cooke rompió su compromiso con Roy Wilkins, famoso por la NAACP y la Marcha sobre Washington (lo consideraba "demasiado conservador", y Cooke, comunista entregada, era todo menos eso). Es dudoso que alguna vez imaginara que se encontraría de pie bajo la lluvia pidiendo trabajo, o fregando la bañera de una mujer blanca por apenas unos peniques, pero esa era la realidad cotidiana de miles de mujeres negras con las que vivía en su barrio de Harlem.

137

¹³ Marvel Cooke, "Mrs. Legree' Hires on the Street, Always 'Nice' Girls," *The Daily Compass*, January 11, 1950.

¹⁴ "One of the Most Influential Black Journalists You Probably Never Heard Of: On the Media," WNYC Studios, June 9, 2021, <https://www.wnycstudios.org/podcasts/otm/episodes/most-influential-black-journalist-you-probably-never-heard>

¹⁵ Elaine Woo, "Marvel Cooke: Pioneering Black Journalist, Political Activist," *Los Angeles Times*, December 6, 2000.

7. LAS LIMPIADORAS

Publicó sus hallazgos en una serie de cinco partes para el *Daily Compass* titulada "El mercado de esclavos del Bronx", y utilizó su plataforma para abogar por la reforma. Cuando el alcalde Fiorello LaGuardia respondió con un plan a medias para alistar las salas de contratación y redirigir a los trabajadores a los servicios de empleo estatales, Cooke respondió con un efecto devastador, declarando que la propuesta de LaGuardia "simplemente pondría un techo sobre el Mercado de Esclavos". Aunque las salas de contratación habían sido durante mucho tiempo un medio establecido para que los sindicatos encontraran trabajo para sus miembros¹⁶, el verdadero problema era el racismo sistémico, la discriminación y la misoginia (misoginia contra los negros) que definían la forma en que se trataba a los trabajadores de la "brigada de la bolsa de papel". Aun así, Cooke siguió adelante, hablando con trabajadores y organizadores para ver cuál era, en su opinión, el mejor camino a seguir. "Nuestro principal objetivo es sindicalizar a estas mujeres",¹⁷ dijo a Cooke Nina Evans, presidenta del Local 149 del Sindicato Independiente de Trabajadoras Domésticas.

"Pero también hay que hacer otras cosas. Debemos llevar a cabo una lucha continua y militante para que las trabajadoras domésticas estén bajo la protección de las leyes de salario mínimo y de horas mínimas, y bajo las leyes de indemnización de los trabajadores y de seguridad social."

En su serie, Cooke relata la historia de una mujer que tiene demasiado miedo como para recurrir a los servicios estatales y, en su lugar, prueba suerte en la esquina, esquivando el acoso sexual de los hombres y la crueldad de sus jefes. Cada día se le unen más caras esperanzadas, y cada día ve cómo los jefes regatean un poco más por unos céntimos.

"Ahora puede que le den 7 céntimos la hora", determina Cooke. "Pero a medida que más y más trabajadoras se unan a su 'brigada', a medida que la oferta de mano de obra doméstica supere la demanda, los salarios se reducirán aún más. Su seguridad reside en salvaguardias legislativas decentes, en la educación de los empresarios y la formación de los empleados y, sobre todo, en la sindicalización. Éstas, y sólo éstas, harán desaparecer los Mercados de Esclavos".

138

¹⁶ "Hiring Halls," National Labor Relations Board, accessed November 22, 2021, <https://www.nlr.gov/about-nlr/rights-we-protect/the-law/employees/hiring-halls>.

¹⁷ Ella Baker and Marvel Cooke, "Bronx Slave Market," *The Crisis* 42, no. 11 (November 1935).

CONSTRUYENDO PODER EN LAS LAVANDERÍAS DE ENERGÍA

Cuando se publicó la serie de Cooke en 1950, las trabajadoras domésticas y sus hermanas de la lavandería llevaban décadas organizándose entre ellas. En 1864, las inmigrantes irlandesas que trabajaban como "lavanderas de cuello" en el centro camisero de Troy, Nueva York, formaron el Sindicato de Lavanderas de Cuello; dirigido por Kate Mullany y Esther Keegan, fue el primer sindicato femenino de EE.UU.¹⁸ Los trescientos miembros del CLU consiguieron aumentos de sueldo en 1866, 1868 y 1869, antes de disolverse en 1870 tras años de feroz oposición por parte de los jefes de las lavanderías. Mullany, sin embargo, permaneció activa en los movimientos obrero y del sufragio femenino, y fue elegida secretaria adjunta del Congreso Nacional del Trabajo en 1868, siendo la primera vez que una mujer ocupaba un cargo en un sindicato nacional. En 1881, las lavanderas de Jackson protagonizaron un paro histórico, y en 1901 se creó la Asociación de Mujeres Trabajadoras en nombre de trescientas empleadas domésticas de Chicago.

En 1912, seis mil trabajadoras de lavanderías de la ciudad de Nueva York —una mezcla de inmigrantes judías, italianas, irlandesas y alemanas y mujeres blancas nativas lideradas por la trabajadora de lavandería Margaret Hinchley, inmigrante irlandesa— se declararon en huelga durante más de un mes para protestar contra un plan propuesto que habría consolidado el poder en manos de los principales propietarios de lavanderías de la ciudad y que, temían, habría provocado la pérdida de puestos de trabajo. La sección de la Liga Sindical de Mujeres (WTUL) de la ciudad proporcionó recursos organizativos y apoyo material en forma de un fondo de huelga.

¹³⁹

La huelga se desconvocó en gran parte gracias a los repartidores de la lavandería, todos ellos hombres blancos, que hicieron caso omiso de sus compañeros y cruzaron el piquete, pero preparó el terreno para la organización a gran escala del sector de la lavandería en la década de 1920. En 1921, los planchadores de camisas de Nueva York —que en aquel momento eran predominantemente judíos— intentaron fundar su propio Sindicato Internacional de Trabajadores de la Lavandería, Local 280, y pidieron ayuda para ello a la presidenta de la WTUL, Rose Schneiderman. Schneiderman vio

¹⁸ New York State Public Employees Federation, "Kate Mullany and the Collar Laundry Union," libcom.org, accessed November 22, 2021, <http://libcom.org/history/kate-mullany-collar-laundry-union>.

7. LAS LIMPIADORAS

la oportunidad de promover sus causas de solidaridad laboral y progresismo social a la vez, y aconsejó a su sindicato que contratara a "planchadores familiares", un contingente mayoritariamente negro y femenino que trabajaba como autónomo en lavanderías manuales de la ciudad. Schneiderman llevaba mucho tiempo abogando por un compromiso interracial en el sector de la lavandería, reconociendo el poder del número y la ventaja simbólica de un esfuerzo laboral plenamente integrado. Desgraciadamente, sus bases estaban poco dispuestas a llevar a cabo ese esfuerzo. En términos contemporáneos, era un caso clásico de misoginia, y no una respuesta infrecuente incluso en los talleres con mayoría de inmigrantes de la época.

El movimiento obrero ya estaba plagado de "locales Jim Crow" desiguales que dividían a los trabajadores blancos y negros en sindicatos separados, pero gracias a que los planchadores de camisas les cerraron la puerta en las narices, a la WTUL no le quedó otra opción que ayudar a las mujeres a formar su propio sindicato paralelo, segregado de facto (Local 284 del LWIU). Con la veterana lavandera negra Delia Haren como presidenta, el Local 284 siguió adelante, celebrando reuniones con más de cuatrocientas trabajadoras en más de trescientas lavanderías a mano de toda la ciudad. Con el paso del tiempo, recibieron el apoyo de figuras como A. Philip Randolph y el organizador del ILGWU Frank Crosswaith (cuyo apodo, "el negro Debs", subrayaba el profundo compromiso del inmigrante caribeño con la lucha de clases), pero su campaña no despegó realmente hasta 1934, cuando una trabajadora doméstica negra llamada Dora Lee Jones fundó el Sindicato de Trabajadoras Domésticas de Nueva York. El sindicato, con sede en Harlem, difundió literatura y recortes de prensa sobre los problemas de las trabajadoras domésticas, presionó para normalizar el empleo privado y advirtió a las trabajadoras que evitaran el explotador "Mercado de esclavos".

140

El DWU también rompió el aislamiento del trabajo doméstico con la creación de una biblioteca y una sala de lectura,¹⁹ creando un espacio para que las mujeres socializaran en su precioso poco tiempo libre. Con el tiempo, el DWU se afilió al predecesor del actual Sindicato Internacional de Empleados de Servicios (SEIU) y llegó a tener más de mil miembros. Sin embargo, el crecimiento no hizo que los miembros vulnerables de Jones dejaran de serlo. Los trabajadores de DWU a menudo procedían de entornos desfavorecidos,

¹⁹ Eileen Boris, and Premilla Nadasen, "Domestic Workers Organize!," *WorkingUSA* 11, no. 4" (2008): 413-37, <https://doi.org/10.1111/j.1743-4580.2008.00217.x>.

7. LAS LIMPIADORAS

luchaban contra la pobreza y estaban sujetos a la inestabilidad laboral de un sinfín de clientes. Los pagos regulares de cuotas que impulsaban a otros sindicatos no eran factibles para los miembros de la DWU. En un feo preludeo del debate moderno sobre la valoración del "trabajo oculto" de la gestión de un hogar, los sindicatos miembros de la AFL y el CIO fueron en muchos sentidos impedimentos para establecer la legitimidad de las trabajadoras domésticas, ya que la AFL consideraba que el suyo era un "trabajo no cualificado" y el CIO declaraba que el hogar no era un lugar de trabajo. Apartadas de la estructura sindical tradicional, las trabajadoras organizadoras como Jones tuvieron que depender de los lazos intracomunitarios para crear redes de solidaridad.

El mismo año en que Dora Jones fundó la DWU, con el vibrante Harlem como telón de fondo, un grupo interracial de cuatrocientas trabajadoras de la lavandería, al otro lado del puente, en Brooklyn, se declararían en huelga por la negativa de sus jefes a pagarles el nuevo salario mínimo de 31 centavos por hora exigido por el Estado. Una vez más, la WTUL llegó al lugar dispuesta a ofrecer apoyo y recursos, y Eleanor Roosevelt, miembro de la liga, ofreció a las trabajadoras el uso de sus agentes del Servicio Secreto para protegerlas de la policía (e hizo que detuvieran al menos a un jefe de lavandería por proferir insultos). La "brigada del visón" desempeñó sin duda un papel importante en ésta y otras huelgas, pero existía un abismo evidente en términos de raza, clase y estatus económico entre las ricas amas de casa blancas de y las mujeres de sociedad que formaban parte de la WTUL y las empobrecidas mujeres de clase trabajadora, predominantemente negras, a las que se esforzaban por apoyar. Aunque la WTUL aportó un apoyo crucial y fue especialmente eficaz a la hora de mover los hilos políticos en beneficio de los trabajadores, recaudar fondos de amigos ricos y conseguir publicidad para acciones importantes, algunos de sus miembros también tendían a adoptar un tono condescendiente cuando se relacionaban con los trabajadores, a vigilar el tono y el comportamiento de las mujeres negras y a imponer sus propias ideas sobre la respetabilidad y la conducta "digna de una dama" en los piquetes.

141

Las fisuras internas también empezaban a dividir a la WTUL, poco a poco. La Era Progresista estuvo plagada de grupos feministas blancos bienintencionados que daban prioridad al género sobre la raza y la clase, y la WTUL no fue una excepción. (Sus descendientes liberales de hoy en día no han avanzado mucho; como señaló la escritora y activista Grace Chang en su obra *Disposable Domesticity*, "Los esfuerzos para mejorar las condiciones y los salarios de las trabajadoras domésticas y las cuidadoras de niños han obtenido

históricamente una pobre respuesta de los grupos de mujeres dominantes"²⁰. Eso se escribió en 2000, así que cabe imaginar lo mal que estaban las cosas un siglo antes).

La propia Rose Schneiderman, antaño radical, se había convertido en una figura influyente en el liderazgo sindical del país. Los nombramientos para la Junta Asesora del Salario Mínimo de Nueva York y la Junta Asesora Laboral de la Ley de Recuperación Nacional (NRA) de Roosevelt demostraron que su política se estaba suavizando, y Schneiderman también fue criticada por el periódico comunista *Daily Worker* por ser una "aliada" de "la maquinaria de la A.F.L."²¹ La estrecha relación de Schneiderman con los Roosevelt y su incomodidad con los movimientos radicales emergentes que definirían el panorama político de la década de 1930 fueron otro factor. La brecha ideológica entre las distintas épocas de la WTUL llevaría a su disolución final en 1949.

142

DORTHY LEE BOLDEN Y EL MUNDO QUE VIENE

A un mundo de distancia de la elegante sede de la WTUL en Manhattan, una joven líder con discapacidad visual llamada Dorothy Lee Bolden esperaba entre bastidores. Bolden se convertiría más tarde en una poderosa organizadora y activista, pero en 1934 era sólo una niña de once años. Sin embargo, ya era una trabajadora doméstica experimentada; se había unido a su madre en el servicio a la edad de nueve años, tomando el autobús para ir y volver del trabajo todos los días. Bolden pasaría cuarenta y nueve años como orgullosa empleada doméstica, pero ocasionalmente también desempeñó otros trabajos. Tuvo su primer contacto con el poder sindical cuando trabajaba en el National Linen Service; cuando ella y sus compañeras se sindicaron, su salario diario se disparó de 3 a 23 dólares²². A principios de los 60, fue voluntaria del Student Nonviolent Coordinating Committee de Ella Baker y organizó protestas urgentes contra la brutalidad policial. "Iba a las concentraciones, era la persona que más hablaba", recuerda. "Me quedé así y el Dr. King mandó al SNCC y a todos los demás: 'Buscad a Bolden ahí abajo, ella os ayudará'". En 1964, organizó un boicot a las escuelas de Atlanta para

²⁰ Grace Chang, *Disposable Domesticity* (Chicago: Haymarket Books, 2016), 73.

²¹ Robert L. Friedheim, "The Seattle General Strike of 1919," *The Pacific Northwest Quarterly* 52, no. 3 (1961): 81-98, <http://www.jstor.org/stable/40487648>.

²² Christy Garrison Harrison, "They Led and a Community Followed: The Community Activism of Ella Mae Wade Brayboy and Dorothy Bolden in Atlanta, Georgia, 1964- 1994," 2007.

7. LAS LIMPIADORAS

protestar por la negativa del consejo escolar a tratar con justicia a los alumnos negros. Además, le preocupaban las condiciones en las que trabajaban ella y sus compañeras empleadas domésticas, sobre todo cómo sus bajos salarios podían afectar a su capacidad para participar en la lucha más amplia contra la segregación.

"No podíamos ir a integrar las escuelas descalzas", explicó en una entrevista en 1995. "No quería integrar a mi hijo en una sociedad así [si] no tenía zapatos ni ropa decente que ponerse".²³

Decidió que necesitarían un sindicato.

En aquella época, el Dr. Martin Luther King era su vecino de al lado en la avenida Auburn de Atlanta, y cuando un día acudió a él para pedirle consejo sobre cómo organizar a las trabajadoras domésticas, le dijo:

"Hazlo tú, y no dejes que nadie te lo quite. Sé que tendrán una lucha en sus manos si intentan tomarlo".²⁴

143

Bolden nació luchadora; una vez fue internada brevemente en un psiquiátrico cuando la policía no podía creer que se hubiera atrevido a rechazar las órdenes de su jefe blanco²⁵. Así que cuando el Dr. King habló, ella siguió su consejo. Había viajado en autobús al trabajo desde que era niña y sabía que esos viajes calurosos e incómodos eran a menudo el único momento que tenían las trabajadoras domésticas para socializar entre ellas. Bolden empezó a mantener conversaciones con ellas sobre salarios, largas horas de trabajo, empleadores brutales y cuerpos doloridos, creando una comunidad a la vez que sentaba las bases de una nueva organización. Las otras mujeres confiaban en ella porque era una de ellas; conocía el dolor de una jornada de trece horas, el pellizco de los salarios bajos y el pinchazo de la falta de respeto constante. Bolden recorrió cada centímetro de Atlanta que pudo, con una palabra para cada trabajadora doméstica que quisiera escucharla, especialmente sobre el poder de sus votos. Mientras tanto, se defendía del acoso del Ku Klux Klan, que llamaba a su casa y la amenazaba de muerte.²⁶ "Nunca se lo dije a nadie porque no me asustaba,

²³ Chris Lutz, int., "Dorothy Bolden Oral History, 1995-08-31," Georgia State University Library, Special Collections and Archives, accessed November 22, 2021, http://webapps.library.gsu.edu/ohms-viewer/viewer.php?cachefile=BoldenD_L1995-12_03.xml.

²⁴ Ibid.

²⁵ Jacklyn Izsraael, "How Dorothy Bolden Inspired the National Domestic Workers Bill of Rights," *Medium*, ZORA, October 21, 2019, <https://zora.medium.com/how-dorothy-bolden-inspired-the-national-domestic-workers-bill-of-rights-46ac8cdd0915>.

²⁶ Luntz, "Dorothy Bolden Oral History Interview."

7. LAS LIMPIADORAS

no me molestaba", recordó más tarde. "Me enfurecía, me hacía estar decidida a hacer lo que tenía que hacer". Puso en el proyecto toda la energía de que disponía. Para una madre de siete hijos con un trabajo a jornada completa, compaginarlo todo era un reto. Pero lo hizo de todos modos.

Esas conversaciones dieron sus frutos cuando, en 1968, tras recibir unos últimos consejos de algunas voces de confianza dentro del movimiento sindical, hizo un llamamiento en la radio y en periódicos de propiedad negra invitando a las trabajadoras domésticas a la primera reunión del Sindicato Nacional de Trabajadoras Domésticas. Ocho mujeres acudieron a la primera reunión, pero muchas más la siguieron, y Bolden fue elegida primera presidenta del grupo²⁷. La Liga Urbana de Atlanta, una organización comunitaria, tenía sus propios planes para organizar a las trabajadoras domésticas, pero Bolden (que ya les había mencionado su proyecto anteriormente y había recibido poco interés) acudió a su segunda reunión sobre el tema, tomó el control de la sala y les dijo a en términos inequívocos²⁸: "Ya tengo un grupo formado. Si queréis hacer esto, podéis uniros a mi grupo". Y así lo hicieron.

144

La firme creencia de Bolden en el poder del compromiso cívico, especialmente para las mujeres negras, significaba que la afiliación al NDWU requería dos cosas: una cuota de 1 dólar y un formulario de registro de votantes cumplimentado. No se trataba de un sindicato tradicional, y Bolden era consciente de la desconfianza de los negros hacia las huelgas y el trabajo organizado²⁹, debido a la respuesta hostil que a menudo recibían de los sindicatos racistas y totalmente blancos. Por el contrario, concibió el NDWU como un grupo de formación, defensa, servicios sociales y educación, una hermandad que también enseñaba a sus miembros a negociar salarios más altos y un trato mejor. El NDWU desarrolló programas dirigidos específicamente a sacar a las trabajadoras negras de la pobreza y promovió el "Día de Honor de las Trabajadoras" para reconocerlas y honrarlas públicamente por su labor. Las ocho reivindicaciones originales del grupo giraban en torno a la economía y el derecho al descanso³⁰ —salario mínimo por diversos tipos de trabajo, vacaciones pagadas, cotizaciones a la Seguridad

²⁷ Harrison, "They Led and a Community Followed."

²⁸ Ibid

²⁹ Elizabeth Beck, "National Domestic Workers Union and the War on Poverty," *Journal of Sociology & Social Welfare* 28, no. 4 (2001), Article 11.

³⁰ Harrison, "They Led and a Community Followed."

7. LAS LIMPIADORAS

Social de sus empleadores, tiempo libre, baja por enfermedad, jornada laboral de ocho horas— y pretendían evitar que Atlanta desarrollara su propio "Mercado de Esclavos" al estilo del Bronx.

En los dos primeros años de existencia del NDWU, las empleadas domésticas de Atlanta vieron cómo su salario diario pasaba de menos de 5 dólares a una media de entre 13,50 y 15 dólares, un cambio sísmico que seguía siendo menos de lo que merecían, pero mucho más de lo que habían tenido antes de organizarse. El número de miembros creció rápidamente y pronto llegó a trece mil en diez ciudades. Bolden dirigió la organización durante los treinta años siguientes y se convirtió en una figura política poderosa y en un icono muy querido de Atlanta. Fue llamada para asesorar a tres presidentes sobre servicios sociales y derechos de los trabajadores, y utilizó su propio dinero para mantener a flote el NDWU en la década de 1980, cuando se agotaron los fondos federales. El NDWU propiamente dicho se disolvió en 1996, pero para entonces ya habían surgido más organizaciones de ayuda a las trabajadoras domésticas y su causa había captado la atención mundial.

145

El énfasis de Bolden en el derecho al voto y la igualdad también fue escuchado alto y claro por otra generación de líderes negros con mentalidad comunitaria, como la activista y política por el derecho al voto Stacey Abrams, cuya campaña a la gobernación en 2018 fue fuertemente apoyada en Atlanta por la Alianza Nacional de Trabajadoras Domésticas. "Ella no se echó atrás ante nadie", dijo la representante Nikema Williams, exdirectora del brazo político de la NDWA en Georgia, a la periodista Laura Bassett³¹ para *HuffPost*.

"Se levantó para asegurarse de que los trabajadores tuvieran contratos y salarios base, algunas de las mismas cosas por las que estamos luchando hoy en día, sólo para tener dignidad y ser escuchados para hacer su trabajo. Nos basamos absolutamente en el trabajo de Dorothy Bolden y su visión en todo lo que hacemos".

El legado de Bolden se manifestaría de más formas —y en más industrias— que una. Los trabajadores negros y de color tienen ahora más oportunidades de empleo, pero siguen estando relegados con demasiada frecuencia al "trabajo sucio" de labores desagradables o peligrosas como la limpieza, el acarreo, el cuidado de enfermos o ancianos y la recogida de ropa sucia, restos de cocina y

³¹ Laura Bassett, "Georgia Domestic Workers Mobilize for Stacey Abrams in the Birthplace of Their Movement," *HuffPost*, November 2, 2018, https://www.huffpost.com/entry/stacey-abrams-georgia-domestic-workers_n_5bd8a9cbe4b0da7bfc_14a210.

7. LAS LIMPIADORAS

fluidos corporales de otros. Incluso ahora casi un tercio (28%) de las mujeres negras están empleadas en de servicios, en comparación con sólo una quinta parte de las mujeres blancas³². El Instituto de Política Económica³³ encontró que en 2019, la mayoría (52,4 por ciento) de los trabajadores domésticos eran mujeres negras, hispanas o AAPI: más de una cuarta parte (27,2 por ciento) eran latinas, y casi una de cada cinco (19,7 por ciento) eran mujeres negras. La mayoría de las limpiadoras domésticas (58,9 por ciento) son latinas y más de una cuarta parte (27,2 por ciento) de las auxiliares de atención domiciliaria de las agencias son mujeres negras.

146

Se han producido importantes avances jurídicos en favor de los derechos de estos trabajadores, aunque los empleados domésticos (y los trabajadores agrícolas) siguen estando excluidos de la Ley Nacional de Relaciones Laborales de 1935. En 2010, Nueva York aprobó la Declaración de Derechos de los Trabajadores Domésticos, la primera ley estatal que amplía las protecciones laborales básicas a los trabajadores domésticos. Hawai, California, Washington y varios otros estados siguieron su ejemplo, ampliando la legislación inicial con mayores protecciones, como horas extraordinarias y salario mínimo. En 2020 se aprobó en Filadelfia la legislación sobre trabajadores domésticos más estricta del país, una ley para proteger a las dieciséis mil niñeras, limpiadoras domésticas y cuidadoras a domicilio de la ciudad, muchas de las cuales estaban excluidas de las ayudas federales debido a su documentación. Han sido pasos necesarios, pero aún queda mucho por hacer. A las trabajadoras domésticas negras se les dijo en su día que era imposible organizarlas, pero formaron sus propios sindicatos y se declararon en huelga por millares. A finales de los años ochenta y noventa, a los trabajadores de limpieza latinos se les dijo lo mismo. Hasta la década de 1970, el sector había estado fuertemente sindicado (el Sindicato Internacional de Empleados de Servicios incluso nació como Sindicato Internacional de

³² Nina Banks, “Black Women’s Labor Market History Reveals Deep-Seated Race and Gender Discrimination,” *Economic Policy Institute*, February 19, 2019, <https://www.epi.org/blog/black-womens-labor-market-history-reveals-deep-seated-race-and-gender-discrimination/>.

³³ Julia Wolfe, Jori Kandra, Lora Engdahl, and Heidi Shierholz, “Domestic Workers Chartbook: A Comprehensive Look at the Demographics, Wages, Benefits, and Poverty Rates of the Professionals Who Care for Our Family Members and Clean Our Homes,” *Economic Policy Institute*, May 14, 2020, <https://www.epi.org/publication/domestic-workers-chartbook-a-comprehensive-look-at-the-demographics-wages-benefits-and-poverty-rates-of-the-professionals-who-care-for-our-family-members-and-clean-our-homes/>.

7. LAS LIMPIADORAS

Empleados de Servicios de Construcción), pero eso cambió cuando los inversores empezaron a invertir dinero en el sector inmobiliario comercial y a ampliar sus carteras por todo el país. Subcontratar al mejor postor era más barato para los propietarios de edificios, empresas y minoristas, y tenía la ventaja añadida de aislar a los empleadores de la responsabilidad; en lugar de contratar a conserjes directamente, podían subcontratar los costes humanos de la limpieza de sus propiedades inmobiliarias a una red de contratistas, que contrataban a un grupo de contratistas independientes principalmente latinos y en su mayoría inmigrantes. El declive de los sindicatos en el sector coincidió con una enorme caída de los salarios, y a los propios trabajadores se les dijo una vez más que los dirigentes blancos de los sindicatos locales no sabían cómo organizarlos. Aquellos trabajadores acabaron lanzando una de las mayores campañas de justicia obrera de la historia reciente de Estados Unidos.

Cuando un joven llamado Stephen Lerner llegó a Denver en 1985, los conserjes de la ciudad ganaban una media de 4 dólares la hora. Su jefe, John Sweeney, presidente del SEIU, había autorizado una campaña nacional para organizar a los conserjes del país y, como recién nombrado jefe de la división de conserjes del sindicato, Lerner partió hacia Colorado. Un año después, más de ochocientos trabajadores se habían afiliado al sindicato y la noticia corría rápidamente. La primera visita de Sweeney para comprobar cómo iba la campaña le conmovió de una forma que no esperaba. Los testimonios de los trabajadores sobre el terreno, y la esperanza que les habían infundido los esfuerzos organizativos que se habían dedicado a su espacio de trabajo, eran increíbles. Los inmigrantes latinos, antes descartados por ser "demasiado difíciles" de organizar, se convirtieron en una prioridad para el sindicato. "Todo el mundo decía que no se podía ganar en los servicios a edificios porque la gente trabaja a tiempo parcial, muchos son indocumentados y los inmigrantes latinos no quieren sindicarse"³⁴, recordaría más tarde Lerner. "Después de Denver, todo el mundo dijo que habíamos ganado porque los trabajadores latinos indocumentados estaban maduros para la sindicalización". El tiempo y el cuidado habían dado sus frutos.

¹⁴⁷

El SEIU se trasladó después a Washington, D.C., y a Los Ángeles, y esta última se convirtió en un punto caliente para una acción más directa y de confrontación. En Los Ángeles utilizaron el teatro callejero y las protestas

³⁴ Randy Shaw, *Beyond the Fields: Cesar Chavez, the UFW, and the Struggle for Justice in the 21st Century* (Berkeley: University of California Press, 2011).

7. LAS LIMPIADORAS

públicas para despertar simpatías, y luego se dirigieron directamente a las fuentes de poder. Los empresarios de la construcción empezaron a ver manifestantes en fila dispuestos a charlar en sus restaurantes y campos de golf favoritos. El ambiente cambió durante una protesta pacífica el 15 de junio de 1990,³⁵ cuando los conserjes en huelga y sus aliados fueron atacados con saña por la policía de Los Ángeles; una manifestante sufrió un aborto espontáneo a consecuencia de la refriega. Aun así, los trabajadores se mantuvieron firmes, cantando un grito de guerra prestado de sus hermanos de la Unión de Campesinos, otro sindicato de inmigrantes predominantemente latino, "*¡Sí se puede!*", mientras seguían luchando. Funcionó; entre 1987 y 2000, los contratos de toda la zona, que cubrían hasta a novecientos quinientos conserjes, incluían un aumento salarial y cobertura sanitaria completa para cinco mil trabajadores. Para cuando terminaron, el 90% del mercado de servicios a edificios del centro de Los Ángeles y del distrito comercial de Century City estaba sindicado, y la campaña había puesto sus miras en nuevos objetivos en Houston, Boston y Miami, donde las cosas se calentarían *de verdad*.

148

La campaña Justicia para los trabajadores de la limpieza de Miami de 2006 fue una lucha sin cuartel. La Universidad de Miami, dirigida por su presidenta, la ex miembro del gabinete de Clinton Donna Shalala, se enfrentó a su personal de limpieza y a una serie de aliados de los: alumnado de Miami, los líderes religiosos locales y la comunidad circundante. Los conserjes protagonizaron una histórica huelga de nueve semanas, del 28 de febrero al 3 de mayo de 2006, en la que participaron los líderes sindicales Dolores Huerta, Eliseo Medina y Jimmy Hoffa Jr. Los clérigos de la asociación South Florida Interfaith Worker Justice (SFIWJ) salieron a la calle junto a los trabajadores en huelga y utilizaron todas las artimañas posibles: bloquearon el tráfico, corearon mientras sostenían pancartas (exigiendo "¡Justicia para los conserjes!") y arremetieron contra Shalala en la prensa. Ana Menéndez, columnista *del Miami Herald*, aprovechó la oportunidad para contrastar la existencia de la presidenta de la UM con la brutal realidad a la que se enfrentaban los limpiadores del campus. "He trabajado duro toda mi vida, pero

³⁵ Gavin Musynske, "Los Angeles Justice for Janitors Campaign for Economic Justice at Century City, 1989-1990," April 12, 2009, Global Nonviolent Action Database, accessed November 22, 2021,

<https://nvdatabase.swarthmore.edu/content/los-angeles-justice-janitors-campaign-economic-justice-century-city-1989-1990>.

7. LAS LIMPIADORAS

la situación en este país ha cambiado", dijo a Menéndez Zoila García, una limpiadora en huelga. "El coste de la vida es altísimo y nadie puede vivir con estos sueldos. Estos millonarios no entienden las luchas de la gente trabajadora"³⁶.

Al cabo de un mes, un grupo de diez trabajadores y seis estudiantes se declararon en huelga de hambre. Como explicó un trabajador, Feliciano Hernández: "Nos están tratando como a perros. No podemos permitir que esto continúe". Después de tres semanas más sin avances, las huelguistas de hambre Isabel Montvalo y Odalys Rodríguez fueron trasladadas de urgencia al hospital. En su lugar, el presidente del SEIU, Andy Stern, y el vicepresidente ejecutivo, Eliseo Medina —que acababa de llevar a la victoria a cinco mil trabajadores de la limpieza de Houston— se ofrecieron voluntarios para continuar con los ayunos. Más de 150 dirigentes sindicales y políticos se unieron para participar en un "ayuno rodante" en solidaridad con Isabel y Odalys.

149

Enfrentada a una oposición cada vez mayor y a una pesadilla de relaciones públicas, la universidad cedió. Se aumentaron los salarios, se redujo la participación de los trabajadores en los gastos sanitarios y se reconoció formalmente al sindicato de conserjes. Justice for Janitors se había anotado su primera gran victoria en uno de los estados del Sur más difíciles de organizar, y se había ganado los laureles como una de las campañas más visibles e impactantes del nuevo siglo que vinculaba los derechos de los inmigrantes con los de los trabajadores.

Los ecos de ese progreso resonarían una década más tarde, cuando los miembros del Local 1877 del condado de Orange, California, darían un salto aún mayor —y más difícil— hacia el progreso.

YA BASTA ("BASTA ES BASTA")

En 2015, un documental de PBS *Frontline*, "Violación en el turno de noche", nominado a un Emmy, arrojó una dura luz sobre el carácter endémico de la violencia sexual en el sector de la limpieza. Se trata de un sector excepcionalmente arriesgado para las trabajadoras, en el que a menudo trabajan de forma aislada inmigrantes recientes con un estatus migratorio

³⁶ Ana Menendez, "While Shalala Lives in Luxury, Janitors Struggle," News Leaders Association, March 1, 2006,

https://members.newsleaders.org/article_content.asp?edition=2ion=6&article=24

7. LAS LIMPIADORAS

incierto o barreras lingüísticas que dificultan la búsqueda de ayuda contra la explotación. Un informe de 2021 de la Universidad de Cornell³⁷ reveló que "las mujeres trabajadoras de la limpieza tienen más probabilidades de sufrir conductas sexuales no deseadas que los hombres; también tienen muchas más probabilidades de ser blanco de los supervisores y de cambiar de trabajo debido a conductas de acoso", y "muchas supervivientes no confían en los canales existentes para denunciar y responder al acoso sexual".

La periodista Bernice Yeung,³⁸ reportera principal de la película de PBS y autora de *In a Day's Work (En un día de trabajo)* sobre el tema, lo explica con más detalle en su libro: "Si existe una tormenta perfecta de factores que ponen en peligro a los trabajadores, el trabajo nocturno de los conserjes está en su epicentro", escribió. "Casi todos los edificios de oficinas de Estados Unidos cuentan con conserjes, pero rara vez vemos a las personas que aspiran y pasan la mopa. El trabajo se programa para que se realice por la noche o a primera hora de la mañana, cuando hay poca gente. Se espera que sean invisibles".

150

El sindicato que representa a los trabajadores de limpieza que aparecen en la película, el Sindicato Internacional de Empleados de Servicios-United Service Workers West (USWW), fue pillado desprevenido. En un mundo anterior al #MeToo, el acoso sexual no había estado en el radar del grupo (dirigido predominantemente por hombres). Se habían centrado en cuestiones económicas "básicas" y habían pasado por alto los peligros específicos a los que se enfrentaban sus afiliadas. Pero USWW representa a veinticinco mil trabajadoras de la limpieza de California, la mayoría de las cuales son mujeres inmigrantes de color. Estaba claro que una parte importante de los afiliados sufría en silencio, y el documental provocó una onda expansiva en todo el sindicato.

El grupo se tomó los errores como una lección y el RSU empezó a trabajar inmediatamente para corregirlos. En 2016 nació la campaña *Ya*, una lucha sin cuartel liderada por los trabajadores contra el acoso sexual en el lugar de trabajo. *Ya Basta* se centró en los pensamientos y opiniones de las supervivientes, siguiendo sus indicaciones y participando directamente en la organización entre iguales, la formación y la tutoría. Desde entonces, *Ya Basta*

³⁷ Sanjay Pinto, Zoe West, and KC Wagner, *Sweeping Change: Building Survivor and Worker Leadership to Confront Sexual Harassment in the Janitorial Industry* (Ithaca, NY: Cornell University, ILR School, the Worker Institute).

³⁸ Bernice Yeung, *In a Day's Work: The Fight to End Sexual Violence Against America's Most Vulnerable Workers* (New York: The New Press, 2018).

7. LAS LIMPIADORAS

se ha convertido en un gigante de la justicia social, con manifestaciones, marchas, huelgas de hambre y discursos que han llevado el problema del acoso sexual aún más a la esfera pública. Tras la aprobación la Ley de Protección de los Trabajadores de Servicios a la Propiedad de California de 2017, inspirada en *Ya Basta*, que protege a los conserjes contra el robo de salarios y el acoso sexual en el trabajo, una conserje llamada Georgina Hernández habló ante sus compañeros de trabajo para compartir los detalles estremecedores de su propia agresión sexual en el trabajo. "Lo comparto porque sé que esto ocurre todos los días", explicó a los periodistas Sanjay Pinto, Zoe West y KC Wagner para un artículo *de New Labor Forum*.³⁹ "Esto no ocurre sólo en la industria de la limpieza, ocurre en todas las industrias.... Y como mujer, una vive y lucha por necesidad, para mantener a su familia. Para sobrevivir". Las mujeres de *Ya Basta* también han formado a más de cien *promotoras* —formadoras comunitarias que acuden a los lugares de trabajo para compartir conocimientos y recursos con sus compañeras— para continuar el trabajo sobre el terreno. Al hacerlo, adoptaron el modelo de organización de abajo hacia arriba que ha funcionado tan bien para otros grupos laborales liderados por trabajadores, como Janitors for Justice o, incluso más atrás, el Sindicato de Trabajadoras Domésticas de Dora Jones. En octubre de 2019, *Ya Basta* logró otra victoria legal cuando la Ley de Empoderamiento de Supervivientes de Conserjes convirtió en ley y amplió el marco legal para la misión *de las promotoras*, exigiendo que los empleadores pongan a disposición de cada conserje en capacitaciones calificadas entre pares sobre violencia sexual en el lugar de trabajo.

El éxito continuado de *Ya Basta* y es un poderoso ejemplo del tipo progreso real que puede conseguirse cuando un sindicato compromete sus recursos en campañas para las comunidades, dirigidas por esas comunidades. La tarea más sagrada de los trabajadores es proteger a toda costa a sus trabajadores más vulnerables, y las mujeres pobres y de clase trabajadora, especialmente las negras y las inmigrantes de color, siguen estando con frecuencia en los entornos más inseguros. La "brigada de la bolsa de papel" de la era de la Depresión en Harlem, los conserjes en el Miami de los años 90 y, aún más recientemente, las miles de camareras de piso de los hoteles Marriott que

³⁹ Nadhia Rahman, "Healing into Power: An Approach for Confronting Workplace Sexual Violence," *New Labor Forum*, August 20, 2021, https://newlaborforum.cuny.edu/2021/05/05/healing-into-power-an-a_pproach-for-confronting-workplace-sexual-violence/.

7. LAS LIMPIADORAS

consiguieron protección frente a las agresiones sexuales mediante una huelga nacional en 2018, han visto su trabajo devaluado, sus cuerpos maltratados y su propia humanidad cuestionada o despreciada.

Al compartir sus cargas y utilizar los puntos en común para forjar una acción colectiva, cada una de ellas consiguió algo parecido a un alivio. Cada una se basó en el trabajo de las que vinieron antes —trabajadoras domésticas, trabajadoras de lavandería, conserjes y amas de llaves de hotel por igual— en una cadena que ha permitido a cada nueva cohorte traducir la empatía en acción, reclamar su propio poder y dar a los nuevos trabajadores las herramientas para luchar en sus propios términos.

152

A todas ellas —desde Kate Mullany y Marvel Cooke hasta Dorothy Bolden y Georgina Hernández— se les dijo una y otra vez que ciertos tipos de trabajadoras —domésticas, lavanderas e innumerables mujeres de las que se esperaba que se callaran, fregarán y permanecieran invisibles— eran "inorganizables". Fue un bombo de desaliento que rodeó al movimiento obrero entonces, y sigue coloreando las percepciones de quién puede y debe organizarse ahora. Pero en cada ocasión, esas trabajadoras demostraron que la "sabiduría" convencional estaba equivocada.

No cabe duda de que hay circunstancias en las que es más difícil o complicado organizarse. Y las obsoletas leyes laborales de Estados Unidos, las más impactantes de las cuales se aprobaron en la década de 1930, siguen ignorando la diversidad de personas, circunstancias e industrias que este país ha desarrollado en el último siglo. Aun así, en 2020, el 65% de los estadounidenses dijeron que aprobaban los sindicatos,⁴⁰ y el 48% de los trabajadores encuestados en 2017 dijeron que se unirían a un sindicato si se les permitiera⁴¹; pero demasiados ni siquiera tienen la opción. Los llamados estados de derecho al trabajo como Georgia, Texas y Alabama (y sus legislaturas republicanas) obstaculizan la organización en todo momento, e incluso los trabajadores de estados con leyes laborales más liberales siguen viendo cómo los jefes antisindicales se abalanzan para aplastar sus esfuerzos por organizarse. Pero hemos visto (y volveremos a ver más adelante), "difícil" nunca ha significado imposible.

⁴⁰ "Working People Want a Voice at Work," Economic Policy Institute, April 21, 2021, <https://www.epi.org/publication/working-people-want-a-voice/>.

⁴¹ Ibid

8. LOS LUCHADORES POR LA LIBERTAD

Los hombres de color que fueron a la guerra por esta democracia volvieron a casa decididos a emanciparse de la esclavitud que se llevaba todo lo que un hombre y su familia podían ganar, le dejaba endeudado, no le daba libertad de acción, ni protección para su vida o su propiedad, ni educación para sus hijos, pero sí le daba coches Jim Crow, linchamientos y privación del derecho al voto.¹

-IDA B. WELLS, LA REVUELTA RACIAL DE ARKANSAS

Una de las masacres raciales más sangrientas de la historia de Estados Unidos comenzó en una reunión sindical. En los años que siguieron a la Guerra Civil, los negros del Sur que habían sido esclavos se dedicaron al trabajo agrícola o al servicio doméstico, tanto para aprovechar su experiencia laboral previa como por la profunda falta de otras opciones. Sucedió, por supuesto, que también eran dos de las ocupaciones peor pagadas. Las élites blancas del Sur se alegraron de ver a los trabajadores negros en un entorno subordinado que les era familiar, pero les irritó la nueva exigencia de pagarles realmente por su trabajo y tratarlos como seres humanos de pleno derecho.

En respuesta, los terratenientes idearon una solución. Al igual que el sistema de arrendamiento de convictos, que nació del mismo deseo urgente de subyugar y extraer mano de obra gratuita de los negros, una nueva innovación —la aparcería— era una asociación intrínsecamente desigual que mantenía el desequilibrio de poder imperante de la supremacía blanca y obligaba a generaciones de trabajadores agrícolas negros emancipados a, una vez más, trabajar por casi nada.

154

Los aparceros y sus familias estaban ligados a la tierra. En se firmaban acuerdos con los terratenientes para alquilar tierras, suministros y herramientas para cultivos como el algodón, el arroz y el tabaco. A cambio, los aparceros recibían teóricamente una parte de los beneficios. Pero en realidad, los terratenientes blancos idearon medios para obligar a sus aparceros a entrar en círculos viciosos de endeudamiento. Los trabajadores negros y sus familias se veían obligados a comprar a crédito en la tienda de la

¹ Ida B. Wells-Barnett, "The Arkansas Race Riot," Northern Illinois University Digital Library, January 1, 1970, <https://digital.lib.niu.edu/islandora/object/niu-gildedage%3A24320>.

plantación, se les cobraba de más por los suministros necesarios, se les aplastaba bajo el pago de intereses y luego se les negaba la posibilidad de ver cuánto debían en realidad. Era difícil obtener cuentas detalladas de las deudas de los granjeros negros, si es que existían. Era ilegal que los aparceros negros abandonaran una plantación hasta que no hubieran pagado sus deudas, y se les disuadía de vender sus cosechas a cualquiera que no fuera el terrateniente con el que habían contratado inicialmente.

La esclavitud por deudas había quedado técnicamente prohibida en 1867, cuando el Congreso aprobó la Ley de Abolición del Peonaje, pero la noticia no llegó a oídos de los terratenientes blancos del delta del Arkansas, que continuaron explotando económicamente a los aparceros negros que trabajaban sus tierras. Algunos aparceros que habían sido esclavos llegaron incluso a trabajar para sus antiguos amos, lo que les alejó aún más de la supuesta promesa de su libertad. Como observó Frederick Douglass en su autobiografía, bajo este sistema de servidumbre modificada, el aparcerero negro era "libre del amo individual", pero ahora era "esclavo de la sociedad".

En 1918, los granjeros negros que regresaban del servicio militar en ultramar durante la Primera Guerra Mundial habían ideado un plan para poner fin a este terrible apéndice de la era de la esclavitud. Ese año, Robert L. Hill fundó el Sindicato Progresista de Agricultores y Casas de América (PFHUA, por sus siglas en inglés) con el objetivo declarado de "promover los intereses del negro, moral e intelectualmente, y hacer de él un mejor ciudadano y un mejor agricultor". El sindicato reclutó a cientos de aparceros en sus filas a través de las logias de todo Arkansas, incluidas las de las ciudades de Elaine, Ratio y Hoop Spur. El negocio del algodón estaba en auge, con los precios en máximos históricos; los aparceros tenían por fin una oportunidad potencial de saldar sus deudas y librarse de los grilletes del peonaje, pero primero había que obligar a los terratenientes a jugar limpio.

155

"DISPARAR A MATAR A CUALQUIER NEGRO QUE SE NIEGUE A RENDIRSE INMEDIATAMENTE"

En 1919, el sindicato se sintió lo suficientemente fuerte como para actuar en nombre de un grupo de agricultores negros de algodón de Elaine que querían demandar a sus empleadores por la parte que les correspondía de la abundante cosecha de ese año. El abogado blanco Ulysses S. Bratton,²

² William H. Pruden, III, "Ulysses Simpson Bratton (1868-1947)," *Encyclopedia of Arkansas*,

8. LOS LUCHADORES POR LA LIBERTAD

conocido por simpatizar con la difícil situación de los trabajadores negros y al que se le atribuían años de trabajo demandando a terratenientes del Delta por violaciones de la Ley de Peonaje, se hizo cargo del caso. El 30 de septiembre de 1919, Bratton envió a su hijo Oder, contable y veterano de la Primera Guerra Mundial, a la logia Ratio para reunirse con los organizadores sindicales y cobrar los honorarios de su abogado. Menos de una hora después de que el joven Bratton se reuniera junto a la carretera con las dos docenas de aparceros negros que estaban detrás de la demanda, un grupo de hombres blancos armados se acercó y lo secuestró. Una turba enfurecida lo encadenó a la fachada de una tienda y le registró los bolsillos, enfureciéndose aún más cuando descubrió que llevaba escondido un periódico de la IWW. Ocier fue etiquetado como agitador obrero, arrojado a un tren y transportado veinticinco millas hasta Helena, donde permaneció en la cárcel durante treinta días.

Mientras se desarrollaba este drama en particular, se produjo un altercado mucho más sangriento en una iglesia de Hoop Spur, donde la sección local de la PFHUA se reunió para decidir si también contrataba a Bratton, padre, para que les representara. De repente, se oyeron disparos cuando una turba de blancos se reunió fuera y empezó a disparar contra la iglesia. W. A. Adkins, un agente especial blanco del Missouri Pacific Railroad, quedó atrapado en el fuego cruzado cuando los guardias negros de la PFHUA devolvieron el fuego, y sus cómplices corrieron a buscar ayuda. El sheriff del condado de Phillips, Frank F. Kitchens, envió inmediatamente un pelotón de trescientos hombres para sofocar esta "insurrección", como habían decidido llamar a un simple caso de autodefensa negra. A la mañana siguiente, casi mil hombres blancos más procedentes de todo el delta del Mississippi y Arkansas se unieron al pelotón de Kitchens; tipos "de baja estofa" con ganas de pelea y de descargar su racismo contra todos los negros que pudieran.

156

Pero esto no fue suficiente. El gobernador Charles H. Brough llegó con su propio contingente de 538 soldados federales, incluido un batallón de ametralladoras de doce cañones, que llegaron a la cercana Elaine enardecidos y listos con órdenes de "disparar a matar a cualquier negro que se negara a rendirse inmediatamente"³. La embestida de varios días que siguió se cobró la

January 4, 2021,

<https://encyclopediaofarkansas.net/entries/ulysses-s-bratton-12933/>.

³ Francine Uenuma, "The Massacre of Black Sharecroppers That Led the Supreme Court to Curb the Racial Disparities of the Justice System," *Smithsonian*, August 2, 2018,

<https://www.smithsonianmag.com/history/death-hundreds-elaine-massacre-led-supreme-court->

8. LOS LUCHADORES POR LA LIBERTAD

vida de un número incalculable de negros de todas las edades y sexos. Se cree que el número de muertos ascendió a cientos, y que otros 285 negros fueron arrestados y encarcelados hasta que se pudo encontrar a sus empleadores para que respondieran por ellos (el presidente de la PFHUA, Robert L. Hill, fue escondido por unos amigos durante la masacre y huyó a Kansas).⁴

Las autoridades se esforzaron por desviar la atención de la matanza en las calles de Elaine, centrando la atención en sus esfuerzos por castigar a los responsables de la muerte de cinco personas blancas que también murieron en el tumulto. Hicieron circular una conspiración infundada según la cual la PFHUA había reclutado a trabajadores negros de Elaine en un complot para masacrar a los residentes blancos de Elaine, atribuyendo la responsabilidad de la violencia a los residentes negros que habían sido sus principales víctimas.

Las élites locales aún no se habían hartado del dolor de los negros. Una camarilla secreta de prominentes hombres de negocios blancos se reunió y se encargó de que otros 122 ciudadanos negros fueran arrestados y acusados de delitos que iban desde la prostitución nocturna hasta el asesinato. Los primeros doce hombres en ser juzgados —Frank Moore, Frank Hicks, Ed Hicks, Joe Knox, Paul Hall, Ed Coleman, Alfred Banks, Ed Ware, William Wordlaw, Albert Giles, Joe Fox y John Martin— recibieron abogados blancos parciales que apenas se esforzaron por defender a sus clientes, y fueron sentenciados rápidamente a la silla eléctrica. Los que aún esperaban a ser procesados se dieron cuenta de la situación y se apresuraron a aceptar falsos acuerdos de culpabilidad que conllevaban condenas exorbitantes. Los aliados del Norte finalmente se dieron cuenta cuando se corrió la voz sobre la difícil situación de los Doce de Elaine. La Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color (NAACP, por sus siglas en inglés) inició su propia investigación, e Ida B. Wells, pionera de la investigación periodística y cruzada contra los linchamientos, entró en acción al recibir cartas de varios de los Doce de Elaine en las que le pedían ayuda.

157

"Porque somos hombres de interior, no nos trataron con justicia en todos los tribunales del condado de Phillips. Es prejuicio que la gente blanca tenía poder sobre nosotros los negros. Por eso doy gracias a Dios de que ustedes, nuestros negros, se ocupen de este problema", escribió un hombre⁵, que

[take-major-step-toward-equal-justice-african-americans-180969863/](https://www.encyclopediaofarkansas.net/entries/take-major-step-toward-equal-justice-african-americans-180969863/).

⁴ Grif Stockley, "Elaine Massacre of 1919," Encyclopedia of Arkansas, November 18, 2020, <https://encyclopediaofarkansas.net/entries/elaine-massacre-of-1919-1102/>

⁵ Wells-Barnett, "The Arkansas Race Riot."

también describió con horripilante detalle las torturas y los malos tratos que habían sufrido él y sus compañeros de prisión. Es posible que el trabajo de Wells sobre los disturbios de 1917 en East St. Louis haya tocado la fibra sensible de las víctimas, cuyas experiencias de persecución por parte de turbas blancas reflejaban las de sus hermanos de Missouri.

La masacre de San Luis también había estado relacionada con el trabajo, como consecuencia de la contratación de trabajadores negros como rompehuelgas para sustituir a los trabajadores blancos de la Aluminum Ore Company. Los indignados trabajadores blancos se rebelaron y rápidamente invadieron la ciudad, asesinando a docenas de trabajadores negros y quemando sus casas hasta los cimientos. *La masacre de San Luis Este*, de Ida B. Wells: *The Greatest Outrage of the Century* atrajo la atención nacional sobre la matanza, y ahora ella haría lo mismo en busca de la sangrienta verdad de Elaine.

158

A su llegada, en 1921, los recursos legales de la NAACP contra Elaine Twelve ya se habían prolongado durante años. Entre tanto, las relaciones entre las comunidades blanca y negra de la zona se habían agravado aún más y se había vuelto más tensa, por lo que Wells sabía que se metía de lleno en una vorágine. La cárcel de Elaine sería su primera parada, donde buscaría una audiencia con los presos del PFHUA que aún permanecían allí; lo que encontró fue casi inconcebible. Ed Ware⁶, prominente aparcerero y secretario de la logia Hoop Spur de la PFHUA, compartió amenazas de ser linchado mientras estaba detenido. La iglesia en la que todo había comenzado —el lugar del tiroteo que desencadenó el derramamiento de sangre— había sido incendiada esa misma noche, ocultando para siempre el número total de hombres, mujeres y niños negros asesinados que yacían en su interior. Mientras la masacre continuaba, sus familias no tenían forma de saber dónde estaban o si habían sobrevivido.

Wells también se enteró de que los detenidos del sindicato habían sido torturados y coaccionados para que confesaran falsamente su presunta participación en la planificación de los actos violentos de Elaine, lo que significaba que ahora *todos* estaban condenados a muerte. Los esfuerzos legales de la NAACP para liberarlos finalmente tuvieron éxito en 1925, cuando el gobernador saliente de Arkansas, Thomas McRae, liberó a los últimos seis presos de Elaine. Y no fue demasiado pronto, porque el sucesor de McRae fue Thomas Jefferson Terral, miembro confirmado del Ku Klux Klan.

⁶ Ibid

8. LOS LUCHADORES POR LA LIBERTAD

"¡Fue una Declaración de Independencia Económica, y el primer golpe unido a favor de la libertad económica dado por los negros del Sur!".⁷ Wells escribió más tarde sobre la reacción de los terratenientes a los esfuerzos de los aparceros negros por sindicarse y negociar precios más altos. "Ese fue su crimen y tenía que ser vengado". Su magistral informe sobre sus hallazgos en Elaine, *The Arkansas Race Riot*, ayudó a cimentar la masacre y su legado en la conciencia pública, pero la labor de conmemorar adecuadamente a los propios Doce de Elaine continúa hasta nuestros días. Lisa Hicks Gilbert, descendiente de los acusados de Elaine Twelve, Ed y Frank Hicks, expuso sus argumentos en una entrevista concedida en 2021 a *The Guardian*.⁸ "Este grupo de hombres y mujeres resilientes que se organizaron, que redactaron estatutos por los que regirse, sólo querían lo que se les prometía y sólo pedían lo que se habían ganado", dijo. "Estoy convencida de que la resiliencia estaba en su ADN, y pienso honrar sus vidas y contar sus historias como si estuvieran en la mía".

159

Esa resistencia ha sido un sello distintivo de la larga y continua lucha por la liberación y la autodeterminación de los negros en este país y, como dice Gilbert, quienes lucharon por esa libertad sobrevivieron a traumas inimaginables y horrores indescriptibles en su búsqueda de algo más. Como periodista de investigación, Ida B. Wells actuó como documentalista de esas atrocidades, arriesgando su propia vida muchas veces para obligar a los estadounidenses a reconocer el azote de los linchamientos. "Si los sureños, en defensa de su anarquía, dijeran la verdad y admitieran que los hombres y mujeres de color son linchados por casi cualquier delito, desde el asesinato hasta un delito menor, no habría ahora necesidad de esta defensa",⁹ escribió en su libro *The Red Record: Tabulated Statistics and Alleged Causes of Lynching in the United States*. "Pero cuando intencional, maliciosa y constantemente desmienten el registro y refuerzan estas falsedades con las palabras de legisladores, predicadores, gobernadores y obispos, entonces el negro debe dar al mundo su versión de la horrible historia".

Wells dedicó su vida a compartir esas historias y, a medida que avanzaba

⁷ Ida B. Wells-Barnett, "The Arkansas Race Riot," (Hume, OH: Hume Job Print, 1920).

⁸ Noa Yachot, "'We Want Our Land Back': For Descendants of the Elaine Massacre, History Is Far from Settled," *Guardian*, June 18, 2021, <https://www.theguardian.com/us-news/2021/jun/18/elaine-massacre-red-summer-descendants-history>

⁹ Ida B. Wells-Barnett, *The Red Record* (Outlook Verlag, 2018).

su carrera, también se implicó en otras organizaciones sociales, políticas y culturales destinadas a mejorar su comunidad. En 1925, el mismo año en que salió libre el último de los Doce de Elaine, Wells invitó a A. Philip Randolph a su casa para hablar ante el Foro de Mujeres de Chicago. Wells estaba en una especie de gira publicitaria para su ambicioso —y muy necesario— nuevo proyecto: un sindicato para los trabajadores negros del ferrocarril que trabajaban como porteros y camareras en los vagones de lujo de Pullman. Se convertiría en el primer sindicato de negros en negociar con éxito un contrato con una gran empresa estadounidense, así como en el primero de su clase en recibir una carta constitutiva de la Federación Estadounidense del Trabajo.

160

LOS PORTEADORES DEL FERROCARRIL PULLMAN

A principios del siglo XX, la Pullman Company era la mayor empleadora de trabajadores negros de Estados Unidos. El oligarca fundador, George Pullman, no estaba personalmente interesado en la lucha por la igualdad racial, sino que era un ultracapitalista pragmático, obsesionado con los detalles, que había ideado una fórmula específica de cómo quería que fueran y actuaran sus trabajadores, y se esforzaba por mantenerla. Sabía que los sindicatos ferroviarios dirigidos por blancos eran apáticos, en el mejor de los casos, y abiertamente hostiles, en el peor, a la idea de organizar a los trabajadores negros, y que los propios trabajadores negros tenían muy pocas opciones de encontrar trabajos respetables y bien pagados, especialmente en el sur profundo, donde envió agentes para reclutar a su primera promoción de porteadores. La política de contratación de la empresa se basaba en estereotipos sobre la supuesta "docilidad" de los hombres del Sur en comparación con sus homólogos del Norte y el Oeste y, en sus primeros días, extendió esta teoría para incluir a los trabajadores anteriormente esclavizados por la suposición de que serían instintivamente más deferentes y estarían acostumbrados al trabajo servil.

Además, la compañía primaba específicamente a los hombres de piel oscura como medio de imponer la línea de color entre sirviente y servido. Ningún maletero podía ser confundido con un pasajero en la guardia de Pullman o, peor aún, hacerse demasiado amigo de la esposa de un pasajero. Las tareas diarias de los porteros iban desde hacer las camas, transportar el equipaje y lustrar los zapatos hasta cuidar de los hijos de los clientes, proporcionar atención médica sencilla y ofrecer un oído comprensivo a las divagaciones nocturnas de los pasajeros empapados de whisky. Su trabajo era esencial para

mantener la reputación de lujo de Pullman, pero aun así dependían de las propinas para engrosar sus magros salarios y tenían prohibido comer junto a los pasajeros o incluso dormir durante sus largos turnos nocturnos (a George Pullman se le atribuye a menudo el mérito de acelerar la adopción generalizada de las propinas como práctica habitual en Estados Unidos — gracias por eso, George).

161

Los pasajeros blancos racistas, ya acostumbrados a llamar "chico" a los hombres negros, utilizaban el término para llamar a los porteadores o reclamaban su atención al grito de "¡George!", ya que, a sus ojos, los trabajadores "pertenecían" a George Pullman. Era una ocupación a menudo degradante, pero bajo el régimen de Jim Crow, la vida de viaje, el salario fijo y la proximidad a la alta sociedad de la Edad Dorada eran muy codiciados. Sin sindicato, los porteadores tenían que aguantar para conservar su empleo.

Puede que en el trabajo recibieran órdenes como sirvientes, pero en casa, los porteadores eran considerados parangones de la hombría negra. Ayudaron a forjar los cimientos de una incipiente clase media negra, transmitiendo a sus parientes trabajos con un salario decente y la exposición a un mundo que de otro modo sería inaccesible; muchos destacados líderes negros empezaron a trabajar en los ferrocarriles. Malcolm X pasó un tiempo en los ferrocarriles cuando era joven vendiendo bocadillos y lavando platos, pero sólo duró un día con Pullman. Sin duda le resultaba intolerable el libro de normas bien relleno de Pullman y su exigencia de un servicio obsequioso. Pero mientras estuvo allí, el revolucionario observó:

"Estábamos en ese mundo de negros que eran a la vez sirvientes y psicólogos, conscientes de que los blancos están tan obsesionados con su propia importancia que pagarán generosamente, incluso muy caro, por la impresión de ser atendidos y agasajados."¹⁰

Los porteadores de Pullman habían intentado organizarse desde 1890, cuando un grupo de trabajadores que se autodenominaba Asociación Charles Sumner (en honor a un destacado abolicionista blanco) amenazó con una huelga. Los porteros siguieron organizándose a finales de la década de 1890 y principios de la de 1900, aunque normalmente excluyendo a las camareras que trabajaban junto a ellos. En 1915, Robert L. Mays se abrió paso y fundó la Railway Men's International Benevolent Industrial Association, una

¹⁰ Malcolm X. and Alex Haley. *The Autobiography of Malcolm X: With the Assistance of Alex Haley* (New York: Ballantine Books, 1973).

organización que luchaba por unos salarios más altos, la integración de todos los sindicatos ferroviarios y el fin de la segregación en los vagones. El grupo de Mays se disolvió en la sombra de la Primera Guerra Mundial, pero una década más tarde y para consternación de sus jefes de Pullman, incondicionalmente antiobreros, los portadores conseguirían por fin su sindicato.

162

La International Brotherhood of Sleeping Car Porters and Maids (BSCP) fue creada en 1925 por tres porteros de Pullman, Ashley Totten, Roy Lancaster y William H. Des Versey, y los organizadores sindicales Milton P. Webster y A. Philip Randolph. Randolph, socialista y presidente de la efímera Hermandad Nacional de Trabajadores de América, ya se había ganado sus galones sindicales organizando a los ascensoristas de Nueva York y a los estibadores de Virginia, y fue elegido rápidamente primer presidente de la Hermandad. Como editor del *Messenger*, el periódico negro radical más importante del país, Randolph tenía una gran aptitud para la publicidad y un espacio para celebrar reuniones sindicales secretas lejos de las miradas indiscretas de los empleados de Pullman. Esto último no tardó en resultar necesario cuando la empresa contraatacó con venganza. Se desplegaron espías para vigilar a los portadores en busca de sentimientos pro sindicales y se despidió en masa a los simpatizantes. El cofundador de la Hermandad, Ashley Totten, sufrió una fractura de cráneo a manos de un asaltante relacionado con Pullman, y la empresa contrató a una oleada de portadores filipinos para advertir a los trabajadores negros de que su monopolio sobre la profesión no era inamovible. No obstante, más de la mitad de los portadores de Pullman que cumplían los requisitos se habían afiliado al sindicato al final de su primer año.

A. Philip Randolph se ganó con creces su gran protagonismo en la historia laboral y, más tarde, en el Movimiento por los Derechos Civiles, pero él y sus compañeros organizadores de la Hermandad no hicieron solos su cuenta arriba. Como dijo en una ocasión Rosina Tucker, una pieza clave del Consejo Económico de Mujeres afiliado a la Hermandad, las mujeres hicieron el sindicato: las esposas e hijas de los portadores y las camareras de Pullman, a las que finalmente se canalizó hacia las auxiliares en lugar de ofrecerles la plena afiliación al sindicato. Sus contribuciones han quedado durante mucho tiempo eclipsadas por las de sus homólogos masculinos en la orgullosa mitología de la Hermandad, pero lo cierto es que el sindicato no podría haberse puesto en marcha —ni haber conseguido la mitad de las victorias que

obtuvo— sin su ferviente apoyo y sus incontables horas de trabajo no remunerado.

163

EL DOBLE TRATO DE LAS SIRVIENTAS DE PULLMAN

Las camareras de piso sufrían las mismas —y, a menudo, incluso peores— indignidades que sus homólogos masculinos en los ferrocarriles. El acoso sexual por parte de los clientes y la discriminación de género, incluso por parte de los propios maleteros, proliferaban. Las aspirantes a sirvientas de Pullman estaban sujetas a estrictos criterios de contratación, y el puesto sólo estaba abierto a candidatas negras hasta 1925, cuando la compañía también empezó a contratar a mujeres chinas para trabajar en sus rutas occidentales durante su bombardeo antisindical inicial. En 1926, la compañía empleaba a doscientas criadas por cada diez mil porteadores, y sus tareas consistían en limpiar los vagones y prestar servicios íntimos a las pasajeras, desde peluquería y arreglo de ropa hasta manicura gratuita a petición. Al igual que los porteros, las sirvientas también debían cuidar gratuitamente a los niños y ancianos en sus rutas, y comprar sus propios suministros, desde agujas de coser hasta limas de uñas. A menudo eran el único miembro femenino de la tripulación de su vagón, y tenían prohibido relacionarse con los pasajeros o incluso con los porteros.

Su aislamiento contrastaba fuertemente con la valiosa camaradería que los miembros de la Hermandad compartían para aliviar sus cargas. Los salarios de las criadas de Pullman eran superiores a los de las mujeres negras que trabajaban en otros servicios domésticos, pero inferiores a los de los porteadores.

El doble vínculo de sexismo y racismo al que se enfrentaban como trabajadoras negras diferenciaba a las camareras de Pullman de sus hermanos ferroviarios. Además, su relación con las esposas de los porteros se complicó por la creencia de las esposas de que la primera prioridad del sindicato debía ser capacitar económicamente a sus hombres para que pudieran acceder a los beneficios de una existencia burguesa de clase media. En se tuvo mucho menos en cuenta a las mujeres negras que ya trabajaban junto a esos hombres por salarios más bajos, pero criadas de Pullman como Josephine Puckett, Ada V. Dillon, Tinie Upton y Frances Albrier¹¹ se convirtieron en organizadoras

¹¹ Melinda Chateauvert, “Marching Together: Women of the Brotherhood of Sleeping Car Porters,” *NWSA Journal* 2, no. 4 (1990): 687-89, <http://www.jstor.org/stable/4316092>.

8. LOS LUCHADORES POR LA LIBERTAD

por derecho propio¹², asegurándose de que las preocupaciones de las criadas no pasaran desapercibidas.

164

Para que quede claro, las esposas de los porteadores no eran un monolito. Unas pocas decidieron romper con la mentalidad de respetabilidad de sus hermanas y unirse a las trabajadoras negras que trabajaban junto a sus maridos, apoyando a ambos grupos en la causa de la igualdad. Una de ellas, Rosina Bud Harvey Corrothers Tucker, se convertiría en una potente arma en la lucha de la Hermandad. Tucker sirvió de enlace con A. Philip Randolph, recaudando cuotas y entregando mensajes entre él y la sucursal de Washington, D.C.

"Si la dirección se enteraba, despedían a la gente", recordó una vez. "Por eso, en cierto sentido, era más fácil que las esposas hicieran el trabajo. Así es como me involucré".¹³

Su envidiable posición llegó tras heroicos esfuerzos de reclutamiento en nombre de la Hermandad, visitando al menos trescientas casas de porteadores sólo en la zona de Washington. También había sido cofundadora del Consejo Económico de Mujeres de Color (CWEC), precursor de las Damas Auxiliares del sindicato, que posteriormente crearon secciones en todos los lugares donde la Hermandad estaba presente. Tucker se convirtió en la primera presidenta del Consejo Económico de Mujeres de Color con el respaldo de Randolph y, a pesar de su baja estatura, se hizo conocida por su imponente presencia en las reuniones y conferencias del sindicato. Pasaría el resto de su vida en el sindicato, ejerciendo de secretaria-tesorera de las Damas Auxiliares, organizando a las trabajadoras negras y participando activamente en la estrecha relación del sindicato con el Movimiento por los Derechos Civiles.

La insistencia de Tucker en organizar a las trabajadoras negras de diversas industrias chocó con Halena Wilson, devota sindicalista y presidenta de la Ladies' Auxiliary. Las dos mujeres trabajaron juntas más o menos armoniosamente durante años, pero esas desavenencias ideológicas sobre organizar a las mujeres y la primacía de las preocupaciones de los porteros sobre las de las camareras se magnificó aún más por el comportamiento poco amistoso de sus hermanos de sindicato. Cuando el BSCP finalmente ratificó su innovador primer contrato con la Pullman Company en 1937, consiguió

¹² Ibid

¹³ David Pitts, "Rosina Tucker—A Century of Commitment," February 8, 1996, <http://igmlnet.uohyd.ac.in:8000/InfoUSA/facts/history/rosina.htm>.

8. LOS LUCHADORES POR LA LIBERTAD

importantes logros para los porteros, pero renunció a los derechos de antigüedad de las camareras y trató su bienestar y sus salarios como algo secundario. Después de que las camareras de piso de Pullman pasaran años luchando por la creación del sindicato y por mejorar las condiciones en los raíles, su propio sindicato las dejó de lado. Ese mismo año, el sindicato eliminó oficialmente el término "Maids" de su nombre.

165

En aquellos primeros días, a Tucker se le unió Lucy Bledsoe Gilmore, la presidenta del CWEC de St. Louis y una electrizante oradora pública a la que un conmocionado agente de la compañía describió una vez como "una segunda Emma Goldman" cuando arremetió contra Pullman en una reunión de la Hermandad por maltratar a su marido portero. Ellas y otras mujeres auxiliares redoblaron los esfuerzos de recaudación de fondos para la Hermandad, una tarea que esperaban sirviera al doble propósito de llenar las arcas del sindicato y calmar los frágiles egos masculinos. A través de su trabajo, una serie de mujeres radicales y progresistas de alto perfil se unieron al redil en apoyo de la Hermandad; nombres como A'lelia Walker, de la alta sociedad de Harlem y heredera del imperio de la peluquería de Madam C. J. Walker; Floria Pinkney, la primera organizadora negra del Sindicato Internacional de Trabajadoras de la Confección; Rose Schneiderman de la Liga Sindical de Mujeres; y Elizabeth Gurley Flynn de la IWW, todas fueron entusiastas defensoras de los portadores de Pullman¹⁴.

El apoyo económico de las mujeres al sindicato no terminó ahí; la esposa de A. Philip Randolph, Lucille,¹⁵ por ejemplo, era licenciada por la Universidad Howard y propietaria de un salón de belleza y utilizó sus amplias conexiones sociales para ayudar a financiar tanto a la Hermandad en general como al propio Randolph, que trabajó sin salario hasta 1936. Los esfuerzos auxiliares se extendieron incluso a la venta de cosméticos "Union Maid" puerta a puerta y a los "concursos de pelo recogido" en los salones de la marca Madam C. J. Walker. Estas mujeres de principios de dieron todo lo que tenían al sindicato, y el anticuado chovinismo de sus compañeros palideció ante luchadoras como Gilmore, cuya militancia rivalizaba con la de cualquier hombre.

"Aunque no tengamos ni un bocado para comer, seguiremos luchando por la Hermandad", dijo a una multitud en San Luis. "Soy como una

¹⁴ Philip S. Foner, "The IWW and the Black Worker," *The Journal of Negro History* 55, no. 1 (1970): 45-64, https://doi.org/_10.2307_27

¹⁵ Misun *Bishop*, "Lucille Campbell Green Randolph (1883-1963)," [Blackpast.org](https://www.blackpast.org), June 11, 2017, <https://www.blackpast.org/african-american-history/randolph-lucille-campbell-green-1883-1963/>.

pelota de goma; cuanto más fuerte me lancéis, más alto rebotaré".¹⁶

166

Mientras las esposas de los porteros se organizaban y agitaban desde la barrera, Frances Mary Jackson Albrier fue una de las camareras de Pullman que se encontró en medio de la batalla entre la empresa y el sindicato. En los años 20, Albrier, madre soltera y enfermera titulada por la Universidad Howard, había aceptado un trabajo en Pullman con la idea de que utilizaría su formación médica para atender a los pasajeros enfermos; en lugar de eso, le entregaron un kit de manicura y se vio obligada a pagar para que alguien le enseñara a utilizarlo.

Cuando empezó a intentar organizar a sus compañeras, Albrier se esforzó por convencerlas —muchas de las cuales eran cabezas de familia solteras que tenían familias que alimentar y que temían la alternativa de tener que encontrar un trabajo penoso en casa de una mujer blanca— de que el riesgo merecía la pena. Las sirvientas de Pullman solían dejar su trabajo en cuanto se casaban y, en lo que respecta a la Hermandad, su esperanza era que el aumento de los salarios y la mejora de las condiciones de los portadores hombres les permitiera abandonar por completo la mano de obra (lo cual, teniendo en cuenta lo miserables que eran sus oportunidades laborales como mujeres negras en los años 20 y 30 de Jim Crow, parece eminentemente razonable). "Nuestra responsabilidad era intentar educar al público negro y a las mujeres negras en estos temas",¹⁷ explica Albrier. "No entendían la economía; sólo entendían la necesidad del trabajo".

Por su parte, Randolph oscilaba entre los dos polos ideológicos del sindicato. Creía firmemente en la lucha por la masculinidad y el poder económico de los negros, y compartía la opinión de que las mujeres negras estaban mejor servidas abrazando la respetable domesticidad de las amas de casa, pero su apoyo también fue crucial para preservar la libertad del CME y de las Damas Auxiliares para perseguir sus propios programas políticos y educativos. "La organización no sólo es necesaria para la emancipación económica de los hombres, sino también para la emancipación económica de las mujeres",¹⁸ dijo en la convención del BSCP celebrada en Nueva York en 1926. Su apertura al liderazgo femenino le serviría en el siguiente capítulo de

¹⁶ Melinda Chateauvert, *Marching Together: Women of the Brotherhood of Sleeping Car Porters* (Urbana: University of Illinois Press, 1998).

¹⁷ Robert L. Allen, *The Brotherhood of Sleeping Car Porters: C.L. Dellums and the Fight for Fair Treatment and Civil Rights* (Boulder, CO: Paradigm Publishers, 2015).

¹⁸ *Ibid*

su carrera como líder de los derechos civiles de los negros en general.

167

En 1941, Randolph anunció la intención del sindicato de patrocinar una marcha de miles de personas en Washington para reclamar plenos derechos de ciudadanía para los negros, el fin de la discriminación racial en la industria de defensa y en los sindicatos, y el autogobierno negro en el África colonizada y el Caribe. La Casa Blanca se estremeció ante la perspectiva de una acción organizativa negra (en cierto modo) radical en el corazón del capitolio racialmente segregado de la nación. Fue aquí donde Randolph y la inmensa y creciente estatura de la Hermandad entraron en juego; el líder sindical recibió súplicas directas de la oficina del presidente Franklin Delano Roosevelt, ofreciéndole firmar la Orden Ejecutiva 8802 —una prohibición de las prácticas laborales discriminatorias en todas las agencias federales y sindicatos— a cambio de posponer la marcha. Randolph aceptó la oferta, pero esta victoria no hizo más que preparar el terreno para las batallas más grandes y sangrientas que se avecinaban, en las que él y la Hermandad estarían en el centro de todo. Las mujeres también estarían allí.

"SE SUPONE QUE TIENES QUE TENER MIEDO CUANDO ENTRAS AQUÍ"

Cuando A. Philip Randolph conoció a Bayard Rustin, éste era un joven recién salido de un flirteo con el Partido Comunista y dispuesto a causar problemas. Veintitrés años menor que Randolph, Rustin apareció en su puerta en la primavera de 1941, con la esperanza de trabajar en con la Hermandad. Randolph lo rechazó entonces debido a la pertenencia del joven a la Unión de Jóvenes Comunistas, ya que el veterano consideraba que el partido no estaba suficientemente comprometido con la igualdad racial y perturbaba su propia postura reformista. Rustin pronto se desilusionó también con el partido, y volvió a conectar con Randolph poco después para iniciar una asociación que acabaría moviendo montañas.

168

El joven Bayard conocía bien las virtudes de la perseverancia y la autoestima. Nació siendo uno de doce hermanos y fue criado por sus abuelos cuáqueros en West Chester, Pensilvania. Su abuela, Julia Rustin, fue miembro fundador de la NAACP y con frecuencia abría las puertas de su casa a líderes negros como W. E. B. Du Bois, James Weldon Johnson y Mary McLeod, que forjaron la educación política del joven Bayard. A los catorce años, Rustin ya sabía que era gay, y cuando se lo contó a su abuela, ella aceptó la noticia sin

juzgarle. Como resultado, nunca sintió vergüenza ni culpa por su sexualidad, ni siquiera cuando su identidad fue utilizada en su contra por sus detractores, o después de ser detenido y encarcelado en 1953 por mantener relaciones sexuales consentidas con otros hombres.

Tras establecer su relación con Randolph, Rustin se centró en el movimiento antibelicista, uniéndose a la Fellowship of Reconciliation (FOR) y cofundando el Congress of Racial Equality (CORE). En 1943, Rustin fue enviado a una prisión federal por negarse a inscribirse en el servicio militar obligatorio, y aprovechó los tres años que pasó en ella para organizar a sus compañeros de prisión y agitar en contra de las políticas segregacionistas de la prisión. Tras ser liberado en 1947, se implicó a fondo en FOR y ascendió a una posición de liderazgo. El grupo lo envió a California para defender la propiedad de los más de 120.000 estadounidenses de origen japonés que habían sido encarcelados en campos de internamiento por el gobierno de EE.UU., al extranjero, a múltiples países colonizados de África y Asia para abogar por el pacifismo, y a la India para aprender más sobre las enseñanzas no violentas de Gandhi .

169

En medio de sus viajes por todo el mundo, Rustin también ayudó a organizar el Viaje de la Reconciliación, una serie de acciones de desobediencia civil emprendidas por un grupo interracial de activistas, que supuso la primera gran incursión de Rustin en la resistencia no violenta. Para poner a prueba una reciente decisión del Tribunal Supremo que prohibía los asientos segregados en los viajes interestatales, un grupo de quince hombres —ocho blancos, siete negros, Rustin entre ellos— recorrió quince ciudades del Sur en un precursor temprano de los Viajes por la Libertad; los hombres blancos se sentaban en la parte trasera del autobús y los negros en la delantera, desafiando a las autoridades a aplicar la ley. Doce de los quince fueron arrestados, y el propio Bayard pasó treinta días en una cadena como castigo por saltarse la ley Jim Crow. En un momento dado, un agente, frustrado por la compostura de Rustin ante la intimidación, le espetó: "¡Negro, se supone que tienes que tener miedo cuando entras aquí!"¹⁹. La respuesta de Rustin bien podría resumir toda su vida de servicio: "Estoy fortificado por la verdad, la justicia y Cristo.... No hay por qué temer".

¹⁹ "Nonviolence vs. Jim Crow," Civil Rights Teaching, accessed January 13, 2022, <https://www.civilrightsteaching.org/traditional-narrative/nonviolence-vs-jim-crow>.

"NO HABÍA NADIE MÁS CAPAZ DE CONSEGUIRLO QUE BAYARD RUSTIN"

Esa intrepidez le fue útil más adelante en su carrera, cuando su vida personal se convirtió en un problema para sus colegas de los movimientos obrero y de derechos civiles. Cuando se conoció la noticia de su arresto en 1953 por "conducta lasciva", se descubrió al mundo y presentó su dimisión de la FOR a su furioso director. A. J. Muste, antiguo organizador sindical, fue un mentor durante mucho tiempo que había tolerado la identidad de Rustin como homosexual, pero optó por el camino de menor resistencia cuando forzó la salida de Bayard de FOR antes que arriesgarse a dañar la reputación del grupo. Esta situación se repetiría varias veces a lo largo de la vida de Rustin; los prejuicios homófobos dieron a otros una excusa para marginarle, despreciar su talento o excluirle por completo.

170

Por temores similares, la NAACP se opuso a la inclusión de Rustin en un viaje a Montgomery en 1956 para instruir a los líderes negros del Sur, entre ellos un joven predicador llamado Dr. Martin Luther King, Jr. en los métodos de la no violencia. Sin embargo, Randolph le defendió y Rustin pasó gran parte de ese año dirigiendo talleres y asesorando a los miembros de la Montgomery Improvement Association (MIA) sobre las aplicaciones prácticas de la desobediencia civil no violenta. Fue Rustin, por ejemplo, quien convenció al Dr. King de que renunciara a su arsenal de armas de fuego defensivas, tras señalar las contradicciones de predicar la no violencia estando armado hasta los dientes. Ese productivo periodo no duró mucho; después de que un periodista negro amenazara con publicar una revelación sobre la sexualidad de Rustin y sus antiguos vínculos con el comunismo, tuvo que ser sacado de Alabama en el maletero de un coche. El Dr. King creía que los conocimientos y la habilidad política de Rustin compensaban cualquier posible controversia, pero otros miembros del MIA no estaban de acuerdo, y Rustin tuvo que animar los boicots a los autobuses de Montgomery desde la relativa seguridad de su apartamento de Harlem, Nueva York. Pero Rustin reiría el último, cuando se acercaba otra marcha y algunos de los líderes que antes le habían rechazado necesitaban su ayuda.

Uno de los principales artífices de la Marcha de 1963 en Washington por el Empleo y la Libertad fue un negro homosexual. Ese momento revolucionario, tanto en su creación como en su ejecución, no se habría producido sin Bayard Rustin. Durante la fase de planificación de la marcha, Rustin fue convocado por los "Seis Grandes": Randolph, de la Hermandad, que en aquel momento

8. LOS LUCHADORES POR LA LIBERTAD

era también el único miembro negro de la Hermandad.

El Consejo Ejecutivo de la AFL-CIO y el Consejo Laboral Negroamericano; John Lewis, presidente del Comité Coordinador Estudiantil No Violento (SNCC); el cofundador del CORE, James Farmer; el secretario ejecutivo de la NAACP, Roy Wilkins; Whitney Young, director ejecutivo de la Liga Urbana Nacional; y el presidente de la SCLC (Conferencia de Liderazgo Cristiano del Sur), el reverendo Dr. Martin Luther King.

171

No se podía negar que la experiencia organizativa directa de Rustin y su conocimiento de las tácticas no violentas avergonzaban al resto del grupo; como John Lewis recordaría más tarde, "iba a ser una empresa enormemente compleja, y no había nadie más capaz de llevarla a cabo que Bayard Rustin"²⁰. Wilkins (el hombre que había sido demasiado conservador para el gusto de Marvel Cooke) todavía protestó inicialmente por la inclusión de Rustin en el evento, temiendo que su "controvertida" vida personal desvirtuara su misión, pero las objeciones de Wilkins fueron desestimadas por el resto del comité. Rustin no tardó en ponerse manos a la obra, elaborando una agenda y orquestando hasta el más mínimo detalle de un acto que acabaría reuniendo pacíficamente a 250.000 personas en el National Mall.

Como explica el autor William P. Jones²¹ en su libro *The March on Washington: Jobs, Freedom, and the Forgotten History of Civil Rights*, el interés de Rustin por la marcha tenía sus raíces en la economía. Su objetivo era llamar la atención sobre "la subordinación económica del negro" y promover un "programa amplio y fundamental de justicia económica". Sólo dispuso de siete semanas para planificar el acontecimiento y, salvo algunos contratiempos, todo salió a pedir de boca. Incluso Malcolm X, generalmente mantenido a distancia debido a sus inclinaciones nacionalistas negras, tuvo a bien asistir. En retrospectiva, la única nota amarga fue la vergonzosa exclusión de mujeres como Rosa Parks, Addie Wyatt y Ella Baker, activistas y organizadoras fundamentales por derecho propio, a las que el sexismo de sus homólogos masculinos privó de protagonismo.

172

²⁰ Bayard Rustin, *Time on Two Crosses: The Collected Writings of Bayard Rustin* (New York: Penguin Books, 2022).

²¹ Michael Kazin, "The White Man Whose 'March on Washington' Speech You Should Remember Too," *New Republic*, November 22, 2021, <https://newrepublic.com/article/114408/march-washington-50th-anniversary-walter-reuthers-speech>.

8. LOS LUCHADORES POR LA LIBERTAD

A pesar de todos sus esfuerzos, Bayard Rustin nunca fue nombrado públicamente director de la marcha, y en su lugar fue identificado como "adjunto" de Randolph. Tras el rotundo éxito de la marcha, a Rustin le ofrecieron puestos en la NAACP y la SCLC, olvidando momentáneamente su condición de "polémico". Pero los rechazó para dirigir el recién creado Instituto A. Philip Randolph, una organización fundada por Randolph en 1965 centrada en la igualdad racial y la justicia económica. El APRI pretendía reforzar la presencia de los trabajadores negros en el movimiento obrero, y Rustin abrazó su misión con los brazos abiertos, reafirmando su propia creencia de que la respuesta a la liberación de los negros era la capacitación económica conseguida a través de los sindicatos, y no el activismo por la justicia racial. Resulta irónico pensar que se había separado del comunismo todos esos años antes por considerar que éste había abandonado la justicia racial, y que en sus últimos años giró hacia el reduccionismo de clase. "El pleno empleo, con el gobierno como empleador de último recurso, es la piedra angular del programa obrero",²² escribió en un ensayo de 1971. "Sencillamente, no hay otra manera de que el *lumpenproletariado* negro se convierta en proletariado".

Su énfasis en las cuestiones económicas a expensas de la raza irritó a muchos y le granjeó enemigos en el floreciente movimiento del Poder Negro; también distanció a algunos de sus compañeros en la lucha por los derechos civiles y marcó el inicio de un descenso hacia el pensamiento neoconservador. En esta segunda época de su vida pública, Rustin rompió con muchos de sus antiguos aliados y estableció nuevos vínculos con grupos que el joven Bayard difícilmente habría reconocido. Pero incluso cuando su propia política estaba cambiando, Rustin siguió volcándose en las causas que personalmente consideraba más esenciales. Viajó por todo el mundo denunciando las violaciones de los derechos humanos allí donde las encontraba. Cruzó una y otra vez la línea Mason-Dixon para hacer lo mismo con los abusos en el sur de Estados Unidos. Y nunca abandonó su compromiso con los derechos de los trabajadores frente a sus opresores corporativos, como se vio en su justo, y finalmente desgarrador, regreso a Memphis en 1968.

¹⁷³

El 12 de febrero de 1968, casi mil miembros del sindicato local 1733 de AFSCME se declararon en huelga después de que dos trabajadores de los servicios sanitarios, Echol Cole y Robert Walker, murieran aplastados en un compactador de basura. Los trágicos destinos de Cole y Walker en

²² Rustin, *Time on Two Crosses*.

8. LOS LUCHADORES POR LA LIBERTAD

encendieron la mecha, pero el conflicto venía de lejos. Desde que T. O. Jones organizó con éxito el Local 1733 de la Federación Estadounidense de Empleados Estatales, Municipales y de Condados (AFSCME) en 1964, los trabajadores habían intentado ir a la huelga en varias ocasiones, pero siempre habían sido derrotados. Esta vez, por fin habían tenido bastante. La basura se amontonaba en las calles mientras los huelguistas se reunían bajo el lema "¡Soy un hombre!" y se mantenían firmes frente a la brutalidad policial. Los demás sindicatos de la ciudad, predominantemente blancos, rehuyeron la lucha pública de los trabajadores negros de los servicios de limpieza, pero el sindicato local URW 186 de los trabajadores del acero, que contaba con el mayor número de afiliados negros de Memphis, prestó su firme apoyo, y Walter Reuther, presidente de United Auto Workers, extendió a los huelguistas un cheque por valor de 50.000 dólares.

Con el paso de las semanas, las noticias de la militancia de los huelguistas llegaron a Rustin y a otros líderes de los derechos civiles, incluidos sus viejos camaradas Wilkins y el Dr. King. "Si yo fuera el alcalde de esta ciudad, me avergonzaría", dijo Rustin a una multitud de huelguistas el 14 de marzo de 1968.²³ "No me gustaría que estos hombres no pudieran alimentar a sus familias con la mísera miseria que les pagan".

Mientras que las conexiones de Rustin con los trabajadores eran más prominentes, el Dr. King también era un hombre de sindicato, hablando en múltiples convenciones de la AFL-CIO y enviando su solidaridad a varias luchas laborales. Pero, a diferencia de Rustin, consideraba que las causas del trabajo y del trabajo negro estaban inextricablemente interconectadas, y que la economía no era más que una pieza de un rompecabezas mayor. El reverendo utilizó sus famosas dotes oratorias para levantar el ánimo de los trabajadores de todo el país, saludando a la Unión de Campesinos y al líder César Chávez²⁴ por su "infatigable labor contra la pobreza y la injusticia" durante una huelga de hambre en 1968, y en 1962 escribió a un grupo de trabajadores de lavandería en huelga²⁵ que

²³ "Strike Supporters Bring in Outside Help," Memphis Public Libraries, March 15, 1968, <https://www.memphislibrary.org/diversity/sanitation-strike-exhibit/sanitation-strike-exhibit-march-10-to-16-edition/strike-supporters-bring-in-outside-help/>.

²⁴ Tim Ott, "Martin Luther King, Jr., Praised Cesar Chavez for His 'Indefatigable Work,'" [Biography.com](https://www.biography.com/news/cesar-chavez-martin-luther-king-jr-telegram), October 15, 2020, <https://www.biography.com/news/cesar-chavez-martin-luther-king-jr-telegram>.

²⁵ Dr. Martin Luther King, Jr., on Labor," AFL-CIO Convention, 1961, accessed November 22, 2021, <https://www.afscme.org/about/history/mlk/dr-martin-luther-king-jr-on-labor>.

"como he dicho muchas veces, y creo de todo corazón, la coalición que puede tener el mayor impacto en la lucha por la dignidad humana aquí en América es la de los negros y las fuerzas del trabajo, porque sus fortunas están tan estrechamente entrelazadas".

174

El 3 de abril, el Dr. King se sentó en el púlpito de una iglesia de Memphis y pronunció su famoso discurso "He estado en la cima de la montaña" en apoyo de los trabajadores sanitarios. Habló de la lucha de los trabajadores y de la necesidad imperiosa de acompañarles en su lucha, retando a la multitud a responder a la pregunta: "Si no me detengo a ayudar a los trabajadores de los servicios sanitarios, ¿qué les ocurrirá?".²⁶ Algunos han afirmado que este discurso marcó un giro planificado para King, ampliando más sólidamente su campo de acción más allá de la justicia racial y pasando también a la causa de la justicia económica.

Pero al día siguiente estaba muerto, asesinado en su hotel por la bala de un cobarde. Bayard, que estaba en Memphis al mismo tiempo y fue llamado para comentar el asesinato, no pudo evitar que las lágrimas corrieran por su rostro.

"Depende de nosotros", dijo entonces, "los vivos, los negros y los blancos, hacer realidad el sueño del Dr. King".²⁷

Y el 16 de abril, tras semanas de luto y reuniones, la huelga también terminó. La dignidad que los trabajadores habían exigido y por la que el Dr. King había clamado al cielo se consiguió, por un tiempo. Las imágenes de los negros en huelga con pancartas al cuello que proclamaban audazmente "Soy un hombre" —en una época en que el Sur de Jim Crow todavía se refería con desprecio a los hombres negros como "niños"— se convirtieron en poderosos símbolos de esa lucha por la dignidad, por un salario justo, por pan y rosas, también. No es de extrañar que esas palabras y esas fotos hayan resurgido una y otra vez, ya que los negros se han visto obligados continuamente a reafirmar su humanidad frente a un sistema que devalúa su propia existencia. "I Am a Man" es anterior a "Black Lives Matter", pero el sentimiento sigue siendo el mismo: Estamos aquí. Somos importantes. Estamos ensangrentados, pero intactos.

175

En el verano de 2020, otro grupo de trabajadores sanitarios del Sur siguió

²⁶ Martin Luther King, Jr., "I've Been to the Mountaintop," transcript of speech delivered in Memphis, TN, April 3, 1968, <https://abcnews.go.com/Politics/martin-luther-kings-final-speech-ive-moun-taintop-full/story?id=18872817>.

²⁷ Rustin, Time on Two Crosses.

8. LOS LUCHADORES POR LA LIBERTAD

los pasos de Memphis. En la calurosa y húmeda Nueva Orleans, los expertos "hoppers" mantuvieron limpias las calles de la ciudad a un gran coste personal, soportando el calor, la pesada carga física y la literal suciedad que caracterizaban su trabajo. Los trabajadores —todos ellos negros— ganaban 10,25 dólares la hora, sin prestaciones ni días de baja por enfermedad, para recoger la apestosa basura de una gran en medio de una ola de calor, una pandemia mundial que afectaba de forma desproporcionada a ciudades y comunidades negras como la suya, y el levantamiento nacional de 2020 en Estados Unidos contra la violencia policial y el racismo. "Si conoces la basura de Nueva Orleans, es real, desagradable y pesada", me dijo en una Kendrick Anderson, uno de los recolectores en huelga.

"Trabajamos de sol a sol.... Me he hecho daño varias veces en el camión y he acabado en el hospital. No está bien, no está bien. Es hora de que todo el mundo se dé cuenta y sepa lo que pasa".

El 5 de mayo de ese año, veintiséis recolectores formaron el Sindicato de Residuos Urbanos y se declararon en huelga hasta que se cumplieran sus reivindicaciones. La empresa que los contrataba, People Ready, los despidió y contrató mano de obra penitenciaria²⁸, exponiendo a los trabajadores encarcelados a los mismos riesgos y peligros que los recolectores, pero sin formación ni remuneración. La huelga se prolongó durante meses. Nunca se llegó oficialmente a una resolución, pero los huelguistas se enorgullecían de haberse defendido frente a un empleador explotador y de haber encontrado su propio lugar en el orgulloso y complicado legado de la lucha de los trabajadores negros. "Nosotros, como muchos antes que nosotros, nos sentimos oprimidos y abandonados",²⁹ me dijo el saltador Jonathan Edward en 2020. "Nos merecemos algo mejor, y no cejaremos hasta conseguir lo que necesitamos".

El Sindicato de Residuos Urbanos no fue ni mucho menos el único grupo de trabajadores sanitarios que vio cómo sus miembros defendían sus derechos en medio de la agitación de los Estados Unidos en 2020. En ese mismo mes

²⁸ Danny Monteverde, "Sanitation Workers Say They Were Fired for Protests over Pay and Protective Equipment," [wwltv.com](https://www.wwltv.com), May 8, 2020,

<https://www.wwltv.com/article/news/health/coronavirus/sanitation-workers-say-they-were-fired-for-protests-over-pay-and-protective-equipment/289-1283daf0-9893-4bcl-b51b-f7fa89b7093e>.

²⁹ Kim Kelly, "New Orleans' Underpaid, Overexposed Sanitation Workers," *The New Republic*, January 14, 2022,

<https://newrepublic.com/article/158324/new-orleans-sanitation-workers-hoppers-union-underpaid-overexposed>.

8. LOS LUCHADORES POR LA LIBERTAD

de mayo, los trabajadores de saneamiento de Tuskegee, Alabama, se declararon en huelga, protestando frente al ayuntamiento durante semanas. El 20 de junio, los hoppers de Nueva Orleans se unieron a la sección local de del Movimiento 4 Vidas Negras en una manifestación que pedía desfinanciar el departamento de policía de la ciudad e "invertir en las vidas de los negros". Y en Filadelfia, Pensilvania, los trabajadores de los servicios sanitarios también se manifestaron, indignados por la respuesta inadecuada de la ciudad a la pandemia de COVID-19, que había dejado a docenas de trabajadores de los servicios sanitarios enfermos y a miles más con una necesidad desesperada de equipos de protección.

176

Cada una de estas acciones se basa en las anteriores, y cada nueva generación encuentra su propia versión de Ida B. Wells, Rosina Tucker o Bayard Rustin a la que seguir y con la que luchar. Como dijo King a los trabajadores de Memphis en 1968, cuando su huelga era acosada por policías y políticos sedientos de sangre:

"Nada que merezca la pena se consigue sin sacrificio. Lo que tenéis que hacer es permanecer unidos y decir a todos los miembros de esta comunidad que vais a resistir hasta el final hasta que se cumplan todas las exigencias y que vais a decir: 'No vamos a dejar que nadie nos haga cambiar de opinión.'"³⁰

³⁰ Martin Luther King and Clayborne Carson. *The Autobiography of Martin Luther King* (London, England: Abacus, 2006).

9. LOS MOVIMIENTOS

*El movimiento obrero no puede quedarse quieto. No debe retroceder. Debe seguir adelante o hundirse.*¹

-Harry Bridges, Ilwu Union Leader

Cuando se trata del trabajo organizado en Estados Unidos, la Hermandad Internacional de Camioneros tiene sin duda el mercado acaparado en cuanto a reconocimiento de nombre. En la cultura popular, los Teamsters se utilizan a menudo como un cómodo sustituto del sindicalismo en general, y los rumores sobre su brutalmente eficaz pero notoriamente corrupto ex presidente Jimmy Hoffa y su desaparición en 1975 (supuestamente por cortesía de la mafia) persisten a pesar de los esfuerzos de reforma de los Teamsters después de Hoffa para limpiar sus actos. Aunque puede que sean el primer ejemplo que nos venga a la mente por su larga y colorida historia (así como por su impecable juego comercial), los Teamsters son sólo una parte de una constelación de trabajadores del transporte que hacen que Estados Unidos funcione, ruede y vuele.

En un nivel básico, el poder económico del país siempre ha dependido de sus trabajadores del transporte, y siempre que esos trabajadores han optado por retener su mano de obra los resultados han sido, en una palabra, transformadores.

La Gran Huelga Ferroviaria de 1877 actuó como catalizador de las prolongadas luchas por los derechos de los trabajadores y del cambio sociopolítico generalizado que definiría gran parte del siglo XX. Figuras transformadoras como las organizadoras anarquistas Emma Goldman y Lucy Parsons, el líder obrero socialista Eugene V. Debs, el jefe de los Caballeros del Trabajo, Terence Powderly, y el fundador de la AFL, Samuel Gompers, se inspiraron en la masiva huelga ferroviaria de cuarenta y cinco días² que costó cientos de millones en daños, provocó cien víctimas y vio encarceladas a mil personas.

¹ John Nichols, *Uprising: How Wisconsin Renewed the Politics of Protest from Madison to Wall Street* (New York: PublicAffairs, 2012), 119.

² Joseph Adamczyk, "Great Railroad Strike of 1877," *Britannica*, September 5, 2014, https://www.britannica.com/to_pic/Great-Railroad-Strike-of-1877.

9. LOS MOVIMIENTOS

Casi 150 años después, los conductores de Uber y Lyft de todo el país se declararon en huelga en 2019 para protestar por los bajos salarios y el maltrato que recibían de sus jefes de las aplicaciones; en 2020, los taxistas de Nueva York cerraron el puente de Brooklyn para exigir un alivio de las enormes deudas que contrajeron por el derecho a operar un taxi, y en 2021, ganaron su batalla contra la deuda tras una huelga de hambre de quince días. Grupos liderados por trabajadores inmigrantes, como Rideshare Drivers United y la New York Taxi Workers Alliance, se han inspirado en el pasado del movimiento obrero a la vez que trabajan para dar forma a su futuro de manera que las ganancias empresariales se traduzcan en beneficios materiales para los trabajadores de cuyo trabajo se benefician las empresas. Estas acciones laborales a gran escala no son más que pequeños ejemplos de lo que puede ocurrir cuando los que mueven los hilos del país deciden que ya están hartos. Algunos de ellos mueven mercancías; otros mueven personas; y otros mantienen y operan la maquinaria que mueve ambas cosas. Pero todos ellos ejercen un poder considerable cuando trabajan colectivamente. Y, como demuestra la historia, no tienen miedo de utilizarlo.

Los trabajadores portuarios tienen una rica historia de disidencia radical, especialmente en términos de solidaridad interracial. Se puede trazar una línea directa entre el Local 8 de Ben Fletcher en Filadelfia a principios del siglo XX y las ocho horas de 2020 en las que el Sindicato Internacional de Estibadores y Almacenistas (ILWU) cerró los puertos de toda la costa oeste para conmemorar el Día Internacional de los Trabajadores Portuarios³. La ILWU nació con sangre durante la huelga de los muelles de la Costa Oeste de 1934,⁴ la misma huelga que la Wobbly honoraria Marie Equi había apoyado en Portland como su último acto público como agitadora sindical. El 9 de mayo de 1934, todos los estibadores de la costa oeste dejaron sus herramientas; la patronal trajo rompehuelgas y la policía se reunió con los huelguistas con violencia. Con el apoyo de otros trabajadores marítimos y de los Teamsters de base, la huelga se mantuvo durante ochenta y tres días, pero las condiciones se deterioraron por el camino. El 5 de julio en San Francisco, la policía disparó contra una multitud de huelguistas que protestaban, matando a los

³ Peter Cole, "The Most Radical Union in the U.S. Is Shutting Down the Ports on Juneteenth," *In These Times*, June 16, 2020, <https://inthesetimes.com/article/juneteenth-ilwu-dockworkers-strike-ports-black-lives-matter-george-floyd>.

⁴ *Race and Activism in Durban and the San Francisco Bay Area* (Champaign: University of Illinois Press, 2018).

9. LOS MOVIMIENTOS

trabajadores Howard Sperry, estibador, y Nick Bordoise, cocinero. Otro hombre, Charles Olsen, resultó herido en el tumulto que ahora se conmemora cada año como "Jueves Sangriento". A raíz de los tiroteos, el presidente del ILWU, Harry Bridges, un antiguo Wobbly, elaboró planes para una huelga general. Menos de dos semanas después del derramamiento de sangre, 150.000 trabajadores de múltiples industrias de San Francisco cerraron la ciudad durante cuatro días. Cuando la huelga de los estibadores se resolvió finalmente ese otoño, se concedió la mayor reivindicación del grupo: la ILWU representaría ahora a todos los puertos de la costa oeste.

179

Desde entonces, el ILWU se ha distinguido por ser un sindicato intrépido y luchador que no ha tenido ningún problema en hacer públicas sus discrepancias con otras facciones del movimiento obrero o en apoyar con orgullo causas políticas apremiantes. A diferencia de muchos de sus contemporáneos, el sindicato abrió sus brazos a los miembros negros en la década de 1930, y el ILWU se había convertido en un sindicato mayoritariamente negro en la década de 1960. Tras la victoria de 1934, el sindicato se embarcó en la campaña "March Inland"⁵ (Marcha hacia el interior), que amplió su alcance más allá de los muelles, incorporando a miles de trabajadores de almacén y provocando agrias disputas con la AFL, que lo consideraba una invasión de su territorio. La visión del presidente Harry Bridges de una "federación marítima" industrial atrajo a la ILWU a los trabajadores de la industria conservera y la agricultura, y el sindicato amplió sus recursos a los trabajadores mexicanos y asiático-americanos de esos sectores. Contrató a organizadores mexicanos para llegar a los trabajadores de los barrios de Los Ángeles e incorporó a visionarios como Bert Corona, organizador del CIO y socialista cuyo Comité de Ayuda a los Trabajadores Mexicanos (CAMW) pasó a prestar apoyo a las luchas obreras de todo el país. Cuando el sindicato ofreció sus servicios jurídicos a un grupo de trabajadores de la lechuga en huelga en Salinas, California, que habían sido incluidos en una lista negra por sus empleadores, los abogados del ILWU consiguieron que un juez federal dictara una orden judicial declarando ilegales las listas negras,⁶ una primicia jurídica que ayudó a los trabajadores de la lechuga a recuperar su sindicato. La tumultuosa relación del sindicato con los Teamsters, con

⁵ "The ILWU Story," International Longshore & Warehouse Union, accessed November 19, 2021, <https://www.ilwu.org/history/the-ilwu-story/>.

⁶ Ibid.

compartían el interés por organizar a los camioneros, llegó a un punto de distensión cuando Jimmy Hoffa subió al poder y suprimió la campaña anticomunista que había perseguido al sindicato durante las décadas de 1950 y 1960.

180

En los últimos años, el ILWU (que cambió su nombre en 1997, abandonando las designaciones originales de "estibadores" y "almacenistas" para ser más inclusivo en materia de género)⁷ se ha hecho conocido por su voluntad de aprovechar su poder físico para ayudar a los movimientos políticos. El cierre del puerto en 2020 saltó a los titulares, ya que se produjo tras el asesinato policial de George Floyd y los consiguientes levantamientos nacionales contra el racismo y la brutalidad policial, pero no fue ni mucho menos la primera incursión del ILWU en la justicia social. El Primero de Mayo de 2008, el sindicato abandonó el trabajo para protestar contra la guerra de Irak, y ya en 1962 causó sensación al negarse a descargar mercancías del régimen del apartheid sudafricano.⁸ Apoyó a los United Farmworkers, predominantemente filipinos y mexicano-estadounidenses, en su huelga de la uva de Delano entre 1965 y 1970, y organizó a los trabajadores agrícolas asiático-estadounidenses en Hawai. Durante los diecinueve meses que duró la ocupación de la isla de Alcatraz por activistas indígenas en 1969-71, el miembro indígena del ILWU Joseph "Indian Joe" Morris, que había nacido en una reserva de Blackfoot en Montana, utilizó el muelle 40 de San como base para transportar personas y suministros de un lado a otro de la isla; el autodenominado "solucionador de problemas de Alcatraz y coordinador del continente" contribuyó sin duda al poder de permanencia de la ocupación. Dado el solapamiento político y social entre las secciones de Oakland de las dos entidades, era más que probable que también hubiera algunos Panteras Negras entre las filas del ILWU, y en 2021, la legendaria educadora, autora y ex Pantera Negra Dra. Angela Davis se unió a Paul Robeson y al Dr. Martin Luther King, Jr. como miembros honorarios.⁹

181

⁷ *Journal of Commerce* Staff, "What's in a Name? for ILWU, It's Not 'Men,'" *Journal of Commerce*, May 4, 1997, https://www.joc.com/whats-name-ilwu-its-not-men_19970504.html.

⁸ Peter Cole, "On May Day, Longshore Workers Stop Work to Protest Racist Police Brutality," *In These Times*, April 30, 2015, <https://inthesetimes.com/article/may-day-police-brutality%20/>.

⁹ Labor Video Project, "Angela Davis Becomes ILWU Local 10 Honorary Member on Juneteenth 2021," *IndyBay*, June 24, 2021, <https://www.indybay.org/newsitems/2021/06/24/18843416.php>.

9. LOS MOVIMIENTOS

El asesinato policial de Oscar Grant¹⁰ en 2010 llevó a los locales de la ILWU de la zona de la bahía a cerrar el puerto de Oakland para exigir justicia, y en 2015 el Local 10 de la ILWU en San Francisco realizó un paro laboral el Primero de Mayo en honor a Walter Scott,¹¹ otra víctima negra de la violencia policial y amigo del Local 1422 de la Asociación Internacional de Estibadores (ILA) en Carolina del Sur. Para algunos, el recuerdo del Jueves Sangriento sigue fresco, y es una herida que se reabre cada vez que otro miembro del sindicato resulta herido o muerto a manos de la policía. "Estibadores tienen una larga tradición de protestar contra la injusticia en la comunidad, y... los recientes acontecimientos merecen una respuesta contundente por parte de todos los estadounidenses", declaró Melvin Mackay,¹² presidente del Local 10 del ILWU, en el momento de la muerte de Scott. "Los ciudadanos no deberían tener miedo de las personas que se supone que les protegen".

Las intervenciones del ILWU en favor de los marginados no empezaron ni terminaron con la explotación de los latinos y asiáticoamericanos o la violencia policial contra los negros. En los años 80 se enfrentó a una institución estadounidense, la cervecera Coors de Colorado, en nombre de una coalición multicultural decidida a recalibrar el equilibrio de poder en su lugar de trabajo.

CREANDO PROBLEMAS

Los primeros rumores de lo que se convertiría en un boicot histórico¹³ se produjeron en 1957, cuando los trabajadores de la cervecería Coors del sindicato United Brewery Workers Local 366 se declararon en huelga durante 117 días. En el transcurso de la huelga, los trabajadores animaron a sus seguidores a boicotear los productos de Coors, y los líderes sindicales, incluido el presidente de la AFL-CIO George Meany, suplicaron a sus miembros que hicieran lo mismo. La huelga en sí no tuvo mucho éxito, pero plantó las semillas de lo que se convertiría en una lucha de décadas que enfrentaría a la clase trabajadora con una de las familias más ricas y poderosas de Colorado.

¹⁸²

La devoción servil de la familia Coors, conservadora y antisindical, a los

¹⁰ Bay Area ILWU Members Endorse Rally Seeking Justice for Unarmed Civilian Killed by BART Police Officer," *International Longshore & Warehouse Union*, November 25, 2010.

¹¹ ilwu46, "Local 10 Leads Protest Against Police Brutality," *International Longshore & Warehouse Union Local*, June 2, 2015, <https://ilwu46.com/local-10-leads-protest-against-police-brutality/>.

¹² Ibid.

¹³ *How a Grassroots Coalition Fought Coors and Remade American Consumer Activism* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2021).

9. LOS MOVIMIENTOS

conceptos de capitalismo de libre mercado y anticomunismo, unida a su inquietante interés por la vigilancia de los trabajadores (incluidas las pruebas de polígrafo preventivas para los futuros empleados) significaba que los sindicatos se enfrentaban a una cuesta arriba cada vez que las dos partes se reunían en la mesa de negociación. Pero las huelgas estallaban de todos modos, resurgiendo periódicamente el boicot como táctica de presión contra una empresa que parecía demasiado grande para fracasar. Los trabajadores del transporte —en concreto, los repartidores de cerveza— se movilizaron en 1974. El sindicato Teamsters Local 888 de San Francisco estaba inmerso en una amarga disputa contractual con Coors desde que su contrato marco con los distribuidores de cerveza y otras bebidas de California expiró en el verano de 1973. El sindicato sospechaba que el abogado de Coors, Bud Lerten, había estado recabando el apoyo de otros distribuidores para unirse a Coors y rechazar las nuevas condiciones contractuales del sindicato en materia de salarios y bajas por enfermedad. Los Teamsters convocaron una huelga, enviaron a sus miembros a hacer piquetes frente a las distribuidoras que no cumplían e imprimieron carteles que etiquetaron a Coors como "la cerveza antisindical". Cuando los días se convirtieron en semanas, y luego las semanas en meses, el sindicato llegó a acuerdos con los distribuidores de varios lugares, pero cuatrocientos trabajadores de la zona de la bahía y de Sacramento siguieron en huelga. Los Teamsters no sólo contrataron a dos organizadores a tiempo completo para que se centraran exclusivamente en el boicot, sino que la dirección del sindicato, generalmente de tendencia conservadora, dio un paso atrás y permitió que esos organizadores —Allan Baird y Andris "Andy" Cirkelis, un refugiado letón— forjaran conexiones con rincones inesperados de la comunidad. En aquel momento, los Teamsters necesitaban buena prensa. Como escribe Allyson P. Brantley en *Brewing a Boycott: How a Grassroots Coalition Fought Coors and Remade American Consumer Activism*, un desagradable conflicto con el sindicato predominantemente latino United Farm Workers no había hecho ningún favor a la imagen del sindicato, ni tampoco sus supuestos vínculos con la mafia, la corrupción y los sentimientos reaccionarios y racistas tanto de los dirigentes como de las bases. Baird y Cirkelis se dirigieron primero a las comunidades locales de color para que se unieran al boicot, pero rápidamente fueron rechazados y se les informó de que haría falta mucho trabajo de organización para ganarse la confianza y el apoyo de esas comunidades.

Los dos organizadores redactaron una ambiciosa propuesta de acción

9. LOS MOVIMIENTOS

afirmativa destinada a atraer a más miembros "negros, de apellidos españoles, asiático-americanos, nativos americanos y mujeres" al redil del Local 888. Cuando la propuesta se envió a los distribuidores locales, la mayoría de los destinatarios se mostraron reacios a sus exigencias, y Baird y Cirkelis utilizaron la tibia (o directamente hostil) respuesta como munición para acelerar sus esfuerzos. Los activistas chicanos ya llevaban años organizándose en torno a las políticas de contratación racistas de Coors, y el Local 888 intensificó sus contactos con líderes como Juan "Freddy Freak" Trujillo, un organizador clave en el boicot liderado por chicanos en Colorado, el estado natal de Coors en las Montañas Rocosas. Esos líderes ya habían trabajado en la construcción de la solidaridad interracial entre los trabajadores negros e indígenas perjudicados por el racismo de Coors, y cuando los Teamsters llamaron a la puerta, pudieron compartir con el sindicato un modelo extraído de la solidaridad exitosa de la vida real. Los auténticos esfuerzos del sindicato local 888 por hacer frente a la discriminación en Coors y dentro de su propio sindicato convencieron a grupos como el Native American Labor Advisory Council, la Latino Mission Youth Commission y el Black Panther Party para que se unieran también al boicot. Otro golpe decisivo se produjo cuando los miembros predominantemente palestinos de la Independent Grocery Association, que dirigían muchas de las tiendas más pequeñas que abastecían a Coors, firmaron una carta en la que prometían respetar el boicot en sus tiendas.

184

Baird se centró entonces en conectar con la comunidad LGBTQ,¹⁴ un grupo que había sido objeto de políticas discriminatorias en Coors que pretendían eliminar a los elementos "subversivos" de la empresa. Se administraban a los empleados polígrafos y pruebas de elección múltiple con el objetivo de exponer —y castigar— cualquier comportamiento considerado "anormal" por la archiconservadora dirección de la empresa. Para llegar mejor a esos trabajadores, Baird trajo al redil al político abiertamente gay Harvey Milk y a Bay Area Gay Liberation (BAGL), dirigida por el organizador socialista queer Howard Wallace. (Baird y Milk forjaron un vínculo durante el boicot, y Baird trabajó en varias campañas del político de San Francisco antes del asesinato de Milk en 1978, un punto de inflexión histórico en el movimiento de

¹⁴ Jerame Davis, "Op-ed: The Long, Powerful History Between Labor and LGBT Activists," *Advocate*, September 22, 2014, <https://www.advocate.com/commentary/2014/09/22/op-ed-long-powerful-history-between-labor-and-lgbt-activists>.

liberación queer que conmocionó al país).

El improbable emparejamiento de los Teamsters y los homosexuales suscitó reacciones extrañas entre quienes no entendían los problemas subyacentes que los habían unido, pero los implicados comprendieron la necesidad de apoyarse mutuamente en sus luchas. Cuando se corrió la voz y los bares gays prohibieron la entrada de Coors en sus locales, el Local 888 trabajó para contratar a trabajadores abiertamente gays y añadir protecciones laborales para gays y lesbianas a los contratos que negociaban. Se trataba de una asociación mutuamente beneficiosa que tenía un enorme potencial, pero las divisiones internas y las acusaciones rojas la cortaron de raíz. La coalición del Local 888 acabó por fracturarse bajo la presión de la AFL-CIO nacional, que afirmaba que el boicot estaba perjudicando a otros trabajadores sindicados de Coors, y de los Teamsters, que cada vez consideraban más radical la campaña de divulgación multirracial y de afirmación de la homosexualidad de Baird y Cirkelis.

Dos años después del boicot, el Local 888 se desmoronó, pero incluso después de que los Teamsters se retiraran, los demás activistas de la lucha mantuvieron el rumbo. Las comunidades chicana y LGBTQ mantuvieron el boicot a Coors durante décadas (y para algunos, nunca terminó). Los sindicatos volvieron a la carga en 1977, cuando el sindicato Brewery Workers Local 366 volvió a la huelga por las mismas quejas que les habían impulsado a la acción en 1957. Aunque la huelga se desconvocó al cabo de veinte meses, la AFL-CIO apoyó finalmente el boicot y siguió instando a sus miembros a respetarlo hasta 1987, cuando la AFL-CIO negoció un acuerdo con Coors. Wallace se unió a los miembros de la Red de Activistas Laborales Gays y Lesbianas para cofundar Pride at Work, la primera organización nacional de activistas laborales LGBTQ; el grupo se afilió a la AFL-CIO como grupo constituyente en 1997 y sigue siendo un centro para organizadores queer y trabajadores de base dentro del movimiento. (Y probablemente sea seguro asumir que todavía no sirven Coors en los eventos de PAW).

185

"¡NO ACOSAR A LOS ROJOS, NI A LA RAZA, NI A LA REINA!"

Aunque los sindicatos eran aliados bienvenidos en la lucha contra Coors (y el ILWU ya se había comprometido a organizarse por encima de las barreras raciales y sociales mucho antes de que los Teamsters recibieran el memorándum), había otro sindicato del transporte cuyos miembros ya se habían curtido en las primeras líneas de batallas anteriores por la liberación.

9. LOS MOVIMIENTOS

El sindicato Marine Cooks and Stewards Union (MCS), con sede en San Francisco, se creó en 1901 para representar a los trabajadores que servían a los huéspedes adinerados a bordo de los enormes transatlánticos de lujo y buques mercantes de la época. Era una ocupación agotadora caracterizada por los bajos salarios, las malas condiciones sanitarias, la comida en mal estado, los pasajeros con derechos y unas condiciones de trabajo que dieron lugar al apodo de los barcos: "conventillos flotantes". Muchos de los cocineros y camareros eran negros o asiáticos; tras la apertura de Angel Island como centro de inmigración, una afluencia de inmigrantes chinos, japoneses y filipinos se incorporó a la mano de obra marítima de San Francisco, y se encontraron con el racismo y la hostilidad manifiesta de las organizaciones sindicales arraigadas, MCS incluido.

186

Hasta la década de 1930, el MCS sólo aceptaba como afiliados a hombres blancos; en 1921, se creó la Asociación de Empleados Marinos de Color del Pacífico (CMBA) para representar a los trabajadores rechazados por el MCS, y ambos sindicatos se enzarzaron en una dura competencia por los puestos de trabajo y el control de los muelles. Hizo falta el trascendental impacto de la Gran Huelga de 1934 para ilustrar lo crucial que era para el movimiento obrero unirse y organizarse por encima de las diferencias raciales. A medida que más izquierdistas ascendían al poder en la organización, el MCS se embarcó en un ambicioso proyecto para integrar a sus miembros. El Congreso de Organizaciones Industriales (CIO) fue fundado ese mismo año por el líder del UMWA, John L. Lewis, con el objetivo de obligar a la AFL a organizarse según criterios industriales; las trayectorias de ambos grupos divergieron considerablemente a lo largo de las décadas, especialmente a medida que arreciaba el Miedo Rojo, pero al menos en 1935, el CIO representaba una nueva y prometedora visión de progreso. Los izquierdistas estaban viviendo su momento y los comunistas, en particular, se vincularon profundamente a los sectores más radicales del movimiento. Como Revels Cayton, dirigente comunista negro del MCS, recordaría más tarde: "La dirección del sindicato era reaccionaria, pero las bases... lucharon para convertirlo en un sindicato democrático, en el que no existiera la discriminación".

En el caso del MCS, esa lucha por un sindicato unido incluía explícitamente a los trabajadores LGBTQIA, autodenominados "reinas", que constituían una parte significativa de la mano de obra a todos los niveles. Los trabajadores homosexuales, desde los marineros a los estibadores y los camareros, se sentían atraídos por el muelle por una atmósfera de libertad

9. LOS MOVIMIENTOS

sexual que no existía en tierra, y la cultura marinera permitía el contacto íntimo entre hombres en el mar, lo que acababa con el binarismo sexual que dominaba en tierra. El SCV garantizó la protección de los trabajadores LGBTQIA en el lugar de trabajo décadas antes de que el movimiento de liberación gay se generalizara o consagrara esos derechos en los contratos sindicales. Como declaró a la revista *New Socialist* ¹⁵ en 1988 Allan Berube, ¹⁶ un historiador social pionero en la vida de las lesbianas y los gays de clase trabajadora que había investigado exhaustivamente el SCV antes de su muerte en 2008,

"No te podían despedir por nada excepto por no hacer tu trabajo: tenías que violar algo en el contrato. Así que ser gay no era motivo de despido"¹⁷.

187

El MCS surgió como un faro de solidaridad interracial y un refugio para los trabajadores LGBTQIA, que ocasionalmente recaudaban dinero para beneficios sindicales organizando espectáculos drag y musicales¹⁸. El lado lúdico y campechano de la cultura gay también se expresaba en el periódico del sindicato, *MCS Voice*, que mezclaba la militancia radical y el análisis marxista con imágenes de solidaridad queer e interracial. Manuel Cabral, un conserje de barcos conocido como la "Reina de Honolulu",¹⁹ decoraba el salón del sindicato MCS con flores y colgaba cortinas de encaje; cuando el ILWU y otros trabajadores marítimos se reunían cada año para recordar el Jueves Sangriento, Cabral colocaba las flores en el monumento conmemorativo de la acera. El sindicato adoptó el eslogan "Es antisindical atacar al rojo, a la raza o a la reina",²⁰ y durante la Segunda Guerra Mundial proporcionó una salida útil a los trabajadores homosexuales que deseaban participar en el esfuerzo bélico pero que tenían vetado el servicio militar debido a su sexualidad.

El MCS siguió practicando lo que predicaba durante el resto de su

¹⁵ Davis, "Queering Labour.

¹⁶ "Obituary: Allan Berube," *Guardian*, February 22, 2008,

<https://www.theguardian.com/theguardian/2008/feb/22/gayrights>.

¹⁷ Scarlett C. Davis, "Queering Labour: The Marine Cooks and Stewards' Union," *New Socialist*, 1998.

¹⁸ Ibid.

¹⁹ Ibid

²⁰ "Working-Class Pride in the Marine Cooks and Stewards Union," United Electrical, Radio & Machine Workers of America, June 18, 2021,

<https://www.ueunion.org/ue-news-feature/2021/working-class-pride-in-the-marine-cooks-and-stewards-union>

existencia, incluso cuando el creciente temor a la influencia comunista en el movimiento empezó a causar problemas a sus miembros. En 1949, la dirección del sindicato, abrumadoramente blanca, se dio cuenta de que no reflejaba fielmente a sus afiliados, predominantemente negros y asiáticos; en el plazo de un año, la vieja guardia dimitió para dar paso a un conjunto más diverso de nuevos dirigentes. Los afiliados seguían siendo en su inmensa mayoría hombres, pero el sindicato también se movilizó en favor de otros géneros. En 1950, cuando la Matson Navigation Company se negó a permitir que Luella Lawhorn, una mujer negra, trabajara en su transatlántico *de lujo Lurline*, con destino a Hawái, los 311 delegados a bordo se retiraron en señal de protesta. El sindicato se mantuvo firme y consiguió que Lawhorn se convirtiera en la primera azafata negra de un buque de pasajeros estadounidense en el Pacífico.

188

Desgraciadamente, después de la Segunda Guerra Mundial, el MCS se vio atrapado en la misma red de alarmismo y represión que arrinconó a tantos otros sindicatos más radicalmente inclusivos y políticamente izquierdistas durante el Miedo a los Rojos (especialmente los afiliados al CIO, que se negó a obligar a sus miembros a comprometerse contra el comunismo). Poco después, en la década de 1950, el sindicato fue expulsado del CIO junto con el ILWU y otros sindicatos supuestamente "dominados por los comunistas", y absorbido por la más conservadora Seafarers International Union. La historia multirracial, queer e izquierdista de la desaparecida organización se habría perdido sin los esfuerzos de cronistas como Berube. "Lo que muchos de ustedes, los más jóvenes, intentan hacer hoy como maricones —lo que ustedes llaman inclusión y diversidad— ya lo hicimos hace 50 años en el Marine Cooks and Stewards Union", le dijo en los años noventa Stephen "Mickey" Blair, un miembro blanco gay del MCS²¹ que había sido vicepresidente del mismo, lo dijo en la década de 1990. El compañero de Blair, Frank McCormick, era vicepresidente del CIO de California, y ambos participaron en la huelga de los muelles de 1934.

"Lo hicimos en el movimiento obrero como reinas de la clase trabajadora con políticas de izquierdas, y por eso el gobierno nos aplastó, y por eso hoy no se sabe nada de nosotras: nuestra historia ha sido totalmente

²¹ Davis, "Op-ed: The Long, Powerful History." [told him in the 1990s](#): "Working-Class Pride in the Marine Cooks and Stewards Union." [Frank McCormick](#): Davis, "Op-ed: The Long, Powerful History."

borrada".

"VOLVEMOS A PONER EL "TRANS" EN EL TRANSPORTE"

Los trabajadores y organizadores LGBTQ siempre han estado a la vanguardia de las luchas sindicales en este país, ya sea liderando abiertamente o entre bastidores, y el sector del transporte no es una excepción. No es una de las principales características del innovador compendio de la autora y activista laboral Miriam *Out in the Union: A Labor History of Queer America*, de la autora y activista laboral Miriam Frank, pero el libro de Frank presenta a una serie de convincentes personajes relacionados con el transporte. Howard Wallace,²² un Teamster gay que contribuyó decisivamente a tender puentes entre la comunidad queer y el movimiento obrero durante el boicot a Coors, organizó más tarde la primera Marcha en Washington por los derechos de los homosexuales en 1979. Carol Ernst y Susan Schurman, una pareja de conductoras de autobús lesbianas y miembros del sindicato AFSCME Local 693 de Ann Arbor, Michigan, fueron dos de las primeras personas en negociar con éxito una cláusula de derechos de los homosexuales en un contrato sindical negociado colectivamente, en 1974. Estudios más recientes sobre las vidas y los medios de subsistencia de las personas LGBTQ de la clase trabajadora han aportado aún más ejemplos de personas que han transformado el trabajo del transporte a lo largo de la historia.

189

Semi Queer: Inside the World of Gay, Trans, and Black Truck Drivers, de la autora y profesora Anne Balay, se basa en su propia experiencia como camionera queer, así como en entrevistas con sesenta y seis conductores actuales y antiguos, para describir las alegrías, las penas, los peligros y la afirmación que muchos trabajadores queer y marginados han encontrado en la carretera. Los escritos de Balay señalan la movilidad inherente al propio trabajo como un importante factor de atracción para las personas marginadas, situando el transporte por carretera como una especie de espacio liminal que traspasa las fronteras geográficas, así como los límites sexuales, raciales y de género. El mismo aislamiento y soledad que pueden hacer que el trabajo sea tan difícil acaban proporcionando una especie de seguridad a los trabajadores queer y trans cuya propia existencia se ve amenazada en el trabajo y en el mundo. "Creo que muchas mujeres trans eligen esta carrera porque es un lugar donde *podemos* trabajar, estamos solas, nadie nos va a acosar en el camión",

²² Howard Wallace Papers, San Francisco Public Library, James C. Hormel LGBTQIA Center.

dijo a Balay una mujer trans con el seudónimo de Sisyphus, describiendo el interminable acoso homófobo y transfóbico que ha sufrido en otros lugares de trabajo. "El hecho de que la gente me odie porque soy trans, bueno, pues me odiarán, pero saluda a mi camión".²³

190

El transporte de larga distancia no es un trabajo fácil, y rara vez es la primera opción empleo para un trabajador; las horas son largas, el salario no es muy bueno, y el desgaste físico, mental y emocional puede ser asombroso. A los camioneros se les paga por kilómetro, no por hora, en una versión moderna de, el sistema de trabajo a destajo que mantenía a los trabajadores de la confección del siglo XIX encorvados sobre sus resmas de tela hasta altas horas de la noche. Todos los aspectos de la jornada laboral de los camioneros —que puede alargarse hasta catorce horas— están estrictamente regulados y controlados, al igual que sus cuerpos; muchos camioneros viven con discapacidades causadas por su trabajo, carecen de seguro médico, sufren inseguridad alimentaria y, con frecuencia, sus empleadores les hacen pruebas de apnea del sueño basadas en factores como el IMC y el historial médico, y luego les obligan a utilizar costosas máquinas de CPAP. Las mujeres y los camioneros no binarios, así como los hombres homosexuales, se enfrentan a un mayor riesgo de violencia sexual y agresiones por parte de compañeros conductores y otros extraños, y los conductores trans se enfrentan al obstáculo adicional de tener que encontrar baños seguros en paradas de camiones poco acogedoras y en estados que han aprobado "leyes de baño" antitrans. La industria sigue estando dominada por hombres blancos cisgénero heterosexuales con políticas conservadoras²⁴ (en 2016, Balay informó que alrededor del 5,1% se identificaban como mujeres y el 8% como personas de color; no hay datos disponibles para los trabajadores queer o trans, aunque Balay estimó en *Rolling Stone*²⁵ que las mujeres trans pueden representar hasta el 3% de los conductores). Los camioneros entrevistados por Balay dijeron —o demostraron— que el sexismo, el racismo, la transfobia, la homofobia y la retórica contra los inmigrantes son demasiado comunes. "Aunque hay muchos miembros del colectivo LGBT que conducen camiones,

²³ Anne Balay, *Semi Queer: Inside the World of Gay, Trans, and Black Truck Drivers* (Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 2018), 8.

²⁴ Leigh Ann Carey, "Inside the Growing World of Queer Truckers," *Rolling Stone*, October 4, 2019, <https://www.rollingstone.com/culture/culture-features/queer-trucking-anne-balay-lgbtq-truck-driver-796994/>

²⁵ Ibid.

9. LOS MOVIMIENTOS

aún son más los tipos de la vieja escuela, paletos y antigays.... Dios no quiera que haya un maricón en el baño con ellos", le dijo Alix, un hombre trans del sur, en una entrevista de 2016. "Tengo que vigilarme; siempre estoy mirando por encima del hombro debido a las actitudes y la política, especialmente en este último año".

A pesar de sus inconvenientes, el transporte por carretera sigue siendo a la vez un estilo de vida y un medio de vida para muchos trabajadores que se ven excluidos de otras vías de empleo, y los trabajadores que están en él *están de verdad*. "Hace mucho tiempo, una vez que acepté quién soy, decidí no ocultar quién soy", explica Carolyn, una conductora intersexual y trans. "Y la única manera de que mejore para mí y para la gente que vendrá después es estar ahí fuera.... Intento ser más una especie de líder, intento dar ejemplo. Que el sector del transporte sepa que hemos devuelto la "trans" al transporte".

191

Si bien algunos de los problemas en la industria del transporte por carretera están horneados (como una camionera negra observó a Balay: "El transporte por carretera en su conjunto es racista, pero entonces Estados Unidos lo es, así que no es ninguna sorpresa"), es razonable pensar que muchos de los problemas que enfrentan estos trabajadores marginados podrían resolverse, o al menos aliviarse, a través de los sindicatos. En 2019, un grupo de camioneros conservadores autodenominado Black Smoke Matters intentó una huelga de una semana para protestar contra las regulaciones gubernamentales sobre la industria del transporte por carretera, pero solo participaron unas pocas docenas de personas²⁶. Estaba muy lejos de la militancia de 1934, cuando los camioneros de Teamster cerraron las calles durante la Huelga General de Minneapolis y terminaron en una sangrienta batalla con la policía, pero estos trabajadores estaban en una grave desventaja. El transporte por carretera solía ser una industria fuertemente sindicalizada, con salarios altos y prestaciones decentes. Pero todo cambió después de que la administración Carter emprendiera una oleada de desregulación durante la década de 1970. La aprobación de la Ley de Autotransportes (MCA) de 1980 redujo los costes para el consumidor, pero recortó los ingresos de los conductores y trasladó la responsabilidad de la seguridad vial del gobierno federal o los empresarios a los trabajadores individuales. Aunque algunos camioneros siguen estando

²⁶ Rachel Premack, "There's a Stark Reason Why America's 1.8 Million Long-Haul Truck Drivers Can't Strike," *Business Insider*, October 21, 2019, <https://www.businessinsider.com/trucking-truck-driver-truckers-strike-reasons-2019-10>.

representados por sindicatos como los Teamsters (que en 2019 representaban a setenta y cinco mil de los 1,8 millones de camioneros de largo recorrido del país), muchos de ellos están clasificados (a menudo de forma indebida) como contratistas independientes, lo que les priva de las protecciones que la legislación laboral estadounidense vigente otorga a los empleados a tiempo completo.

La desregulación del sector del transporte por carretera se desarrolló paralelamente al hundimiento del sindicato Teamsters bajo el peso de sus diversos escándalos de corrupción, la sospechosa desaparición de Jimmy Hoffa, y sus despiadadas disputas territoriales con otros sindicatos. Cientos de transportistas sindicados quebraron durante los primeros años de aplicación del MCA y, como resultado, el deseo de los transportistas restantes de evitar el uso de mano de obra sindical en favor de pagar salarios más baratos evisceró a los afiliados. La desregulación fue una tormenta perfecta de circunstancias complejas y desafortunadas, que ha seguido perjudicando a la actual generación de camioneros marginados, y a los trabajadores del transporte en general. Y las cosas no harían sino empeorar cuando el sucesor del Presidente Carter, un llamativo conservador de línea dura, asumió el cargo.

192

REAGAN DECLARA LA GUERRA AL MUNDO DEL TRABAJO

Ronald Reagan, ex presidente del Sindicato de Actores de Cine (SAG) y único sindicalista que ha llegado a la presidencia, llegó al poder en 1980 y desató un infierno total sobre el movimiento sindical de Estados Unidos. Los trabajadores del transporte se llevaron la peor parte de su programa conservador antilaboral y proempresarial, y su ataque a la industria aeronáutica pasó a simbolizar el odio permanente de los republicanos hacia los sindicatos. Aunque Reagan es tristemente célebre por las muchas políticas terribles que infligió al pueblo estadounidense, dentro del mundo, su acción más vilipendiada sigue siendo su brutal evisceración de la huelga de la Organización Profesional de Controladores de Tráfico Aéreo (PATCO) de 1981. Antes de este acontecimiento, incluso durante los conflictos laborales más polémicos, era poco común que las empresas contrataran sustitutos permanentes para los trabajadores en huelga; la mayoría de los trabajadores podían contar con que sus puestos de trabajo estarían allí esperándoles a su regreso, lo que hacía que la actividad huelguística fuera mucho menos una apuesta existencial de lo que pronto se convertiría.

193

9. LOS MOVIMIENTOS

El 3 de agosto de 1981, cuando 11.359 miembros de PATCO se declararon en huelga para exigir salarios más altos, condiciones de trabajo más seguras y una semana laboral de treinta y dos horas, los controladores aéreos estaban infringiendo técnicamente una ley de 1955 que prohibía a los empleados del gobierno federal hacer huelga²⁷ (para disgusto de los sindicatos, la ley fue confirmada por el Tribunal Supremo en 1971). Era una apuesta arriesgada, pero daban por hecho que ganarían, ya que otros sindicatos de la administración habían infringido anteriormente dicha ley y convocado huelgas sin incidentes. La idea de que el gobierno se llevara y despidiera a miles de trabajadores esenciales de la aviación parecía demasiado descabellada como para ser una amenaza real; el sindicato consideraba que los puestos de trabajo de sus afiliados eran demasiado importantes para la economía y requerían demasiada formación de alto nivel como para que los empresarios pudieran cubrirlos con esquirols en poco tiempo, y decidieron que tenían suficiente influencia como para saltarse la ley. PATCO ya era conocida por su militancia y por lanzar una serie de pequeñas huelgas salvajes (es decir, paros y abandonos del trabajo no sancionados por la dirección del sindicato) a lo largo de la década de 1970; se esforzaron por personificar la vieja máxima laboral "No hay huelgas ilegales, sólo las que no tienen éxito", que más tarde se volvería en su contra cuando se dieron de bruces con un paro que acabó cumpliendo ambos requisitos. En 1981, tras meses de estancamiento en las negociaciones contractuales, los intentos anteriores se convirtieron en esfuerzo más espectacular y finalmente condenado al fracaso. Hasta entonces, PATCO no había tenido que enfrentarse a Ronald Reagan.

El día en que se anunció la huelga, y después de que se hubieran cancelado siete mil vuelos, el presidente ofreció una conferencia de prensa en la que declaró: "Están violando la ley y si no se presentan a trabajar en cuarenta y ocho horas han perdido sus puestos de trabajo y serán despedidos". Dos días después, cuando sólo mil trescientos de los casi doce mil huelguistas habían vuelto al trabajo, cumplió su amenaza y calificó el paro de "peligro para la seguridad nacional". Miles de controladores aéreos fueron despedidos y se les prohibió volver a trabajar en el sector, y sus empleadores empezaron a aceptar solicitudes de sus sustitutos menos que dos semanas después. El presidente de PATCO, Robert Poli, que había autorizado la huelga, fue declarado culpable de desacato por un juez federal y condenado a pagar 1.000 dólares diarios de

²⁷ Anne M. Ross, "Public Employee Unions and the Right to Strike," *Monthly Labor Review* 92, no. 3 (1969): 14-18, <http://www.jstor.org/stable/41837581>.

multa por cada día que continuara la huelga.

194

Irónicamente, PATCO era uno de los pocos sindicatos que había apoyado a Reagan en los prolegómenos de su campaña presidencial de 1980, y Reagan había enviado al sindicato una carta prometiendo velar por sus intereses. En cambio, con el respaldo de Reagan, la huelga se rompió en cuestión de días. Lo mismo ocurrió con PATCO: el sindicato fue descertificado en octubre y dejó de existir. Peor aún, se había sentado un terrible precedente, y las secuelas de la guerra de Reagan contra PATCO se extenderían por todo el movimiento obrero durante décadas. Políticamente, la línea dura de Reagan contra los trabajadores se convirtió en un pilar de la plataforma republicana y en una prueba de lealtad para la nueva generación de conservadores que ayudó a engendrar. Desde entonces, la oposición a los sindicatos —tanto del sector público como de otros sectores— se ha afianzado totalmente en las políticas y la imagen pública del Partido Republicano aunque siga presentarse como representante de los "trabajadores y trabajadoras de cuello azul", como lo expresó el senador de Texas Ted Cruz (él mismo millonario casado con una heredera) en un tuit especialmente falso en 2021.

En cuanto a la relación de los trabajadores con el capital, el asunto PATCO envalentonó a los empresarios para adoptar medidas más duras y una postura más combativa contra los trabajadores que se declaraban en huelga, consolidando la ventaja inherente de la patronal e inclinando una dinámica de poder ya desigual directamente a favor de los empresarios. Durante la década de 1970, el movimiento obrero había acumulado suficiente fuerza e influencia como para garantizar que la mera amenaza de huelga bastara a menudo para hacer retroceder a un empresario recalcitrante, pero después de la ATCO, ese poder giró en la otra dirección. El número de huelgas a gran escala se desplomó, disminuyendo en casi un 90% entre 1977 y 2016;²⁸ en 2020, ese número se había reducido a un solo dígito, con solo 8 huelgas de más de 1.000 trabajadores registradas por la Oficina de Estadísticas Laborales²⁹. Comparativamente, en 1970 se produjeron 380 huelgas o cierres patronales importantes, y casi 200 en 1980, pero el llamado Síndrome PATCO contribuyó a acelerar ese descenso a meros dos dígitos a mediados de la década de 1990.

²⁸ Eric Dimbach, "Strike Out: The Number of Large Strikes Continues to Decline," *Medium*, February 16, 2017,

<https://ericdirnbach.medium.com/strike-out-the-number-of-large-strikes-continues-to-decline-e9f505f79b60>.

²⁹ Ibid.

9. LOS MOVIMIENTOS

Sigue grandes huelgas, pero los sindicatos han tenido que adaptarse, y muchos optan ahora por centrar sus energías en ganar en la mesa de negociación y en la sala de juntas en lugar de en los piquetes.

195

Sin embargo, algunos sindicatos siguen disfrutando de la lucha, y el sector de la aviación sigue estando lleno de luchadores. Mientras los trabajadores de PATCO libraban sus batallas en la pista, los auxiliares de vuelo libraban su propia guerra por la justicia a miles de metros de altura. En un principio, Reagan se sintió atraído por PATCO y buscó su apoyo en parte por la composición de sus miembros,³⁰ que eran mayoritariamente blancos, hombres, conservadores y veteranos. En cambio, los sindicatos de auxiliares de vuelo eran la peor pesadilla del Gipper. Durante décadas, sus miembros militantes y progresistas fueron predominantemente mujeres y hombres homosexuales, y eligieron a la activista feminista Patt Gibbs, lesbiana declarada, para la presidencia de la Asociación de Auxiliares de Vuelo Profesionales en 1977. Hay una larga historia de trabajadores LGBTQ en los sindicatos de auxiliares de vuelo y en esa fuerza laboral, y la intersección entre las luchas por los derechos de las mujeres y por la liberación de los homosexuales ha sido uno de los principales motores de las mayores victorias y las batallas más encarnizadas de esos sindicatos.

La profesión de auxiliar de vuelo ha evolucionado considerablemente en el último siglo, al igual que la percepción pública de sus trabajadores. Inicialmente se concibió como un trabajo de hombres, y no sólo eso, un trabajo específicamente masculino, físicamente robusto e implícitamente heterosexual. En los años 20 y principios de los 30, la aviación se codificaba como un espacio masculino y militar, y se esperaba que sus trabajadores encajaran en el papel, tanto si pilotaban el avión como si servían bebidas en la cabina. Esas expectativas pronto cambiaron, y la dinámica de género se invirtió por completo. Después de que la Oficina de Transporte Aéreo de Boeing³¹ (precursora de United Airlines) la rechazara para un puesto de piloto, Ellen Church, piloto de formación y enfermera titulada, se convirtió en 1930 en la primera mujer azafata de Estados Unidos. A sus nuevos jefes les gustó

³⁰ Planet Money, "When Reagan Broke the Unions," NPR, December 19, 2019, <https://www.npr.org/transcripts/788002965>.

³¹ Federal Aviation Administration, "Ellen Church and the Advent of the Sky 'Girls'," https://web.archive.org/web/20210828214241/https://www.faa.gov/about/history/pioneers/media/Ellen_Church_and_the_Advent_of_the_Sky_Girls.pdf

9. LOS MOVIMIENTOS

la idea de tener enfermeras formadas a bordo para calmar los nervios de los ansiosos pasajeros, y le dieron tres meses de prueba para ver cómo se desenvolvían ella y las otras siete mujeres que había contratado: Jessie Carter, Cornelia Peterman, Inez Keller, Alva Johnson, Margaret Arnott, Ellis Crawford y Harriet Fry. Estas "chicas del cielo", como se las llamaba entonces, debían ser "solteras, menores de 25 años, pesar menos de 115 libras y medir menos de 5 pies y 4 pulgadas",³² y se esperaba de ellas que manejaran el equipaje, sacaran billetes, atendieran a pasajeros enfermos, ayudaran a repostar el e incluso apretaran los tornillos que sujetaban los asientos al suelo. Pasaron la prueba con éxito, y el largo reinado de las "azafatas" (y más tarde "auxiliares de vuelo") había comenzado.

196

Cuando estalló la II Guerra Mundial y las azafatas fueron llamadas a filas junto con millones de otros trabajadores varones, las aerolíneas empezaron a contratar mujeres a regañadientes (y pronto eliminaron por completo el requisito de ser enfermera, ya que se necesitaban muchas enfermeras para el trabajo de guerra). La transmutación de la profesión, antes dominada por los hombres, en "trabajo de mujeres" se había completado, y así seguiría durante décadas. Al principio, también eran todas blancas. Joan Dorsey, la primera azafata negra de Estados Unidos, fue contratada por American Airlines en 1963, e incluso entonces, le costó varios intentos convencer al jefe de que le diera una oportunidad. "Me entrevistaron cinco veces", dijo en una entrevista en 2019.³³ "Sabes que nadie más tuvo que volver tan a menudo. Pero yo volvía y volvía. Creo que fue solo coraje. Cuando eres tan joven, solo quieres hacer lo que crees que debes hacer y simplemente seguir adelante." Dorsey tuvo una larga y fructífera carrera en la aerolínea y se jubiló en 1999. Algunos de sus viajes más memorables la llevaron a Vietnam y Kenia, y trabajó en el vuelo chárter de Hubert Humphrey, compañero de fórmula de Lyndon Johnson, durante toda una temporada de campaña. Humphrey fue uno de los principales autores de la Ley de Derechos Civiles, y Dorsey no pasó por alto la importancia del cruce de sus caminos. "La igualdad era un tema importante y yo también estaba allí, luchando por la igualdad de todos"³⁴, dice Dorsey,

³² Julia Cooke, *Come Fly the World* (New York: Mariner, 2021).

³³ Svea Conrad, "On the Roads of Southside and Around the World: On Annie Watkins and https://azdailysun.com/entertainment/arts-and-theatre/on-the-roads-of-southside-and-around-the-world-on-annie-watkins-and-joan-dorsey/article_1f993b32-4ee7-5bbb-a40b-9754c5de74e9.html

³⁴ Svea Conrad, "Exhibit Tells Story of Flagstaff Women Past and Present," *Arizona Daily Sun*,

recordando su época de pionera.

197

LIBERTAD PARA VOLAR

Pocos años después de que Joan Dorsey conociera a uno de sus arquitectos, la Ley de Derechos Civiles ayudó a un hombre llamado Celio Díaz, Jr. a dar un golpe por la igualdad laboral en una industria que no podía estar menos interesada en la idea. Díaz era de Miami, heterosexual, casado y padre de dos hijos. Trabajaba como camionero, pero siempre había querido ser auxiliar de vuelo, inspirado por las hazañas de un tío que había servido antes de la Segunda Guerra Mundial. En 1967, decidió dar el salto un empleo como auxiliar de vuelo en Pan American Airlines. Los auxiliares de vuelo varones seguían existiendo después de la II Guerra Mundial, pero constituían un porcentaje ínfimo de la mano de obra e, irónicamente, tenían que enfrentarse al nuevo estigma que acompañaba al trabajo que habían elegido. En aquella época, sólo alrededor del 4% de los auxiliares de vuelo eran hombres, y la inversión de género se había arraigado tan profundamente y con tanta rapidez que los auxiliares de vuelo masculinos eran considerados sospechosamente femeninos, o directamente raros, especialmente durante la agresiva heteronormativa década de 1950. Un sangriento caso de asesinato en Miami en 1954, en el que estaba implicado William T. Simpson³⁵, un hombre gay de veintisiete años que trabajaba como auxiliar de vuelo para Eastern Airlines, desató un "pánico gay"³⁶ vilmente homófobo en la zona de Miami y endureció aún más las actitudes homófobas contra los hombres que compartían su identidad y su profesión, a pesar de que Simpson era la víctima. Poco después, Pan Am implantó una política de azafatas sólo para mujeres.

198

Aunque los estereotipos sobre los auxiliares de vuelo homosexuales procedían de un feo lugar de misoginia y homofobia, tropezaron con la exactitud de en un aspecto. Muchos de los hombres y mujeres que eligieron una vida en el aire eran homosexuales, tanto si decidían compartir su

August 22, 2019.

³⁵ Phil Tiemeyer, "Male Stewardesses: Male Flight Attendants as a Queer Miscarriage of Justice," *Genders* 1998-2013, University of Colorado, Boulder, February 12, 2017, <https://www.colorado.edu/gendersarchive/1998-2013/2007/06/01/male-stewardesses-male-flight-attendants-queer-miscarriage-justice>.

³⁶ Graham Bunk, "1954 Miami Murder Leads to 'Homosexual Panic,'" *Erie Gay News*, accessed November 22, 2021, <https://www.eriegaynews.com/news/article.php?recordid=201711williamtsimpson>

9. LOS MOVIMIENTOS

identidad con el mundo como si no. Los viajes constantes y la existencia desarraigada que exigía el permitían tanto a las mujeres cisgénero heterosexuales como a las azafatas queer de todos los géneros escapar de las rígidas expectativas sociales de género que, de otro modo, habrían regido sus vidas en tierra firme. Los cielos les ofrecían libertad frente a la monotonía — o los peligros— que, de otro modo, habrían definido sus laborales. Esos trabajos también les ofrecían un sentido comunidad, seguridad e incluso sexo y romance. Sus vidas amorosas están bien documentadas, y en su libro, *Plane Queer: Labor, Sexuality, and AIDS in the History of Male Flight Attendants*, Phil Tiemeyer³⁷ escribe que "los pasillos y las cocinas de los aviones, así como los hoteles de las tripulaciones y las plataformas de aterrizaje forzoso, cumplían la misma función que otros gays y lesbianas encontraban en los bares: un lugar donde podían conocer a otros como ellos e incluso abrazar sus deseos homosexuales por primera vez".

Muchas compañías aéreas eran descaradas tanto en sus preferencias de contratación por razón de sexo como en su homofobia, y debido a la estricta política de Pan Am de contratar sólo a mujeres, la solicitud de Díaz fue rechazada. Impertérrito, Díaz presentó una denuncia ante la Comisión para la Igualdad de Oportunidades en el Empleo (EEOC) y, finalmente, llevó el asunto hasta el Tribunal Supremo³⁸. Su argumento era que la empresa había infringido el Título VII de la Ley de Derechos Civiles al discriminarle por razón de sexo. Tras cuatro años de litigio, en los que los abogados de la compañía argumentaron que las mujeres eran más adecuadas para el trabajo, atacaron la idea de los "azafatos masculinos" e insistieron en que la mera presencia de hombres homosexuales en un vuelo era injusta y potencialmente perjudicial para el cliente, Díaz ganó su caso en 1971. Desgraciadamente, para entonces ya había superado el límite de edad para ser auxiliar de vuelo, obstaculizado por otra forma de discriminación. Díaz nunca pudo hacer realidad su sueño, pero ayudó a allanar el camino en para que la siguiente generación de jóvenes con los ojos puestos en el cielo pudiera hacer realidad el suyo. diera cuenta o no, también ayudó a abrir un camino para que los homosexuales entraran en una fuerza laboral fuertemente sindicada que les permitiría acceder a las prestaciones y protecciones que todo trabajador merece, y que los trabajadores

³⁷ Forrest Wickman, "How the Gay Airline Steward Became a Stereotype," *Slate*, July 3, 2013, <https://slate.com/culture/2013/07/gay-male-flight-attendants-in-im-so-excited-the-history-of-the-gay-steward-stereotype.html>

³⁸ *Díaz v. Pan Am. World Airways, Inc.*, 442 F.2d 385 (5th Cir 1971).

marginados que de otro modo correrían el riesgo de despidos arbitrarios o discriminación en el lugar de trabajo necesitan desesperadamente.

199

Como estimó Tiemeyer,³⁹ los hombres homosexuales han constituido un porcentaje considerable de los auxiliares de vuelo masculinos desde la década de 1950, y han representado sistemáticamente alrededor del 15 por ciento del total de la plantilla de auxiliares de vuelo. Ese porcentaje llegó a alcanzar el 80% de los auxiliares de vuelo masculinos en la década de 1970, y sigue siendo significativo, mientras que el número de mujeres homosexuales y de trabajadores que no se ajustan a las normas de género también ha aumentado. "Un gran contingente de las mujeres que formaron nuestro sindicato eran lesbianas, y no habían salido del armario"⁴⁰, explica Sara Nelson, una veterana azafata que empezó a trabajar en el sector en 1996 y ahora es presidenta de la Asociación de Auxiliares de Vuelo (AFA-CWA). "Tenías que renunciar si te casabas o te quedabas embarazada, [y] no podían salir del armario ante sus familias, así que ¿qué podían hacer? Tenían que crear una carrera en la que pudieran seguir en este trabajo, porque era su excusa para no tener que ir a vivir la vida de un ama de casa de los años 50".

Esas mujeres —Ada Brown Greenfield, Frances Hall, Edith Lauterbach, Sally Thometz y Sally Watt Keenan⁴¹—, todas ellas auxiliares de vuelo en activo de United Airlines, se unieron para formar la Asociación de Azafatas de Líneas Aéreas (ALSA) en 1945, y con ello pusieron en marcha uno de los sindicatos más combativos de la industria de la aviación que jamás haya visto este país. En 1973, la Association of Flight Attendants se escindió de su sindicato matriz, obtuvo sus propios estatutos en la AFL-CIO en 1984 y se afilió a Communications Workers of America (CWA) en 2003. A lo largo de su historia, AFA-CWA ha tenido que hacer frente a la misoginia, el sexismo, la homofobia y el mal comportamiento generalizado de los clientes y de los compañeros de trabajo, tanto en tierra como en el aire, y ha tenido que luchar para proteger a unos afiliados que estaban y están compuestos mayoritariamente por mujeres y hombres homosexuales. Combatir la discriminación en el lugar de trabajo siempre ha sido una prioridad necesaria para los sindicatos que representan a las azafatas de vuelo, dada la cultura de acoso sexual, abuso, discriminación y falta de respeto que se espera que

³⁹ Wickman, "How the Gay Airline Steward Became a Stereotype."

⁴⁰ Ibid.

⁴¹ "Rafa Legacy," Retiree Association of Flight Attendants, accessed November 22, 2021, <https://www.rafa-cwa.org/page-1820147>.

soporten muchas de estas trabajadoras (normalmente con tacones altos y el maquillaje bien aplicado). "Literalmente, la gente me ha dicho —y yo me derrumbé durante el movimiento #MeToo cuando escuché estas historias directamente, desde los seis meses hasta los treinta años en el trabajo-: 'En algún momento, Sara, tuvimos que reconocerlo como parte del trabajo'",⁴² dijo Nelson.

200

Nelson compartió algunas de esas historias, incluida la suya, cuando testificó frente al Caucus del Congreso para Asuntos de la Mujer en 2018. "Las azafatas de vuelo, alrededor del 80 por ciento mujeres, son víctimas continuas de acoso sexual y agresión sexual"⁴³, declaró. "Nuestro sindicato se formó para dar voz a las mujeres y hacer retroceder la discriminación y la misoginia a las que se enfrentan en el trabajo. Definimos nuestras carreras en la mesa de negociación, en los tribunales y en el Capitolio. Enseñamos al país a dejar la palabra "azafata" en los libros de historia.... Pero la industria nunca renegó de los planes de marketing con faldas cortas, pantalones calientes y anuncios en los que las jóvenes decían cosas como 'Soy Cheryl, vuela conmigo'".

Las aerolíneas llevan impulsando la sexualización de las azafatas como táctica de marketing desde mediados de los años treinta. Por regla general, las mujeres eran despedidas se casaban, se quedaban embarazadas o alcanzaban la edad de treinta y dos o veinticinco años. El dobladillo recatado, los zapatos sensatos y las gorras modestas de la época de Ellen Church pronto dieron paso a camisas más cortas, tacones más altos, pañuelos atrevidos y normas cada vez más bizantinas sobre el peso, el maquillaje y los peinados (incluso hoy en día, los peinados de las mujeres negras se controlan mediante "guías", como la que Emirates⁴⁴ publicó en 2018, que muestran lo que es y lo que no es aceptable; por ejemplo, las rastas naturales y el pelo teñido están prohibidos). Estas normas ayudaron a mantener bajos los costes —los salarios de las azafatas se habían vuelto más escuetos junto con sus uniformes— y también

⁴² Wickman, "How the Gay Airline Steward Became a Stereotype."

⁴³ Post Opinions Staff, "The One Best Idea for Ending Sexual Harassment," The Washington Post, December 2, 2021,

<https://www.washingtonpost.com/blogs/post-partisan/wp/2017/12/08/the-one-best-idea-for-ending-sexual-harassment/>.

⁴⁴ Mateusz Maszczyński, "The Official Emirates Guidelines for How to Wear Afro Style Hair: Get the Official Approved Look," Paddle Your Own Kanoo, November 20, 2018,

<https://www.paddlegourownkanoo.com/2018/03/26/the-official-emirates-guidelines-for-how-to-wear-afro-style-hair-get-the-official-approved-look/>.

9. LOS MOVIMIENTOS

garantizaron una rápida rotación de la mano de obra, ya que muchas mujeres jóvenes se marcharon para casarse y formar una familia después de solo unos pocos años en el trabajo. Las campañas publicitarias exaltaban la juventud y la belleza de las empleadas, con fotos de jóvenes delicadas (o pechugonas) que daban la bienvenida a bordo a los pasajeros (presumiblemente hombres) y eslóganes sugerentes como el ya mencionado "vuela conmigo"⁴⁵, cortesía de National Airlines. Gracias a la presión ejercida durante décadas por el sindicato, las aerolíneas finalmente suprimieron el requisito del peso en 1993,⁴⁶ sesenta años después de que Ellen Church realizara su primer vuelo.

201

Eso ocurrió también tres años antes de que Nelson empezara a volar con United Airlines, pero no todo cambió mágicamente de la noche a la mañana. Todavía recuerda tener que asistir a "días de maquillaje", así como ser testigo de una secuela mucho más aleccionadora de todos esos años de pesajes obligatorios. El estrés de saber que podían ser suspendidos sin sueldo o perder su empleo si su peso superaba el límite pasó factura a los trabajadores en más de un sentido. "Mis primeros dos o tres años en el trabajo, fueron como un funeral tras otro de una azafata que sufría del corazón por anorexia o bulimia", dijo. "A medida que desapareció el programa de control de peso, eso ya no ocurre. Pero lo recuerdo vívidamente.... Si no lo sabías, no lo sabías. Pero estaba claro que habían luchado, y perdieron la vida por ello".

Los homosexuales escaparon a lo peor de la vigilancia de la apariencia que tuvieron que soportar las mujeres, pero los trabajadores homosexuales de todos los sexos seguían enfrentándose a una capa adicional de discriminación. En los años 80, la AFA-CWA se convirtió en uno de los primeros sindicatos en defender explícitamente los derechos de los trabajadores con VIH/SIDA y en hacer frente a los prejuicios de los empleadores de para garantizar que esos trabajadores conservaran sus prestaciones sanitarias. En 1984, cuando la crisis del SIDA asolaba a la comunidad gay y los científicos se esforzaban por averiguar por qué, un auxiliar de vuelo francocanadiense llamado Gaetan Dugas se vio envuelto en el centro de la polémica. Un estudio publicado en *el American Journal of Medicine* demostró que Dugas formaba parte de un

⁴⁵ "Pin on Union Strong," Pinterest, accessed November 22, 2021, <https://www.pinterest.com/pin/289708188508625689/>.

⁴⁶ Tamar Lewin, "USAir Agrees to Lift Rules on the Weight of Attendants," *New York Times*, April 8, 1994, <https://www.nytimes.com/1994/04/08/us/usair-agrees-to-lift-rules-on-the-weight-of-attendants.html>.

9. LOS MOVIMIENTOS

primer grupo de hombres homosexuales sexualmente activos infectados por el virus, y etiquetó su nodo como "Paciente O"; en algún momento, la "O" se transformó en un cero, y se produjo un desastroso efecto dominó. En su bestseller sobre la epidemia de sida, *And the Band Played On*, el periodista Randy Shilts lo apodó "Paciente Cero"⁴⁷, y Dugas —que murió de insuficiencia renal el mismo mes en que se publicó el estudio— fue culpado de propagar el virus. Shilts, que también era gay, se arrepintió más tarde de su error y del papel que había desempeñado en la demonización generalizada de un hombre inocente; murió de sida en 1994.

202

Se han hecho esfuerzos para corregir los hechos y exonerar a Dugas, pero en la década de 1980, bien podría haber sido el enemigo público número uno. La asociación no hizo sino agravar el estigma al que se enfrentaban los auxiliares de vuelo homosexuales en el trabajo y en los medios de comunicación, agravando sus propios temores y luchas a medida que la crisis continuaba. Garantizar su atención sanitaria era una medida pequeña pero crucial que el sindicato podía tomar para apoyar a los trabajadores homosexuales, y esos trabajadores también encontraron fuerza en los contratos sindicales que les protegían de los despidos discriminatorios y les garantizaban bajas por enfermedad pagadas y días de vacaciones que muchos necesitaban por motivos de salud o para cuidar de amigos enfermos o moribundos. Como señala Ryan Murphy en su libro de 2016, *Deregulating Desire: Flight Attendant Activism and the Family Values Economy*, "los hombres homosexuales del sector de las aerolíneas solían ser solteros y no siempre podían contar con la ayuda de padres, hermanos o parejas mientras sufrían una enfermedad fuertemente estigmatizada". A medida que la crisis del SIDA ponía de relieve la importancia de las relaciones comprometidas pero no reconocidas legalmente, los activistas presionaron para que se ampliara el derecho a las prestaciones familiares a fin de incluir a las parejas de hecho de los auxiliares de vuelo."

203

"En realidad luchamos para que los hombres pudieran tener derecho a hacer el trabajo, y entonces fueron los hombres homosexuales los que

⁴⁷ Brian D. Johnson, "How a Typo Created a Scapegoat for the AIDS Epidemic," *Maclean's*, April 30, 2019,

<https://www.nytimes.com/1994/04/08/us/usair-agrees-to-lift-rules-on-the-weight-of-attendants.html>

9. LOS MOVIMIENTOS

hablaron y dijeron: 'Un momento, queremos que estas cuestiones se incluyan en la negociación del contrato',⁴⁸ recuerda Nelson. "Y recuerdo que las matriarcas de nuestro sindicato les dijeron: 'Bueno, si queréis eso, tenéis que participar en el sindicato.... Si queréis hacer un cambio, será mejor que os implicuéis para las próximas negociaciones contractuales'. Y lo hicieron".

En otro esfuerzo por apoyar a sus miembros homosexuales, el sindicato de auxiliares de vuelo se volcó en conseguir prestaciones para las parejas de hecho de todos sus miembros, lo que constituía una importante demanda tanto de los trabajadores homosexuales como de otros trabajadores que deseaban esas prestaciones por diversos motivos. En 1996, después de que la ciudad de San Francisco aprobara una ley que obligaba a las empresas que hacían negocios con la ciudad a proporcionar prestaciones de pareja de hecho a sus empleados, United Airlines, junto con la Asociación de Transporte Aéreo, el grupo de presión empresarial que representaba a otras veintiuna compañías aéreas, demandó a la ciudad, argumentando que debían estar exentas del cumplimiento de la ley por ser empresas de ámbito nacional reguladas por la legislación federal. La sección local de la AFA entró en acción y lanzó una campaña de presión pública⁴⁹ que pronto se convirtió en desobediencia civil. En el desfile del Orgullo Gay de San Francisco, los miembros de la AFA repartieron folletos en los que se leía "¿Es United realmente gay-friendly?" a la vista de una carroza del desfile patrocinada por United. El sindicato y sus socios de coalición, Howard Wallace's Pride at Work, la Human Rights Campaign y el Harvey Milk Democratic Club, celebraron una estridente manifestación frente a la taquilla de United en el centro de la ciudad, bloqueando las entradas y repartiendo diez mil folletos más. El sindicato estaba limitado por la Ley de Trabajo Ferroviario, que rige las negociaciones y representaciones laborales de las compañías aéreas y prohíbe a sus miembros participar en acciones que puedan causar perjuicios económicos a un empleador, pero sus socios de coalición no lo estaban, y empezaron a aumentar los llamamientos al boicot. Finalmente, United cedió en 1999 y, pocos días después de su anuncio, American Airlines y Delta Air Lines siguieron su ejemplo y ofrecieron prestaciones a sus parejas de hecho a todos

⁴⁸ Wickman, "How the Gay Airline Steward Became a Stereotype."

⁴⁹ "Pride Month: AFA's Fight to Win Domestic Partner Benefits for Flight Attendants." Communications Workers of America, July 2, 2021, <https://www.deltaafa.org/news/pride-month-afa-s-fight-win-domestic-partner-benefits-flight-attendants>.

sus empleados. Las prestaciones para parejas de hecho se convirtieron pronto en norma del sector, y la AFA ha seguido presionando para que se avance.

204

Cuando el brutal cierre del gobierno de 2019 del presidente exprimió a los empleados federales hasta los huesos y dejó a miles de sus miembros sin cheques de pago, la presidenta de AFA-CWA, Sara Nelson, sacudió al mundo laboral al atreverse a subir al podio y mencionar la opción nuclear del trabajo: la huelga general. Al hacerlo, evocó las batallas laborales a gran escala del pasado al tiempo que ofrecía una visión fresca y más militante para el futuro del trabajo, y también asustó a los cobardes funcionarios del gobierno que habían mantenido a todos esos trabajadores como rehenes. El cierre terminó pocos días después, y ahora se reconoce que el discurso de Nelson fue un punto de inflexión crucial. La mera mención de una huelga general bastó para que los líderes sindicales más conservadores se pusieran nerviosos (y para que las bases se entusiasmaran), pero poca gente se da cuenta de lo cerca que estuvimos de verla.

"Lo que se pierde en todo el ruido es que mientras decíamos que el movimiento obrero debía hablar de una huelga general, en realidad nos estábamos *preparando* para la huelga", explicó Nelson. "La primera pregunta que me hacían era: 'Sara, ¿qué van a hacer los pilotos?'. Y yo respondía: 'Sí, los aviones no despegan sin pilotos, pero tampoco despegan sin auxiliares de vuelo; nos aseguramos de ello en los años cincuenta. Tenemos el mismo poder, si estamos dispuestos a usarlo'".

10. LOS TRABAJADORES DEL METAL

Has tomado la decisión de combatir, y esa es la única decisión que tomarás. Nosotros decidiremos la arena y la hora.

-GENERAL GORDON BAKER, COFUNDADOR DEL MOVIMIENTO SINDICAL
REVOLUCIONARIO DODGE

La imagen estereotipada del fornido hombre blanco del Medio Oeste que se pavonea por una obra de construcción con un casco duro o que maneja planchas de metal en una cadena de montaje ha definido durante mucho tiempo lo que es el "trabajo sindical" en la imaginación popular. Estos personajes siempre han desempeñado un papel destacado en las industrias de fabricación pesada y siguen constituyendo una pieza importante de ese rompecabezas, pero sus experiencias distan mucho de ser universales. Ya sea soldando piezas de automóviles en una cadena de montaje, martilleando clavos, doblando acero o marchando contra el jefe, los trabajadores de la industria manufacturera estadounidense siempre han tenido identidades y experiencias diversas. Y también han sido parte integrante de la casa del trabajo desde el principio. Después de todo, ¿quién crees que la construyó?

Las mujeres y los trabajadores de color también han asistido al desmoronamiento de sus cimientos y han visto cómo sus vigas amenazaban con derrumbarse, a veces literalmente. Tras los atentados del 11 de septiembre, acudió gente de todo el país para ofrecer ayuda y colaborar en las tareas de limpieza, y entre ellos había una cohorte de ferreteros mohawk originarios de los territorios de Akwesasne (que comprende Ontario, Quebec y el estado de Nueva York) y Kahnawake, cerca de Montreal. En su día habían ayudado a construir las Torres Gemelas, y ahora que el edificio había quedado reducido a cenizas y metal retorcido, los hombres volvieron para ayudar a limpiar los restos de en la Zona Cero. Para entonces, ellos y sus padres y abuelos llevaban más de un siglo dejando su huella en los monumentos más preciados de la ciudad de Nueva York. Los herreros mohawk ayudaron a levantar iconos como el Empire State Building, el puente George Washington, el Lincoln Center, el Chrysler Building y el Waldorf Astoria. Como dijo Kyle Karonhiaktatie Beauvais, herrero mohawk de sexta generación, a la revista *Smithsonian* en 2002,¹ "Hay orgullo en el hierro andante".

¹ Lucie Levine, "Men of Steel: How Brooklyn's Native American Ironworkers Built New York,"

La tradición de los mohawk en este trabajo tan específico, de altos vuelos y que desafía a la muerte, se remonta a 1886, cuando fueron contratados por el Ferrocarril Canadiense para trabajar en un puente que cruzaba el río San Lorenzo hasta su tierra ancestral. Durante la moda Art Déco de los años veinte, los rascacielos surgieron como setas por todo Manhattan, y los herreros mohawk viajaron desde la reserva de Kahnawake, en la Tiohtia:ke ocupada (también conocida como Montreal), para trabajar en ellos, caminando por vigas de dos pulgadas de grosor a cientos de metros de altura sin siquiera temblar. En un momento dado, funcionarios del Servicio de Inmigración de EE.UU. intentaron extrañamente deportarlos, alegando que los trabajadores mohawk que se desplazaban entre EE.UU. y su reserva en Canadá eran "extranjeros ilegales". El caso *Diabo contra McCandless*, de 1928, echó por tierra ese argumento, afirmando el derecho de los mohawks, como ciudadanos de una nación tribal soberana, a circular libremente a través de la línea imaginaria que separaba las tierras tribales, ahora colonizadas, que ellos y sus antepasados habían ocupado durante milenios.

En los años 30, cientos de trabajadores mohawk y sus familias aprovecharon esta decisión y se trasladaron al sur, formando una comunidad en torno a la sede del sindicato Ironworkers Local 361, en la avenida Atlantic de Nueva York. Crearon un pequeño barrio al que llamaron "Downtown Kahnawake" y que perduró hasta principios de los años sesenta. Cuando el auge de la construcción en Nueva York se enfrió y la finalización de la autopista New York State Thruway redujo drásticamente los desplazamientos entre el centro de Brooklyn y el norte del estado, los skywalkers empezaron a buscar trabajo en otros lugares a través de "boom out".² La tradición persiste, ya que los herreros mohawk siguen viajando de un lugar de trabajo a otro, caminando sobre el hierro y haciendo que las proezas sobrehumanas de fuerza y agilidad parezcan fáciles. En 2002, la ciudad de Nueva York rindió homenaje a estos trabajadores y a sus mayores con una exposición en el Centro George Gustav Heye del Museo Nacional del Indígena Americano titulada "Booming Out: Los herreros mohawk construyen Nueva York".

6sqft, July 25, 2018, <https://www.6sqft.com/men-of-steel-how-brooklyns-native-american-ironworkers-built-new-york/>.

² Jim Adams, "Nmai's 'Booming Out' Shows Towering Presence of Mohawks," *Indian Country Today*, May 5, 2002, <https://indiancountrytoday.com/archive/nmais-booming-out-shows-towering-presence-of-mohawks>.

UNA REVOLUCIÓN EN EL MEDIO OESTE

En 2021, el sector de la construcción estadounidense sigue en auge y los oficios de la construcción están muy sindicados, pero no todos los constructores del país han tenido tanta suerte. El sector manufacturero del país ha sufrido un grave declive desde su punto álgido tras la Segunda Guerra Mundial, al igual que su densidad sindical. Las fábricas cerradas de la industria automovilística, los puestos de trabajo enviados a países con salarios más bajos y los sindicatos debilitados se han convertido en un símbolo del declive del imperio estadounidense. Pero las cosas no siempre fueron así. Los sindicatos lucharon con uñas y dientes para afianzarse en las fábricas de automóviles y en las acerías del país. Cuando esos trabajadores pudieron aprovechar el poder de la negociación colectiva, los salarios subieron y las condiciones de trabajo mejoraron. El sueño americano, o al menos una existencia estable de clase media, se convirtió en un objetivo alcanzable para los trabajadores sin títulos universitarios ni orígenes privilegiados. Muchos más adquirieron la seguridad financiera suficiente para comprar los productos que fabricaban, lo que impulsó la economía y el sentimiento de orgullo por su trabajo. Esos trabajos seguían siendo difíciles y exigentes y conllevaban riesgos físicos, pero esos trabajadores —o al menos, *algunos* de ellos— podían contar con el sindicato para que les cubriera las espaldas cuando les sobrevinieran injusticias o calamidades.

208

En Detroit, quienes trabajaban en las cadenas de montaje de los tres grandes fabricantes de automóviles (Chrysler, Ford y General Motors) podían recurrir a la United Auto Workers (UAW), aclamada entonces como el sindicato "mayor" más progresista del país cuando se abrió camino en las fábricas de automóviles a mediados del siglo XX. La UAW destacaba como un pulgar dolorido entre los muchos sindicatos más conservadores (y blancos) del país, con líderes de la talla del ex socialista y defensor de la democracia industrial Walter Reuther y un sólido historial de apoyo al Movimiento por los Derechos Civiles. Pero, para ser claros, aún quedaba mucho por hacer; la representación negra en la dirección de la UAW seguía siendo escasa a pesar de que a finales de la década de 1960 sus miembros alcanzaban casi el 30% de raza negra.

Las Tres Grandes habían contratado una oleada de trabajadores negros para llenar sus líneas de montaje vacías durante la Segunda Guerra Mundial, a menudo sometiéndolos a las tareas más sucias y peligrosas disponibles y a

la discriminación racial en el trabajo. Y luego, por supuesto, una vez que los soldados blancos regresaron a casa y se la recesión, esos mismos trabajadores fueron los primeros sacrificados. La producción se recuperó en la década de 1960, y los trabajadores negros volvieron a ser contratados en gran número. Los trabajadores negros se convirtieron en la mayoría de la mano de obra de las fábricas de automóviles de Detroit, pero se encontraron con los mismos problemas que antes. En las fábricas en las que el sindicato y la empresa se habían acostumbrado a tratar sin grandes aspavientos, se instaló una cultura de complacencia y algunos trabajadores empezaron a sentir que el sindicato estaba más interesado en mantener la paz con la patronal que en luchar por sus miembros más vulnerables. Las tensiones iban en aumento, tanto en las fábricas como en el resto del mundo. En mayo de 1968, mientras la lucha por la liberación de los negros consumía el país, el recuerdo de los disturbios de Detroit de 1967 seguía fresco y las calles de París estaban paralizadas por las huelgas generales, un grupo de activistas negros con conciencia de clase y de trabajadores del automóvil vieron la oportunidad de presionar al sindicato para que entrara en acción.

Se hacían llamar DRUM, Movimiento Sindical Revolucionario de Dodge. DRUM se fundó a raíz de una huelga salvaje en la planta de Dodge en Detroit, con un puñado de revolucionarios negros del periódico alternativo anticapitalista de propiedad negra *Inner City Voice*. El *ICV* surgió durante los disturbios de Detroit de 1967, y se publicaba centrándose en el pensamiento marxista y la lucha por la liberación de los negros. Los miembros de DRUM contaban con experiencia en otros destacados grupos del movimiento, como el Comité Coordinador Estudiantil No Violento y los Panteras Negras, y combinaban conocimientos tácticos con un celo revolucionario acorde con su época y su comunidad.

209

El general Gordon Baker, un veterano activista y trabajador de la planta Dodge Main de Chrysler, puso en marcha DRUM con una serie de reuniones clandestinas a lo largo de la primera mitad de 1968. Para el 2 de mayo, el grupo había crecido lo suficiente como para que cuatro mil trabajadores abandonaran Dodge Main en una huelga salvaje para protestar por las condiciones de "aceleración" de la planta, que obligaba a los trabajadores a producir a velocidades peligrosas y a hacer horas extras para cumplir cuotas imposibles. En sólo una semana, la planta había aumentado su producción un

39%.³

Los trabajadores negros, a los que se unió un grupo de mujeres polacas mayores que trabajaban en el taller de acabados de la planta, cerraron la fábrica durante todo el día y pronto sufrieron la ira de la dirección. De los siete trabajadores despedidos tras la huelga, cinco eran negros. Entre ellos estaba Baker, que envió una mordaz carta a la empresa en respuesta a su despido. "En estos tiempos de brutal represión a costa de los trabajadores negros, dirigir una huelga salvaje es una insignia de honor y valentía", escribió.

"Habéis tomado la decisión de dar la batalla, y esa es la única decisión que tomaréis. *Nosotros* decidiremos el escenario y el momento".⁴

La siguiente batalla no se hizo esperar. El 8 de julio, DRUM organizó otra huelga salvaje de miles de personas, esta vez cerrando la planta durante dos días y atrayendo también a trabajadores árabes y blancos. Antes de la huelga, el grupo había impreso panfletos y celebrado mítines que atrajeron a cientos de trabajadores, estudiantes y miembros de la comunidad, una estrategia que DRUM utilizaría generosamente en campañas posteriores para conseguir apoyo y difundir su mensaje revolucionario.

210

Hombres como Baker, Kenneth Cockrel y Mike Hamlin eran la cara pública de DRUM, pero su labor habría sido imposible sin el trabajo de sus compañeras, cuyas contribuciones a menudo se pasaban por alto. Hamlin lo admitió en su larga conversación con la activista política y artista Michele Gibbs, en el libro *A Black Revolutionary's Life in Labor*.

"Posiblemente lo que más lamento", escribe Hamlin, "es que no pudiéramos frenar, y mucho menos transformar, el comportamiento perruno y las actitudes machistas de muchos de los hombres".⁵

Las mujeres negras del movimiento perseveraron a pesar de esta discriminación y falta de respeto en el trabajo, y también encontraron aliados en lugares inesperados. Grace Lee Boggs, una filósofa y activista marxista chino-estadounidense con un doctorado en Bryn Mawr, conoció a su futuro

³ Kate Aronoff, "African American Auto Workers Strike for Union Democracy and Better Working Conditions (DRUM), 1968-1970," Global Nonviolent Action Database, July 11, 2011, <https://nvdatabase.swarthmore.edu/content/african-american-auto-workers-strike-union-democracy-and-better-working-conditions-drum-1968>.

⁴ David Goldberg, "Detroit's Radical," *Jacobin*, May 2014, <https://www.jacobinmag.com/2014/05/detroit-s-radical-general-baker>.

⁵ David Goldberg, "Detroit's Radical," *Jacobin*, accessed January 14, 2022, <https://www.jacobinmag.com/2014/05/detroit-s-radical-general-baker/>.

marido James Boggs en Detroit tras mudarse allí en 1953. Ella y James, activista negro, autor (*The American Revolution: Pages from a Negro Worker's Notebook*, 1963) y trabajador de Chrysler, se hicieron conocidos en los círculos radicales negros de Detroit. Se integraron de forma natural en el cuadro de DRUM, y Grace encajó perfectamente cuando Hamlin organizó un foro de debate del club de lectura patrocinado por DRUM para atraer a simpatizantes progresistas blancos y negros más moderados. El interés por el club de lectura marxista fue inesperadamente grande, y llegó a tener más de ochocientos miembros en su primer año. Grace ayudó a dirigir los grupos de debate y permitió que jóvenes activistas la visitaran a ella y a James en su apartamento para hablar de espinosas cuestiones filosóficas y políticas hasta altas horas de la madrugada. Grace se convertiría en una de las intelectuales políticas marxistas más respetadas del país y en una activista vitalicia de los derechos de los trabajadores, el feminismo, la liberación de los negros y los problemas de los asiático-americanos. Como dijo a un entrevistador antes de su muerte en 2015, a la edad de cien años:

"Las personas que reconocen que el mundo siempre se está creando de nuevo, y que somos nosotros los que tenemos que hacerlo, hacen revoluciones".⁶

211

Más dentro de la órbita de DRUM, Helen Jones, una impresora, fue la fuerza detrás de la creación y distribución de sus folletos y publicaciones. Mujeres como Paula Hankins, Rachel Bishop y Edna Ewell Watson, enfermera y confidente de la académica marxista y ex Pantera Negra Angela Davis, emprendieron sus propios proyectos de organización laboral. En un caso, el trío dirigió una campaña sindical entre los trabajadores de los hospitales locales de la facción DRUM, con la esperanza de hacer un hueco al liderazgo femenino dentro de su movimiento. Pero, en última instancia, estos planes de expansión se abandonaron por falta de apoyo total dentro de DRUM.

"Muchos de los líderes masculinos actuaban como si las mujeres fueran mercancías sexuales, descerebradas, emocionalmente inestables o invisibles",

declaró más tarde Edna Watson a Dan Georgakas y Marvin Surkin para su libro *Detroit: I Do Mind Dying*. Afirmó que la organización tenía una visión patriarcal tradicionalista de las mujeres negras, en la que se esperaba que se

⁶ Ronald Scott, "The Unedited StoryCorps Interview: Grace Lee Boggs, 1915— 2015," StoryCorps, June 2007, <https://storycorps.org/grace-lee-boggs-1915-2015/>.

centraran y apoyaran las necesidades de sus homólogos masculinos a expensas de su propia agenda.

"No faltaban papeles para las mujeres... siempre que aceptaran la subordinación y la invisibilidad".

En 1969, el movimiento se había extendido a otras muchas plantas de la ciudad, dando a luz a grupos como ELRUM (Eldon Avenue RUM), J ARUM (Jefferson Avenue RUM), y grupos atípicos como UPRUM (trabajadores de UPS) y HRUM (trabajadores sanitarios). Los distintos grupos de RUM unieron sus fuerzas y formaron la Liga de Trabajadores Negros Revolucionarios (League of Revolutionary Black Workers). La nueva organización debía regirse por los principios del marxismo, el leninismo y el maoísmo, pero la liga nunca fue un monolito ideológico. Su comité ejecutivo de siete miembros no podía cohesionar plenamente las diferentes tendencias políticas de su junta o de su grupo de control interno de ochenta miembros. Y lo que era más urgente, las opiniones divergían sobre la forma que debía adoptar su crecimiento.

Algunos promovieron la creación de un Congreso de Trabajadores Negros por encima de los centros de trabajo o las industrias. Los defensores de esta idea veían el camino para que el CAB se convirtiera en un partido nacional viable, pero los sindicalistas de los talleres y las fábricas se opusieron con vehemencia a la idea en, pidiendo que se centraran en su misión original: los trabajadores y la construcción de la revolución en los talleres. El cisma se acentuó hasta que la Liga se deshizo en una purga de dirigentes en 1971. Una facción fue absorbida por un grupo llamado Liga Comunista, mientras que otras siguieron adelante con la visión del CAB. El 5 de septiembre de 1971 se celebró una conferencia inaugural del CAB, con planes para reclutar afiliados latinos, indígenas y asiáticos, pero el entusiasmo por esta nueva duró poco.

212

CREACIÓN DE ALIANZAS MULTIRRACIALES EN LA INDUSTRIA AUTOMOVILÍSTICA DE MICHIGAN

Puede que las estructuras formales de DRUM y de la Liga de Trabajadores Negros Revolucionarios fueran efímeras, pero las semillas del cambio plantadas en Detroit no iban a ninguna parte. Las campañas de presión de DRUM indujeron a los empleadores ansiosos por llegar a los inmigrantes árabes recientes, suponiendo que el temor inminente a la deportación mantendría a los trabajadores "dóciles" y con pocas probabilidades de causar

problemas a los jefes⁷. Sin embargo, en lugar de servir de contrapeso dócil y obediente a los trabajadores negros, más combativos y decididos a difundir su mensaje revolucionario en la fábrica, los trabajadores árabes no tardaron en encontrar puntos en común con los trabajadores negros como minorías explotadas en un entorno mayoritariamente blanco⁸. Los trabajadores negros, especialmente los que participaban activamente en círculos revolucionarios y en el nacionalismo negro, conocían el Islam y simpatizaban con la lucha antisionista y anticolonialista de sus compañeros palestinos. Al igual que sus compañeros negros, los inmigrantes árabes eran los que menos cobraban y los que más trabajaban. A ellos también se les negaban las oportunidades de progresar fuera de la cadena de montaje debido al racismo y favoritismo de los jefes, y muchos trabajadores árabes de primera generación se enfrentaban a las barreras del idioma y la adaptación religiosa en el trabajo.

"Chrysler espera empeorar las condiciones de todos nosotros atacando primero las de los trabajadores árabes", decía un folleto distribuido por el grupo radical SPARK en la planta de Dodge Main⁹. "Cuentan con ponernos unos contra otros para poder hacer esto. Chrysler se imagina que nadie más intentará ayudar a un trabajador árabe cuando Chrysler lo ataca".

213

Los acontecimientos ocurridos lejos de Detroit pusieron rápidamente a prueba las suposiciones de Chrysler sobre el carácter árabe. La batalla de Karameh de 1968, un conflicto militar entre las Fuerzas de Defensa Israelíes (IDF), la organización para la Liberación de Palestina (OLP) y las Fuerzas Armadas Jordanas (JAF) agudizó la conciencia política de las comunidades árabes de todo el mundo, incluida la de Detroit. Surgieron organizaciones locales en la zona que trataban de combatir la discriminación y el racismo que habían asolado los barrios árabes desde que la primera oleada de inmigrantes procedentes de Palestina, Yemen y Líbano emigró a la región a principios del

⁷ Omar Mansour, "Arab Detroit: The Arab Workers' Caucus and the Strike for Palestine," Arab America, June 2, 2021,

<https://www.arabamerica.com/arab-detroit-the-arab-workers-caucus-and-the-strike-for-palestine/>

⁸ Ismael Ahmed, "Organizing an Arab Workers Caucus," *MERIP Reports*, no. 34 (1975): 17-22, <http://doi.org/10.2307/3011472>.

⁹ Dan Georgakas, "Arab Workers in Detroit," *MERIP Reports*, no. 34 (1975): 13-17, <https://doi.org/10.2307/3011471>.

siglo XX.¹⁰ Los palestinos empezaron a manifestar su oposición a la ocupación israelí, organizando sentadas y protestas en los campus universitarios que se extendieron a los barrios árabes cercanos. Los trabajadores yemeníes formaron el Comité de Apoyo a la Liberación del Golfo Árabe Ocupado, un sindicato con un doble objetivo: el poder laboral y la oposición al control monárquico de la Península Arábiga. Se crearon organizaciones como el Centro Comunitario Árabe de Servicios Económicos y Sociales (ACCESS). (Muchos años después, una abogada palestino-estadounidense e hija de un trabajador de la industria automovilística inmigrante llamada Rashida Tlaib pasaría un tiempo en ACCESS¹¹ antes de convertirse en la primera miembro palestino-estadounidense musulmana del Congreso una década más tarde). En 1971, los trabajadores de una fábrica de automóviles de Chrysler en Warren, Michigan, siguieron el ejemplo de DRUM y de la Liga y formaron el Arab Workers Caucus (AWC).

Como recordó Ismael Ahmed, organizador y antiguo presidente del AWC, en una entrevista concedida en 1999 al Museo Nacional Árabe Americano,¹² el grupo pronto se extendió a veinte fábricas diferentes de la zona de Detroit. El AWC, dijo, era menos una organización oficial que un movimiento basado en abordar el trato a los trabajadores árabes, hasta que se produjo un asesinato y una guerra.

214

SOLIDARIDAD ÁRABE EN DEARBORN, MICHIGAN

Cuando Nagi Daifullah, de veinticuatro años, organizador yemení de United Farm Workers, fue asesinado por la policía de California durante la huelga de la Ensaladera en agosto de 1973, la diáspora árabe de Detroit se movilizó para exigir que se investigara su muerte. Una manifestación en South Dearborn, Michigan, congregó a unas quinientas personas, la mayoría de ellas trabajadores árabes del sector del automóvil. Allí, Patricia Proctor, organizadora de la UFW en el área de Detroit, señaló que muchos de los inmigrantes árabes que trabajaban en las fábricas de automóviles habían

¹⁰ Ahmed, "Organizing an Arab Workers Caucus."

¹¹ "Rashida Tlaib for Congress Visiting Her Old Stomping Grounds and ACCESS Family," Facebook, August 10, 2018, <https://www.facebook.com/ACCESScommunitp/videos/10155661081587997>.

¹² Janice Frejj and Anan Ameri, Audio of Ismael Ahmed Oral History, <https://aanm.contentdm.oclc.org/digital/collection/pl6806coll15/id/44>.

10. LOS TRABAJADORES DEL METAL

empezado como trabajadores agrícolas en los campos de California¹³, lo que subrayaba las fuertes conexiones entre las dos comunidades. Unos meses más tarde, estalló la guerra árabe-israelí de 1973, y la población árabe de Dearborn, algunos de los cuales sin duda aún tenían familia en las regiones afectadas, siguieron la acción tan de cerca como pudieron desde miles de kilómetros de distancia. Una coalición de líderes de la comunidad árabe celebró una manifestación de dos mil personas¹⁴ en el Ford Rouge Union Hall Local 600 en la que los oradores expusieron los intereses corporativos de las tres grandes empresas automovilísticas y sus conexiones comerciales con Israel.

Cuando los trabajadores árabes del automóvil presentes se enteraron de que su propio sindicato, United Auto Workers (UAW) Local 600, había utilizado el dinero de sus cuotas para comprar 300.000 dólares en bonos del Estado de Israel, se pusieron furiosos. Tres mil de ellos y sus vecinos marcharon hasta la oficina del sindicato en Dearborn, con pancartas en las que se leía "Alto al terror estadounidense-israelí contra el pueblo árabe", mientras exigían que el sindicato se deshiciera de sus inversiones israelíes. Se formó un nuevo y revitalizado Caucus de Trabajadores Árabes, con setenta representantes de casi todas las fábricas de automóviles de Detroit, que vio la oportunidad de llevar sus quejas a la fuente: El presidente de la UAW, Leonard Woodcock, iba a presentarse en el centro de Detroit para recibir un premio humanitario de B'nai B'rith International, una organización sionista de beneficencia.

215

Ese día de la celebración de Woodcock, el 28 de noviembre, se produciría una monumental huelga salvaje. En las semanas previas, se repartieron setenta mil folletos en árabe e animando a la gente a hacer oír alto y claro las preocupaciones de los trabajadores. Y el día de la huelga, estudiantes árabes de secundaria se apostaron a la entrada de la planta para asegurarse de que los trabajadores supieran de la manifestación que se iba a celebrar ese día. Cuando se produjo la convocatoria, 2500 trabajadores árabes dejaron sus herramientas y se marcharon. "Cerramos la planta [Dodge Main]", recuerda Ahmed, y la producción se ralentizó en muchas otras. Esa misma noche, mientras Woodcock intentaba disfrutar de su cena de 100 dólares el cubierto, más de mil personas protestaban en el exterior. Como escribió el historiador del

¹³ "Arabs Hold March in Dearborn," Detroit Free Press, August 27, "1973,5"

¹⁴ Ahmed, "Organizing an Arab Workers Caucus."

10. LOS TRABAJADORES DEL METAL

trabajo Jeff Schuhrke en Jacobin, los manifestantes¹⁵ —la mayoría de ellos trabajadores árabes del automóvil que habían participado en el paro del día y sus compañeros negros— coreaban eslóganes como "No abusen de las cuotas de los trabajadores" y sostenían pancartas en las que se leía "Desháganse de los bonos" y "Pueblo judío sí, sionismo no". En lugar de enfrentarse a la multitud, Woodcock —que había ascendido a la dirección de la UAW por su aparente apoyo a los derechos de las mujeres y las minorías— se escapó por una puerta trasera.

En un principio, la dirección de la UAW tachó las protestas de "conspiración comunista" y se mantuvo al margen mientras la empresa sancionaba o despedía a más de quinientos trabajadores. Pero el Caucus de Trabajadores Árabes, impertérrito, llevó sus reivindicaciones a un terreno más amistoso, la convención constitucional de la UAW de 1974 en California, el mismo estado en el que su hermano yemení Nagi Daifullah había perdido la vida a manos de un policía un año antes. La dirección del sindicato seguía sin querer formar parte de la conversación, pero el AWC se había adelantado a su respuesta y, en su lugar, actuó a escala local, convenciendo a múltiples subcapítulos de la UAW de todo el país para que desinvirtieran en Israel por su cuenta. En 1975, la UAW propiamente dicha se había visto obligada a desprenderse de 48.000 dólares en inversiones relacionadas con Israel, y el Grupo de Trabajadores Árabes había conseguido una victoria crucial para la justicia. La acción colectiva había dado voz allí donde décadas de ignorancia y opresión en habían preferido que no la hubiera.

216

Pequeñas victorias como éstas, aunque significativas, por supuesto no resolverían toda la toxicidad en torno a la raza y la representación dentro de la industria automovilística. La industria pesada en general nunca ha sido especialmente amable con sus trabajadores, y puede ser especialmente cruel con los que considera vulnerables o desechables. Dos décadas después de que la Liga de Trabajadores Negros Revolucionarios y el Caucus de Trabajadores Árabes pusieran estos temas sobre la mesa en la Ciudad del Motor, una mujer negra de veintitrés años llamada Suzette Wright descubrió lo mucho que quedaba por hacer.

¹⁵ Jeff Schuhrke, "When Arab-American Detroit Auto Workers Struck for Palestinian Liberation," *Jacobin*, March 8, 2020, <https://jacobinmag.com/2020/08/palestine-strike-wildcat-uaw>.

LUCHA CONTRA EL ACOSO SEXUAL EN LA CADENA DE MONTAJE

Era 1993 y Wright no daba abasto: era madre soltera de un niño de cuatro años e intentaba compaginar las clases universitarias con los turnos en Chicago Assembly, la planta de fabricación de automóviles más antigua de la Ford Motor Company. En contra de los deseos de su padre, empleado de Ford —él quería que terminara la universidad, no que lo siguiera a él en una cadena de montaje—, Wright había aprobado los exámenes requeridos y se había ganado un puesto en la planta, donde inmediatamente se sintió sorprendida por la forma en que algunos de sus nuevos compañeros de trabajo respondían a ella.

"Mientras caminábamos por la planta, los hombres de la planta hablaban entre ellos de las mujeres que veían", me dijo en una entrevista en 2021. "Están coreando, están gritando '¡Carne fresca!' mientras caminamos por el pasillo, están señalando a la que creen que será su conquista, lo están diciendo lo suficientemente alto como para que lo oigamos mientras pasamos, y es superintimidante. Así que, antes de coger una herramienta, ya tienes la sensación de que te vas a encontrar en un entorno así, contra el que tendrás que protegerte. Así es como empezó".

217

Wright pasó seis años trabajando en Ford, ascendiendo en el escalafón hasta convertirse en gerente de servicios generales (una clasificación alta que significaba que podía hacer cualquier número de trabajos diferentes). "Colgaba neumáticos de tamaño normal en un Ford Taurus estando embarazada de cinco meses", recuerda, pero el ambiente de trabajo tóxico —y el comportamiento agresivamente misógino de sus compañeros— acabaron por llevarla a un punto de ruptura. El acoso sexual que sufrió aquel primer día no cesó nunca y se intensificó con el paso de los años. Wright intentaba agachar la cabeza y pensar en su sueldo, sus buenas prestaciones sanitarias y la matrícula del colegio privado de su hija, con la esperanza de que esas ventajas compensaran el tormento mental y físico que sufría cada día.

"Cada vez que ocurría algo, era como si me quitaran un pequeño pellizco de mi persona, como si me sintiera menos que nadie", explica. "Cuando [el acoso] es constante todos los días, durante todo el día, antes de que levantes la vista, ya no queda nada de ti".

La gota que colmó el vaso fue cuando su supervisor la llamó delante de una sala llena de hombres y le ofreció 5 dólares por hacerle una felación. Cuando el presidente del sindicato de su planta, UAW Local 551, se enteró de que se

disponía a presentar una denuncia, Wright cuenta que se reunió con ella en su coche y la convenció de que no siguiera adelante. "Me miró a la cara y me dijo: 'Eres una chica guapa, tómatelo como un cumplido'". A lo largo de todo su calvario, Wright afirma que nunca se sintió apoyada por el sindicato, caracterizándolo como un club de chicos que protegía a los suyos a costa de los trabajadores más vulnerables. "Son personas que han trabajado juntas durante años, así que cuando acudes a un representante sindical y tienes que decirle: 'Uno de tus amigos me ha hecho esto', no se preocupa por ti. Está mirando por su amigo que le votó y con el que va a barbacoas".

Wright buscó ayuda para superar el trauma y el estrés, y acabó asistiendo a un programa ambulatorio intensivo en un centro de salud mental. "Ni siquiera le decía a la gente que iba al hospital. Pensaban que iba a trabajar todos los días, pero me internaba en un centro de salud mental, porque era muy difícil". Aunque tenía papeles de Ford que confirmaban que estaba de baja por incapacidad médica, la compañía de seguros de Wright se negó a cubrir sus solicitudes, hasta que finalmente, tras varios meses, volvió a Ford por desesperación económica. Su única petición a su regreso fue ser trasladada a otra sección de la planta, lejos del supervisor que la había acosado. La empresa se negó. A la noche siguiente, tras ver una noticia local sobre mujeres que sufrían acoso sexual en otra fábrica local, Wright llamó a la emisora y contrató a un abogado.

218

El pleito acabó con el pago por parte de Ford de una importante indemnización a Wright y a otra trabajadora¹⁶ que se había unido a ella en la demanda por acoso, creando un fondo de 7,5 millones de dólares para repartir entre novecientas trabajadoras que habían sufrido acoso en la planta entre 1996 y 1999. Cuando se reunió por primera vez con su abogado, Wright le dijo que quería dos cosas: una disculpa y recuperar su puesto de trabajo. James J. Padilla,¹⁷ vicepresidente del grupo de fabricación de Ford, le pidió lo primero sólo después de que Wright interrumpiera la rueda de prensa en la que anunciaba el acuerdo, pero nunca pudo volver al puesto de trabajo por el que tanto había luchado.

Wright utilizó el dinero del acuerdo para construir una nueva vida para ella y sus hijos fuera de las puertas de la fábrica; abrió un salón de belleza y empezó

¹⁶ Stephen Ford Franklin, "Ford Pays Millions in Harassment Settlement," *Chicago Tribune*, September 8, 1999, <https://www.chicagotribune.com/news/ct-xpm-1999-09-08-9909080151-stoty.html>.

¹⁷ Ibid.

a presentar un programa de entrevistas local. Durante casi dos décadas, enterró los recuerdos traumáticos de su estancia en la, pero el momento #MeToo de 2017 hizo que todas esas emociones volvieran a brotar.

"Estaba extasiada", recuerda. "Porque hace veinte años, sí, mi historia salió en todas las noticias durante unos cinco minutos, y a nadie le importó. Pero esto parecía estar ganando algo de tracción".

Desde entonces, Ford ha sido objeto de muchas otras demandas. En 2014, treinta y tres mujeres de la Planta de Ensamblaje de Chicago presentaron una demanda colectiva por acoso sexual contra la empresa¹⁸. En 2019, Andrea Bush, trabajadora de la planta de ensamblaje de Ford en Dearborn, demandó a Ford por acoso sexual, represalias y ambiente de trabajo hostil (); su historia es similar a la de Wright, hasta la denegación de su simple petición inicial de alejarse de un supervisor sexualmente agresivo. Wright sigue de cerca estos acontecimientos, pero ahora dedica la mayor parte de su tiempo a dar, dirigir talleres y conducir para Lyft. "Los hombres suelen subir a mi coche y preguntarme: '¿Hay algo más que hagas? Y me encanta cuando me lo preguntan", dice con una risita traviesa. Sí, viajo por todo el país hablando de cómo erradicar el acoso sexual en el lugar de trabajo". Y entonces algunos hombres se inclinan hacia mí, y algunos hombres con los que trabajo, en el coche, y acabo teniendo conversaciones realmente increíbles que realmente creo que se extienden por el mundo. Lo creo".

219

ORGULLO DEL ACERO

Romper el silencio llevó a Suzette Wright a un lugar donde ahora puede dedicar su tiempo a educar y defender en lugar de luchar con enormes planchas de acero, pero no todos los trabajadores de la industria manufacturera tienen un final tan feliz. Algunos, sobre todo aquellos cuyo sudor y sangre impulsan una de las industrias pesadas más dominadas por los blancos y tradicionalmente masculinas, ni siquiera pueden decir a sus compañeros quiénes son en realidad. Como ilustra la autora Anne Balay a través de conversaciones con cuarenta trabajadores del acero queer y trans LGBTQ en su libro de 2014,

Steel Closets: Voices of Gay, Lesbian, and Transgender Steelworkers, no

¹⁸ Shane McGlaun, "Judge Denies Female Ford Workers Class-Action Status," Ford Authority, Motrolix, August 26, 2019, <https://fordauthority.com/2019/08/judge-denies-female-ford-workers-class-action-status/>.

hay forma segura de ser gay en las acerías, y los que deciden salir del armario se juegan la vida.

El acero y su lugar en el imaginario estadounidense tienen algo de romántico. Mi propio abuelo era obrero siderúrgico, para ser exactos, montador de molinos, y solía contarme historias sobre los hornos al rojo vivo y las acaloradas reuniones sindicales que marcaron su experiencia en las acerías de Nueva Jersey. Su muerte por mesotelioma —un cáncer de pulmón extremadamente agresivo causado por la exposición al amianto— desarraigó todo mi universo, pero es una recompensa demasiado común para quienes sacrifican su vida en el altar del acero. El trabajo es increíblemente peligroso, incluso si consigues jubilarte con los pulmones intactos (y para ser claros, pocos lo consiguen). El propio acero está en vías de extinción, cojeando a una fracción de su antigua gloria. La industria siderúrgica comenzó su precipitado declive a finales de los 70 y principios de los 80, cuando la demanda cayó en picado en medio de una recesión de diez años y los despidos destriparon la mano de obra; en los años comprendidos entre 1979 y 1982, cientos de plantas cerraron y más de 150.000 trabajadores del acero perdieron su empleo.

220

Fue un periodo tumultuoso para los trabajadores, una época de agitación económica, reorganización social y rebelión. La guerra de la Administración Reagan contra el trabajo ya había empezado a mermar el poder de los sindicatos, y los que sobrevivieron se centraron exclusivamente en salvar los puestos de trabajo de sus afiliados, sacrificando en el proceso parte de la militancia y la visión que los habían convertido en una herramienta tan potente de la clase trabajadora. Esta disolución afectó a algunos trabajadores más que a otros, sobre todo a aquellos cuyas identidades destacaban en sus lugares de trabajo tradicionales, dominados por hombres cis; allí, los trabajadores queer y trans eran más fácilmente objeto de ataques y ostracismo que en un lugar de trabajo más conscientemente progresista. El movimiento de liberación gay posterior a Stonewall destaca como una acción de éxito que surgió fuera de los límites del activismo sindical formalizado y, en ocasiones, incluso en oposición a él.

Una sentencia de 1974 contra nueve de las mayores empresas siderúrgicas de Estados Unidos ordenó a la industria abordar décadas de prácticas discriminatorias en materia de contratación y salarios, exigiendo el pago de salarios atrasados para compensar a los trabajadores existentes tras más de una década de robo salarial, y actividades de divulgación para atraer a más mujeres y personas de color a su plantilla. Progresos, sin duda, pero en lugares

como Gary (Indiana), de mayoría blanca, donde Balay centró su investigación, los esfuerzos por subsanar esas deficiencias se centraron principalmente en los ámbitos de la identidad de género y la orientación sexual. La mayoría de los recién contratados en eran mujeres, y muchas de ellas lesbianas; como los contratos sindicales sólo protegían a los trabajadores por razones de sexo, raza y credo, esas mujeres, y otros trabajadores homosexuales, quedaban abandonados a su suerte.

221

Esa falta de protecciones vitales en el lugar de trabajo es sólo una de las razones por las que lesbianas, gays y transexuales se sienten obligados a ocultar su sexualidad en el trabajo. Los trabajadores de la siderurgia trabajan en parejas o en equipos y dependen unos de otros para realizar sus tareas de forma segura. Los trabajadores queer y trans que no se sienten seguros compartiendo detalles sobre sus vidas se encuentran aislados. La investigación de Balay muestra un lugar de trabajo empapado de homofobia, misoginia y transfobia, y pone de manifiesto el coste social de salir del armario, incluso hoy en día. Muchos permanecen en el armario en el trabajo y callan los detalles de su vida personal. Elise, una mujer trans que habló con Balay en 2010, empezó a trabajar en U.S. Steel's Gary Works en 1967. Salió del armario ante sus compañeros en 1994, e inmediatamente recibió amenazas de muerte. Su coche y su taquilla fueron objeto de actos vandálicos, y fue agredida, amenazada y acosada sexualmente por hombres con los que había trabajado durante décadas. La planta tuvo que asignarle un guardaespaldas. "En la acería tienes que confiar en tus compañeros", le dijo a Balay en 2011 Athena, una trabajadora lesbiana de mediana edad que utiliza un seudónimo. "Y en el fondo de tu mente, ¿estás pensando, si pasa algo, te van a dar la, como que desean que estés muerta de todos modos?".

En los últimos años, United Steelworkers ha expresado públicamente su apoyo a los derechos LGBTQ,¹⁹ así como a otras causas progresistas, participando en el grupo Pride at Work²⁰ de la AFL-CIO y en su propio programa Steel Pride para afiliados²¹. Los contratos sindicales han sido

¹⁹ Chelsea Engel, "USW Celebrates Pride Month and Recommits to Fighting for LGBTQ+ Community," United Steelworkers, June 3, 2019, <https://www.usw.org/news/media-center/releases/2019/usw-celebrates-pride-month-and-recommits-to-fighting-for-lgbtq-community>.

²⁰ "Historic Union Support for LGBTQ Equality Legislation," Pride at Work, April 24, 2021, <https://www.prideatwork.org/historic-union-support-for-lgbtq-equality-legislation/>.

²¹ Steel Pride: United Steelworkers, accessed November 19, 2021

modificados para incluir cláusulas de no discriminación. Otra cosa es si esos cambios se han notado en el lugar de trabajo, pero es absolutamente positivo para el movimiento sindical que las cuestiones de raza, género, identidad y orientación sexual se hayan convertido en parte intrínseca de la conversación. Decir "más vale tarde que nunca" es acercarse peligrosamente a y dejar que los sindicatos y sus dirigentes se libren de excluir o abandonar a los trabajadores que más apoyo necesitan, así que, en lugar de eso, digamos que es un paso adelante decente y reconozcamos que el movimiento tiene que avanzar mucho más para garantizar que todos los trabajadores sean escuchados, valorados y protegidos por contratos sindicales sólidos y por el poder colectivo.

222

Mientras los dirigentes sindicales tropiezan consigo mismos para ponerse al día, es importante recordar que los propios trabajadores siempre han estado al frente de estas luchas. Estos trabajadores del acero queer y trans que tuvieron que permanecer confinados en el armario por su propia seguridad, pero que encontraron sus propias formas de resistir y prosperar, forman parte del mismo legado radical que vio a los skywalkers mohawk exigir el derecho a la libre circulación por sus tierras robadas; a DRUM, la Liga de Trabajadores Negros Revolucionarios y el Caucus de Trabajadores Árabes enfrentarse a la discriminación racista en la Ciudad del Motor; y a Suzette Wright destapar la vil cultura del acoso sexual de Ford. La imagen del trabajador manufacturero blanco, de cuello azul y cisgénero masculino puede persistir en algunas imaginaciones como el avatar clásico de la clase obrera estadounidense, pero como estas historias y muchas otras antes y después de ellas han demostrado, los templos ennegrecidos de la industria pesada de este país siempre han sido el lugar de conflictos laborales multirraciales, multigénero y queer, de campañas y, a veces, incluso de victorias.

11. LOS TRABAJADORES DISCAPACITADOS

*Cuando otras personas te ven como un ciudadano de tercera clase, lo primero que necesitas es creer en ti mismo y saber que tienes derechos. Lo siguiente que necesitas es un grupo de amigos con los que luchar.*¹

-JUDY HEUMANN, LÍDER DEL MOVIMIENTO POR LOS DERECHOS DE LOS
DISCAPACITADOS

Benjamin Lay temblaba de furia mientras esperaba su turno para hablar. Rodeado de sus compañeros cuáqueros en aquella reunión del 19 de septiembre de 1738 podía sentir la espada clavándose en su costado y la anticipación de otro enfrentamiento justo corriendo por sus venas. Cuando por fin tuvo su oportunidad, se levantó de un salto y comenzó a pronunciar una oscura profecía que avergonzó y condenó al infierno a los terratenientes esclavistas de la congregación. "Así derramará Dios la sangre de quienes esclavizan a sus semejantes", gritó, y clavó la espada en un libro que llevaba. Un líquido rojo salpicó las caras de los "ladrones de hombres", y varias mujeres se desmayaron; era zumo de arándanos, no sangre, pero Lay había logrado transmitir su mensaje con el aplomo característico. Ninguna persona verdaderamente piadosa se dedicaría a los "Tormentos infernales" de la esclavitud ni se beneficiaría de ellos, y Benjamin Lay se había encargado de enfrentarse a los pecadores de su entorno.

224

Como el abolicionista blanco más franco del siglo XVIII, Lay estaba acostumbrado a este tipo de enfrentamientos y disfrutaba cada oportunidad que se le presentaba para difundir el evangelio de la abolición. Al igual que el gran abolicionista radical del siglo XIX John Brown después de él, luchó por la libertad de sus semejantes con un fervor religioso salvaje. Había sido expulsado de innumerables casas de reunión en su Inglaterra natal, así como en su hogar adoptivo de Pensilvania, por sus maneras "alborotadoras" y su actitud excéntrica y teatral. Aunque más tarde los cuáqueros estadounidenses se convirtieron en firmes aliados de la causa abolicionista, durante las décadas de 1730 y 1740 muchos miembros destacados de la comunidad tenían esclavos y se beneficiaban generosamente de sus negocios con el comercio de esclavos.

¹ Judith E. Heumann, *Being Heumann: An Unrepentant Memoir of a Disability Rights Activist* (Boston: Beacon Press, 2020), 131

12. LAS TRABAJADORAS DEL SEXO

El ardiente e intrépido Lay era un caso atípico incluso entre los radicales religiosos. Su oposición militante a la esclavitud y su afición a enfrentarse a los poderosos cuáqueros por sus pecaminosas posesiones humanas le granjearon pocos amigos, y su baja estatura le convirtió en blanco de las burlas de quienes trataban de deslegitimar su mensaje. Lay era una persona pequeña, de poco más de metro y medio de estatura, y su columna vertebral estaba curvada debido a una cifosis, lo que le daba un aspecto encorvado. El primer abolicionista revolucionario blanco de Estados Unidos era un inmigrante discapacitado de clase trabajadora.

Nacido en Essex (Reino Unido), Lay había perfeccionado su conciencia de clase trabajando con las manos desde muy joven. Había trabajado como pastor, marinero, fabricante de guantes y librero, y desarrolló un enorme apetito por las obras de filosofía y, publicando su propio libro, *All Slave-keepers that keep the Innocent in Bondage, Apostates*, en 1737 con la ayuda de su amigo Benjamin Franklin. Su esposa, Sarah, también era una persona pequeña, y a menudo estaba fuera trabajando como ministra itinerante. Previamente habían pasado un tiempo viviendo en Barbados, donde nueve de cada diez personas estaban esclavizadas en vastas plantaciones de azúcar y eran sometidas a bárbaras torturas; los horrores que presenciaron y las estrechas relaciones que entablaron allí con las personas esclavizadas endurecieron la determinación de los Lays de luchar por la abolición. Como dijo Franklin en una ocasión: "El azúcar se hizo con sangre"². Lay sigue siendo una figura marginal en la historia del movimiento abolicionista debido a varios factores: su impopularidad (su "celo" no era del todo bien recibido entre los rectos cuáqueros, y le encantaba montar escándalos), su insistencia en la abolición total décadas antes de que se convirtiera en una demanda generalizada, y su discapacidad, que le aisló y marginó casi tanto como sus opiniones radicales. No vivió para verse reivindicado, pero a los setenta y siete años fue testigo del primer gran paso de los cuáqueros hacia la abolición: empezar a disciplinar y repudiar a los miembros que comerciaban con esclavos. "Ahora puedo morir en paz", le dijo al amigo que le había dado la noticia, y así lo hizo, el 3 de febrero de 1759, tras cuarenta y un años de inflexible e implacable agitación contra los males de la esclavitud. "¿Existe en el mundo un fruto más perverso que la esclavitud?", dijo. "¿Hay algo más

² Marcus Rediker, *The Fearless Benjamin Lay: The Quaker Dwarf Who Became the First Revolutionary Abolitionist* (Boston-. Beacon Press, 2017), 35.

12. LAS TRABAJADORAS DEL SEXO

diabólico? Es de la naturaleza misma del Infierno, y es el vientre del Infierno"³.

225

La causa a la que Benjamin Lay dedicó su vida no vería una resolución inicial hasta más de un siglo después de su muerte, e incluso ahora, casi trescientos años después, sigue habiendo personas en este país obligadas a trabajar en régimen de esclavitud. Durante el siglo XVIII, cuando Lay vivía y agitaba, entre seis y siete millones de personas esclavizadas fueron secuestradas de varios países africanos y llevadas a trabajar a las colonias americanas, y la población de personas esclavizadas no hizo más que crecer con el paso del tiempo. Muchas de esas personas eran discapacitadas, ya fuera de nacimiento o a manos de los crueles esclavizadores y capataces. Harriet Tubman, una venerada líder que condujo a docenas de esclavos a la libertad en el Ferrocarril Subterráneo, sufría ataques epilépticos y caía periódicamente en "rachas" como consecuencia de los daños cerebrales sufridos al ser golpeada en la cabeza con una pesa de medio kilo cuando era niña.

Los africanos esclavizados sufrían a menudo un alto índice de discapacidades físicas, mentales y sensoriales. A menudo se castigaba a los fugitivos con torturas y mutilaciones que dejaban a las personas sin extremidades u otras partes del cuerpo. Las personas que nacían con discapacidades eran consideradas inútiles por los esclavistas, que sólo las veían como una propiedad, aunque esas mismas personas solían ser valiosas fuentes de apoyo para sus compañeros, ya que les ayudaban a cocinar, a cuidar a sus hijos y a curarse. Durante la época colonial, la discapacidad se definía únicamente en función de la capacidad para trabajar, y los discapacitados libres solían poder contar con el apoyo de sus familias y comunidades en caso de necesidad. Los trabajadores esclavizados, privados de su capacidad para crear sus propias redes de apoyo, encontraron otras formas de cuidar a quienes lo necesitaban.

226

Con la llegada del siglo XIX, la industrialización echó raíces y los trabajadores agrícolas y artesanos, antes autosuficientes, empezaron a emigrar a las ciudades en busca de trabajo asalariado. Esto provocó un profundo cambio en la vida y el trabajo de los trabajadores discapacitados. "Antes de la Revolución Industrial, los trabajadores discapacitados estaban más incluidos en el trabajo de sus granjas porque había que aprovechar todos los talentos posibles", me dijo Kathy Martínez, una latina ciega queer que actualmente es

³ Benjamin Lay, *All Slave-Keepers That Keep the Innocent in Bondage* (New York: Arno Press, 1969)'

12. LAS TRABAJADORAS DEL SEXO

presidenta y directora ejecutiva de Disability Rights Advocates y ex secretaria adjunta de la Oficina de Políticas de Empleo para Discapacitados del Departamento de Trabajo de Estados Unidos. "Si no nos mataban primero, a menudo nos dejaban morir".

Las fábricas y los centros de trabajo del Norte pronto se convirtieron en responsables de una oleada de lesiones relacionadas con el trabajo y de una nueva generación de trabajadores discapacitados. La crueldad, la deshumanización y las privaciones que ya se habían convertido en rutina en las plantaciones del Sur encontraron un segundo hogar en las fábricas, mataderos y "oscuros molinos satánicos" del Norte industrial, que luego se expandieron hacia el Oeste a través de los ferrocarriles y las minas. Los que, a pesar de sus nuevas discapacidades, pudieron encontrar un trabajo, tuvieron suerte; muchos otros se vieron abocados a la pobreza y la desesperanza.

227

Durante este mismo periodo, millones de soldados estaban en el extranjero pudriéndose en trincheras y esquivando balas en la Primera Guerra Mundial, y 224.000 de ellos volvieron a casa heridos o con una discapacidad permanente⁴. Se enfrentaron a un confuso cóctel social de culto al héroe y estigma, y a medida que se desvanecían los recuerdos de la Gran Guerra, también lo hacía la simpatía del público por los guerreros heridos que veían mendigando en la calle o vendiendo periódicos para subsistir. El gobierno intervino con una serie de prestaciones de pensiones, hogares para soldados y programas de rehabilitación como la Ley Smith-Hughes de Rehabilitación Profesional de 1917. Desde la Guerra Civil, los veteranos habían sido los primeros discapacitados en beneficiarse de la legislación federal y los programas de empleo del gobierno, y cada nuevo conflicto militar sangriento ha ido seguido de saltos en la ciencia médica y la tecnología militar que también han beneficiado a los civiles discapacitados, desde avances en las técnicas quirúrgicas hasta prótesis cada vez más sofisticadas.

Sin embargo, estos avances tienen un precio que a menudo los deja fuera del alcance de quienes más los necesitan. Como señalaba el escritor Britt H. Young, que nació con una diferencia en una extremidad y utiliza una prótesis, en un artículo de 2021 para *Wired*,⁵ "Las tecnologías protésicas más

⁴ Wendi A. Maloney, "World War I: Injured Veterans and the Disability Rights Movement," Library of Congress Blog, December 21, 2017, <https://blogs.loc.gov/loc/2017/12/world-war-i-injured-veterans-and-the-disability-rights-movement/>

⁵ Britt H. Young, "My Body Is Used to Design Military Tech," *Wired*, October 26, 2021, <https://www.wired.com/story/disability-justice-prosthetics-military-history/>.

sofisticadas y caras han sido durante mucho tiempo completamente gratuitas para los veteranos, y extremadamente caras para cualquier otra persona". Los esfuerzos de rehabilitación de la era de la Gran Guerra amortiguaron el golpe para muchos veteranos discapacitados cuando volvieron a casa y se encontraron compitiendo con curtidos trabajadores de guerra por los puestos de trabajo, pero muchos de ellos —especialmente los veteranos negros y aquellos cuyas discapacidades eran menos visibles que una manga vacía o una pierna perdida— se quedaron atrás. Durante esta, los programas de rehabilitación y los fondos de pensiones estaban generalmente reservados a los hombres blancos; las mujeres, las personas de color y las personas con discapacidades graves solían quedar excluidas.

228

CIRCOS POR PAN

Mientras tanto, aquellos que habían adquirido su discapacidad por nacimiento en lugar de en las fábricas o en los campos de batalla rara vez tenían la oportunidad de ganar un salario, y aquellos cuyas familias no podían o no querían mantenerlos eran enviados a instituciones, hospitales o al hospicio. En el siglo XIX, los discapacitados tenían muy pocas posibilidades de encontrar empleo. El estigma social y la falta de conocimientos médicos sobre las diferencias físicas y cognitivas dificultaban su participación en la sociedad. Sin embargo, había una opción para aquellos cuyas discapacidades se consideraban suficientemente exóticas, maravillosas u horribles. Las actitudes hacia las diferencias físicas distaban mucho de ser ilustradas, y el vodevil había inaugurado una nueva sed de entretenimiento en vivo. Para evitar una vida aburrida y oculta al cuidado de sus familiares o la barbarie de la institucionalización, algunas personas decidieron tomar lo que parecía la mejor opción disponible: unirse al espectáculo.

Cientos de artistas, desde las gemelas unidas Daisy y Violet Hilton hasta William Henry Johnson, un negro microcefálico también conocido como Zip el Cabeza de Alfiler, se ganaron la vida en el circuito de los espectáculos secundarios. Se convirtió en una carrera viable e hipervisible en la que los artistas más afortunados encontraron una comunidad ferozmente leal y un sueldo fijo, y algunos incluso encontraron el amor. También se convirtió en un gran negocio, y en el punto álgido de la década de 1940 había más de cien espectáculos independientes que recorrían las ciudades y pueblos de Estados Unidos en un momento dado. Algunos artistas se ganaban muy bien la vida actuando para grandes multitudes, mientras que otros se exhibían en

reuniones íntimas de la alta sociedad; Laura Bridgman, una mujer sorda y ciega que no hablaba y que fue la primera niña con su enfermedad a la que se enseñó a leer y escribir, se exhibía ante los curiosos de la institución de Boston donde vivía. Los famosos se labraron sus propios y singulares nichos en el mundo del espectáculo, como Annie Jones, una "mujer barbuda" superestrella del siglo XIX que utilizó su fama para abogar contra la palabra "fenómenos", o el general Tom Thumb, un fenómeno de un metro y medio que contribuyó decisivamente a lanzar la carrera del fundador de Ringling Bros, el legendario showman P. T. Barnum. Thumb —nacido Charles Stratton— se hizo millonario, recorrió Europa, fue invitado a la Casa Blanca de Abraham Lincoln y disfrutó de una audiencia con la reina de Inglaterra. Pulgar salvó a Barnum de la quiebra en dos ocasiones y se casó con otra persona de baja estatura, Lavinia,⁶ una gentil mujer de Nueva Inglaterra que medía menos de un metro y tenía una lucrativa carrera pública.

229

Pero a pesar del potencial para la aventura y el atractivo de la feria, no todo eran rosas, y no todos los artistas discapacitados habían huido para unirse al circo. Otros fueron vendidos por sus padres cuando eran niños o fueron "descubiertos" por agentes depredadores. Joice Heth,⁷ una anciana ciega negra cuyas actuaciones como "la enfermera de 116 años de George " ayudaron a lanzar la carrera del empresario circense P. T. Barnum, fue vendida a éste por el promotor R. W. Lindsay. No hay forma de hablar de este espectáculo (y de la historia de los espectáculos de fenómenos en general) sin mencionar la explotación, el racismo y el capacitismo que caracterizaron gran parte de su existencia, así como la ética empañada de exhibir los cuerpos de personas discapacitadas para diversión y excitación de otras personas. No es de extrañar que el movimiento por los derechos de las personas con discapacidad tenga una relación incómoda con esta parte de su historia. "Los espectáculos paralelos sentaron las bases para las concepciones modernas de la discapacidad: identificar a las personas con discapacidad como objetos de desprecio y lástima, como inherentemente 'otros' de la sociedad dominante", me dijo Maria Town, la presidenta de la Asociación Estadounidense de Personas con Discapacidad, cuando escribí por primera vez sobre esto para

⁶ Jeff Nilsson and *Post* editors, "General Tom Thumb Gets Married," *Saturday Evening Post*, May 4, 2016, <https://www.saturdayeveningpost.com/2013/02/general-tom-thumb-marries-lavinia-warren/>.

⁷ "The Joice Heth Exhibit: The Lost Museum Archive," accessed November 19, 2021, <https://lostmuseum.cuny.edu/archive/exhibit/heth>

Vox allá por 2019. "Sin embargo, aunque los espectáculos secundarios de eran explotadores, eran espacios donde las personas con discapacidad, como los famosos artistas [unidos] Chang y Eng, comenzaron a afirmar su valía y a curar la forma en que los individuos los miraban..."⁸. A medida que las personas con discapacidad se esfuerzan por reivindicar los espectáculos paralelos y las identidades como la de "bicho raro", los espectáculos paralelos modernos se convierten en lugares importantes para el desarrollo y la proliferación de la cultura de la discapacidad".

230

Esa explotación era infinitamente peor para los negros, los indígenas y otras personas de color, que no sólo sufrían un racismo atroz, sino que a veces eran esclavizados por los showmen que los llevaban de gira, obligándoles a actuar en espectáculos de juglares y en los llamados espectáculos étnicos, que reproducían estereotipos racistas y xenófobos. Muchas estrellas discapacitadas de los espectáculos de variedades eran hábiles artistas por derecho propio, pero las subían al escenario para que las miraran boquiabiertas, las obligaban a realizar bailes y pantomimas degradantes o, en un nivel adicional de deshumanización, las encerraban en jaulas como si fueran animales. Las mujeres negras y morenas también eran vistas a través de una lente exotizada e hipersexualizada. En el triste caso de Julia Pastrana, una mujer indígena nacida en México y conocida como la "Mujer Mono", el maltrato la persiguió desde la vida hasta la muerte; tras su fallecimiento, su cuerpo —junto con el de su hijo— fue taxidermiado y exhibido con fines lucrativos. Los restos de Pastrana, que aparecieron en Estados Unidos en 1972, fueron finalmente repatriados en 2012. Incluso muerta, fue tratada más como un objeto que como una persona.

231

La métrica que dictaba la diferencia entre una maravilla y un monstruo era, cuando menos, caprichosa. Aquellos que se consideraban estéticamente agradables o que poseían talentos o habilidades especiales eran elevados por encima de sus compañeros. Celebridades de color como William Henry Johnson, los gemelos unidos de origen tailandés Chang y Eng Bunker⁹, y Millie

⁸ Kim Kelly, "The True Tale of a Bona Fide, One-of-a-Kind 'Lobster Girl.'" *Vox*, September 23, 2019, <https://www.vox.com/the-highlight/2019/9/23/20870620/carnival-disability-coney-island-sideshow-ectrodacp'ly>.

⁹ "Death Cast of Chang and Eng Bunker," The College of Physicians of Philadelphia Digital Library, accessed November 19, 2021, <https://www.cppdigitalibrary.org/items/show/4377>.

12. LAS TRABAJADORAS DEL SEXO

y Christine McKoy¹⁰, un par de gemelas unidas de raza negra que nacieron en la esclavitud pero acabaron viajando por Europa en actuando como el Ruiseñor de Dos Cabezas, eran agasajados como miembros de la realeza del espectáculo y acumulaban fortunas considerables. Por el contrario, Sara Baartman,¹¹ una mujer khoikhoi sudafricana cuyo aspecto fue sensacionalizado y sexualizado por el público europeo, fue sometida a exámenes médicos forzados y otras crueldades. Baartman era una música consumada y políglota, pero fue mantenida como una sirvienta contratada que "perteneía" a su mánager, William Dunlop. Es probable que fuera obligada a ejercer el trabajo sexual al final de su carrera, y murió a los veintiséis años. Su cerebro, esqueleto y órganos sexuales permanecieron expuestos en un museo de París hasta 1974. Para Baartman, su carrera no fue una elección, y su triste historia es un excelente ejemplo de la brutal explotación que dominó la vida y la muerte de muchos artistas de color. La mayoría los discapacitados que no eran atraídos (o arrastrados) al espectáculo pasaban sus vidas en instituciones, y el auge del movimiento eugenésico tuvo consecuencias nefastas para las personas que la llamada élite de la sociedad había considerado indeseables. El término "débil mental" se utilizaba principalmente para referirse a la discapacidad intelectual, pero se convirtió en un cajón de sastre para patologizar y estigmatizar aún más a una gran variedad de personas (especialmente mujeres que se negaban a ajustarse a las estrictas definiciones de la clase media sobre la castidad y la virtud femeninas, o a disculparse por sus carreras) y justificar así su encarcelamiento e institucionalización. A principios del siglo XX, diversas autoridades clasificaron a las trabajadoras del sexo como "débiles mentales" y las encarcelaron en instituciones junto a otras personas con diversos problemas médicos, sociales o totalmente imaginarios. Allí, muchas eran esterilizadas contra su voluntad, como en el caso de Carrie Bell, la mujer detrás del famoso caso *Buck contra Bell* en el Tribunal Supremo. Tras ser agredida sexualmente por el sobrino de su jefe y quedar embarazada a consecuencia de ello, Bell —que era pobre y carecía de educación, pero no padecía ninguna discapacidad intelectual o cognitiva— fue considerada una "imbécil de grado medio" por varios eugenistas prominentes y recluida en una institución hasta su esterilización forzosa años más tarde. Su caso sentó un precedente a través

¹⁰ "The Two-Headed Nightingale," *Stanford*, May/June 2000, <https://stanfordmag.org/contents/the-two-headed-nightingale>.

¹¹ Justin Parkinson, "The Significance of Sarah Baartman," BBC News, January 7, 2016, <https://www.bbc.com/news/magazine-35240987>

12. LAS TRABAJADORAS DEL SEXO

del cual el Estado pudo esterilizar a miles de personas "indeseables" más, predominantemente discapacitadas, trabajadoras sexuales, mujeres negras, mujeres indígenas y otras mujeres de color. En 1961, el icono de los derechos civiles Fannie Lou Hamer, una mujer negra discapacitada, fue esterilizada a la fuerza sin su conocimiento; el procedimiento era tan común en aquella época que tenía su propio apodo, la "apendicectomía de Mississippi". *El caso Buck contra Bell* nunca ha sido anulado.

232

A mediados del siglo XX, actitudes del público empezaron a cambiar gracias en parte a la presencia de veteranos heridos y discapacitados de la Primera y la Segunda Guerra Mundial, y los avances médicos abrieron más oportunidades de empleo a los discapacitados en general. La eugenesia y el racismo científico pasaron de moda (al menos públicamente), cambió el apetito por el entretenimiento en vivo y se aprobaron leyes contra la exhibición de seres humanos. No todo el mundo se alegra de que haya desaparecido, y la comunidad moderna del espectáculo alternativo sigue prosperando en lugares como Coney Island, donde estrellas discapacitadas del espectáculo alternativo como Xander Lovecraft siguen pisando las tablas. "No hace muchos años que todavía no éramos bienvenidos o no se nos permitía entrar en la sociedad normal",¹² me dijo Lovecraft en una entrevista de 2019. "Somos los artistas que somos hoy gracias a los que vinieron antes que nosotros".

Según los CDC, uno de cada cuatro adultos estadounidenses —sesenta y un millón de personas— tiene una discapacidad "que afecta a las principales actividades de la vida"¹³, y ese porcentaje aumenta con la edad, llegando a dos de cada cinco personas de sesenta y cinco años o más. También son una presencia importante dentro de las prisiones, con la Oficina de Justicia¹⁴ informando de que el 32 por ciento de los presos federales y el 40 por ciento de los que están en la cárcel informan de al menos una discapacidad, y en 2019, el 25,9 por ciento de las personas con discapacidad vivían en la pobreza.

¹² Kim Kelly, "The True Tale of a Bona Fide, One-of-a-Kind 'Lobster Girl,'" *Vox*, September 23, 2019, <https://www.vox.com/the-highlight/2019/9/23/20870620/carnival-disability> coney-island-sideshow-ectrodactyly.

¹³ : "CDC: 1 in 4 US Adults Live with a Disability," Centers for Disease Control and Prevention, August 16, 2018, <https://www.cdc.gov/media/releases/2018/p0816-disability.html>

¹⁴ Cynthia Stadel, "Disability and Criminal Justice Reform," Learning Disabilities Association of America, accessed November 19, 2021, https://ldaamerica.org/lda_today/disability-and-criminal-justice-reform/.

12. LAS TRABAJADORAS DEL SEXO

La brecha salarial entre los trabajadores discapacitados y aquellos a los que el movimiento de justicia para discapacitados se refiere como "temporalmente capacitados"¹⁵ es enorme, con las mujeres discapacitadas ganando 0,46 dólares por dólar masculino no discapacitado y 0,65 dólares por dólar femenino no discapacitado.

233

Aunque el movimiento obrero organizado ha sido a menudo un gran aliado en las protestas y campañas de los trabajadores discapacitados (y algunos sindicatos han prestado un apoyo especialmente incondicional), el historial general del movimiento obrero dentro del movimiento por los derechos de los discapacitados no está exento de manchas. Durante la década de 1970, mientras algunos grupos de activistas discapacitados estaban ocupados luchando contra el poder en los Apalaches, San Francisco y Washington, otros luchaban por liberarse de una pesadilla institucional. El auge del movimiento de desinstitucionalización (que abogaba por sacar a los discapacitados cognitivos, psiquiátricos e intelectuales de los hospitales psiquiátricos públicos y otras instituciones carcelarias similares en favor de la atención basada en la comunidad y la vida independiente) enfrentó a los activistas discapacitados y sus aliados con los sindicatos, que se oponían al cierre de instituciones por temor a que costara el empleo a sus miembros. Las fuerzas del orden y los funcionarios de prisiones pertenecen a sindicatos que les protegen de las repercusiones cuando maltratan o matan a personas discapacitadas; como señala la activista por los derechos de los discapacitados Vilissa Thompson, trabajadora social negra discapacitada y creadora de Ramp Your Voice, "el 50% de las personas asesinadas por las fuerzas del orden son discapacitadas, y más de la mitad de los afroamericanos discapacitados han sido detenidos al cumplir los veintiocho años."¹⁶

234

"Los que somos considerados indios americanos y nativos de Alaska tenemos las tasas de discapacidad más altas de cualquier otro grupo étnico o

¹⁵ U.S. Census Bureau, B18140: Median Earnings in the Past 12 Months (In 2012 Inflation-Adjusted Dollars) by Disability Status by Sex for the Civilian Noninstitutionalized Population 16 Years and Over with Earnings—Universe: Civilian Noninstitutionalized Population 16 Years and Over with Earnings in the Past 12 Months, 2012 American Community Survey 1-Year Estimates. Retrieved May 20, 2014, from

<https://data.census.gov/cedsci/table?q=bl8140&tid=ACSDTIY2012.B18140>.

¹⁶ Vilissa Thompson, "Understanding the Policing of Black, Disabled Bodies," Center for American Progress, March 21, 2017,

<https://www.americanprogress.org/article/understanding-policing-black-disabled-bodies/>

12. LAS TRABAJADORAS DEL SEXO

racial de este país", me dijo Jen Deerinwater. Jen es ciudadana de la Nación Cherokee de Oklahoma y periodista y organizadora bisexual, Two Spirit y multidisciplinada, cuyo trabajo se centra en gran medida en las intersecciones entre la discapacidad y los problemas a los que se enfrentan las comunidades nativas. Este grupo también se enfrenta al mayor índice de violencia policial per cápita, e incluso la atención médica de menor calidad sigue siendo inaccesible para amplias franjas de su población. Como expuso Jen, el mismo espíritu de resistencia que ha sostenido a las comunidades indígenas durante siglos de genocidio y violencia colonial también ha sido utilizado como arma contra ellas, a menudo por agentes estatales sindicados, para causar más daño. "Cada vez que hay un grupo de personas oprimidas que se levantan, el Estado y las empresas van a caer sobre ellas", explicó Jen, citando el número de lesiones permanentes sufridas por los protectores del agua que participaron en las protestas contra el oleoducto Dakota Access. Deerinwater señaló a Vanessa Dundon, miembro de la nación Navajo/Dine que quedó parcialmente ciega después de que la policía le disparara en la cara con un bote de gas lacrimógeno durante un ataque en 2019 al campamento de Standing Rock¹⁷. "Hemos visto esto con las luchas laborales, obviamente, y lo ves con las comunidades nativas, y esa violencia crea más enfermedades que crean más discapacidades".

"LOS TRABAJADORES DISCAPACITADOS DEBEMOS VIVIR, DENNOS TRABAJO"

El empleo ha sido durante mucho tiempo un pilar central del movimiento por los derechos de los discapacitados, y uno de los primeros grupos en explicitarlo de forma pública y militante fue la Liga de Minusválidos Físicos. En 1935, seis jóvenes discapacitados neoyorquinos hartos de la política informal de la Works Progress Administration (WPA) de no contratar a personas discapacitadas decidieron llevar sus quejas directamente a la Emergency Relief Bureau (ERB) de la ciudad y empezaron a armar jaleo. Después de que el director de la ERB, Oswald Knauth, se negara a reunirse con ellos, el grupo organizó una sentada en el interior de la oficina de la ERB, lo que atrajo una amplia atención y apoyo a su causa. Hyman Abramowitz,

¹⁷ Charlie May, "I'll Never See Again': Standing Rock Protester Suffers Permanent Injury After Police Attack with Tear Gas Canister," *Salon*, December 7, 2016, <https://www.salon.com/2016/12/06/i-didn't-want-the-world-to-see-me-like-this-sioux-z-suffers-permanent-injury-after-police-attack-with-tear-gas-canister/>.

12. LAS TRABAJADORAS DEL SEXO

ocupante de, dijo a Knauth: "No queremos caridad. Queremos trabajo". Keith Rosenthal, "Pioneers in the Fight for Disability Rights," *International Socialist Review*, accessed January 24, 2022, <https://isreview.org/issue/90/pioneers-fight-disability-rights/>.¹⁸

Al cabo de nueve días, los ocupantes fueron arrastrados y detenidos. Tras él, el grupo se autodenominó Liga de Minusválidos Físicos y siguió organizando manifestaciones, piquetes y reclutando a más miembros. Después de tres semanas de protestas, la WPA ofreció trabajo a cuarenta miembros de la Liga, pero el grupo se negó a ser aplacado con migajas y continuó su campaña. Durante el año siguiente, consiguieron que la oficina de la WPA contratara a más de mil quinientos neoyorquinos discapacitados¹⁹. A continuación, la Liga llevó la lucha a Washington para desafiar la postura de la WPA sobre los trabajadores "inempleables" y acabó ocupando la sede federal de la agencia. "Hay que entender que nuestra gente estaba acomplejada por sus discapacidades físicas, recordaría más tarde Florence Haskell, miembro de la Liga."²⁰ Creo que [las protestas] no sólo nos dieron trabajo, sino que [nos] dieron dignidad y la sensación de que 'nosotros también somos personas'".

En 1940, Paul Strachan fundó la Federación Americana de Minusválidos Físicos. A diferencia de la LPH, que se centraba en las personas con discapacidades físicas, la AFPH reunió a personas de todo el espectro de la discapacidad, incluidos veteranos discapacitados, para presionar por la reforma de la política federal de discapacidad, lo que la convirtió en la primera organización interdisciplinar de EE.UU. En lugar de centrarse en los esfuerzos individuales de inclusión o rehabilitación, Strachan veía la discapacidad como una cuestión de clase y laboral, un marco del que se harían eco los posteriores activistas por la justicia de la discapacidad. La AFPH trató de forjar un camino hacia la seguridad económica y la igualdad de ciudadanía, presionando para conseguir un mayor acceso al empleo público, ayudas para la colocación y leyes que obligaran a los empresarios a contratar a personas con discapacidad. Strachan también encabezó iniciativas como la Semana Nacional del Empleo de los Discapacitados Físicos, que el Congreso reconoció en 1945 en y que ahora existe como Mes Nacional de Concienciación sobre el Empleo de los Discapacitados. (En un bonito acto de presagio, el Comité Presidencial de la

¹⁸ Keith Rosenthal, "Pioneers in the Fight for Disability Rights," *International Socialist Review*, accessed January 24, 2022, <https://isreview.org/issue/90/pioneers-fight-disability-rights/>.

¹⁹ Keith Rosenthal, "Pioneers in the Fight for Disability Rights," *International Socialist Review*, 2013, <https://isreview.org/issue/90/pioneers-fight-disability-rights/>.

²⁰ Paul K. Longmore, *Why I Burned My Book and Other Essays on Disability* (Philadelphia, PA: Temple University Press, 2003).

Semana Nacional del Empleo de los Discapacitados Físicos acabaría siendo dirigido por el activista de la discapacidad Justin W. Dart, Jr., que acabaría desempeñando un papel importante en la aprobación de la Ley de Estadounidenses con Discapacidades de 1990).

236

La AFPH también recibió financiación de organizaciones sindicales y sindicatos, como la AFL, el CIO, el UMWA y la Asociación Internacional de Maquinistas (IAM); esta última resultaría ser un aliado especialmente incondicional de los trabajadores discapacitados. El propio Strachan había trabajado anteriormente como organizador sindical, en la Oficina de Seguros de Riesgos de Guerra (predecesora de la Administración de Veteranos) durante la Primera Guerra Mundial y como grupo de presión de la AFL. Era natural que la AFPH encontrara aliados en el movimiento obrero dominante. Como explica Audra Jennings en *Out of the Horrors of War: Disability Politics in World War II America*, "el programa de la AFPH²¹ ofrecía un vínculo concreto entre las preocupaciones tradicionales de los sindicatos por la salud y la seguridad y los objetivos más recientes de ampliar las protecciones que ofrecía el Estado del bienestar, y ayudó a centrar la atención de los trabajadores en los discapacitados sindicados y no sindicados". Lewis G. Hines, representante de la AFL, señaló durante una audiencia celebrada en 1944 ante la Comisión de Trabajo de la Cámara de Representantes²²: "Muchas de estas personas [discapacitadas] son miembros de nuestras organizaciones" y, como tales, merecían el respaldo de los sindicatos y el apoyo del gobierno.

237

Mientras tanto, en Cleveland Henry Williams²³ y un grupo de otros veteranos negros de la Segunda Guerra Mundial desarrollaban programas de rehabilitación para sus compañeros GI discapacitados y organizaban "wheel-ins" y "body pickets" frente a la oficina del alcalde para exigir centros de rehabilitación y viviendas adecuadas para los veteranos heridos que regresaban. Después de la Segunda Guerra Mundial, los veteranos discapacitados negros a menudo quedaban excluidos de los programas de formación laboral y rehabilitación que les correspondían por derecho en virtud de la Ley GI y la Ley Pública 16, gracias a las prácticas racistas y

²¹ Audra Jennings, *Out of the Horrors of War: Disability Politics in World War II America* (Philadelphia, PA: University of Pennsylvania Press, 2016), 10.

²² "New A.F.L. Program to Aid Disabled," *Organized Labor*, December 30, 1944.

²³ Robert F. Jefferson, "'Enabled Courage': Race, Disability, and Black World War II Veterans in Postwar America," *Historian* 65, no. 5 (2003): 1102-24, <http://www.jstor.org/stable/24452485>.

12. LAS TRABAJADORAS DEL SEXO

discriminatorias defendidas por médicos, psiquiatras y funcionarios del gobierno. Pero Williams y sus compañeros veteranos se negaron a aceptar en silencio un trato desigual. Durante la misma época, la Asociación de Veteranos Ciegos se dedicó a defender los derechos de sus miembros a la rehabilitación, el empleo y la accesibilidad. Formada en 1945 por un grupo de jóvenes soldados que se recuperaban juntos de sus heridas en un hospital militar de Connecticut, la organización adoptó una postura explícitamente antirracista al acoger a miembros negros y judíos, y al pronunciarse contra el racismo y el antisemitismo en una época en la que todas las asociaciones de veteranos más importantes excluían a los veteranos negros o tenían secciones segregadas racialmente. Estos grupos reconocían que la discapacidad abarca la clase, la raza y el género, y estaban decididos a garantizar que nadie se quedara atrás en la lucha. "Aunque con el cuerpo destrozado, estaba luchando con esos millones de personas para erradicar los mismos principios contra los que luchamos durante la guerra", reflexionó Williams más tarde, sobre su época de lucha contra la discriminación en múltiples frentes. "Luchaba por los derechos civiles de todos los ciudadanos discapacitados".

En los albores de la década de 1970, otra generación de tropas estadounidenses fue enviada a sufrir, enfermar y morir en otra guerra sangrienta, esta vez en Vietnam; más de veinticinco mil jóvenes se registraron como objetores de conciencia para evitar participar en la matanza, y algunos de ellos se unieron a los Voluntarios al Servicio de América²⁴ (VISTA) como alternativa. Fundado como parte de la campaña del presidente Johnson contra la pobreza y concebido como una respuesta civil a los Cuerpos de Paz, VISTA tenía voluntarios repartidos por todo el país para ayudar a llevar educación y recursos a comunidades desatendidas y afectadas por la pobreza. Algunos de esos voluntarios se dirigieron a los Apalaches, donde involucraron en las luchas locales y prestaron apoyo a organizaciones de base fundamentales, especialmente en West Virginia. Se avecinaban problemas en los yacimientos de carbón del condado de Boone, donde los mineros llevaban siglos luchando por salarios dignos y prestaciones sanitarias, pero ahora veían cómo los resultados de esas duras batallas se evaporaban ante sus ojos.

238

En aquel momento, la "neumoconiosis de los trabajadores del carbón", una enfermedad respiratoria irreversible más conocida como pulmón negro, había

²⁴ R. Wells, "Volunteers in Service to America," *Encyclopædia Britannica*, October 28, 2014, <https://www.britannica.com/topic/Volunteers-in-Service-to-America>.

12. LAS TRABAJADORAS DEL SEXO

estado asolando silenciosamente a generaciones de mineros. A pesar de la insistencia de los empresarios del carbón en que el polvo era beneficioso o, al menos, no perjudicial, en 1968 una encuesta de salud pública reveló que uno de cada diez mineros en activo y uno de cada cinco jubilados sufrían una enfermedad pulmonar relacionada con el polvo de carbón, lo que suponía cien mil personas parcial o totalmente discapacitadas por sus sucias y peligrosas condiciones de trabajo. Cuando la medicina moderna por fin se puso al día e identificó correctamente su dolencia como una enfermedad profesional, los mineros y sus familias empezaron a presionar para que se hiciera justicia. Ese año, una coalición de mineros del carbón discapacitados, líderes sindicales locales y otros trabajadores mineros fundaron la West Virginia Black Lung Association (Asociación del Pulmón Negro de Virginia Occidental), pero para entonces, un hombre llamado Robert Payne ya había echado a rodar la bola.

Robert Payne empezó a trabajar en las minas de carbón de Virginia Occidental cuando tenía quince años y se afilió al UMWA en cuanto pudo. Como dijo una vez: "Nací sindicalista porque mi padre era sindicalista", y Payne estaría más que a la altura de ese legado. Antes de convertirse en activista, fue un minero del carbón que sufrió repetidas lesiones en el trabajo. Primero perdió varios dedos, y luego perdió su capacidad para trabajar tras sufrir quemaduras graves en una explosión en la mina. Fue un mal momento por su parte, aunque por supuesto no fue culpa suya; la mala gestión corrupta del presidente del UMWA, Tony Boyle, había hundido el Fondo de Bienestar y Jubilación controlado por el UMWA, que el anterior presidente del UMWA, John L. Lewis, había puesto en marcha en la década de 1950 para atender a los trabajadores que habían entregado sus cuerpos (y a menudo, sus vidas) a las minas. Como resultado, en 1964, casi el 20% de los beneficiarios del fondo —mineros discapacitados y sus cónyuges viudas— habían perdido sus prestaciones, y Robert Payne no estaba ni mucho menos solo en su determinación de hacer las cosas bien.

239

En 1967, él y otros mineros que habían sido despedidos formaron la asociación Disabled Miners and Widows of Southern West Virginia (Mineros discapacitados y viudas del sur de Virginia Occidental), y solicitaron a los dirigentes del UMWA que les devolvieran sus prestaciones. Al no recibir respuesta, Payne recurrió a su experiencia como predicador evangélico y empezó a llamar a su gente a la movilización. Dirigieron una serie de concentraciones y huelgas salvajes por toda Virginia Occidental para llamar la atención sobre las desesperadas condiciones a las que seguían enfrentándose

12. LAS TRABAJADORAS DEL SEXO

los mineros del carbón. Los mineros discapacitados se mantuvieron firmes incluso después de que los explotadores de las minas interpusieran órdenes de alejamiento contra ellos e involucraran a la policía. Payne y otros tres fueron encarcelados y acusados de desacato al tribunal²⁵. Mientras tanto, Boyle, presidente del UMWA, se negó a reunirse con ellos. Los mineros discapacitados acabaron demandando al sindicato y, como resultado de su litigio, se pagaron 11,5 millones de dólares a los mineros discapacitados y a las viudas de los mineros, y se restituyeron las prestaciones a los que las habían perdido. Los mineros habían ganado este primer asalto, pero ya se estaba gestando una batalla mayor.

El 20 de noviembre de 1968 se produjo un desastre que sacó de la clandestinidad la difícil situación de los mineros y la puso en el punto de mira nacional. Aquel día, una enorme explosión consumió la mina de carbón Consol n° 9, a las afueras de Farmington, Virginia Occidental; 78 mineros perdieron la vida, y los cuerpos de 9 de las víctimas nunca se recuperaron. Sólo ese año murieron 311 mineros del carbón en accidentes laborales. "Hoy se cumplen cuatro meses de la terrible tragedia, y 78 hombres siguen sepultados: nuestros maridos, padres e hijos", dijo Sara Lee Kaznoski, cuyo marido murió en la explosión, a una sala llena de senadores durante una audiencia en el Congreso sobre la seguridad en las minas tras el desastre²⁶. "Todos ustedes deben procurar que se refuercen las leyes para el futuro de los mineros del carbón. Depende de todos y cada uno de ustedes".

240

Mientras las familias lloraban y los políticos pontificaban sobre las normas de seguridad, los mineros de a pie estaban ocupados luchando contra un viejo enemigo con un nuevo sentido de la urgencia. Las empresas mineras seguían haciendo poco o nada para controlar el polvo de carbón en sus minas (o trabajaban activamente para burlar las normas de seguridad), y la Black Lung Association comenzó a organizarse en torno a un nuevo proyecto de ley de la legislatura estatal que esperaban obligara a las empresas a abordar de forma significativa el problema del polvo de carbón y a indemnizar a las víctimas del pulmón negro. Llevaron a tres mil mineros a Charleston en enero para escuchar el primer borrador de un posible proyecto de ley sobre el pulmón

²⁵ Richard A. Brisbin, *A Strike Like No Other Strike: Law and Resistance During the Pittston Coal Strike of 1989-1990* (United Kingdom: Johns Hopkins University Press, 2002), 82.

²⁶ Mollie Cecil, "The Widows of Farmington," March 7, 2020, <https://molliececil.com/the-widows-of-farmington/>.

12. LAS TRABAJADORAS DEL SEXO

negro²⁷, pero el 18 de febrero de 1969 quedó claro que se necesitaba más persuasión, y los mineros empezaron a abandonar sus puestos de trabajo. Comenzando en la mina East Gulf de Westmoreland Coal,²⁸ la huelga salvaje se extendió como un reguero de pólvora por todo el estado, saltando de mina en mina a medida que uno a uno los trabajadores bajaban sus herramientas. A la semana siguiente, cuarenta mil mineros habían cerrado prácticamente todas las minas de carbón de Virginia Occidental en la mayor huelga política de la historia de Estados Unidos. El 27 de febrero, las calles de Charleston, la capital del estado, se llenaron de un millar de mineros y sus familias que marcharon a la Cámara de Representantes para instar a los legisladores a aprobar leyes que abordaran sus preocupaciones. Dirigidos por organizadores de la Black Lung Association, corearon "¡Sin ley, no hay trabajo!" mientras marchaban; como informó *la Charleston Gazette*, un niño, Mark Legg, llevaba un cartel en el que se leía: "Mi padre es minero del carbón. Necesita protección". Finalmente, el 12 de marzo,²⁹ el gobernador Arch Moore firmó un proyecto de ley que establecía estrictas normas de seguridad sobre los niveles de polvo de carbón en el interior de las minas y preveía indemnizaciones para las víctimas del pulmón negro y sus cónyuges viudas. Era la primera ley del país que reconocía el pulmón negro como enfermedad profesional indemnizable³⁰, pero no sería la última, y la crisis del pulmón negro seguiría cobrándose nuevas generaciones de mineros en el futuro.

241

Sin embargo, el éxito de los mineros y la mayor visibilidad que su huelga había aportado a la crisis del pulmón negro tuvieron un impacto notable, y su incansable labor en defensa de la mejora de las normas de seguridad salvó sin duda innumerables vidas. (En su tiempo libre, el BLA participaría más tarde en el movimiento Mineros por la Democracia, que desafió la corrupción interna del UMWA y acabó expulsando a Tony Boyle). Sus acciones

²⁷ Jessie Wright-Mendoza, "The Militant Miners Who Exposed the Horrors of Black Lung...", *JSTOR Daily*, September 26, 2018,

<https://daily.jstor.org/the-militant-miners-who-exposed-the-horrors-of-black-lung/>.

²⁸ Paul Nyden, "Rank-and-File Rebellions in the Coalfields, 1964- 80," *Monthly Review*, June 30, 2014,

<https://monthlyreview.org/2007/03/01/rank-and-file-rebellions-in-the-coalfields-1964-80/>

²⁹ Immanuel Ness, Aaron Brenner, and Benjamin Day, *The Encyclopedia of Strikes in American History* (United Kingdom: Taylor & Francis, 2015).

³⁰ "February 18, 1969: The Black Lung Strike," "Time Trail, West Virginia," February 1998 Programs, accessed November 19, 2021,

<https://archive.wvculture.Org/histotp/timetr/ttfeb.html#0218>.

12. LAS TRABAJADORAS DEL SEXO

impulsaron la aprobación de una serie de importantes leyes federales de seguridad en las minas, como la Ley Federal de Salud y Seguridad en las Minas de Carbón de 1969, su ampliación con la Ley de Prestaciones para los Trabajadores del Pulmón Negro en 1972 (que Nixon firmó sólo a regañadientes), y la Ley Federal de Seguridad y Salud en las Minas de 1977,³¹ que reforzaba y ampliaba los derechos de los mineros, exigía la creación de equipos de rescate en las minas y creaba la Administración de Seguridad y Salud en las Minas. "La huelga es la única arma que tienen las bases. No hubo una sola persona responsable de lo que ocurrió en ", reflexionaba en una entrevista de 1972 Robert Payne³², fundador de la organización Disabled Miners and Widows of Southern West Virginia. "Todos fueron responsables. Fueron todos los mineros y mineros discapacitados en huelga para conseguir que se aprobara la ley del pulmón negro".

SECCIÓN 504, LEY DE DERECHOS CIVILES DE LOS DISCAPACITADOS

Mientras los mineros del carbón discapacitados y sus aliados montaban un escándalo en los Apalaches, otro grupo de trabajadores discapacitados —o, para ser más concretos, personas discapacitadas a las que las políticas discriminatorias y la falta de accesibilidad impedían trabajar— se preparaba para librar su propia batalla. En 1970, una joven judía llamada Judy Heumann saltó a los titulares cuando demandó al Consejo de Educación de Nueva York por discriminación después de que se le denegara la licencia de maestra por su discapacidad. Cuando era pequeña, le habían prohibido ir a la escuela con sus amigos porque los administradores escolares tachaban su silla de ruedas de "peligro de incendio". Tras ganar su caso en 1970, se convirtió en la primera usuaria de silla de ruedas en trabajar como profesora en Nueva York, y ese mismo año, ella y unos amigos fundaron Disabled in Action (DIA), un grupo de acción directa centrado en los derechos civiles de los discapacitados. Cuando el Presidente Nixon rechazó repetidamente la Ley de Rehabilitación de 1973, DIA se movilizó y ochenta activistas cerraron Madison Avenue para protestar contra su veto. "Si crees en algo, haz lo que tengas que hacer para

³¹ "Mine Disaster: 1968 Farmington Explosion Anniversary," Mine Safety and Health Administration, United States Department of Labor, accessed November 19, 2021, <https://www.msha.gov/mine-disaster-1968-farmington-explosion-anniversary>.

³² Nyden, "Rank-and-File Rebellions in the Coalfields, 1964-80."

12. LAS TRABAJADORAS DEL SEXO

que se entienda",³³ escribió Heumann más tarde en sus memorias de 2020. Entonces no lo sabía, pero ella y sus compañeros cambiarían el mundo pasando los siguientes años haciendo exactamente eso.

242

Cuando finalmente se aprobó la ley, los activistas discapacitados quedaron encantados con la inclusión de la Sección 504, la primera protección federal de los derechos civiles de las personas discapacitadas. Se inspiraba en la Ley de Derechos Civiles y su objetivo explícito era proteger a los discapacitados de la discriminación. Sin embargo, el gobierno se demoró en la aplicación de la normativa necesaria para que las amplias disposiciones de la Sección 504 fueran realmente aplicables. Hartos, los activistas discapacitados empezaron a organizarse para asegurarse de que el secretario de Salud, Educación y Bienestar de Nixon, Joseph A. Califano, Jr. no intentara anular la normativa. Como sus cartas y llamadas telefónicas fueron ignoradas, los meses se convirtieron en años y los activistas pasaron a la acción directa. Su campaña culminó con una ocupación de veinticinco días de las oficinas del cuarto piso del HEW en el edificio federal de San Francisco (con sentadas más pequeñas en las oficinas de la agencia en Atlanta, Boston, Chicago, Denver, Los Ángeles, Filadelfia y Seattle). La Sentada 504, como fue bautizada, fue organizada por la veterana activista Kitty Cone, usuaria de silla de ruedas con un largo historial de participación en diversos movimientos de justicia social, mientras que Judy Heumann dirigía las operaciones sobre el terreno en San Francisco. Ellas y otros cien manifestantes discapacitados, intérpretes y asistentes personales mantuvieron la línea y se cuidaron unos a otros mientras los funcionarios del gobierno cortaban el agua del edificio, intentaban bloquear la entrega de alimentos y medicamentos y cortaban las líneas telefónicas. En respuesta, iglesias locales, grupos comunitarios, veteranos de Vietnam y organizaciones políticas en ayuda de los activistas.

243

Entre los ocupantes estaba Brad Lomax, un Pantera Negra que padecía esclerosis múltiple, y su ayudante, un compañero Pantera llamado Chuck Jackson. Lomax, licenciado por la Universidad Howard, tenía experiencia previa en vincular a sus dos comunidades; en 1975, había puesto en contacto al Centro de Vida Independiente de la zona de la Bahía con los Panteras Negras en un esfuerzo por atender mejor a la comunidad de discapacitados negros de la ciudad. Durante la Sentada 504, él y Jackson se coordinaron con el Partido

³³ E. Heumann and Kristen Joiner, *Rolling Warrior: The Incredible, Sometimes Awkward, True Story of a Rebel Girl on Wheels Who Helped Spark a Revolution* (Boston: Beacon Press, 2021).

12. LAS TRABAJADORAS DEL SEXO

de las Panteras Negras local, que intervino para proporcionar comidas calientes diarias y otros suministros a los manifestantes. Sin esas provisiones, escribió más tarde su compañero de ocupación Corbett O'Toole, "la sentada se habría derrumbado".³⁴

Esa relación resultaría aún más fructífera dos semanas después de la sentada, cuando una delegación de activistas (incluidos Lomax, Heumann y Cone) fue enviada a Washington, D.C., para reunirse con los senadores Alan Cranston y Harrison Williams y atraer la atención pública hacia su causa. Los Panteras Negras pagaron los billetes de avión. La Asociación Internacional de Maquinistas alquiló un camión U-Haul con un elevador en la parte trasera para transportar a los usuarios de sillas de ruedas del grupo por la ciudad. Como recordaba Cone, el sindicato hizo todo lo posible por apoyar a los activistas discapacitados. "La LAM nos permitió utilizar su sede sindical para organizar manifestaciones, por lo que tuvimos acceso a líneas telefónicas, fotocopiadoras y otras cosas necesarias para organizarnos"³⁵, recordó.

244

Se convocó una audiencia especial en el Congreso³⁶ y los activistas testificaron, uno por uno, sobre lo que significaba la Sección 504 para ellos y sus compañeros. "Queremos que se cumpla la ley", atronó Heumann. "No aceptaremos que se hable más de segregación". Frank Bowe, un sordo que fue director de la American Coalición de Ciudadanos con Discapacidad, intervino en último lugar. Sus comentarios dejaron a la multitud con lágrimas en los ojos cuando dijo sombríamente: "Senador, ni siquiera somos ciudadanos de segunda clase, somos ciudadanos de tercera". La sentada, la cobertura mediática, el apoyo de la comunidad y la fuerza y determinación de los propios activistas dejaron su huella. El 28 de abril de 1977, Califano firmó discretamente el reglamento, cediendo a las demandas de los activistas y poniendo fin a lo que se había convertido en la ocupación pacífica más larga de un edificio federal en la historia de Estados Unidos. Dos días después, cuando los ocupantes abandonaron el edificio federal de San Francisco, cantaron a voz en grito "We Shall Overcome"³⁷ (Venceremos). Habían ganado.

³⁴ Eileen AJ Connelly, "Overlooked No More: Brad Lomax, a Bridge Between Civil Rights Movements," *New York Times*, August 8, 2020, sec. F.

³⁵ Kitty Cone, "Short History of the 504 Sit In," Disability Rights Education & Defense Fund, July 6, 2021, <https://dredf.org/504-sit-in-20th-anniversaty/short-history-of-the-504-sit-in/>.

³⁶ "Short History of the 504 Sit In," Disability Rights Education & Defense Fund, July 6, 2021, <https://dredf.org/504-sit-in-20th-anniversary/short-history-of-the-504-sit-in/>.

³⁷ Ibid

12. LAS TRABAJADORAS DEL SEXO

"La sentada fue una experiencia verdaderamente transformadora, como la mayoría de nosotros nunca habíamos visto antes ni volveremos a ver", escribió Cone en su vigésimo aniversario.³⁸ "Por primera vez, muchos de nosotros nos sentimos orgullosos de lo que éramos. Y comprendimos que nuestro aislamiento y segregación provenían de la política social, no de algún defecto personal nuestro, y que nuestras experiencias con la segregación y la discriminación no eran sólo nuestros problemas personales."

La Sección 504 tenía sus límites. En primer lugar, sólo se aplicaba a los edificios financiados con fondos federales. Pero su aplicación sentó las bases de la Ley de Estadounidenses con Discapacidades de 1990, que amplió sus protecciones para incluir a los trabajadores de instituciones y centros de trabajo privados. La aprobación de esa ley requirió más esfuerzos organizativos y otra ronda de protestas militantes, esta vez encabezadas por un grupo llamado ADAPT, entonces conocido como Americans Disabled for Accessible Public Transit (Estadounidenses discapacitados por un transporte público accesible). Una de las acciones directas más impactantes de toda su campaña tuvo lugar el 13 de marzo de 1990, cuando más de mil personas marcharon desde la Casa Blanca hasta el Capitolio para exigir la aprobación de la ADA. Cuando llegaron edificio, sesenta manifestantes discapacitados se bajaron de sus sillas de ruedas y ayudas para la movilidad y subieron lentamente los escalones del Capitolio a gatas. Los lideraba una niña de ocho años con parálisis cerebral llamada Jennifer Keelan, que había asistido a su primera protesta por los derechos de los discapacitados cuando sólo tenía seis años. "Quería asegurarme de que no sólo estuviera representada mi generación de niños discapacitados, sino también las generaciones futuras", explicó en una entrevista en 2020.³⁹

245

También ganaron su batalla. La ADA fue otro momento decisivo para el naciente movimiento de derechos de los discapacitados, y para los cientos de

³⁸ Cone, "Short History of the 504 Sit In."

Jennifer Keelan: Becky Little, "When the 'Capitol Crawl' Dramatized the Need for Americans with Disabilities Act," [Histoijy.com](https://www.history.com/news/americans-with-disabilities-act-1990-capitol-crawl), July 24, 2020, <https://www.history.com/news/americans-with-disabilities-act-1990-capitol-crawl>.

³⁹ Sunshine Mugarbi, "How an Eight-Year-Old Girl Made Disability History: A Conversation with Activist Jennifer Keelan-Chaffins and Children's Book Author Annette Bay Pimentel," Democratic Socialists of America (DSA), July 25, 2020, <https://www.dsasusa.org/democratic-left/how-an-eight-year-old-girl-made-disability-history-a-conversation-with-activist-iennifer-kcelan-chaffins-and-childrens-book-author-annette-bay-pimentel/>.

12. LAS TRABAJADORAS DEL SEXO

activistas discapacitados que se habían jugado el todo por el todo para luchar por su derecho a ser tratados como ciudadanos iguales ante la ley, en lugar de como "ciudadanos de tercera clase". Uno de los primeros grandes capítulos del movimiento moderno por los derechos de los discapacitados había comenzado con una niña discapacitada de Brooklyn que sólo quería ir al colegio con sus amigos, y uno de los posteriores fue liderado por otra niña discapacitada que quería asegurarse de que se escucharan las voces de su propia generación. "Mirábamos más allá de cómo hablábamos y nos movíamos, de cómo pensábamos y de cómo nos veíamos"⁴⁰, reflexionaba Judy Heumann al recordar aquella época de protestas y construcción de poder. "Defendíamos la inclusión y la comunidad, nuestro amor por la equidad y la justicia, y ganamos".

Ese momento galvanizador dio lugar a una oleada continua de activismo por los derechos de las personas con discapacidad que culminó legislativamente con la aprobación de la ADA y ha evolucionado hasta convertirse en un vibrante y complejo movimiento de base por la justicia de las personas con discapacidad que está siendo dirigido por una nueva generación de líderes aún más diversa: personas como Alice Wong, Imani Barbarin, Lydia X. Z. Brown, Mia Mingus, Keah Brown y Jen Deerinwater, entre muchas otras. "El movimiento de la discapacidad fue fundado por hombres y mujeres blancos de clase media, y ellos ya tenían sus privilegios, así que luchaban por los derechos de los discapacitados como si fuéramos personas unidimensionales", dijo Martínez. "Ahora se entiende que la gente entra en esta conversación desde múltiples puntos de entrada; la raza, ser queer, ser mujer... todo influye en tu proceso".

246

El empleo, las condiciones de trabajo y la accesibilidad siguen siendo temas clave, junto con cuestiones interrelacionadas como la justicia racial y los derechos LGBTQIA, y a pesar de las victorias legales de los años setenta y noventa, los trabajadores discapacitados con identidades interrelacionadas siguen enfrentándose a capas adicionales de opresión y discriminación en el trabajo. "Entro en todos los espacios profesionales como discapacitada negra y, aunque trabajo por mi cuenta, a veces no se satisfacen mis necesidades y tengo que abogar por mí misma", me dijo la periodista y escritora Keah Brown. "Es un obstáculo más en una pista llena de obstáculos". Como escribió Kitty Cone, "las personas con discapacidad sufren discriminación como clase,

⁴⁰ Heumann and Joiner, Rolling Warrior. "People with disabilities": Cone, "Short History of the 504 Sit In."

independientemente del diagnóstico". Brown se hizo eco del análisis de Cone y me dijo que la realidad de muchos de los trabajadores discapacitados de hoy sigue siendo que apenas llegan a fin de mes, "porque ni siquiera somos vistos como plenamente humanos" por las empresas y los empresarios.

"SABEN QUE ESTAMOS DESESPERADOS POR TRABAJAR": ASUMIR EL SALARIO MÍNIMO

Uno de los principales factores que contribuyen a ello es la persistencia del salario mínimo interprofesional, una excepción a la Ley de Normas Razonables de Trabajo de 1935 que permite a los empresarios pagar a "personas cuya capacidad de ganancia o productiva se vea mermada por una discapacidad física o mental, incluidas las relacionadas con la edad o una lesión", un salario muy inferior incluso al mísero salario mínimo federal de 7,25 dólares. (Este también se aplica a los casi seis millones de trabajadores del país que reciben propinas, como camareros de restaurantes, camareros, trabajadores de salones de manicura, asistentes de aparcamiento y muchos más; a los trabajadores adolescentes y a los trabajadores encarcelados, y ahora se ha convertido en un problema para los trabajadores gig basados en aplicaciones). Para los trabajadores discapacitados como Frances Mablín, una mujer negra con parálisis cerebral que se encontró trabajando en Goodwill por 1,50 dólares la hora después de haber sido contratada por el salario mínimo estándar, la devaluación de sus capacidades caló hondo. "La razón por la que se salen con la suya es porque nadie ha alzado la voz",⁴¹ Mablín a Saru Jayaraman, autora y activista laboral, en el libro de Jayaraman *One Fair Wage: Ending Subminimum Pay in*. "Sabemos que estamos desesperados por trabajar, que los demás no nos contratan".

247

Parte de la responsabilidad de esta injusta realidad actual se remonta al New Deal,⁴² y puede achacarse a la pionera secretaria de trabajo Frances Perkins, cuya ilustre carrera incluyó al menos un error crítico. Durante las audiencias para la FLSA, la secretaria propuso que la legislación incluyera un salario mínimo para lo que ella denominó "trabajadores por debajo del estándar", a los que describió como aquellos "que por motivos de enfermedad

⁴¹ Saru Jayaraman, *One Fair Wage: Ending Subminimum Pay in America* (New York, New Press, 2021), 162.

⁴² Sara Luterman, "Why Businesses Can Still Get Away with Paying Pennies to Employees with Disabilities," *Vox*, March 16, 2020, <https://www.vox.com/identities/2020/3/16/21178197/people-with-disabilities-minimum-wage>

12. LAS TRABAJADORAS DEL SEXO

o edad o cualquier otra cosa no están a la altura de la producción normal"⁴³. Es probable que pensara en los veteranos de guerra que habían quedado heridos o discapacitados y luchaban por encontrar un empleo civil, y en los empresarios que necesitaban un aliciente adicional para contratar a trabajadores que consideraban mercancías dañadas. Por desgracia, la línea de "algo más" pronto se amplió para incluir a una amplia gama de personas con diversas discapacidades, y el salario mínimo llegó para quedarse.

Y también lo fueron los lugares de trabajo segregados que engendró. "Cuando [el presidente Franklin Delano] Roosevelt aprobó la Ley Nacional de Minusválidos, destinó una parte del dinero de la WPA a ayudar a los discapacitados a trabajar", explicó Kathy Martinez. "La idea era que las personas discapacitadas pudieran trabajar en entornos segregados, y si alguien quería crear oportunidades para personas discapacitadas, podía conseguir estos contratos del gobierno". Esos contratos resultarían muy lucrativos para algunos empresarios, que se ahorraban dinero gracias a la laguna del salario mínimo. Creó toda una industria artesanal de los llamados talleres protegidos, que pretendían servir como programas temporales de formación para el empleo, pero que funcionaban como poco más que guarderías glorificadas en las que a los trabajadores se les pagaban céntimos por su trabajo. Roosevelt, que utilizaba una silla de ruedas y ocultaba su discapacidad al público, no habría estado ni muerto en un lugar así, pero la mayoría de los trabajadores discapacitados seguían teniendo pocas opciones de encontrar empleo.

248

Este sistema también dio lugar a algunos casos verdaderamente espeluznantes de explotación laboral. En 2009, el *Des Moines Register*⁴⁴ dio a conocer la historia de un grupo de hombres con discapacidad intelectual a los que se había mantenido en la miseria en una vieja escuela ruinoso de la pequeña localidad de Atalissa, en Iowa, y a los que se había obligado a trabajar en una planta de procesamiento de pavos de sol a sol, seis días a la semana, durante décadas. Su historia terminó felizmente: los hombres fueron trasladados a centros de vida independiente y recibieron el apoyo médico y psicológico adecuado para recuperarse de su terrible experiencia, pero tuvieron suerte. No hay forma de saber cuántos trabajadores discapacitados más están siendo maltratados y abusados en todo el país en este mismo, y

⁴³ Ibid

⁴⁴⁴⁴ Erin Jordan, "What Atalissa, State Knew about the Bunkhouse," *Des Moines Register*, February 15, 2009,

<https://www.legis.iowa.gov/doc/publications/SD/9859.pdf>.

mientras el salario mínimo siga vigente, los empresarios seguirán teniendo más oportunidades de perpetuar el ciclo de explotación. "Las personas con discapacidad deben recibir el mismo trato que el resto de la gente",⁴⁵ dijo Mablín a Jayaraman. "Tenemos que comprar ropa, comida, cosas que necesitamos o que nos gustan, como todo el mundo".

La pandemia del COVID-19 y el auge del trabajo a distancia pusieron de manifiesto otra forma insidiosa en la que los trabajadores discapacitados han seguido siendo dejados de lado, marginados o tratados como algo secundario en: sus oficinas. Los trabajadores discapacitados que habían pasado años explicando el trabajo a distancia como un problema de accesibilidad a empleadores inflexibles, de repente vieron cómo las políticas de trabajo flexible desde casa proliferaban en varias industrias de cuello blanco y se convertían en una nueva norma. A diferencia de sus jefes, el virus no discriminaba, y el tipo de adaptaciones en el lugar de trabajo por las que los trabajadores discapacitados habían abogado durante tanto tiempo dejaron de parecer "poco razonables" una vez que se hicieron necesarias para proteger a sus compañeros discapacitados.

249

"Este segundo año de pandemia ha consolidado lo que muchas personas discapacitadas ya sabían: que [incluso] si las personas que no son discapacitadas no se preocupan por nosotros, tienen que preocuparse por cómo será el espacio de trabajo para todos", me dijo Brown, que ha denunciado cómo el cambio al trabajo a distancia ha dejado atrás a los trabajadores discapacitados.

Hasta que no se derriben todas y cada una de esas barreras entrelazadas, todos los recortes de bordillos o victorias legislativas del mundo no nivelarán el terreno de juego para los trabajadores discapacitados. Cuando los activistas de ADAPT inundaron los pasillos del Capitolio de Estados Unidos en 2017 para protestar contra los intentos de Trump de recortar Medicaid y la Ley de Asistencia Asequible, la policía los sacó de sus sillas de ruedas y los arrastró esposados, a un tiro de piedra de los escalones que sus predecesores habían subido a gatas en una lucha anterior por la justicia hace casi tres décadas. "Eso es lo que tenemos que recordar", dijo Martínez. "Cualquier lucha por la justicia es un trabajo en curso".

Y algunos de esos trabajadores ni siquiera están interesados en desempeñar

⁴⁵ Saru Jayaraman, *One Fair Wage: Ending Subminimum Pay in America* (New York: New Press, 2021), 162.

12. LAS TRABAJADORAS DEL SEXO

un papel más importante en un sistema económico capitalista construido sobre la supremacía blanca y el colonialismo que sólo les ha hecho un hueco a regañadientes y tras años de ferviente lucha. Al conseguir finalmente la capacidad de trabajar en este país, los trabajadores discapacitados también ganaron en última instancia la opción de negarse a comprometerse con un sistema que todavía no ve ningún valor en su trabajo o en sus vidas. "No creo que debamos luchar por tener trabajos de mierda y peligrosos que socavan los derechos de los demás", me dijo Jen Deerinwater. "Especialmente como persona discapacitada, sé que luchamos por conseguir trabajo, pero al mismo tiempo, yo no *quiero* esos trabajos. No quiero estar en ese sistema. Quiero que ese sistema desaparezca de una puta vez.

12. LAS TRABAJADORAS DEL SEXO

*Por las damas de la noche: ¡adelante!, invierte y, sobre todo, quíete.*¹

-SUNNY CARTER, SEX WORK: ESCRITOS DE MUJERES DE LA INDUSTRIA DEL SEXO

El sábado 28 de junio de 1969, durante una redada policial en un bar gay de Nueva York llamado Stonewall Inn, un grupo de gays, lesbianas, drag queens y transexuales sorprendieron al mundo al negarse a permitir que los detuvieran y abusaran de ellos como habían hecho tantas veces antes. La policía había vuelto para hacer la última redada "rutinaria" en un bar gay, pero esta vez los clientes se defendieron con todas sus fuerzas. Entre ellos (y algunos dicen que liderando la carga) estaban Marsha P. Johnson, una mujer trans negra discapacitada; Sylvia Rivera, una mujer trans latina; y Miss Major Griffin-Gracy, una mujer trans negra. Las tres mujeres formaban parte de una serie de comunidades que se solapaban en el Nueva York queer, y también compartían una profesión: como muchas activistas trans de entonces y de ahora, habían ejercido el trabajo sexual como una cuestión de supervivencia económica en distintos momentos de sus vidas. "Decís 'conseguir un trabajo' como si pudiéramos conseguirlo, pero no existe tal cosa si no puedes conseguir trabajo para mantenerte, lavarte el cuerpo, tener ropa limpia y alimentarte", dijo Griffin-Gracy, que como muchas de sus compañeras había pasado periódicamente por la falta de hogar y el encarcelamiento, a Jessica Stern en una entrevista de 2009. "¿Qué vas a hacer si no tienes forma de pagar esas cosas? Tienes que encontrar algo que esté fuera de la ley".²

Ese dinero también financió directamente su labor de activismo en apoyo de los jóvenes queer y trans y de los trabajadores del sexo pobres y sin vivienda. Cuando Johnson y Rivera fundaron Streets Transvestite Action Revolutionaries (STAR) tras el levantamiento de Stonewall, empezaron inmediatamente a recaudar fondos para comprar un edificio en el East Village que sirviera de refugio a jóvenes queer sin vivienda. "Alimentábamos y

¹ Frederique Delacoste and Priscilla Alexander, eds., *Sex Work: Writings by Women in the Sex Industry*, 2nd ed. (San Francisco: Cleis Press, 1998).

² Jessica Stern, "This Is What Pride Looks Like: Miss Major and the Violence, Poverty, and Incarceration of Low-Income Transgender Women," S&F Online 10.1-10.2 (Fall 2011/Spring 2012),

<https://sfonline.barnard.edu/a-new-queer-agenda/this-is-what-pride-looks-like-miss-major-and-the-violence-poverty-and-incarceration-of-low-income-transgender-women/0/>.

vestíamos a la gente"³, explicó Rivera en una entrevista de 1998. "Mantuvimos el edificio en funcionamiento. Salimos a la calle. Pagábamos el alquiler". El trabajo era, por supuesto, traicionero, como dijo una vez Johnson, blandiendo con orgullo una lata de Mace: "Es muy peligroso ser travesti y tener citas porque es muy fácil que te maten"⁴. Ella y sus hermanas tenían que protegerse a sí mismas y entre ellas, porque sabían que nadie más lo haría.

252

STAR era más que un proyecto de ayuda mutua, como dijo una vez Marsha P. Johnson.⁵ "Creemos en coger el arma y empezar una revolución si es necesario. Nuestro principal objetivo es ver a los homosexuales liberados y libres y tener los mismos derechos que tienen otras personas en Estados Unidos." Johnson y sus compañeros comprendían de forma innata la naturaleza interseccional de su lucha, aunque quienes deberían haber sido sus aliados naturales no lo hicieron. Las trabajadoras del sexo como ellas proporcionaron un apoyo material y organizativo crucial a los primeros movimientos por los derechos de las personas trans, así como al movimiento por la liberación gay en general, pero debido al estigma asociado a su trabajo, incluso las activistas más importantes fueron borradas de la historia. En 1973, pocos años después de la revuelta de Stonewall, Rivera fue excluida de la lista de oradores en una manifestación del orgullo gay organizada para celebrar su aniversario porque el público se sentía incómodo con su profesión. Furiosa, Rivera subió al escenario de todos modos⁶ y fustigó a la multitud por abandonar a sus hermanos y hermanas queer trabajadores del sexo que habían sido detenidos y encarcelados por sus medios de supervivencia. "No voy a tolerar esta mierda"⁷, gritó. "La gente está intentando hacer algo por todos nosotros, y no por los hombres y mujeres que pertenecen a un club de blancos de clase media. Y eso es a lo que pertenecéis todos vosotros". Rivera y STAR pasaron a formar parte de los Young Lords, una banda callejera latina de Chicago convertida en potencia política y organización radical de

³ Ehn Nothing, "Introduction: Queens Against Society," in *Street Transvestite Action Revolutionaries: Survival, Revolt, and Queer Antagonist Struggle*, Untorelli Press, accessed November 22, 2021, https://archive.org/details/untorelli_2013_transvestite.

⁴ Ibid

⁵ Tourmaline, "Honoring Sylvia Rivera and Marsha P. Johnson," *Vogue*, June 29, 2019, <https://www.vogue.com/article/tourmaline-trans-day-of-action-op-ed>.

⁶ Silvia Rivera, "Sylvia Rivera, Y'all Better Quiet Down, 1973," TBR Reading, April 9, 2019, <https://www.tbr.fun/sylvia-rivera-yall-better-quiet-down-1973/>.

⁷ Ibid

autodeterminación afín a los Panteras Negras, y se reunieron con el líder de los Panteras, Huey P. Newton, en Filadelfia, donde Rivera quedó encantada con el pronunciamiento de Newton de que ella y sus hermanas trans de STAR formaban parte de la lucha compartida como "gente revolucionaria". Murió en 2002, pero sus recuerdos de Stonewall siguen irradiando un orgullo feroz: "Recuerdo que cuando alguien lanzó un cóctel molotov, pensé: 'Dios mío, la revolución está aquí. Por fin ha llegado la revolución'"⁸.

253

Stonewall fue un momento decisivo en la lucha por la liberación de los homosexuales, pero también marcó un punto de inflexión en el movimiento por los derechos de las trabajadoras del sexo. Un valiente número de los suyos se enfrentó públicamente a un muro de policías antidisturbios para defender a sus hermanos. Lucharon con todas sus fuerzas por todas y cada una de las personas trans, las personas que no se ajustan a las normas de género, las personas queer de color, las personas queer sin vivienda y las trabajadoras sexuales que habían sido empujadas demasiado lejos durante demasiado tiempo. Independientemente de que lanzaran o no los ladrillos y las molotov, las acciones que Johnson, Rivera y Griffin-Gracy llevaron a cabo esa noche y durante muchos años después incendiarían el mundo. No fueron los primeros, y desde luego no serían los últimos, pero ayudaron a encender una chispa que sigue ardiendo, y todo ello con un aspecto absolutamente espectacular. "Me gustaría que mi legado fuera: Si no está bien, arréglalo, joder, cueste lo que cueste", dijo Griffin-Gracy en una entrevista de 2018. "Me gustaría que me recordaran por intentar hacer lo correcto y preocuparme por todas las personas. Todos somos parte de los demás".⁹

SAN FRANCISCO "LA COSTA DE BARBARIE"

Un siglo antes de Stonewall o del activismo nacional e internacional de sexuales que vino después, miles de ellas se habían dirigido hacia el oeste, a los nuevos estados y territorios ocupados que Estados Unidos había robado a los habitantes indígenas originales de la zona. Mujeres en busca de oportunidades económicas se establecieron en, en ciudades fronterizas y campamentos mineros, donde algunas encontraron la independencia que

⁸ Ibid

⁹ Raquel Willis, "How Miss Major Helped Spark the Modern Trans Movement," *them.*, March 8, 2018,

<https://www.them.us/story/transvisionaries-miss-major>.

12. LAS TRABAJADORAS DEL SEXO

buscaban y otras —especialmente las negras, indígenas y latinas— sólo encontraron pobreza, abusos y desesperación. Al menos una de ellas, una trabajadora sexual de Alabama llamada Laura Evans¹⁰, que se había convertido en propietaria de un burdel, consiguió abrirse camino hasta convertirse en dueña de todo un barrio rojo de Salida, Colorado. Anteriormente había trabajado sesenta millas al norte, en Leadville, pero había sido expulsada de la ciudad por el sindicato de mineros de Cloud City tras ayudar a romper una huelga de mineros en 1896 (había pasado de contrabando los salarios de los huelguistas bajo tierra, ocultos en su bullicio, socavando secretamente la posición negociadora del sindicato).

254

Los jefes mineros ya habían invitado a Evans y a los empleados de su burdel a ejercer su oficio en las minas para mantener contentos a los esquiroleros. Los mineros sindicados, que habían sido la clientela de Evans antes de la huelga, sintieron profundamente este acuerdo, y la traición fue tan cruda que Laura decidió marcharse de la ciudad después de cobrar los 25.000 dólares de recompensa. El Viejo Oeste era un lugar duro para ganarse la vida, pero la aventura de Evans en el esquirolaje aún no era la norma. Las trabajadoras del sexo de toda la región ya estaban empezando a crear sus propias redes de solidaridad.

A medida que avanzaba el siglo XIX, la continua expansión hacia el oeste atrajo a más colonos a través de las Rocosas y hacia una costa recién conquistada. Una nueva generación de trabajadoras del sexo echaría raíces en California, que acabaría siendo la base geográfica del movimiento por los derechos de las trabajadoras del sexo. A finales de siglo, San Francisco se había ganado la reputación de antro de libertinaje, drogas y desesperación. Debido a la constante afluencia de marineros, jugadores y buscadores de placer que llegaban a la zona cada noche, el trabajo sexual era un gran negocio para los propietarios de los burdeles o para quienes trabajaban en ellos. Las fuerzas del orden eran más o menos inexistentes, y los esfuerzos por "limpiar" la tristemente célebre "Costa Berberisca" de San Francisco, como se bautizó al barrio rojo, hicieron poco por frenar el floreciente comercio sexual. Las activistas cristianas de clase media blanca de la Era Progresista centraron su atención en "rescatar" a las trabajadoras del sexo, en un conveniente encaje

¹⁰ Arlene Shovald, "Learn the Inside Story of Laura Evans, Local Madam," *Herald Democrat*, June 24, 2015,

https://www.leadvilleherald.com/leadville_life/arts_and_entertainment/article_Of3cOe-labc-ll5-bd67-9344b7c37cld.html.

12. LAS TRABAJADORAS DEL SEXO

con el movimiento antialcohólico, el incipiente movimiento feminista y los movimientos por el sufragio femenino, que se arremolinaban en la psique de la nación al mismo tiempo. Pero este asunto era diferente. Por mucho que estas mujeres hablaran sobre los derechos que creían que ellas y sus hermanas merecían, no escuchaban mucho, sobre todo cuando se trataba de trabajo sexual.

255

Los defensores de este sentido de la moral victoriana trataron de "salvar" a las trabajadoras del sexo a través de la caridad, o peor aún, enviándolas a reformatorios femeninos, una versión sexista del hospicio en el que las mujeres sospechosas de inmoralidad eran encarceladas y se les enseñaban habilidades rudimentarias para prepararlas para una nueva vida como trabajadoras domésticas. El correccional para mujeres de Bedford Hills, por ejemplo, que actualmente es la mayor prisión de mujeres del estado de Nueva York, se fundó originalmente en 1901 como reformatorio para delincuentes femeninas, incluidas las condenadas por "embriaguez habitual, prostitución o vagabundeo"¹¹.

Fuera de estos lujosos clubes y miserables celdas, un pánico moral más amplio se apoderó de la nación. El trabajo sexual, el aborto, la "obscenidad" y el alcohol fueron criminalizados, y los pobres y la clase trabajadora pagaron un precio desproporcionado por desobedecer el nuevo orden moral. La Primera Guerra Mundial desencadenó una ola de paranoia sobre los supuestos peligros de las mujeres "promiscuas", y los funcionarios del gobierno estadounidense pusieron en marcha un programa destinado a proteger a los reclutas recién llegados del ejército de contraer infecciones de transmisión sexual¹², una medida que criminalizó y maltrató aún más a miles de trabajadoras del sexo. Con este fin, la policía y los funcionarios de sanidad adquirieron el poder de detener, encarcelar y realizar burdos exámenes físicos a cualquier persona (aunque las personas que detenían eran casi siempre mujeres) de la que "sospecharan razonablemente" que era portadora de una ITS.

256

Un número desproporcionado de las detenidas eran mujeres de color y de

¹¹ "Bedford Hills Correctional Facility," New York State Archives, Cultural Education Center, August 18, 2016,

<https://snaccooperative.Org/ark:/99166/w66b53xc>.

¹² Kim Kelly, "A Forgotten War on Women," New Republic, November 22, 2021,

<https://newrepublic.com/article/148493/forgotten-war-women>.

12. LAS TRABAJADORAS DEL SEXO

clase trabajadora; a menudo se mantenía a las mujeres negras segregadas de las blancas y encarceladas en instalaciones deficientes y, junto con otras mujeres de color, eran objeto de violencia racista además de agresiones sexuales. Algunas incluso fueron esterilizadas contra su voluntad o sin su conocimiento. Lo llamaron el Plan Americano¹³, y se convirtió en una de las mayores y más largas cuarentenas masivas de la historia de Estados Unidos. El programa funcionó de forma más o menos ininterrumpida desde la década de 1910 hasta la de 1940, y en algunos lugares se aplicó hasta la década de 1970; las leyes aprobadas en el marco del plan se utilizaron durante las décadas de 1980 y 1990 para poner en cuarentena por la fuerza a pacientes con VIH/SIDA. Su influencia también puede rastrearse hasta el Estudio sobre la Sífilis de Tuskegee y los campos de internamiento de la época de la Segunda Guerra Mundial, y ayudó a sentar las bases de la actual crisis de encarcelamiento masivo. Como informé en un artículo de 2018 para *New*, los mismos campos del Cuerpo de Conservación Civil (CCC) que más tarde se utilizaron para encarcelar a estadounidenses de ascendencia japonesa y alemana durante la Segunda Guerra Mundial funcionaron originalmente como "campos de concentración" para trabajadoras sexuales y otras mujeres encarceladas bajo sus auspicios. Estas leyes de la época del Plan Americano siguen vigentes en varios estados.

En este siniestro contexto, las clases adineradas de la ciudad se plantearon qué hacer con la Costa Berberisca. Los hombres en el poder adoptaron planes para acabar con el comercio sexual y transformar la zona en un distrito comercial limpio y limpio; los hipócritas entre ellos se sentían seguros sabiendo que las redadas contra el vicio generalmente pasaban por alto los burdeles de lujo que frecuentaban los ricos en favor de los establecimientos que servían a los clientes de la clase trabajadora. El alcalde de San Francisco James "Sunny Jim" Rolph, de mentalidad reformista, empezó a tomar medidas contra el vicio en 1911, pero no fue hasta 1917, tras la aprobación de la Red Light Abatement Act, cuando la ciudad prohibió definitivamente los burdeles. Después de un siglo gestionando sus propios asuntos, a las trabajadoras del sexo de San Francisco les tiraron de la manta sin apenas recursos, salvo, por supuesto, el poder de la acción colectiva. El 25 de enero de 1917, las

¹³ Scott W. Stern, "Behind the U.S. Government Plan to Jail 'Promiscuous' Women," *Time*, May 15, 2018,

<https://time.com/5276807/american-concentration-camps-promiscuous-women/>.

prostitutas Reggie Gamble y Maude Spencer organizaron la primera protesta por los derechos de las trabajadoras del sexo de la historia de Estados Unidos y llevaron la lucha directamente a las puertas de sus oponentes.

257

"TODO LO QUE PIDO ES UN SALARIO DIGNO Y SALDRÉ DE ESTA YO MISMA"

El reverendo Paul Smith, pastor de la Iglesia Metodista Central, fue una de las voces más fuertes que impulsaron la campaña de la ciudad contra el vicio, y era conocido por pronunciar encendidos sermones desde su púlpito sobre los males del trabajo sexual. Se ofendía al ver bailar a las mujeres y se quejaba de que su rebaño corría el riesgo de "corromperse al ir y volver de la iglesia"¹⁴ debido a la obsesión de la ciudad por el vicio (las trabajadoras del sexo locales refutaban que a sus feligreses no parecía importarles su presencia; de hecho, los apasionados sermones de Smith supuestamente ayudaban a aumentar la demanda). Como muchos de los llamados hombres ilustrados de su época, la promesa de Smith de "salvar" a las mujeres del trabajo sexual nunca vino acompañada de alternativas reales ni del reconocimiento de la difícil situación económica de las mujeres de clase trabajadora. Sin duda, se alegró al conocer los planes de la ciudad para cerrar el barrio rojo y convocó a sus seguidores a una reunión masiva justo antes de la fecha de entrada en vigor de la prohibición, que irónicamente se había fijado para el día de San Valentín de 1917.

Las señoras Gamble y Spencer encontraron una oreja amiga en Fremont Older, del *San Francisco Bulletin*, que recientemente había publicado en su periódico las memorias por entregas de una trabajadora del sexo (o potencialmente una combinación de múltiples trabajadoras del sexo) llamada Alice Smith. Las memorias causaron sensación y siguen siendo un valioso vistazo a la vida cotidiana y las perspectivas de una trabajadora sexual de la Costa Berberisca. Contaban la historia de una granjera de Illinois que se trasladó a Oakland, California, con la esperanza de encontrar un futuro más excitante, pero se encontró trabajando en lavanderías y restaurantes por salarios minúsculos. Sin dinero y agotada, tuvo éxito alternando papeles como

¹⁴ Kaytlin Bailey, "The Vice-Loathing Reverend and the Sex Workers Who Took San Francisco by Storm in 1917," *Daily Beast*, February 3, 2021, <https://www.thedailybeast.com/the-vice-loathing-reverend-and-the-sex-workers-who-took-san-francisco-by-storm-in-1917>.

12. LAS TRABAJADORAS DEL SEXO

trabajadora sexual "autónoma", empleada de burdel y madame, hasta que finalmente encontró la manera de salir de "esa vida", como explicaba en sus escritos.¹⁵ Las opciones de Smith como mujer soltera de clase trabajadora sin interés en el matrimonio ya eran limitadas, y la pobreza la había obligado a dejar la escuela a una edad temprana. Describió su camino como casi inevitable, escribiendo sobre cómo las trabajadoras precarias pasaban "de la pobreza a la caridad, de la caridad al trabajo penoso, del trabajo penoso a esto".

258

El *Bulletin* recibió más de cuatro mil cartas en respuesta a las memorias de Smith, muchas de ellas de trabajadoras del sexo con historias propias que compartir. Sus cartas tenían un mensaje común: todo se reducía al dinero. Si los trabajos "respetables" pagasen a las mujeres más de los 6 dólares semanales de entonces la inmensa mayoría cambiaría de profesión en un abrir y cerrar de ojos. "No quiero compasión ni que me echen una mano para salir de esta vida", escribió una de ellas. "Todo lo que pido es un salario digno y saldré de ésta por mí misma". Otra, que firmó su carta como "Una de las víctimas de la sociedad", ofreció una solución a quienes pretenden moralizarla para que se quede sin trabajo. "A las buenas personas que realmente se interesan por nosotros les digo: no podéis salvarnos a menos que derroquéis el sistema de la sociedad que nos ha convertido en lo que somos".

Las "mujeres caídas" de San Francisco no se rendirían sin luchar. A instancias de las madames, Older utilizó sus contactos en los medios de comunicación para difundir la noticia, mientras que dos empleadas, Bessie Beatty y Rose Wilder Lane (hija y colaboradora de Laura Ingalls Wilder, autora de *La casa de la pradera*, e influyente miembro del movimiento libertario), ayudaron a Gamble a redactar un discurso para los actos del día siguiente: una reunión final de alto nivel con el reverendo Smith¹⁶.

259

Smith se quedó atónito cuando llegó Gamble, acompañada de una multitud de otras trescientas trabajadoras del sexo. Pasó por delante de él y se dirigió directamente al púlpito, donde sus palabras dejaron claro que se trataba de una manifestación de trabajadores y que éstos se habían reunido para hablar de salarios y de su propia opresión social y económica. No estaban allí para convencer a los reformistas de corazón duro de la moralidad de su profesión, sino para castigarlos por su propio papel en la perpetuación de las condiciones

¹⁵ Devon Angus and Ivy Anderson, *Alice: Memoirs of a Barbary Coast Prostitute* (Berkeley, CA: Heyday, 2016).

¹⁶ *Ibid*

12. LAS TRABAJADORAS DEL SEXO

que dejan a las trabajadoras del sexo pobres y desesperadas. "Usted quiere que se limpie la ciudad alrededor de su iglesia, pero ¿adónde quiere que vayan las mujeres?"¹⁷ le dijo. "Los hombres de San Francisco dicen que quieren erradicar el vicio. Si lo hacen, será mejor que renuncien a algo de sus dividendos y paguen el sueldo de las chicas para que puedan vivir".

Gamble pidió a Smith que utilizara su influencia para presionar en favor de salarios más altos para las trabajadoras y mejorar sus oportunidades educativas. Tres cuartas partes de las mujeres que estaban allí ese día, explicó, eran también madres solteras que trabajaban para mantener a sus familias. Gamble le imploró que hiciera algo, cualquier cosa, además de limitarse a dictar sentencias, recordándole que Jesús no despreció a María Magdalena. "Una de las chicas me contó que su hermano, ministro metodista, cuando le pidió ayuda sólo le dijo que confiara en Dios"¹⁸, se burló. "No se puede confiar en Dios cuando los zapatos cuestan 10 dólares el par y el sueldo 6 dólares a la semana".

El San Francisco Chronicle calificó la protesta como "una de las reuniones más extrañas que jamás se hayan celebrado en San Francisco"¹⁹, lo que demuestra lo joven que era la ciudad. No cabe duda de que la protesta dio publicidad a la causa obrera, pero el daño ya estaba hecho; el reverendo Smith, aunque conmocionado, permaneció impasible, y las brigadas antivicio de San Francisco se prepararon para llevar a cabo los desalojos masivos que las mujeres habían intentado evitar con tanto ahínco, y que pronto llegaron con fuerza bruta. El 14 de febrero de 1917, mil cuatrocientas mujeres fueron de sus hogares y se quedaron sin vivienda ni empleo. Como señaló mordazmente la feminista anarquista Emma Goldman: "Las muchachas se encontraron en las calles, absolutamente a merced de la inescrupulosa policía"²⁰. El local de Madam Reggie Gamble fue uno de los primeros en ser clausurado²¹, sin duda

¹⁷ Ivy Anderson and Devon Angus, *Alice: Memoirs of a Barbary Coast Prostitute* (Berkeley, CA: Heyday, 2016).

¹⁸ Ibid

¹⁹ Gary Kamiya, "Revolt of the Hookers: How Prostitutes Stared Down a Priest," *San Francisco Chronicle*, June 13, 2015,

<https://www.sfchronicle.com/bayarea/article/Revolt-of-the-hookers-How-prostitutes-stared-6324339.php>.

²⁰ Ruth Rosen, *The Lost Sisterhood: Prostitution in America, 1900-1918* (Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 1982), 67.

²¹ F. Schimmel, "A Day When Love No Longer Was for Sale," SFGATE, *San Francisco Chronicle*, February 8, 2012,

como castigo por su audaz protesta y su negativa a permitir que las trabajadoras sufrieran en silencio.

260

Un siglo después, en 2017, las trabajadoras sexuales volvieron a reunirse en la escalinata de la Iglesia Metodista Central de San Francisco para recordar esa historia y reafirmar la lucha constante de su comunidad por los derechos humanos básicos²². Mientras representantes del Sindicato de Proveedores de Servicios Eróticos, el Sex Worker's Outreach Project y el US PROStitutes Collective, una red multirracial por los derechos de las trabajadoras sexuales fundada en 1982, leían una nueva lista de reivindicaciones por los derechos de las trabajadoras sexuales en el siglo XXI, los reunidos sostenían carteles en los que se leía "¡No hay mujeres malas, solo leyes malas!" y "¡Prohibir la pobreza, no la prostitución!". Sus palabras guardaban una profunda similitud con las que se habían pronunciado en ese mismo lugar cien años antes. "Siempre habrá [mujeres] que se dediquen²³ [al trabajo sexual] mientras las condiciones, los salarios y la educación sean los que son", había vociferado la señora Reggie Gamble desde aquel púlpito cien años antes. "No hacéis ningún bien atacándonos. ¿Por qué no atacáis esas condiciones?".

Como escribió la activista por los derechos de los trabajadores del sexo Kaytlin Bailey en un artículo de 2021 sobre la protesta: "No se puede ayudar a la gente cazándola"²⁴. Incluso cuando el mundo cambió y San Francisco bruñó su imagen de frontera áspera y agitada para adoptar un manto de progresismo (Gamble, irónicamente, encontró la religión), las actitudes hacia el trabajo sexual permanecieron estáticas. Las madames y sus camaradas habían tirado la primera piedra de una larga y amarga lucha por vivir, trabajar y amar libremente, y San Francisco seguiría siendo un campo de pruebas para el movimiento por los derechos de las trabajadoras del sexo. La batalla no había hecho más que empezar.

AH TOY Y LA LUCHA DE LOS TRABAJADORES INMIGRANTES CHINOS

<https://www.sfgate.com/news/article/A-day-when-love-no-longer-was-for-sale-3135421.php>.

²² Ivy Anderson, "International Day of Sex Workers' Rights: 100 Years of Struggle for Sex Workers' Rights," March 4, 2017,

<http://www.voicesfromtheunderworld.com/blog/2017/3/3/international-day-of-sex-workers-rights-100-years-of-struggle-for-sex-workers-rights>.

²³ Angus and Anderson, Alice: Memoirs of a Barbary Coast Prostitute.

²⁴ Bailey, "The Vice-Loathing Reverend."

Las mujeres chinas constituían un porcentaje significativo de las trabajadoras del comercio sexual de San Francisco en el siglo XIX y, como escribe la autora Judy Yung en *Unbound Feet: A Social History of Chinese Women in San Francisco*, la mayoría de su mano de obra se conseguía mediante el secuestro o la esclavitud en China antes de ser transportadas a Estados Unidos²⁵. La primera mujer china de clase trabajadora que pisó San Francisco por su propia voluntad fue una veinteañera llamada Ah Toy,²⁶ natural de Hong Kong, que llegó con nada más que la ropa que llevaba puesta y la valiosa habilidad de hablar inglés. A pesar de su dominio del idioma, la evidente falta de oportunidades le obligó a un rápido curso acelerado de supervivencia. Ah Toy evaluó sus escasas opciones y eligió el trabajo sexual, estableciéndose en lo que más tarde se conocería como la Costa Berberisca. El inicio de la fiebre del oro en California en 1848, en Sutter's Mill, le proporcionó un flujo constante de clientes, mineros atraídos por la promesa de riquezas infinitas. Las trabajadoras del sexo mexicanas, chilenas y panameñas habían sido las primeras en llegar a la incipiente ciudad, seguidas poco después por sus homólogas europeas blancas, pero durante un tiempo Ah Toy fue una de las pocas trabajadoras del sexo chinas de la ciudad, y atraía a los clientes por su novedad y su belleza. Los hombres hacían cola y pagaban una onza de oro sólo "para contemplar el rostro de la encantadora Ah Toy"²⁷. Pero su admiración tenía un límite: las trabajadoras del sexo blancas podían cobrar hasta veinte.

Ah Toy llegó a San Francisco en una época en la que las leyes eran elásticas y el comercio sexual estaba muy solicitado. Las mujeres representaban una clara minoría, y quienes deseaban su compañía generalmente tenían que pagar por ella. Los hombres chinos que llegaban a EE.UU. no solían poder permitirse traer a sus familias (o, al considerar su viaje a EE.UU. temporal, las habían dejado intencionadamente en casa), dando lugar a una "sociedad de solteros". Los políticos y empresarios racistas pensaban que los hombres que se quedaban sin compañera sentimental en no querían echar raíces

²⁵ Judy Yung, *Unbound Feet* (Berkeley: University of California Press), 1995.

²⁶ May Jeong, "Ah Toy, Pioneering Prostitute of Gold Rush California," *New York Review of Books*, June 24, 2020, <https://www.nybooks.com/daily/2020/06/19/ah-toy-pioneering-prostitute-of-gold-rush-california/>.

²⁷ Yen Le Espiritu, *Asian American Women and Men: Labor, Laws, and Love* (Lanham, MD: Rowman & Littlefield, 2008).

permanentes en Estados Unidos, por lo que suprimían los salarios de los trabajadores que llegaban con la intención de descartar la posibilidad de mantener una esposa o una familia. (Este plan era anterior a la Ley de Exclusión China, que más tarde prohibió explícitamente a los trabajadores chinos traer a sus esposas). En conjunto, estas condiciones hicieron que Ah Toy y otras de las primeras trabajadoras sexuales inmigrantes chinas pudieran sacar provecho, pero esa breve oportunidad —y la relativa libertad conllevaba— no duró mucho.²⁸

262

Mientras trabajaba de forma independiente, Ah Toy supo aprovechar el nocivo clima de lujuria, tokenización, exotización y racismo de la ciudad para ahorrar dinero y tener su propio burdel. Se hizo famosa por comparecer ante los tribunales, tanto para presentar cargos contra quienes intentaban robarle o estafarla, como para luchar contra sus propios cargos por vicio, todo ello vestida a la última moda europea. En 1854, el Tribunal Supremo de California había despojado a los inmigrantes chinos (así como a los negros y a los indígenas) del derecho a testificar en casos en los que estuviera implicado un, por lo que la insistencia de Ah en llevar a sus enemigos ante los tribunales la convertía aún más en una anomalía. Se oponía a las convenciones, pero mantenía y se beneficiaba de las prácticas más indefendibles de su sector. Para dotar a su establecimiento de jóvenes chinas, hizo lo mismo que los demás dueños de burdeles chinos: las compró. Ah Toy, la ingeniosa inmigrante, brillante cortesana e infame madame, era dueña de esclavas. "Los hombres no eran los únicos que explotaban a las [trabajadoras del sexo] chinas con fines lucrativos"²⁹, explica Judy Yung en *Pies desatados*. "Cuando tenían la oportunidad, las mujeres chinas ascendían del rango de oprimidas al de opresoras, aprovechándose de mujeres más jóvenes en un círculo vicioso de tráfico y proxenetismo". La profunda falta de protección laboral y la criminalización de la profesión habían reforzado la capacidad de proxenetas y madames para esclavizar y abusar de las trabajadoras del sexo en la Costa de Berbería y en otros lugares.

263

La influencia de Ah Toy pronto se desvaneció, aunque no así el daño que infligió a a las mujeres que mantenía sometidas. En la década de 1850, la

²⁸ : Lucie Cheng Hirata, "Free, Indentured, Enslaved: Chinese Prostitutes in Nineteenth-Century America," *Signs* 5, no. 1 (1979): 3-29, <http://www.jstor.org/stable/3173531>.

²⁹ Yung, *Unbound Feet*. "crabgrass of prostitution": Sally Stanford, *The Lady of the House: the Autobiography of Sally Stanford* (New York: Putnam, 1966).

12. LAS TRABAJADORAS DEL SEXO

mayor parte del comercio sexual de la ciudad estaba en manos de proxenetas y dueños de burdeles que seguían utilizando la fuerza y la intimidación para vigilar a las trabajadoras y aprovecharse de su trabajo. Las madames, que a menudo habían sido trabajadoras del sexo y desempeñaban un papel similar al de una combinación de propietario, gerente y jefe, despreciaban a su competencia masculina. Como escribió la infame madame de San Francisco (y más tarde alcaldesa de Sausalito, California) Sally Stanford en sus memorias de 1966, los proxenetas eran la "ladilla de la prostitución". En el sector de la industria regentado por chinos, las sociedades secretas y las bandas chinas no tardaron en introducirse y arrebatar el control del comercio sexual a las mujeres cuyo trabajo lo había construido. "Las dinámicas de raza y clase³⁰ crearon la necesidad de [trabajadoras del sexo] chinas en Estados Unidos, mientras que el género y la clase convirtieron a las hijas pobres de chinas en víctimas de un sistema laboral explotador controlado por hombres sin escrúpulos a los que se negaba un empleo remunerado en el mercado laboral general", escribe Yung.

Al igual que las trabajadoras del sexo negras, indígenas y latinas con las que compartían ciudad y profesión, las trabajadoras del sexo chinas eran especialmente vulnerables a la violencia de todos los bandos, triplemente unidas por la raza, el género y la clase social, y además encadenadas por las restricciones legales de la servidumbre por contrato. Muchas de las primeras trabajadoras del sexo chinas, a las que sus capataces prohibían rechazar a los clientes y que no podían acceder a la atención médica, contrajeron graves enfermedades venéreas y fueron abandonadas a su suerte. Como escribió la profesora Yen Le Espiritu en su libro de 2000 *American Women and Men: Labor, Laws and Love*, "Aunque la inmigración proporcionó algunos beneficios a las mujeres, brindó a los hombres muchas más oportunidades de y explotarlas."³¹

264

El racismo y la retórica antichina habían asolado a las comunidades de inmigrantes chinos de la Costa Oeste desde el momento en que pisaron suelo estadounidense. Como escribe Erika Lee en *America for Americans: A History of Xenophobia in the United States*, los políticos californianos hicieron numerosos intentos de frenar el flujo de inmigración cobrando fuertes

³⁰ Judy Yung, *Unboundfeet* (Berkeley, CA: University of California Press, 1995), 29.

³¹ Espiritu, *Asian American Women and Men*.

12. LAS TRABAJADORAS DEL SEXO

impuestos a los trabajadores chinos en y aprobando leyes de exclusión³², como una de 1870 (posteriormente declarada inconstitucional) dirigida a las trabajadoras del sexo que prohibía la entrada de cualquier "mujer mongola, china o japonesa con fines delictivos o desmoralizadores". Surgieron asociaciones antichinas apoyadas por líderes sindicales como Denis Kearney, dirigente del Partido de los Trabajadores, y Samuel Gompers, presidente de la AFL, que culpaban a los inmigrantes chinos de rebajar los salarios y las normas laborales. Prefigurando la retórica que más tarde se utilizaría contra los inmigrantes mexicanos y latinoamericanos, estos leones del trabajo utilizaron sus plataformas para arremeter contra la "invasión china" por arrebatar puestos de trabajo a los trabajadores estadounidenses blancos (aunque, de hecho, los trabajadores chinos realizaban generalmente los trabajos más peligrosos y cobraban menos que los trabajadores blancos porque los empresarios blancos sabían que podían salirse con la suya). Cuando J. F. Janes, un tábano político con un pasado turbio³³, fundó la Unión Antichina como organización paraguas de los diversos grupos de presión xenófobos de California, rápidamente atrajo como miembros a senadores estatales, congresistas y líderes sindicales. En 1881, la delegación de San Francisco en la Federation of Organized Trades and Labor Unions³⁴ (precursora de la AFL) aprobó con éxito una resolución que pedía la expulsión de los chinos; la resolución carecía de fuerza y la Anti-Chinese Union se disolvió al cabo de pocos, pero ambas son representativas del sentimiento general antichino que había arraigado en todo el movimiento obrero, y de lo arraigadas que estaban esas opiniones en el panorama político de California.

La lucha llegó oficialmente a los pasillos del Congreso en 1875, cuando el representante de California Horace F. Page presentó la Ley Page, cuyo objetivo era "acabar con el peligro de la mano de obra barata china y las mujeres chinas inmorales", es, los trabajadores masculinos y las trabajadoras sexuales. Fue la primera ley federal de inmigración, y se basaba en parte en una serie de interrogatorios intensivos e invasivos para garantizar que las posibles mujeres inmigrantes fueran "virtuosas". Los inspectores se basaban en el aspecto físico (suponiendo, por ejemplo, que las "esposas de verdad" eran "más guapas" que

³² Erika Lee, *America for Americans: A History of Xenophobia in the United States* (New York: Basic Books, 2019), 81-86.

³³ G. S. Watkins, E. L. Warren, and Grace Heilman Stimson, *Rise of the Labor Movement in Los Angeles* (University of California Press, 1955), 62.

³⁴ *Ibid* 60

las trabajadoras del sexo) y, por lo general, daban por sentado que los sujetos mentían. Esta cruel legislación prohibió de hecho la inmigración de todas las mujeres de Asia Oriental, y en 1882 fue seguida de una prohibición general de toda la inmigración procedente de China. La Ley de Exclusión China permaneció en vigor hasta 1943,³⁵ cuando la entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial dejó a los estadounidenses hambrientos de aliados contra Japón.

265

Ésta no sería la última vez que el gobierno estadounidense utilizara su considerable poderío para prohibir o expulsar de sus fronteras a grupos de personas por motivos de raza, ni sería el final de su propensión a utilizar la raza, el género y el aspecto físico para reprimir a grupos de trabajadores marginados. En la época de Ah Toy, las mujeres chinas fueron las más afectadas, pero los objetivos cambiaron a lo largo de las décadas, centrándose en las trabajadoras negras, indígenas, latinas y asiáticas, y aumentando el escrutinio y las amenazas de violencia sobre las trans y las que no se ajustaban a su género. Vigilar los cuerpos de las trabajadoras sexuales para controlarlas, explotarlas o encarcelarlas es una tradición consagrada, tan estadounidense como la tarta de manzana... o los juicios por brujería de Salem.

LOS COYOTES MARGO ST. JAMES Y LA CRISIS DEL VIH/SIDA

En la década de 1970, una explosión de activismo llevó a toda una generación a unirse a los movimientos por el feminismo, los derechos civiles de los negros, los derechos civiles y la soberanía de los indígenas, la liberación queer y los derechos de los discapacitados, y también coincidió con un repunte de la militancia dentro del movimiento obrero. El año 1970 fue testigo de la mayor oleada de huelgas desde 1946,³⁶ durante la cual uno de cada seis sindicalistas se declaró en huelga, y también marcó el nacimiento de organizaciones sobre las que ya se ha escrito anteriormente, como DRUM y la Coalición de Mujeres Sindicalistas, que lucharon contra la discriminación racial y de género en el lugar de trabajo. Fue una época emocionante y turbulenta que debió de considerar llena de posibilidades, pero no todo el

³⁵ Office of the Historian, Foreign Service Institute, "Repeal of the Chinese Exclusion Act, 1943," U.S. Department of State, accessed November 22, 2021, <https://history.state.gov/milestones/1937-1945/chinese-exclusion-act-repeal>.

³⁶ Lane Windham, "Labor and the Long Seventies," *Jacobin*, February 25, 2018, <https://www.jacobinmag.com/2018/02/lane-windham-interview-knocking-on-labors-door-unions>.

mundo estaba invitado a la fiesta. Mientras las ideas radicales se imponían y un amplio abanico de organizaciones de liberación salía a la calle en nombre de la revolución, los trabajadores más marginados, como de costumbre, eran abandonados a su suerte. En 1973, una de ellas ya tenía nombre: Call Off Your Old Tired Ethics, o COYOTE. Fue la primera organización por los derechos de las trabajadoras del sexo de la historia de Estados Unidos, y su carismática fundadora, Margo St. James, creía que hacía tiempo que había llegado el momento de sacar de la sombra los problemas de las trabajadoras del sexo y ponerlos en el candélero.

266

James nació en una granja a las afueras de Seattle, Washington, en 1937. Cuando cumplió veintiún años, siguió el camino de muchas jóvenes audaces y aventureras de su generación y se marchó a San Francisco, donde formó parte de la muy documentada escena Beatnik. Fue detenida por primera vez por prostitución en 1962, aunque en aquel momento no se dedicaba al comercio sexual. Su intensa vida social atrajo la atención de la policía, que la llevó a los tribunales. Fue condenada por un juez que, cuando ella le aseguró que "nunca había hecho un truco en su vida",³⁷ decidió que su conocimiento del término significaba que era una trabajadora sexual profesional. James se enfureció, y esa primera chispa de rabia indignada sirvió de combustible para lo que se convertiría en el trabajo de su vida. Se matriculó en la facultad de Derecho y se familiarizó con el sistema legal trabajando con el abogado penalista Vincent Hallinan³⁸ y aceptando trabajos esporádicos de un agente de fianzas (todo ello mientras encontraba tiempo para convertirse en la primera mujer detective privada de California).

Al final consiguió que se anulara la condena, pero mientras tanto, el dinero escaseaba y la marca en su expediente limitaba seriamente sus opciones laborales, así que St. Cuando ganó el recurso, decidió que quería ayudar a otras mujeres a luchar contra un sistema injusto y sesgado. El resultado, COYOTE, se formó como "una unión informal de mujeres"³⁹—tanto prostitutas como

³⁷ Katharine Q. Seelye, "Margo St. James, Advocate for Sex Workers, Dies at 83," *The New York Times*, January 20, 2021,

<https://www.nytimes.com/2021/01/20/us/margo-st-james-dead.html>.

³⁸ Caitlin Donahue, "The Lady Was a Champ: Remembering Margo St. James, Patron Saint of Sex Work," 48 hills, San Francisco Progressive Media Center, January 23, 2021,

<https://48hills.org/2021/01/the-lady-was-a-champ-remembering-margo-st-james-patron-saint-of-sex-work/>.

³⁹ Melinda Chateauvert, *Sex Workers Unite: A History of the Movement from Stonewall to Slut Walk*

feministas— para luchar por un cambio legal". El grupo proporcionó un espacio seguro para que las trabajadoras del sexo se reunieran y encontraran apoyo, y elaboró un menú de programas sociales y servicios jurídicos que incluía la creación de un fondo para fianzas, la celebración de "sesiones de rap" de concienciación, la organización de convenciones de trabajadoras del sexo en Estados Unidos y Europa, y la prestación de asistencia jurídica inmediata a las trabajadoras del sexo que llamaban al número de emergencia de COYOTE, que a menudo era atendido por la propia St. La primera gran campaña de educación pública de COYOTE se lanzó en 1973 y pretendía llamar la atención sobre los prejuicios racistas y sexistas que impulsaban las detenciones por prostitución en San Francisco. Denunciaron el flagrante doble rasero de las fuerzas del orden a la hora de aplicar la ley estatal contra la prostitución, supuestamente neutra en cuanto al género, en la que los profesionales del sexo, mayoritariamente mujeres, constituían el 90% de las detenciones, mientras que a sus clientes, mayoritariamente hombres, se les retiraban sistemáticamente los cargos.

267

La campaña también puso de relieve el doble vínculo en el que se encontraban las trabajadoras del sexo negras y otras trabajadoras del sexo de color, que se enfrentaban a tasas de detención mucho más elevadas, así como a la discriminación racista dentro de la propia industria. Después de que Gloria Lockett fuera detenida en una redada en 1983, St. James la ayudó a luchar por su caso, y Lockett se implicó en COYOTE. Como explicó en una entrevista de 2007 con la Dra. Siobhan Brooks,⁴⁰ su principal motivación para unirse a la, que describió como "demasiado blanca", fue utilizar su plataforma para elevar las voces de las trabajadoras del sexo negras. "Sentí que era importante para mí formar parte de COYOTE para que la gente supiera que los problemas de las mujeres negras eran diferentes de los de las mujeres blancas", dijo Lockett, exponiendo las innumerables formas en que las trabajadoras del sexo blancas eran privilegiadas frente a las trabajadoras del sexo de color. Un ejemplo que señaló fue que las trabajadoras del sexo blancas solían trabajar en interiores, en hoteles, mientras que las trabajadoras del sexo negras quedaban relegadas a las esquinas, mucho más peligrosas, eran detenidas en un porcentaje mucho mayor y se enfrentaban a cargos más severos y más tiempo de cárcel. "Yo sabía que tenía que haber una voz para la gente que trabajaba en la calle y era

(Boston: Beacon Press, 2015).

⁴⁰ Ibid

detenida, lo que significaba sobre todo gente negra", explicó.

268

Lockett pasó a ser codirectora de COYOTE en la década de 1990 y formó parte del Grupo de Trabajo sobre Prostitución del Fiscal del Distrito de San Francisco Terence Hallinan,⁴¹ que incluía a representantes del Gremio Nacional de Abogados, la Organización Nacional de Mujeres, la Coalición de Servicios para Transexuales y el Colectivo de Prostitutas de EE.UU. (US PROStitutes Collective)⁴². Durante sus días en COYOTE, Lockett fue una firme defensora de la organización de calle y trabajó para llegar a las personas más vulnerables de San Francisco con el fin de educarlas sobre el sexo seguro y el VIH/SIDA, al tiempo que captaba nuevos miembros para COYOTE. En 1984, cofundó el Proyecto Educativo para Prostitutas de California (CAL-PEP)⁴³, una organización sin ánimo de lucro para la prevención y educación sobre el VIH/SIDA centrada en las trabajadoras del sexo de la calle, de la que fue directora ejecutiva durante muchos años.

James estaba menos inclinada a las minucias de la organización de base, pero era una conversadora nata y un genio de las relaciones públicas. Utilizó sus contactos y su brío para conseguir el apoyo de nombres y donantes de alto nivel, y para conseguir invitaciones para venir a difundir el evangelio de la despenalización en la prensa y en la televisión nacional. Una gala anual brillante e irreverente a la que bautizó como "Baile de las Prostitutas" contribuyó a recaudar fondos cruciales para el trabajo de COYOTE y se convirtió en una cita importante en el calendario social de San Francisco; en 1978, saludó a los veinte mil asistentes desde el lomo de un elefante⁴⁴. St. James se tomaba muy en serio su trabajo, y COYOTE se convirtió en un salvavidas para la comunidad de trabajadoras del sexo de San Francisco y en un modelo para organizaciones hermanas de todo el país, como HIRE (Hooking Is Real Employment) en Atlanta, ASP (Association of Seattle Prostitutes), PUMA (Prostitutes Union of Massachusetts), PONY (Prostitutes of New York) y DOLPHIN (Dump Obsolete Laws, Prove

⁴¹ Dangerous Bedfellows, eds., *Policing Public Sex: Queer Politics and the Future of AIDS Activism* (United Kingdom: South End Press, 1996), 251-63.

⁴² Sophie Body-Gendrot and Jacques Carre, *A City of One's Own: Blurring the Boundaries Between Private and Public* (Taylor & Francis, 2016).

⁴³ Samantha Majic, "I'm Just a Woman. But I've Never Been a Victim': Re-Conceptualizing Prostitution Policy through Individual Narratives," *Journal of Women, Politics & Policy* 36, no. 4 (2015): 365-87, <https://doi.org/10.1080/1554477x.2015.1082889>.

⁴⁴ Donahue, "The Lady Was a Champ."

Hypocrisy Isn't Necessary) en Hawaii.

269

Cuando estalló la crisis del VIH/SIDA, COYOTE y otras organizaciones dirigidas por profesionales del sexo se encontraron al frente de otra lucha por la supervivencia, una lucha que trataba a sus miembros como algo secundario y, al mismo tiempo, los convertía en chivos expiatorios como vectores de la enfermedad. La clásica táctica política de la época de la Primera Guerra Mundial de pintar a las trabajadoras del sexo como superdifusoras sin sentido y utilizar su presunto papel en una epidemia para vigilarlas, criminalizarlas y encarcelarlas, volvió a sacar a relucir su fea cabeza. Esta vez, avivada por la febril retórica de la Guerra contra las Drogas, la red se extendió a personas aún más marginadas. Los hombres homosexuales, los consumidores de drogas intravenosas y los profesionales del sexo que trabajaban en la calle fueron los más castigados (además de ser más vulnerables a contraer el virus). COYOTE unió fuerzas con grupos como la Coalición contra el SIDA para Desatar el Poder (ACT UP) de Larry Kramer para defender la inclusión de las mujeres en la investigación sobre el SIDA, y presionó contra la aprobación de nuevas leyes que pretendían criminalizar y discriminar a los profesionales del sexo y a las personas seropositivas.

Priscilla Alexander y Gloria Lockett, organizadoras de profesionales del sexo, reorientaron su labor hacia la sensibilización y la prevención del VIH. Lockett reorganizó CAL-PEP en torno a la reducción de daños y, aunque la organización seguía proporcionando recursos a las profesionales del sexo, también rediseñó su programa de divulgación para satisfacer mejor las necesidades de la comunidad negra y atender a las poblaciones de alto riesgo a las que era difícil llegar. En 1992, Alexander, tras pasar un tiempo en Ginebra con la Organización Mundial de la Salud, regresó a casa con un plan para una clínica de salud centrada en las trabajadoras del sexo. James y Carol "Scarlot Harlot" Leigh (que acuñó el término "trabajadora del sexo" y también fundó la Bay Area Sex Worker Advocacy Network) y con el apoyo de la Exotic Dancers Alliance y el Departamento de Prevención y Control de Enfermedades de Transmisión Sexual de San, abrió finalmente en la St. James Infirmary, una "organización de servicios médicos y sociales de amplio espectro, basada en la colaboración entre iguales, que atiende a trabajadores y ex trabajadores del sexo de todos los sexos y a sus familias". Sigue siendo un recurso inestimable para la comunidad de profesionales del sexo del Área de la Bahía y ha ampliado sus servicios para incluir asesoramiento en salud mental, programas de reducción de daños para consumidores de drogas intravenosas, un sólido

programa de servicios sanitarios para transexuales y, en 2020, su primer programa de alojamiento transitorio para adultos transexuales y de género no conforme, la Bobbie Jean Baker House.

270

Leigh está ahora retirada del trabajo sexual, pero sigue siendo muy activa en el activismo de los trabajadores del sexo. Cuando acuñó el término "trabajadora sexual"⁴⁵ en los años setenta, estaba muy implicada en el movimiento feminista y se interesó por reformular el lenguaje utilizado para describirse a sí misma y a sus compañeras. "No quería que hablar de este tipo de actividad fuera un eufemismo", me dijo. "Prostitución no es una buena palabra, y había llegado a tener también otro significado, el de intercambiarse por una causa indigna. Sabía que nuestro título principal no podía ser un insulto". Según relata, el término no se politizó necesariamente ni entró en el uso común hasta finales de la década de 1980, pero su aceptación ha ido creciendo lentamente hasta ahora, cuando es el preferido por la gran variedad de trabajadoras que describe. "Utilizo el término 'trabajo sexual' para establecer este trabajo como laboral", explica. "Quería utilizar este término para suplantarse la referencia a las actividades individuales, porque quería que representara a todas ellas".

EL MOVIMIENTO TOMA PROTAGONISMO

A medida que los años de Reagan, Bush y Clinton se prolongaban y los pánicos morales periódicos sobre el trabajo sexual aparecían como un reloj, la Costa Oeste continuaría siendo un lugar para el movimiento por los derechos de las trabajadoras del sexo. Cuarenta años después de que COYOTE empezara a aullar, también sería el lugar del primer intento con éxito del trabajo erótico de unir fuerzas con el mundo más general del trabajo organizado, en 1996, cuando el propio Lusty Lady de San Francisco se convirtió en el primer club de striptease sindicado de Estados Unidos.

271

Como ocurre con todos los grandes avances en la historia del trabajo, la innovadora victoria de las trabajadoras de Lusty Lady se produjo gracias a años de organización previa. En 1993, Dawn Passar y Johanna Breyer convocaron una reunión de sus compañeras de trabajo en el Market Street Cinema, un club de striptease de mala fama que era uno de los objetivos favoritos de la

⁴⁵ Brooke Meredith Beloso, "Sex, Work, and the Feminist Erasure of Class," *Signs* 38, no. 1 (2012): 47-70, <https://doi.org/10.1086/665808>.

12. LAS TRABAJADORAS DEL SEXO

cruzada antiporno convertida en senadora Dianne Feinstein⁴⁶, para hablar de las inseguras condiciones de trabajo y de las explotadoras "tarifas de escenario" que habían implantado sus jefes. Así nació la Alianza de Bailarinas Exóticas (EDA). En un principio, el grupo intentó escribir cartas a los propietarios del club pidiéndoles que redujeran las tarifas y mejoraran los horarios, pero al no recibir respuesta, decidieron intensificar su campaña. Pero el comisionado laboral de California puso inmediatamente otro obstáculo. "Cuando les dijimos que éramos strippers, colgaron el teléfono", recuerda Passar, que nació en Tailandia y pasó diez años trabajando en la industria del sexo estadounidense, en una entrevista con la Dra. Siobhan Brooks.⁴⁷ "Esta fue una de las principales razones por las que se creó la EDA, para que cuando la gente de la Comisaría de Trabajo nos preguntara si formamos parte de alguna organización, pudiéramos decir que formamos parte de la organización Alianza de Bailarinas Exóticas. Así esa gente nos escucharía".

Y lo hicieron; la EDA invitó a representantes de COYOTE y del Sindicato Internacional de Empleados de Servicios (SEIU) a su segunda reunión y, tras enterarse de que su condición de contratistas independientes les impedía sindicarse, presentaron ante la Comisión Laboral Estatal⁴⁸ demandas por salarios y horarios contra Market Street Cinema por situación laboral, salarios atrasados, devolución de los honorarios del escenario y robo de propinas. La EDA ganó la sentencia inicial, pero una apelación les devolvió al punto de partida. Una demanda colectiva posterior contra Market Street Cinema obligó al club a pagar más de 600.000 dólares en concepto de salarios atrasados y honorarios de escenario a más de sesenta trabajadores. Bailarinas de otros estados () siguieron su ejemplo, y cuando los trabajadores del Lusty Lady llegaron a su límite en 1997, sabían exactamente a quién llamar.

272

A diferencia de la gran mayoría de bailarinas de Estados Unidos, las trabajadoras del Lusty Lady, propiedad de mujeres y considerado un establecimiento "feminista", tenían la clara ventaja de estar debidamente

⁴⁶ Jay Barmann, "RIP O'Farrell Theatre, the Mitchell Brothers' Infamous Tenderloin Strip Club," SFist, November 4, 2020,

<https://sfist.com/2020/11/04/rip-ofarrell-theatre-the-mitchell-brothers-infamous-tenderloin-strip-club/>.

⁴⁷ Siobhan Brooks, "Interview with Dawn Passar," [Bayswan.org](http://www.bayswan.org), Exotic Dancers Alliance, accessed November 22, 2021, <http://www.bayswan.org/sioblntvw.html>.

⁴⁸ "Twenty Years of Giving Sex Workers a Voice," St. James Infirmary, December 9, 2013, <https://www.stjamesinfirmary.org/wordpress/?p=2746>.

clasificadas como empleadas. Esto les proporcionaba un salario fijo por hora, pero también una ventaja aún mayor: el derecho a sindicarse. Las trabajadoras no actuaron de inmediato, pero la Dra. Siobhan Brooks, por entonces una joven marica de veintidós años que cursaba estudios sobre la mujer y usaba el nombre artístico de "Naomi", tomó la iniciativa. Brooks se había dado cuenta de que en el club había un ambiente de racismo y colorismo flagrantes hacia ella y hacia las demás bailarinas negras, a las que se negaba tiempo en el escenario y las mismas oportunidades de ganar dinero que sus homólogas blancas. "Yo diría que mis acciones desencadenaron el movimiento, pero como el racismo que afectaba a las bailarinas negras no se consideraba que afectara a todo el mundo, se consideraba una cuestión marginal, como suele ocurrir en los casos de discriminación racial", afirma la Dra. Brooks, actualmente profesora asociada de estudios afroamericanos en la Universidad Estatal de California en Fullerton y autora de *Unequal Desires: Race and Erotic Capital in the Stripping Industry (Deseos desiguales: raza y capital erótico en la industria del striptease)*.

"Cuando le pregunté a Josephine [la gerente del Lusty Lady] por qué las mujeres negras no trabajaban en la cabina de Private Pleasures, me dijo que la empresa perdía dinero con las mujeres negras porque los clientes blancos preferían pagar 25 centavos que 5 dólares por ver a una mujer negra"⁴⁹, escribió la Dra. Brooks en un artículo de 2005 titulado *Exotic Dancing and Unionizing: The Challenges of Feminist and Antiracist Organizing at the Lusty Lady Theater*. "No satisfecha con la respuesta de la dirección al racismo que estaba notando, presenté una denuncia por discriminación racial ante el Departamento de Vivienda Justa e Igualitaria para presionar a la empresa para que contratara a más mujeres de color. Tras una investigación, y en un aparente intento de por evitar la sindicación, la dirección del Lusty Lady sí contrató a más mujeres de color, la mayoría de las, inicialmente, eran negras."

273

Aunque la Dra. Brooks y sus compañeros negros se alegraron de ver más diversidad racial en el escenario, la oleada de contrataciones no resolvió los tremendos problemas subyacentes del club. Una de las mayores preocupaciones de los trabajadores en materia de seguridad era el uso de

⁴⁹ Siobhan Brooks, "Exotic Dancing and Unionizing: The Challenges of Feminist and Antiracist Organizing at the Lusty Lady Theater," *SIECUS Report* 33, no. 2 (2005): 12+, *Gale Academic OneFile* (accessed November 17, 2021).

12. LAS TRABAJADORAS DEL SEXO

ventanas unidireccionales en el Lucky Lady, que los clientes utilizaban a menudo para fotografiar o grabar a los artistas y, en ocasiones, vender o publicar los resultados en Internet sin el conocimiento o consentimiento de los bailarines. Tras un incidente en el que un cliente fue sorprendido grabando a una bailarina y agredió a otro miembro del personal cuando se marchaba, la dirección dijo con desdén a la bailarina, Star, que si no podía soportarlo, que se buscara otro trabajo. Ella y los demás trabajadores se pusieron furiosos y pidieron ayuda a la AED. Passar y Breyer les aconsejaron que se pusieran en contacto con SEIU, y el 30 de agosto de 1996, las bailarinas del Lusty Lady hicieron historia con sus tacones al afiliarse oficialmente a SEIU Local 790.

En 2000, Julia Query, ex bailarina de Lusty Lady y comedianta judía queer, realizó un documental titulado *Live Nude Girls Unite! (¡Las chicas desnudas en directo se unen!)* sobre las condiciones del club, la lucha de las trabajadoras por sindicarse y el proceso de negociación de su primer contrato. "Margo St. James y Carol Leigh,⁵⁰ alias Scarlet Harlot, allanaron el camino argumentando que el trabajo sexual no es vergonzoso", dice Query en voz en off. "Ahora apoyaban nuestros esfuerzos organizativos.... Decían que nuestro sindicato era una victoria para las trabajadoras del sexo de todo el mundo". En el documental, las imágenes de mujeres que pasan largas horas en la mesa de negociación discutiendo con la dirección sobre los días de baja por enfermedad y la seguridad sindical se intercalan con entrevistas a trabajadoras como la joven Dra. Brooks, que se hizo eco de generaciones de trabajadoras del sexo⁵¹ con su rotunda afirmación de que "lo que todas tenemos en común es que lo hacemos por dinero. Yo no me pondría en tacones para un grupo de desconocidos si no me pagaran".

274

El dinero era un gran punto de fricción para Local 790, al igual que la seguridad y el respeto básico en el trabajo; en otras palabras, las mismas cosas que cualquier grupo de trabajadores intenta consolidar en su primer contrato sindical. Durante la negociación, también tuvieron que enfrentarse a sindicalistas del SEIU que no necesariamente entendían o respetaban su trabajo o sus reivindicaciones. "Nuestra representante, Stephanie Bailey, nos apoyó, pero nos enfrentamos a mucho sexismo por parte de los hombres del

⁵⁰ Vicky Funari and Julia Query, *Live Nude Girls Unite!*, documentary film, United States: First Run Features, 2000.

⁵¹ Ibid

12. LAS TRABAJADORAS DEL SEXO

sindicato, que no nos tomaban en serio", me dijo la doctora Brooks. "[A veces] incluso se reían mientras hablábamos de nuestra situación en las reuniones". Tras una agotadora negociación de seis meses que incluyó un paro laboral de dos días bajo el lema "¡Sin contrato no hay coño!" por el despido de una trabajadora pro-sindical llamada Summer, las trabajadoras recuperaron su puesto de trabajo y votaron su primer contrato por 71 a 1. "Recibimos cuatro días de baja por enfermedad pagados, un lenguaje contractual básico sobre políticas de acoso sexual y discriminación racial, aumentos salariales, cambios de turno gratuitos y un procedimiento de quejas"⁵², recuerda el Dr. Brooks. "Con la sindicalización, había un sentimiento generalizado de que, como trabajadora del sexo, una tenía derechos, y no podía ser despedida sin más, lo que había ocurrido con frecuencia en el Lusty Lady".

Habían logrado su objetivo de sindicarse, pero no todo fueron luces y centellas tras la ratificación del contrato. Como sabe cualquiera que haya pasado por el proceso de formar un nuevo sindicato, conseguir un contrato puede ser sólo el principio; construir un sindicato incipiente y hacerlo lo suficientemente fuerte como para hacer cumplir ese acuerdo legal que tanto ha costado conseguir puede ser otra lucha en sí misma. La Dra. Brooks, que se convirtió en delegada sindical (un miembro de base del sindicato elegido para representar a los trabajadores ante la dirección), descubrió que las mismas disparidades raciales de siempre y la falta de solidaridad entre los trabajadores blancos y negros seguían siendo un problema cuando se trataba de la igualdad de acceso a los beneficios sindicales y la discriminación en el trabajo. "La situación a la que se enfrentan las mujeres de color en la industria del sexo tiene un profundo efecto en el estado de salud, la situación de la inmigración, las prácticas de crianza de los hijos y el futuro de todas las comunidades de color en Estados Unidos", escribió Brooks. "Los activistas de los trabajadores del sexo tienen que desafiar el racismo y la supremacía blanca dentro del movimiento de los trabajadores del sexo, mientras que al mismo tiempo los activistas de color tienen que desafiar la sexofobia y la sexofobia de los trabajadores del sexo dentro de los movimientos de la gente de color."⁵³

275

⁵² Siobhan Brooks, "Exotic dancing and unionizing: the challenges of feminist and antiracist organizing at the Lusty Lady Theater," *SIECUS Report* 33, no. 2, 2005: *Gale Academic OneFile*, accessed January 24, 2022, https://link.gale.com/apps/doc/A136113226/AONE?u=nysl_oweb&sid=googleScholar&xid=cfb603d7.

⁵³ Brooks, "Exotic Dancing and Unionizing."

12. LAS TRABAJADORAS DEL SEXO

Cuando hablé con ella en 2021, la Dra. Brooks fue franca sobre los retos a los que ella y sus compañeros de trabajo, especialmente otras mujeres negras, se enfrentaron durante y después de conseguir su sindicato. Describió la hostilidad de los trabajadores blancos ante su insistencia en abordar el racismo y el colorismo en el trabajo, e incluso la denuncia por discriminación racial que había presentado ante la EEOC, que había puesto en marcha toda la campaña, fue desestimada por tratarse de una cuestión marginal. Ella creía que la sindicalización era la respuesta para combatir eficazmente las políticas racistas y coloristas del club, pero no era una bala de plata. "Muchas de las bailarinas blancas empezaron a sentirse marginadas o atacadas por mi insistencia en el racismo, algunas pidieron no trabajar conmigo, y la dirección me llevó aparte varias veces para hablarme de cómo algunas bailarinas blancas no se sentían cómodas trabajando conmigo", recuerda. "Mi respuesta fue que no les estaba creando un ambiente de trabajo hostil, sino que no estaban acostumbrados a trabajar con más bailarines de color".

Como empleadas, las trabajadoras de Lusty Lady habían tenido una ventaja sobre la mayoría de los demás trabajadores de su sector. El enorme problema de la clasificación errónea de los trabajadores en Estados Unidos significa que la mayoría de las trabajadoras del sexo están clasificadas como contratistas independientes. Incluso la mayoría de las bailarinas exóticas, que trabajan en establecimientos físicos y cuyas condiciones laborales las dictan los jefes, siguen estando clasificadas de esta forma y, por tanto, tienen muy pocas protecciones en virtud de la legislación laboral y ningún derecho a sindicarse. Pero eso no les ha impedido tomar cartas en el asunto o negarse a trabajar. Desde los albores del striptease, las strippers han ido a la huelga.

276

La autoproclamada "stripper de lujo" Gypsy Rose Lee, una de las artistas burlescas más famosas de su época y pionera del striptease, también era conocida por ser de izquierdas y amiga de los trabajadores. Era una de las únicas mujeres miembros de la efímera Asociación de Artistas de Burlesque y ayudó a organizar una huelga de tres días que cerró varios teatros de Nueva York en 1935⁵⁴. Cuando el teatro de los hermanos Minsky⁵⁵ echó a sus tramoyistas por pedir mejores sueldos, Lee reunió a doscientas bailarinas de burlesque en un piquete solidario frente al teatro. "Gypsy llamó al teatro y

⁵⁴ "Burlesque Strike Ends," *New York Times*, March 31, 1935, 2.

⁵⁵ Karen Abbott, *American Rose: A Nation Laid Bare: The Life and Times of Gypsy Rose Lee* (United Kingdom: Random House, 2012), 288.

12. LAS TRABAJADORAS DEL SEXO

pidió algunos piquetes", recuerda la antigua "artista de striptease burlesco"⁵⁶ Red Tova Halem. "Todas las strippers nos pusimos batas sobre los tangas" y "desfilamos por fuera del teatro exhibiendo a los transeúntes y gritando: '¡No entréis ahí, chicos!'. La huelga se resolvió esa noche y los tramoyistas consiguieron su aumento.⁵⁷ Halem, una mujer judía cuyos elevados ingresos como stripper le permitieron ayudar a trece de sus familiares a escapar de la Alemania nazi, trabajó más tarde junto al legendario dirigente del ILWU Harry Bridges y fue delegada del Local 923 de Trabajadores Culinarios.

En 2018, la activista por los derechos de las trabajadoras sexuales y stripper Gizelle Marie encabezó la huelga de strippers de Nueva York. Comenzó como una campaña de concienciación para denunciar a los propietarios de los clubes por permitir que los camareros desviaran los salarios de las strippers, y pronto miles de trabajadoras se unieron para luchar contra el racismo, el colorismo y la explotación en la industria de los clubes de striptease de la ciudad. El trabajo de base que Marie y sus compañeras sentaron ese año en Nueva York sirvió de modelo para que sus hermanas de otras ciudades iniciaran una nueva oleada de organización de las trabajadoras del sexo que sigue redefiniendo el movimiento. Bailarinas de Nueva York, Georgia, Michigan, Nevada, California y Massachusetts han presentado demandas colectivas contra clubes por clasificación errónea desde 2009, pero la decisión *Dynamex* de 2019 del Tribunal Supremo de California supuso un cambio radical para las contratistas independientes del estado, reclasificando a muchas de ellas —incluidas las bailarinas exóticas— como empleadas de la noche a la mañana. La gerencia de los clubes de striptease trató frenéticamente de encontrar formas de eludir el cumplimiento. La sentencia también desencadenó un debate dentro de la comunidad de strippers del estado sobre si la reclasificación era o no la medida correcta. Liderando la carga en el lado pro estaba Soldiers of Pole, una organización dirigida por trabajadoras sexuales que tiene como objetivo sindicalizar la industria de los clubes de striptease. En 2019, Soldiers of Pole hizo un piquete frente al Crazy Girls Club de Hollywood para denunciar el abuso de los trabajadores en el club.⁵⁸ "Tenemos derecho a obligar a la gerencia

⁵⁶ Rachel Shteir, *Gypsy: The Art of the Tease* (New Haven: Yale University Press, 2009), 53.

⁵⁷ Elaine LaPorte, "Ex-Broadway Showgirl Marks 80 with Petaluma Bat Mitzvah,"/, December 28, 2016, <https://live-jweekly.alleydev.com/1997/03/14/ex-broadway-showgirl-marks-80-with-petaluma-bat-mitzvah/>.

⁵⁸ "Hollywood Strippers Seeking Fair Wages, End to Alleged Sexual Harassment and Assault," CBS Los Angeles, February 22, 2019,

a sentarse a la mesa y abolir las tarifas escénicas y el robo de salarios y las prácticas comerciales racistas y hacer un ambiente de trabajo seguro y cuerdo para los bailarines", dijo la stripper, trabajadora sexual, escritora, activista y cofundadora de SoP, Antonia Crane, a la revista *Los Angeles*.⁵⁹ "La única forma de hacerlo es sindicarse". SoP también buscó apoyo fuera de su sector y se asoció con el Local 9003 de Communication Workers of America (CWA) para un compromiso de solidaridad en el que declaran su interés común por alcanzar "nuestros objetivos de igualdad y derechos laborales para todas las strippers, no sólo en California, sino en todos los clubes de striptease de Estados Unidos"⁶⁰.

277

DERECHOS DE LOS ARTISTAS Y ASISTENCIA COMUNITARIA

La pandemia del COVID-19 golpeó a las trabajadoras del sexo con la misma dureza —y, en muchos casos, con más dureza— que a los trabajadores de otras profesiones. Cuando se cerraron sus lugares de trabajo, lucharon por llegar a fin de mes; para colmo, cuando se aprobó la Ley CARES, se excluyó explícitamente a las trabajadoras del sexo. A medida que los trabajadores de todo el país respondían a la crisis con huelgas y retenciones en busca de seguridad, respeto y mejores salarios, las trabajadoras del sexo encontraron sus propias formas de defenderse. Cat Hollis, una mujer negra no binaria, trabajaba como bailarina exótica en Portland, Oregón, cuando la pandemia de COVID-19 provocó el cierre de los clubes de la ciudad. Las trabajadoras sexuales de allí habían lanzado inicialmente el Haymarket Pole Collective en 2020 como un recurso comunitario para la comunidad de trabajadoras sexuales negras, indígenas y trans de Portland, pero el proyecto evolucionó rápidamente hasta convertirse en su primera gran acción, la PDX Stripper Strike. Como resultado de su protesta, casi treinta clubes de Portland acordaron adoptar políticas de no discriminación y celebrar cursos de sensibilización cultural, y el movimiento pronto se extendió a otras ciudades como Chicago y Filadelfia. Cuando los clubes de la ciudad cerraron en 2021, el Haymarket Pole Collective volvió a movilizarse y recibió dos subvenciones

<https://losangeles.cbslocal.com/2019/02/22/strippers-strike-hollywood/>.

⁵⁹ Samuel Braslow, "L.A.'s Exotic Dancers Are Launching a Labor Movement," *Los Angeles*, March 4, 2019,

<https://www.lamag.com/citythinkblog/soldiers-of-pole-stripper-union/>.

⁶⁰ "CWA Takes on Stripper Union—Soldiers of Pole Update," *Soldiers of Pole*, March 11, 2020, <https://soldiersofpole.com/cwa-takes-on-stripper-union/>.

12. LAS TRABAJADORAS DEL SEXO

de la Autoridad Sanitaria de Oregón que le permitieron distribuir hasta 790.000 dólares en concepto de alquiler⁶¹, alimentos y asistencia médica a los miembros de la comunidad local de trabajadores del sexo BIPOC.

278

Según Hollis, a pesar de su nombre, la huelga de strippers no consiste necesariamente en retener el trabajo. Se trata más bien de ayuda mutua, atención a la comunidad y justicia en el trabajo. El estatus de las bailarinas exóticas como contratistas independientes y su falta de protección en virtud de la legislación laboral vigente les impide participar en las huelgas tradicionales y, como no están sindicadas, no tienen acceso al tipo de apoyo y recursos de que disponen las que sí lo están. "Es muy difícil decir: 'Oye, tío, enfréntate a tu jefe en el único sitio que te ha contratado cuando ni siquiera tienes pañales para tus hijos'", explican. "No hacen falta paros laborales para golpear el núcleo de las empresas, y golpear el núcleo de los jefes, y la brecha salarial. Creo que realmente es un verbo hacer huelga".

En 2021, el Adult Performance Artists Guild (APAG), con sede en California, se convirtió en el primer sindicato de intérpretes adultos reconocido a nivel federal en Estados Unidos y, en el momento de redactar este informe, representa a más de mil trescientos miembros de la industria del cine para adultos. APAG era conocido anteriormente como Adult Performers Actors Guild y originalmente estaba afiliado al International Entertainment Adult Union (una organización laboral sin ánimo de lucro que también representa al Exotic Dancer Guild y al Adult Film Crew Guild), pero se separó de su sindicato matriz en mayo de 2021 y ahora es un sindicato totalmente independiente que representa a intérpretes de cine para adultos, creadores de contenido, operadores de sexo telefónico, intérpretes de webcam, artistas de interpretación para adultos, transmisores de contenido y trabajadores de plataformas. "Por primera vez en la historia, los trabajadores de la industria para adultos están representados por un sindicato con derecho a negociar colectivamente en su nombre"⁶², anunció el sindicato en 2021. "Con demasiada frecuencia, debido al estigma asociado a los trabajadores del sexo, las necesidades de nuestra comunidad se ignoran en beneficio de otros. Como trabajadoras sindicadas, aportamos legitimidad a nuestro oficio y una voz

⁶¹ Zoe Hollis, "Haymarket Pole," Haymarket Pole Collective, March 18, 2021, <https://www.haymarketpole.com/past-services/winter-2020-COVID-19-equity-microgrants>.

⁶² Alana Evans, "Lobbying for Porn," APAG, October 6, 2021, <https://apagunion.com/2021/10/06/lobbying-for-porn/>

colectiva para exigir cambios." Por supuesto, el trabajo sexual siempre ha sido un trabajo legítimo, pero la sindicalización ha ayudado a los implicados a establecer su condición de trabajadores. Desde entonces, APAG ha surgido como un puerto seguro para los artistas que han sido explotados o maltratados en el trabajo. "No importa en qué campo estés, los jefes siempre van a jugar con tu dinero si eres el Llanero Solitario y no tienes apoyo", me dijo Alana Evans, presidenta de APAG. "Ahora ya no pueden hacerlo".

279

OnlyFans, una plataforma de contenidos en línea popularizada por primera vez por profesionales del sexo, anunció el 19 de agosto de 2021 que estaba cambiando sus directrices de contenido para prohibir a los creadores publicar contenido explícito en el sitio. Fundado en 2016, el sitio vio cómo su popularidad (y sus beneficios) se disparaban a medida que la pandemia desplazaba a profesionales del trabajo sexual existentes, así como a "amateurs" que buscaban ingresos suplementarios, en línea.

Las transacciones se multiplicaron por siete en el sitio entre 2020 y 2021, alcanzando más de 2.200 millones de dólares. La noticia no fue una sorpresa, dada la frecuencia con la que los trabajadores del sexo han sido blanco de las plataformas en línea, pero las implicaciones reales de la eliminación de una fuente crucial de ingresos en medio de la peor pandemia en un siglo presionó a la comunidad de trabajadores del sexo a actuar. APAG estuvo allí para liderar la carga, y añadió un centro de ayuda a su sitio web para los trabajadores cuyas cuentas de OnlyFans habían sido suspendidas. Antes de que estallara la amenaza, APAG había mantenido una comunicación abierta con la plataforma durante años, interviniendo para que se restablecieran las cuentas de sus miembros e incluso compartiendo el modelo de comunicados del sindicato para que OnlyFans lo utilizara como plantilla para el suyo propio. Evans y su equipo no se sorprendieron cuando cayó el martillo. "La gente no se da cuenta de que el ataque contra nosotros es realmente un ataque a su libertad de expresión, porque eliminarnos significa que ya no podrán disfrutar de más contenidos", explica. "Obviamente, la gente quiere nuestros contenidos; es lo que mantiene Internet a flote. Pero la gente no lo reconoce al principio, hasta que ocurre algo como lo de OnlyFans, y entonces es global. Y se preguntan: "Esperad, ¿por qué le hacéis esto a esta gente?".

280

Ante la enorme reacción de las mismas personas cuyo trabajo había creado la mayor parte del valor del sitio, OnlyFans se retractó de su declaración seis días después y revocó la decisión de cambiar su política, prometiendo "seguir

12. LAS TRABAJADORAS DEL SEXO

ofreciendo un hogar a todos los creadores". Por desgracia, la debacle de OnlyFans no fue más que la última entrada en la cruzada moralista de la élite estadounidense contra la profesión más antigua. Evans incluso tiene un término para ello: "discriminación ocupacional". Sitios web como Tumblr, aplicaciones de medios sociales como Instagram y TikTok, y procesadores de pagos como PayPal, Venmo, Square y Cash App⁶³ han actualizado constantemente sus términos de servicio de manera que excluyen o se dirigen a los trabajadores sexuales. "Estamos viendo muy claramente cómo la censura se dirige a las trabajadoras sexuales negras y marrones, trans y gordas más que a las trabajadoras sexuales blancas, cis y delgadas", dijo Mona Marbelle, una trabajadora sexual árabe queer. "Son las que tienen más probabilidades de ser criminalizadas, de sufrir violencia o encarcelamiento, y las que tienen menos probabilidades de ganar decenas de miles de dólares en OnlyFans. Cuando sitios como OnlyFans amenacen con expulsar a las trabajadoras sexuales de su plataforma las más afectadas serán las que ya están más marginadas."

En 2018, Backpage, un sitio web de anuncios clasificados que muchas trabajadoras sexuales utilizaban para seleccionar clientes y anunciar sus servicios, fue cerrado por el FBI. Apenas unos días después, se promulgaron las leyes Stop Enabling Online Sex Trafficking Act (SESTA) y Fight Online Sex Trafficking Act (FOSTA), que inmediatamente comenzaron a afectar a los trabajadores del sexo, en lugar de ayudar a las víctimas de trata para cuya protección supuestamente se escribió la ley. Un estudio de 2020 Hacking/Hustling, escrito por Danielle Blunt y Ariel Wolf con el asesoramiento de Naomi Lauren, de Whose Corner Is It Anyway, descubrió que la ley reducía drásticamente la capacidad de los trabajadores para investigar a los clientes y que, después de la ley SESTA/FOSTA⁶⁴, el 99% de los trabajadores del sexo encuestados se sentían menos seguros. Uno de los encuestados la caracterizó como "una ley cuyo objetivo es acabar con el tráfico sexual, pero que está haciendo más peligrosa la industria del trabajo sexual". Los reformadores del siglo XIX y principios del XX que iban por ahí intentando "salvar" a las mujeres caídas renacen de nuevo en cada generación

⁶³ Reina Sultan, "Inside Social Media's War on Sex Workers," Bitch Media, August 23, 2021, <https://www.bitchmedia.org/article/inside-social-medias-war-on-sex-workers>.

⁶⁴ Danielle Blunt and Ariel Wolf, "Erased: The Impact of FOSTA-SESTA and the Removal of Backpage on Sex Workers," *Anti-Trafficking Review*, no. 14 (April, 2020): 117-21, <https://doi.org/10.14197/atr.201220148>.

12. LAS TRABAJADORAS DEL SEXO

de élites poderosas que creen que sólo ellas tienen la respuesta a una vieja pregunta que la periodista Melissa Gira Grant articula en su libro *Playing the Whore: The Work of Sex Work* ha pasado de ser "¿Qué hacemos con la prostitución?"⁶⁵ a "¿Qué hacemos con las prostitutas?".

281

Los continuos esfuerzos por criminalizar y erradicar el trabajo sexual han causado un daño inconmensurable a innumerables trabajadores marginados, muchos de los cuales son también supervivientes de violencia sexual, maltrato doméstico o abusos en la infancia. El racismo, el colorismo, la misoginia, la transfobia, la homofobia, la gordofobia, la xenofobia, el capacitismo y otras formas de opresión que se entrecruzan se combinan bajo el paraguas de la putofobia, y los trabajadores —no los clientes, ni los políticos, ni los jefes tecnológicos— siguen pagando el precio. Las mujeres negras trans están desproporcionadamente representadas en el comercio sexual debido a la falta de oportunidades económicas y a la abrumadora discriminación y amenaza de violencia a la que se enfrentan⁶⁶. El 90% de las trabajadoras sexuales trans o de las personas trans sospechosas de ser trabajadoras sexuales denuncian haber sido acosadas, atacadas o agredidas por la policía⁶⁷. Como escribió Grant en *Playing the Whore*, el acercamiento de la policía a las trabajadoras del sexo siempre está empañado por la sospecha, y siempre "se trata de establecer perfiles y vigilar a personas cuya sexualidad y género se consideran sospechosos".⁶⁸

282

Las capas entrelazadas de opresión a las que se enfrentan las trabajadoras sexuales trans pueden tener consecuencias extremas. Las personas trans tienen trece veces más probabilidades de sufrir agresiones sexuales en prisión⁶⁹, y el 11% de las personas trans han trabajado en el comercio sexual⁷⁰.

⁶⁵ Melissa Grant, *Playing the Whore: The Work of Sex Work* (United Kingdom: Verso, 2014), 39.

⁶⁶ National Center for Transgender Equality, *Prison and Detention Reform* (Washington, DC: National Center for Transgender Equality, 2012).

⁶⁷ "To Protect Black Trans Lives, Decriminalize Sex Work," American Civil Liberties Union, November 20, 2020, <https://www.aclu.org/news/lgbtq-rights/to-protect-black-trans-lives-decriminalize-sex-work/>.

⁶⁸ Melissa Grant, *Playing the Whore: The Work of Sex Work* (United Kingdom: Verso, 2014), 39.

⁶⁹ Annamarie Forestiere, "America's War on Black Trans Women," *Harvard Civil Rights-Civil Liberties Law Review*, September 23, 2020, <https://harvardcrcl.org/americas-war-on-black-trans-women/>.

⁷⁰ Erin Fitzgerald, Sarah Elspeth, and Darby Hickey, *Meaningful Work: Transgender Experiences in the Sex Trade* December 2015 (Brooklyn, NY: Red Umbrella Project, 2015), National Transgender Discrimination Survey.

12. LAS TRABAJADORAS DEL SEXO

Cuando Layleen Cubilette-Polanco, una mujer trans afrolatina de veintisiete años, fue detenida y trasladada a la isla Rikers de Nueva York acusada de prostitución en 2019, es posible que esperara el tipo de trato irrespetuoso y abusivo al que tantas trabajadoras sexuales, especialmente las negras y trans, se enfrentan a manos del Estado. Cuando los guardias de la prisión decidieron ponerla en régimen de aislamiento, es posible que entrara en esa celda con el pavor pesándole en el corazón. Nunca volvió a salir.

Cubilette-Polanco⁷¹, que tenía antecedentes documentados de sufrir ataques epilépticos mientras estaba bajo custodia policial, se desmayó durante su reclusión y los guardias esperaron hora y media para pedir ayuda médica. En un último acto de violencia, el informe resultante del Departamento de Investigación de la ciudad de Nueva York la denominó "deadnamed" (se refería a ella por su nombre de nacimiento en lugar del que decidió utilizar tras la transición). La muerte de Cubilette-Polanco devastó a su familia, tanto a la de sangre como a la elegida. Layleenn había sido miembro de la emblemática dinastía de bailarinas neoyorquina House of Xtravaganza, actuando como Layleen Xtravaganza, y sus familiares la recordaban con cariño. En una vigilia celebrada por Cubilette-Polanco en Foley Square, su pariente Melania Brown dijo a la multitud: "Trataron a mi hermana como si no fuera nada por cómo decidió ser feliz"⁷².

Los profesionales del sexo de color de origen inmigrante también son más vulnerables que sus homólogos nacidos en Estados Unidos. Red Canary Song es una organización de base abolicionista que defiende los derechos de las trabajadoras sexuales migrantes y asiático-americanas a través de la diáspora en Toronto, París y Hong Kong. El proyecto se fundó inicialmente en 2017 para apoyar a la familia de Yang Song, una trabajadora china de un salón de masajes de treinta y ocho años que había caído cuatro pisos hasta su muerte durante una redada de la policía de Nueva York en su lugar de trabajo en Flushing, Queens. Antes de su muerte, Yang Song había sido agredida violentamente por clientes, incluido un agente de policía, y detenida varias veces acusada de prostitución. Mujer práctica e ingeniosa, había trabajado

⁷¹ Kate Sosin "New Video Reveals Layleen Polanco's Death at Rikers Was Preventable, Family Says," [NBCNews.com](https://www.nbcnews.com/feature/nbc-out/new-video-reveals-layleen-polanco-s-death-rikers-was-preventable-n-1230951), June 14, 2020, <https://www.nbcnews.com/feature/nbc-out/new-video-reveals-layleen-polanco-s-death-rikers-was-preventable-n-1230951>.

⁷² Rosa Goldensohn and Savannah Jacobson, "Woman Who Died at Rikers Island Was in Solitary," *The City*, June 10, 2019, <https://www.thecity.nyc/2019/6/10/21211014/woman-who-died-at-rikers-island-was-in-solitary>.

incansablemente de todos modos, intentando dinero y haciendo todo lo posible por mantenerse en contacto con su familia en China. Le encantaban las mariposas. Como las mujeres de la Costa de Berbería un siglo antes y tantas otras trabajadoras del sexo inmigrantes de color hoy en día, el objetivo de Yang era salir adelante y, como muchas de ellas, vio su vida truncada por el delito de sobrevivir.

283

Red Canary Song ha trabajado duro para mantener viva su memoria y ha construido una sólida base de ayuda mutua, educación y solidaridad entre sus comunidades. La tragedia sacudió de nuevo a esas comunidades a principios de 2021, cuando el COVID-19 comenzó a recorrer el país y el alarmismo racista de un ex presidente puso en vilo a los asiáticos y a los asiático-americanos. En marzo de 2021, un pistolero blanco llamado Robert Aaron Long atacó tres salones de masajes en Atlanta, matando a ocho personas⁷³; seis de ellas eran mujeres asiáticas. Sus nombres eran Soon Chung Park, Hyun Jung Grant, Suncha Kim, Yong Ae Yue, Xiaojie Tan y Daoyou Feng. "Fueran o no realmente trabajadoras del sexo o se autoidentificaran bajo esa etiqueta, sabemos que, como trabajadoras de masajes, fueron objeto de una violencia sexualizada derivada del odio a las trabajadoras del sexo, a las mujeres asiáticas, a la clase trabajadora y a los inmigrantes"⁷⁴, escribió Red Canary Song en un comunicado, escrito en chino, coreano e inglés, en el que pedía solidaridad y abogaba por no responder a la tragedia con más policía. "La despenalización del trabajo sexual es la única forma de que las trabajadoras del sexo, las masajistas, las supervivientes del tráfico sexual y cualquier persona criminalizada por su supervivencia y/o medios de vida estén alguna vez a salvo".

La capacidad duradera de las trabajadoras del sexo para sobrevivir, prosperar y levantarse unas a otras a pesar de todo es el verdadero poder obrero en acción. Quienes han optado por alinearse con el movimiento obrero

⁷³ Ryan W. Miller, Trevor Hughes, Romina Ruiz-Goiriena, Jorge L. Ortiz, and Jordan Culver, "Hard Workers, Dedicated Mothers, Striving Immigrants: These Are the 8 People Killed in the Atlanta Area Spa Shootings," *USA Today*, March 22, 2021, <https://www.usatoday.com/story/news/nation/2021/03/19/who-are-atlanta-shooting-spa-victims/476280200i/>

⁷⁴ Emily Lang, "NYC Virtual Vigil for Atlanta Shooting Victims Spotlights Vulnerabilities of Asian Women Massage Workers," *Gothamist*, New York Public Radio, March 20, 2021, <https://gothamist.com/news/nyc-virtual-vigil-atlanta-shooting-victims-spotlights-vulnerabilities-asian-women-massage-workers>.

12. LAS TRABAJADORAS DEL SEXO

tradicional han aportado una afluencia de conocimientos esenciales, militancia y energía a un espacio que a menudo ha sido demasiado conservador para su propio bien, o para el de cualquiera. "La autodeterminación, la autonomía corporal, los derechos de los trabajadores y las protecciones laborales en el lugar de trabajo son realmente el único camino a seguir"⁷⁵, escribió Red Canary Song⁷⁶ en un artículo de opinión para *Tits and Sass*, una publicación digital dirigida por trabajadoras del sexo. "Si queremos justicia para todas las personas trabajadoras del sexo (im)migrantes, eso significa abrir todas las fronteras, abolir el (pol)ICE y dejar vivir a las trabajadoras del masaje, joder".

284

Los esfuerzos de las organizaciones dirigidas por trabajadoras sexuales y de sus activistas por garantizar la seguridad, la dignidad y el respeto para sí mismas y para sus compañeras de trabajo ha sido una lucha de siglos, y la lucha en curso por las protecciones básicas de las trabajadoras y la despenalización sigue ocupando una nueva era de resistencia. La resistencia del movimiento por los derechos de las trabajadoras del sexo, y de las propias trabajadoras del sexo, frente a las abrumadoras barreras estructurales, la represión violenta y el estigma sociopolítico es una de las historias laborales más importantes de la historia de Estados Unidos y, sin duda, seguirá inspirando nuevas formas de organización y nuevas tácticas a medida que el terreno de juego siga cambiando. "Por algo la industria del sexo es la más antigua",⁷⁷ afirman las trabajadoras del sexo.

El creador de OnlyFans, Bobby LaBottom (alias Frankie Bouvier), declaró a la periodista Reina Sultan en 2021. "Seguiremos adaptándonos".

⁷⁵ Red Canary Song, "The Massage Parlor Means Survival Here: Red Canary Song on Robert Kraft," *Tits and Sass*, April 12, 2019, <https://titsandsass.com/the-massage-parlor-means-survival-here-red-canary-song-on-robert-kraft/>.

⁷⁶ "About," Red Canary Song, accessed November 17, 2021, <https://www.redcanatgsong.net/about-us>.

⁷⁷ Reina Sultan, "Sex Workers Describe the Instability and Necessity of OnlyFans," *Vice*, August 25, 2021, <https://www.vice.com/en/article/jg89mb/sex-workers-describe-the-instability-and-necessity-of-onlyfans>

13. LOS PRISIONEROS

Sólo hace falta una persona para decirle a su compañero de celda: "Es una mierda que trabajemos por 19 céntimos la hora y haya gente que intente cambiarlo".¹

-HYBACHI LEMAR, COFUNDADOR DEL COMITÉ DE ORGANIZACIÓN DE TRABAJADORES ENCARCELADOS (IWOC)

Las numerosas huelgas, protestas y actos de resistencia relatados a lo largo de este han dejado claro lo poderoso que puede ser que un trabajador —o mejor aún, un grupo de trabajadores— decida retener su trabajo para cambiar un statu quo inaceptable. En el desigual tira y afloja entre las fuerzas del trabajo y el capital, negarse a participar es una de las mejores armas del trabajador, y la huelga en sí, cuando se ejecuta con éxito, ha demostrado ser una herramienta enormemente eficaz para el cambio social, económico y político a lo largo de la historia. Incluso fuera del mundo del trabajo organizado, para mucha gente, dejar un trabajo de mierda o marcharse en señal de protesta se considera un acto de rebelión culturalmente sancionado. Tanto si estamos en el sofá animando a los empujadores de papel hartos en la fantasía de venganza en el lugar de trabajo *Office Space* o animando a los cajeros de Walmart y a los trabajadores de comida rápida que leen a sus gerentes por guarradas en TikTok, muchos de nosotros fantaseamos en secreto con hacer precisamente eso. Y, como has leído, miles de personas ya han ido un paso más allá, participando en huelgas, paros y protestas. No hay nada como el poder de un piquete o la justa satisfacción de decirle a tu jefe que se largue.

286

Pero, ¿y si no puedes? ¿Y si tu jefe controla todos los aspectos de tu vida, desde cuándo te duchas hasta dónde duermes y si puedes o no llamar por teléfono o ver a tu familia? ¿Y si no tienes derecho legal a hacer huelga, a

¹ “Details on the Founding of IWOC: Interview Selections.” Wisconsin Prison Voices, September 30, 2020,

<https://wisconsinprisonvoices.org/organizing-inside/details-on-the-founding-of-iwoc-interview-selections/>.

13. LOS PRISIONEROS

organizarte o a reunirte con tus compañeros de trabajo fuera de un entorno rígidamente supervisado? ¿Y si te amenazan con violencia o incluso tortura si te niegas a presentarte a un turno? ¿Y si no tienes opción de marcharte, por muy mal que te vaya en el trabajo, porque estás encerrado en una jaula? Esa es la cruda realidad de millones de personas en este país. Bienvenido a la vida de un trabajador encarcelado. Es una verdad simple que Estados Unidos se construyó sobre el trabajo forzado y robado. Primero, por los millones de indígenas que sobrevivieron a los primeros intentos de genocidio de los colonos europeos y fueron víctimas de la trata y obligados a trabajar durante la primera oleada de colonización². Después, a partir de 1619, otros millones de cautivos africanos fueron secuestrados y traficados a las primeras colonias americanas, su esclavitud masiva al mismo tiempo que satisfacía y alimentaba la dependencia del joven país del trabajo involuntario. A lo largo de la historia del país, diversas formas de servidumbre por contrato, servidumbre por deudas y esclavitud absoluta han impulsado la economía estadounidense y enriquecido a su clase propietaria, construyendo un imperio a costa de los cautivos negros y marrones esclavizados, así como de los inmigrantes pobres y de clase trabajadora procedentes de Asia, África, Europa y otros lugares. Después de la Guerra Civil y la Reconstrucción, cuando la esclavitud fue abolida de jure, el sistema de trabajos forzados pasó de la esclavitud a los trabajos penales y, sorprendentemente, poco cambiado desde entonces. Puede que fuera más visible a principios del siglo XX, cuando los trabajadores convictos aún salpicaban los campos del Sur profundo, pero hoy en día todo, desde el equipamiento militar y policial hasta cosas mundanas como el queso artesanal y la lencería, puede haber sido fabricado por las manos de un trabajador encarcelado.

287

Los trabajadores forzados que trabajan en estas nuevas plantaciones estadounidenses cobran apenas unos céntimos por hora, si es que cobran algo. Mientras tanto, el trabajo en las prisiones genera unos 1.000 millones de dólares al año. Federal Prison Industries, también conocida como UNICOR, es un programa de trabajo penitenciario propiedad del gobierno que ha comenzado a comercializar los servicios de sus trabajadores encarcelados a empresas que quieren evitar los costes asociados a la externalización de sus

² Rhaina Cohen, Maggie Pen-man, Tara Boyle, and Shankar Vedantam, "An American Secret: The Untold Story of Native American Enslavement," NPR, November 21, 2017, <https://www.npr.org/2017/11/20/565410514/an-american-secret-the-untold-story-of-native-american-enslavement>.

13. LOS PRISIONEROS

negocios y hacer alarde de la etiqueta "Made in America" mientras pagan casi nada por mano de obra esclava aquí mismo, en casa. En virtud de la legislación federal vigente, todos los presos "físicamente aptos" que no supongan un riesgo para la seguridad o tengan una excepción sanitaria están obligados a trabajar, ya sea para UNICOR o en algún otro empleo de la prisión, como el servicio de comidas o el mantenimiento.

Aproximadamente la mitad de las personas encarceladas en prisiones estatales y federales trabajan para la prisión o para contratistas externos durante su estancia en ella, y están convenientemente excluidos de la Ley de Normas Laborales Justas, lo que significa que sus empleadores pueden salirse con la suya pagándoles mucho menos que el salario mínimo federal por su trabajo. Mientras trabajan a tiempo completo, los presos tampoco se benefician de las protecciones laborales básicas, como el salario mínimo, la baja por enfermedad o el pago de horas extraordinarias, y tienen prohibido formar sindicatos (más sobre esto más adelante).

Los modernos especuladores de las prisiones han encontrado formas aún más creativas de explotar a su mano de obra cautiva, a la vez que recurren a "las viejas costumbres" a través de la agricultura. La producción de alimentos se ha convertido en un gran negocio para los especuladores de las prisiones, y el marketing inteligente y la consolidación corporativa les han permitido blanquear los verdaderos orígenes de sus productos. The *Counter* informó en 2021 de que los académicos Joshua Sbicca y Carrie Chennault de la Universidad Estatal de Colorado descubrieron que al menos 650 instituciones penitenciarias³ tienen algún tipo de procesamiento de alimentos, jardinería u operación agrícola, y que enormes corporaciones como Cargill, Dairy Farmers of America y la empresa de mozzarella Leprino, valorada en 3.000 millones de dólares, están abasteciendo silenciosamente los menús de restaurantes de lujo y los estantes de tiendas como Kroger, Whole Foods y Walmart con productos alimenticios producidos por mano de obra penitenciaria.

288

Cuando el Congreso aprobó en 1935 la Ley Ashurst-Sumners, prohibió la venta de productos fabricados en las prisiones a través de las fronteras estatales, pero añadió una excepción para los productos agrícolas que desde entonces se ha convertido en una industria multimillonaria. Estas

³ H. Claire Brown, "How Corporations Buy-and Sell-Food Made with Prison Labor," *Counter*, September 9, 2021, <https://thecounter.org/how-corporations-buy-and-sell-food-made-with-prison-labor/>.

13. LOS PRISIONEROS

circunstancias también han dado lugar a truculentos ecos históricos, como el de la Penitenciaría Estatal de Luisiana —más conocida como Angola, o "el Alcatraz del Sur"—, donde los trabajadores encarcelados recogen algodón en los mismos campos de plantación que antaño trabajaban los convictos de la época de la Reconstrucción y, antes de ellos, los esclavos africanos.

Los beneficios que las empresas privadas obtienen del trabajo en las prisiones no han dejado de aumentar, gracias a los baratísimos costes laborales aprobados por el gobierno. El salario medio en las prisiones estatales oscila entre 14 y 63 céntimos por hora para los trabajos "normales" en prisión, y entre 23 y 1,15 dólares por hora para los que trabajan para empresas estatales. Los salarios de los trabajos en prisión han disminuido desde 2001,⁴ e incluso los trabajadores encarcelados mejor pagados, como los bomberos de California, alcanzan un máximo de 2 dólares por hora. Todo esto es perfectamente legal gracias a la Decimotercera Enmienda, que prohibió la esclavitud en Estados Unidos con una salvedad muy importante: la esclavitud y la servidumbre involuntaria son ilegales "salvo como castigo por un delito del que la parte haya sido debidamente condenada".

No importa que el llamado sistema de justicia penal esté plagado de prejuicios raciales contra las personas negras y morenas, que han sido históricamente oprimidas y explotadas y siguen estando muy sobrerrepresentadas entre los muros de las prisiones; como dijo el activista y escritor Shaka Senghor en el documental de Ava DuVernay de 2016 *13th*, "Una vez que has sido condenado por un delito, eres en esencia un esclavo del Estado"⁵. En estados como Alabama, Arkansas, Florida, Georgia y Texas, esa condición es literal; a los presos no se les paga nada por su trabajo.

289

Al igual que la vida en prisión, el trabajo en prisión —o como algunos presos prefieren llamarlo, la esclavitud carcelaria— es un sistema complejo con sus propias condiciones específicas. Aunque los salarios son minúsculos, los trabajos en prisión ofrecen una pequeña autonomía económica y permiten a los trabajadores encarcelados comprar artículos necesarios, como alimentos y productos de higiene, y pagar las llamadas telefónicas o las videoconferencias con sus seres queridos. "Los trabajos son, curiosamente, muy demandados entre los presos, al menos donde yo estuve", me dijo David Campbell, ex preso

⁴ Annie McGrew and Angela Hanks, "It's Time to Stop Using Inmates for Free Labor," Talk Poverty, October 20, 2017, <https://tallpoverty.org/2017/10/20/want-prison-feel-less-like-slavery-pay-inmates-work/>.

⁵ Shaka Senghor, *13th*, directed by Ava DuVernay (Netflix, 2016).

13. LOS PRISIONEROS

político de Rikers, que ayudó a organizar un paro laboral durante su estancia allí. "Realmente ayudan a pasar la monotonía del día.... Algunos chicos hacían dos o incluso tres trabajos [extra, no remunerados] sólo para pasar el rato".

Victoria Law, periodista abolicionista y autora de dos libros sobre encarcelamiento y resistencia, se apresuró a señalar la naturaleza coercitiva del trabajo dentro de los muros del sistema de justicia penal estadounidense. "Oh, ¿quieres ese trabajo por el que te pagarán 2 dólares?⁶ No puedes organizarte, no puedes agitarte; estás en una cárcel de mujeres y ese guardia te está mirando en el baño, bueno, ¿quieres que eso pare o quieres ese trabajo de 2 dólares la hora? Soportarás todo tipo de cosas que la gente de fuera, que tiene más opciones, quizá no".

Las personas encarceladas siempre han formado parte de la mano de obra y, como tal, del movimiento obrero, aunque el propio movimiento no lo haya reconocido en gran medida. También se puede trazar una línea directa entre el sistema de arrendamiento de convictos de la época de la Reconstrucción, del que ya se ha hablado en, y el moderno complejo industrial penitenciario actual. Las décadas de 1960 y 1970, de gran carga política, fueron testigo de un repunte de la actividad organizativa y del auge del movimiento por los derechos de los presos, que combinó aspectos de los movimientos por los derechos civiles, el poder negro, el movimiento chicano y el movimiento independentista puertorriqueño y los aplicó para protestar contra los horrores del encarcelamiento masivo.

290

En 1971, cuando el movimiento por los derechos de los presos cobraba impulso en todo el país, la rebelión carcelaria más infame de la historia de Estados Unidos estalló durante cinco sangrientos días en el centro penitenciario de Attica (Nueva York). Las demandas originales establecidas por sus artífices, la Facción de Liberación de Attica, o Hermanos de Attica⁷, nunca se cumplieron, un resultado que desmiente la naturaleza básica de esas peticiones: una línea imploraba que los presos recibieran "más fruta fresca" a la hora de comer, mientras que otra pedía que se les proporcionara un médico de prisiones. Como subrayaban las primeras líneas del manifiesto: "¡SOMOS

⁶ Maya Schenwar, Victoria Law, and Michelle Alexander. *Prison by Any Other Name: The Harmful Consequences of Popular Reforms* (New York: The New Press, 2021).

⁷ Marvin Mayfield, "A Half-Century After Attica, Prisoners' Demands Have Not Been Met," *Daily News* (New York), September 8, 2021, <https://www.nydailynews.com/opinion/ny-oped-half-century-attica-20210908-drus541c25h6ribz6szam2rhfa-stojy.html>.

13. LOS PRISIONEROS

HOMBRES! No somos bestias y no pretendemos que nos golpeen o nos conduzcan como tales". Había indicios de que el incipiente movimiento sindical de presos a escala nacional había influido en la forma de pensar de los rebeldes de Attica; exigían el derecho a presentar quejas a los administradores de la prisión trimestralmente y, de forma reveladora, pedían a los poderes fácticos que "aplicaran la ley del salario mínimo del Estado de Nueva York a todas las instituciones estatales" y, en mayúsculas, que "¡PARAR EL TRABAJO ESCLAVO!".

Había un precedente importante. Un año antes del levantamiento, en 1970, 450 presos de Attica habían llevado a cabo una huelga de tres días para exigir mejores salarios. Los hombres (predominantemente negros y puertorriqueños) trabajaban en el taller de carpintería metálica de la prisión fabricando taquillas y estanterías para bibliotecas por unos míseros 29 céntimos la hora y tenían que pagar los inflados precios del economato de la prisión por la comida y los artículos de primera necesidad. Jorge "Che" Nieves, superviviente de la rebelión de 1971 y de la huelga de 1970, recordó más tarde cómo para la huelga organizó al cuerpo, casi en su totalidad negro y latino, estableciendo conexiones en entre la colonización estadounidense de Puerto Rico y el movimiento de liberación negro. "Dije: 'Tenemos que organizar un sindicato'. Pero sé que para ello tenemos que ir a la huelga. Tenemos que hacer una huelga de metalúrgicos'. Mis hermanos dijeron: 'Hagámosla'. Así que la hicimos"⁸. El paro laboral de tres días se tradujo en una bajada de los precios del economato, pero sus organizadores se encontraron con rápidas represalias por parte de la dirección de la prisión. Veintiséis huelguistas, entre ellos varios Panteras Negras y presuntos miembros de la facción Weathermen de Estudiantes por una Sociedad Democrática, fueron trasladados a otras instalaciones; otros cincuenta fueron sancionados con la pérdida de tiempo libre por buena. Nieves fue trasladado temporalmente a otro centro de Nueva York, Green Haven, donde no tardó en fundar una sección de los Young Lords.

291

Nieves volvería a Attica y a su taller metalúrgico, encontrando una nueva causa a raíz de la muerte del encarcelado Pantera Negra y activista político George Jackson a manos de los guardias de la prisión de San Quintín. "Empezamos a discutir qué podíamos hacer para conmemorar al hermano"⁹,

⁸ "WW Interviews Attica Survivor, Che Nieves, Part 2: 'I Carried the Legacy of Struggle in Prison,'" Mundo Obrero Workers World, August 25, 2021, <https://www.workers.org/2021/08/58320/>.

⁹ Ibid

recuerda. "Así que planeamos una huelga de hambre, en la que todo el mundo iría al comedor. Dije: 'No digáis nada'. Hubo un silencio total. Muchos llevábamos brazaletes negros.... No comimos". Un guardia que estaba de servicio durante la protesta del 22 de agosto de 1971 recordó más tarde que se estremeció al ver a los setecientos presos silenciosos con sus bandas de luto a juego. "Nos dimos cuenta de que casi todos [los presos] llevaban algo de negro", declaró el sargento Jack English, funcionario de prisiones, al *New York Daily News*.¹⁰ "Algunos llevaban brazaletes negros, otros llevaban cordones de zapatos negros atados alrededor de los brazos, otros llevaban pequeños trozos de tela o papel negros prendidos en ellos...". Nos asustó porque una cosa así requiere mucha organización, mucha solidaridad, y no teníamos ni idea de que estuvieran tan bien organizados."

292

El 9 de septiembre de 1971, los guardias y todo el mundo en EE.UU. que estuviera atento a las noticias se enteraría de lo organizados que estaban aquellos presos. Ese día, 1.281 de los aproximadamente 2.200 presos de la cárcel de Attica se sublevaron en la revuelta carcelaria más conocida de la historia de Estados Unidos, consecuencia de un movimiento que había surgido en un taller donde un grupo de trabajadores mal pagados quería formar un sindicato. El propio George Jackson había organizado una huelga de hambre en 1962, mucho antes de convertirse en una figura destacada de los movimientos por los derechos de los presos y el Poder Negro, y una década antes de su asesinato. Los activistas encarcelados y sus aliados en el exterior habían dedicado años a sentar las bases de una resistencia a gran escala y, aunque Attica sigue siendo la huelga de trabajo en prisión más conocida de la época, la década de 1970 supuso un punto álgido para la organización laboral entre rejas.

EL AUGE DE LOS SINDICATOS DE PRESOS

En el breve pero significativo tiempo que Che Nieves pasó organizando en Green Haven, se había cruzado con otra figura monumental de la acción colectiva entre rejas.

Earl Smoake, Jr. había trabajado duro para organizar a los trabajadores encarcelados, que fabricaban batas de hospital, albornoces, fundas de

¹⁰ "The Attica Prison Uprising at 40," *Socialist Alternative*, accessed November 22, 2021, <https://www.socialistalternative.org/sound-fury-oppressed/attica-prison-uprising-40/>.

13. LOS PRISIONEROS

almohada y banderas de Estados Unidos por una media 35 centavos al día. En 1970, Smoake dio el pistoletazo de salida a la formación del Sindicato de Trabajadores de Prisiones de Green Haven¹¹, consagrando en sus estatutos la intención del sindicato de "promover los intereses económicos, políticos, sociales y culturales" de sus miembros e igualar "los derechos, privilegios y protecciones del trabajo en prisión con los del trabajo libre en todas partes". El incipiente sindicato envió cartas a los funcionarios del estado de Nueva York y al superintendente de la prisión solicitando su reconocimiento como agente oficial de negociación colectiva de los trabajadores encarcelados de la prisión. El recién creado Proyecto de Derechos de los Presos de la Sociedad de Asistencia Jurídica de Nueva York actuaría como asesor jurídico del grupo, y todo estaba listo para que el Distrito 65, un sindicato independiente que representaba a los trabajadores con salarios bajos, pusiera en marcha la iniciativa. Al cabo de un año, más de la mitad de la población reclusa se había afiliado.

293

La cuestión de si los trabajadores encarcelados tienen o no derecho a organizarse surgiría una y otra vez a medida que las campañas sindicales en las prisiones empezaban a extenderse por todo el sistema penitenciario. Después de Attica, los guardias y funcionarios de prisiones se sentían incómodos al ver que las personas a las que encarcelaban se unían para construir poder y abogar por sí mismas, y muchos intentaron reprimir y desbaratar estos esfuerzos organizativos. Pero los trabajadores siguieron adelante. A principios de la década de 1970, se organizaron sindicatos de presos en Rhode Island, Ohio, Massachusetts, Maine, Michigan, Delaware, Wisconsin, Pensilvania, Carolina del Norte, Minnesota y el Distrito de Columbia, con lo que las filas de los trabajadores encarcelados sindicados en todo el país ascendieron a unos once mil miembros. Como señala Donald F. Tibbs en su libro *Black Power to Prison Power: The Making of Jones v. North Carolina Prisoners' Labor Union*, "en prácticamente todas las prisiones donde había un sindicato, más del 90% de la población reclusa quería afiliarse"¹².

Al igual que el movimiento obrero en sentido amplio alberga objetivos y puntos de vista muy diversos, lo mismo ocurría con los primeros sindicatos de presos. Algunos, como el Sindicato de Prisioneros de Ohio, se centraban

¹¹ Edward Perlmutter, "Prisoners' Union Formed Upstate," *New York Times*, February 8, 1972, 1.

¹² Donald F. Tibbs, *From Black Power to Prison Power: The Making of Jones V. North Carolina Prisoners' Labor Union* (London: Palgrave Macmillan, 2012), 156.

13. LOS PRISIONEROS

en cuestiones básicas como los salarios y las condiciones de trabajo, preocupaciones que no habrían resultado tan desconocidas para los trabajadores de fuera de las prisiones. Otros, como la abolicionista Asociación Nacional para la Reforma Penitenciaria (NPRA) de Rhode Island, tenían un carácter explícitamente político. Durante tres meses de 1973, los miembros de la sección de Walpole, Massachusetts, de la NPRA dirigieron ellos mismos la prisión¹³, tras una huelga de guardias que les brindó la oportunidad de hacerse con el control y demostrar a los medios de comunicación y al público de que la infraestructura de disciplina externa de la prisión bajo un conjunto de "supervisores" era innecesaria.

294

Los presos Bobby Dellelo y Ralph Hamm dirigieron el NPRA como un movimiento totalmente no violento. El orden se estableció mediante un sistema de voluntarios, y los observadores de la comunidad fueron recibidos en la prisión para presenciar la vida cotidiana en su interior. El sindicato se encargaba de las operaciones cotidianas, la resolución de conflictos, las cuestiones laborales y la producción de alimentos, creando una "sociedad compleja" que, según señaló un observador, tenía "sus trabajadores, sus empleadores, sus organizaciones, sus cocineros, artesanos, educadores e incluso sus artistas"¹⁴. Los forasteros, procedentes de lugares como la cercana Universidad de Harvard y la Cámara de Comercio de Massachusetts, quedaron impresionados por la fluidez con que la NPRA gestionaba sus responsabilidades, desde las operaciones cotidianas hasta su rica programación cultural y política en el bloque de celdas. Como comentó uno de ellos más tarde: "Merece la pena pagarles para que se jubilen. Los guardias son el problema de seguridad"¹⁵. El 19 de marzo, el Tribunal Supremo de Massachusetts ordenó el regreso de los guardias, lo que condujo a una rápida reanudación de las brutales condiciones anteriores de la prisión y a una dura represión del colectivo dirigido por presos que tan hábilmente los había hecho innecesarios.

¹³ BBC World, "Witness History: When the Prisoners Ran the Prison," Apple Podcasts, March 30, 2021,

<https://podcasts.apple.com/au/podcast/when-the-prisoners-ran-the-prison/id339986758?i=1000514992858>

¹⁴ Anjali Cadambi, "1973: Prisoners Take Control of Walpole Prison," Global Nonviolent Action Database, October 18, 2010,

<https://libcom.org/history/1973-prisoners-take-control-walpole-prison>

¹⁵ Ibid

13. LOS PRISIONEROS

Aunque es difícil precisar cuál de estos esfuerzos organizativos fue el "primero" (a las prisiones no les entusiasma precisamente documentar este tipo de cosas) lo cierto es que California desempeñó un papel fundamental en el lanzamiento del movimiento sindical de presos. Tras una huelga de diecinueve días en noviembre de 1970, los presos de Folsom¹⁶, California, formaron el influyente Sindicato de Presos Unidos, que acogía como miembros a personas encarceladas y excarceladas, así como a sus familias, y utilizaba la legislación y la defensa de sus intereses. Sin embargo, algunos miembros consideraban que el sistema legal era un callejón sin salida y preferían emprender acciones más directas. Se formó un cisma entre ambos enfoques y, en 1971, la UPU se fracturó: una facción permaneció centrada en los esfuerzos legislativos y la recién escindida Unión de Presos adoptó un activismo más militante. La UPU siguió siendo local, pero gracias a la proliferación de su boletín, *The Outlaw*, la UP pudo establecerse en todo el país.

295

En 1972, cuando un trabajador llamado Wayne Brooks, encarcelado en la Prisión Central de Carolina del Norte, tenía la esperanza de organizar un sindicato, se puso en contacto con el representante local de la UP. La fundación de su sindicato fue a trompicones, pero una vez que logró establecer unos cimientos sólidos, el Sindicato de Presos de Carolina del Norte se convertiría en la organización de este tipo más importante de su época, un grupo interracial de presos negros, blancos e indígenas lumbee que contaría entre sus miembros con cerca de la mitad de toda la población reclusa del estado. La NCPLU se constituyó con éxito en 1974 y se afilió a la AFL-CIO de Carolina del Norte, así como a la sección de Carolina del Norte de la ACLU. En aquella época, los trabajadores encarcelados en Carolina del Norte debían trabajar fuera, en el mantenimiento de las carreteras estatales, en canteras de roca y en equipos de limpieza de huracanes, y las lesiones eran frecuentes. El sindicato también miró más allá de los muros para abogar por un seguro de desempleo para los trabajadores de prisiones que habían estado encarcelados. "Si los ciudadanos libres, que trabajaban a diario, tenían acceso a prestaciones de desempleo también deberían tenerlo los presos que han sido empleados estatales de forma continuada como consecuencia de su encarcelamiento"¹⁷,

¹⁶ Joel Charbit and Gwenola Ricordeau, "Prisoners on Strike in the United States," Books & Ideas, October 15, 2018,

<https://booksandideas.net/Prisoners-on-Strike-in-the-United-States-4202.html>

¹⁷ Donald F. Tibbs, *From Black Power to Prison Power: The Making of Jones V. North Carolina*

argumentó el NCPLU.

CÁRCELES DE MUJERES Y REBELIÓN

296

Como la mayoría de los sindicatos de presos de su época, la membresía del NCPLU era abrumadoramente masculina. Como Robbie Purner¹⁸, una organizadora del NCPLU, dijo a *Scalawag* en una entrevista en 2018, en su experiencia como organizadora, las presas desconfiaban profundamente de que los hombres pudieran actuar como defensores dignos de confianza. "Así que muchas de ellas fueron encarceladas debido a problemas de violencia doméstica y problemas de violación", explicó. "¿Por qué iban a creer que los hombres, incluso compañeros de prisión, se preocuparían por sus derechos? Los hombres habían provocado que la mayoría de ellas estuvieran donde estaban". Sin embargo, esa reticencia no significa que las mujeres encarceladas no participen en paros laborales y otras formas de resistencia. Puede que las mujeres sólo representen el 10% de la población reclusa estadounidense, pero siempre han participado en sus propias formas de resistencia, independientemente de que la gente de fuera les haya prestado atención o no.

Pocos años después de Attica, dos importantes prisiones de mujeres se vieron sacudidas por protestas de importancia similar, si no notorias: una cerca del hervidero organizativo de Green Haven y otra en Carolina del Norte, pocos kilómetros de la Prisión Central del NCPLU. En 1975, las reclusas del Centro Correccional para Mujeres de Carolina del Norte llevaron a cabo una huelga de brazos caídos para reclamar una mejor atención médica y servicios de asesoramiento. Cuando los guardias de la prisión empezaron a atacarlas en un intento de poner fin a su protesta, las mujeres se defendieron; la revuelta sólo terminó después de que más de cien guardias de otras prisiones fueran enviados apresuradamente para restablecer el orden. Un año antes, las reclusas del centro penitenciario de Bedford Hills, en el estado de Nueva York, se rebelaron después de que una de ellas, una mujer negra homosexual llamada Carol Crooks, fuera brutalmente golpeada y enviada a segregación como represalia por haber presentado —y ganado— una demanda contra las

Prisoners' Labor Union, (London: Palgrave Macmillan, 2012), 139.

¹⁸ Jonathan Michels, "Unions Are Needed Everywhere—Especially Prisons," *Scalawag*, June 23, 2021,

<https://scalawagmagazine.org/2018/07/if-free-people-are-not-allowed-to-have-unions-how-are-prisoners-to-have-unions-conversations-with-organizers-of-the-north-carolina-prisoners-labor-union/>

13. LOS PRISIONEROS

autoridades penitenciarias¹⁹.

297

El 3 de febrero de 1974, Crooks fue recluida en régimen de aislamiento tras un altercado con un guardia de la prisión²⁰. Allí la desnudaron, la atormentaron y le negaron necesidades básicas como comida y mantas. La amiga de Crooks, Efeni Shakur, una Pantera Negra, dio publicidad al caso y atrajo la atención de un abogado dispuesto a llevar la denuncia de Crooks ante los tribunales. El éxito de la demanda de Crooks garantizó que, en adelante, todos los presos de Bedford Hills gozarían de pleno derecho a las garantías procesales antes de ser recluidos en régimen de aislamiento. Las autoridades penitenciarias se vieron obligadas a devolver a Crooks a la población general, pero no sin un plan para volver a recluirla poco después. El 29 de agosto de 1974, los guardias tuvieron su oportunidad. Después de que Crooks se enzarzara en una pelea con otra reclusa durante la cena, sus vecinos presenciaron cómo un equipo de guardias del cercano correccional de Green Haven la sacaban de su celda, la tiraban por las escaleras y se la llevaban "como a un cerdo asado en un palo"²¹, como Crooks contaría con pesar al *Village Voice* años más tarde. Esa noche, más de doscientas presas respondieron y, dirigidas por Cindy "Sid" Reed, compañera de Crooks, y Dollree Mapp, tomaron el control de la prisión durante dos horas y media²².

A medianoche, las mujeres habían aceptado regresar a sus celdas, y la Rebelión de Agosto terminó sin que se derramara una sola gota de sangre. Reed y otras presuntas líderes fueron condenadas a un año de aislamiento cada una; Crooks recibió dos y, fiel a su estilo, decidió defenderse. El pleito resultante²³, *Powell contra Ward*, se saldó con logros concretos para las mujeres y los que seguían encerrados en Bedford Hills. Los demandados recibieron 127.000 dólares por daños y perjuicios, y utilizaron el dinero para mejorar las condiciones materiales dentro de la prisión comprando

¹⁹ JB Nicholas, "August Rebellion: New York's Forgotten Female Prison Riot," *Village Voice*, February 22, 2017,

<https://web.archive.org/web/20170516160529/https://www.villagevoice.com/news/august-rebellion-new-york-s-forgotten-female-prison-riot-9043794>

²⁰ Ibid

²¹ Ibid

²² "Beyond Attica: The Untold Story of Women's Resistance Behind Bars," [Altnet.org](https://www.alternet.org), February 10, 2021,

https://www.altnet.org/2009/07/beyond_attica_the_untold_story_of_womens_resistance_behind_bars/

²³ Tessa Melvin, "Fund for Inmates Celebrated," *New York Times*, June 26, 1983, sec. 11.

suministros para la biblioteca jurídica de la cárcel. La década de 1970 fue un punto álgido de la disidencia en Bedford Hills, pero no fue ni mucho menos la primera (ni la última). Las "chicas" del Reformatorio de Bedford Hills —como se llamó en su día— ya habían sido noticia en 1920, cuando protestaron por el trato miserable que recibían manteniendo despiertos a los guardias toda la noche con una cacofónica "huelga de ruidos"²⁴.

298

Aunque hay algunas experiencias que son universales para las personas encarceladas de todos los géneros, las mujeres y las personas no binarias en las cárceles de mujeres tienen necesidades físicas específicas y se enfrentan a riesgos adicionales de violencia y agresión por parte de las autoridades penitenciarias. Muchas entran en prisión con un historial de traumas y abusos, y han sufrido una cantidad desproporcionada de violencia en casa o en la calle; las reclusas trans y no conformes con el género son aún más vulnerables a la discriminación y los malos tratos en un sistema construido principalmente en torno a los hombres cisgénero. El Silvia Rivera Law Project²⁵ señala: "El exceso de vigilancia policial y la elaboración de perfiles de las personas de bajos ingresos y de las personas trans y no conformes con el género se entrecruzan, produciendo un riesgo mucho mayor que la media de encarcelamiento, acoso policial y violencia para las personas trans de bajos ingresos." Según Lambda Legal²⁶, casi uno de cada seis transexuales estadounidenses —y uno de cada dos transexuales negros— ha estado en la cárcel.

Es importante tener en cuenta estas condiciones cuando se intenta comprender por qué se sabe mucho menos sobre las protestas en las cárceles de mujeres, y por qué esa resistencia puede ser diferente de la que cabría esperar ver en una cárcel de hombres. En lugar de la huelga, las reclusas de las cárceles de mujeres pueden recurrir a la vía judicial, como hizo Carol Crooks. Otras pueden recurrir a campañas de envío de cartas, como las 223 reclusas de la prisión para mujeres Julia Tutwiler de Alabama que denunciaron dos décadas de abusos sexuales²⁷. En 2014, se pusieron en contacto con el

²⁴ "Girls on 'Noise' Strike: Inmates of Bedford Reformatory Jangle Cell Doors and Scream," *New York Times*, January 25, 1920, 19.

²⁵ "Transgender Incarcerated People in Crisis," Lambda Legal, accessed November 22, 2021, <https://www.lambdalegal.org/know-your-rights/article/trans-incarcerated-people>

²⁶ "Transgender Incarcerated People in Crisis," Lambda Legal, accessed January 24, 2022, <https://www.lambdalegal.org/know-your-rights/article/trans-incarcerated-people>.

²⁷ Chandra Bozelko, Amy Polacko, and Christina Lane, "Busting Four Myths About Incarcerated Women," *Ms.*, July 26, 2019,

13. LOS PRISIONEROS

Departamento de Justicia y escribieron cartas en las que detallaban los abusos sexuales generalizados perpetrados por los guardias de la prisión y encubiertos por los funcionarios de prisiones“Tutwiler Prison for Women,” Equal Justice Initiative, November 15, 2019, <https://eji.org/cases/tutwiler/>²⁸.

299

Gran parte del trabajo de la escritora y periodista Victoria Law se ha centrado específicamente en las personas reclusas en cárceles de mujeres y en las indignidades y formas de violencia específicas de género a las que se enfrentan, desde el acceso a productos de higiene personal hasta los abusos y agresiones sexuales rampantes dentro de los muros. Cuando se trata de paros laborales, rebeliones y protestas, las mujeres encarceladas suelen tener más que perder. "Las personas encarceladas en prisiones de mujeres suelen ser las principales cuidadoras, y también suelen ser las que aún intentan soportar la carga económica de mantenerse en contacto con sus familiares", explicó Law. Para algunas, el escaso salario que ofrece un trabajo en prisión puede ser el único medio que tienen para llamar a sus hijos o comprar tampones, y declararse en huelga exige arriesgarse a perder esos pocos y preciados recursos económicos. Es mucho pedir, sobre todo cuando Law afirma que los organizadores no siempre hacen el esfuerzo necesario para llegar a las cárceles de mujeres. "No creo que sea intencionado", aclara, "pero creo que se pasa por alto el hecho de que hay gente en las cárceles de mujeres a la que no se llega sobre muchas cosas de organización, no sólo sobre el trabajo y las huelgas laborales, y debería hacerse, porque podrían venir con sus propias perspectivas sobre cómo sería eso dentro de una cárcel de mujeres".

Durante aquel auge de los sindicatos de presos de los años setenta, las mujeres se vieron marginadas de la conversación, y pronto, también todos los demás. El NCPLU había logrado un éxito notable durante su primer año y había evitado conflictos importantes con las autoridades penitenciarias, pero la luna de miel no duró. Se prohibieron las reuniones, se prohibió a los presos reclutar nuevos miembros para el sindicato y la prisión retiró el acceso a los envíos masivos de correo. El Departamento de Instituciones Penitenciarias de Carolina del Norte rechazó sumariamente el sindicato y cualquier idea de que tuviera derecho a existir, y el Secretario de Instituciones Penitenciarias David L. Jones se mostró activamente hostil, diciendo a una sala llena de

<https://msmagazine.com/2019/07/26/busting-four-myths-about-incarcerated-women/>

²⁸ "Tutwiler Prison for Women," Equal Justice Initiative, November 15, 2019, <https://eji.org/cases/tutwiler/>

13. LOS PRISIONEROS

funcionarios de prisiones en Raleigh que "no hay sindicato, no ha habido sindicato y no lo habrá mientras yo sea secretario"²⁹. Señaló a la Comisión de Reclamaciones de Reclusos de la prisión como la vía adecuada para que los presos plantearan sus problemas. El sindicato montó en cólera por lo que consideraba una restricción de los derechos de sus miembros a la libertad de expresión y asociación, amparados en la Primera Enmienda, y presentó una demanda contra la CIG.

300

Obtuvieron una victoria inicial de un tribunal federal de distrito compuesto por tres jueces, que falló a favor del sindicato de presos. Pero los funcionarios de prisiones apelaron la sentencia, argumentando que la organización era una amenaza para la seguridad e insinuando que su carácter interracial era una guerra racial en ciernes. El caso acabó ante el Tribunal Supremo, que finalmente revocó la decisión y sentó un precedente devastador en el sentido de que, incluso en virtud de la Primera Enmienda, los presos no tienen derecho legal a afiliarse a un sindicato. En su favor, el juez Thurgood Marshall disintió³⁰, escribiendo: "El Tribunal, aparentemente temeroso de una organización de reforma penitenciaria que tiene la temeridad de autodenominarse 'sindicato', da un paso gigantesco hacia atrás en esa concepción desacreditada de los derechos de los presos y del papel de los tribunales."

Fue un consuelo frío. El análisis agorero de Marshall sobre las posibles consecuencias del caso era correcto. Después de que se dictara la sentencia Jones, se hizo mucho más difícil, si no imposible, que los trabajadores encarcelados organizaran sus propios sindicatos, al menos con la estructura tradicional certificada por la NLRB. "Se consolidó la idea y el precedente jurídico de que los presos no tienen derecho a organizarse en torno a sus condiciones de encarcelamiento"³¹, explicó Law. "Hagan lo que hagan, no estamos obligados a reconocerles". *Jones* no fue ni mucho menos el primer desafío legal presentado por un sindicato de presos en Estados Unidos, pero tuvo los efectos más amplios y resultó ser un golpe debilitador para el movimiento sindical de presos. "La decisión Jones aplastó el movimiento de

²⁹ Gregory S. Taylor, *Central Prison: A History of North Carolina's State Penitentiary* (Baton Rouge, LA: LSU Press, 2021), 184.

³⁰ Donald F. Tibbs, *From Black Power to Prison Power: The Making of Jones v. North Carolina Prisoners' Labor Union* (New York: Palgrave Macmillan, 2012).

³¹ Maya Schenwar, Victoria Law, and Michelle Alexander, *Prison by Any Other Name: The Harmful Consequences of Popular Reforms* (New York: The New Press, 2021).

13. LOS PRISIONEROS

las organizaciones de trabajadores penitenciarios; dijo que el Estado puede determinar las cuestiones de seguridad y así son las cosas"³², dijo a *Scalawag* en 2018 Chuck Eppinette, un activista antibelicista anteriormente encarcelado que había trabajado como asistente legal para Debbie Mailman, la abogada principal del NCPLU. "A menos que las personas que se ven directamente afectadas tengan voz en lo que sucede, entonces el tipo de cambio que necesita suceder nunca sucederá". El sindicato de presos de Carolina del Norte Labor Union mostró una posibilidad".

301

Las personas implicadas no se arrepienten de nada. Cambiar el mundo lleva tiempo, y sangre, y esperanza, y a pesar de todos sus defectos, el movimiento sindical de presos de la década de 1970 tenía los tres en abundancia. "Organizarse no es sencillo", reflexionaba Purner en una entrevista de 2018. "Mucha gente ha muerto para preservar la libertad y los derechos humanos. Es una batalla continua. Habrá avances y luego retrocesos. Avances y luego retrocesos"³³.

COMITÉ DE ORGANIZACIÓN DE TRABAJADORES ENCARCELADOS

Décadas más tarde, en 2014, un puñado de ex presos fundó el Comité Organizador de Trabajadores Encarcelados (IWOC, por sus siglas en inglés), y comenzó a tomar forma un capítulo completamente nuevo del movimiento por los derechos de los presos³⁴. Comenzó con una conferencia telefónica entre el Free Alabama Movement, un grupo de derechos humanos dirigido por presos, y varias otras organizaciones. Ese año, el FAM había organizado un paro laboral de una semana en el que participaron 2400 personas en el Correccional de St. Clair y en el Correccional William C. Holman³⁵, dos de las prisiones más violentas y peligrosas de Alabama, y estaba buscando formas de

³² Jonathan Michels, "Prisoners' Organizations Were Thought to Be Dangerous': Conversations with Organizers of the North Carolina Prisoners' Labor Union," *Scalawag*, September 16, 2020, <https://scalawagmagazine.org/2018/06/prisoners-organizations-were-thought-to-be-dangerous-conversations-with-organizers-of-the-north-carolina-prisoners-labor-union/>

³³ Michels, "Unions Are Needed Everywhere—Especially Prisons."

³⁴ "Details on the Founding of the Incarcerated Workers Organizing Committee (IWOC)," September 2020, https://wisconsinprisonvoices.org/wp-content/uploads/2020/09/founding.iwoc_interviews.pdf

³⁵ "Free Alabama Movement Strike," *Perilous Chronicle*, January 11, 2019, <https://perilouschronicle.com/2014/01/01/free-alabama-movement-strike/>.

ampliar su labor. Briana Peril, una organizadora sindical de la IWW que había estado encarcelada en Carolina del Norte cuando era adolescente en la década de 1980, propuso que el sindicato empezara a reclutar a personas encarceladas y a eximir las del pago de cuotas para que les resultara más fácil afiliarse. Se había inspirado en conversaciones con su amigo, el preso político anarquista negro y ex Pantera Negra Lorenzo Kom'Boa Ervin, que la animó a encontrar la manera de incorporar presos al sindicato. En la convención de la IWW de ese año, los delegados votaron a favor de ignorar la sentencia legal que prohibía a los encarcelados formar sindicatos, e IWOC se puso manos a la obra.

302

El modelo del IWOC es similar al del Sindicato Unido de Presos en el sentido de que incluye entre sus miembros a trabajadores encarcelados, así como a antiguos presos y defensores externos, pero su objetivo último —la abolición total del complejo industrial penitenciario— es sin duda más revolucionario que el de sus predecesores, más orientados hacia la política. Su formación marcó el inicio de una nueva era en la organización dirigida por presos, que funcionaba según los principios anarquistas de ayuda mutua, oposición militante al Estado y a sus múltiples sistemas de opresión, y estructuras horizontales y no jerárquicas. El IWOC, que sigue dependiendo en gran medida del correo postal para hacer llegar su literatura a los miembros y posibles miembros, tiene la ventaja añadida de contar con una red de comunicación radical integrada gracias a las numerosas secciones de la IWW y a su estrecha relación con organizaciones abolicionistas afines como la Cruz Negra Anarquista y Books Through Bars. Los avances tecnológicos modernos, como los teléfonos móviles, el correo electrónico y las redes sociales, proporcionan otras vías de comunicación para aquellos que tienen —o pueden adquirir— acceso.

Peril encendió la chispa en aquella primera conferencia telefónica, pero la organización se construyó con la ayuda de otros organizadores de ideas afines. Entre ellos estaba Hybachi LeMar, un organizador comunitario anarquista negro de Chicago que lleva viviendo dentro y fuera del sistema penitenciario desde que tenía quince años y que se afilió a la IWW en 2008. Cuando Peril le pidió que se implicara como cofundador, se puso manos a la obra e inmediatamente empezó a llegar a los presos a través de los medios más fiables disponibles: cartas escritas a mano. No hay ninguna ley que prohíba a los presos recibir por correo documentación relacionada con el sindicato (aunque, como ocurre con todas las comunicaciones en prisión, el kilometraje

13. LOS PRISIONEROS

puede variar en función del centro), e IWOC aprovechó al máximo esa laguna para establecer contacto con personas atrapadas en celdas de todo el país³⁶. "En aquella época yo trabajaba en la oficina de la IWW en Chicago, escribiendo a los presos y preguntándoles si querían afiliarse al Comité Organizador de Trabajadores Encarcelados de la Industrial Workers of the World, y haciéndoles saber que podían afiliarse sin cuotas", me dijo LeMar por teléfono desde el hospital psiquiátrico de Pensilvania en el que vivía como condición de su libertad condicional. "Lo que hacía la IWW era pionero, bueno, rompedor de muros".

303

LeMar, que también es miembro de la Federación de Autonomía Negra, conoció la IWW cuando estaba encarcelado en 2008. Llevaba veintidós meses seguidos en régimen de aislamiento —una práctica que las Naciones Unidas han condenado como tortura psicológica— tras haber agredido supuestamente a un guardia de prisiones (acusación que LeMar califica de "falsa"). Durante ese periodo, otros presos le pasaron la dirección de la distribuidora de fanzines South Chicago Anarchist Black Cross y, según me contó, su posterior introducción al sindicato, así como a los escritos anarquistas y abolicionistas, fue como si "se encendiera una luz en el armario de mi mente". LeMar estaba enganchado y empezó a escribir sus propios ensayos para publicarlos en el periódico de la IWW, el *Industrial Worker*. En un artículo de 2021, reflexionaba sobre los horrores a los que él y tantos otros habían sobrevivido dentro de los muros³⁷, y dejaba claras las condiciones del compromiso: "Muchos sindicalistas encarcelados, los que trabajan y los que están almacenados en celdas con fines lucrativos, han documentado innumerables casos de tortura, esclavitud, persecución religiosa y muchas otras formas de inhumanidad en las celdas de las prisiones estadounidenses. Las instituciones de tortura deben ser abolidas. Hay que verlas y comprenderlas".

Esa necesidad cruda y básica de ser vistos como seres humanos, no como números o bienes muebles, ha llevado a menudo a los presos a tomarse la justicia por su mano. Tanto si han expresado ese deseo a través del motín, la

³⁶ Arvind Dilawar, "How to Organize a Prison Strike," *Pacific Standard*, May 7, 2018, <https://psmag.com/social-justice/how-to-organize-a-prison-strike>

³⁷ Hybachi LeMar, "Resistance Has Become My Ethical Obligation: Words of Reflection on the International Day in Support of Victims of Torture," Incarcerated Workers Organizing Committee, June 28, 2021, <https://incarceratedworkers.org/campaigns/resistance-has-become-my-ethical-obligation-words-reflection-international-day-support>.

13. LOS PRISIONEROS

revuelta o la huelga, lo que está en juego sigue siendo increíblemente importante, y cualquier preso que se atreva a levantarse contra un sistema diseñado para aplastarlo convertirlo en polvo corre un gran riesgo. Participar en una huelga de prisiones puede ser una cuestión de vida o muerte, pero para los presos que buscan la justicia, si no la libertad, realmente no hay otra opción. Como los presos no tienen derecho legal a sindicarse, no tienen derecho a una actividad concertada protegida, por lo que las consecuencias para quienes se atreven a hacer huelga de todos modos pueden ser duras y rápidas. "Estamos bajo la amenaza de que nos metan en el calabozo, porque si te niegas a trabajar dentro de la cárcel, te multan por negarte a obedecer una orden directa", explica LeMar. "Así que puedes ir al agujero unos sesenta días por negarte a trabajar, y acabar allí seis años, por tantos escritos que te acumulan".

304

Victoria Law también esbozó esos riesgos en términos inequívocos. Se trata de un entorno en el que el jefe controla —o muchos jefes controlan— todos y cada uno de los aspectos de la vida de una persona, desde cuándo se ducha hasta con qué frecuencia puede hablar con su familia, y decir que no no es una opción. En lugar de suponer simplemente el despido o el recorte salarial, cabrear al jefe también puede hacer que el correo de los trabajadores encarcelados se retrase, que sus visitas se acorten, que sus viviendas sean saqueadas, que sus escasas comodidades se reduzcan aún más y que sus cuerpos sean maltratados por guardias poco comprensivos (muchos de los cuales disfrutaban de la protección de sus propios sindicatos). "estás en la cárcel, no tienes la opción de: 'Oh, las condiciones de trabajo y de vida son horribles, brutales, violentas y ponen en peligro mi vida, déjame que me levante y me vaya a otro sitio'", explicó Law. "Por eso, que la gente organice un paro o una huelga, o cualquier tipo de organización laboral es, en sí misma, una acción increíblemente peligrosa. Y el hecho de que la gente lo haga habla de la atrocidad de las condiciones laborales contra las que se están organizando."

305

Estas condiciones explican por qué las formas alternativas de resistencia, como las huelgas de hambre, los paros por enfermedad y los retrasos, que practican los trabajadores vulnerables extramuros, también son tan frecuentes entre los trabajadores encarcelados en . Sin posibilidad de formar un piquete, celebrar reuniones masivas o abandonar físicamente el trabajo, los reclusos utilizan cualquier medio a su alcance para protestar y organizarse. Durante la primera oleada de la pandemia de COVID-19 de 2020, los presos de Rikers

13. LOS PRISIONEROS

Island se declararon en huelga por la falta de suministros de higiene y de equipos de protección personal, y se hicieron eco de las peticiones de los defensores externos de que los presos más vulnerables (es decir, los de edad avanzada o con enfermedades preexistentes) fueran enviados a casa. Las condiciones en el interior del complejo carcelario eran extremadamente peligrosas, con un hacinamiento endémico y un gran número de presos enfermos. Para la gente que sufría dentro, hacer huelga —o participar en un "atracó"— parecía un Ave María en ese momento, pero funcionó; a las ocho horas de que los participantes se negaran a salir de sus dormitorios para ir a trabajar o a comer, los guardias empezaron a repartir suministros de limpieza en los dormitorios. "Una buena parte de los chicos de mi dormitorio querían hacer una huelga de hambre hasta que todos fueran liberados"³⁸, explica David Campbell, que estaba encarcelado en Rikers en aquel momento. "Sin duda pasamos tiempo discutiendo los riesgos que implicaba, pero incluso los chicos que estaban a pocas semanas de volver a casa decidieron correr esos riesgos. Tenían miedo de contraer COVID y estaban hartos de que el Departamento Correccional los tratara como si fueran desechables."

Varios años antes, esta diversidad de tácticas se había puesto de manifiesto durante la primera acción masiva de IWOC en concierto con el Free Alabama Movement. El 9 de septiembre de 2016, cuarenta y seis centros de veinticuatro estados se tomaron la justicia por mano³⁹. Veinticuatro mil trabajadores encarcelados participaron en la huelga de todas las formas posibles: algunos se negaron a trabajar, otros iniciaron una huelga de hambre o boicotearon el economato, negando su poder económico a sus supervisores. Estas interrupciones de la vida cotidiana en el bloque pretendían conmemorar Attica, pero los verdaderos objetivos iban mucho más allá: el derecho al voto de los presos, una ampliación en de las decrépitas y activamente desfinanciadas oportunidades de rehabilitación y educación, y el fin de la esclavitud carcelaria de una vez por todas.

³⁰⁶

"A todos los presos de todas las instituciones estatales y federales de este

³⁸ Jessica Schulberg, "Rikers Island Worker Blows Whistle on Covid-19 Risk in Infamous New Yorkjail," HuffPost, July 31, 2020,

https://www.huffpost.com/entry/rikers-island-coronavirus-whistleblower_n_5f207377c5b638cfec4b076e

³⁹ "Nationwide Prison Strike Launches in 24 States and 40 Facilities over Conditions & Forced Labor," Democracy Now!, September 9, 2016,

https://www.democracynow.org/2016/9/9/nationwide_prison_strike_launches_in_24.

13. LOS PRISIONEROS

país, os pedimos que dejéis de ser esclavos, que dejéis que las cosechas se pudran en los campos de las plantaciones, que os pongáis en huelga y dejéis de reproducir las instituciones de vuestro confinamiento", decía en parte la convocatoria de huelga. "Cuando eliminemos del sistema penitenciario estadounidense el motivo económico y la grasa de nuestro trabajo forzado, toda la estructura de tribunales y policía, de control y captura de esclavos debe cambiar para acomodarnos como humanos, en lugar de esclavos".

Esa huelga engendró otras, como suelen hacer las huelgas. En 2018, IWOC, FAM y Jailhouse Lawyers Speak, un colectivo nacional de personas encarceladas que proporcionan educación legal y recursos a otras personas en prisión y que también apoyaron la acción de 2016, organizaron otra huelga nacional de prisiones. Programada para comenzar el 21 de agosto y prolongarse hasta el 9 de septiembre, la huelga reflejaba demandas anteriores para abolir la esclavitud en las cárceles y mejorar las condiciones dentro de la propia prisión, y trazaba una línea directa entre la lucha actual de los presos y las luchas de los que les habían precedido. Las reivindicaciones de los presos hacían hincapié en el hecho de que muy poco había cambiado desde el apogeo del movimiento de presos en la década de 1970 en lo que respecta a las condiciones u oportunidades de quienes estaban encerrados y retenidos por el Estado, y las reivindicaciones, una vez más, quedaron sin respuesta. "Creo que enseñar sobre Attica es una herramienta poderosa para motivar a la gente a la acción", me dijo en una entrevista Safear Quaswarah, un musulmán mexicano-estadounidense actualmente encarcelado. "Sólo necesitamos más profesores".

Esta nueva era de organización sindical dirigida por trabajadores encarcelados carece incluso del leve asentimiento de apoyo institucional del que gozaron algunos de sus predecesores de en el movimiento sindical de presos *anterior a Jones*. Imaginemos el impacto que habría tenido si la AFL-CIO se hubiera pronunciado en apoyo de los presos en huelga, o incluso hubiera reconocido su lucha.

307

"Si realmente nos tomamos en serio que todo trabajo tiene dignidad y valor⁴⁰, entonces, por supuesto, eso [incluye] al sector más explotado"⁴¹, dijo el Dr. Dan Berger, profesor de la Universidad de Washington, historiador y

⁴⁰ Madison van Oort, "A Call to End Slavery in America: September 9 National Prisoner Work Stoppage," Verso, August 25, 2016, <https://www.versobooks.com/blogs/2813-a-call-to-end-slavery-in-america-september-9-national-prisoner-work-stoppage>.

⁴¹ Dan Berger, *Captive Nation: Black Prison Organizing in the Civil Rights Era* (Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 2016).

autor de *Captive Nation: Black Prison Organizing in the Civil Rights Era*. "Si esa demanda se impulsa sin las exclusiones de las personas encarceladas, y sin las exclusiones de los trabajadores agrícolas y los trabajadores domésticos y otras personas que han sido tradicionalmente descartadas o ignoradas por el movimiento obrero dominante, entonces no sólo tendremos que luchar por jaulas más grandes y cadenas más largas".

La huelga de prisiones de 2018 fue en última instancia un evento más limitado que su predecesor, que involucró a presos en solo un puñado de instalaciones, pero obtuvo mucha más atención de los medios. Como señaló Law cuando la entrevisté sobre la huelga en 2018, esta mayor conciencia de lo que estaba sucediendo en el interior llevó a un aumento del apoyo de activistas y defensores en el exterior. Esa capa adicional de escrutinio y apoyo ha tenido un impacto importante en la forma en que se trata a los presos durante protestas y paros laborales potencialmente riesgosos; más ojos pueden significar más responsabilidad. Aquellos que deciden hacer huelga tienen menos probabilidades de enfrentarse a la experiencia de LeMar de ser enviados "al " ahora que hay más visibilidad y defensa "[Los guardias de la prisión] no podían simplemente barrer a los organizadores encarcelados al confinamiento solitario para callarlos", explicó Law. Ahora sabían que habría repercusiones si lo hacían".

BOMBEROS ENCARCELADOS EN CALIFORNIA

308

Hace unos años, cuando la periodista Jaime Lowe visitaba a su madre en Los Ángeles, encontró por casualidad una esquila de quinientas palabras de una mujer llamada Shawna Lynn Jones en *Los Angeles Times*. Jones, de veintidós años, había sido una niña del desierto⁴², nacida y criada al borde del Mojave, en el Antelope Valley del sur de California. Murió en él, tras sufrir un grave lesión craneal mientras luchaba contra un incendio en las montañas de Santa Mónica, y dejó padres, hermanos y un perro llamado Charlie. En la necrológica que leyó Lowe, la vida de Jones reducía a dos frases centradas en su delito y su participación en el Programa de Campamentos de Conservación del Departamento Correccional de California, que forma a grupos de personas encarceladas como bomberos y los envía primera línea de los incendios forestales más mortíferos del estado.

⁴² "Shawna L. Jones," National Fallen Firefighters Foundation, September 30, 2020, <https://www.firehero.org/fallen-firefighter/shawna-l-jones/>.

13. LOS PRISIONEROS

"No tenía ni idea de que había cuarenta y cuatro campos en todo el estado y de que el 30% de las cuadrillas sobre el terreno en California eran bomberos encarcelados que ganaban una pequeña fracción de lo que ganan los bomberos del mundo libre", me dijo Lowe. Esa curiosidad dio lugar a cinco años de investigación y entrevistas con mujeres que habían estado o seguían estando encarceladas y participaban en el programa contra incendios, y a un libro: *Breathing Fire: Female Inmate Firefighters on the Front Lines of California's Wildfires*-y transformó a Lowe en abolicionista. "Enjaular a la gente no sólo no funciona, sino que traumatiza a las personas y a sus familias", me dijo. "Tenemos que derribar todo el sistema y construir algo que se centre realmente en la rehabilitación, la compasión y la participación de la comunidad. El trabajo puede formar parte de ello, pero no en el contexto de la tortura y el castigo, que es lo que es nuestro sistema actual."

309

El reportaje de Lowe tuvo lugar durante un tiempo en el que el público había llegado a darse cuenta del alcance del programa de bomberos presos de California, y finalmente lo vio como un problema laboral cada vez más urgente a medida que cambio climático arrasa los bosques del estado. Cuando el gobernador de California Gavin Newsom asumió el cargo en 2019, anunció un programa piloto que permitiría a las personas anteriormente encarceladas ayudar en las unidades de respuesta de emergencia. Esto sonaba a progreso, pero ignoraba el duro hecho de que sus antecedentes penales a menudo les impiden encontrar trabajo como bomberos civiles una vez son liberados. Tras recibir presiones adicionales, firmó la ley AB 2147, que modificaba el código penal del estado para facilitar que los presos formados en el Programa de Campamentos de Conservación⁴³ o en una cuadrilla de mano del condado obtuvieran empleo como bomberos profesionales tras su puesta en libertad. Los defensores de los presos, los activistas y la cobertura de los medios de comunicación se habían unido para avergonzar al estado, pero seguían existiendo otras barreras institucionales. "Las agencias de contratación por excelencia —CalFire y los departamentos municipales— todavía tienen la capacidad de hacer una búsqueda de antecedentes penales y ver que una vez hubo un delito grave en el expediente de un solicitante", explicó Lowe. "Son organismos históricamente discriminatorios y no hay forma de saber si eso

⁴³ Paul D. Knothe, "AB 2147 Clears Career Paths for Formerly Incarcerated Persons Trained as Firefighters," California Public Agency Labor & Employment Blog, September 15, 2020, <https://www.calpublicagencylaboremploymentblog.com/legislation/ab-2147-clears-career-paths-for-formerly-incarcerated-persons-trained-as-firefighters/>

13. LOS PRISIONEROS

influirá en la contratación".

Los legisladores estatales han seguido debatiendo esta cuestión durante años⁴⁴, y los intentos más recientes de crear una vía real hacia el empleo para los bomberos excarcelados⁴⁵ fueron archivados tras la oposición de, lamentablemente, la asociación de bomberos de California. Este decepcionante episodio demostró que a algunos sectores del trabajo organizado aún les queda un largo camino por recorrer para rectificar su falta de solidaridad con los trabajadores encarcelados. "Sabemos que podemos luchar por un trabajo sindicalizado digno y significativo como exigencia básica de la sociedad, pero el problema es que muchos sindicatos han planteado esa exigencia de un modo que descarta y excluye a los presos", explicó el Dr. Berger durante nuestra llamada. "Ver a los presos como competencia laboral, en lugar de como compañeros de trabajo, es algo que puede superarse, pero creo que es un obstáculo crucial". Acabar con la esclavitud en las cárceles y apoyar a los trabajadores encarcelados en es una cuestión que debería preocupar a todo el movimiento obrero, y pretender que los trabajadores que están dentro de los muros no existen —o que de alguna manera existen en oposición a otros que trabajan fuera— es una dañina y obstinada dejación de funciones. Al igual que los cobardes propietarios de las fábricas, los capataces de las plantaciones y los barones del carbón que supervisaron la muerte y la degradación de las generaciones anteriores⁴⁶, las empresas que se benefician de esta esclavitud moderna y los políticos que permiten que continúe están manchados con la sangre de los trabajadores. Para los presos, recuperar su poder, retener su trabajo y afirmar su humanidad es un acto revolucionario.

310

Ver a los guardianes servir la comida en el comedor y barrer y fregar el suelo era inmensamente satisfactorio para todos nosotros", me dijo David Campbell mientras reflexionaba sobre la huelga de prisiones que ayudó a organizar durante el apogeo de COVID-19. "Creo que esa sensación de que las

⁴⁴ LA Times Editorial Board, "Editorial: Inmates Risking Their Lives to Fight California's Wildfires Deserve a Chance at Full-Time Jobs," *Los Angeles Times*, November 1, 2019, <https://www.latimes.com/cpinion/story/2019-11-01/california-inmate-firefighters>.

⁴⁵ Eloise Reyes, "AB-1211 Firefighters," Bill Text—AB—211 Firefighters, February 22, 2019, https://leginfo.legislature.ca.gov/faces/billTextClient.xhtml?bill_id=201920200AB1211

⁴⁶ Philip Kennicott, "The American Worker: Exploited from the Beginning," *Washington Post*, November 20, 2017, https://www.washingtonpost.com/entertainment/museums/the-american-worker-exploited-from-the-beginning/2017/11/20/7ae8fe6a-c890-11e7-b0cf-7689a9f2d84e_story.html

13. LOS PRISIONEROS

tornas podían cambiar a pesar de nuestras circunstancias estaba siempre presente, aunque normalmente bastante apagada". "Creo que esa sensación de que las tornas podían cambiar, de que los presos poseíamos de hecho ese poder a pesar de nuestras circunstancias, estaba siempre presente, aunque normalmente fuera bastante apagada".

EPÍLOGO

Mientras escribo estas líneas, mil cien mineros del carbón de la Alabama rural siguen en huelga desde el 1 de abril de 2021.¹ Durante la realización de *Fight Like Hell*, nunca he dejado de pensar en los mineros. Cubrir su lucha contra la patronal del carbón se convirtió en una misión, cuando no en una auténtica obsesión. Cuando me presenté en el piquete a principios de abril con una caja de Krispy Kremes y la vaga esperanza de que alguien me contara lo que estaba pasando, no tenía ni la más remota idea de lo importante que esta huelga —y las personas que la protagonizaban— se convertiría para mí, o para este libro. Cuando presenté mi historia, esperaba que le siguiera una avalancha de otras, analizando la historia, el contexto y las condiciones de la huelga. En lugar de eso, todo fueron grillos.

Al principio, me extrañó la escasa atención que los medios de comunicación prestaron a la huelga; recién llegado de cubrir la campaña de Amazon en Bessemer, me había acostumbrado a estar en medio de una gran noticia de alcance nacional y esperaba que la huelga de Warrior Met alcanzara un estatus similar. Cuando no fue así, los mineros y yo nos preguntamos por qué. Mi hipótesis es que la naturaleza de su industria (en una época de rápida intensificación de la crisis climática, el carbón no es precisamente popular) y las suposiciones en torno a quiénes son y en qué creen los convirtieron en protagonistas poco simpáticos. Los mineros del carbón de la Alabama rural y sangrienta, muchos de los cuales se identificaban como cristianos y conservadores, eran difíciles de vender a los progresistas, mientras que una historia sobre un grupo de trabajadores multirraciales, orgullosamente sindicados, que se enfrentaban al jefe era un no-go para el público republicano. Para ser justos, probablemente no me habría importado tanto como me importa si no hubiera podido pasar tiempo con los trabajadores de carne y hueso que lideraban la huelga, y encontrado puntos en común entre nuestros dos mundos.

312

Al principio me atrajo la noticia de las injusticias que se cometían contra

¹ Nora De La Cour, “Alabama Miners Are Still on Strike After 8 Months,” *Jacobin*, August 11, 2021,

<https://www.jacobinmag.com/2021/11/alabam-coal-miners-umwa-strike-blackrock-pickets-violence>.

EPÍLOGO

estos trabajadores en una zona del Sur profundo donde la tradición de acción obrera militante se remonta a las propias minas. Me quedé por los propios trabajadores y, en concreto, por las mujeres. Empezaron como fuentes, pero con el paso de los meses se convirtieron en mis amigas. Haeden, Cheri, Stephanie, Connie, esposas, hijas y nietas de mineros del carbón que pasando por un infierno, pero decididas a sacar lo mejor de sí mismas, como habían hecho sus antepasadas. Teníamos más o menos la misma edad y, aunque nuestras vidas parecían muy diferentes, nuestro parentesco era genuino.

Lo sentía cada vez que iba a Alabama a ver cómo iba la huelga. Con sus grandes pinos, sus pequeñas tiendas familiares y sus largas y solitarias carreteras, Brookwood se sentía un poco como en casa, al igual que la gente que encontraba allí. Los hombres, con sus barbas, sus pantalones de camuflaje Realtree y su carácter rudo, me recordaban a mi padre; las mujeres, que eran ingeniosas, de carácter fuerte y dulces hasta que les dabas una razón para no serlo (y entonces que Dios te ayude), bien podían haber sido mis tías o hermanas. No podía imaginar lo difícil que fue pasar todos esos meses en el piquete, contando céntimos y preocupándose por la violencia de la empresa, pero al menos pude estar allí para ayudar a amplificar su mensaje.

Los periodistas tienen el poder de decidir qué historias se cuentan y cuáles se olvidan, y esa responsabilidad conlleva graves consecuencias. Por la razón que sea, los mineros del carbón de Brookwood se encontraban entre estos últimos, uniéndose a un número incalculable de otros a lo largo de la historia y en este mismo momento, cuyas luchas permanecen envueltas en sombras. Eso no los hace menos importantes o impactantes que los que sí acaparan titulares, y para los huelguistas de Warrior Met, la falta de atención era sólo un obstáculo más que debían superar. De todos modos, se mantuvieron firmes. Saben que los medios de comunicación pueden ser útiles y que el apoyo público es aún mejor, pero la solidaridad es el arma más sólida de todas.

313

Por todas esas razones, su huelga fue la única lucha laboral actual en la que me permití profundizar durante la mayor parte de 2021. También me preocupaba que, si dejaba que mi atención se desviara un poco más, este libro nunca llegaría a escribirse. Incluso en un mal día, había noticias en el mundo laboral: un nuevo sector se estaba organizando, otro grupo de Teamsters estaba en huelga, Twitter estaba arrastrando al infierno a un sindicalista que acababa de salir del armario. A medida que avanzaba el año, esa tentación se intensificaba a medida que los trabajadores de todo el país empezaban a movilizarse (y, al margen de los plazos, no podía evitar seguirles la corriente).

EPÍLOGO

El año 2021 será recordado como histórico por muchas razones, algunas buenas, la mayoría malas, pero en lo que a mí respecta, la noticia más importante del año fue la oleada de protestas, paros, dimisiones y huelgas que barrió el país. La mezcla tóxica de desigualdades sociales, políticas y económicas, la mortífera violencia policial, el terrorismo de extrema derecha y la brutalidad capitalista que aplasta el alma, que ha definido la vida estadounidense de tantas personas, recibió un impulso mortal de la pandemia COVID-19. La urgencia y la incertidumbre del momento se vieron agravadas por la epidemia. La urgencia y la incertidumbre del momento arrojaron una luz aún más dura sobre la desesperada realidad del trabajo en este país, especialmente para aquellos que no tenían la opción de quedarse en casa.

Los repartidores, los trabajadores del comercio minorista, los mozos de almacén, los trabajadores de los servicios sanitarios y los trabajadores agrícolas se encontraban entre los millones de personas empujadas a la primera línea de una plaga aterradora, y sin duda eran algunos de los peor protegidos. "Esas personas no sólo no tienen una red de seguridad, sino que, pase lo que pase, tienen que seguir arriesgando sus cuerpos y sus vidas", me dijo Veena Dubai, profesora de Derecho de la Universidad de California en Hastings y firme defensora de los trabajadores marginados. "Hay una gran ironía trágica en que sean estos 'trabajadores esenciales' los más desposeídos: las personas a las que se priva de todas las protecciones [laborales], las personas que realizan los trabajos más peligrosos y las personas cuya esperanza de vida es más corta como consecuencia de ello."

314

Cuando la llegada de las vacunas COVID-19 disminuyó la amenaza inmediata de la pandemia, los jefes no vieron razón alguna para seguir fingiendo que valoraban el papel de sus empleados en el mantenimiento del país en funcionamiento (si es que alguna vez se habían molestado en hacerlo en primer lugar) o para aumentar sus salarios estancados. Mientras todo esto ocurría, el gobierno seguía reforzando las fortunas de los ricos y fallando a todos los demás. La clase trabajadora estadounidense estaba llegando a su límite y algo tenía que cambiar. "La gente está enfadada y harta", me dijo Dubai. "No creo que podamos descartar el papel que desempeñan esas emociones en los levantamientos que hemos visto entre los trabajadores de este país [en 2021]".

A medida que avanzaba el año, los trabajadores lo comunicaron sin ambages. Miles de ellos aprovecharon la escasez de mano de obra para abandonar trabajos mal pagados y de alto riesgo. Marcharon contra los malos

jefes, golpearon a las empresas crueles y deshonestas y utilizaron su poder colectivo para hacer frente a un sistema despiadado que esperaba que aceptaran alegremente la explotación con una sonrisa. Algunos la llamaron "la Gran Resignación", otros insistieron en que era una huelga general de combustión lenta. "Después de años de ser mal atendidos y tomados por sentado —y doblemente durante la pandemia— los trabajadores están comenzando a autorizar huelgas en todo el país", observó la representante Alexandria Ocasio-Cortez en Twitter². "Bien."

En cualquier caso, ocurrió en todas partes, incluso en lugares que uno no esperaría. En Alabama, después de que los trabajadores de Amazon en Bessemer perdieran su votación sindical a finales de marzo, ganaron una apelación contra la flagrante represión sindical de la empresa e inmediatamente empezaron a hacer planes para repetir las elecciones. Michael "Big Mike" Foster, organizador del RWDSU, lo celebró en un tuit: "Aquí vamos de nuevo, pero esta vez con una victoria"³, e inmediatamente volvió al trabajo. Más al norte, otro grupo de trabajadores de Amazon en Staten Island lanzó su propia campaña de organización, el Amazon Labor Union. Liderados por Chris Smalls, un antiguo trabajador de Amazon que había sido despedido por protestar contra la escasez de precauciones de seguridad COVID-19 de la empresa, los trabajadores presentaron una solicitud de elecciones a la NLRB el 25 de octubre de 2021. "Esto es monumental para los trabajadores", dijo Smalls a Reuters. "Es la prueba de que puedes levantarte, luchar y organizar tu lugar de trabajo"⁴.

315

Con la llegada de octubre, se produjo una nueva oleada de huelgas. Para sorpresa de quienes cubren habitualmente estos conflictos, los principales

² Alexandria Ocasio-Cortez, "#Striketober coming in hot after years of being underserved and taken for granted - & doubly so during the pandemic - workers are starting to authorize strikes across the country: from @IATSE production workers to @UAW John Deere & @BCTGM Kellogg workers, & many more.good," Twitter, October 14, 2021,

<https://twitter.com/AOC/status/1448664331344822272>.

³ Michael Foster "The Hearing officer of the Regional NLRB has recommended that it be a re election in Bessemer Alabama Amazon here we go again but this time with a Win Bigmikeunion!" Twitter, August 3, 2021,

<https://twitter.com/BigMikeUnion/status/1422622496222765056>.

⁴ Nivedita Balu and Jeffrey Dastin, "Amazon's Staten Island Warehouse Workers File Petition for Union Election," Reuters, October 26, 2021,

<https://www.reuters.com/business/amazons-staten-island-warehouse-workers-file-petition-union-election-nlr-2021-10-25/>

EPÍLOGO

medios de comunicación por fin se dieron por enterados y nació el "Striketober", un eslogan ideado inicialmente en un grupo de DM. Era difícil no dejarse llevar por la emoción de ver a más de mil trabajadores de Nabisco y a mil cuatrocientos de Kellogg's declararse en huelga para reclamar salarios más altos y fines de semana libres, justo antes de que diez mil trabajadores de John Deere se lanzaran a las líneas de piquete por un sistema de empleo discriminatorio de dos, mientras que al mismo tiempo sesenta mil miembros del IATSE de Hollywood amenazaban con ir a la huelga. Era emocionante observar desde la barrera, y los que realmente participaban en estas luchas se dieron cuenta de que también formaban parte de algo más grande. "Mucha gente temió por su vida de forma inmediata el año pasado", explica Dubai. "Lo que surgió de ello fue la rabia y la indignación, y la indignación, la rabia y el amor son las raíces de la organización y la solidaridad".

Cuando la huelga se convirtió en Acción de Huelga, tres mil estudiantes de la Universidad de Columbia se declararon en huelga por los míseros salarios de sus empleadores de la Ivy League, mientras que treinta y dos mil trabajadores sanitarios de Kaiser Permanente amenazaron con una huelga gigantesca por los fuertes recortes salariales. Los taxistas neoyorquinos mantuvieron una huelga de hambre de quince días y consiguieron una condonación millonaria de sus deudas⁵. Los trabajadores de Starbucks en Buffalo, Nueva York, se enfrentaron valientemente a los transparentes intentos de la empresa de acabar con su sindicato, y los trabajadores de McDonald's de diez ciudades celebraron una huelga de un para protestar contra el acoso sexual rampante en sus lugares de trabajo. En octubre, más de setecientas enfermeras del hospital Saint Vincent de Worcester (Massachusetts) cumplieron su séptimo mes de huelga. Se habían declarado en huelga por las malas condiciones de trabajo y la inseguridad de la plantilla, y formaban parte de una lucha mucho mayor en el sector sanitario que afecta tanto a los trabajadores como a los pacientes. "No se nos escapa lo importante que es para nosotros mantenernos firmes", declaró a NBC News la enfermera en huelga Marie Ritacco⁶. "No vamos a dar marcha atrás". (Después de casi

⁵ Erum Salam, "New York City Taxi Drivers End Hunger Strike After Reaching Deal on Debt Relief," *Guardian*, November 4, 2021,

<https://www.theguardian.com/us-news/2021/nov/04/new-york-city-taxi-drivers-end-hunger-strike-debt-relief>

⁶ Ben Kessler, "'This Is Not Where We Expected to Be': Massachusetts Nurses Strike Hits 7-Month Mark," *NBCNews.com*, October 10, 2021,

diez meses, finalmente ganaron, ratificando un nuevo contrato el 3 de enero de 2022)⁷.

316

Los mineros del carbón de Warrior Met habían llegado a las líneas de piquete menos de un mes después que las enfermeras de Saint Vincent, y pocos días después de que los trabajadores de Amazon en Bessemer conocieran los infaustos resultados de sus elecciones sindicales. Los mineros acudieron a una concentración de Amazon para mostrar su solidaridad, pero se mantuvieron ocupados librando su propia batalla a pocos kilómetros, en Brookwood. En una huelga de prácticas laborales injustas contra una empresa que parecía empeñada en matarlos de hambre en lugar de negociar un contrato decente, los mineros se enfrentaron a una cuesta arriba, pero no era nada con lo que el UMWA no se hubiera enfrentado antes. Como ya has leído en este libro, los mineros son duros, ingeniosos y muy testarudos. Ni siquiera hemos hablado de la Batalla de Blair Mountain, la épica huelga de quince meses del sindicato contra Massey Coal en 1985, ni del papel que desempeñó la intrépida esposa del minero y experta sabotadora Sarah "Ma" Blizzard en la brutal huelga de Paint Creek-Cabin Creek de 1912, pero créame: no le gustaría encontrarse en el lado malo de un minero sindicalizado.

Sin embargo, los directivos de Warrior Met se perdieron ese día en clase de historia y se lanzaron a la guerra. Las cosas no tardaron en ponerse feas, con tensiones cada vez que la policía estatal aparecía para escoltar a un autobús lleno de esquiroleros hasta las minas. Los empleados de la empresa han sido grabados en vídeo conduciendo sus camiones contra los piquetes; varios huelguistas han sido enviados al hospital, y algunos siguen sintiendo los efectos físicos de sus lesiones. "No voy a rendirme, porque eso es lo que quieren", me dijo Greg Pilkerton, minero en huelga, en una entrevista para *Nation*. En junio, él y su mujer, Amy, fueron atropellados y heridos por vehículos conducidos por hombres de la empresa. "Mi padre y yo hicimos piquetes en los años 80, y fue mucho peor que lo que está ocurriendo ahora. No voy a hacerlo, pero si renunciara a este lugar, mi padre probablemente volvería a perseguirme".

317

<https://www.nbcnews.com/news/us-news/not-where-we-expected-be-massachusetts-nurses-strike-hits-7-n1281053>

⁷ Aparna Gopalan, "Massachusetts Nurses Just Won an Epic 10-Month Strike," *New Republic*, January 7, 2022,

<https://newrepublic.com/article/164950/st-vincent-hospital-nurses-strike>.

EPÍLOGO

Mientras los cobardes políticos republicanos del estado hacían todo lo posible por impedir cualquier atisbo de progreso, un grupo de cónyuges y jubilados de mineros entraron en acción para apoyar a sus seres queridos. Rápidamente crearon una red de ayuda mutua que alimentaba a cientos de familias del sindicato cada semana y organizaron una campaña de recogida de juguetes para llevar un poco de alegría a la siguiente generación. "No vamos a quedarnos callados al margen y estar en casa con los niños en la ", me dijo en agosto Haeden Wright, profesora de secundaria y presidenta de la UMWA Auxiliary de Brookwood, cuyo marido, Braxton, está en huelga. "La empresa tiene que saber que cuando un hombre trabaja para Warrior Met, toda la familia firma ese contrato. Y las mujeres pueden ser mucho más despiadadas que los hombres cuando atacan a nuestras familias".

Resulta incómodo cerrar este libro sin dejar constancia de la resolución de la huelga y, en el mejor de los casos, sin celebrar su victoria. Parece inacabado, tanto literal como metafóricamente, sobre todo después de haber pasado tanto tiempo inmerso en el pasado del movimiento obrero, investigando sus victorias (y derrotas, y estancamientos) y familiarizándome con muchos de sus líderes desconocidos y olvidados. Ningún autor aspira a la obsolescencia, pero espero de todo corazón que la huelga de 2021 de Warrior Met siga su curso antes de que este libro llegue a las tiendas, y que los trabajadores y sus familias que lucharon tan duramente durante tantos meses agotadores ya estén disfrutando de los frutos de su nuevo y reluciente contrato sindical mientras usted lo lee. Como tantos otros trabajadores antes que ellos, se merecen al menos eso y, en realidad, mucho más.

318

Pero ese es también el sentido de todo esto, ¿no? Esta historia no acaba porque termine una huelga, o una campaña, o un escritor estresado tenga que cumplir su plazo. Siempre hay otra lucha, un nuevo contrato, un nuevo adversario. Siempre hay otra lucha a la que unirse y otro piquete que recorrer. La causa del trabajo es eterna y su labor nunca termina. El poder colectivo de la clase trabajadora ha estado detrás de cada paso adelante que ha dado este país, a regañadientes o no, y seguirá siendo la fuerza animadora de cualquier progreso verdadero. Una vez que te has comprometido con la idea de construir un mundo mejor, no puedes dejar de luchar por la justicia.

Mi esperanza para este libro es que eduque a una nueva generación de trabajadores sobre sus derechos, su historia y los sacrificios que tanta gente ha hecho para que lleguemos incluso a este punto imperfecto. Ahora que ya lo has leído, tendrás que contarme qué tal me ha ido, y si me he dejado alguno

EPÍLOGO

de tus favoritos, ¡siempre me queda el libro de bolsillo!

Más aún, espero que las historias y los personajes de *Fight Like Hell* inspiren a los lectores —*te inspiren a ti*— a pasar a la acción si sientes que esos derechos están siendo pisoteados por élites poderosas, titanes corporativos o simplemente por un mal jefe cualquiera. Si otros pueden hacerlo —y como han demostrado estos últimos cientos de páginas, muy a menudo lo han hecho—, cualquiera puede. *Usted* puede hacerlo. Si tienes unos cuantos amigos dispuestos a luchar como locos junto a ti, todo es posible.

¡Sí, se puede!

AGRADECIMIENTOS

Este libro no existiría sin el trabajo y la experiencia de todo un equipo de personas que creyeron en su mensaje, y no tengo palabras para agradecerles a todos ellos que hayan hecho realidad este sueño mío.

Mi increíble agente, Chad Luibl, de Janklow & Nesbit, por todos estos años de ánimo, sabios consejos y amabilidad; por responder siempre a mis mensajes de texto de pánico, animarme y darme espacio para crecer. Eres el mejor padre de libros que una chica heavy metal de Jersey podría esperar, y estoy deseando que llegue nuestra próxima aventura.

A mi fenomenal editor, Nick Ciani, a quien no puedo agradecer lo suficiente por luchar por este libro y por dedicarle tanta dedicación, consideración y cuidado para ayudar a darle forma (¡y especialmente por dedicarle todas esas horas extra para asegurarse de que estuviera listo a tiempo!) También quiero dar las gracias a todas las personas de One Signal, Atria y Simon & Schuster que han colaborado en *Fight Like Hell*, especialmente a Julia Cheiffetz, Amara Balan, Joanna Pinsker, Karlyn Hixson y Raaga Rajagopala.

Mi querida hermana de unión Sara Nelson, muchas gracias por escribir el prólogo del libro y compartir conmigo tu pasión sin límites y tu feroz sabiduría; eres una verdadera inspiración, y una verdadera amiga. Gracias a Joy Crane por su inestimable y minucioso trabajo en la comprobación de los hechos de esta bestia, y a Mona Marbelle y David Campbell por su lectura sensible; era muy importante para mí que este libro saliera bien, y todo su trabajo aquí es muy apreciado. (Un agradecimiento especial al profesor Joe McCartin por una primera lectura especialmente atenta).

Mil gracias a todas las personas que me permitieron entrevistarlas para este libro en, tanto en persona como en diferido, y a quienes me ayudaron a facilitar algunas de esas entrevistas (¡un saludo a la gente de comunicaciones y a los traductores!). Doy las gracias a los autores, periodistas, académicos, historiadores y archiveros que han conservado tanta información sobre la vida de los héroes de la clase obrera que aparecen en este libro, y a los que siguen haciendo ese trabajo hoy en día. Cada historia es una historia laboral, pero hace falta mucho para ser un gran periodista laboral, y no dejo de admirar a mis colegas en ese ámbito, así como a todos los trabajadores y organizadores que nos dan una razón de ser.

AGRADECIMIENTOS

Mis planes originales para este libro me llevaban a viajar por todo el país para realizar entrevistas y rebuscar en diversos archivos laborales, pero como todos sabemos, 2020 y 2021 tenían otras ideas. En su lugar, la primera mitad de este libro se escribió en los primeros días de la pandemia en una pequeña casa del sur de Filadelfia trinidad; apretando los dientes en silencio a través de llamadas telefónicas interminables y reuniones Zoom como constante construcción pesada ocurrió cinco pies de distancia de mi puerta principal, todos los días, por lo que parecía un centenar de años. Una vez que fue posible, escapar fue crucial, y la Biblioteca Libre de Filadelfia fue un recurso extraordinariamente útil que también me proporcionó un lugar tranquilo para escribir, investigar y perderme en el pasado.

Para los periodistas independientes, no existen los permisos para publicar libros, así que estoy muy agradecida a mis editores por darme el espacio necesario para lanzarme de cabeza a este proyecto; Trabajar por cuenta propia es, en el mejor de los casos, un negocio arriesgado, pero hacerlo con gente como Alli Maloney, Allegra Kirkland, Evette Dionne, Jess Berger, Michelle Legro, Katherine Kreuger, Christopher Shay, Shante Cosme, Meredith Bennet-Smith, Erica Palan, Lavanya Ramanthan y todos los que trabajan en Strikewave y *Protean Magazine* ha sido un placer. A Brandon Stosuy-Chatsworth para siempre.

321

A todos los que han apoyado mi trabajo a lo largo de los años, desde mis primeros días en como bloguero de metal, pasando por mi época causando estragos de black metal anarquista en Noisey, hasta mi actual incursión en el mundo laboral, os lo agradezco muchísimo y seguiré haciendo todo lo posible para no defraudaros. A los chicos de Black Tusk y a todas las bandas con las que he estado de gira, con las que he distribuido merchandising o con las que me he desmadrado: gracias por los recuerdos y las resacas. A todos los que vinieron a Black Flags Over Brooklyn en 2019, gracias por demostrar que el metal es demasiado bueno para los nazis. Y como siempre, gracias a Bolt Thrower por ser Bolt Thrower.

A mis queridos amigos y compañeros de lucha, desde Islandia hasta Alabama y tantos puntos intermedios; os quiero a todos, y nuestra constelación en constante expansión de hilos de Signal, chats de grupo y DMs de Twitter hicieron que un año solitario fuera mucho más brillante (al igual que ver algunas de vuestras bellas caras en persona con el paso de los meses). Tengo una deuda especial de gratitud con mis charlas de chicas, el Colectivo Femenino Anti Nazi, el equipo de Vanguardia de la WGAE/Pizarra Solidaria,

AGRADECIMIENTOS

la SRA de Filadelfia, mi familia antifascista de heavy metal y mis chicas trabajadoras. También a KW, Matt, Becca, Molly, Talia, Emily, Alex, Amber, Flare, Jack, Starr, Will... no podría quererlos más aunque lo intentara. Rupa, cuya sabiduría infinita, ánimo y honestidad amorosamente brutal me hicieron seguir adelante incluso cuando sentía que mi cerebro se derretía; puede que te llame "mamá", pero sabes que en realidad eres mi hermana mayor.

Y a mi mejor amiga, Kelly: una artista brillante y la persona más amable y generosa del mundo, que también resulta ser el más enfermo de los hermanos, el más astuto de los intrigantes, mi hermana elegida y, para siempre, la otra mitad de mi corazón. Llevamos más de la mitad de nuestras vidas viviendo aventuras, volviéndonos raros y haciendo muchas travesuras. Estaría perdido sin ti. Pizza gratis de por vida.

322

Hablando de familia, le prometí a mi abuelo que publicaría mi primer libro antes de cumplir los treinta. A los treinta y cuatro, voy un poco retrasada, pero él no está aquí para echarme la bronca: murió a principios de 2020, dos meses antes de que firmara el contrato de mi libro. Nunca había terminado el instituto y no era un gran lector, pero seguía siendo mi mayor fan (y noté un claro aumento de interés cuando le dije que había empezado a escribir sobre sindicatos en lugar de heavy metal). Por mucho que me duela saber que no podrá ver su nombre en la dedicatoria ni sostener este libro en sus enormes y curtidas manos de obrero del acero, sé que confiaba plenamente en mí (y que siempre le encantaba echarme la bronca por llegar tarde). Esto es para ti, Poppy, y también para ti, Nanny, por enseñarme a leer cuando tenía tres años e inculcarme el amor por las palabras, la escritura y los libros para toda la vida. Sé que querías que fuera bibliotecaria, pero oye, "escritora" no está tan lejos, ¿verdad? Mamá, gracias por hacerme fuerte, y papá, gracias por enseñarme el valor del trabajo duro, de defender tu posición, de unirme al sindicato y de no respetar a la autoridad. Me ha sido muy útil.

Y, por último, a mi compañero de fatigas, Shawn: gracias por quererme, protegerme y creer en mí. Desde empaquetar y trasladar toda nuestra casa mientras yo estaba fuera en un retiro de escritura (yo), hasta cuidar de mí cuando te dabas cuenta de que estaba estresada (y sé que *siempre estoy* estresada), pasando por quedarte despierto conmigo hasta las tres de la mañana durante una ronda de especialmente agotadora, has estado ahí... por mí en cada paso del camino. Sin tu paciencia, devoción y comprensión, esto no habría sido posible. Eres la Lucy de mi Albert. Te quiero muchísimo.

SOBRE LA AUTORA



Kim Kelly es periodista independiente, autora y organizadora. Ha sido columnista laboral habitual de *Teen Vogue* desde 2018, y sus escritos sobre trabajo, clase, política y cultura han aparecido en *New Republic*, *Washington Post*, *New York Times*, *Baffler*, *Nation*, *Columbia Journalism Review* y *Esquire*, entre muchos otros. Kelly también ha trabajado como corresponsal de vídeo para *More Perfect Union*, *The Real News Network* y *Means TV*. Anteriormente, fue editora de heavy metal en Noisey, el vertical musical de VICE, y fue miembro original del sindicato VICE. Sindicalista de tercera generación, es miembro del Sindicato de Periodistas Autónomos de los Trabajadores Industriales del Mundo, así como miembro y consejera electa del Sindicato de Escritores de América, Este (WGAE). Nació en el corazón de los Pine Barrens de South Jersey y actualmente vive en Filadelfia con un hombre muy trabajador, un par de osos taxidermizados y demasiados libros.

<http://www.simonandschuster.com/>

[@OneSignalPub](https://www.instagram.com/OneSignalPub)

<http://www.instagram.com/OneSignalPub>

SOBRE LA AUTORA

BIBLIOGRAFÍA

CAPÍTULO 1: LAS PRECURSORAS

- AFL-CIO. "Atlanta's Washerwomen Strike." <https://aflcio.org/about/history/labor-history-events/atlanta-washerwomen-strike>.
- Arnesen, Eric, ed. *The Human Tradition in American Labor History*. Human Tradition in America, no. 19. Wilmington, DE: SR Books, 2004.
- "Balls and Strikes." *Code Switch*. NPR, September 2, 2020. <https://www.npr.org/2020/09/01/908305393/balls-and-strikes>.
- Bentley, Rosalind. "Black Woman Magic: The Atlanta Laundry Workers' Strike of 1881." *The Atlanta Journal-Constitution*, February 11, 2019.
- Cruea, Susan M. "Changing Ideals of Womanhood During the Nineteenth-Century Woman Movement." *American Transcendental Quarterly* 19, no. 3 (September 2005): 187-204, 237.
- DeFrancesco, Joey La Neve. "Pawtucket, America's First Factory Strike." *Jacobin*, June 6, 2018. <https://jacobinmag.com/2018/06/factory-workers-strike-textile-mill-women>.
- "Factory Girls' Association." In *St. James Encyclopedia of Labor History Worldwide: Major Events in Labor History and Their Impact*. Detroit: Gale Group, 2003.
- Foner, Philip S., ed. *The Factory Girls: A Collection of Writings on Life and Struggles in the New England Factories of the 1840s*. Urbana: University of Illinois Press, 1977. -, and Ronald L. Lewis, eds. *The Black Worker, Volume 2: The Black Worker During the Era of the National Labor Union*. Philadelphia: Temple University Press, 2019. <https://doi.org/10.2307/j.ctvn5tvwc>.
- Greenlees, Janet. "Workplace Health and Gender among Cotton Workers in America and Britain, C.1880S-1940S." *International Review of Social History* 61, no. 3 (December 2016): 459-85. <https://doi.org/10.1017/S0020859016000493>.
- Hunter, Tera W. *To Joy My Freedom: Southern Black Women's Lives and Labors after the Civil War*. Cambridge: Harvard University Press, 1999.
- Keenan, Sean Richard. "GSU Researcher Takes Deep Dive into Summerhill's Fascinating, Turbulent History." *Curbed Atlanta* (blog), June 27, 2019. <https://atlanta.curbed.com/2019/6/27/18761209/gsu-historian-deep-dive-georgia-avenue-summerhill>.
- Larcom, Lucy. *Idyl of Work*. Ann Arbor: University of Michigan Humanities Text Initiative, 1996. <http://name.umdl.umich.edu/BAD5902.0001.001>.
- Larrabee, John. "Slater Mill Exhibit Recalls the 'Mother of All Strikes.'" *The Sun Chronicle*, May 22, 2014. https://www.thesunchronicle.com/devices/features/stories/slater-mill-exhibit-recalls-the-mother-of-all-strikes/article_68f6d792-bc36-5faf-bcfe-b4f0022c81cf.html.
- Lawrence, Ken. "Mississippi's First Labour Union." *Libcom.org* (blog), September 10, 2016. <http://libcom.org/history/mississippi-first-labour-union-ken-lawrence>.
- Lowell National Historical Park. "Sarah Bagley," April 27, 2021. <https://www.nps.gov/lowe/learn/historyculture/sarah-bagley.htm>.
- Moran, William. *The Belles of New England: The Women of the Textile Mills and the Families*

BIBLIOGRAFÍA

- Whose *Wealth They Wove*. New York: Thomas Dunne Books, 2004.
- Morris, Richard Brandon. "The Emergence of American Labor." In *The U.S. Department of Labor Bicentennial History of the American Worker*. Washington, DC: U.S. Government Printing Office, 1976. <https://www.dol.gov/general/aboutdol/history/chapter1>.
- New England Historical Society. "Girl Power in 1824: The First Factory Strike in America." August 3, 2018. <https://www.newenglandhistoricalsociety.com/1824-factory-strike-1824/>.
- - . "Sarah Bagley Avenges the New England Mill Girls," April 19, 2014. https://www.newenglandhistoricalsociety_.com/sarah-bagley/-avenges-new-england-mill-girls/.
- New York Historical Society Museum & Library. "Laundry Workers' Strike." <https://wams.nyhistory.org/a-nation-divided/reconstruction/laundry-workers-strike/>.
- "Notes & Queries: What Were William Blake's Dark Satanic Mills?" Life and Style. *The Guardian*, September 12, 2012. <https://www.theguardian.com/lifeandstyle/2012/sep/12/william-blakes-dark-satanic-mills>.
- Obadele-Starks, Ernest. *Black Unionism in the Industrial South*. College Station: Texas A & M University Press, 2001.
- Patmore, Coventry. *The Angel in the House*. Boston: Ticknor & Fields, 1864.
- Shelton, Robert S. "'Built by the Irishman, the Negro and the Mule': Labor Militancy across the Color Line in Post-Reconstruction Texas." *East Texas Historical Journal* 46, no. 2 (October 2008): 15-26. <https://scholarworks.sfasu.edu/ethj/vol46/iss2/7>.
- Taylor, Barilla. "The Role of Women in the Industrial Revolution." Tsongas Industrial History Center. <https://www.uml.edu/Tsongas/barilla-taylor/women-industrial-revolution.aspx>.
- "The Doughty Washwomen: Holding Out for an Advance in Wages." *Atlanta Constitution*, July 26, 1881. <https://shcc.ashp.cuny.edu/items/show/897>.
- University of Texas at San Antonio Libraries. "Emigration, Immigration, and Migration Collection." <https://libguides.utsa.edu/c.php?g=515536&p=5730362>.
- Ward, Donna Patricia. "Former Slaves Went on Strike in 1881 Weeks before a World's Fair in Atlanta." *History Collection* (blog), November 19, 2018. <https://historycollection.com/former-slaves-went-on-strike-in-1881-weeks-before-a-worlds-fair-in-atlanta/>.

CAPÍTULO 2: LAS TRABAJADORAS DE LA CONFECIÓN

- Breitman, Jessica. "Frances Perkins." FDR Presidential Library & Museum. <https://www.fdrlibrary.org/perkins>.
- Castaneda, Manuel, dir. "The People vs. Willie Farah." 1973. Texas Archive of the Moving Image. Television program, 21:43. https://texasarchive.org/2011_02871.
- Foner, Philip S. *Women and the American Labor Movement*. Chicago: Haymarket Books, 2018.
- Jensen, Joan M., and Sue Davidson, eds. *A Needle, a Bobbin, a Strike: Women Needleworkers in America*. Philadelphia: Temple University Press, 2018. <https://doi.org/10.2307/j.ctv941x68>.
- Kelly, Kim. "Unsung Heroes of Latinx Farmworkers' Labor Movement, from Maria Moreno to Fast Food Boycotters." *Teen Vogue*, October 15, 2018. <https://www.teenvogue.com/story/unsung-heroes-latinx-farmworkers-labor-movement->

BIBLIOGRAFÍA

- [maria-moreno-to-fast-food-boycotters.](#)
- King, Loren. "Maine's Frances Perkins Center Gives FDR's New Deal Architect Her Due." *Boston Spirit Magazine*, May 11, 2021. <https://bostonspiritmagazine.com/2021/05/maines-frances-perkins-center-gives-fdrs-new-deal-architect-her-due/>.
- Martin, Douglas. "Rose Freedman, Last Survivor of Triangle Fire, Dies at 107." *The New York Times*, February 17, 2001. <https://www.nytimes.com/2001/02/17/nyregion/rose-freedman-last-survivor-of-triangle-fire-dies-at-107.html>.
- Michels, Tony. "Uprising of 20,000 (1909)." In *The Shalvi/Hyman Encyclopedia of Jewish Women*. Jewish Women's Archive, December 31, 1999. <https://jwa.org/encyclopedia/article/uprising-of-20000-1909>.
- Morales, Marko. "Farah Company Veterans Relive the Garment Maker's Rise and Fall." *Borderzine*, October 28, 2010. <https://borderzine.com/2010/10/farah-company-veterans-relive-the-garment-maker%E2%80%99s-rise-and-fall/>.
- PBS American Experience. "Clara Lemlich and the Uprising of the 20," August 10, 2017. <https://www.pbs.org/wgbh/americanexperience/features/biography-clara-lemlich/>.
- Shabecoff, Philip. "Farah Strike Has Become War of Attrition." *The New York Times*, June 16, 1973. <https://www.nytimes.com/1973/06/16/archives/farah-strike-has-become-war-of-attrition-the-worst-part.html>.
- Shepherd, William. "Eyewitness at the Triangle." *MilwaukeeJournal*, March 27, 1911. https://trianglefire.ilr.cornell.edu/primary/testimonials/ootss_WilliamShepherd.html.
- Sprague, Leah W. "Her Life: The Woman Behind the New Deal." *Frances Perkins Center* (blog), June 1, 2014. <https://francesperkinscenter.org/life-new/>.
- Stein, Leon. *The Triangle Fire*. Ithaca, NY: ILR Press, 2011. <http://site.ebrary.com/id/10588003>.
- "Sylvia M. Trevino (1947-2020)." *San Antonio Express-News*, January 15, 2020.
- University of Iowa Labor Center. "Child Labor in U.S. History." <https://laborcenter.uiowa.edu/special-projects/child-labor-public-education-project/about-child-labor/child-labor-us-history>.
- U.S. Department of Labor. "Hall of Honor Inductee: Frances M. Perkins." https://www.dol.gov/general/aboutdol/hallofhonor/1989_perkins.
- U.S. National Park Service. "Frances Perkins," March 22, 2021. <https://www.nps.gov/people/frances-perkins.htm>.
- Vargas, Zaragosa. "Empleo." U.S. National Park Service, July 9, 2020. <https://www.nps.gov/articles/000/themestudyempleo.htm>.
- Yung, Judy. *Unbound Feet: A Social History of Chinese Women in San Francisco*. Berkeley: University of California Press, 1995.

CAPÍTULO 3: LAS TRABAJADORAS DE LAS FÁBRICAS

- Brecher, Jeremy. *Strike!* Revised, Expanded, and Updated edition. Oakland: PM Press, 2014.
- Editors of Encyclopaedia Britannica. "National Recovery Administration." In *Encyclopaedia Britannica*, December 10, 2019.
- Fink, Gary M. *The Fulton Bag and Cotton Mills Strike of 1914-1915: Espionage, Labor Conflict, and New South Industrial Relations*. Cornell Studies in Industrial and Labor Relations, no. 28. Ithaca, N.Y.: ILR Press, 1993.
- Flanagan, Alice K. *The Lowell Mill Girls*. We the People. Minneapolis: Compass Point Books, 2006.

BIBLIOGRAFÍA

- Georgia State University Library Digital Collections. "The Uprising of '34 Collection," 1995. <https://digitalcollections.library.gsu.edu/digital/collection/uprising>.
- Glass, Brent D., and Michael Hill. "Gastonia Strike." In *Encyclopedia of North Carolina*, edited by William S. Powell. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2006. <https://www.ncpedia.org/gastonia-strike>.
- Graham, Nicholas. "This Month in North Carolina History: Strike at Loray Mill." *UNC University Libraries* (blog), June 2004. <https://web.archive.org/web/20090531012624/http://www.lib.unc.edu/ncc/ref/nchistory/iun2004/>.
- Hall, Jacquelyn Dowd. "Disorderly Women: Gender and Labor Militancy in the Appalachian South." *The Journal of American History* 73, no. 2 (September 1986): 354. <https://doi.org/10.2307/1908226>.
- - . "O. Delight Smith: A Labor Organizer's Odyssey." In *Forgotten Heroes: Inspiring American Portraits from Our Leading Historians*, edited by Susan Ware. Collingdale, PA: Diane Publishing, 1998.
- - . "O. Delight Smith's Progressive Era: Labor, Feminism and Reform in the Urban South." In *Visible Women: New Essays on American Activism*, edited by Nancy A. Hewitt and Suzanne Lebsack, 166-98. Women in American History. Urbana: University of Illinois Press, 1993.
- Hall, Jacquelyn Dowd, James L. Leloudis, Robert Rodgers Korstad, Mary Murphy, Lu Ann Jones, Michael H. Frisch, and Christopher B. Daly. *Like a Family: The Making of a Southern Cotton Mill World*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2012.
- Kuhn, Cliff. *Contesting the New South Order: The 1914-1915 Strike at Atlanta's Fulton Mills*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2001.
- Murray, Jonathan. "Textile Strike of 1934." North Carolina History Project, March 7, 2016. <https://northcarolinahistory.otg/en<yqlqpedia/textile-strike-of-1934/>.
- "Negro Help Causes a Strike; Six Hundred White Operatives Leave Work in Atlanta Cotton Mills, Factory Forced to Shut Down." *The New York Times*, August 5, 1897. <https://www.nytimes.com/1897/08/05/archives/negro-help-causes-a-strike-six-hundred-white-operatives-leave-work.html>.
- Obadele-Starks, Ernest. *Black Unionism in the Industrial South*. College Station: Texas A & M University Press, 2001.
- Salmond, John A. "'The Burlington Dynamite Plot': The 1934 Textile Strike and Its Aftermath in Burlington, North Carolina." *The North Carolina Historical Review* 75, no. 4 (October 1998): 398- 434.
- - . *Gastonia 1929: The Story of the Loray Mill Strike*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2009.
- "Strike Wages in Georgia Factor." *The Atlanta Evening Herald*. August 15, 1914.
- Talmadge, Eugene. "Martial Law in Georgia." *Georgia Journeys*. <https://georgiajourneys.kennesaw.edu/items/show/419>.
- Troxler, George W. "Flying Squadrons." In *Encyclopedia of North Carolina*, edited by William S. Powell. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2006.
- Whittelse, Sarah Scovill. *Massachusetts Labor Legislation, An Historical and Critical Study*. New York: Kraus Reprint Co., 1970. <https://www.jstor.org/stable/pdf/1010335.pdf>.

CAPÍTULO 4: LAS REVOLUCIONARIAS

- AFL-CIO. "The Battle of Cripple Creek." <https://aflcio.org/about/history/labor-history-events/battle-cripple-creek>.
- - . "Our Labor History Timeline." <https://aflcio.org/about-us/history>.
- Alperovitz, D. J. "IWW Members Killed Year by Year 1907-1974." IWW History Project, University of Washington, 2013. https://depts.washington.edu/iww/map_killed.shtml.
- "Arrests, Prosecutions, Beatings, and Other Violence 1906-1920." IWW History Project, University of Washington, n.d. <https://depts.washington.edu/iww/persecution.shtml>.
- Botkin, Jane Little. *Frank Little and the IWW: The Blood That Stained an American Family*. Norman: University of Oklahoma Press, 2017.
- Buhle, Paul. "The IWW Saga in New Light." *ALT? Online* (blog), October 29, 2017. <https://mronline.org/2017/10/28/the-iww-saga-in-new-light/>.
- Cole, Peter. "The Great Black Radical You've Never Heard Of." *In These Times*, December 1, 2020 <https://inthesetimes.com/article/ben-fletcher-iww-wobblies-worker-organizing>.
- - . "IWW Local 8: Philadelphia's Interracial Longshore Union." IWW History Project, University of Washington, 2015. <https://depts.washington.edu/iww/local8iww.shtml>.
- - . "Philadelphia's Lords of the Docks: Interracial Unionism Wobbly-Style." *The Journal of the Gilded Age and Progressive Era* 6, no. 3 (July 2007): 310-38.
- Cole, Peter, and Ben Fletcher. *Ben Fletcher: The Life and Times of a Black Wobbly*. 2nd ed. Oakland: PM Press, 2021.
- "Constitution and By-Laws of Industrial Workers of the World." Chicago: Industrial Workers of the World, 1905.
- DolgoFF, Sam. "Revolutionary Tendencies in American Labor, Part 2." In *The American Labor Movement: A New Beginning*. Chicago: Industrial Workers of the World. <https://archive.iww.org/histoty/library/DolgoFF/newbeginning/5/>.
- Editors of Encyclopaedia Britannica. "Knights of Labor." In *Encyclopaedia Britannica*, May 25, 2001.
- Encyclopedia Staff. "Western Federation of Miners." Colorado Encyclopedia, June 17, 2021. <https://coloradoencyclopedia.org/article/western-federation-miners>.
- Frank, Miriam. *Out in the Union: A Labor History of Queer America*. Philadelphia: Temple University Press, 2015.
- Garlock, Jonathan. "Knights of Labor History and Geography 1869-1899." Mapping American Social Movements Project, University of Washington. https://depts.washington.edu/moves/knights_labor_map.shtml.
- Gauvreau, Christine. "The Joan of Arc of Shelton, the Efficiency Man, the O'Brien's, and Sidney Blumenthal." Connecticut Digital Newspaper Project, December 30, 2015. <https://ctdigitalnewspaperproject.org/2015/12/the-joan-of-arc-of-shelton-the-efficiency-man-the-obriens-and-sidney-blumenthal/>.
- Helquist, Michael. *Marie Equi: Radical Politics and Outlaw Passions*. Corvallis: Oregon State University Press, 2015.
- Hyde, Liss Waters, and Jaime Caro. "Industrial Unions and the IWW Explained." *Industrial Worker*, August 5, 2020. <https://industrialworker.org/industrial-unions-and-the-iww-explained/>.
- Industrial Workers of the World. "Fellow Worker Eugene V Debs."

BIBLIOGRAFÍA

- <https://archive.iww.org/history/biography/EugeneDebs/1/>.
- - - "Fellow Worker Hubert Harrison." <https://archive.iww.org/history/biography/HubertHarrison/1/>.
- - - "How the IWW Differs from Business Unions." <https://archive.iww.org/about/how-iww-differs-business-unions/>.
- - - "IWW Campaigns." <https://archive.iww.org/history/campaigns/>.
- - - "Lucy Parsons: Woman of Will." <https://archive.iww.org/history/biography/LucyParsons/1/>.
- "IWW Copper Strike." In *St. James Encyclopedia of Labor History Worldwide: Major Events in Labor History and Their Impact*. Detroit: Gale Group, 2003.
- Jones, Jacqueline. *Goddess of Anarchy: The Life and Times of Lucy Parsons*, American Radical. New York: Basic Books, 2017.
- Lawrence History Center. "1912 Strike Victim." September 1, 2008. <http://www.lawrencehistory.org/node/206>.
- Mayer, Heather. *Beyond the Rebel Girl: Women and the Industrial Workers of the World in the Pacific Northwest, 1905-1924*. Corvallis: Oregon State University Press, 2018.
- Moran, William. *The Belles of New England: The Women of the Textile Mills and the Families Whose Wealth They Wove*. New York: Thomas Dunne Books, 2004.
- O'Donnell, L. A. "Irish Yeast in the Trade Unions." *Talkin ' Union*, September, 1987.
- Parfitt, Steven. "Justice Department Campaign Against the IWW, 1917-1920." IWW History Project, University of Washington, 2015. https://depts.washington.edu/iww/justice_dej3t.shtml#_edn2.
- Parsons, Lucy E. "To Tramps." *Alarm*, October 4, 1884. <https://theanarchistlibrary.org/libraty/lucy-e-parsons-to-tramps>
- Perry, Jeffrey B. "Hubert Harrison." Zinn Education Project, December 17, 2013. <https://www.zinnedproject.org/materials/harrison-hubert/>.
- Rabinowitz, Matilda, Robbin Henderson, and Ileen A. De Vault. *Immigrant Girl, Radical Woman: A Memoir from the Early Twentieth Century*. Ithaca: ILR Press, 2017.
- Rosenthal, Keith. "More Dangerous than a Thousand Rioters." *Socialist Worker*, September 22, 2011. <http://socialistworker.org/2011/09/22/lucy-parsons>.
- Seraile, William. "Ben Fletcher, I.W.W. Organizer." *Pennsylvania History: A Journal of Mid-Atlantic Studies* 46, no. 3 (July 1979): 212-32.
- Spicuzza, Mary. "Consiglia Rocco Teutonica." *Metroactive*, March 10, 1999. <https://www.metroactive.com/papers/cruz/03.10.99/women3-9910.html>.
- Thornton, Steve. "Jewish Women Who Were Local Labor Organizers." *The Shoeleather History Project* (blog), September 23, 2019. <https://shoeleatherhistoryproject.com/2019/09/23/local-jewish-women-who-were-labor-organizers/>.
- Trickey, Erick. "When America's Most Prominent Socialist Was Jailed for Speaking Out Against World War." *Smithsonian Magazine*, 15, 2018. <https://www.smithsonianmag.com/history/fiery-socialist-challenged-nations-role-wwi-180969386/>.
- University of Washington University Libraries. "WWI Exhibit: Spruce Production and Northwest Labor Unrest." <https://content.lib.washington.edu/exhibits/WWI/spruce.html>.
- VCU Libraries Social Welfare History Project. "Labor History Timeline: 1607-1999," October 21,

BIBLIOGRAFÍA

2015. <https://socialwelfare.library.vcu.edu/organizations/labor/labor-history-timeline-1607-1999/>.

CHAPTER 5: THE MINERS

- Absolute Michigan. "Calumet's Big Annie." April 6, 2006. <http://absolutemichigan.com/michigan/calumets-big-annie/>.
- AFL-CIO. "Mother Jones." <https://aflcio.org/about/history/labor-history-people/mother-jones>.
- "Alabama Judge Issues Unconstitutional Order at Warrior Met Strike." United Mine Workers of America, October 28, 2021. [htq3s://umwa.org/news-media/press/alabama-judge-issues-unconstitutional-order-at-warrior-met-strike/](http3s://umwa.org/news-media/press/alabama-judge-issues-unconstitutional-order-at-warrior-met-strike/).
- Alabama NewsCenter Staff. "On This Day in Alabama History: Mine Workers Went on Strike." *Alabama NewsCenter* (blog), July 8, 2018. <https://www.alabamanewscenter.com/2018/07/08/day-alabama-history-july-8/>.
- Allen, Reniqua. "In W.Va., Fortunes of Black Minority Fall along with Coal." Aljazeera America, February 14, 2016. <http://america.aljazeera.com/articles/2016/2/14/fortunes-of-black-miners-in-wva-are-a-casualty-of-coal.html>.
- Ascarza, William. "Native Americans Mined Variety of Minerals Early On." *Arizona Daily Star*, May 20, 2013. https://tucson.com/news/local/native-americans-mined-variety-of-minerals-early-on/articie_8d64025e-b0a7-5c5a-920d-b67f53073ef5.html.
- Associated Press. "Coal Company Will Pay 78 Women Denied Jobs." *The New York Times*, November 26, 1978. <https://www.nytimes.com/1978/11/26/archives/coal-company-will-pay-78-women-denied-jobs.html>.
- - . "Woman Miners Seek Damages in Harassment Suit." *The New York Times*, April 29, 1982. <https://www.nytimes.com/1982/04/29/us/woman-miners-seek-damages-in-harassment-suit.html>.
- . "Women Coal Miners' Suit Breaks New Ground." *The Nevada Daily Mail*, April 26, 1982.
- Baker, Carrie N. *The Women's Movement against Sexual Harassment*. New York: Cambridge University Press, 2008.
- Bakken, Gordon, and Brenda Farrington. *Encyclopedia of Women in the American West*. Thousand Oaks, CA: SAGE Publications, 2003. <https://doi.org/10.4135/9781412950626>.
- Blasi, Brigida R. "How Wyoming's Black Coal Miners Shaped Their Own History." *High Country News*, January 28, 2021. <https://www.hcn.org/issues/53.2/north-people-places-how-wyomings-black-coal-miners-shaped-their-own-history>.
- . "The Forgotten History of Wyoming's Black Miners." *Mother Jones*, February 1, 2021. <https://www.motherjones.com/environment/2021/02/the-forgotten-history-of-wyomings-black-miners/>.
- Curtin, Mary Ellen. "Convict-Lease System." *Encyclopedia of Alabama*, Alabama Humanities Alliance, September 12, 2007. <http://encyclopediaofalabama.org/article/h-1346>.
- Daniel, Leon. "Women Coal Miners Fight Sexual Harassment." *United Press International*, June 17, 1985. <https://www.upi.com/Archives/1985/06/17/Women-coal-miners-fight-sexual-harassment/8607487828800/>
- Davidson, John Nelson. *Negro Slavery in Wisconsin*. Milwaukee, MN: Parkman Club, 1896.
- Easter, Makeda. "Slavery Documents from Southern Saltmakers Bring Light to Dark History." *Los Angeles Times*, April 16, 2020. <https://www.latimes.com/entertainment-arts/story/2020->

BIBLIOGRAFÍA

- [04-16/huntington-slavery-collection-west-virginia-salt-works](https://www.nps.gov/huntington-slavery-collection-west-virginia-salt-works).
- Errick, Jennifer. "Exploring 70 Centuries of Mining History." *National Parks Conservation Association* (blog), September 26, 2019. <https://www.nps.gov/articles/2309-exploring-70-centuries-of-mining-history>.
- Fallows, James. "The Past Is Never Past: Slave Labor in the West Virginia Salt Works." *The Atlantic*, December 8, 2014. <https://www.theatlantic.com/business/archive/2014/12/the-past-is-never-past-west-virginia-salt-works-edition/383493/>.
- Fisher, Allen. "Women's Rights and the Civil Rights Act of 1964." National Archives, July 3, 2019. <https://www.archives.gov/women/1964-civil-rights-act>.
- Foner, Philip S. *Women and the American Labor Movement*. Chicago: Haymarket Books, 2018.
- Forman, Cyrus. "A Briny Crossroads: Salt, Slavery, and Sectionalism in The Kanawha Salines." MA thesis, CUNY City College, 2014. https://academicworks.cuny.edu/cc_etds_theses/275.
- Franklin, Ben A. "Women Who Work in Mines Assail Harassment and Unsafe Conditions." *The New York Times*, November 11, 1979. <https://www.nytimes.com/1979/11/11/archives/women-who-work-in-mines-assail-harassment-and-unsafe-conditions.html>.
- Franklin, Stephen. "Women Last In, First Out of the Mines." *Chicago Tribune*, October 4, 1987. <https://www.chicagotribune.com/news/ct-xpm-1987-10-04-8703150093-story.html>.
- Friedman, Gail. "March of the Mill Children." *The Encyclopedia of Greater Philadelphia*, Rutgers University, 2014. <https://philadelphiaencyclopedia.org/archive/march-of-the-mill-children/>.
- Gearhart, Dona G. "'Surely, a Wench Can Choose Her Own Work!' Women Coal Miners in Paonia, Colorado, 1976-1987." PhD diss., University of Nevada, Las Vegas, 1996.
- Giesen, Carol A. B. *Coal Miners' Wives: Portraits of Endurance*. Lexington: University Press of Kentucky, 1995.
- Gorn, Elliott J. "The History of Mother Jones." *Mother Jones*, May 2001. <https://www.motherjones.com/about/histoiy/>.
- - - Mother Jones: The Most Dangerous Woman in America. New York: Hill and Wang, 2002.
- Gray, Jeremy. "The Week in Birmingham History: Coal Mine Strike of 1908; Birmingham's Deadliest Plane Crash." Birmingham Real-Time News, July 6, 2014. https://www.al.com/news/birmingham/2014/07/the_week_in_birmingham_histoty_4.html.
- Hammond, Adam. "Ludlow Massacre Survivor Turns 104." KMGH, January 13, 2018. <https://www.thedenverchannel.com/thenow/ludlow-massacre-survivor-turns-104>.
- Harrison Coal & Reclamation Historical Park. "Ida Mae Stull: First Woman Coal Miner." Facebook, April 10, 2020. <https://www.facebook.com/HCRHP/posts/ida-mae-stull-first-woman-coal-miner-born-feb-4-1896-one-of-18-children-to-samue/2989879984404097/>.
- Horne, Madison. "These Appalling Images Exposed Child Labor in America." *History.com*, April 26, 2018. <https://www.history.com/news/child-labor-lewis-hine-photos>.
- "Ida Mae Stull." n.d. <https://www.findagrave.com/memorial/131896794/ida-mae-stull>.
- Jones, James B., Jr. "Convict Lease Wars." Tennessee Encyclopedia, Tennessee Historical Society, October 8, 2017. <https://tennesseencyclopedia.net/entries/convict-lease-wars/>.
- Jones, Mary Harris. "Mother." *Autobiography of Mother Jones*. Industrial Workers of the World, 1925.
- J. Q. Dickinson Salt-Works. "Our History." <https://www.jqdsalt.com/timeline/>.

BIBLIOGRAFÍA

- Kahle, Trish. "A Woman's Place Is in the UMWA': Women Miners and the Struggle for a Democratic Union in Western Pennsylvania, 1973-1979." *Labor* 13, no. 1 (February 2016): 41-63. <https://doi.org/10.1215/15476715-3341058>.
- Keegan, Anne. "Ida Mae: She Preferred Coat Dust to a Powder Puff." *Chicago Tribune*, May 7, 1980.
- Kelly, Kim. "Alabama's Coal Miners Are Striking for Their Lives." June 11, 2021. <https://www.thenation.com/article/economy/alabama-warrior-met-coal/>.
- . "The Miners Take Manhattan." *The Real News Network*, November 10, 2021. <http://therealnews.com/the-miners-take-manhattan>.
- Keweenaw National Historical Park. "Anna Klobuchar Clemenc." March 13, 2019. <https://www.nps.gov/kewe/anna-klobuchar-clemenc.htm>.
- Kingsolver, Barbara. *Holding the Line: Women in the Great Arizona Mine Strike of 1983*. New York: ILR Press, 1996.
- Klemesrud, Judy. "In Coal Mine No. 29, Two Women Work Alongside the Men." *The New York Times*, May 18, 1974. <https://www.nytimes.com/1974/05/18/archives/in-coal-mine-no-29-two-women-work-alongside-the-men-kin-tried-to.html>.
- Knoche, Sterling. "Lead Mining: Wisconsin, United States (19th c)." *Anthropocene in Objects* (blog), February 26, 2021. <https://web.archive.org/web/20210226131313/https://anthropoceneobjects.net/portfolio/lead-mining-wisconsin-united-states-19th-c/>.
- Kuykendall, Taylor, and Ellie Potter. "Coal Mining Conditions, Culture Create Unique Challenges in Gender-Parity Push." *S&P Global* (blog), March 6, 2019. <https://www.spglobal.com/marketintelligence/en/news-insights/latest-news-headlines/coal-mining-conditions-culture-create-unique-challenges-in-gender-parity-push-50282862>.
- "Law Takes Her Out of the Mines." *St. Louis Post-Dispatch*, February 2, 1934.
- Lawrence, Anne T, and Catherine Venable Moore. *On Dark and Bloody Ground: An Oral History of the West Virginia Mine Wars*. Morgantown: West Virginia University Press, 2021.
- Lewis, Ronald L. "'The Darkest Abode of Man': Black Miners in the First Southern Coal Field, 1780- 1865." *The Virginia Magazine of History and Biography* 87, no. 2 (1979): 190-202. <http://www.jstor.org/stable/4248298>.
- Little Cities of Black Diamonds. "THANK YOU to all of you, our followers and supporters, for making Little Cities Fest last week a success!" Facebook, October 12, 2020. <https://www.facebook.com/thelittlecitiesofblackdiamonds/posts/10157200440345443>.
- McKiven, Henry M., Jr. "United Mine Workers in Alabama." *Encyclopedia of Alabama*, Alabama Humanities Alliance, October 12, 2010.
- Moore, Marat. "Hard Labor: Voices of Women from the Appalachian Coalfields." *Yale Journal of Law & Feminism* 2, no. 2 (1989): 199-238. <https://digitalcommons.law.yale.edu/yjlf/vol2/iss2/2/>.
- Mountain Eagle Staff. "Nation's First Female Miner Remembered." *The Mountain Eagle*, June 1, 2016. <https://www.themountaineagle.com/articles/nations-first-female-miner-remembered/>.
- Oakland Museum of California. "Silver and Gold: Native Californian," 1998. <http://explore.museumca.org/goldrush/silver-native.html>.
- "Only Woman Coal Miner Loses Job." *The Cushing Daily Citizen*, January 29, 1934.

BIBLIOGRAFÍA

- PBS. "Slavery By Another Name: Convict Leasing." <https://www.pbs.org/tpt/slavery-by-another-name/themes/convict-leasing/>.
- Portelli, Alessandro. *They Say in Harlan County: An Oral History*. New York: Oxford University Press, 2012.
- Pyle, Kai Minosh. "The Indigenous Women Miners of the Driftless Area." *An Indigenous History of North America* (blog), February 18, 2015. <https://indigenousohistory.wordpress.com/2015/02/18/the-indigenous-women-miners-of-the-driftless-area/>.
- Raye, Janet. "Hellraisers Journal: Whereabouts & Doings of Mother Jones for November 1900, Part IV: Found with Silk Strikers of Wilkes-Barre & Carbondale, Pennsylvania." *We Never Forget* (blog), December 20, 2020. <https://weneverforget.org/hellraisers-journal-whereabouts-doings-of-mother-jones-for-november-1900-part-iv-found-with-silk-strikers-of-wilkes-barre-carbondale-pennsylvania/>.
- Riley, Glenda. "Feminizing the History of the Gold Rush." *The Western Historical Quarterly* 30, no. 4 (1999): 445-48. <https://doi.org/10.2307/971421>.
- Rosenblum, Jonathan D. *Copper Crucible: How the Arizona Miners' Strike of 1983 Recast Labor Management Relations in America*. 2nd ed. Ithaca, NY: ILR Press, 1998.
- Satterfield, Emma. "Historic Malden, West Virginia Tour." *Clio*, February 22, 2020. <https://theclio.com/tour/1102>.
- Savage, Carletta. "Re-Gendering Coal: Female Miners and Male Supervisors." *Appalachian Journal* 27, no. 3 (2000): 232-48. <http://www.jstor.org/stable/41057390>.
- Simmons, Alexy. "Red Light Ladies in the American West: Entrepreneurs and Companions." *Australian Journal of Historical Archaeology* 7 (1989): 63-69. <http://www.jstor.org/stable/29543241>.
- Stepenoff, Bonnie. "Child Labor in Pennsylvania's Silk Mills: Protest and Change, 1900-1910." *Pennsylvania History: A Journal of Mid-Atlantic Studies* 59, no. 2 (1992): 101-21. <http://www.jstor.org/stable/27773524>.
- - . "Keeping It in the Family: Mother Jones and the Pennsylvania Silk Strike of 1900-1901." *Labor History* 38, no. 4 (September 1997): 432-49. <https://doi.org/10.1080/00236649712331387214>.
- Tallichet, Suzanne E. *Daughters of the Mountain: Women Coal Miners in Central Appalachia*. Rural Studies. University Park: Pennsylvania State University Press, 2006.
- University of Georgia Libraries. "New Exhibit Examines the History of Convict Labor in Georgia," September 11, 2019. <https://www.libs.uga.edu/news/exhibit-examines-convict-labor-in-georgia>.
- Washington, Booker T. *Up from Slavery: An Autobiography*. Cambridge: Cambridge University Press, 2014.
- Wilkerson, Jessica. *To Live Here, You Have to Fight: How Women Led Appalachian Movements for Social Justice*. Champaign: University of Illinois Press, 2019.
- Williams, Carol, ed. *Indigenous Women and Work: From Labor to Activism*. Urbana: University of Illinois Press, 2012.
- Wisconsin Historical Society. "Lead Mining in Southwestern Wisconsin," August 3, 2012. <https://www.wisconsinhistory.org/Records/Article/CS408>.
- Wool, Harold. "Coal Industry Resurgence Attracts Variety of New Workers." *Monthly Labor Review* 104, no. 1 (1981): 3-8. <http://www.jstor.org/stable/41841342>.

CAPÍTULO 6: LAS COSECHADORAS

- “1946 Sakada Filipinos and the ILWU.” ILWU Local 1142, April 1996. http://thesakadaseries.com/images/1946_Sakadas.pdf.
- “Agricultural Worker Demographics.” Fact Sheet. Buda, TX: National Center for Farmworker Health, April 2018.
- “Agricultural Workers’ Rights under the Agricultural Labor Relations Act.” Dolores Huerta Foundation, November 2006. <http://doloreshuerta.org/wp-content/uploads/2020/04/Handout-CA-Agricultural-Labor-Relations-Act-1-pdf>.
- Alameri, Rua’a. “Brutal Killing that Made a Yemeni Immigrant Hero of US Labor Movement.” Al Arabiya English, February 17, 2017. <https://english.alarabiya.net/features/2017/02/15/Rediscovering-brave-but-tragic-legacy-of-Yemeni-immigrant-labor-leader-in-US-history>.
- Asbed, Greg. “What Happens If America’s 2.5 Million Farmworkers Get Sick?” *The New York Times*, April 3, 2020. <https://www.nytimes.com/2020/04/03/opinion/coronavirus-farm-workers.html>.
- Bernard, Diane. “The Time a President Deported 1 Million Mexican Americans for Supposedly Stealing U.S. Jobs.” *Washington Post*, August 13, 2018. <https://www.washingtonpost.com/news/retropolis/wp/2018/08/13/the-time-a-president-deported-1-million-mexican-americans-for-stealing-u-s-jobs/>.
- Bloch, Sam. “You Already Know Cesar Chavez. What about Maria Moreno?” *The Counter*, September 23, 2019. <https://thecounter.org/cesar-chavez-maria-moreno-ufw-awoc-farm-labor/>.
- Brown, Patricia Leigh. “Forgotten Hero of Labor Fight; His Son’s Lonely Quest.” *The New York Times*, October 19, 2012. <https://www.nytimes.com/2012/10/19/us/larry-itliong-forgotten-filipino-labor-leader.html>.
- Cardoso, Lawrence A. “Labor Emigration to the Southwest, 1916 to 1920: Mexican Attitudes and Policy.” *The Southwestern Historical Quarterly* 79, no. 4 (1976): 400-16. <http://www.jstor.org/stable/30238403>.
- Chacon, Justin Akers. *Radicals in the Barrio: Magonistas, Socialists, Wobblies, and Communists in the Mexican American Working Class*. Durham, NC: Duke University Press, 2018.
- Chew, Ron. *Remembering Silme Domingo and Gene Viem.es: The Legacy of Filipino American Labor Activism*. Seattle: Alaskero Foundation: University of Washington Press, 2012.
- Coalition of Immokalee Workers. “Announcing: Farmworker Women Launch ‘Harvest without Violence’ Campaign to End Sexual Violence in Wendy’s Supply Chain!” *CIWOnline* (blog), September 27, 2017. <https://ciw-online.org/blog/2017/09/harvest-without-violence/>.
- - - “Part Two: ‘We Are Not Victims—We Are Not Asking for Charity, We Are Calling for Justice!’” *CIW Online* (blog), October 27, 2017. <https://ciw-online.org/blog/2017/10/part-two-we-are-not-victims-we-are-not-asking-for-charity-we-are-calling-for-justice/>.
- Coyle, Laurie, dir. *VOCES*. Season 3, Episode 2, “Adios Amor: The Search for Maria Moreno.” Aired September 27, 2019 on PBS. <https://www.pbs.org/video/adios-amor-the-search-for-maria-moreno-szv268/>.

BIBLIOGRAFÍA

- Evich, Helena Bottemiller, Ximena Bustillo, and Liz Crampton. "Harvest of Shame: Farmworkers Face Coronavirus Disaster." *Politico*, September 8, 2020. <https://www.politico.com/news/2020/09/08/farmworkers-coronavirus-disaster-409339>.
- Food Empowerment Project. "Slavery in the U.S." November 18, 2021. <https://foodispower.org/human-labor-slavery/slavery-in-the-us/>.
- Gaber, Suzanne, Will Thomson, Alex Attack, Nadeen Shaker, Zeina Dowidar, Shraddha Joshi, and Abde Amr. "Viva Brother Nagi." Podcast. *Kerning Cultures*, aired April 2, 2021. <https://kerningcultures.com/viva-brother-nagi/>.
- Garcia, Juan Ramon. *Operations Wetback: The Mass Deportation of Mexican Undocumented Workers in 1954*. Westport, CT: Greenwood Press, 1980.
- Garcia, Matthew. *From the Jaws of Victory: The Triumph and Tragedy of Cesar Chavez and the Farm Worker Movement*. Berkeley: University of California Press, 2014.
- Glick, Clarence Elmer. *Sojourners and Settlers: Chinese Migrants in Hawaii*. Honolulu: University Press of Hawaii, 1980.
- Greenhouse, Steven. "In Florida Tomato Fields, a Penny Buys Progress." *The New York Times*, April 25, 2014. <https://www.nytimes.com/2014/04/25/business/in-florida-tomato-fields-a-penny-buys-progress.html>.
- "Hawaii: Life in a Plantation Society." Library of Congress, <https://www.loc.gov/classroom-materials/immigration/japanese/hawaii-life-in-a-plantation-society/>.
- Hilo Sugar Company v. Mioshi*, No. 201 (8 Haw. March 5, 1891).
- Huerta, Dolores. "Speech at the NFWA March and Rally," April 10, 1966, Sacramento, CA. Iowa State University Archives of Women's Political Communication. Partial transcript from radio broadcast. <https://awpc.cattcenter.iastate.edu/2017/03/09/nfwa-march-and-rally-april-10-1966/>.
- Janos, Adam. "How Cesar Chavez Joined Larry Itliong to Demand Farm Workers' Rights." *History.com*, January 22, 2021. <https://www.history.com/news/chavez-itliong-delano-grape-strike>.
- Kelly, Kim. "Dolores Huerta Wants You to Fight for Your Rights." *Teen Vogue*, March 31, 2020. <https://www.teenvogue.com/story/dolores-huerta-cesar-chavez-day>.
- - -. "Unsung Heroes of Latinx Farmworkers' Labor Movement, from Maria Moreno to Fast Food Boycotters." *Teen Vogue*, October 15, 2018. <https://www.teenvogue.com/story/unsung-heroes-latinx-farmworkers-labor-movement-maria-moreno-to-fast-food-boycotters>.
- Kubota, Gaylord C. "The Lynching of Katsu Goto." In *Hawaii Chronicles: Island History from the Pages of Honolulu Magazine*, edited by Bob Dye, 197-214. University of Hawai'i Press, 1996. <https://www.hawaii.edu/uho/clear/home/KatsuGoto.html>.
- "Labor Organizing Changed the Hawaiian Islands Forever." *The American Postal Worker*, April 30, 2003. <https://www.apwu.org/news/labor-organizing-changed-hawaiian-islands-forever>.
- Lazo, Robert. "Latinos and the AFL-CIO: The California Immigrant Workers Association as an Important New Development." *Berkeley La Raza Law Journal* 4, no. 1 (November 26, 2019): 22. <https://doi.org/10.15779/Z38Q661>.
- Lee, Erika. *America for Americans: A History of Xenophobia in the United States*. New York: Basic Books, 2019.
- Lopez, Angelo. "Filipino Americans and the Farm Labor Movement." *Portside* (blog), May 12, 2014. <https://zportside.org/2014-05-12/filipino-americans-and-farm-labor-movement>.
- Magagnini, Stephen. "New Light Shed on Pioneering Filipino American." *The Sacramento Bee*,

BIBLIOGRAFÍA

- December 28, 1996.
- Mansour, Omar. "Nagi Mohsin Daifullah and the Yemeni Farm Workers of California." *Arab America*, May 19, 2021. <https://www.arabamerica.com/nagi-mohsin-daifullah-and-the-forgotten-yemeni-farmworkers-of-california/>.
- Marquis, Susan L. *I Am Not a Tractor! How Florida Farmworkers Took On the Fast Food Giants and Won*. Ithaca: ILR Press, 2017.
- Martin, Philip. "Mexican Braceros and US Farm Workers." *Wilson Center Mexico Institute* (blog), July 10, 2020. <https://www.wilsoncenter.org/article/mexican-braceros-and-us-farm-workers>.
- Martinez, Valentina. "Katsu Goto: Murder in Honokaa." *Ke Kalaheia*, October 10, 2016. <https://hilo.hawaii.edu/news/kekalaheia/KG-Murder>.
- McElrath, Ah Quon. "Hawaiian Strikes, esp. 1946." Interview by Robynn Takayama. March 26, 2017. Crossing East Archive. Transcript, <http://www.crossingeast.org/crossingeastarchive/2017/03/26/ah-quon-mcelrath-hawaiian-strikes-esp-1946/>.
- Misra-Bhambri, Nikhil. "Yemenis in the San Joaquin Valley: The Embodiment of Pride, Duty and Loyalty." *The Arab American News*, February 22, 2021. <https://www.arabamericannews.com/2021/02/22/yemenis-in-the-san-joaquin-valley-the-embodiment-of-pride-duty-and-loyalty/>.
- National Farm Worker Ministry. "Women in Agriculture." July 2018. <http://nfwm.org/farm-workers/farm-worker-issues/womens-issues/>.
- Parks, Shoshi. "The Not-so-Sweet Story of How Filipino Workers Tried to Take on Big Sugar in Hawaii." *Timeline* (blog), June 1, 2018. <https://timeline.com/filipino-workers-sugar-strike-fa58953e78e>.
- Partida, Maria Guadalupe. "1938: Pecan Shellers Strike." Research guide. Library of Congress. <https://guides.loc.gov/latinx-civil-rights/pecan-shellers-strike>.
- Pawel, Miriam. *The Crusades of Cesar Chavez: A Biography*. Berkeley: University of California Press, 2015. People's World. "Today in Labor History: United Farm Workers Launch the Lettuce Boycott." August 24, 2015. <https://www.peoplesworld.org/article/today-in-labor-history-united-farm-workers-launch-the-lettuce-boycott/>.
- "Pineapple Workers End Hawaii Strike." *The New York Times*, July 17, 1947. <https://www.nytimes.com/1947/07/17/archives/pineapple-workers-end-hawaii-strike.html>.
- Puette, William. *The Hilo Massacre: Hawaii's Bloody Monday, August 1st, 1938*. Honolulu: University of Hawaii, Center for Labor Education & Research, 1988.
- Quintana, Maria, and Oscar Rosales Castaneda. "Asians and Latinos Enter the Fields." Seattle Civil Rights and Labor History Project, University of Washington. https://depts.washington.edu/civilr/farmwk_ch4.htm#_edn22.
- Ramchandani, Ariel. "There's a Sexual-Harassment Epidemic on America's Farms." *The Atlantic*, January 29, 2018. <https://www.theatlantic.com/business/archive/2018/01/agriculture-sexual-harassment/550109/>.
- Rayson, Ann. *Modern Hawaiian History*. Honolulu: Bess Press, 1984.
- Rice & Roses, prods. *1946: The Great Hawaii Sugar Strike*. Documentary. Center for Labor Education and Research, University of Hawai'i West O'ahu, 1996.
- Rodriguez-Cayro, Kyli. "6 Latina Women Leading the Labor Movement You Probably Never Learned about in School." *Bustle*, November 2, 2017. <https://www.bustle.com/p/6-latina>

BIBLIOGRAFÍA

- [women-leading-the-labor-movement-you-probably-never-learned-about-in-school-3209474.](#)
- Romasanta, Gayle. "Why It Is Important to Know the Story of Filipino-American Larry Itliong." *Folklife Smithsonian Magazine*, July 24, 2019. <https://www.smithsonianmag.com/smithsonian-institution/why-it-is-important-know-stoip-filipino-american-larry-itliong-180972696/>.
- Schwartz, Harvey. "Frank Thompson: Islands Organizer, 1944-1946." *International Longshore & Warehouse Union* (blog), <https://www.ilwu.org/frank-thompson-islands-organizer-1944-1946/>.
- "Slavery in the Fields and the Food We Eat." Coalition of Immokalee Workers, August 6, 2012. <https://ciw-online.org/wp-content/uploads/12SlavetyintheFieldspdf>.
- Soriano, Scott. "The Rape Crisis among California's Farm Workers." *Capitol Weekly*, January 9, 2020.

CAPÍTULO 7: LAS LIMPIADORAS

- Baker, Ella, and Marvel Cooke. "Bronx Slave Market." *The Crisis*, November 1, 1935. Banks, Nina. "Black Women's Labor Market History Reveals Deep-Seated Race and Gender Discrimination." *Economic Policy Institute* (blog), February 19, 2019. <https://www.epi.org/blog/black-womens-labor-market-history-reveals-deep-seated-race-and-gender-discrimination/>.
- Bassett, Laura. "Georgia Domestic Workers Mobilize for Stacey Abrams in the Birthplace of Their Movement." *HuffPost*, October 31, 2018. https://www.huffpost.com/entry/stacey-abrams-georgia-domestic-workers_n_5bd8a9cbe4b0da7bfcl4a210.
- Beck, Elizabeth. "The National Domestic Workers Union and the War on Poverty." *The Journal of Sociology & Social Welfare* 28, no. 4 (December 1, 2001). <https://scholarworks.wmich.edu/jssw/vol28/iss4/II>.
- Blumgart, Jake. "The Historical Roots of American Domestic Worker Organizing Run Deep." *In These Times*, September 21, 2015. <https://inthesetimes.com/article/domestic-workers-premilla-nadasen-interview>.
- Bolden, Dorothy. "A Talk with Dorothy Bolden." Interview by Chris Lutz. Atlanta, GA, August 31, 1995. Special Collections and Archives, Georgia State University Library. Transcript and audio. http://webapps.library.gsu.edu/ohms-viewer/viewer.php?cachefile=BoldenD_L1995-12_03.xml.
- Boris, Eileen, and Premilla Nadasen. "Domestic Workers Organize!" *WorkingUSA* 11, no. 4 (December 2008): 413-37. <https://doi.org/10.1111/j.1743-4580.2008.00217.x>.
- Campbell, Alexia Fernandez. "How a Button Became One of the Greatest #MeToo Victories." *Vox*, October 1, 2019. <https://www.vox.com/identities/2019/10/1/20876119/panic-buttons-me-too-sexual-harassment>.
- Carson, Jenny. *A Matter of Moral Justice: Black Women Laundry Workers and the Fight for Justice. The Working Class in American History*. Urbana: University of Illinois Press, 2021.
- Chang, Grace, Ai-Jen Poo, Mimi Abramovitz, and Alicia Garza. *Disposable Domestic: Immigrant Women Workers in the Global Economy*. Chicago: Haymarket Books, 2016.
- Cooke, Marvel. "The Bronx Slave Market (1950)." *Viewpoint Magazine*, October 31, 2015.

BIBLIOGRAFÍA

- <https://viewpointmag.com/2015/10/31/the-bronx-slave-market-1950/>.
Economic Policy Institute. "Working People Want a Voice at Work." Fact sheet. April 21, 2021. <https://www.epi.org/publication/working-people-want-a-voice/>.
- Felber, Garrett. "The Mysterious Thelma X and the Struggle of Black Domestic Workers." *Black Perspectives* (blog), April 3, 2016. <https://www.aaihs.org/the-mysterious-thelma-x/>.
- Goldberg, Harmony. "Our Day Has Finally Come: Domestic Worker Organizing in New York City." PhD diss., City University of New York, 2014. https://academicworks.cuny.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1421&context=gc_etds.
- Harrison, Christy Garrison. "They Led and a Community Followed: The Community Activism of Ella Mae Wade Brayboy and Dorothy Bolden in Atlanta, Georgia 1964-1994." MA thesis, Clark Atlanta University, 2007. https://radar.auctr.edu/islandora/object/cau.td:2007_harrison_christy_g.
- Hogan, Gwynne. "Williamsburg Day Laborers Command Top Dollar on 'Day Without Immigrants.'" *DNAINfo New York* (blog), February 17, 2017. <https://www.dnainfo.com/new-york/20170217/williamsburg/hasidic-williamsburp-immigrant-day-labor-work-undocumented>.
- Izrael, Jacklyn. "How Dorothy Bolden Inspired the National Domestic Workers Bill of Rights." *ZORA* (blog), October 21, 2019. <https://zora.medium.com/how-dorothy-bolden-inspired-the-national-domestic-workers-bill-of-rights-46ac8cdd0915>.
- James, Joy. "Ella Baker, 'Black Women's Work' and Activist Intellectuals." *The Black Scholar* 24, no. 4 (1994): 8-15. <http://www.jstor.org/stable/41069719>.
- Kelly, Kim. "This Holiday Season, Thank a Janitor." *The Baffler*, December 30, 2019. <https://thebaffler.com/working-stiff/thank-a-janitor-kim-kelly>.
- - . "What It Means to Go on Strike." *Teen Vogue*, November 4, 2018. <https://www.teenvogue.com/story/strikes-and-picket-lines-explained>.
- Klein, Christopher. "Last Hired, First Fired: How the Great Depression Affected African Americans." *History.com*, August 31, 2018. <https://www.history.com/news/last-hired-first-fired-how-the-great-depression-affected-african-americans>.
- Lerner, Stephen, and Jono Shaffer. "25 Years Later: Lessons From the Organizers of Justice For Janitors." *The Nation*, June 16, 2015. <https://www.thenation.com/article/archive/25-years-later-lessons-from-the-organizers-of-justice-for-janitors/>.
- McIntyre, Julie. "Care Work and the Power of Women: An Interview with Selma James." *Viewpoint Magazine*, March 19, 2012. <https://viewpointmag.com/2012/03/19/care-work-and-the-power-of-women-an-interview-with-selma-james/>.
- Menendez, Ana. "While Shalala Lives in Luxury, Janitors Struggle." *The Miami Herald*, March 1, 2006. Musynske, Gavin. "Los Angeles Justice For Janitors Campaign For Economic Justice at Century City, 1989-1990." Database. Global Nonviolent Action Database, April 12, 2009. <https://nvdatabase.swarthmore.edu/content/los-angeles-justice-janitors-campaign-economic-justice-century-city-1989-1990>.
- Nadasen, Premilla. *Household Workers Unite: The Untold Story of African American Women Who Built a Movement*. Boston: Beacon Press, 2015.
- National Labor Relations Board. "Hiring Halls," n.d. <https://www.nlr.gov/about-nlr/rights-we-protect/the-law/employees/hiring-halls>.
- New York State Public Employees Federation. "Kate Mullany and the Collar Laundry Union." libcom.org, February 1, 2018. <http://libcom.org/history/kate-mullany-collar-laundry-union>.

BIBLIOGRAFÍA

- Pinto, Sanjay, Zoe West, and K. C. Wagner. "Healing into Power: An Approach For Confronting Workplace Sexual Violence." *New Labor Forum*, May 5, 2021. <https://newlaborforum.cuny.edu/2021/05/05/healing-into-power-an-approach-for-confronting-workplace-sexual-violence/>.
- Bergman, Lowell. *Frontline*. Season 2018, episode 11, "Rape on the Night Shift." Aired January 16, 2018, on PBS. <https://www.pbs.org/wgbh/Frontline/film/rape-on-the-night-shift/>.
- Rotondi, Jessica Pearce. "Underpaid, But Employed: How the Great Depression Affected Working Women." *History.com*, March 11, 2019. <http://www.history.com/news/working-women-great-depression>.
- Sainato, Michael. "Overworked, Underpaid: Workers Rail against Hotel Chains' Cost-Cutting." *The Guardian*, July 5, 2021. <https://www.theguardian.com/us-news/2021/jul/05/overworked-underpaid-hotel-workers-employees>.
- Shaw, Randy. *Beyond the Fields: Cesar Chavez, the UFW, and the Struggle for Justice in the 21st Century*. Berkeley: University of California Press, 2011.
- Slotnik, Daniel E. "Overlooked No More: Dorothy Bolden, Who Started a Movement For Domestic Workers." *The New York Times*, February 20, 2019. <https://www.nytimes.com/2019/02/20/obituaries/dorothy-bolden-overlooked.html>.
- Small, Raia. "Silvia Federici Reflects on Wages For Housework." *New Frame*, October 18, 2018. <https://www.newframe.com/silvia-federici-reflects-wages-housework/>.
- Stangler, Cole. "Organizing the Corner: How Williamsburg's Female Housecleaners Are Fighting for Higher Wages." *The Village Voice*, August 8, 2016.
- Workers*. New York: The New Press, 2018.

CAPÍTULO 8: LOS LUCHADORES POR LA LIBERTAD

- Berman, Edward. "The Pullman Porters Win." *The Nation*, August 21, 1935.
- Bishop, Misun. "Lucille Campbell Green Randolph (1883-1963)." *Black Past* (blog), June 11, 2017. <https://www.blackpast.org/african-american-history/randolph-lucille-campbell-green-1883-1963/>.
- Chateaubert, Melinda. *Marching Together: Women of the Brotherhood of Sleeping Car Porters. Women in American History*. Urbana: University of Illinois Press, 1998.
- Cobb, William H. "Southern Tenant Farmers' Union." *Encyclopedia of Arkansas*. Central Arkansas Library System, August 24, 2021. <https://encyclopediaofarkansas.net/entries/southern-tenant-farmers-union-35/>.
- Cochran, David. "The Lessons of A. Philip Randolph's Life for Racial Justice and Labor Activists Today." *In These Times*, March 1, 2016. <https://inthesetimes.com/article/a-philip-randolph-march-on-washington>.
- Day, Meagan. "The First Black-Led Union Wouldn't Have Existed without This Woman." *Timeline* (blog), June 18, 2018. <https://timeline.com/rosina-tucker-pullman-porters-37ba63c2b9eb>.
- D'Emilio, John. *Lost Prophet: The Life and Times of Bayard Rustin*. Chicago: University of Chicago Press, 2004.
- Foner, Philip S. "The IWW and the Black Worker." *The Journal of Negro History* 55, no. 1 (1970): 45-64. <https://doi.org/10.2307/2716544>.
- Foner, Philip S., and Ronald L. Lewis, eds. *The Black Worker, Volume 6: The Era of Post-War Prosperity and the Great Depression, 1920-1936*. Temple University Press, 2019.

BIBLIOGRAFÍA

- <https://doi.org/10.2307/j.ctvn5tvxy>.
- Gude, Shawn. "The Tragedy of Bayard Rustin." *Jacobin*, May 23, 2018. <https://jacobinmag.com/2018/05/the-tragedy-of-bayard-rustin>. History.com Editors. "President Truman Ends Discrimination in the Military." *History.com*, July 23, 2021. <https://www.history.com/this-day-in-history/president-truman-ends-discrimination-in-military>.
- Jones, Adrienne. "Black Labor Organizing: The Progressive Farmers and Household Union of America." *Elaine Race Massacre* (blog), June 20, 2019. <https://ualrehabits.org/elaine/100-years-ago/organizing-labor/>.
- Jones, William Powell. *The March on Washington: Jobs, Freedom, and the Forgotten History of Civil Rights*. New York: W. W. Norton, 2014.
- Kelly, Kim. "New Orleans' Underpaid, Overexposed Sanitation Workers." *The New Republic*, June 29, 2020. <https://newrepublic.com/article/158324/new-orleans-sanitation-workers-hoppers-union-underpaid-overexposed>.
- King, Martin Luther, Jr. "I've Been to the Mountaintop." Memphis, TN, 1968. American Federation of State, County & Municipal Employees. Transcript. <https://www.afscme.org/about/history/mlk/mountaintop>.
- McCullom, Jason. "Progressive Farmers and Household Union of America (PFHUA)." *Encyclopedia of Arkansas*. Central Arkansas Library System, November 18, 2020. <https://encyclopediaofarkansas.net/entries/progressive-farmers-and-household-union-of-america-3027/>
- Memphis Public Libraries. "Strike Supporters Bring in Outside Help," July 6, 2018. <https://www.memphislibrary.org/diversity/sanitation-strike-exhibit/sanitation-strike-exhibit-march-10-to-16-edition/strike-supporters-bring-in-outside-help/>.
- "Memphis Sanitation Workers' Strike." In *King Encyclopedia*. Stanford, CA: Martin Luther King Jr.
- Research and Education Institute, June 4, 2018.
- Monteverde, Danny. "Sanitation Workers Say They Were Fired for Protests over Pay and Protective Equipment." *4WWL Eyewitness News*, May 6, 2020. <https://www.wwtv.com/article/news/health/coronavirus/sanitation-workers-say-they-were-fired-for-protests-over-pay-and-protective-equipment/289-1283daf0-9893-4bcb51b-f7fa89b7093e>.
- Ott, Tim. "Martin Luther King Jr. Praised Cesar Chavez for His 'Indefatigable Work.'" *Biography*, October 15, 2020. <https://www.biography.com/news/cesar-chavez-martin-luther-king-jr-telegram>.
- PBS. "Slavery by Another Name: Sharecropping." February 12, 2012. <https://www.pbs.org/tpt/slavery-by-another-name/themes/sharecropping/>.
- Pitts, David. "Rosina Tucker: A Century of Commitment." United States Information Agency, February 8, 1996.
- Randolph, A. Philip, and Bayard Rustin. "The Civil-Rights Movement's Plan to End Poverty, Annotated." *The Atlantic*, April 2, 2018. <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2018/02/a-freedom-budget-for-all-americans-annotated/557024/>.
- Raye, Janet. "Hellraisers Journal: 'White Landlords, Robbing Negro Tenants, Let Loose Arkansas Reign of Terror,' Part II." *We Never Forget* (blog), February 20, 2020.

BIBLIOGRAFÍA

- <https://weneverforget.org/hellraisers-journal-white-landlords-robbing-negro-tenants-let-loose-arkansas-reign-of-terror-part-ii/>.
- “Rustin, Bayard.” In *King Encyclopedia*. Stanford, CA: Martin Luther Kingjr. Research and Education Institute, April 5, 2018.
- Rustin, Bayard, Devon W. Carbado, and Donald Weise. *Time on Two Crosses: The Collected Writings of Bayard Rustin*. San Francisco: Cleis Press, 2003.
- Stockley, Grif. “Elaine Massacre of 1919.” *Encyclopedia of Arkansas*. Central Arkansas Library System, November 18, 2020.
- Taylor, Cynthia. “The Men behind the March: Randolph and Rustin Together Again.” *NYU Press Blog* (blog), August 27, 2013. <https://www.fromthesquare.org/the-men-behind-the-march-randolph-and-rustin-together-again/>.
- Trotter, Joe William. *Workers on Arrival: Black Labor in the Making of America*. Oakland: University of California Press, 2019.
- Tye, Larry. *Rising from the Rails: Pullman Porters and the Making of the Black Middle Class*. New York: Owl Books, 2005.
- Uenuma, Francine. “The Massacre of Black Sharecroppers that Led the Supreme Court to Curb the Racial Disparities of the Justice System.” *Smithsonian Magazine*, August 2, 2018. <https://www.smithsonianmag.com/history/death-hundreds-elaine-massacre-led-supreme-court-take-major-step-toward-equal-justice-african-americans-180969863/>.
- Wells-Barnett, Ida B. *The Arkansas Race Riot*. Chicago: Northern Illinois University Library, 1920. <https://digital.lib.niu.edu/islandora/object/niu-gildedage%3A24320>.
- - . *The East St. Louis Massacre: The Greatest Outrage of the Century*. Chicago: The Negro Fellowship Herald Press, 1917.
- Wells-Barnett, Ida B., and Frederick Douglass. *A Red Record: Tabulated Statistics and Alleged Causes of Lynching in the United States*. Chicago: Donohue and Henneberry, 1895.
- Woodruff, Nan Elizabeth. *American Congo: The African American Freedom Struggle in the Delta*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2003.
- Yachot, Noa. “‘We Want Our Land Back’: For Descendants of the Elaine Massacre, History Is Far from Settled.” *The Guardian*, June 18, 2021. <https://www.theguardian.com/us-news/2021/jun/18/elaine->

CAPÍTULO 9: LOS IMPULSORES

- AFA Admin. “PRIDE Month: AFA’s Fight to Win Domestic Partner Benefits for Flight Attendants.” *Delta AFA*, July 2, 2021. <https://www.deltaafa.org/news/pride-month-afa-s-fight-win-domestic-partner-benefits-flight-attendants>.
- Balay, Anne. *Semi Queer: Inside the World of Gay, Trans, and Black Truck Drivers*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2018.
- Berube, Allan. *The Story of the Marine Cooks and Stewards Union*, 2016.
- Berube, Allan, John D’Emilio, and Estelle B. Freedman. *My Desire for History: Essays in Gay, Community, and Labor History*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2011.
- Brantley, Allyson, and B. Erin Cole. “The Coors Boycott: When a Beer Can Signaled Your Politics.” *Colorado Public Radio*, October 3, 2014. <https://www.cpr.org/2014/10/03/the-coors-boycott-when-a-beer-can-signaled-your-politics/>.

BIBLIOGRAFÍA

- Brantley, Allyson P. *Brewing a Boycott: How a Grassroots Coalition Fought Coors and Remade American Consumer Activism*. Justice, Power, and Politics. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2021.
- Brunk, Graham. "1954 Miami Murder Leads to 'Homosexual Panic.'" *Erie Gay News*, October 18, 2017. https://www.eriegaynews.com/news/article.php?recordid=201711_william_tsimpson.
- Burns, Joe. *Strike Back: Rediscovering Militant Tactics to Confront the Attack on Public Employee Unions*. New York: Ig Publishing, 2019.
- . "The PATCO Strike, Reagan and the Roots of Labor's Decline." *In These Times*, November 1, 2011. <https://inthesetimes.com/article/the-patco-strike-reagan-and-the-roots-of-labors-decline>.
- Carey, Leigh Ann. "Inside the Growing World of Queer Truckers." *Rolling Stone*, February 24, 2019. <https://www.rollingstone.com/culture/culture-features/queer-trucking-anne-balay-lgbtcptruck-driver-796994/>.
- Chacon, Justin Akers. *Radicals in the Barrio: Magonistas, Socialists, Wobblies, and Communists in the Mexican American Working Class*. Durham, NC: Duke University Press, 2018.
- Cole, Peter. *Dockworker Power: Race and Activism in Durban and the San Francisco Bay Area*. The Working Class in American History. Urbana: University of Illinois Press, 2018.
- . "On May Day, Longshore Workers Stop Work to Protest Racist Police Brutality." *In These Times*, April 30, 2015. <https://inthesetimes.com/article/may-day-police-brutality>.
- . "The Most Radical Union in the U.S. Is Shutting Down the Ports on Juneteenth." *In These Times*, June 16, 2020. <https://inthesetimes.com/article/juneteenth-ilwu-dockworkers-strike-ports-black-lives-matter-george-floyd>.
- Coles, Joe. "Plane Queer: How Flight Attendants Became Sexy & the Truth behind the Male 'Trolley Dolly.'" *Hush-Kit* (blog), September 10, 2020. <https://hushkit.net/2020/09/10/plane-queer-how-flight-attendants-became-sexy-the-truth-behind-the-male-trolley-dolly/>.
- Conrad, Svea. "On the Roads of Southside and around the World: On Annie Watkins and Joan Dorsey." *Arizona Daily Sun*, September 1, 2019. https://azdailysun.com/entertainment/arts-and-theatre/on-the-roads-of-southside-and-around-the-world-on-annie-watkins-and-joan-dorsey/article_1f993b32-4ee7-5bbb-a40b-9754c5de74e9.html.
- Davis, Jerame. "The Long, Powerful History between Labor and LGBT Activists." *The Advocate*, September 22, 2014. <http://www.advocate.com/commentary/2014/09/22/op-ed-long-powerful-history-between-labor-and-lgbt-activists>.
- Davis, Scarlett C. "Queering Labour: The Marine Cooks and Stewards' Union." *New Socialist Magazine*, June 1998. http://newsocialist.org/old_mag/magazine/14/article04.html.
- Diaz v. Pan Am. World Airways, Inc.*, No. 442 F.2d 385 (5th Cir. May 10, 1971). Dimbach, Eric. "The PATCO Syndrome." *Labor Notes* (blog), December 29, 2011. <https://labornotes.org/blogs/2011/12/patco-syndrome>.
- . "Strike Out: The Number of Large Strikes Continues to Decline." *Medium* (blog), February 16, 2017. <https://ericdirnbach.medium.com/strike-out-the-number-of-large-strikes-continues-to-decline-e9f505f79b60>.
- Dodge, Mark. "Organized Labor at the Coors Brewery in 1977, Golden, Colorado." *Golden History Museum & Park* (blog), March 4, 2021. <https://www.goldenhistory.org/organized-labor-at-the-coors-brewery/>.

BIBLIOGRAFÍA

- Epstein, Edward. "United Airlines Capitulates on Partners Issue: Full Benefits Worldwide for Gay, Lesbian Couples." SFGate, July 31, 1999. <https://www.sfgate.com/news/article/United-Airlines-Capitulates-on-Partners-Issue-2917303.php>. History.com Editors. "Ronald Reagan Fires 11,359 Air-Traffic Controllers." [History.com](https://www.history.com/this-day-in-history/reagan-fires-11359-air-traffic-controllers), February 9, 2010. <https://www.history.com/this-day-in-history/reagan-fires-11359-air-traffic-controllers>.
- International Brotherhood of Teamsters. "Teamsters Pride at Work: A Look Back at the Coors Boycott," June 2, 2017. <https://teamster.org/2017/06/teamsters-pride-work-look-back-coors-boycott/>.
- International Longshore & Warehouse Union. "Bay Area ILWU Members Endorse Rally Seeking Justice for Unarmed Civilian Killed by BART Police Officer," November 25, 2010. <https://www.ilwu.org/bay-area-ilwu-members-endorse-rally-seeking-justice-for-unarmed-civilian-killed-by-bart-police-officer/>.
- . "The ILWU Story." <https://www.ilwu.org/history/the-ilwu-story/>.
- . "Local 10 Leads Protest against Police Brutality," May 20, 2015. <https://www.ilwu.org/local-10-leads-protest-against-police-brutality/>.
- Johnson, Brian D. "How a Typo Created a Scapegoat for the AIDS Epidemic." *Macleans*, April 17, 2019. <https://www.macleans.ca/culture/movies/how-a-typo-created-a-scapegoat-for-the-aids-epidemic/>.
- Johnson, Kate, and Albert Garcia. "Male Stewardess Just Didn't Fly." *Los Angeles Times*, September 27, 2007. <https://www.latimes.com/archives/la-xpm-2007-sep-27-oe-johnson27-story.html>.
- Journal of Commerce Staff. "What's in a Name? For ILWU, It's Not 'Men.'" *The Journal of Commerce*, May 4, 1997. https://www.joc.com/whats-name-ilwu-its-not-men_19970504.html.
- Kelly, Kim. "Sara Nelson's Art of War." *The New Republic*, May 13, 2019. <https://newrepublic.com/article/153797/sara-nelsons-art-war>.
- Kraus, Terry. "Ellen Church and the Advent of the Sky Girls." Federal Aviation Administration, March 14, 2019. Wayback Machine. http://web.archive.org/web/20210325134107/https://www.faa.gov/about/history/pioneers/media/Ellen_Church_and_the_Advent_of_the_Sky_Girls.pdf.
- Labor Video Project. "Angela Davis Becomes ILWU Local 10 Honorary Member on Juneteenth 2021." *Indybay*, June 24, 2021. <https://www.indybay.org/newsitems/2021/06/24/18843416.php>.
- Lecklider, Aaron S. *Love's Next Meeting: The Forgotten History of Homosexuality and the Left in American Culture*. Oakland: University of California Press, 2021.
- . "On Board with Queer Labor and Racial Solidarity." *YES! Magazine*, June 17, 2021. <https://www.yesmagazine.org/social-justice/2021/06/17/queer-labor-racial-solidarity-marine-cooks-stewards>.
- Lewin, Tamar. "US Air Agrees to Lift Rules on the Weight of Attendants." *The New York Times*, April 8, 1994. <https://www.nytimes.com/1994/04/08/us/usair-agrees-to-lift-rules-on-the-weight-of-attendants.html>.
- "Liner Sails After 2-Hour Walkout of Stewards." *Hanford Morning Journal*, May 5, 1950.
- Malone, Kenny, and Julia Simon. "When Reagan Broke the Unions." *Planet Money*. Aired December 18, 2019, on NPR. Radio broadcast, transcript.
- Maszczynski, Mateusz. "The Official Emirates Guidelines for how to Wear Afro Style Hair: Get the Official Approved Look." *Paddle Your Own Kanoo* (blog), March 26, 2018.

BIBLIOGRAFÍA

- <https://www.wjjaddeyourownkanoo.com/2018/03/26/the-official-emirates-guidelines-for-how-to-wear-afro-style-hair-get-the-official-approved-look/>.
- Murphy, Ryan. "Flight Attendant Unions Make the Economy Work for Queer Families." *Notches* (blog), January 31, 2017. <https://notchesblog.com/2017/01/31/flight-attendant-unions-make-the-economj-work-for-queer-families/>.
- Murphy, Ryan Patrick. *Deregulating Desire: Flight Attendant Activism, Family Politics, and Workplace Justice*. Sexuality Studies. Philadelphia: Temple University Press, 2016.
- Nelson, Sara. "Beyond the Headlines: Combatting Service Sector Sexual Harassment in the Age of #MeToo." Testimony presented at the Congressional Caucus for Women's Issues, United States House of Representatives, March 19, 2018.
- Olson, Carly, and Johana Bhuiyan. "Uber and Lyft Drivers Strike over Pay, Gig-Work Conditions." *Los Angeles Times*, July 21, 2021. <https://www.latimes.com/business/story/2021-07-21/uber-and-lyft-rideshare-drivers-strike-rallj-forj>ro-act-union>.
- Premack, Rachel. "There's a Stark Reason Why America's 1.8 Million Long-Haul Truck Drivers Can't Strike." *Business Insider*, October 21, 2019. <https://www.businessinsider.com/trucking-truck-driver-truckers-strike-reasons-2019-10>.
- Ross, Anne M. "Public Employee Unions and the Right to Strike." *Monthly Labor Review* 92, no. 3 (1969): 14-18. <http://www.jstor.org/stable/41837581>.
- Schembs, Stephen R. "AFA-CWA LGBT Fact Sheet." Association of Flight Attendants-CWA, June 2, 2011. http://legislative.afacwa.org/lgbt_.pdf.
- Smith, Richard. "Allan Berube." *The Guardian*, February 22, 2008. <https://www.theguardian.com/theguardian/2008/feb/22/gayrights>.
- . "The Not So Friendly Skies for Women." Podcast. *Labor History in 2:00*, aired October 8, 2015. <https://www.wjjodbean.com/media/share/pb-6vkc3-593934#.VhZLW36fGLc.facebook>.
- Swopes, Bryan. "15 May 1930: Ellen Church Marshall." *This Day in Aviation* (blog), May 15, 2021. <https://www.thisdayinaviation.com/tag/ellen-church-marshall/>.
- Tiemeyer, Philip James. "Male Stewardesses: Male Flight Attendants as a Queer Miscarriage of Justice." *University of Colorado Boulder Genders* 6, no. 1 (June 1, 2007). <https://www.colorado.edu/gendersarchive/1998-2013/2007/06/01/male-stewardesses-male-flight-attendants-queer-miscarriage-justice>.
- . "Manhood up in the Air: Gender, Sexuality, Corporate Culture, and the Law in Twentieth Century America." PhD diss., University of Texas at Austin, 2007.
- . *Plane Queer: Labor, Sexuality, and AIDS in the History of Male Flight Attendants*. Berkeley: University of California Press, 2013.
- "Timeline: America's Air-Traffic Controllers Strike." *NPR*, August 3, 2006. <https://www.npr.org/templates/stOO/story.php?storyId=5599271>.
- "Unionists Demand Expulsion of Hoover Men if Guilty." *Honolulu Star-Bulletin*, December 17, 1937.
- United Electrical, Radio & Machine Workers of America. "Working-Class Pride in the Marine Cooks and

CAPÍTULO 10: LOS METALÚRGICOS

ACCESS. "Rashida Tlaib Visiting Her Old Stomping Grounds and ACCESS Family!" Facebook Live

BIBLIOGRAFÍA

- video, August 10, 2018. <https://www.facebook.com/ACCESScommunity/videos/10155661081587997/>.
- Adams, Jim. "NMAI's 'Booming Out' Shows Towering Presence of Mohawks." *Indian Country Today*, May 5, 2002. <https://indiancountrytoday.com/archive/nmais-booming-out-shows-towering-presence-of-mohawks>.
- Ahmed, Ismael. "Arab Americans and the Automobile. Interview by Janice Freij and Anan Ameri." September 1, 1999. Arab American National Museum. Audio, 54:46. <https://aanm.contentdm.oclc.org/digital/collection/pl6806coll15/id/44>.
- - . "Organizing an Arab Workers Caucus." *MERIP Reports*, no. 34 (1975): 17-22. <https://doi.org/10.2307/3011472>.
- "Arabs Hold March in Dearborn." *Detroit Free Press*, August 27, 1973.
- Aronoff, Kate. "African American Auto Workers Strike for Union Democracy and Better Working Conditions (DRUM), 1968-1970." Database. Global Nonviolent Action Database, July 11, 2011. <https://nvdatabase.swarthmore.edu/content/african-american-auto-workers-strike-union-democra<y-and-better-working-conditions-drum-1968>.
- Balay, Anne. *Steel Closets: Voices of Gay, Lesbian, and Transgender Steelworkers*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2016. <http://www.vlebooks.com/vleweb/product/openreader?id=none&isbn=9781469614014>.
- Booming Out: Mohawk Ironworkers Build New York. Photographs. Smithsonian Institution, April 25, 2002. <https://www.si.edu/exhibitions/booming-out-mohawk-ironworkers-build-new-york-event-exhib-2840>.
- Chira, Susan, and Catrin Einhorn. "How Tough Is It to Change a Culture of Harassment? Ask Women at Ford." *The New York Times*, December 19, 2017. <https://www.nytimes.com/interactive/2017/12/19/us/ford-chicago-sexual-harassment.html>.
- Engel, Chelsey. "USW Celebrates Pride Month and Recommits to Fighting for LGBTQ+ Community." United Steelworkers, June 3, 2019. <https://www.usw.org/news/media-center/releases/2019/usw-celebrates-pride-month-and-recommits-to-fighting-for-lgbtq-community>.
- "Female Ford Workers Describe Decades of Harassment at Chicago Plants." CBS Chicago, February 20, 2018. <https://chicago.cbslocal.com/2018/02/20/ford-workers-sexual-harassment/>.
- Frank, Miriam. *Out in the Union: A Labor History of Queer America*. Philadelphia: Temple University Press, 2015.
- Franklin, Stephen. "Ford Pays Millions in Harassment Settlement." *Chicago Tribune*, September 8, 1999. <https://www.chicagotribune.com/news/ct-xpm-1999-09-08-9909080151-story.html>.
- Georgakas, Dan, and Marvin Surkin. *Detroit: I Do Mind Dying: A Study in Urban Revolution*. 3rd ed. Chicago: Haymarket Books, 2012.
- Hamlin, Michael, and Michele Gibbs. *A Black Revolutionary's Life in Labor: Black Workers Power in Detroit*. Detroit: Against the Tide Books, 2013.
- Howard, Phoebe Wall. "Ford Worker's Suit Alleges Sex Assault." *USA Today*, June 29, 2021.
- Levine, Lucie. "Men of Steel: How Brooklyn's Native American Ironworkers Built New York." *6sqft* (blog), July 25, 2018. <https://www.6sqft.com/men-of-steel-how-brooklyns-native-american-ironworkers-built-new-york/>.

CAPÍTULO 11: LOS TRABAJADORES DISCAPACITADOS

- Barbarin, Imani. "How to Properly Celebrate a Civil Rights Law during a Pandemic in which Its Subjects Were Left to Die: The Americans with Disabilities Act." *Crutches and Spice* (blog), July 26, 2020. <https://crutchesandspice.com/2020/07/26/how-to-properly-celebrate-a-civil-rights-law-during-a-pandemic-in-which-its-subjects-were-left-to-die-the-americans-with-disabilities-act/>.
- Barr], Dan. *The Boys in the Bunkhouse: Servitude and Salvation in the Heartland*. New York: Harper, 2016.
- Baylor College of Medicine Center for Research on Women with Disabilities. "Demographics." <https://www.bcm.edu/research/research-centers/center-for-research-on-women-with-disabilities/demographics>.
- Brenner, Aaron, Benjamin Day, and Immanuel Ness, eds. *The Encyclopedia of Strikes in American History*. Armonk, NY: M.E. Sharpe, 2009.
- Brisbin, Richard A. *A Strike like No Other Strike: Law & Resistance during the Pittston Coal Strike of 1989-1990*. Morgantown: West Virginia University Press, 2010.
- Brown, Keah. *The Pretty One: On Life, Pop Culture, Disability, and Other Reasons to Fall in Love with Me*. New York: Atria Paperback, 2019.
- Burch, Susan, ed. *Encyclopedia of American Disability History*. Facts on File Library of American History. New York: Facts on File, 2009.
- Carmel, Julia. "Before the A.D.A., There Was Section 504." *The New York Times*, July 22, 2020. <https://www.nytimes.com/2020/07/22/us/504-sit-in-disability-rights.html>.
- - . "Nothing About Us without Us': 16 Moments in the Fight for Disability Rights." *The New York Times*, July 22, 2020. <https://www.nytimes.com/2020/07/22/us/ada-disabilities-act-history.html>. "CDC: 1 in 4 US Adults Live with a Disability." CDC Online Newsroom. Centers for Disease Control and Prevention, April 10, 2019. <https://www.cdc.gov/media/releases/2018/p0816-disability.html>.
- Cecil, Mollie. "The Widows of Farmington." *Mollie Cecil* (blog), March 7, 2020. <https://molliececil.com/the-widows-of-farmington/>.
- Clinton, Catherine. *Harriet Tubman: The Road to Freedom*. New York: Little, Brown, 2005.
- Cohen, Adam. *Imbeciles: The Supreme Court, American Eugenics, and the Sterilization of Carrie Buck*. New York: Penguin Books, 2017.
- Cone, Kitty. "Political Organizer for Disability Rights, 1970s-1990s, and Strategist for Section 504 Demonstrations, 1977." Interview by David Landes. Online Archive of California, 2000. Transcript, https://oac.cdlib.org/view?docId=kt1w1001mt&brand=oac4&doc.view=entire_text.
- . "Short History of the 504 Sit In." Disability Rights Education & Defense Fund, April 4, 2013. <https://dredf.org/504-sit-in-20th-anniversary/short-history-of-the-504-sit-in/>.
- Connelly, Eileen A. J. "Overlooked No More: Brad Lomax, a Bridge Between Civil Rights Movements." *The New York Times*, July 8, 2020. <https://www.nytimes.com/2020/07/08/obituaries/brad-lomax-overlooked.html>.
- Cowie, Jefferson. *Stayin' Alive: The 1970s and the Last Days of the Working Class*. New York: The New Press, 2012.
- Death Cast of Chang & Eng Bunker*. 1874. Plaster. The Mutter Museum at The College of

BIBLIOGRAFÍA

- Physicians of Philadelphia, <http://memento.muttermuseum.org/detail/death-cast-of-chang-eng-bunker>.
- “Fact Sheet #39: The Employment of Workers with Disabilities at Subminimum Wages.” U.S. Department of Labor, July 2008. <https://www.dol.gov/agencies/whd/fact-sheets/39-14c-subminimum-wage>.
- Fry, Richard. “Fighting for Survival: Coal Miner and the Struggle Over Health and Safety in the United States, 1968-1988.” PhD diss., Wayne State University, 2010. <https://core.ac.uk/download/pdf/56687365jpdf>.
- Gitter, Elisabeth. *The Imprisoned Guest: Samuel Howe and Laura Bridgman, the Original Deaf-Blind Girl*. New York: Farrar, Straus and Giroux, 2001.
- Gupta, Shalene. “You Have to Scream Out.” *The Atlantic*, September 21, 2021. <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2021/09/what-its-like-to-be-black-and-disabled-in-america/620070/>.
- Hamby, Chris. *Soul Full of Coal Dust: A Fight for Breath and Justice in Appalachia*. New York: Little, Brown, 2020.
- Harden, Olivia. “Why Don’t More People Know Harriet Tubman Was Disabled?” *Rooted in Rights (blog)*, July 14, 2021. <https://rootedinrights.org/why-dont-more-people-know-harriet-tubman-was-disabled/>.
- Heumann, Judith E. *Being Heumann: An Unrepentant Memoir of a Disability Rights Activist*. Boston: Beacon Press, 2020.
- Jayaraman, Sarumathi. *One Fair Wage: Ending Subminimum Pay in America*. New York: The New Press, 2021.
- Jefferson, Robert F. “‘Enabled Courage’: Race, Disability, and Black World War II Veterans in Postwar America.” *The Historian* 65, no. 5 (2003): 1102-24. <http://www.jstor.org/stable/24452485>.
- Jennings, Audra. *Out of the Horrors of War: Disability Politics in World War II America*. Politics and Culture in Modern America. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2016.
- Jensen, Dean. *The Lives and Loves of Daisy and Violet Hilton: A True Story of Conjoined Twins*. Berkeley: Ten Speed Press, 2006.
- Kelly, Kim. “Before the ADA, There Was the Freak Show.” *Strikewave (blog)*, July 31, 2020. <https://www.thestrikeyave.com/original-content/before-the-ada-was-the-freak-show>.
- - . “The True Tale of a Bona Fide, One-of-a-Kind ‘Lobster Girl.’” *Vox*, September 23, 2019. <https://www.vox.com/the-highlight/2019/9/23/20870620/carnival-disability-coney-island-sideshow> ectrodactyly.
- Kinder, John M. *Paying with Their Bodies: American War and the Problem of the Disabled Veteran*. Chicago: University of Chicago Press, 2016.
- Lange, Gill. “11 Things You Didn’t Know about the Fascinating Life of Sarah Baartman.” *Culture Trip (blog)*, November 13, 2017. <https://theculturetrip.com/africa/south-africa/articles/11-things-you-didnt-know-about-the-fascinating-life-of-sarah-baartman/>.
- Larson, Kate Clifford. *Rosemary: The Hidden Kennedy Daughter*. Boston: Mariner Books, 2016.
- LaSpina, Nadina. *Such a Pretty Girl: A Story of Struggle, Empowerment, and Disability Pride*. New York: New Village Press, 2019.
- Lay, Benjamin. *All Slave-Keepers That Keep the Innocent in Bondage, Apostates*. Philadelphia: Printed for the author, 1737.
- Little, Becky. “When the ‘Capitol Crawl’ Dramatized the Need for Americans with Disabilities Act.” [History.com](https://www.history.com/news/americans-with-disabilities-act-1990). <https://www.history.com/news/americans-with-disabilities-act-1990>

BIBLIOGRAFÍA

- [capitol-crawl.](http://lostmuseum.cuny.edu/archive/exhibit/heth)
 Lost Museum Archive. “Joice Heth Exhibit.”
[http>s://lostmuseum.cuny.edu/archive/exhibit/heth.](http://lostmuseum.cuny.edu/archive/exhibit/heth)
- Lu, Wendy. “Overlooked No More: Kitty Cone, Trailblazer of the Disability Rights Movement.” *The New York Times*, March 26, 2021.
[https://www.nytimes.com/2021/03/26/obituaries/kitty-cone-overlooked.html.](https://www.nytimes.com/2021/03/26/obituaries/kitty-cone-overlooked.html)
- Luterman, Sara. “Why Businesses Can Still Get Away with Paying Pennies to Employees with Disabilities.” *Vox*, March 16, 2020.
[https://www.vox.com/identities/2020/3/16/21178197/people-with-disabilities-minimum-wage.](https://www.vox.com/identities/2020/3/16/21178197/people-with-disabilities-minimum-wage)
- Maloney, Wendi A. “World War I: Injured Veterans and the Disability Rights Movement.” *Library of Congress Blog* (blog), December 21, 2017. [//blogs.loc.gov/loc/2017/12/world-war-i-injured-veterans-and-the-disability-rights-movement/.](https://blogs.loc.gov/loc/2017/12/world-war-i-injured-veterans-and-the-disability-rights-movement/)
- May, Charlie. “‘I’ll Never See Again’: Standing Rock Protester Suffers Permanent Injury after Police Attack with Tear Gas Canister.” *Salon*, December 7, 2016.
[https://www.salon.com/2016/12/06/i-didnt-want-the-world-to-see-me-like-this-sioux-z-suffers-permanent-injury-after-police-attack-with-tear-gas-canister/.](https://www.salon.com/2016/12/06/i-didnt-want-the-world-to-see-me-like-this-sioux-z-suffers-permanent-injury-after-police-attack-with-tear-gas-canister/)
- McCormick, Ginny. “The Two-Headed Nightingale.” *Stanford Magazine*, May 2000
[https://stanfordmag.org/contents/the-two-headed-nightingale.](https://stanfordmag.org/contents/the-two-headed-nightingale)
- Moore, Alan. “The Long-Simmering Scandal of The Boys in the Bunkhouse.” *The Seattle Times*, May 29, 2016. [https://www.seattletimes.com/entertainment/books/the-long-simmering-scandal-of-the-boys-in-the-bunkhouse/.](https://www.seattletimes.com/entertainment/books/the-long-simmering-scandal-of-the-boys-in-the-bunkhouse/)
- Mugrabi, Sunshine. “How an Eight-Year-Old Girl Made Disability History: A Conversation with Activist Jennifer Keelan-Chaffins and Children’s Book Author Annette Bay Pimentel.” *Democratic Left* 23, 2020. [https://www.dsusa.org/democratic-left/how-an-eight-year-old-girl-made-disability-history-a-conversation-with-activist-jennifer-keelan-chaffins-and-childrens-book-author-annette-bay-pimentel/.](https://www.dsusa.org/democratic-left/how-an-eight-year-old-girl-made-disability-history-a-conversation-with-activist-jennifer-keelan-chaffins-and-childrens-book-author-annette-bay-pimentel/)
- National Disability Rights Network. “Harriet Tubman: Disability Rights in Black 2020.” February 1, 2020. [https://www.ndrn.org/resource/drib2020-harriet-tubman/.](https://www.ndrn.org/resource/drib2020-harriet-tubman/)
- “New AFL Program to Aid Disabled.” *Organized Labor* 45, no. 52 (December 30, 1944).
- Nielsen, Kim E. *A Disability History of the United States*. Paperback ed. Revisioning American History. Boston: Beacon Press, 2012.
- Nilsson, Jeff. “General Tom Thumb Gets Married.” *The Saturday Evening Post*, February 9, 2013.
[https://www.saturdayeveningpost.com/2013/02/general-tom-thumb-marries-lavinia-warren/.](https://www.saturdayeveningpost.com/2013/02/general-tom-thumb-marries-lavinia-warren/)
- Nishar, Shivani. “The Legacy of ‘Deinstitutionalization.’” *Mental Health America* (blog), July 29, 2020. [https://mhanational.org/blog/legacy-deinstitutionalization.](https://mhanational.org/blog/legacy-deinstitutionalization)
- Nyden, Paul J. “Rank-and-File Rebellions in the Coalfields, 1964-80.” *Monthly Review* 58, no. 10 (March 1, 2007). [https://monthlyreview.org/2007/03/01/rank-and-file-rebellions-in-the-coalfields-1964-80/.](https://monthlyreview.org/2007/03/01/rank-and-file-rebellions-in-the-coalfields-1964-80/)
- O’Brien, Ruth. *Crippled Justice: The History of Modern Disability Policy in the Workplace*. Chicago: The University of Chicago Press, 2002.
- Parkinson, Justin. “The Significance of Sarah.” *BBC News Magazine*, January 7, 2016.
[https://www.bbc.com/news/magazine-35240987.](https://www.bbc.com/news/magazine-35240987)
- Peeks, Edward. “Coal Miners Sound Call of No Law, No Work.” *Charleston Gazette*, February 27, 1969. West Virginia Archives & History.

BIBLIOGRAFÍA

- <https://archive.wvculture.org/history/labor/blacklung02.html>.
- Rediker, Marcus. *The Fearless Benjamin Lay: The Quaker Dwarf Who Became the First Revolutionary Abolitionist*. Boston: Beacon Press, 2017.
- Stadel, Cynthia. "Disability and Criminal Justice Reform." *Learning Disabilities Association of America Today* 3, no. 4 (August 2016). https://ldaamerica.org/lda_today/disability-and-criminal-justice-reform/.
- Thompson, Vilissa. "Understanding the Policing of Black, Disabled Bodies." *Center for American Progress* (blog), February 10, 2021. <https://www.americanprogress.org/article/understanding-policing-black-disabled-bodies/>.
- U.S. Department of Labor. "Mine Disaster: 1968 Farmington Explosion Anniversary."

CAPÍTULO 12: LAS TRABAJADORAS DEL SEXO

- Alexandra, Rae. "The Tenderloin Brothel Madam Who Became Mayor of Sausalito." *KOED* (blog), July 2, 2018. <https://www.kqed.org/pop/103907/rebel-girls-from-bay-area-history-sally-stanford-brothel-madam-turned-mayor>.
- Anderson, Ivy, and Devon Angus. "International Day of Sex Workers' Rights: 100 Years of Struggle for Sex Workers' Rights." *Alice: Memoirs of a Barbary Coast Prostitute* (blog), March 3, 2017. <http://www.voicesfromtheunderworld.com/blog/2017/3/3/international-day-of-sex-workers-rights-100-years-of-struggle-for-sex-workers-rights>.
- Avery, Dan. "Trans Advocates Breathe Sigh of Relief as Manhattan Stops Prosecuting Sex Work." *NBC News*, April 23, 2021. <https://www.thedailybeast.com/the-vice-loathing-reverend-and-the-sex-workers-who-took-san-francisco-by-storm-in-1917>
- Bailey, Kaytlin. "The Vice-Loathing Reverend and the Sex Workers Who Took San Francisco by Storm in 1917." *The Daily Beast*, January 24, 2021. <https://www.thedailybeast.com/the-vice-loathing-reverend-and-the-sex-workers-who-took-san-francisco-by-storm-in-1917>
- Barmann, Jay. "RIP O'Farrell Theatre, the Mitchell Brothers' Infamous Tenderloin Strip Club." *SFist* (blog), November 4, 2020. <https://sfist.com/2020/11/04/rip-ofarrell-theatre-the-mitchell-brothers-infamous-tenderloin-strip-club/>
- Barry, Dan, and Jeffrey E. Singer. "The Case of Jane Doe Ponytail." *The New York Times*, October 11, 2018. <https://sfist.com/2020/11/04/rip-ofarrell-theatre-the-mitchell-brothers-infamous-tenderloin-strip-club/>
- Beach, Tracy. *My Life as a Whore: The Biography of Madam Laura Evens, 1871-1953*. Boulder, CO: Johnson Books, 2015.
- Blunt, Danielle, and Ariel Wolf. "Erased: The Impact of FOSTA-SESTA." *Hacking//Hustling*, January 20, 2020. <https://hackinghustling.org/wp-content/uploads/2020/01/HackingHustling-Erased.pdf>
- Brooks, Siobhan. "An Interview with Gloria Lockett." In *Working Sex: Sex Workers Write About a Changing Industry*, edited by Annie Oakley, 138-59. New York: Basic Books, 2007.
- . "Exotic Dancing and Unionizing: The Challenges of Feminist and Antiracist Organizing at the Lusty Lady Theater." *SIECUS Report* 33, no. 2 (Spring 2005): 12+.
<https://link.gale.com/apps/doc/A136113226/AONE>
- . *Unequal Desires: Race and Erotic Capital in the Stripping Industry*. Albany: State University of

BIBLIOGRAFÍA

- New York Press, 2010.
- “Burlesque Strike Ends.; Minsky Brothers Agree Not to Cut Number in Orchestras.” *The New York Times*, March 31, 1935. <https://www.nytimes.com/1935/03/31/archives/burlesque-strike-ends-minsky-brothers-agree-not-to-cut-number-in.html>
- Burns, Katelyn. “Why Police Often Single Out Trans People for Violence.” *Vox*, June 23, 2020. <https://www.vox.com/identities/2020/6/23/21295432/police-black-trans-people-violence>
- Butler, Anne M. *Daughters of Joy, Sisters of Misery: Prostitutes in the American West, 1865-90*. Urbana: University of Illinois Press, 1987.
- California Prostitutes Education Project. “About.” June 21, 2016. <https://www.calpep.org/about/>
- Chateauvert, Melinda. *Sex Workers Unite: A History of the Movement from Stonewall to Slut Walk*. Boston: Beacon Press, 2013.
- Culver, Jordan, Ryan W. Miller, Trevor Hughes, Romina Ruiz-Goiriena, and Jorge L. Ortiz. “Hard Workers, Dedicated Mothers, Striving Immigrants: These Are the 8 People Killed in the Atlanta Area Spa Shootings.” *USA Today*, March 22, 2021. <https://www.usatoday.com/story/news/nation/2021/03/19/who-are-atlanta-shooting-spa-victims/4762802001/>
- Decriminalize Sex Work. “Hero(es) of the Month: Honoring the Dancers of the Lusty Lady,” September 1, 2020. <https://decriminalizesex.work/sept-hero-of-month/>
- Delacoste, Frederique, and Priscilla Alexander, eds. *Sex Work: Writings by Women in the Sex Industry*. 2nd ed. San Francisco: Cleis Press, 1998.
- Donohue, Caitlin. “Remembering Margo St.James, Patron Saint of Sex Work.” *FoundSF* (blog), January 22, 2021. https://www.foundsf.org/index.php?title=Remembering_Margo_St._James_Patron_Saint_of_Sex_Work
- Espiritu, Yen Le. *Asian American Women and Men: Labor, Laws and Love*. Gender Lens, vol. 1. Thousand Oaks, CA: Sage Publications, 1997.
- . “Lobbying For Porn.” *Adult Performance Artists Guild* (blog), October 6, 2021. <https://apagunion.com/2021/10/06/lobbying-for-porn/>
- Fisher, Harry. *Comrades: Tales of a Brigadista in the Spanish Civil War*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1999.
- Forestiére, Annamarie. “America’s War on Black Trans Women.” *Harvard Civil Rights-Civil Liberties Law Review* (blog), September 23, 2020. <https://harvardcrcl.org/americas-war-on-black-trans-women/>
- Friedman, Andrea. *Prurient Interests: Gender, Democracy, and Obscenity in New York City, 1909-1945*.
- Columbia Studies in Contemporary American History. New York: Columbia University Press, 2000.
- Goldensohn, Rosa. *Playing the Whore: The Work of Sex Work*. New York: Verso, 2014.
- . “Woman Who Died at Rikers Island Was in Solitary.” *The City*, June 10, 2019. <https://www.thecity.nyc/2019/6/10/21211014/woman-who-died-at-rikers-island-was-in-solitary>.
- Hancock, Alice, and Patricia Nilsson. “OnlyFans Feels the Lockdown Love as Transactions Hit £1.7bn.” *Financial Times*, April 26, 2021. <https://www.ft.com/content/6d4562f8-166f-4a89-a3cb-db97123a6cf0>.
- Himmel, Jerry F. “A Day When Love No Longer Was for Sale.” *SFGate* (blog), February 14, 1997. <https://www.sfgate.com/news/article/A-day-when-love-no-longer-was-for-sale->

BIBLIOGRAFÍA

- [3135421.php](#).
International Entertainment Adult Union. "About I.E.A.U."
https://www.entertainmentadultunion.com/?zone=/unionactive/view_page.cfm&page=WHY20THE2020IEAU
- Kamiya, Gary. "Revolt of the Hookers: How Prostitutes Stared Down a Priest." *San Francisco Chronicle*, June 12, 2015. <https://www.sfchronicle.com/bayarea/article/Revolt-of-the-hookers-Howprostitutes-stared-6324339.php>.
- Kelly, Kim. "A Forgotten War on Women." *The New Republic*, May 22, 2018. <https://newrepublic.com/article/148493/forgotten-war-women>.
- Laporte, Elaine. "Ex-Broadway Showgirl Marks 80 with Petaluma Bat Mitzvah." *The Jewish News of Northern California*, March 14, 1997. <https://live-jweekly.alleydev.com/1997/03/14/ex-broadway-showgirl-marks-80-with-petaluma-bat-mitzvah/>.
- Lee, Erika. *America for Americans: A History of Xenophobia in the United States*. New York: Basic Books, 2019.
- - - . "P.I.M.P. (Prostitutes in Municipal Politics)." In *Policing Public Sex: Queer Politics and the Future of AIDS Activism*, edited by Ephren Glenn Colter and Dangerous Bedfellows, 250-62. Boston: South End Press, 1996.
- Passar, Dawn. "Interview with Dawn Passar." Interview by Siobhan Brooks. 1998. Transcript. <http://www.bayswan.org/sioblntvw.html>.
- "Prison Detention and Reform." National Center for Transgender Equality, March 13, 2012. https://transequality.org/sites/default/files/docs/resources/NCTE_Blueprint_for_Equality2012_Prison_Reform.pdf.
- Query, Julia, and Vicky Funari. *Live Nude Girls UNITE!* Documentary. First Run Features, 2000.
- Red Canary Song. "About." <https://www.redcanarysong.net/about-us>.
- - - . "The Massage Parlor Means Survival Here: Red Canary Song on Robert Kraft." *Tits and Sass* (blog), April 11, 2019. <https://titsandsass.com/the-massageparlor-means-survival-here-red-canary-song-on-robert-kraft/>.
- "Red Canary Song Response to the Shootings at Gold Massage Spa, Young's Asian Massage, & Aroma Therapy Spa." Red Canary Song, March 28, 2021. https://docs.google.com/document/d/1_Q0mFJnivTZL5fcCS7eUZn9EhOI1XHtFBGOGqVaUY_8/edit
- Rivera, Sylvia. "Y'all Better Quiet Down." New York, NY, 1973. TBR Reading. Transcript. <https://www.tbr.fun/sylvia-rivera-yall-better-quiet-down-1973/>.
- Rosen, David. *Sin, Sex & Subversion: How What Was Taboo in 1950s New York Became America's New Normal*. New York: Carrel Books, 2016.
- Rosen, Ruth. *The Lost Sisterhood: Prostitution in America, 1900-1918*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1994.
- Russell, Thaddeus. *A Renegade History of the United States*. New York: Free Press, 2014.
- Shteir, Rachel. *Gypsy: The Art of the Tease. Icons of America*. New Haven: Yale University Press, 2009.
- Siler, Julia Flynn. *The White Devil's Daughters: The Women Who Fought Slavery in San Francisco's Chinatown*. New York: Alfred A. Knopf, 2019.
- sjidirector. "San Francisco's Own Legendary Margo St. James Dies." *St. James Infirmary* (blog), January 14, 2021. <https://www.stjamesinfirmaiy.org/wordpress/?p=5403>.
- Smith, Alice, Ivy Anderson, and Devon Angus. *Alice: Memoirs of a Barbary Coast Prostitute*. Berkeley: Heyday, 2016.

BIBLIOGRAFÍA

- Smith, Molly, and Juno Mac. *Revolt Prostitutes: The Fight for Sex Workers' Rights*. New York: Verso, 2018.
- Social Networks and Archival Context. "Bedford Hills Correctional Facility." August 18, 2016. <http://n2t.net/ark:/99166/w66b53xc>.
- Soldiers of Pole. "Stripper Community Building." June 10, 2020. <https://soldiersofpole.com/stripper-union-work/>.
- Song, Sandra. "How Red Canary Song Is Advocating for Migrant Sex Workers." *PAPER Magazine*, October 30, 2019. <https://www.papermag.com/red-canary-song-interview-2641163041.html>.
- Sosin, Kate. "New Video Reveals Trans Woman's Death at Rikers Was Preventable, Family Says." NBC News, June 13, 2020. <https://www.nbcnews.com/feature/nbc-out/new-video-reveals-layleen-polanco-s-death-rikers-was-preventable-n-1230951>.
- Stanford, Sally. *The Lady of the House: The Autobiography of Sally Stanford*. New York: Putnam, 1966.
- Stern, Jessica. "This Is What Pride Looks Like: Miss Major and the Violence, Poverty, and Incarceration of Low-Income Transgender Women." *Scholar & Feminist Online*, no. 10.1-10.2 (2011). <https://sfoonline.barnard.edu/a-new-queer-agenda/this-is-what-pride-looks-like-miss-major-and-the-violence-poverty-and-incarceration-of-low-income-transgender-women/>
- Stern, Scott W. "The U.S. Detained 'Promiscuous' Women in What One Called a 'Concentration Camp.' That Word Choice Matters." *Time*, May 15, 2018. <https://time.com/5276807/american-concentration-camps-promiscuous-women/>.
- Stimson, Grace Heilman. *Rise of the Labor Movement in Los Angeles*. Berkeley: University of California Press, 1955.
- St. James Inrmary. "Twenty Years of Giving Sex Workers a Voice." May 16, 2013. <https://www.stjamesinrmary.org/wordpress/?p=2746>.
- Street Transvestite Action Revolutionaries: Survival, Revolt, and Queer Antagonist Struggle. Zine. Untorelli Press, 2013.
- Sultan, Reina. "Inside Social Media's War on Sex Workers." Bitch Media (blog), August 23, 2021. <https://www.bitchmedia.org/article/inside-social-medias-war-on-sex-workers>
- . "Sex Workers Describe the Instability—and Necessity—of OnlyFans." Vice News, August 25, 2021. <https://www.vice.com/en/article/jg89mb/sex-workers-describe-the-instability-and-necessity-of-onlyfans>
- Tourmaline. "Sylvia Rivera and Marsha P. Johnson's Fight to Free Incarcerated Trans Women of Color Is Far from Over." *Vogue*, June 29, 2019. <https://www.vogue.com/article/tourmaline-trans-day-of-action-op-ed>
- US PROStitutes Collective. "About." May 10, 2012. <https://uspros.net/about/>.
- Walker, Kaniya. "To Protect Black Trans Lives, Decriminalize Sex Work." American Civil Liberties Union (blog), November 20, 2020. <https://www.aclu.org/news/lgbtq-rights/to-protect-black-trans-lives-decriminalize-sex-work/>.
- Willis, Raquel. "How Miss Major Helped Spark the Modern Trans Movement." Them. (blog), March 8, 2018. <https://www.them.us/story/transvisionaries-miss-major>.
- Windham, Lane. "Labor and the Long Seventies." Interview by Chris Brooks. *Jacobin*, February 25, 2018. Transcript <https://www.jacobinmag.com/2018/02/lane-windham-interview-knocking-on-labors-door-unions>.
- Yung, Judy. *Unbound Feet: A Social History of Chinese Women in San Francisco*. Berkeley: University of California Press, 1995.

CAPÍTULO 13: LOS PRISIONEROS

- “26 Transferred, 50 Penalized for Stoppage at Attica Prison.” *The New York Times*, August 19, 1970. <https://www.nytimes.com/1970/08/19/archives/26-transferred-50-penalized-for-stoppage-at-attica-prison.html>.
- Armstrong, Keith. “You May Be Down and Out, But You Ain’t Beaten’: Collective Bargaining for Incarcerated Workers.” *Journal of Criminal Law and Criminology* 110, no. 3 (January 1, 2020): 593. <https://scholarlycommons.law.northwestern.edu/jclc/voll10/iss3/5>.
- “Attica Prisoners Demands.” Attica Liberation Faction, September 9, 1971. “The Attica Prison Uprising at 40.” *Socialist Alternative*, n.d. <https://www.socialistalternative.org/sound-fury-oppressed/attica-prison-uprising-40/>.
- Badillo, Herman, and Milton Haynes. *A Bill of No Rights: Attica and the American Prison System*. New York: Outerbridge & Lazard, 1972.
- Berger, Dan. *Captive Nation: Black Prison Organizing in the Civil Rights Era*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2016. <http://www.vlebooks.com/vleweb/product/openreader?id=none&isbn=9781469618258>.
- . -. *Struggle within: Prisons, Political Prisoners, and Mass Movements in the United States*. Oakland: PM Press, 2014.
- Berger, Dan, and Toussaint Losier. *American Social and Political Movements of the 20th Century: Rethinking the American Prison Movement*. New York: Routledge. <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&site=edspub-live&scope=site&type=44&db=edspub&authtype=ip.guest&custid=ns011247&groupid=main&profile=eds&bquery=AN%2014991087>.
- “Beyond Attica: The Untold Story of Women’s Resistance Behind Bars.” *AlterNet*, July 21, 2009. https://www.alternet.org/2009/07/beyond_attica_the_untold_story_of_womens_resistance_behind_bars/.
- Bozelko, Chandra. “Busting Four Myths about Incarcerated Women.” *Ms. Magazine*, July 26, 2019. <https://msmagazine.com/2019/07/26/busting-four-myths-about-incarcerated-women/>.
- Brianna, and Lemar Hybachi. “Details on the Founding of the Incarcerated Workers Organizing Committee (IWOC).” From *These Conditions Can Be Changed: IWW Oral History Project*, n.d. Transcript, https://wisconsinprisonvoices.org/wp-content/uploads/2020/09/founding.iwoc_interviews.pdf.
- Brown, H. Claire. “How Corporations Buy—and Sell—Food Made with Prison Labor.” *The Counter*, May 18, 2021. <https://thecounter.org/how-corporations-buy-and-sell-food-made-with-prison-labor/>.
- Cadambi, Anjali. “Outside Observers Campaign for Prison Reform at Walpole Prison, U.S., 1973.” Database. Global Nonviolent Action Database, November 29, 2010. <https://nvdatabase.swarthmore.edu/content/outside-observers-campaign-prison-reform-walpole-prison-us-1973>.
- Campbell, Alexia Fernandez. “The Federal Government Markets Prison Labor to Businesses as the ‘Best-Kept Secret.’” *Vox*, August 24, 2018. <https://www.vox.com/2018/8/24/17768438/national-prison-strike-factory-labor>.
- Cohen, Rhaina, Maggie Penman, Tara Boyle, and Shankar Vedantam. “An American Secret: The Untold Story of Native American Enslavement.” NPR, November 20, 2017.

BIBLIOGRAFÍA

- <https://www.npr.org/2017/11/20/565410514/an-american-secret-the-untold-story-of-native-american-enslavement>.
- Dilawar, Arvind. "How to Organize a Prison Strike." *Pacific Standard*, May 7, 2018. <https://psmag.com/social-justice/how-to-organize-a-prison-strike>.
- Du Bois, W. E. B. *Black Reconstruction: An Essay Toward a History of the Part which Black Folk Played in the Attempt to Reconstruct Democracy in America, 1860-1880*. New York: Harcourt, Brace, 1935.
- Dwinell, Alexander, and Sanya Hyland. *National Prisoners Reform Association*. December 2010. Offset Print. Boston: Just Seeds Collective.
- Equal Justice Initiative. "Tutwiler Prison for Women." September 30, 2019. <https://eji.org/cases/tutwiler/>.
- Falkof, Bradley B. "Prisoner Representative Organizations, Prison Reform, and Jones v. North Carolina Prisoners' Labor Union: An Argument for Increased Court Intervention in Prison Administration." *Journal of Criminal Law and Criminology* 70, no. 1 (Spring 1979): 42-56.
- "Free Alabama Movement Strike." *Perilous Chronicle*, January 1, 2014. <https://perilouschronicle.com/2014/01/01/free-alabama-movement-strike/>.
- "Girls on 'Noise' Strike: Inmates of Bedford Reformatory Jangle Cell Doors and Scream." *The New York Times*, January 25, 1920. <https://www.nytimes.com/1920/01/25/archives/girls-on-noise-strike-inmates-of-bedford-reformatory-jangle-cell.html>.
- Griffin, W. B. "Case Notes—The 'Hands-Off Doctrine' Revisited Jones V North Carolina Prisoners' Labor Union, Inc. 97 S Ct 2532 (1977)." *Wake Forest Law Review* 14, no. 3 (June 1978): 647-61. <https://www.ojp.gov/ncjrs/virtual-library/abstracts/case-notes-hands-doctrine-revisited-jones-v-north-Carolina>.
- "Guide to the United Automobile Workers of America, District 65 Records." July 1, 2019. The Tamiment Library & Robert F. Wagner Labor Archives. http://dlib.nyu.edu/findingaids/html/tamwag/wag_006/bioghist.html.
- Hudson Jr., David L. "Jones v. North Carolina Prisoners' Union (1977)." In *The First Amendment Encyclopedia*. Murfreesboro: Free Speech Center at Middle Tennessee State University, 2009. <https://www.mtsu.edu/first-amendment/article/535/jones-v-north-carolina-prisoners-union>.
- Incarcerated Workers Organizing Committee. "2016 Prison Strike Call to Action." January 11, 2017. <https://incarceratedworkers.org/resources/2016-prison-strike-call-action>.
- "Inmates Risking Their Lives to Fight California's Wildfires Deserve a Chance at Full-Time Jobs." *Los Angeles Times*, November 1, 2019. <https://www.latimes.com/qpinion/story/2019-11-01/california-inmate-firefighters>.
- Jackson, George. *Soledad Brother: The Prison Letters of George Jackson*. Chicago: Lawrence Hill Books, 1994.
- Jones v. North Carolina Prisoners' Labor Union, Inc. 433 U.S. 119 (1977).
- Kelly, Kim. "The Fight to Secure Labor Rights for Exploited Prisoners." *Teen Vogue*, December 9, 2019. <https://www.teenvogue.com/story/prison-labor-us-conditions>.
- - . "How Prison Labor Exploits Incarcerated People." *Teen Vogue*, September 3, 2018. <https://www.teenvogue.com/story/labor-day-2018-how-the-ongoing-prison-strike-is-connected-to-the-labor-movement>

BIBLIOGRAFÍA

- Kennicott, Philip. "The American Worker: Exploited from the Beginning." *The Washington Post*, November 20, 2017. https://www.washingtonpost.com/entertainment/museums/the-american-worker-exploited-from-the-beginning/2017/11/20/7ae8fe6a-c890-11e7-b0cf-7689a9f2d84e_story.html.
- Kim, E. Tommy. "A National Strike Against 'Prison Slavery.'" *The New Yorker*, October 3, 2016. <https://www.newyorker.com/news/news-desk/a-national-strike-against-prison-slavery>.
- Knothe, Paul D. "AB 2147 Clears Career Paths for Formerly Incarcerated Persons Trained as Firefighters." *California Public Agency Labor & Employment Blog* (blog), September 15, 2020. <https://www.calpublicagencylaboremploymentblog.com/legislation/ab-2147-clears-career-paths-for-formerly-incarcerated-persons-trained-as-firefighters/>.
- Lambda Legal. "Transgender Incarcerated People in Crisis." Know Your Rights, n.d. <https://www.lambdalegal.org/know-your-rights/article/trans-incarcerated-people>.
- Lanchin, Mike. "When the Prisoners Ran the Prison." BBC Witness History, March 30, 2021. <https://www.bbc.co.uk/sounds/play/w3ctlx52>.
- Law, Victoria. "Prisons Make Us Safer": And 20 Other Myths about Mass Incarceration. Boston: Beacon Press, 2021.
- - . Resistance behind Bars: The Struggles of Incarcerated Women. Oakland: PM Press, 2009.
- . "Why Do People in Prison Go on Hunger Strike?" *Bitch Media* (blog), February 24, 2014. <https://www.bitchmedia.org/post/why-would-people-in-prison-launch-a-hunger-strike-hint-its-not-just-one-minor-issue>.
- Lawrence, Shammara. "The Attica Riot of 1971 Sparked the Prison Reform Movement." *Teen Vogue*, September 13, 2018. <https://www.teenvogue.com/story/attica-prison-riot-reminder-failing-prison-system-reform-og-history>.
- LeMar, Hybachi. *The Deprived and Depraved*. Detroit: P&L, 2015.
- - . "Resistance Has become My Ethical Obligation: Words of Reflection on the International Day in Support of Victims of Torture." Incarcerated Workers Organizing Committee, June 26, 2021. <https://incarceratedworkers.org/campaigns/resistance-has-become-my-ethical-obligation-words-reflection-international-day-support>.
- - . Writingsofa Ghetto-Bred Anarchist. Zine. Detroit, MI, n.d.
- Lowe, J aime. *Breathing Fire: Female Inmate Firefighters on the Front Lines of California's Wildfires*. New York: MCD, 2021.
- Mayfield, Marvin. "A Half-Century after Attica, Prisoners' Demands Have Not Been Met." *Daily News* (New York), September 8, 2021. <https://www.nydailynews.com/opinion/ny-oped-half-century-attica-20210908-drus541c25h6ribz6szam2rhfa-story.html>.
- McCray, Rebecca. "Prison Work Is Work." *Popula*, August 28, 2018. <https://popula.com/2018/08/28/prison-work-is-work/>.
- McGrew, Annie. "It's Time to Stop Using Inmates for Free Labor." *Talk Poverty* (blog), October 20, 2017. <https://talkpoverty.org/2017/10/20/want-prison-feel-less-like-slavery-pay-inmates-work/>.
- Michels, Jonathan. "'Prisoners' Organizations Were Thought to Be Dangerous.': Conversations with Organizers of the North Carolina Prisoners' Labor Union." *Scalawag*, June 26, 2018. <https://scalawagmagazine.org/2018/06/prisoners-organizations-were-thought-to-be-dangerous-conversations-with-organizers-of-the-north-carolina-prisoners-labor-union/>.
- . "Unions Are Needed Everywhere—Especially Prisons." *Scalawag*, July 5, 2018. <http://scalawagmagazine.org/2018/07/if-free-people-are-not-allowed-to-have-unions-how-are>

BIBLIOGRAFÍA

- [prisoners-to-have-unions-conversations-with-organizers-of-the-north-carolina-prisoners-labor-union/](#).
- Moon, Emily. “‘Modern Slavery’: The Labor History behind the New Nationwide Prison Strike.” *Pacific Standard*, August 22, 2018. <https://psmag.com/social-justice/modern-slavery-the-labor-history-behind-the-new-nationwide-prison-strike>.
- Moorehead, Monica. “WW Interviews Attica Survivor, Che Nieves, Part 2: ‘I Carried the Legacy of Struggle in Prison.’” *Workers World* (blog), August 11, 2021. <https://www.workers.org/2021/08/58320/>.
- Mount, Guy Emerson. “When Slaves Go on Strike: W. E. B. Du Bois’s Black Reconstruction 80 Years Later.” *Black Perspectives* (blog), December 28, 2015. <https://www.aaihs.org/when-slaves-go-on-strike/>.
- Nam-Sonenstein, Brian. “Why Women Joined—And Didn’t Join—A National Prison Strike.” *Shadowproof fMf*, September 29, 2016. <https://shadowproof.com/2016/09/29/incarcerated-women-speak-out-about-prison-strike/>.
- National Fallen Firefighters Foundation. “Shawna L. Jones.” July 5, 2017. <https://www.firehero.org/fallen-firefighter/shawna-l-jones/>.
- National Prisoners Reform Association v. John Sharkey. F. Supp. 1234 347 (D. Rhode Island 1972).
- Nicholas, J. B. “August Rebellion: New York’s Forgotten Female Prison Riot.” *The Village Voice*, August 30, 2016. <https://www.villagevoice.com/2016/08/30/august-rebellion-new-yorks-forgotten-female-prison-riot/>.
- Perlmutter, Emanuel. “Prisoners’ Union Formed Upstate.” *The New York Times*, February 8, 1972. <https://www.nytimes.com/1972/02/08/archives/prisoners-union-formed-upstate-green-haven-inmates-seek-to.html>.
- Phillips, Lisa. “The Forgotten Union.” *Jacobin*, August 10, 2016. <https://jacobinmag.com/2016/08/unions-low-wage-service-sector-new-york-labor>.
- Political Women Prisoners in the U.S.* Zine. Rev. ed. Bay Area, CA: Revolting Lesbians, 1988. “Prisoners Union: Convicts, Ex-Convicts, and Individuals Fighting to Promote and Uphold the Rights and Welfare of California Prisoners.” The Prisoners Union, n.d. Freedom Archives. https://freedomarchives.org/Documents/Finder/DOC510_scans/Prisoners_Union/510.pamphlet.prisoners.union.pdf.
- “Puerto Ricans and the Attica Prison Uprising of 1971.” *Centro Voices*, June 21, 2017. <https://centropr.hunter.cuny.edu/centrovoices/chronicles/puerto-ricans-and-attica-prison-uprising-1971/>.
- Reyes, Eloise. Firefighters. Pub. L. No. AB-1211 (2019).
- Ricordeau, Gwenola, and Joel Charbit. “Prisoners on Strike in the United States.” Translated by Sarah M. Smith. *Books & Ideas*, October 15, 2018. <https://booksandideas.net/Prisoners-on-Strike-in-the-United-States-4202.html>.
- Schenwar, Maya. *Locked Down, Locked Out: Why Prison Doesn’t Work and How We Can Do Better*. San Francisco: BK Currents, 2014.
- Steel, Lewis M. “Understanding the Legacy of the Attica Prison Uprising.” *The Nation*, September 26, 2016. <https://www.thenation.com/article/archive/understanding-the-legacy-of-the-attica-prison-uprising/>.
- Thompson, Christie. “Do Prison Strikes Work?” *The Marshall Project*, September 21, 2016.

BIBLIOGRAFÍA

- <https://www.themarshallproject.org/2016/09/21/do-prison-strikes-work>.
- Thompson, Heather Ann. *Blood in the Water: The Attica Prison Uprising of 1971 and Its Legacy*. New York: Pantheon Books, 2016.
- - . "Rethinking Working-Class Struggle through the Lens of the Carceral State: Toward a Labor History of Inmates and Guards." *Labor* 8, no. 3 (September 1, 2011): 15-45. <https://doi.org/10.1215/15476715-1275226>.
- Tibbs, Donald F. *From Black Power to Prison Power: The Making of Jones v. North Carolina Prisoners' Labor Union*. Contemporary Black History. New York: Palgrave Macmillan, 2012.
- Trotter, Joe William. *Workers on Arrival: Black Labor in the Making of America*. Oakland: University of California Press, 2019.
- Vongkiatkajorn, Kanyakrit. "Prison Labor: Virtually Unseen and 'Utterly Exploitative.'" *Mother Jones*,

ÍNDICE

Nota sobre el índice: Las páginas a las que se hace referencia en este índice corresponden a los números de página de la edición impresa. Al hacer clic en un número de página, accederá a la ubicación del ebook que corresponde al comienzo de esa página en la edición impresa. Para obtener una lista completa de las localizaciones de cualquier palabra o frase, utilice la función de búsqueda de su sistema de lectura.

- A. Instituto Philip Randolph (APRI), [171](#)
- "A Mill Mother's Lament" (Guthrie/Seeger), [53-54](#)
- Abramowitz, Hyman, [234](#)
- Abrams, Stacey, [144](#)
- acoso y violencia sexuales
 - en la industria de la limpieza, [149-152](#)
 - de las cosechadoras modernas, [128](#)
 - Pullman Company criadas y, [163-167](#)
 - mujeres trabajadoras en la industria del automóvil, [216-219](#)
- ADAPT (Americans Disabled for Accessible Public Transit), [244, 248](#)
- Adkins, W. A., [156](#)
- Administración de Seguridad y Salud en las Minas, [83](#)
- AFL-CIO (Federación Americana del Trabajo y Congreso de Organizaciones Industriales), [38, 114, 117-123, 170, 173, 181-182, 184, 185, 199, 203, 222, 294](#)
- agricultura. Véase [cosechadoras](#)
- Ahmed, Ismael, [214, 215](#) Ah Toy, [260-265 "](#)
- AIDS Coalition to Unleash Power (ACT UP), [269](#)
- Air Line Stewardess Association (ALSA), [199](#)
- Air Transport Association, [203](#)
- Albrier, Frances Mary Jackson, [164, 166](#)
- Alexander & Baldwin, [111](#)
- Alexander, Priscilla, [269](#)
- Alianza de Bailarinas Exóticas (EDA), [269-271, 273](#)

ÍNDICE

- Alianza de Trabajadores, 115
- Alianza Nacional de Trabajadores Domésticos, 144
- Alix (hombre trans), 190
- Aluminum Ore Company, 157
- Amalgamated Clothing Workers of America (ACWA), 36, 37
- Amalgamated Textile Workers, 67
- Amazonas, xvii-xxviii, 314-315
- American Airlines, 196
- Anaconda Mining Company, 76
- Anderson, Kendrick, 175
- Angola (Louisiana State Penitentiary), 288
- Anti-Unión China, 264
- aparcería, 153-159
- Arab Workers Caucus (AWC), 214-216
- Arnott, Margaret, 196
- "arrendamiento de convictos", 86-88
- artistas de circo, 227-231
- artistas de circo, 227-231
- Artistas Interpretativos Adultos, Gremio de (APAG), 278-279
- Asbed, Greg, 129 Ashford, Emmit, xxii
- Asociación Americana de Personas con Discapacidad, 229
- Asociación Benéfica de Empleados Marinos de Color Pacífico, 186
- Asociación Charles Sumner, 161
- Asociación de Auxiliares de Vuelo (AFA-CWA), 199-202, 204
- Asociación de Auxiliares de Vuelo Profesionales, 195
- Asociación de Mujeres Trabajadoras (Chicago), 138
- Asociación de Trabajadores de Nueva Inglaterra (NEWA), 10
- Asociación de Veteranos Ciegos, 236
- Asociación Factory Girls, 8-9
- Asociación Independiente de Alimentación, 183
- Asociación Internacional de Maquinistas (IAM), 235, 243
- Asociación Laboral Japonesa Mexicana (JMLA), 109
- Asociación para la Reforma Laboral Femenina de Lowell (LFLRA), 8-11
- Asociación Política Filipino Americana, 125
- Autoridad Sanitaria de Oregón, 278
- auxiliares de vuelo, 197-204
- Averill, Clementine, 12

ÍNDICE

AYUDAS, 201-202'256,265-270

Baartman, Sara, [230-231](#)

Babbitt, Bruce, [100](#)

Backpage, [280-281](#)

Bagley, Sarah, [1, 7-11](#)

Bailey, Kaytlin, [260](#)

Bailey, Stephanie, [274](#)

Baird, Allan, [182-184](#)

Baker, Darla, [85](#)

Baker, Ella, [135,142](#)

Baker, General Gordon, [205, 209](#)

Balay, Ana, [189,190, 220, "221 "](#).

Baldwin, Diana, [82, 83](#)

Baldwin, Lori, [83](#)

Banks, Alfred, [157](#)

Barrows, D. N., [14](#)

Bartlett, Carrie Danno, [68](#)

Bassett, Laura, [144](#)

Bates, Jennifer, [xvii, xix-xxiii, xxviii](#)

Bay Area Gay Liberation, [184](#)

Bay Area Sex Worker Advocacy Network, [269-270 B](#)

Beauvais, Kyle Karonhiaktatie, [206](#)

Bell, Carrie, [231](#)

Bell, Sallie, [19](#)

Berger, Dan, [306, 308](#)

Berube, Allan, [186, 188](#)

Beth-Elkhorn Coal Corporation, [83](#)

Bezos, Jeff, [xviii](#)

Bishop, Rachel, [211](#)

BlackRock, [104](#)

Blair, Stephen "Mickey", [188](#)

Blake, William, [6](#)

Blanck, Max, [26-29](#)

Blunt, Danielle, [280](#)

Bocchini, Filippo, [43](#)

Boggs, Grace Lee, [210](#)

ÍNDICE

- Boggs, James, [210](#)
Boicot de autobuses de Montgomery, [169-170](#)
Bolden, Dorothy Lee, [141-145](#)
Bomberos presos, [306-309](#)
Bordoise, Nick, [179](#)
Bowe, Frank, [243](#)
Boyle, Tony, [238](#), [240](#)
Bragg, Billy, [75](#)
Brantley, Allyson P., [182-183](#)
Bratton, Ocier, [155](#)
Bratton, Ulysses S., [155-156](#)
Breyer, Johanna, [271](#), [273](#)
Bridges, Harry, [33-34](#), [177](#), [179](#), [276](#)
Bridgman, Laura, [228](#)
"brigada de las bolsas de papel", [135-137](#)
Brooks, Siobhan, [267-274](#)
Brooks, Wayne, [294-295](#)
Brough, Charles H., [156](#)
Brown, Joseph E., [86-87](#)
Brown, Keah, [245](#)
Brown, Melania, [282](#)
Brown, Moses, [5](#)
Buck contra Bell (1927), [231](#)
Bunker, Chang y Eng, [229](#), [230](#)
buques mercantes, [185-188](#)
Bureau of Mines (Ohio), [80-82](#)
Burlesque Artists' Association, [275-276](#)
Burns, Linda, [xxii](#)
Bush, Andrea, [219](#)
- C. Brewer, [111](#)
Caballeros del Trabajo, [1](#), [60-61](#)
Cabral, Manuel, [187](#)
Califano, Joseph A., Jr., [242](#)
Calles Revolucionarias de Acción Travesti (STAR), [252-253](#)
camioneros, [188-192](#)
Campaña Miami Justice for Janitors, [147-148](#)

ÍNDICE

- Campaña *Ya Basta* (2016), 150
- Campbell, David, 289, 309
- Canción del Canario Rojo, 282-283
- Carolyn (conductora intersex/trans), 190-191
- Carta de Derechos de los Trabajadores Domésticos (2010, Nueva York), 145
- Carter, Charlotte, 60
- Carter, Jessie, 196
- Carter, Jimmy, 191-192
- Carter, Sunny, 251
- Cartwright, Edmund, 6
- Castaneda, Manuel, 37
- Castle & Cooke, 111
- Cayton, Revels, 186
- Centro correccional para mujeres de Carolina del Norte, 295-296
- Centro de Investigación y Educación Laboral de la UCLA, 40
- Centro de Trabajadores de la Confección, 41-42
- Centro penitenciario Bedford Hills para mujeres, 255, 296
- Chang, Grace, 141
- Channault, Carrie, 287
- Chávez, César, 100, 118, 121-122, 123-128, 173
- Cherry, Anita, 82, 83
- Chicago Women's Forum, 159
- "chicas del molino", 6-11
- Chrysler, 206, 208-210, 213, 214
- Church, Ellen, 195-196
- Círculos de Superación Personal, 7
- Cirkelis, Andris "Andy", 182
- Clemenc, Anna "Big Annie" Klobuchar, 95-96
- Clemens, Jeremiah, 12
- Clinchfield Coal Company, 82
- Cloud City Miners' Union, 254
- Coal Creek War, 85-89
- Coalición Americana de Ciudadanos con Discapacidad, 243
- Coalición de Trabajadores de Immokalee (CIW), 126-128
- Cockrel, Kenneth, 210
- Cole, Echol, 172
- Colectivo US PROStitutes, 260

ÍNDICE

- Coleman, Ed, 157
- Collar Laundry Union, 138
- Collier, Sarah A., 19
- Colorado Coalfield War, 91-92, 95
- Colored Caulkers Trade Union Society, 15
- Comer, Braxton Bragg, 103
- Comisión Juvenil de la Misión Latina, 183
- Comisión para la Igualdad de Oportunidades en el Empleo (EEOC), 198, 275
- Comité Coordinador Estudiantil No Violento (SNCC), 142,170, 171
- Comité de Apoyo a la Liberación del Golfo Árabe Ocupado, 213
- Comité de ayuda a los trabajadores mexicanos, 180
- Comité de Investigación de Fábricas (Estado de Nueva York), 29
- Comité Organizador de Trabajadores Agrícolas (AWOC), 117-123
- Comité Organizador de Trabajadores Encarcelados (IWOC), 300-306
- Commercial Telegraphers Union of, 48
- Communications Workers of America (CWA), 199, 277
- Compañía Pullman, 159-167
- Cone, Kitty, 242, 243, 245
- Congreso de Organizaciones Industriales (CIO), 93,115,140, 179-180,186, 188, 235-236. *Véase también* AFL-CIO
- Congreso Nacional del Trabajo, 138
- Congreso para la Igualdad Racial (CORE), 168,170
- Consejo Asesor sobre Salario Mínimo (Nueva York), 141
- Consejo de Normas Alimentarias Justas, 127
- Consejo de Relaciones Laborales del Textil, 55
- Consejo Económico de Mujeres de Color (CWEC), 164, 165
- conserjes. *Ver* limpiadores
- Consolidación Carbón, 85
- Cooke, Marvel, 133,135-137
- Coolidge, Calvin, 120
- Cooper, Gilbert, 124
- Coors Brewing, 181-185, 189
- Corona, Bert, 179-180
- Correccional de Green Haven, 291, 292, 296
- Correccional de St. Clair, 300
- Correccional William C. Holman, 300
- Costa, Daniel, 126

ÍNDICE

- "Costa de Berbería", 253-257, 261, 262, 282.
- COVID-19 pandemia, xxvi-xxvii, 39-42,128-130,175-176, 248, 277-278, 304, 309, 313-315
- Coyle, Laurie, 38, 117-118
- COYOTE (Calf Off Your Old Tired Ethics), 265-271
- Cranston, Alan, 243
- Crawford, Ellis, 196
- Crawford, Matilda, 19 Crazy Girls Club, 277
- crisis del pulmón negro, 237-241
- Crooks, Carol, 296
- Crosswaith, Frank, 139
- Crouse, Bertha, 46
- Cruea, Susan M., 2 Cruz, Ted, 194
- Cubilette-Polanco, Layleen, 281-282
- Daifullah, Nagi, 120,123-126, 214
- Daley, Ermenia "Marie" Padilla, 91-92
- Dama lujuriosa, 270-275
- Dart, Justin W, Jr., 235
- Davis, Angela, 181
- de Attica, 290-292
- De La Cruz, Juan, 125
- Debs, Eugene V., 59, 66, 73,178
- Decisión *Dynamex* (2019, California), 276
- Decisión *Jones*, 299
- Decreto 11375, 82
- Decreto 8802,167
- Deerinwater,Jen'233-234,245,249
- Defensores de los derechos de los discapacitados, 226
- DeLaTorre, Lilly, 116
- Dellelo, Bobby, 293
- Departamento de Justicia de EE.UU., 69
- Departamento de Trabajo de EE.UU., 31-34, 39-42, 226
- Deportación de Bisbee, 96-98,100
- Derry, James, 80
- Des Versey, William H., 162
- desinstitucionalización, 232-233
- Día de las Damas de Honor, 144

ÍNDICE

- Diabo contra McCandless (1928), 206
Díaz, Martir Zambrano, 130
Dickens, Charles, 22
Dickinson & Shrewsbury, 88
Dillon, Ada V., 164
Discapitados en acción (DIA), 241
Disturbios en East St. Louis, 157
Dodge (empresa automovilística), 209-213
Domingo, Silme, 121
Dorsey, Joan, 196
Douglas, Walter, 98
Douglass, Frederick, 15, 154
Dubai, Veena, 313-314
DuBois, W. E. B., 13,136,168
Dugas, Gaetan, 201-202
Dundon, Vanessa, 233-234
Dunlop, William, 230-231
DuVernay, Ava, 288
- Eastern Airlines, 197
eatty, Bessie, 258
Edward, Jonathan, 175
Eisenhower, Dwight, 114
El humo negro importa, 191
El orgullo en el trabajo, 185,203, 222
El teatro de los hermanos Minsky, 275-276
Elaine Twelve, 153, 155-159
Elise (mujer trans), 221
Elsas, Oscar, 49-50
empresas/almacenes/ciudades, 49,106, 112,113, 154
Enfermería de St. James, 269-270
Engel, George, 62-64
English, Jim, 19-20
Eppinette, Chuck, 300
Equi, Marie, 70-74,178
Ernst, Carol, 189
Ervin, Lorenzo Kom'Boa, 301

ÍNDICE

- esclavitud por deudas, [154-155](#)
Espiritu, Yen Le, [263](#))
esterilización, forzada, [231-233](#), [256](#)
Estrella (bailarina), [273](#)
eugenesia, [231-233](#)
Evans, Alana, [279](#), [280](#)
Evans, Laura, [254](#)
Evans, Nina, [137](#)
Exposición Internacional del Algodón (1881), [17](#), [20](#)
- Fábrica de sacos y algodón de Fulton, [49-51](#)
Factores Americanos, [111](#)
Fairfield, George FL, [107-108](#)
Farah, Willie, [37,39](#)
Farm Bureau, [116](#)
Farm Laborers Fair Labor Practices Act (2019, Estado de Nueva York), [129-130](#)
FBI, [69-70,77,280](#)
Federación Americana de Empleados Estatales, Municipales y de Condados (AFSCME), [172-173](#), [189](#)
Federación Americana de Minusválidos Físicos (AFPH), [235-236](#)
Federación Americana del Trabajo (AFL), [45,49-50](#), [67](#), [97,140,159,162-163,170](#), [186](#), [235](#), [264](#). *Véase también* AFL-CIO
Federación de Sindicatos, [264](#)
Federación Japonesa del Trabajo, [110](#)
Federación Occidental de Mineros (WFM), [59,75](#), [93-97](#)
Federici, Silvia, [131](#), [132](#)
Feinstein, Dianne, [271](#)
Feng, Daoyou, [283](#)
Ferrocarril Missouri Pacific, [156](#)
Fielden, Samuel, [61-64](#)
Fine, Janice R., [127](#)
Fischer, Adolph, [62-64](#)
Fletcher, Ben, [65-70,178](#)
Fletcher, Clara, [70](#)
Flores, Rosa, [35-39](#)
Floyd, George, [180](#)
Flynn, Elizabeth Gurley, [xxvii-xxviii](#), [44-45,47](#), [68](#), [74,76](#), [165](#)

ÍNDICE

- Fondo de comercio, 246
Foner, Philip S., 36
Ford Motor Company, 208, 214, 216-219, 222
Forman, Cyrus, 88
Foster, Michael "Big Mike", xxii, 315
Fowler, James Bonard, xx
Fox, Joe, 157
Frank, Miriam, 188
Franklin, Benjamin, 224
Fraternidad de Reconciliación (FOR), 168, 169
Freedman, Rose, 30-31
Freeman, Shirley, 85
Fry, Harriet, 196
- Gadiano, Roger, 122
Gamble, Reggie, 257-260
Garcetti, Eric, 40
García, Matt, 120
García, Zoila, 148
Gardner, Sarah y Sam, 19
Georgakas, Dan, 211
Gibbs, Michele, 210
Gibbs, Patt, 195
Gilbert, Lisa Hicks, 158-159
Giles, Albert, 157
Gilmore, Lucy Bledsoe, 165,166
Gizelle Marie (stripper), 276
Global Horizons, 126
Golden, John, 45
Goldman, Emma, 63, 177,259
Gompers, Samuel, 114,178, 264
Goto, Katsu, 108-109
Gran huelga del azúcar, 109-113
Gran Huelga del Cobre (1983), 98-102
Gran huelga ferroviaria, 15, 177-178
Gran revuelta (Chicago), 26
Granjas DiGiorgio, 118

ÍNDICE

- Grant, Hyun Jung, 283
Grant, Melissa Gira, 281
Grant, Oscar, 181
Greenfield, Ada Brown, 199
Greenhouse, Stephen, 127
Griffin-Gracy, Srta. Mayor, 251-253
Guthrie, Woody, 53
- Hablan los abogados de la cárcel, 305
Halem, Red Tova, 276
Hall, Bettyjean, 84
Hall, Frances, 199 '
Hall, Paul, 157
Hallinan, Vincent, 266, 268
Hamer, Fannie Lou, 231
Hamilton Manufacturing Company, 8
Hamlin, Mike, 210
Hamm, Ralph, 293
Hanapepe, Masacre de, 110
Hankins, Paula, 211
Harding, J. N., 15–16
Haren, Delia, 139
Harris, Isaac, 26–29
Harrison, Hubert, 66, 67
harvesters, 105–130
 Braceros, 113–116
 Delano Grape Strike, 38, 119, 121–125, 180
 federal law exclusions, 135, 145
 Filipino workers in California, 120–123, 125
 Hawai'i sugarcane plantations, 106–113
 modern-day, 105, 126–130
 Moreno and, 113–120
 Salad Bowl Strike, 120, 123–126, 214
 sharecropping, 153–159
Haskell, Florence, 235
Hawai'i, workers in, 106–113, 145
Haymarket Eight, 59–64

ÍNDICE

- Haymarket Pole Collective, [277–278](#)
Haywood, William “Big Bill,” [44](#), [59](#), [66](#), [69](#), [74](#), [93](#)
Hernandez, Brigham, [100](#)
Hernandez, Feliciano, [148](#)
Hernández, Georgina, [150](#)
Hershatter, Gail, [38](#)
Heth, Joice, [229](#)
Heumann, Judy, [223](#), [241–243](#), [245](#)
Hicks, Ed, [157](#)
Hicks, Frank, [157](#)
Hill, Joe, [74](#)
Hill, Robert L., [154](#), [156](#)
Hilo Massacre, [110](#)
Hilo Sugar Company, [108](#)
Hilton, Daisy and Violet, [228](#)
Hinchley, Margaret, [138](#)
Hines, Lewis G., [236](#)
HIV/AIDS, [201–202](#), [256](#), [265–270](#)
Hoffa, Jimmy, Sr., [177](#), [180](#), [191](#)
Hollis, Cat, [277–278](#)
Holmes, Lizzy Swank, [60](#)
Honig, Emily, [38](#)
Hooper, William, [106](#)
Hoover, Herbert, [114](#)
Hospital Saint Vincent (Worcester, Massachusetts), [316](#)
Hoteles Marriott, [151](#)
House of Xtravaganza, [282](#)
Huelga azucarera a destajo filipina (1924), [110](#)
huelga de conserveros (Portland, Oregón), [71-73](#)
Huelga de Farah Manufacturing Company, [35-39](#)
Huelga de Galveston, [16-17](#)
Huelga de la Ensaladera, [120,123-126](#), [214](#)
Huelga de la piña, [113](#)
Huelga de la uva de Delano, [38](#), [119,121-125](#), [180](#)
Huelga de los mexicanos, [97](#)
Huelga de strippers, [276-278](#)
Huelga de Warrior Met Coal, [102-104](#), [311-313](#), [316-318](#)

ÍNDICE

- Huelga del condado de Copper, 95
- Huelga en los muelles de la costa oeste (1934), 74,178-179,186,188, 191
Western Agricultural Contracting Company, 109
- "Huelga de pan y rosas", 44-45, 47
- huelgas de trabajadores sanitarios, xix, 172-176
- Huerta, Dolores, 117-123, 147
- Humphrey, Hubert, 196
- Hunt, George, 97
- Hunter, Tera W., 20
- IATSE (International Alliance of Theatrical Stage Employees), 315
- industria automovilística, 207-219
- Industrias Penitenciarias Federales (UNICOR), 287
- Inglés, Jack, 291
- Instituto de Política Económica, 126,145
- International Ladies' Garment Workers' Union (ILGWU), 24, 34, 35, 64, 165
- International Longshore and Warehouse Union (ILWU), 178-181
- International Longshoreman's Association (ILA), 181
- J. Q. Dickinson Salt-Works, 88
- Jackson, Chuck, 242
- Jackson, George, 291
- Jackson, Jimmie Lee, xx
- James, Selma, 131, 132
- Janes, J. F., 264
- Jayaraman, Saru, 246, 248
- Jennings, Audra, 235
- Jewish Labor Bund, 24
- Jim Walter Resources, 102
- John Deere, 315
- Johnson, Alva, 196
- Johnson, James Weldon, 168
- Johnson, Lyndon, 82, 237
- Johnson, Marsha P., 251-253
- Johnson, Mary, 85
- Johnson, William Henry, 228, 230
- Jones, Annie, 228
- Jones, Carrie, 19

ÍNDICE

- Jones, David L., 299
Jones, Dora Lee, 19,139-141
Jones, Helen, 211
Jones, Mary Harris "Madre", 59,75, 89-92, 97
Jones, Shawna Lynn, 306
Jones, T. O" 172 Jones, William P., 171
Jóvenes Señores, 253, 291
"Jueves sangriento", 179, 181
- Kaiser Permanente, 315
Kamehameha III (rey de Hawai), 106
Kamoku, Harry Lehua, 110
Kanawha Salines, 88
Kazoski, Sara Lee, 239
Kearney, Denis, 264
Keegan, Esther, 138
Keelan, Jennifer, 244
Keenan, Sally Watt, 199
Keller, Inez, 196
Kellogg, 315
Kendrick, Alexander, 52
Kennedy, John F., 23,118
Killer Mike, xxii
Kim, Suncha, 283
King, Martin Luther, Jr., xix, 142, 170,172-174, 176,181
Kingsolver, Barbara, 101
Kitchens, Frank F., 156
Knauth, Oswald, 234
Knox, James, 88
Knox, Joe, 157
Kramer, Larry, 269
Ku Klux Klan, 143.158
- LaBottom, Bobby, 284
LaGuardia, Fiorello, 136-137
Lambda Legal, 297
Lancaster, Roy, 162

ÍNDICE

- Lane, Rose Wilder, [258](#)
Larcome, Lucy, [12](#)
Laundry Workers International Union, [138-139](#)
Lauren, Naomi, [280](#)
Lauterbach, Edith, [199](#)
lavanderas de Jackson, [12-17, 138](#)
lavanderías eléctricas, [134, 137-141](#). *Ver también* [limpiadoras](#)
Law, Victoria, [289, 298, 303, 306](#)
Lawhorn, Luella, [187](#)
Lay, Benjamin, [223-225](#)
Lee, Erika, [263](#)
Lee, Gypsy Rose, [275-276](#)
Legere, Ben, [43](#)
Legg, Mark, [240](#)
legislación. *Ver los nombres individuales de las leyes*
Leigh, Carol "La ramera escarlata", [269-270, 273](#)
LeMar, Hybachi, [285, 301-303, 306](#)
Lemlich, Clara, [24-25](#)
Lerner, Stephen, [146-147](#)
Lerten, Bud, [182](#)
Levantamiento de Stonewall, [251-253](#)
Levy, Lew, [71](#)
Lewis, John L., [186, 238](#)
Lewis, John R., [170-171](#)
Lewis, Roland L., [85](#)
Ley Ashurst-Sumners (1935), [288](#)
Ley Bradford (1943), [103](#)
Ley CARES (2020), [277](#)
Ley de abolición del peonaje (1867), [154-155](#)
Ley de Amos y Criados, [106, 109](#)
Ley de Autotransportes (1980), [191-192](#)
Ley de Derechos Civiles (1964), [82, 197-198](#)
Ley de empoderamiento del conserje superviviente (2019), [150](#)
Ley de espionaje (1917, 1919-), [69, 73](#)
Ley de Igualdad Salarial (1963), [23](#)
Ley de Lucha contra el Tráfico Sexual en Línea (FOSTA), [280-281](#)
Ley de Normas Razonables de Trabajo (1938), [11, 32, 246, 287](#)

ÍNDICE

- Ley de protección de los trabajadores de la confección (SB 62), [42](#)
- Ley de protección de los trabajadores de servicios a la propiedad (2017, California), [150](#)
- Ley de Relaciones Laborales Agrícolas (1975, California), [122,125](#)
- Ley de sedición (1918)" [69,73](#),
- Ley de Seguridad Social (1935), [32,135](#)
- Ley Nacional de Relaciones Laborales (1935), [32.145](#)
- Ley Page (1875),[264](#)
- Ley Scott (1888), [16.107](#)
- Ley Smith-Hughes de rehabilitación profesional (1917), [227](#)
- Ley sobre el trabajo ferroviario (1926), [203](#)
- Ley sobre Estadounidenses con Discapacidades (1990), [244-245](#)
- Liga de Minusválidos Físicos, [234-235](#)
- Liga de Trabajadores Negros Revolucionarios, [211](#)
- Liga Sindical de Mujeres (WTUL), [25-26,138-141,165](#)
- Liga Sindical de Mujeres del Sello, [77](#)
- Liga Urbana de Atlanta, [143](#)
- Lili'uokalani (reina de Hawai), [108](#)
- limpiadores, [131-152](#)
- Bolden y, [141-145](#)
 - naturaleza contingente de, [133-137](#)
 - "trabajo sucio" de, [145](#)
 - exclusiones de la legislación federal, [135,145](#)
 - roles de género e invisibilidad de, [131-132](#)
 - por conserjes latinos, [145-148](#)
 - en lavanderías eléctricas, [134,137-141](#)
 - criadas de la Pullman Company y, [163-167](#)
 - acoso sexual y violencia hacia, [149-152](#)
 - lavanderas de Jackson, Mississippi, [12-17,138](#)
- Lindsay, R. W, [229](#)
- Lingg, Louis, [62-64](#)
- Little, Emma Harper, [76, 77](#)
- Little, Frank, [75-77](#)
- Lizarras, J. M., [109](#)
- Lo Kee, Sue, [34-35](#)
- Lockett, Gloria, [267-269](#)
- Lomax, Brad, [242](#)

ÍNDICE

- Long, Robert Aaron, [283](#)
López, Alex, [97](#), [98](#)
López, Jean, [100](#)
Lovecraft, Xander, [232](#)
Lowe, Jaime, [306](#), [308](#)
Lowell, Francis Cabot, [5-6](#)
luchadores por la libertad. *Ver* [Trabajadores negros](#)
Lyft, [178](#)
- Mablin, Frances, [246](#), [248](#)
Mackay, Melvin, [181](#)
Madam C. J. Walker (peluquerías), [165](#)
Mailman, Debbie, [300](#)
Makee Sugar Company, [107-108](#)
Malcolm X, [161](#), [171](#)
Mangaoang, Ernesto, [121](#)
Maniapit, Pablo, [110](#)
Mapp, Dollree, [296](#)
Marbelle, Mona, [280](#)
Marcha en Washington por los derechos de los homosexuales (1979), [189](#)
Marcha sobre Washington por el Empleo y la Libertad (1963), [170](#)
Marine Cooks and Stewards Union (MCS), [185-188](#)
Marine Transport Workers Industrial Union, [67](#)
Market Street Cinema, [271](#)
Marshall, Thurgood, [299](#)
Martin, John, [157](#)
Martin, Philip, [126](#)
Martínez, José, [129](#)
Martínez, Kathy, [226](#), [245](#), [247](#), [248](#)
Marzo Campaña interior, [179](#)
Masacre de Ludlow, [91-92](#), [95](#)
Masacre de San Luis, [157](#) Stanford, Sally, [263](#)
Matson Navigation Company, [187](#)
Mays, Robert L., [161-162](#)
Maytas, Jennie, [34](#)
McCormick Reaper Works, [61](#)
McCormick, Frank, [188](#)

ÍNDICE

- McDonald's, 316
- McElrath, Ah Quon, 112-113
- McKee, Frank, 97
- McKoy, Millie y Christine, 230
- McLeod, Mary, 168
- McRae, Thomas, 158
- Meany, George, 38, 118, 181-182
- Medina, Eliseo, 147, 148
- Menéndez, Ana, 148
- Mensalvas, Chris, 121
- "Mercado de esclavos", 135-137
- "Mercado de esclavos del Bronx", 135-137
- Milk, Harvey, 184
- minas de carbón. Véase [mineros](#)
- minas de cobre, 75-76
- mineros, 79-104
- Trabajo negro en, 85-89
 - mineros del carbón y crisis del pulmón negro, 237-241
 - Gran huelga del cobre, 98-102
 - Trabajadores indígenas y latinos en el Oeste, 94-98
 - Masacre de Ludlow, 91-92, 95
 - Mother Jones y, 89-92 trabajadoras del sexo y, 254-255
 - Stull, 79-81
 - Huelga de Warrior Met Coal, 102-104, 311-313, 316-318
 - mujeres trabajadoras en las minas de carbón, 79-85
 - diversificación de la mano de obra en Occidente, 92-94
- Mineros discapacitados y viudas del sur de Virginia Occidental, 238-241
- Mineros por la democracia, 240
- Mioshi (peón japonés), 108
- "Miss Murphy" (lavandera), 16
- Molino Cochecho, 8
- Molino Loray, 53
- Molino Slater, 4-5 *
- Montgomery Improvement Association (MIA), 170
- Montvalo, Isabel, 148
- Moore, Arch, 240
- Moore, Frank, 157

ÍNDICE

- Moore, Moses, [102](#)
Moreno, Abel, [117](#)
Moreno, Luis, [113,116](#)
Moreno, Luisa, [115](#)
Moreno, María (Torres Martínez), [113-120](#)
Morris, Joseph "Indian Joe", [180](#)
Movimiento 4 Vidas Negras, [175](#)
Movimiento Alabama Libre (FAM), [300, 305](#)
movimiento obrero. *Véase* Trabajadores negros; limpiadores; trabajadores discapacitados; cosechadores; pioneros laborales (siglo XIX); trabajadores LGBTQIA; trabajadores del metal; mineros; transportistas; presos; trabajadores del sexo; trabajadores textiles.
Movimiento Sindical Revolucionario Dodge (DRUM), [209-212](#)
mudanzas (transporte), [177-204](#)
 Huelgas Coors, [181-185,189](#)
 auxiliares de vuelo, [195-204](#)
 El papel de ILWU, [178-181.....](#)
 transatlánticos de lujo y buques mercantes, [185-188](#)
 Huelga de PATCO, [192-195](#)
 railroads, [15,167,159-167,177-178](#)
 conductores de viajes compartidos y taxis, [178, 315](#)
 Camioneros y camioneros, [188-192](#)
 Huelga en los muelles de la costa oeste (1934), [74, 178-179, 186, 188,191](#)
Mujeres de color en la huelga mundial de mujeres, 132 Consejo Económico de la Mujer (CME), [162-163,167](#) cárceles de mujeres, [295-300](#)
mujeres trabajadoras. *Véase también* limpiadoras; trabajadoras del sexo
 en la industria del automóvil, [216-219](#)
 trabajo doméstico e invisibilidad, [131-132](#)
 en la minería, [79-83, 85, 86, 99-102 "](#)
 como pioneros laborales del siglo XIX, [1-6](#)
Mullany, Kate, [138](#)
Murphy, Ryan, [202](#)
Mushreh, Ahmed Yahya, [124](#)
Muste, A. J., [169](#)
Myers, Isaac, [15](#)

NAACP (Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color),

ÍNDICE

- 135,136,157-158, 168-171
- Nabisco, 315
- National Airlines, 201
- National Brotherhood of Workers of America, 162
- National Disability Employment Awareness Month, 235
- National Dollar Stores factory, 34-35
- National Domestic Workers Union (NDWU), 143-144
- National Farm Workers Association (NFWA), 122,123
- National Handicapped Act, 247
- National Labor Relations Board (NLRB), xxii-xxiii, xxvii, 36, 39, 53
- National Labor Union, 15
- National Linen Service, 142
- National Prisoners' Reform Association (NPRA), 293
- National Recovery Administration (NRA), 52-53, 141
- National Textile Workers Union (NTWU), 53
- National Urban League, 134, 170
- Native American Labor Advisory Council, 183
- Neebe, Oscar, 62-64
- Negro American Labor Council, 170
- Nelson, Sara, 199-202, 204
- New Deal, 31-34, 246-247
- New York Consumers League, 31
- New York Department of Labor, 24
- New York Legal Aid Society, 292
- New York Taxi Workers Alliance, 178
- New York Women's Trade Union (WTUL), 24-26
- Newsom, Gavin, 307
- Newspaper Guild, 136
- Newton, Huey P., 253
- Nieves, Jorge "Che", 290-292
- Nixon, Richard, 240, 241-242
- Nunnally, Milton, 50-51
- O'Toole, Corbett, 242
- obreras textiles. *Ver obreros textiles*
- Ocasio-Cortez, Alexandria, 314
- Ocupación de la isla de Alcatraz, 180

ÍNDICE

Oficina de Ayuda de Emergencia (ERB), [234](#)
Oficina de Estadísticas Laborales de EE.UU., [111](#)
Ohio Prisoners' Labor Union, [293](#)
Older, Fremont, [257-260](#)
Oleoducto Dakota Access, [233-234](#)
Olsen, Charles, [179](#)
OnlyFans, [279-280](#), [284](#)
Organización Profesional de Controladores de Tráfico Aéreo (PATCO), [192-195](#)
Orian, Mordechai, [126](#)
Orphelia, [19](#)
Overend, Robert M., [108](#)

Padilla, Gilbert, [119](#)
Page, Horace F., [264](#)
Pan American Airlines, [197-198](#)
Panteras Negras, [181](#), [183](#), [242-243](#), [253](#), [290-291](#)
Paolo Agbayani Village, [125](#)
Park, Soon Chung, [283](#)
Parsons, Albert, hijo, [63](#), [64](#)
Parsons, Albert, padre, [60-64](#)
Parsons, Lucy, [59-64](#), [177-178](#)
Parsons, Lulu, [64](#)
Partido Republicano, sobre los sindicatos, [194](#)
Passar, Alba, [271](#), [273](#)
Pastrana, Julia, [230](#)
Patmore, Coventry, [1-2](#)
Payne, Robert, [238](#), [240-241](#)
PeopleReady, [175](#)
Peril, Briana, [300](#), [301](#)
Perkins, Frances, [31-34](#), [246-247](#)
Peterman, Cornelia, [196](#)
Phelps Dodge, [96-102](#)
"Pheney" (poeta), [11](#)
Pilkerton, Amy y Greg, [317](#)
Pindar Vineyards, [129-130](#)
Pinkney, Floria, [165](#)
Pintek, Katie, [98](#)

ÍNDICE

- Pinto, Sanjay, 150
- pioneros del trabajo (siglo XIX), 1-20
- lavanderas negras libres de Jackson, 12-17, 138
 - lavanderas de Atlanta, 17-20
 - "chicas del molino" de Lowell, 6-11
 - papel de la mujer en, 1-6
- Plan americano, 256
- Plan de la Marcha sobre Washington (1941), 167
- planchadores de camisas, 138-139.
- Plantación Laahainaa, 109
- plantaciones de caña de azúcar, 106-113
- Poli, Robert, 193
- Poo, Ai-Jen, 131
- Potter, Toni, 99
- Powell contra Ward, 297
- práctica de la propina, 160, 246
- Prescod, Margaret, 131-132
- presos, 285-309
- como bomberos de California, 306-309
 - "arrendamiento de convictos", 86-88
 - primeros sindicatos de, 292-295, 298-300
 - trabajo forzoso de, 285-292
 - IWOC, 300-306.....
 - trabajadoras del, 255, 281-282
 - en cárceles de mujeres, 295-300
- prestaciones de pareja de hecho, 203
- Prisión para mujeres Julia Tutwiler, 297-298
- Proctor, Patricia, 214
- Programa Bracero, 113-116
- Programa de Alimentos Justos (CIW), 127
- Progressive Farmers and Household Union of America (PFHUA), 154-156,158
- Protesta de la Iglesia Metodista Central, 257-260
- Proyecto de Educación de Prostitutas de California (CAL-PEP), 268-269
- Proyecto de empleo del carbón, 84
- Proyecto sobre los derechos de los presos, 292
- Puac, Santa, 42
- Puckett, Josephine, 164

ÍNDICE

- Pueblo, María, 229
Pulgar, Tom, 228-229
Pullman, George, 160,161
Purner, Robbie, 295
- Quaswarah, Safear, 305
Query, Julia, 273
- Rabinowitz, Matilda, 43-48, 68
Railway Men's International Benevolent Industrial Association, 161-162
Ramey, John, 46
Randolph, A. Philip, 66, 67,139,159,162-171
Randolph, Lucille, 165
"Rebel Girl" (canción), 74
Red de Activistas Laborales Gays y Lesbianas, 185
Red Light Abatement Act (1917), 256
Reed, Cindy "Sid", 296
Rehabilitation Act (1973), 241
Residuos urbanos Unión, 175
Reuther, Walter, 118, 173, 208
Reyes, Gerardo, 105
Rice, Florence, 134
Richardson, Darryl, xx-xxi
Rideshare Drivers United, 178
Rikers Island (prisión), 289, 304
Ritacco, Marie, 316
Rivera, Sylvia, 251-253
Roberts, Cecil, 104
Robeson, Paul, 136,181
Robinson, Cedric, 66
Rodolfo M. (viticultor), 130
Rodríguez, Nely, 128
Rodríguez, Odalys, 148
Rolph, James "Sunny Jim", 256
Roman, Fina, 100
Roosevelt, Eleanor, 118, 140
Roosevelt, Franklin Delano, 31-34, 52-53, 55, 70,141,167,246-247

ÍNDICE

- Roosevelt, Theodore, 91
Roybal, Lydia Gonzales, 99 Rustin, Bayard, 167-176
Rustin, Julia, 168
- Saint John, Vincent, 59
salario mínimo interprofesional, 246-249
Sanders, Bernie, xxii
Sbicca, Joshua, 287
Schneiderman, Rose, 21, 24, 25, 138-139, 141, 165
Schouler, William, 10
Schuhrke, Jeff, 215
Schurman, Susan, 189
Schwab, Michael, 62-64
Scot, James, 11
Scott, Walter, 181
Sección 504, 241-244
Seeger, Pete, 53
Senghor, Shaka, 288
Servicio de Inmigración de EE.UU., 206
Sex Worker's Outreach Project, 260
Shakur, Efeni, 296
Shalala, Donna, 147-148
Shelby Iron Company, 86
Shepherd, William, 28
Shepperson, James E., 92
iSi se separa! (eslogan), 122, 147
Sidney Blumenthal & Company, 47
Silvia Rivera Law Project, 297
Simpson, William T., 197
Sindicato americano de ferrocarriles, 59
Sindicato chino de trabajadoras de la confección, 34-35
Sindicato de Barqueros Fluviales, 110
Sindicato de Minoristas, Mayoristas y Grandes Almacenes (RWDSU), xxi, xxii,
129-130, 315
Sindicato de Mujeres Trabajadoras (Chicago), 60
Sindicato de Presos de Carolina del Norte (NCPLU), 294-295, 298-300
Sindicato de presos de Green Haven, 292

ÍNDICE

- Sindicato de presos, [294](#)
- Sindicato de proveedores de servicios eróticos, [260](#)
- Sindicato de Trabajadores de la Conservera de Alaska, [121](#)
- Sindicato de Trabajadores Domésticos, [137,139-141](#)
- Sindicato Filipino de Trabajadores Agrícolas, [121](#)
- Sindicato Filipino, [110](#)
- Sindicato Internacional de Empleados de Servicios (SEIU), [124,139,146-152, 271-275](#)
- Sindicato Internacional de Estibadores y Almacenistas (ILWU), [111-112,121](#)
- Sindicato Internacional de Trabajadores de Minas, Molinos y Fundiciones, [52, 93](#)
- Sindicato Internacional del Espectáculo para Adultos, [278](#)
- Sindicato Nacional de Trabajadores de Color, [15](#)
- "Sistema Rhode Island", [4-5](#)
- Slater, Samuel, [5](#)
- Smalls, Chris, [315](#)
- Smith, Alice (trabajadora sexual), [257-258](#)
- Smith, Edgar, [51](#)
- Smith, Ola Delight, [48-51](#)
- Smoake, Earl, Jr., [292](#)
- Smolskas, Jonas, [46](#)
- Soldados de Polo (SoP), [276-277](#)
- Song, Yang, [282-283](#)
- Sorrelman, Joe, [99](#)
- South Florida Interfaith Worker Justice (SFIWJ), [147](#)
- Southern Christian Leadership Conference (SCLC), [170](#)
- Southern Poverty Law Center, [128](#)
- Southwest Florida Farmworker Project, [127](#)
- SPARK, [213](#)
- Spencer, Maude, [257-260](#)
- Sperry, Howard, [179](#)
- Spicuzza, Mary, [46](#)
- Spies, August, [57, 61-64](#)
- St. James, Margo, [265-270, 273](#)
- Starbucks, [315-316](#)
- Stern, Andy, [148](#)
- Stern, Jessica, [251](#)
- Stop Enabling Online Sex Trafficking Act (SESTA), [280-281](#)

ÍNDICE

- Strachan, Paul, [235](#)
Strutt, Jedediah, [5](#)
Stull, Ida Mae, [79-83](#), [85](#), [86](#)
Sublevación de los 20.000, [25-26](#)
Sultán, Reina, [284](#)
Surkin, Marvin, [211](#)
Sweeney, John, [146](#)
- Taliaferro, Thomas J., [60](#)
Tan, Xiaojie, [283](#)
taxistas, [178](#), [315](#)
Taylor, Ron, [117](#)
Teamsters, [37-38](#), [123](#), [125](#), [177](#), [180-185](#), [188-192](#)
Tenayuca, Emma, [115](#)
Terral, Thomas Jefferson, [158](#)
"The Angel in the House" (Patmore), [1-2](#)
Theo. Davies (empresa azucarera), [111](#)
"There Is Power in a Union" (canción), [74](#)
Thometz, Sally, [199](#)
Thompson, Frank, [111](#)
Thompson, Vilissa, [233](#)
Tibbs, Donald F., [293](#)
Tiemeyer, Phil, [198](#), [199](#)
Tikas, Louis, [93](#)
Título VII (Ley de Derechos Civiles), [198](#)
Tlaib, Rashida, [213](#)
Tompa, Catherine, [82-83](#)
Totten, Ashley, [162](#)
trabajadoras del sexo, [251-284](#)
 Ah Toy e inmigrantes chinos, [260-265](#)
 Protesta de la Iglesia Metodista Central, [257-260](#)
 opciones laborales limitadas de, [134](#)
 derechos de los artistas y asistencia comunitaria, [277-284](#)
 La "Costa Berberisca" de San, [253-257](#), [261](#), [262](#), [282](#)
 Smith en, [48](#)
 St. James y COYOTE, [265-270](#)
 Levantamiento de Stonewall y, [251-253](#)

ÍNDICE

- como rompehuelgas, [26](#), [269](#), [270-277](#)
- trabajadores de la confección, [21-42](#)
 - COVID-19 pandemia y, [39-42](#)
 - en la ciudad de Nueva York de principios del siglo XX, [21-24](#)
 - Huelga de Flores y Farah, [35-39](#)
 - Lo Kee y la huelga de National Dollar Stores, [34-35](#)
 - Perkins y el New Deal, [31-34](#)
 - Fábrica Triangle Shirtwaist, [24-32](#)
- trabajadores del textil, [43-56](#)
 - Lawrence "Bread and Roses Strike", [44-45,47](#)
 - "mill girls" de Lowell, [6-11](#)
 - huelga de Pawtucket Mill, [3-6](#)
 - Rabinowitz y, [43-48](#)
 - del Sur, [48-56](#)
- trabajadores del metal, [205-222](#)
 - Trabajadores árabes en la industria automovilística, [212-216](#)
 - Trabajadores negros en la industria automovilística, [207-212](#)
 - Trabajadores LGBTQIA en la industria automovilística, [219-222](#)
 - Trabajadores del hierro Mohawk, [205-207](#)
 - mujeres trabajadoras de la industria automovilística, [216-219 c](#)
- trabajadores discapacitados, [223-249](#)
 - Inicio de la ADA, [244-245](#)
 - mineros del carbón y crisis del pulmón negro, [237-241](#)
 - desinstitucionalización y, [232-233](#)
 - empleo demandado por, [234-237](#)
 - personas esclavizadas como, [223-226](#)
 - eugenesia y, [231-233](#)
 - estadísticas actuales, [232](#)
 - industrialización del siglo XIX y, [226-227](#)
 - inicio de la Sección 504, [241-244](#)
 - como artistas de circo, [227-231](#)
 - salario mínimo y, [246-249](#)
 - violencia contra discapacitados indígenas, [233-234](#)
- Trabajadores del hierro, [205-207](#).
- trabajadores del transporte. *Ver* [transportistas](#)
- Trabajadores Industriales del Mundo (IWW, "los Wobblies"), [57-77](#)
 - Elaine

ÍNDICE

- Twelve y, [155](#)
- Emma Harper Little y, [76,77](#)
- Equi y, [70-74,178](#)
- Fletcher y, [65-70](#)
- Frank Little y, [75-77](#)
- objetivos de, [57-59](#)
- Hill y, [74-75](#)
- trabajadores inmigrantes. *Ver nombres individuales de industrias Leyes de inmigración (1917,1924)*, [114, 120](#)
- Trabajadores LGBTQIA
 - lavanderas negras libres de Jackson, [12-17, 138](#)
 - lavanderas de Atlanta, [17-20](#)
 - "chicas del molino" de Lowell, [6-11](#)
 - papel de la mujer en, [1-6](#)
 - en la industria del automóvil, [219-222](#)
 - trabajo de limpieza y, [131](#)
 - trabajadores discapacitados, [245](#)
 - auxiliares de vuelo y, [195-204](#)
 - VIH/SIDA y, [201-202"](#)
 - MCS y, [185-188"](#)
 - presos, [297-300](#)
 - Rustin condenado al ostracismo por su orientación sexual, [168-170](#)
 - trabajadoras del sexo, [251-253, 268-270,281-284 "](#)
 - Teamsters y, [188-192](#)
- Trabajadores mineros unidos de América (UMWA)
 - Trabajadores portuarios de y, [67](#)
 - primeras mujeres mineras, [82, 89](#)
 - inicio de, [93, 94](#)
 - IWW y, [59](#)
 - huelgas textiles y, [52](#)
 - Huelga de Warrior Met Coal, [102-104, 316, 317](#)
 - sobre los trabajadores discapacitados, [235-236, 238, 240](#)
- Trabajadores negros, [153-176](#)
 - Asociación de Veteranos Ciegos y, [236](#)
 - Guerra de Coal Creek, [85-89](#)
 - trabajo doméstico de, [133-135](#) (*Véase también limpiadoras*)
 - trabajadores domésticos, en 2019, [145](#)

ÍNDICE

- TAMBOR y, [210-212](#)
- Elaine Twelve y Wells, [153,155-159](#)
- primera azafata negra, [196](#)
- Fletcher y, [65-70](#)
- lavanderas de Atlanta, [17-20](#)
- misoginia, [137](#)
- Parsons y, [59-64](#)
- Pullman Company y, [159-167](#)
- capitalismo racial, [65-68](#)
- sindicatos racialmente integrados, años 30, [52,139](#)
- Rustin y, [167-176](#)
- como trabajadoras del sexo, "134, 256, 267-270, 272-275
- aparcería y, [153-159](#)
- Smith en, [49](#)
- estatus de, siglo XIX, [3](#) amenazas contra los líderes de, [143](#)
- disparidad salarial, principios del siglo xx, [23](#)
- lavanderas de jackson, [12-17,138](#)
- Wiggins en, [54](#)
- trabajo doméstico. *Ver* [limpiadoras](#)
- trabajo infantil, [5, 21, 32, 44-45, 50, 91](#)
- "trabajo sucio", [145](#). *Véase también* [limpiadores](#)
- transatlánticos de lujo, [185-188](#)
- Trevino, Sylvia M., [36](#)
- Triangle Shirtwaist Factory, [24-32, 40](#)
- Trujillo, Juan "Freddy Freak", [183](#)
- Trump, Donald, [203-204, 248](#)
- Tubman, Harriet, [225](#)
- Tucker, Rosina Bud Harvey Corrothers, [164](#) Turner,

- U.S. Steel, [103, 221](#)
- Uber, [178](#)
- UNICOR (Industrias Penitenciarias Federales), [287](#)
- Unión de Campesinos (UFW), [38, 100, 119, 121-125,129,147,173, 180,183](#)
- Unión de Jóvenes Comunistas, [167-168](#)
- Union Pacific Coal Company, [92](#) United Airlines, [201, 203](#)
- United Auto Workers (UAW), [38, 118,173, 208, 214-217](#)
- United Brewery Workers, [181-1'85, 189 '](#)

ÍNDICE

- United Service Workers West (USWW), 149-152
United Steelworkers, 96-102,173, 222
United Textile Workers (UTW), 45, 49-51, 53
Unites Prisioners' Union, 294, 301
Universidad de Columbia, 315
Universidad de Cornell, 149
Universidad de Miami, 147-148
Upton, Tinie, 164
- Vásquez, Virginia, 41
Véase también limpiadores
Véase también trabajadores del metal Itliong, Larry, 117-123,125
Véase también trabajadores del sexo Barnum, P. T". 228-229
Velarde, Fernando, 76
Velasco, Pete, 121 Vera Cruz, Philip, 121
Verano (bailarina), 274
Viaje de reconciliación, 168-169
Viernes, Glen, 121
violación. *Véase* acoso y violencia sexuales Reagan, Ronald, 192-196, 220
Voluntarios al Servicio de América (VISTA), 237
- Wagner, KC, 150
Walker, A'lelia, 165
Walker, Robert, 172
Walker, Scott, xxiv
Wallace, Howard" 184,185,188-189, 203
Ware, Ed, 157,158
Warren, Lavinia, 229
Washing Society, 18
Washington, Booker T., 88
Watson, Edna Ewell, 211
Webb, Jane, 19
Webster, Milton P., 162
Wells, Ida B., 153,157-159
Welzenbach, Annie, 46-47
West Virginia Black Lung Association, 238-241
West, Zoe, 150

ÍNDICE

- Western Union, 48
- Wiggins, Ella May, 53-54
- Wilkins, Roy, 136, 170
- Williams, Harrison, 243
- Williams, Nikema, 144
- Wilson, Halena, 164-165
- Wilson, Woodrow, 73, 77, 91
- "Wobblies". Véase Trabajadores Industriales Mundo Wolf, Ariel, 280"
- Woodcock, Leonard, 215
- Wordlaw, William, 157
- Works Progress Administration (WPA), 234, 247
- Wright, Braxton, 317
- Wright, Haeden, 103-104, 317
- Wright, Suzette, 216-219
-
- Yeung, Bernice, 149 Young, Britt H., 227
- Young, Whitney, 170
- Yue, Yong Ae, 283 Yung, Judy, 35, 260-263
-
- Zip el cabeza de alfiler, 228
-
- 504 Sentada, 242

Un sello de Simon & Schuster, Inc.
1230 Avenida de las Américas
Nueva York, NY 10020
www.SimonandSchuster.com

Copyright© 2022 por Kim Kelly

Reservados todos los derechos, incluido el derecho a reproducir este libro o partes del mismo de forma. Para más información, diríjase a Atria Books Subsidiary Rights Department, 1230 Avenue of the Americas, New York, NY 10020.

Primera edición en tapa dura de One Signal Publishers/Atria Books Abril 2022

ONE SIGNAL PUBLISHERS/ATRIA BOOKS y el colofón son marcas registradas de Simon & Schuster, Inc.

Para obtener información sobre descuentos especiales por compras al por mayor, póngase en contacto con Ventas Especiales de Simon & Schuster en el 1-866-506-1949 o en .business@simonandschuster.com

Simon & Schuster Speakers Bureau puede traer autores a su evento en directo. Para más información o para reservar un, póngase en contacto con Simon & Schuster Speakers Bureau llamando al 1-866-248-3049 o visite nuestro sitio web en www.simonspeakers.com.

Diseño interior de Silverglass
Chaqueta diseñada por James Iacobelli
Fotografía del autor por Elizabeth Kreitschman
Número de control de la Biblioteca del Congreso: 2022931666

ISBN 978-1-9821-7105-6
ISBN 978-1-9821-7107-0 (ebook)